



**una introducción  
a la obra  
misionera transcultural**

por *william f. ritchey*



**academia de misiones mundiales**

capacitación misionera básica, arraigada en la iglesia local

*Desarrollando iglesias comprometidas con y equipadas para llevar a cabo la gran comisión*

[www.academiademisionesmundiales.com](http://www.academiademisionesmundiales.com)

*una introducción  
a la obra  
misionera transcultural*

*el llamado misionero  
La condición espiritual del mundo  
La Base Bíblica de la obra misionera  
hacia una filosofía de misiones*

*por  
William F. Ritchey*

© 2003 William F. Ritchey

Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS,  
copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Los mapas topográficos en relieve pertenecen al dominio público.

Los demás gráficos copyright © 2003 William F. Ritchey y sus licenciadores. Todos derechos reservados.

# **“Introduciendo misiones transculturales”**

*Una serie de seis libros dedicados a introducir diferentes aspectos de la obra misionera transcultural. La serie está diseñada para misioneros futuros y actuales, y para creyentes e iglesias locales que quieren saber más acerca de la obra misionera transcultural y cómo involucrarse en ella.*

## ***Una introducción a la obra misionera transcultural***

Una introducción general a la obra misionera transcultural, apuntando especialmente la facilitación del desarrollo de una buena y bíblica filosofía de misiones transculturales. Incluye un análisis del llamado misionero, de las necesidades espirituales del mundo actual, y de la base bíblica de la obra misionera transcultural. También incluye una investigación de los papeles de la iglesia local enviada, de la agencia misionera, y del misionero transcultural en el cumplimiento de la labor misionera transcultural.

## ***Una introducción a la vida misionera transcultural (2 tomos)***

Una introducción general a la vida misionera transcultural, enfocando varios aspectos o facetas de esta vida, tales como: las cualidades deseadas en un misionero transcultural; el reconocimiento del llamado misionero; la capacitación para el ministerio misionero; la preparación para la batalla espiritual; la selección de iglesias enviadoras y de una agencia misionera; la relación entre el misionero y sus iglesias enviadoras (incluyendo correspondencia y conferencias misioneras); el cálculo y levantamiento del sostenimiento requerido; la vida en otro contexto religioso, cultural, geográfico, lingüístico, y/o político; la salud física, mental y espiritual del misionero; y sus primeros años en el campo misionero.

## ***Una introducción a la antropología cultural misionera***

Una introducción general al concepto de la cultura y a su impacto en la obra misionera transcultural. Incluye una investigación y descripción de la cultura, un análisis de su impacto en la vida de todo ser humano, y sugerencias en cuanto a cómo transmitir el mensaje bíblico con un mínimo de bagaje cultural, y cómo identificar y facilitar una buena contextualización de este mensaje en otro contexto cultural. Se estudian los pasos básicos necesarios para examinar y analizar cualquier elemento o rasgo cultural a la luz de la Biblia, y se analiza el choque cultural (cómo reconocerlo, cómo minimizarlo, y cómo sobrevivirlo).

## ***Una introducción a la comunicación transcultural***

Una introducción al proceso de la comunicación transcultural, enfocando especialmente el impacto de la cultura en este proceso. Entre otras cosas, se analiza la interacción de ciertos elementos culturales en este proceso comunicativo, tales como la cosmovisión, el proceso cognoscitivo, las formas lingüísticas, los patrones de comportamiento, las estructuras sociales, los medios apropiados de comunicación y los recursos motivadores a la disposición del misionero.

## ***Una introducción a las principales religiones no cristianas***

Una introducción general a las principales religiones no cristianas del mundo. Incluye un estudio de religiones como el islam, el hinduismo, el budismo, las religiones folklóricas chinas, el animismo y el judaísmo. Junto con la presentación de las creencias básicas de estas religiones, se ofrecen también sugerencias en cuanto a cómo presentar el evangelio a seguidores de estas religiones no cristianas.

## ***Una introducción al aprendizaje de idiomas***

Una introducción básica al proceso del aprendizaje de idiomas. Incluye un estudio de sugerencias en cuanto a la facilitación de este aprendizaje y un análisis de varias opciones abiertas al misionero para su logro.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Contenido general

Prefacio .....	1
----------------	---

### ***Sección 1 – El llamado misionero***

Introducción .....	5
Algunos conceptos inadecuados acerca del llamado misionero .....	5
Lo que es el llamado misionero .....	10
Una definición formal del llamado misionero .....	14
¿Por qué tanta confusión sobre el llamado misionero? .....	14
La necesidad e importancia del llamado misionero .....	20
Llamado versus dirección divina .....	22
La detección del llamado general y del llamado particular, y el papel de la dirección divina .....	22
Manteniendo las condiciones óptimas para detectar la dirección divina o un llamado especial .....	23
Cómo reconocer un llamado especial o la dirección divina .....	28
Aclaración importante .....	34

### ***Sección 2 – La condición espiritual del mundo***

<b>Capítulo 1 — Información básica .....</b>	<b>39</b>
El marco temporal .....	39
La población del mundo .....	39
Los continentes .....	40
Términos claves para la interpretación de la estadística .....	41
Asia Meridional .....	44
Asia Oriental .....	46
África .....	48
América Latina .....	49
Europa .....	51
El Medio Oriente .....	53
América del Norte .....	54
Eurasia .....	56
Oceanía .....	58
Resumen general .....	59
Resumen global .....	61
Una observación adicional .....	62
Conclusión .....	62
<b>Capítulo 2 — Nuestro mundo a un vistazo .....</b>	<b>64</b>
Población total .....	64
Distribución demográfica .....	65
La ventana 10/40 .....	67
Actividad y visión misioneras alrededor del mundo .....	69
<b>Capítulo 3 — Barreras a la evangelización y discipulado .....</b>	<b>73</b>
Diferencias y similitudes .....	73

Situaciones transculturales .....	74
Obstáculos y barreras .....	74
Cuatro niveles o categorías .....	75
Barreras físicas y espirituales .....	75
El nivel de cero barreras .....	76
El nivel de una barrera .....	77
El nivel de dos barreras .....	80
El nivel de tres o más barreras .....	85
<b>Capítulo 4 — Distancia cultural y el evangelio</b> .....	87
La distancia cultural .....	87
Su impacto .....	87
El mundo y los cuatro niveles .....	88
Conclusiones .....	90

### ***Sección 3 — La base bíblica de la obra misionera***

<b>Capítulo 1 — Dios, hombre, pecado y salvación</b> .....	93
Los atributos de Dios .....	93
La naturaleza del hombre .....	96
El pecado .....	99
La salvación .....	101
Conclusiones .....	104
<b>Capítulo 2 — El Antiguo Testamento</b> .....	106
La importancia de las Escrituras .....	106
Génesis 3:15 – el proto evangelio .....	106
Génesis 9:1-9 – el pacto con Noé .....	107
Génesis 11:1-9 – la torre de Babel .....	108
Génesis 12; 15; y 17 – Abram .....	109
Génesis 12 a Deuteronomio 34 – La formación de una religión nacional .....	111
Los patriarcas .....	114
Éxodo 19:3-6 – El tiempo de Moisés .....	114
Los salmos – el tiempo de David .....	115
Los profetas .....	115
Conclusiones .....	117
<b>Capítulo 3 — El Nuevo Testamento</b> .....	120
Introducción .....	120
Los evangelios .....	120
Hechos .....	122
Los escritos de Pablo .....	127
Los escritos de Pedro .....	128
Apocalipsis .....	129
Conclusiones .....	129
<b>Capítulo 4 — Estudio detallado de la gran comisión</b> .....	133
Mateo 28:18-20 .....	133
Marcos 16:15 .....	134
Lucas 24:46-49 .....	135
Juan 20:21 .....	136
Hechos 1:8 .....	137
Resumen .....	138
<b>Capítulo 5 — Resumen general</b> .....	140
Dios y el hombre .....	140
Dios y las Escrituras .....	141
La gran comisión .....	141
La iglesia local .....	143
Pero ¿cómo? .....	146

## **Sección 4 – Hacia una filosofía de misiones**

<b>Capítulo 1 — Introducción</b> . . . . .	153
Hacia una filosofía . . . . .	153
La necesidad de una filosofía . . . . .	153
Definición de la obra misionera . . . . .	154
<b>Capítulo 2 — La obra misionera: su importancia, urgencia, costo y recursos</b> . . . . .	157
La importancia de la tarea . . . . .	157
La urgencia de la tarea . . . . .	160
El costo de la tarea . . . . .	161
Los recursos para la tarea . . . . .	164
La actitud que las iglesias deben tener, frente a esta realidad . . . . .	168
<b>Capítulo 3 — Principios bíblicos para la obra misionera</b> . . . . .	169
Introducción . . . . .	169
Principios guadores generales . . . . .	169
Principios misiológicos generales . . . . .	171
Principios esenciales . . . . .	174
Principios relacionales . . . . .	179
<b>Capítulo 4 — Ejemplos bíblicos de la obra misionera</b> . . . . .	182
Introducción . . . . .	182
La iglesia en Antioquía y Bernabé y Saulo . . . . .	182
Primer viaje misionero de Pablo . . . . .	184
Segundo viaje misionero de Pablo . . . . .	186
Tercer viaje misionero de Pablo . . . . .	187
<b>Capítulo 5 — Algunas conclusiones basadas en los principios y ejemplos bíblicos</b> . . . . .	189
Dios . . . . .	189
La iglesia local enviada . . . . .	190
El misionero transcultural . . . . .	191
La agencia misionera . . . . .	192
La iglesia receptora . . . . .	192
El llamado (especialmente el llamado misionero especial y cautivador) . . . . .	193
El envío . . . . .	194
Similitudes . . . . .	194
Resumen . . . . .	208
¿Una situación ideal? . . . . .	209
Una advertencia . . . . .	209
La ciudadanía del misionero . . . . .	210
<b>Capítulo 6 — El papel de la iglesia local enviada</b> . . . . .	212
Introducción . . . . .	212
Su papel general . . . . .	212
Su papel específico . . . . .	213
Sugerencias en cuanto a cómo determinar su papel específico . . . . .	214
¿Un proceso lento o rápido? . . . . .	222
<b>Capítulo 7 — El desempeño del papel de la iglesia local</b> . . . . .	224
El reconocimiento de su lugar en el proceso misionero . . . . .	224
La selección de sus ayudantes y promotores de misiones . . . . .	225
La identificación de individuos con llamado misionero especial . . . . .	230
La selección de los misioneros de la iglesia . . . . .	232
El factor del sostenimiento individual . . . . .	238
La selección (o aceptación) de una agencia misionera . . . . .	239
Servicios que una agencia puede prestar a iglesias enviadoras . . . . .	246
Diferentes tipos de agencias misioneras . . . . .	250
Opciones para el envío del misionero . . . . .	255
La persistencia en la obra . . . . .	256
El sostenimiento espiritual del misionero . . . . .	256

El sostenimiento “logístico” del misionero . . . . .	257
El sostenimiento financiero del misionero . . . . .	258
La comunicación con el misionero . . . . .	269
La supervisión del misionero . . . . .	270
La promoción de misiones dentro de la iglesia local . . . . .	270
La evaluación de su misionero . . . . .	273
La evaluación de su agencia misionera . . . . .	274
La terminación de su relación con su misionero y/o su agencia . . . . .	276
<b>Capítulo 8 — El papel del misionero transcultural . . . . .</b>	<b>277</b>
Su papel general . . . . .	277
Su papel específico . . . . .	277
Sugerencias en cuanto a cómo determinar su papel específico . . . . .	279
¿Un proceso lento o rápido? . . . . .	280
<b>Capítulo 9 — El desempeño del papel del misionero transcultural . . . . .</b>	<b>282</b>
Introducción . . . . .	282
El reconocimiento de su lugar en el proceso misionero . . . . .	282
La identificación de posibles iglesias e individuos enviados . . . . .	283
La selección de las iglesias e individuos enviados . . . . .	283
La selección de una agencia misionera . . . . .	285
Servicios que una agencia puede prestar a sus misioneros . . . . .	288
Diferentes tipos de agencias misioneras . . . . .	291
Opciones para el envío del misionero . . . . .	292
La representación de sus iglesias enviadoras y de su agencia . . . . .	292
El sostenimiento espiritual del misionero . . . . .	292
El sostenimiento “logístico” del misionero . . . . .	293
El sostenimiento financiero del misionero . . . . .	293
La comunicación con sus iglesias enviadoras y agencia . . . . .	298
La supervisión del misionero . . . . .	298
La promoción de misiones en sus iglesias enviadoras y en su agencia . . . . .	298
La evaluación de sus iglesias e individuos enviados . . . . .	299
La evaluación de su agencia misionera . . . . .	300
La terminación de su relación con una de sus iglesias y/o con su agencia . . . . .	300
<b>Capítulo 10 — El papel de la agencia misionera . . . . .</b>	<b>302</b>
Su papel general . . . . .	302
Su papel específico . . . . .	302
La determinación de su papel específico . . . . .	303
<b>Capítulo 11 — El desempeño del papel de la agencia misionera . . . . .</b>	<b>304</b>
Introducción: la base para agencias misioneras . . . . .	304
El reconocimiento de su lugar en el proceso misionero . . . . .	305
La identificación de individuos e iglesias con visión misionera . . . . .	305
La selección de los misioneros transculturales de la agencia . . . . .	306
La selección de sus iglesias enviadoras . . . . .	308
La representación fiel de sus iglesias enviadoras . . . . .	308
La persistencia en la obra . . . . .	309
La organización y dirección de su obra misionera . . . . .	309
La supervisión de sus misioneros . . . . .	309
El sostenimiento espiritual de sus misioneros . . . . .	310
El sostenimiento “logístico” de sus misioneros . . . . .	310
El sostenimiento financiero de sus misioneros . . . . .	310
La comunicación con sus misioneros . . . . .	311
La promoción de misiones dentro de la iglesia local . . . . .	311
La evaluación de sus misioneros . . . . .	312
La evaluación de sus iglesias enviadoras . . . . .	312
Los aportes o servicios generales que ofrece la agencia misionera . . . . .	313
<b>Capítulo 12 — ¿Andan dos hombres juntos si no se han puesto de acuerdo? . . . . .</b>	<b>314</b>

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Prefacio

Este estudio tiene como propósito introducir el lector a la tarea de las misiones transculturales. Lamentablemente, no son pocas las iglesias evangélicas que carecen de un concepto bien definido y de veras adecuado referente a esta obra misionera transcultural. Y si esto es verdad, entonces es lógico concluir también que no son pocos los candidatos a ser misioneros transculturales, provenientes de estas iglesias, que sufren de esta misma deficiencia.

Al decir esto, no se está diciendo que nuestras iglesias *quieren* o *desean* que sea así. Muchas iglesias quieren desarrollar un concepto bien definido y adecuado referente a la obra misionera transcultural, pero faltan materiales de apoyo para ayudarles en este esfuerzo. Existen materiales diseñados para promover el *interés* misionero (una tarea importante), pero hay muy pocos que van más allá de la promoción, que de veras proveen herramientas para que la iglesia (o candidato a ser misionero transcultural) desarrolle un concepto verdaderamente adecuado de la obra misionera transcultural, y de su responsabilidad ante ella.

Entonces, este estudio se dedica a proveer una introducción básica a la obra misionera transcultural, y así, a proveer herramientas que fomentan y facilitan el desarrollo (individualmente y corporativamente como iglesia local) de un concepto o entendimiento más adecuado de lo que es la obra misionera transcultural, y de nuestra responsabilidad ante ella. Para ayudar a lograr este objetivo, el texto se divide en cuatro secciones.

La primera sección se titula *El llamado misionero*. Esta sección investiga algunos conceptos inadecuados acerca de lo que es el llamado misionero; analiza el significado e importancia de este llamado; busca aclarar algunas imprecisiones y confusiones que rodean al tema; y ofrece sugerencias en cuanto a cómo reconocer si uno ha sido llamado para ser misionero transcultural.

La segunda sección se titula *La condición espiritual del mundo*. En esta sección se presenta información acerca del mundo en que vivimos y se

analiza su necesidad espiritual (incluyendo su necesidad de actividad misionera transcultural).

La tercera sección se titula *La base bíblica de la obra misionera*. Aquí se repasa y analiza evidencia bíblica, comenzando desde Génesis, referente a la obra misionera. En esta sección se enfoca de manera especial el libro de los Hechos y la actividad misionera descrita allí.

La cuarta sección se titula *Hacia una filosofía de misiones*. En esta sección se aplican las verdades bíblicas (vistas en la sección previa) a la tarea de evangelizar y hacer discípulos del mundo nuestro (presentado en la segunda sección). Se ofrece una descripción detallada de la obra misionera transcultural, incluyendo un análisis de las entidades involucradas en ella (normalmente la iglesia local, el misionero, y alguna forma de agencia misionera) y de las relaciones que deben existir entre estas entidades. También se incluye un estudio práctico de facetas específicas de la obra misionera transcultural como: el sostenimiento misionero (cómo, cuánto, y las ventajas y desventajas de las diferentes formas de sostenimiento); la selección de una buena agencia misionera (ventajas y desventajas de las diferentes opciones que tiene un misionero o una iglesia local); y las tareas y responsabilidades que deben cumplir la iglesia local enviada, el misionero y la agencia misionera.

Antes de concluir este prefacio, cabe señalar que esta obra normalmente usa la palabra “misionero” en su sentido *técnico* y *transcultural*. Se reconoce que existe un sentido popular que define a “misionero” como cualquier persona o actividad que evangeliza, hace discípulos, etc., sin importar su contexto cultural. Esta definición popular es demasiado amplia para nuestro contexto aquí. Entonces, en este estudio, “misionero” normalmente describe a la persona enviada por una entidad (como una iglesia local) como su representante para evangelizar y hacer discípulos en otro contexto cultural, más allá de la esfera de influencia evangélica actual. Y como adjetivo, describe las actividades relacionadas a esta representación.



**una introducción  
a la obra  
misionera transcultural**

**sección 1  
el llamado misionero**



# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 1: El llamado misionero

### *Introducción*

Hoy día se encuentran muchas opiniones acerca del “llamado misionero” (o del “llamamiento misionero”). ¿Qué significa este término? Para algunos significa una cosa, y para otros puede significar otra cosa completamente distinta. ¿Existe un llamado misionero especial? Algunos dicen que sí, que es muy importante, y que el misionero no debe salir si no lo ha recibido. Otros dicen que no hay necesidad de ningún llamado especial, entonces no es tan importante y no debemos esperar nada para involucrarnos en la obra misionera. Otros aun pueden decir que no hay un llamado misionero especial. Entonces, ¿quién tiene razón? ¿Cuál es la verdad? Dentro del ámbito evangélico actual, parece que el concepto, papel e importancia del llamado misionero es una área no muy bien definida. Mas bien, parece ser una área de mucha confusión.

Siendo que el llamado misionero es un elemento clave en la obra misionera, dedicamos la primera sección de este texto al estudio de este llamado. ¿Existe un llamado misionero especial o no? Si existe, ¿cómo podemos definirlo? ¿Cómo podemos reconocerlo? ¿Cuáles son los elementos que componen este llamado? ¿Cuál es su importancia? ¿Cuál es su papel en la obra misionera? ¿Cómo puede una iglesia determinar si su candidato a ser misionero de veras ha recibido un llamado? ¿Cómo puede un individuo determinar si él o ella ha recibido un llamado misionero? ¿Es obligatorio tener un llamado misionero antes de salir o ser enviado como un misionero? Se espera contestar estas y otras preguntas parecidas en esta sección.

### *Algunos conceptos inadecuados acerca del llamado misionero*

Comencemos nuestro estudio del llamado misionero por examinar tres conceptos populares pero inadecuados acerca del tema. Y favor notar

bien que estos no son conceptos totalmente incorrectos, sino *inadecuados*. Cada uno va a tener sus elementos positivos y verídicos, pero también va a tener elementos o enfoques que causan que este concepto sea de veras inadecuado. Los primeros dos conceptos representan extremos de opiniones referente a la composición e importancia del llamado misionero. El tercer concepto demuestra un peligro grande en el discernimiento de este llamado.

**El “llamado macedónico.”** Nuestro primer ejemplo de un concepto inadecuado del llamado misionero puede ser denominado “el llamado macedónico.” Entre otras cosas, este concepto del llamado (en su forma clásica o tradicional) mantiene cuatro creencias. Primera, cree que el llamado misionero sí existe como un llamado especial. Segunda, cree que este llamado tiene que venir



El “llamado macedónico”

acompañado de voces, visiones, sueños y/u otros aspectos sobrenaturales espectaculares. Tercera, cree que a través de este llamado tan espectacular y llamativo se comunica, de manera directa e infalible, la voluntad de Dios para esta persona en cuanto a su dedicación y trabajo misioneros. Y cuarta, cree que todo misionero, antes de salir para el campo misionero, tiene que haber recibido este llamado.

Entonces, los que creen en el llamado macedónico (en su forma clásica o tradicional), básicamente creen que es imposible recibir un llamado misionero sin pasar por este tipo de experiencia tan especial y marcada. El llamado tiene que venir así. Además, creen que cada persona con inquietud misionera debe buscar esta experiencia, y debe esperar y no salir como un misionero hasta que la tenga. El llamado es especial, y revela la voluntad de Dios; entonces, hay que esperarla. En otras palabras, para ellos este llamado macedónico es la única forma legítima del llamado misionero, y es indispensable haberlo recibido para ser un misionero.

Bíblicamente hablando, este concepto del llamado macedónico se basa en una porción famosa de Hechos que dice:

Por la noche se le mostró a Pablo una visión: un hombre de Macedonia estaba de pie, suplicándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando tuvo la visión, enseguida procuramos ir a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para anunciarles el evangelio.

— Hec 16:9-10

Ahora, ¿qué podemos decir en cuanto a un análisis del llamado macedónico? Creo que este concepto del llamado es un concepto inadecuado, y lo creo por dos razones básicas. En primer lugar, su base bíblica es problemática. Los versículos en Hec 16:9-10 de veras no parecen ser ejemplo de un llamado misionero sino de la *dirección divina* en la vida de quien ya es un misionero de trayectoria (ya con su llamado misionero). Al leer el libro de los Hechos, encontramos que Pablo había recibido su llamado misionero años antes de este acontecimiento. Se menciona su llamado por primera vez en Hec 13:2, y se puede armar una descripción de este llamado por leer Hec 9:1-19; 26:12-18; y 22:17-21.

Al leer estas porciones que tratan el llamado de Pablo, vemos que Hechos 16 de veras no relata eventos asociados con este llamado. Mas bien, relata eventos que ocurrieron durante el *segundo* viaje misionero de Pablo, donde un misionero veterano (ya con llamado misionero) necesitaba la dirección divina en cuanto a dónde trabajar. Pablo

había intentado entrar en varias zonas geográficas, y Dios le había prohibido. Entonces, Pablo estaba buscando dónde continuar su ministerio, y Dios le dio dirección divina a través de la visión del hombre de Macedonia.

En segundo lugar, el llamado macedónico tiende a imponer límites al servicio misionero que no están tan evidentes en la Biblia. Cuando ellos dicen que un llamado de esta forma es *indispensable* para ser un misionero, están diciendo que únicamente los con este tipo de experiencia deben ser misioneros. Pero la evidencia bíblica no necesariamente confirma esta posición.

En el Antiguo Testamento se ve que el llamado al servicio de Dios sí puede venir acompañado de elementos como voces y visiones. Ejemplos incluyen el caso de Moisés y la zarza ardiente (Éxo 3:1-10), Isaías y su visión del Señor (Isa 6:1-8), y Jeremías y la palabra del Señor que vino a él (aunque no necesariamente en forma audible) y el toque de Dios en sus labios (Jer 1:4-10). Pero no todo llamado necesariamente fue comunicado con estos elementos espectaculares. Por ejemplo, el llamado de Bezaleel en Éxo 31:1-5 no menciona que él vio visiones ni escuchó voces, sino mas bien el énfasis parece estar en su capacitación divina para su llamado. Y en el caso de la selección de David para ser rey, no hay referencia a que David escuchó voces ni vio visiones (1º Sam 16:11-13), sino que el énfasis aquí parece estar en el hecho de que fue Dios quien lo escogió o lo llamó para esta vocación, y en la capacitación divina para esta vocación.

En el Nuevo Testamento, vemos otra vez que el llamado al servicio de Dios sí puede venir acompañado de elementos como voces y visiones. Ejemplos incluyen el caso del llamado de Pablo (cuyo llamado parece ser asociado también con sus experiencias en cuanto a su conversión). Pablo vio una gran luz y escuchó una voz (Hec 9:1-19; 26:12-18), y también tuvo una visión del Señor (Hec 22:17-21). Pero no hay evidencia de que otros misioneros como Bernabé, Juan Marcos, Silas, y Timoteo tuvieron una experiencia parecida (con estos elementos tan dramáticos). De veras, la Biblia nos dice muy poco acerca del llamado de estos otros misioneros. Y el llamado de los doce discípulos del Señor (otro ejemplo de un llamado al servicio de Dios, y de que sí tenemos una descripción) tampoco evidencia estos elementos espectaculares.

Entonces, ¿qué podemos concluir? La evidencia bíblica muestra la *posibilidad* de tener un llamado acompañado de voces, visiones, y otros elementos espectaculares. Pero parece que también demuestra que estos elementos dramáticos no forman una parte inherente del llamado (es decir, no son

imprescindibles para recibir un llamado). Entonces, parece que es posible recibir un llamado sin estos elementos. Lo que sí se requiere es el rol de Dios en el proceso. Dios es quien llama, pero parece que Él puede comunicar este llamado a través de varias formas.

Ahora, antes de pasar al segundo concepto del llamado, permítame una observación más acerca del llamado macedónico. Cuando los del campo del llamado macedónico insisten en que toda persona con inquietud misionera espere y no salga hasta que reciba una experiencia espectacular y dramática (con voces, visiones, etc.), el resultado bien puede ser que muchos con inquietud misionera nunca van a salir y llegar al campo misionero porque nunca van a tener esta experiencia tan especial y dramática. Dios no lo tiene planificado para ellos. Entonces, están esperando un evento que nunca sucederá. Y así, nunca llegan al campo misionero, pero no por falta de un llamado, sino por falta de cierta forma particular del llamado.

**El “llamado general.”** Al otro extremo del llamado macedónico se encuentra el “llamado general.” Para los seguidores del llamado general (en su forma clásica y tradicional) el llamado misionero es simplemente un llamado general, hecho a todos, y aplicable universalmente dentro de la Iglesia. Entonces, para ellos no hay necesidad de recibir ningún llamado misionero especial. *Cada* creyente ha recibido el llamado de ser un misionero (a través de la gran comisión), y no debe esperar ningún llamado adicional para involucrarse en la obra misionera. Además, siendo que cada creyente ha recibido este llamado de ser un misionero, entonces, cada creyente es un misionero.

Cuando se entiende el llamado misionero así,



El “llamado general”

como simplemente un llamado general, el trabajo misionero puede comenzar a significar muchísimas actividades diferentes hechas por muchísimos hermanos distintos. En otras palabras, *el trabajo misionero puede comenzar a perder su unicidad*. Puede llegar a ser simplemente un trabajo religioso más, como cualquier otro trabajo religioso. Cuando esto pasa, no se ven diferencias grandes entre ser un misionero transcultural y ser el encargado de un estudio bíblico evangelístico a dos cuadras de la iglesia. Claro, el misionero transcultural trabaja en otro sitio, con otro idioma y otra cultura, pero en su esencia estos hermanos están haciendo la misma cosa.

Y, siendo que la iglesia no requiere ningún llamado especial para este hermano que da este estudio bíblico evangelístico, o para la persona que trabaja como tesorero, o para el hermano que trabaja como maestro de la escuela dominical; así tampoco se ve necesario requerir un llamado especial para él que trabaja como un misionero transcultural. En otras palabras, si alguien quiere ser un misionero, no hay más requisitos en cuanto a su llamado. Sólo tiene que conseguir su boleto de avión, y ¡al campo misionero!

A manera de evaluación, podemos decir que este concepto del llamado misionero también es inadecuado. Y lo calificamos así por tres razones básicas. En primer lugar, es muy difícil alinear esta posición con la evidencia bíblica en pro de un llamado misionero *especial*. En Hec 13:2 Bernabé y Saulo (más tarde, Pablo) sí fueron llamados, y de una manera especial. Este llamado misionero no fue simplemente un llamado común y universal, aplicable a todos los hermanos en la iglesia de Antioquía. Mas bien, este llamado fue particular, por nombre, aplicable sólo a Bernabé y a Saulo. No vemos a los otros hermanos en esta reunión preguntándose si este llamado se aplica a ellos también. El llamado fue apuntado directa y exclusivamente a Bernabé y a Saulo. Y fue entendido así. (Ahora, esto no quiere decir que los otros hermanos no pudieron haber recibido otro llamado en otra oportunidad. Pero *este* llamado en Hec 13:2 fue sólo para dos de ellos.)

Y es así también con los otros llamados que hemos visto arriba. Son llamados *particulares* (no generales), hechos a una persona *específica* (versus un llamado aplicable a todos). Además, estos ejemplos también reflejan llamados *personales*. Favor notar cuál particular y personal es el llamado de Bezaleel en Éxo 31:1-5 donde Dios dice “he llamado *por nombre* a Bezaleel, *hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.*” Este llamado se dio con nombre y con una lista de sus antepasados

(por si acaso habría duda en cuanto a cuál Bezaleel se refiere). Hoy día, esto equivaldría a llamar a una persona por nombre, apellido y número de cédula. Es muy particular y muy personal. No es meramente un llamado general, universal, aplicable a todos los creyentes.

En segundo lugar, la posición del llamado general no toma suficientemente en cuenta la gran diferencia inherente entre servir como un misionero y servir como un miembro más de la iglesia. Y esta diferencia no se basa tanto en el contexto en que trabaja (aunque este contexto muchas veces sí puede ser muy distinto también). Mas bien, se basa esta gran diferencia en la naturaleza misma, en la esencia misma, de ser un misionero. El misionero sí es una entidad muy distinta a todo otro obrero “común” en esta iglesia. Esta diferencia se estudiará en mayor detalle en la sección tres de este libro, bajo el título “principios esenciales,” pero aquí podemos adelantar algo de esta sección. Hablando del contexto misionero – iglesia enviadora, el misionero básicamente es un embajador, un representante oficial y autoritativo de sus iglesias enviadoras. Ha sido escogido formalmente por estas iglesias para representarlas. Donde vaya este misionero, allá están estas iglesias corporativamente presentes. Lo que haga este misionero, estas iglesias lo hacen a través de su persona. En otras palabras, están presentes en la persona de su misionero tal cual como un gobierno está presente en la persona de su embajador político. Y tal como sería incorrecto confundir un ciudadano común y corriente con el embajador oficial y autoritativo, así también sería incorrecto confundir un obrero de la congregación con el misionero. Son dos entidades muy distintas debido a la naturaleza de su oficio.

Y en tercer lugar, parece que la posición del llamado general puede a veces correr el riesgo de enviar a gente mal capacitada. ¿Por qué? Pues, siendo que esta posición tiende a no tomar suficientemente en cuenta la diferencia entre ser un misionero y ser un obrero común y corriente en la iglesia (y por usar estos términos, no estamos señalando que un grupo es de “segunda clase”), entonces se aumenta el riesgo de no percibir la diferencia entre servirle al Señor en su propia iglesia y en su propio contexto cultural, y servirle al Señor en un contexto transcultural (en otro sitio geográfico, con otro idioma, en otra cultura, y en el contexto de otra religión). Si no se toma suficientemente en cuenta esta diferencia, estas iglesias bien podrían enviar a misioneros sin una preparación verdaderamente adecuada, pensando que una persona que puede ejercer bien la obra en el contexto local de esta iglesia puede también

ejercerla bien en *cualquier* contexto en el mundo. Lamentablemente, el ministerio y la vida no son así. Mas bien, el ejercicio cabal de casi cualquier ministerio en un contexto transcultural requiere ciertas habilidades para superar barreras lingüísticas, culturales, geográficas y religiosas. Entonces, el misionero sí puede sacar mucho provecho de una capacitación especial y adicional, una capacitación que apunta a ayudarlo a superar estas barreras. En otras palabras, el ministerio transcultural no es simplemente hacer la misma cosa en otro contexto. Mas bien, es adaptar lo hecho al contexto nuevo para que lo comunicado sea fiel a la Biblia, inteligible, creíble y pertinente a este contexto.

Entonces, ¿cómo podemos resumir todo esto? ¿Qué podemos concluir con respecto a la posición del llamado general? En primer lugar, el llamado misionero no es simplemente un llamado general. La Biblia sí tiene muchos llamados generales (como vamos a ver en algunos momentos), pero el llamado a ser misionero no es uno de ellos. Mas bien, el llamado misionero es un llamado muy particular, especial y personal. En segundo lugar, el misionero no es meramente otro obrero religioso más. Es una persona muy especial, es un embajador de esta iglesia (veremos esto en más detalle en la tercera sección). Y en tercer lugar, debido a su tendencia de no diferenciar suficientemente entre la obra misionera y la obra local, la posición del llamado general puede conducir a enviar a misioneros sin una capacitación verdaderamente adecuada. Así, siendo que la posición del llamado general es débil en estas áreas, la calificamos como inadecuada.

Antes de pasar al tercer concepto del llamado misionero, favor notar que la posición del llamado general puede ser culpable de errores al otro extremo que la posición del llamado macedónico. Si el llamado macedónico tiende a ser demasiado estrecho y limitar demasiada la actividad misionera, el llamado general tiende a ser demasiado amplio y no poner suficientes condiciones en cuanto a llegar a ser un misionero (y especialmente un misionero transcultural). Con el llamado macedónico, muchos candidatos a ser misioneros tal vez nunca llegan al campo misionero porque esperan un evento que no va a venir. Pero con el llamado general muchos candidatos tal vez sí llegan al campo misionero, *pero bien puede ser que lleguen sin haber sido verdaderamente llamados por Dios a esta obra*. Y cuando gente intenta servir como misioneros sin un llamado verdadero, tenemos una situación que bien puede crear más problemas para el campo misionero que los beneficios traídos por la presencia de esta gente. En otras palabras, en vez de ayudar al campo misionero y sus ministerios,

ellos bien pueden llegar a ser un factor negativo para el campo misionero.

**El “llamado emocional.”** El tercer concepto inadecuado del llamado misionero se denomina el “llamado emocional.” Personas que creen en esta forma del llamado ponen mucha énfasis en sus emociones, y para ellos el llamado llega a ser equivalente a sus sentimientos emocionales. Por ejemplo, una persona que cree así asiste a una conferencia misionera, escucha una presentación bien hecha sobre misiones en Japón, está fuertemente conmovida por la necesidad espiritual de los japoneses, está impactada por la necesidad de misioneros en Japón, y ¡ya! tiene su llamado para ser misionera entre los japoneses. Y un mes más tarde asiste a otra conferencia misionera, donde escucha a otra presentación bien hecha sobre el trabajo misionero entre los hindúes, está fuertemente conmovida por esta necesidad espiritual de este grupo, está impactada por la necesidad de misioneros en la India, y ¡ya! tiene otro llamado, pero ahora para ser misionera entre los hindúes.

¿Qué podemos decir referente al concepto del “llamado emocional”? Este es otro concepto inadecuado del llamado misionero. Es como el joven en el dibujo abajo. Él ve una señorita muy bonita y de inmediato cree que está enamorado. Ha confundido el amor verdadero con sus emociones. De veras no está enamorado de la señorita. Mas bien, *siente* (respuesta emocional) una atracción hacia ella. Y sentir una atracción es muy distinto a amar. Las emociones sí tienen su lugar en el amor verdadero, pero este amor va muchísimo más allá



El “llamado emocional”

de estas meras emociones. Y es así también con el llamado misionero. Gente que confunde sus emociones con el llamado misionero *siente* una atracción a la obra misionera, pero esto no equivale a un *llamado* verdadero.

Además, siendo que esta gente basa su “llamado” en una atracción emocional a la obra misionera, entonces cada vez que escucha una presentación misionera conmovedora existe la posibilidad de un conflicto de atracciones emocionales, y así existe la posibilidad de cambiar de parecer en cuanto a su “llamado.” Como vamos a ver dentro de poco, el verdadero llamado misionero no es una cosa tan fluctuante. No es una cosa tan superficial. Tal como el amor verdadero, el llamado misionero es algo mucho más profundo, mucho más sólido, y mucho más duradero.

Y el verdadero llamado misionero tampoco es algo que *procede* de las emociones. Mas bien, procede de Dios. Favor notar el rol de Dios en el llamado misionero de Bernabé y Saulo en Hec 13:2: “... el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los *he* llamado.” También note el rol de Dios en el llamado de Bezaleel en Éxo 31:1-5 “Y el Señor habló a Moisés, diciendo: Mira, *he* llamado por nombre a Bezaleel...”

Entonces, ¿qué pasa cuando una persona basa su llamado sólo en sus emociones? Tal vez nunca llega al campo misionero porque su “llamado” siempre cambia antes de partir para el campo. Así, se encamina hacia la India por un tiempo, y entonces cambia su rumbo para Japón. Escucha de las necesidades en Rusia, y se transforma en misionero a Rusia ... hasta escuchar de las necesidades en Argelia. Una persona así frustra a sí misma, frustra a las iglesias enviadoras, y frustra a las agencias misioneras. Pero por lo menos no llega al campo, entonces no frustra tanto la obra misionera en la India, en Japón, en Rusia, en Argelia, etc. En cierto sentido, sería como un joven que cambia de novia antes de llegar al punto de casarse. Es frustrante, pero también es posible sobrevivirlo.

Pero es mucho más serio cuando una persona así de veras llega al campo misionero. ¿Por qué? Porque funciona bien hasta que venga algo para cambiar sus sentimientos, sus emociones. Y cuando sus emociones cambian (y nuestras emociones siempre están fluctuando), la obra misionera en que trabaja pierde su atracción y ya no es válido el llamado bajo el cual vino al campo misionero. Ya tiene otro llamado a otro ministerio en otro campo misionero, o tal vez no tiene ningún llamado ahora. Cualquiera que sea la respuesta, ya no sirve para el

campo misionero donde actualmente está. Para seguir el ejemplo de nuestro joven emocional, sería como casarse con su novia, basándose únicamente en sus sentimientos emocionales, y entonces pedir un divorcio porque ahora no siente la atracción que antes sentía. Este caso es mucho más triste porque ahora las consecuencias son más profundas y más duraderas. *Este caso no sólo es frustrante, sino que ahora es dañino.*

Cualquier que sea el caso (si de veras llega al campo misionero o si nunca llega al campo), debe ser obvio que el llamado emocional no provee estabilidad ni en la obra misionera, ni en las iglesias enviadoras, ni en las agencias misioneras, ni en el campo misionero, ni en sus ministerios. ¡Y cuánto menos en la vida de este pobre misionero y su familia! La obra misionera, las iglesias enviadoras, las agencias misioneras, el campo misionero, el ministerio y el personal misionero sufren cuando las emociones llegan a ocupar el lugar del llamado misionero.

Para regresar a nuestro ejemplo del joven emocional, sentir una atracción hacia algo (sea una señorita bonita o una vocación misionera) *no equivale a tener un compromiso duradero con este elemento.* El amor verdadero no es la misma cosa que la atracción emocional, y el llamado misionero no es la misma cosa que un llamado emocional. *Sólo un compromiso duradero provee la base necesaria para sostener la visión y/o el ministerio del misionero cuando sus emociones marchan en contra de esta visión y/o ministerio.* Y a cada misionero le vienen ocasiones cuando le faltan las ganas (respuesta emocional) de continuar más con su ministerio misionero. Si su llamado se basa únicamente en sus emociones, este misionero no tendrá razón para continuar su obra en este lugar, y se marcha. O tal vez se queda, pero frustrado en este ministerio.

**Conclusión.** Pero, ¿no tienen las emociones ningún lugar en el proceso del llamado misionero? ¿No hay nada de verdad en el pensamiento que dice que todo creyente es un misionero? ¿No puede el llamado misionero venir acompañado de voces o visiones? ¿No hay nada de valor en estas tres posiciones referente al llamado? La respuesta a estas preguntas es: sí, estos elementos pueden tener algo de validez, dependiendo del contexto. El problema con los tres conceptos ya vistos no es que sean conceptos *completamente* incorrectos. Sino que son conceptos *inadecuados*. Tienen elementos que pueden ser verídicos, pero aplican estos elementos al extremo. Claro, Dios sí puede usar una visión o una voz audible para comunicar Su

llamado; pero no *tiene* que ser así todo el tiempo (como señala el llamado macedónico). Claro, todo creyente sí es un misionero en el sentido de que cada creyente tiene la responsabilidad de comunicar el evangelio de Jesucristo a la gente no creyente con que tiene contacto. Pero esto no significa que no haya *ninguna* diferencia de género entre cualquier obrero religioso común y corriente y un misionero (como creen los del llamado general). Y claro, Dios sí puede usar las emociones para formar parte del proceso del llamado misionero; pero esto no significa que estas emociones equivalgan a la totalidad de este llamado (como ocurre en el llamado emocional).

### ***Lo que es el llamado misionero***

Habiendo visto tres conceptos populares pero inadecuados acerca del llamado misionero, ahora nos toca examinar lo que *es* este llamado, a la luz de las sagradas escrituras (y especialmente a la luz del Nuevo Testamento).

**La Biblia y el llamado misionero.** El concepto bíblico del llamado misionero se desarrolla sobre el trasfondo del concepto bíblico del llamado en general. Así que, para poder describir adecuadamente al llamado misionero, hay que primeramente entender el concepto general del llamado en la Biblia. Y la Biblia usa el término “llamar” o “llamado” principalmente de tres maneras.

En primer lugar, usa “llamar” o “llamado” para *señalar* o *captar la atención* de una entidad. Este uso es lo que se podría llamar el uso “normal” del término, y se emplea con frecuencia. Aquí están algunos ejemplos.

◆ “Y llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas llamó noche.” Gén 1:5

◆ “Mas el ángel del Señor lo llamó desde el cielo, y dijo: ¡Abraham, Abraham! Y él respondió: Heme aquí.” Gén 22:11

◆ “Te daré los tesoros ocultos, y las riquezas de los lugares secretos, para que sepas que soy yo, el Señor, Dios de Israel, el que te llama por tu nombre.” Isa 45:3

◆ “Cuando los llamaron, les ordenaron no hablar ni enseñar en el nombre de Jesús.” Hec 4:18

La Biblia también usa del término “llamar” o “llamado” de una segunda manera, para referir a la *vida* de una persona. En este uso, la Biblia describe o prescribe un llamado a cierto estilo de vida, ciertas prácticas comunes a todo creyente. Por ejemplo, somos llamados:

◆ A ser santos — “A todos los amados de Dios que

están en Roma, llamados a ser santos: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” Rom 1:7

◆ A vivir en paz — “Sin embargo, si el que no es creyente se separa, que se separe; en tales casos el hermano o la hermana no están obligados, sino que Dios nos ha llamado para vivir en paz.” 1ª Cor 7:15

◆ Al reino de Dios y a su gloria — “Para que anduvierais como es digno del Dios que os ha llamado a su reino y a su gloria.” 1ª Tes 2:12

◆ A la santificación (o santidad) — “Porque Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación.” 1ª Tes 4:7

◆ A la comunión con Jesucristo — “Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro.” 1ª Cor 1:9

◆ A la libertad cristiana — “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; sólo que no uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.” Gál 5:13

◆ Al sufrimiento con paciencia — “Pero si cuando hacéis lo bueno sufrís por ello y lo soportáis con paciencia, esto halla gracia con Dios. Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas...” 1ª Ped 2:20-21

La tercera manera como la Biblia usa el término “llamar” o “llamado” tiene que ver con el *servicio cristiano* o con la *vocación o profesión* de una persona. En otras palabras, tiene que ver con la dedicación de su vida a cierta actividad cristiana. En la Biblia vemos que ciertas personas son llamadas por Dios para una vocación especial o para un servicio especial. Como se puede imaginar, debido a su significado, este uso no es tan frecuente como los otros dos usos anotados arriba. Aquí están algunos ejemplos.

◆ El llamado de Pablo como apóstol — “Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios...” Rom 1:1

◆ El llamado de Pablo para anunciar el evangelio entre los gentiles — “Pero cuando aquel que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar a su Hijo en mí para que yo le anunciara entre los gentiles...” Gál 1:15-16

◆ El llamado de Bezaleel — “Y el Señor habló a Moisés, diciendo: Mira, he llamado por nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá. Y lo he llenado del Espíritu de Dios en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de arte, para elaborar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en el labrado de piedras para engaste, y en el tallado de madera; a fin de que trabaje en toda clase de

labor.” Éxo 31:1-5

◆ El llamado de Pedro, Andrés, Jacobo y Juan (favor notar que sólo se usa el verbo “llamar” con Jacobo y Juan, pero el sentido está allí con Pedro y Andrés también) — “Y andando junto al mar de Galilea, [Jesús] vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando una red al mar, porque eran pescadores. Y les dijo: Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. Entonces ellos, dejando al instante las redes, le siguieron. Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con su padre Zebedeo, remendando sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.” Mat 4:18-22

◆ El llamado de Bernabé y Saulo (Pablo) para la obra misionera — “En la iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simón llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén, que se había criado con Herodes el tetrarca, y Saulo. Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.” Hec 13:1-2

#### **Una examinación del llamado misionero.**

Ahora que hemos visto cómo la Biblia usa el término “llamar” o “llamado,” estamos en mejores condiciones para examinar el concepto bíblico del llamado misionero.

Como se puede imaginar, el llamado misionero pertenece a la tercera categoría de usos anotados arriba (la categoría que refiere a la dedicación al servicio cristiano, o a la vocación o profesión de una persona). Un breve análisis de los versículos citados bajo esta categoría sirve para subrayar ciertos elementos de este tipo de llamado.

En Rom 1:1 se ve que el llamado de Pablo coincidió con el hecho de que él fue *apartado* para el evangelio. Cuando Pablo fue llamado, también fue apartado o “reservado” para una tarea. Entonces, el llamado implica una dedicación de la persona llamada a una tarea específica.

En Gál 1:15-16 se ve otra vez el hecho de que Pablo fue ambos llamado y apartado. Se nota también que él fue apartado desde antes de su nacimiento (Dios lo tenía planificado con anticipación). Y se observa que el llamado divino viene por la gracia de Dios. Estos versículos terminan con un resumen de la tarea específica por la cual Pablo fue llamado, el anuncio de Jesucristo entre los gentiles.

En Éxo 31:1-5 vemos que el llamado es personal y específico (“por nombre”), y que viene acompañado de una capacitación divina para la tarea (“llenado del Espíritu de Dios en sabiduría,

en inteligencia, en conocimiento, y en toda clase de arte”). Se nota una descripción bastante detallada de su tarea futura, y se implica (aunque no lo dice directamente) una dedicación de este individuo para esta tarea.

Mateo 4:18-22 nos muestra a cuatro personas trabajando en su empleo secular (pescadores). Cristo viene, los llama, y ellos abandonan “al instante” a este trabajo a favor de la tarea a que Jesús los había llamado (pescadores de hombres). Es interesante notar también que para dos de estas cuatro personas su empleo secular parece haber sido el trabajo de su familia, y abandonar a este trabajo significó dejar también a su padre. Entonces, seguir la tarea a la cual uno ha sido llamado puede significar dejar a su familia.

Y en Hec 13:1-2 vemos que Dios es quien hace el llamado, y que la iglesia reconoce o concuerda con este llamado y aparta a estos hermanos para el ministerio a que Dios los ha llamado. En otras palabras, el llamado cuesta a la iglesia porque ella tiene que apartar personal productivo para otro ministerio. Y favor notar que Bernabé y Saulo (Pablo) fueron dos de los cinco profetas y maestros anotados para esta iglesia. Apartar a estos hermanos costó mucho a la iglesia.

Entonces, ¿cómo podemos resumir los diferentes elementos de este tipo de llamado? Hemos visto que este llamado:

- ◆ Procede de Dios, de Su sabiduría y de Sus planes formados desde antes del nacimiento del individuo llamado.
- ◆ Viene por la gracia de Dios.
- ◆ Es personal y específico (no hay dudas en cuanto a quién se refiere con el llamado).
- ◆ Está acompañado de una capacitación divina para la tarea (dones y habilidades).
- ◆ Significa apartar a la persona para un ministerio que será especialmente para él (no todos han sido llamados para este ministerio).
- ◆ Debe ser reconocido por la iglesia local, la cual debe responder por apartar al individuo llamado (aun cuando este es un individuo muy productivo para esta iglesia).
- ◆ Significa, por parte del individuo llamado, un abandono de su empleo anterior para dedicarse a una nueva tarea.
- ◆ Significa, a veces, dejar a su familia.
- ◆ Viene, muchas veces, acompañado de una descripción de la tarea a la cual se llama este individuo. A veces esta descripción está muy bien definida (como en el caso de Bezaleel) y a veces sólo hay una idea básica (como en el caso de Pedro, Andrés, Jacobo y Juan). Favor notar que no *siempre* está presente esta descripción (como en el

caso de Hec 13:1-2).

Además, debemos señalar otro aspecto del llamado que vemos especialmente en la vida de los apóstoles. Parece que ninguno de ellos (incluyendo a Pablo) regresó a sus vocaciones u ocupaciones anteriores. Parece que su llamado fue por la vida. Dedicaron sus vidas a esta causa. Es verdad, Pablo sí fabricó tiendas ocasionalmente (véanse Hec 18:2-3), pero no hay evidencia de que lo hacía como una *vocación* otra vez. Mas bien, Pablo lo hizo para sostenerse de vez en cuando, para que pudiera continuar con lo que sí fue su vocación, llevar el evangelio a los gentiles.

**Por qué dedicar su vida a la causa.** Como vimos arriba, los apóstoles dedicaron sus vidas a la obra que Dios les había asignado. Esta dedicación se ve muy claramente en una frase de Pablo en Efe 4:1, donde dice “yo, pues, *prisionero del Señor.*” ¿Pablo fue un *prisionero* del Señor? ¿Qué significa esto? Creo que Pablo mismo contesta esta pregunta en esta misma porción de Efesios, que se cita a continuación.

Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados... Pero a cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por tanto, dice: Cuando ascendió a lo alto, llevó cautiva una hueste de cautivos, y dio dones a los hombres. (Esta expresión: Ascendió, ¿qué significa, sino que Él también había descendido a las profundidades de la tierra? El que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos, para poder llenarlo todo.) Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros....

— Efe 4:1, 7-11

Favor notar que Pablo dice que Cristo, al ascender a lo alto, “llevó cautiva una hueste de cautivos, y dio dones a los hombres.” Y ¿quién es esta hueste de cautivos? ¿Cuáles son estos dones dados a los hombres? Creo que Pablo contesta esto, pero hay que saltar los dos versículos (versículos 9 y 10) que forman un comentario parentético sobre la ascensión de Cristo. Y en versículo 11 Pablo sigue el hilo de los dones cuando dice “y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros.” Otra versión (New American Standard Bible en inglés) lo traduce “y Él dio a algunos como apóstoles, otros como profetas, otros como evangelistas, y otros

como pastores y maestros.”

Entonces, parece que esta hueste de cautivos son *personas* que Cristo ha cautivado. Son llevadas cautivas por Cristo. En otras palabras, son prisioneros del Señor (tal cual como Pablo se refirió a sí mismo sólo unos pocos versículos antes). Y parece que estas *personas* son devueltas a la Iglesia como dones. ¿No es esto lo que significa cuando dice (saltando los versículos parentéticos) “... llevó cautiva una hueste de cautivos, y dio dones a los hombres. ... Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros”? Parece que apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros son dones, y no sólo en el sentido de ser una habilidad o destreza dada a los hombres, sino también en el sentido de que estas personas mismas han sido llevadas cautivas por Cristo y han sido devueltas a la Iglesia como dones para el beneficio de la Iglesia.

Y esta interpretación de Efesios 4 parece caber bien con lo que Pablo dice en 1ª a los Corintios, capítulo 12. Este capítulo (especialmente los versículos 4 a 31) habla mucho de los dones espirituales. Y hacia el final de esta porción, Pablo dice “y en la iglesia, Dios ha designado: primeramente, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego, milagros; después, dones de sanidad, ayudas, administraciones, diversas clases de lenguas” (1ª Cor 12:28). Aquí, en esta lista parcial de dones, y en la misma frase, Pablo mezcla personas y habilidades. Apóstoles, profetas y maestros son personas. Milagros, dones de sanidad, ayudas, administraciones y diversas clases de lenguas son habilidades y destrezas.

Entonces, parece que dones a veces pueden ser más que habilidades y destrezas. Parece que dones pueden ser las personas mismas. Ahora, esta interpretación no debe disminuir la importancia de habilidades y destrezas como dones, sino que mas bien debe ampliar nuestra concepción de lo que pueden ser los dones espirituales. Incluyen habilidades y destrezas, claro que sí; pero también pueden ir más allá de esto para incluir a la persona misma, cuando esta persona ha sido escogida por Dios para ser cautivada y devuelta a la Iglesia para un ministerio especial (como apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros). Además, es interesante notar (como vamos a ver en la tercera sección) que la palabra “apóstoles” es la misma palabra que usamos para “misioneros” (“apóstoles” es griego y “misioneros” es latín).

Y una persona llevada cautiva por Cristo y devuelta a la Iglesia, ¿no sería ésta una persona apartada por Dios para esta obra o ministerio particular? ¿No sería ésta una persona fuertemente

dedicada a esta obra o ministerio? ¿No sería ésta una persona consagrada a esta obra o ministerio? En otras palabras, ¿no sería ésta una persona llamada por Dios para esta obra o ministerio? Y ¿no sería esta obra o ministerio su verdadera razón para vivir? Si ha sido llevada cautiva por Cristo, ¿cómo puede resultar de otra manera?

Tal vez Pablo tenía algo como esto en mente cuando dijo en 1ª a los Corintios:

Así también ordenó el Señor que los que proclaman el evangelio, vivan del evangelio. Mas yo de nada de esto me he aprovechado. Y no escribo esto para que así se haga conmigo; porque mejor me fuera morir, que permitir que alguno me prive de esta gloria. Porque si predico el evangelio, no tengo nada de qué gloriarme, pues estoy bajo el deber de hacerlo; pues ¡ay de mí si no predico el evangelio! Porque si hago esto voluntariamente, tengo recompensa; pero si lo hago en contra de mi voluntad, un encargo se me ha confiado. ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Que al predicar el evangelio, pueda ofrecerlo gratuitamente sin hacer pleno uso de mi derecho en el evangelio.

— 1ª Cor 9:14-18

En estos versículos, parece que Pablo no había recibido de los Corintios el sostenimiento a que tenía derecho. Pero esto no pudo detener su predicación del evangelio (su llamado). Pablo *tuvo* que predicarlo. Y continúa diciendo que preferiría morir que no poder predicar el evangelio (su llamado). Además, dice que está bajo un *deber* de hacerlo, con sueldo o gratuitamente. Dice que es un *encargo* que se le fue confiado. Y dice “¡ay de mí si no predico el evangelio!” Entonces, Pablo fue una persona llevada presa, cautiva, por Cristo. Tenía que predicar el evangelio. Tenía que cumplir con su llamado. Parece que no tuvo otra opción. Cumplir con su llamado fue *obligatorio* para él. Y vemos la misma cosa en Hechos cuando Pablo, rumbo a Jerusalén después del tercer viaje misionero, dice:

Y ahora, he aquí que yo, atado en espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que allá me sucederá, salvo que el Espíritu Santo solemnemente me da testimonio en cada ciudad, diciendo que me esperan cadenas y aflicciones. Pero en ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí mismo, a fin de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio solemnemente del evangelio de la gracia de Dios.

— Hec 20:22-24

Pablo fue “atado en espíritu,” no pudo hacer otra cosa sino terminar su carrera y el ministerio que había recibido del Señor Jesús. Y este llamado fue tan imperativo para él que su propia vida humana no tenía valor en comparación a terminar esta carrera y ministerio. Ahora, esto no significa que buscó la muerte. Más bien, huyó de la muerte en varias ocasiones. Pero cuando era necesario enfrentarse con la muerte para cumplir con su llamado, no tuvo miedo.

*Esto es ministrar con consagración. Esto es ministrar con dedicación. Esto es ser llevado cautivo para una causa divina. Y esto es parte del llamado misionero, un llamado particular, especial, personal y cautivador. Necesitamos misioneros con esta consagración. Necesitamos misioneros con esta dedicación. Y necesitamos misioneros con este tipo de llamado. La obra exige una dedicación y consagración así.*

Es como dijo uno de mis profesores cuando yo estudiaba misiones en el seminario. Este hermano muy sabio se paró un día y a una audiencia de futuros misioneros y pastores dijo algo parecido a lo siguiente.

Si ustedes pueden hacer cualquier otra cosa con su vida (es decir, no ser misioneros o no ser pastores), y vivir felizmente; háganlo. Porque no tienen llamado misionero o no tienen llamado pastoral. Pero si ustedes no pueden hacer cualquier otra cosa, si *tienen* que ser misioneros o pastores; bien. Ustedes sí tienen el llamado misionero o el llamado pastoral.

### ***Una definición formal del llamado misionero***

Ahora, a la luz de este estudio bíblico sobre el llamado, y especialmente sobre el llamado en el sentido de dedicarse a un servicio cristiano (un llamado particular, especial, personal y cautivador), estamos en condiciones de armar una definición formal del llamado misionero, especialmente enfocando el ministerio transcultural.

**El llamado misionero es un llamado cautivador que proviene de Dios, que está acompañado de una capacitación divina para la tarea, y que debe ser reconocido y respetado por la iglesia local, hecho a un individuo específico, requiriendo que éste deje su vocación u ocupación anterior y se dedique con todo su corazón y vida (y parece por un período largo, hasta por la vida) a un ministerio**

**especialmente preparado para él por Dios en el área del servicio cristiano transcultural.**

### ***¿Por qué tanta confusión sobre el llamado misionero?***

Creo que la confusión sobre el significado del término “llamado misionero” se debe en parte a una confusión general referente a seis conceptos o áreas dentro del ministerio cristiano. No es nuestro propósito aquí estudiar estos conceptos profundamente, pero será de provecho al lector familiarizarse por lo menos un poquito con el tema. Estos seis conceptos o áreas son: actividad, título, representación, llamado, dones, y contexto.

**Actividad.** La confusión en esta área se debe a confundir (y hasta fundirse) dos términos: misión y misiones. Aquí estoy endeudado a mi profesor de misiones, George W. Peters, para sus observaciones acerca de la diferencia básica entre estos dos términos (véase página 11 de su obra *A Biblical Theology of Missions* [Una teología bíblica de misiones], impresa por Moody Press, Chicago, Illinois, EUA, en 1972). “Misión” es toda actividad asignada a la Iglesia en la Biblia. Incluye la adoración y glorificación de Dios (nuestro enfoque hacia Dios). Incluye el discipulado y la edificación (nuestro enfoque hacia dentro de la iglesia local). E incluye la evangelización y ministerios de servicio a la comunidad (nuestro enfoque hacia fuera de la iglesia local). Entonces, misión incluye toda actividad que la Iglesia debe hacer. Esta es su “misión” en la tierra.

Al contraste, “misiones” (en plural) es el envío de representantes o embajadores oficial y formalmente escogidos y autorizados por la iglesia local, para ir a donde ella no puede ir, más allá de la esfera actual de influencia evangélica, con el propósito de proclamar el evangelio, convertir a la gente espiritualmente perdida, y establecer congregaciones locales (iglesias) capaces de vivir la vida cristiana, multiplicarse, y llevar fruto en su propio contexto y más allá. Entonces, misiones (en plural) incluyen escoger, capacitar, y autorizar embajadores de la iglesia local. Y ¿por qué necesitamos estos embajadores? Los necesitamos para salir y representar a las iglesias locales en áreas más allá de la esfera actual de su influencia. Dentro de su esfera de influencia, la congregación misma de estas iglesias puede llevar a cabo el ministerio. Pero en las áreas más allá, ellas necesitan representantes para ir allá en su lugar. Además, misiones incluyen evangelizar, incluyen persuadirle a la

gente a aceptar el evangelio, e incluyen fundar iglesias que tienen la habilidad de vivir la vida cristiana (ser un testigo viable), de multiplicarse (formar otras iglesias), y de llevar fruto (tanto el fruto del Espíritu como el fruto de las buenas obras) en su propio contexto y aun más allá. Así, estas iglesias fundadas continúan este proceso de expansión por trabajar personalmente dentro de su esfera de influencia y por enviar sus propios embajadores para trabajar en áreas más allá de su esfera de influencia.

Pero honestamente, ¿qué es el problema si se confunden estos dos términos: misión y misiones? El problema es que la iglesia local pierde de vista la *unicidad* y *urgencia* de las misiones, de trabajar más allá de la esfera actual de influencia evangélica, a través de embajadores oficiales. Si misiones y misión llegan a ser confundidas, entonces toda y cada actividad de la iglesia puede llegar a ser tan importante como su extensión a áreas no alcanzadas. Y, debido a la cercanía y visibilidad de las actividades locales, misiones muchas veces se pierden de la vista. Están eclipsadas por un universo de otras actividades que claman con una voz muy fuerte y muy cerca. Misiones ahora no son nada especial.

Pero esto no es todo. Porque cuando misiones y misión se confunden, muchas veces se *funden* también. Cuando esto pasa, no es simplemente que existe una confusión entre cuál es cuál, y cuál es más importante; sino que ahora hay una falta de distinción entre los dos. *Misiones y misión llegan a ser sinónimas, llegan a significar la misma cosa*. Entonces, toda y cada actividad de la iglesia no simplemente llega a ser tan importante como las misiones; sino que ahora toda y cada actividad de la iglesia llega a ser misiones (porque misión ahora es misiones). Así, misiones no sólo pierden su importancia especial (por ser eclipsadas por actividades de “igual” importancia pero más cercanas), sino que *dejan de existir*. Están absorbidas o diluidas al punto de que no existen como actividad distinta a la totalidad de actividades de la misión de la Iglesia. En otras palabras, “misiones” dejan de existir porque han sido absorbidas por “misión.” Entonces, la iglesia muchas veces comienza a usar sólo el término “misión,” y aun deja de hablar de “misiones” (en plural).

Y ¿qué es el resultado cuando se confunden y se funden misión y misiones? Lamentablemente puedo ser “testigo ocular” de este proceso, porque lo he visto suceder en iglesia tras iglesia, y en denominación tras denominación, en los Estados Unidos y alrededor del mundo, y especialmente en las décadas de 1960 y 1970. Durante este tiempo,

muchas iglesias (y hasta muchas denominaciones enteras) no sólo confundieron misión y misiones, sino que se las fundieron. Para muchas, muchas iglesias, “misión” tomó el lugar de “misiones.” *Y la actividad misionera transcultural (más allá de la esfera actual evangélica) casi siempre sufrió.*

Muchas veces estas iglesias o denominaciones comenzaron diciendo que este paso no iba a quitarles nada de importancia a misiones, sino que mas bien iba a traer a misiones más cerca a la iglesia local (por integrarlas más en su “misión”), y así darles mayor importancia a las misiones. Pero no resultó así. Al confundir misión y misiones, misiones rápidamente fueron eclipsadas por otras actividades de “igual” importancia, pero que por su cercanía y gritos opacaron la luz de misiones. Y no tardó mucho tomar el próximo paso de fundirse estos dos términos. Misión y misiones llegaron a significar la misma cosa. Y la identificación fue tal que comenzaron a usar sólo el término “misión,” y dejaron de usar el término “misiones.” Con esta fusión diluyeron el concepto de misiones hasta que significó “cualquier cosa que hace la iglesia local.”

*En este momento, misiones no sólo perdieron su importancia, sino que dejaron de existir porque las iglesias ahora pudieron ocuparse de misiones (o de “misión,” siendo que no se usaba ahora el término “misiones”) sin extenderse más allá de su propia esfera de influencia. En otras palabras, extenderse ahora no era un imperativo. Predicar el evangelio en áreas más allá de la esfera actual de influencia evangélica no era necesario para cumplir con el deber de la Iglesia, para cumplir con la gran comisión. Ahora hubo opciones más cercas, más fáciles de lograr y más llamativas, porque cumplir con “misión” era cumplir con “misiones.”*

Y ¿cómo terminó? Pues, entre estas iglesias la evangelización perdió su importancia. Y es interesante que esto ocurrió no sólo con sus obras en el campo misionero (como se podría esperar), sino que ocurrió también en su *propia localidad*. En otras palabras, fundir misión y misiones no sólo condujo a la muerte de las misiones, sino que también condujo a la muerte de la evangelización en cualquier contexto. La mera actividad social en su barrio ahora se convirtió en misiones porque se convirtió en “misión.” Las iglesias retiraron sus misioneros trabajando en otros países. Ahora hubo mejor uso para las ofrendas “misioneras.” Y con mis propios ojos vi al grupo que era mi denominación en aquel tiempo donar fondos “misioneros” (levantados a través de ofrendas misioneras en las iglesias) al fondo para la defensa legal de una persona presa por actividades revolucionarias contra el gobierno federal. Y esta persona ni era

evangélica (ni tal vez religiosa). Además, y esto es clave aquí, *la denominación lo hizo sin notar ninguna contradicción*. Librar a esta persona era “misiones,” porque era “misión” (por lo menos, según su concepto liberal de “misión”).

Si al lector le gustaría tener más evidencia del impacto de confundir y fundirse “misión” y “misiones,” se le recomienda mucho el libro *The World Council of Churches and the Demise of Evangelism* [El concilio mundial de iglesias y la muerte del evangelismo], por Harvey T. Hoekstra, publicado por Tyndale House, Wheaton, Illinois, EUA, en 1979. Este libro de 300 páginas, escrito por un misionero dentro del concilio mundial de iglesias, documenta paso por paso cómo el evangelismo y las misiones perdieron su importancia e identidad dentro de este concilio inmenso de iglesias protestantes, y cómo confundir y fundirse misión y misiones contribuyeron de una manera *muy* significativa a este proceso. Es un estudio sumamente interesante y muy iluminante.

**Título.** Junto con una confusión en el área de actividad (confundir y/o fundirse “misión” y “misiones”), puede también haber confusión y fundición en el área del término usado como título para personas involucradas en estas actividades. Y esto no debe venir como una sorpresa, siendo que el título tiene sus raíces en esta área de actividad. Los títulos comunes aquí incluyen “pastor,” “maestro,” “obrero” y “misionero.”

Entonces, cuando una iglesia confunde misión y misiones, “misionero” pierde su unicidad e importancia tal como pasó con “misiones.” El misionero llega a ser simplemente un obrero entre otros, o una actividad entre otras. No es nada especial. Y el misionero pronto es eclipsado por otros obreros de “igual” importancia, pero que por su cercanía a la iglesia local “opacan” a este hermano misionero. La misma cosa también pasa con las actividades misioneras (el título usado como adjetivo). Son eclipsadas por el universo de otras actividades mucho más cercas a la iglesia local. Entonces, una actividad misionera llega a ser nada especial, y está *muy* lejos.

Pero recuerde que la tendencia no es de solamente confundir misión y misiones, sino de fundirse estos dos términos también. Y cuando se funden misión y misiones, y todo llega a ser misión (porque misión ha llegado a ser misiones), entonces, “misionero” no sólo pierde su importancia, sino que deja de existir. ¿Cómo? Por un proceso muy parecido a lo que vimos con “misiones.” “Misionero” ahora va a referirse a toda persona y a toda actividad relacionada a la evangelización, a los

ministerios de servicio a la comunidad, al discípulo, y a la edificación. Tal vez aun refiere a toda persona y toda actividad relacionada a la adoración y glorificación de Dios, también. De hecho, como hemos visto, estas seis actividades son las que componen “misión,” entonces es lógico usarlas para formar la base para definir al “misionero.”

Así, cuando se funden misión y misiones, y todo llega a ser misión, “misionero” llega a ser toda persona y toda actividad relacionada a todo ministerio de esta iglesia. Entonces, todos que tienen un estudio bíblico son misioneros. Todos que ayudan a los pobres son misioneros. Todos que enseñan en la escuela dominical son misioneros. Cualquiera que hace cualquier actividad asociada con la misión total de la iglesia ahora es un misionero. Además, cualquier actividad asociada con la misión total de la iglesia ahora llega a ser una actividad misionera también. Entonces, conducir un estudio bíblico es una actividad misionera. Ayudar a los pobres es una actividad misionera. Enseñar en la escuela dominical es una actividad misionera. Guiar a la adoración en la iglesia es una actividad misionera.

En otras palabras, la debilitación y dilución que ocurrieron con “misiones” cuando la iglesia confundió misión y misiones, y especialmente cuando se fundieron estos términos, ahora pasa con las personas y actividades denominadas “misioneras.” Con la confusión de misión y misiones, “misionero” pierde su unicidad e importancia. Y con la fundición de misión y misiones, “misionero” pierde su distinción y deja de existir como un término que denomina algo específico. Ahora, todos son misioneros y toda actividad es misionera.

Pero la iglesia no *tiene* que confundir misión y misiones. Tampoco *tiene* que fundirse estos dos términos. Pueden existir como entidades distintas en la mente y práctica de la iglesia. Y creo que es muchísimo más sano mantener estos términos sin confusión y fundición. Cuando esto pasa (cuando no hay confusión ni fundición), “misionero” toma un significado mucho más estrecho. En vez de significar todo, ahora significa las personas y actividades relacionadas a ser un embajador oficial y formalmente autorizado, trabajando en el logro de las misiones (en plural). Y ¿de quién es embajador? Como vamos a ver en la sección cuatro de este libro, es embajador de Dios y también de otras entidades evangélicas humanas (como iglesias locales enviadoras y agencias misioneras). Y ¿qué de los que trabajan en el área relacionada a misión (la tarea total de la iglesia)? Se llaman “pastores,” “maestros” y “obrerros.” Pero no se llaman “misioneros” si no trabajan en misiones (en plural).

**Representación.** En esta área hay una confusión referente a quién le toca al misionero representar, y a quién rinde cuentas. Por un lado, hay los que dicen que el misionero básicamente representa sólo a Dios, y básicamente rinde cuentas sólo a Él. Ha recibido su llamado de Él y no de una iglesia, entonces responde únicamente a Él. Por el otro lado, hay los que dicen que el misionero representa a Dios y a otras entidades evangélicas humanas (como iglesias locales y una agencia misionera). Entonces, para este segundo grupo, el misionero rinde cuentas no sólo a Dios, sino también a sus iglesias enviadoras locales y a su agencia misionera.

Y ¿qué es la importancia de esta diferencia? Si el misionero representa solamente a Dios, entonces no tiene que responder a entidades humanas (como iglesias y agencias misioneras). Puede hacer lo que quiere (bajo la dirección de Dios), y no tiene que tomar en cuenta las opiniones y deseos de iglesias y agencias misioneras. Entonces, es embajador sólo de Dios (y no de entidades humanas). Pero, si representa a Dios y a otras entidades evangélicas humanas, entonces no puede simplemente hacer cualquier cosa, sino que tiene que ceñirse a la voluntad divina y a la voluntad de sus iglesias enviadoras y de su agencia misionera. Es embajador de varias entidades y tiene que representarlas fielmente. Y si no lo hace, es culpable de “rebelión,” y tendrá que rendir cuentas ante estas entidades representadas (Dios, iglesias y agencia).

La definición tradicional del misionero, donde el misionero es un embajador oficial, trabajando en el área de las misiones, parece favorecer la segunda opción (la de representar a Dios y a otras entidades evangélicas humanas). Así, muchas agencias misioneras y muchas iglesias enviadoras esperan que sus misioneros rindan cuentas a Dios y a ellas.

Además, si el misionero no es embajador de estas iglesias locales enviadoras, ¿cómo pueden ellas involucrarse corporativamente (como iglesia) en misiones? Misiones, por definición, están más allá de su esfera de influencia como iglesia. Entonces, su embajador llega a ser una entidad muy clave en lograr las misiones, porque es a través de él que esta iglesia se hace presente en este sitio. Así, esta embajada de entidades humanas (como iglesias locales) de veras hace posible su involucración “personal” y corporativa en las misiones.

**Llamado.** En esta área, la confusión parece basarse en no notar suficientemente la diferencia entre un llamado general y un llamado particular, especial, personal y cautivador. Como hemos visto, la Biblia muestra mucha evidencia de *ambos* tipos

del llamado, pero son dos cosas *muy* distintas. Si la iglesia confunde los dos tipos de llamado, puede resultar con una posición muy parecida a la del “llamado general” que hemos visto, que dice que todos hemos sido llamados y no debemos esperar ningún llamado adicional. Sólo falta involucrarnos. O la iglesia puede resultar con una posición que va demasiado al otro extremo, donde todo creyente debe esperar un llamado particular, especial, personal y cautivador antes de involucrarse en la obra misionera.

La verdad es que ninguna de estas posiciones es de veras correcta, porque ambas no toman suficientemente en cuenta la validez del otro tipo del llamado. Entonces, el secreto aquí es mantener la validez de *ambos* tipos del llamado, saber cómo distinguirlos, y saber cómo responder según el tipo del llamado que ha recibido.

Así, la iglesia debe reconocer que cada creyente en su congregación ha recibido un llamado general a vivir según cierto estilo de vida prescrito en las escrituras. También ha recibido un llamado general a involucrarse en el cumplimiento de la gran comisión (para nombrar sólo dos llamados generales). Y, siendo que estos llamados son llamados *generales*, no hay necesidad de esperar ningún llamado adicional. Basta con el llamado general. Entonces, con este tipo de llamado, cada creyente ya tiene todo el llamado necesario para comenzar a involucrarse. Sólo falta determinar la dirección divina, asociado con este llamado, que mostrará cómo Dios quiere que esta persona o entidad se involucre.

Además, siendo que estos llamados son llamados generales, no podemos siempre esperar un grado superlativo de dedicación. Parece que este llamado general no es tan cautivador (en comparación al llamado particular, especial y personal). Esta persona muy posiblemente no ha sido llevada cautiva por Cristo para esta causa. En palabras de Pablo, no está “preso del Señor” referente a este ministerio. Entonces, bien puede ser que no va a dedicar su *vida* a trabajar en este ministerio. Este ministerio no se convierte en su *razón* para vivir. *Claro, debe tener un compromiso serio con la obra (el llamado general no es excusa para mantener un compromiso superficial, ni es excusa para no seguir a este llamado general),* pero el compromiso va a ser muy distinto al compromiso que tiene un miembro con un llamado particular, especial, personal y cautivador. Y esta distinción se va a ver, entre otras cosas, en la dedicación de la persona y de su vida a este ministerio.

Entonces, ¿qué hace la iglesia referente a sus miembros y los llamados generales? La iglesia

ayuda a estos hermanos a encontrar la voluntad divina para sus vidas con respecto a estos llamados. En otras palabras, les ayuda a contestar la pregunta ¿qué debo hacer o cómo debo involucrarme en el cumplimiento de este llamado general? Por ejemplo, si el llamado general es la gran comisión, la iglesia ayuda a sus miembros a descubrir cómo Dios quiere que ellos se involucren personal y corporativamente (como iglesia local total) en la gran comisión. A nivel personal, tal vez Dios quiere que este hermano ayude con la promoción de misiones en esta iglesia. O tal vez quiere que ore diariamente. A nivel corporativo, tal vez quiere que esta iglesia apoye a ciertas personas como sus misioneros, sus embajadores en las misiones. Además, siendo que estos llamados son generales, universales, esta iglesia ayuda a todos sus miembros a descubrir cómo deben involucrarse, porque todos han recibido este llamado. Y una vez descubierta cómo deben involucrarse, la iglesia también les ayuda a lograr este ministerio particular.

Pero la iglesia también debe reconocer que algunos creyentes en su congregación han recibido (o van a recibir) un llamado particular, especial, personal y cautivador. Este llamado señala que esta persona ha sido llevada cautiva por Cristo y devuelta a la Iglesia para un ministerio especial. Ha sido llamada para abandonar su vocación o profesión anterior para *dedicarse* a una actividad ministerial especialmente escogida por Dios para él o ella. Así, la iglesia puede (y debe) esperar que esta persona manifieste un compromiso y una dedicación mucho más profundos para con esta obra. ¿Por qué? Porque esta persona está “presa” y tiene que cumplir con este llamado. Este ministerio llega a ser su *razón* para vivir. Y no considera su vida como valiosa si resulta necesario sacrificarla para poder terminar este ministerio. En otras palabras, su llamado cautivador le obliga a cumplir con este ministerio. Hacer otra cosa con su vida sería ridículo para él o para ella.

Entonces, esta persona con un llamado particular, especial, personal y cautivador es una persona *especial* para esta iglesia (sin minimizar a los hermanos que no han recibido este tipo especial del llamado). ¿Por qué? Porque Dios la ha llevado cautiva para un ministerio especial, y la ha devuelto a las iglesias como un don importante en el logro de este ministerio. Esta es la gente que va a trabajar en la obra del Señor con una dedicación exclusiva y profunda.

Entonces, la iglesia debe contar con la habilidad de identificar a estos hermanos con este tipo del llamado especial, y debe contar con la habilidad de emplearlos en el ministerio según su llamado

divino. Además, la iglesia también debe esperar *evidencia* de este tipo de llamado para todo su personal que normalmente trabaja con este tipo o grado de dedicación (como pastores, misioneros, evangelistas, etc.). Si no hay evidencia que Dios ha llevado cautiva a esta persona para este ministerio, ¿por qué piensa esta iglesia asignarle a esta área ministerial? ¿Sobre la base de qué está haciendo esta asignación, si no sobre la base de su llamado especial?

Así, para resumir todo este punto, la iglesia debe reconocer que existen dos tipos o géneros del llamado. También debe reconocer la diferencia entre estos dos tipos. Y debe contar con la habilidad de detectar este llamado, de identificarlo, y de responder correctamente. Además, debe contar con la habilidad de ayudar a sus miembros a tomar estos mismos pasos (de entender, detectar, identificar y responder a su llamado, sea un llamado general o un llamado particular, especial, personal y cautivador). Más tarde en esta sección, se darán algunas sugerencias en cuanto a cómo podemos detectar, identificar y responder al llamado.

**Dones.** En nuestra lista de seis elementos, la penúltima área de confusión tiene que ver con dones. En esta área la confusión parece basarse en no entender adecuadamente que dones incluyen no sólo habilidades y destrezas divinamente conferidas a personas (1ª Cor 12:7-11, 28), sino que también pueden incluir a las personas mismas que han sido llevadas cautivas por Cristo (Efe 4:7-11; 1ª Cor 12:28).

En cierto sentido, este asunto de dones es parecido a lo que ya hemos visto con el llamado. Hay llamados universales (generales) y hay llamados particulares. El primero aplica a todos y el segundo aplica sólo a algunos. Es así también con dones. En su sentido como “habilidades y destrezas divinamente conferidas,” los dones son universales. Todo creyente ha recibido dones para ser empleados en la obra del Señor y en el cumplimiento de su responsabilidad ante su llamado. Pero para algunos creyentes, el asunto va muchísimo más allá, porque la definición de dones en su caso llega a incluir a la persona misma. Entonces, esta persona no sólo ha recibido habilidades y destrezas (dones en su sentido más universal), sino que también ha sido llevada cautiva por Cristo para un ministerio especial, y ha sido devuelta a la iglesia para dedicarse a este ministerio (dones en su sentido de la persona misma).

Así, tal como vimos con el llamado, hay dos sentidos de dones aquí. Un sentido es universal en que todo creyente ha recibido habilidades y destre-

zas especiales. Y un sentido es más particular en que algunos creyentes han sido llevados cautivos y devueltos a la iglesia como dones.

Entonces, la iglesia y la congregación deben contar con la habilidad de distinguir entre los dos sentidos de dones (destreza y habilidad, o persona misma), e identificarlos. Y no sólo esto, sino que también deben contar con la habilidad de emplear correctamente estos dones según el llamado asociado con ellos (en otras palabras, Dios da los dones y Dios da los llamados, y debemos esperar una correlación entre llamado y dones). Si la iglesia y la congregación no pueden hacer esto, se corre riesgo de identificar incorrectamente a los dones y de emplear incorrectamente a los hermanos. Y esto puede conducir a mucha frustración en la obra del Señor.

Hay que siempre recordar que la obra es del *Señor*, y que Él dota y llama según Su voluntad. A la iglesia, entonces, le toca *detectar* estos dones y estos llamados, y *emplear* a los hermanos según los planes del Señor (revelados, entre otras cosas, a través de estos dones y llamados).

**Contexto.** La última área en nuestra lista tiene que ver con el contexto del ministerio. Parece que la confusión aquí se basa en no entender adecuadamente la variedad de contextos y el impacto que estos contextos pueden tener en la obra. Y aquí hay dos contextos generales (con una gama de contextos intermedios): el contexto del mismo ámbito de esta iglesia local, y el contexto de un ámbito radicalmente diferente.

Cuando el contexto es el mismo ámbito de esta iglesia local, los obreros normalmente trabajan en un contexto muy parecido al contexto en que se criaron. Entonces, conocen y entienden este contexto. No hay barreras geográficas significantes. No hay barreras lingüísticas significantes. No hay barreras socioculturales significantes. Y el contexto religioso es bien conocido, entonces los obreros saben cómo comunicar y testificar que Cristo es la respuesta a la búsqueda religiosa de esta gente.

Pero, cuando el contexto refleja un ámbito radicalmente diferente, todo cambia. Ahora los obreros trabajan en un contexto que puede requerir que ellos superen una barrera geográfica (hay que mudarse a otro sitio, tal vez a otro continente). También puede requerir que ellos superen una barrera lingüística (tienen que aprender otro idioma, y expresar fielmente el mensaje bíblico a través de este nuevo idioma). Además, puede requerir que ellos superen una barrera cultural (tienen que adaptarse a vivir en otra cultura, y tienen que aprender a aplicar las verdades univer-

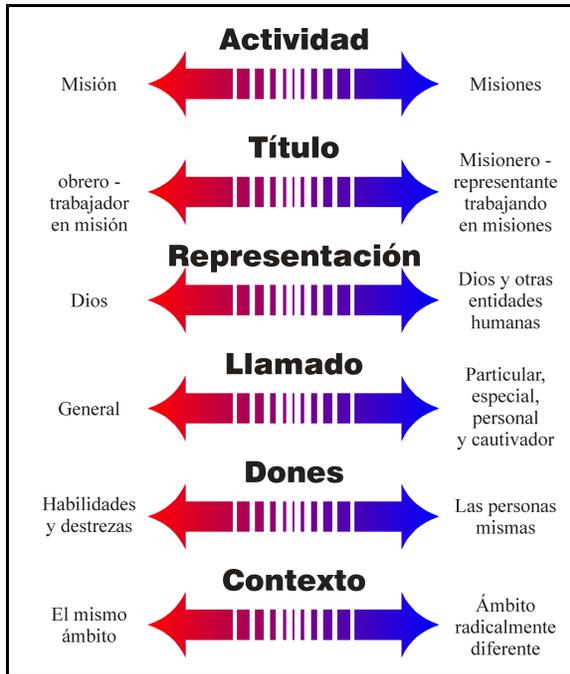
sales de la Biblia a un contexto cultural muy distinto al contexto en que crecieron). Y este ámbito radicalmente diferente muchas veces también puede requerir que estos obreros superen una barrera religiosa (tienen que estudiar y entender esta religión no cristiana para poder detectar cómo esta religión pretende satisfacer la búsqueda religiosa de esta gente – sin hacer esto, ¿cómo pueden esperar mostrarles que el evangelio ofrece un camino mejor?).

Así, la iglesia tiene que trabajar en muchos contextos diferentes (por lo menos, si va a involucrarse en cumplir la gran comisión). Pero si confunde estos contextos, o si no toma suficientemente en cuenta las diferencias entre contextos, ella corre el riesgo de no hacer las adaptaciones necesarias para presentar un mensaje y un Salvador que es *pertinente* a este nuevo contexto. Y si no presenta un mensaje y Salvador pertinentes, la gente bien podría decir “este Dios sí sirve para Ustedes, *pero no nos ofrece nada.*” Además, si la iglesia no toma suficientemente en cuenta las diferencias entre contextos, ella también corre el riesgo de enviar a obreros que no han recibido una capacitación adecuada para enfrentarse con las realidades de este nuevo contexto (porque ella ni detecta la realidad distinta de este contexto).

#### **Resumen de estas áreas de confusión.**

Podemos resumir estas seis áreas de confusión con el gráfico a continuación. Cada área principal de confusión está señalada en el centro del gráfico, y tiene una flecha que señala las dos posiciones que ya hemos visto referente a esta área particular.

Un gráfico así nos ayuda a evitar confusión e imprecisión cuando hablamos de misiones y de misioneros. Y nos puede ayudar también a distinguir entre varios tipos de llamado. Por ejemplo, el llamado misionero se ubica casi exclusivamente en la columna derecha. La actividad son misiones (en plural). El misionero es un representante, un embajador, trabajando en misiones. Representa a Dios y a otras entidades humanas (sus iglesias enviadoras y su agencia misionera). Tiene un llamado particular, especial, personal y cautivador. Sus dones incluyen habilidades y destrezas, pero también van más allá para incluir a la persona misma (el misionero es un don dado a la Iglesia). Y el contexto puede ser un ámbito radicalmente diferente (misionero transcultural) o el mismo ámbito (misionero monocultural o misionero “casero”). Así, si una persona está en la columna derecha salvo por la última categoría del contexto, parece que tiene un llamado misionero y podemos llamarlo “misionero” sin correr riesgo de confusión



Seis posible áreas de confusión

o fusión de términos. Y en este caso, la última categoría decide cuál tipo de misionero es (transcultural o monocultural/casero).

Y se puede hacer la misma cosa con el llamado pastoral. El pastor tiene misión (en singular) como campo de actividad (es responsable para *toda* la esfera de actividades en su iglesia). Entonces es responsable para todo relacionado a misión, es un trabajador en misión. No lo llamamos “misionero” porque no queremos confundir (y cuánto menos fundir) misión y misiones, entonces lo llamamos “pastor.” Representa a Dios, y también representa a su iglesia local (rinde cuentas ante ambos). Tiene un llamado particular, especial, personal y cautivador. Referente a dones, cuenta con habilidades y destrezas divinamente conferidas, pero también ha sido llevado cautivo por Cristo y devuelto a la Iglesia (entonces, es un don dado a la Iglesia). Y trabaja en el mismo ámbito de esta iglesia local.

Y el gráfico puede ser usado para un llamado más general, también. Por ejemplo, un maestro de la escuela dominical podría ser descrito de la manera siguiente. En cuanto a actividad, está trabajando en una área de misión (no tiene la responsabilidad para el programa total de esta iglesia, pero sí tiene la responsabilidad para una porción de este programa). Su título es “maestro.” Representa a Dios y a esta iglesia local (rinde cuentas ante ambos). Tiene un llamado general (a menos que está cautivado por este llamado). Tiene habilidades y destrezas divinamente conferidas, pero normalmente no está cautivado por Cristo para dedicarse completamente a este ministerio. Y

trabaja en el mismo ámbito de la iglesia local. Si este maestro tiene un llamado cautivador (en vez de general) y si sus dones incluyen el hecho de que él está cautivado para este ministerio y devuelto como don a la iglesia, entonces sigue siendo “maestro,” pero con una dedicación mucho más fuerte. Él ahora *dedica* su vida a esta tarea.

Entonces, como hemos dicho, este gráfico puede ser útil no sólo para aclarar algunas áreas de confusión, sino también para ayudar a detectar qué tipo de llamado tiene una persona. Esto se debe a que parece que ciertos tipos de llamado tenderán a seguir ciertos patrones en estas seis categorías (como hemos visto en los tres ejemplos arriba). Así, por determinar dónde se ubica la persona con referencia a estas seis categorías, podemos aprender mucho acerca de su llamado. Habiendo dicho esto, favor recordar que este gráfico sólo debe ser usado como guía *general* en determinar tipos de llamado, y no debe ser aplicado con precisión matemática. Estamos hablando aquí de seres humanos y no de números. Entonces, siempre es importante recordar que la dirección de Dios en la vida de un individuo puede variar muchísimo de persona en persona. Y la metodología que Él usa para dirigir a este individuo también puede variar muchísimo. Pero aun así, a lo mejor habrá elementos que generalmente son comunes a casi todos. Un gráfico así ayuda con estos elementos generales.

### ***La necesidad e importancia del llamado misionero***

Ya que hemos visto todo esto, ahora podemos contestar las siguientes preguntas. ¿Es necesario para todo misionero tener este llamado particular, especial, personal y cautivador que denominamos el llamado misionero? Y para ser un misionero, ¿es importante haber recibido este tipo de llamado? La respuesta a estas preguntas es *sí, es necesario y es importante*. Y hay por lo menos cuatro razones por qué la respuesta es así.

En primer lugar, el llamado misionero es necesario e importante porque destaca o señala al futuro misionero desde entre lo demás de los miembros de la congregación. Se espera que *cada* creyente de la congregación trabaje en la obra del Señor y testifique del evangelio, no importa su vocación. Se espera que *todo* creyente de la congregación se involucre de una manera u otra en la gran comisión. Esta es su responsabilidad ante este llamado general. Pero como hemos visto, algunos hermanos reciben un llamado especial y cautivador para dejar *todo* y dedicarse *completamente* a la obra de misiones. Dios quiere que ellos

trabajen de una manera especial en esta obra, con una dedicación muy fuerte. Y quiere que la iglesia local aparte a ellos para este ministerio. Entonces, el llamado misionero funciona para identificar (tanto para la iglesia local como para el individuo particular) quiénes son estas personas que deben ser apartadas y enviadas por la iglesia local como misioneros (y también sostenidos en esta obra — véase 1ª Cor 9:14).

En segundo lugar, el llamado misionero es necesario e importante porque señala que esta persona ha sido escogida por Dios para esta tarea de misiones, y también ha sido capacitada por Dios para esta obra. Esta selección y capacitación divinas siempre son importantes, pero cobran aun más importancia cuando estamos hablando del llamado misionero *transcultural*. ¿Por qué? Porque esta persona tendrá que superar muchas barreras. Tendrá que vivir en otra cultura y presentar el evangelio en un contexto radicalmente diferente (idioma, religión, etc.). Entonces, es muy importante comprobar su selección y capacitación divinas para saber que Dios lo ha equipado. En otras palabras, no sería ni sano ni sabio enviar a una persona a trabajar como misionero transcultural sin tener evidencia de esta selección y capacitación por parte de Dios. Y ¿cómo se ve esta evidencia? A través de su llamado misionero.

En tercer lugar, el llamado misionero es necesario e importante porque provee la base para justificar a la iglesia local en apartar a un individuo ya productivo en un ministerio para trabajar en otro ministerio que a lo mejor ni forma parte del programa local de esta iglesia (como suele ser el caso con un misionero, siendo que trabaja más allá de la esfera de influencia evangélica). La iglesia tiene la responsabilidad de administrar bien los dones y habilidades que el Señor ha provisto a través de sus miembros. Ella debe involucrar cuidadosamente a sus miembros en el ministerio según estos dones y habilidades, y no debe malgastar o perder estos recursos. Entonces, debe ser un paso serio para esta iglesia contemplar apartar y asignar a un miembro productivo a otro ministerio distinto al ministerio en que actualmente experimenta la bendición del Señor. Y en esta seria contemplación de asignación de recursos, el llamado misionero entra como un factor muy importante en determinar la asignación correcta. A través de este llamado, Dios está señalando que está bien apartar a este hermano para este ministerio.

Y en cuarto lugar, y esto es muy importante, el llamado misionero es necesario e importante porque provee la convicción personal que forma la

base del compromiso duradero tan necesario para el logro de la obra misionera (y especialmente la obra misionera transcultural). Vimos parte de esto cuando estudiamos el “llamado emocional.” No se puede lograr la tarea de las misiones transculturales con un compromiso liviano o sólo emocional. Muchas, muchas veces el éxito en la obra misionera transcultural requiere un compromiso *muy, muy* duradero por parte del misionero (y también por parte de la iglesia local). Las misiones es un trabajo arduo y agotador, y si el misionero o la iglesia no tiene este compromiso duradero, corre un gran riesgo de “colgar los guantes” antes de finalizar la pelea. Entonces, hay que tener gente con una convicción personal tan fuerte que ellos pueden decir “esta es la *única* cosa que puedo hacer, estoy preso del Señor.” Es por esta razón que decimos que una persona no debe ser misionero si puede estar involucrado en cualquier otra vocación y vivir felizmente. En otras palabras, los *únicos* que deben ser misioneros son los que han sido llevados cautivos por el Señor (Efe 4:8) y que no *pueden* hacer otra cosa sino la obra misionera. Como hemos visto, Pablo expresó este mismo sentimiento cuando refirió a sí mismo como “prisionero del Señor (o de Cristo Jesús)” en Efe 3:1 y 4:1, y cuando dijo en 1ª Cor 9:15-16 “mejor me fuera morir, que permitir que alguno me prive de esta gloria ... pues estoy bajo el deber de hacerlo; pues ¡ay de mí si no predico el evangelio!” Cuando el misionero y la iglesia local reconocen que esta persona tiene este tipo de llamado cautivador, cuando reconocen que la obra misionera es la única cosa que esta persona debe y puede hacer, entonces este reconocimiento provee una base importante para una dedicación y compromiso muy serios y duraderos para con este misionero y para con esta obra. Están *convencidos* de que esta persona *tiene* que hacer este ministerio. Es una obligación divina.

Así, para resumir esta área, el llamado misionero (entre otras cosas) señala al futuro misionero, comunica la selección divina y la capacitación divina de este individuo para esta tarea, justifica su asignación y dedicación a esta tarea, y provee la convicción personal (tanto para el individuo como para la iglesia local) que forma la base del compromiso duradero requerido por esta tarea.

Entonces, ¿es importante el llamado misionero? *Sí, es muy importante.* ¿Es necesario haber recibido un llamado misionero antes de salir como un misionero? *Sí, es necesario.* Y quienes salen como misioneros y quienes los envían como misioneros corren un gran riesgo si lo hacen sin evidencia de este llamado particular, especial, personal y cautivador.

## ***Llamado versus dirección divina***

Cuando se habló del “llamado macedónico” de Pablo, se mencionó que esto fue mas bien un ejemplo de la dirección divina en vez del llamado divino. Y el problema es que, hasta cierto punto, puede ser fácil confundir el llamado misionero y la dirección divina misionera. Entonces, tanto el futuro misionero como la iglesia local deben entender la diferencia entre estos dos y saber cómo distinguirlos.

El llamado misionero, según lo que hemos visto, tiene que ver con la dedicación de la persona al servicio misionero. Tiene que ver con ser llevado cautivo para este servicio. También tiene que ver con comunicar esta selección divina (y la capacitación divina correspondiente a esta selección) al individuo mismo y a la iglesia. Así, podemos decir que el llamado misionero trata la pregunta *¿para qué vivo?* Además, parece que el llamado misionero sólo tiene que venir una vez en la vida, y cuando el futuro misionero y la iglesia local captan y entienden este llamado y lo obedecen, no hay necesidad de repetirlo. Sus efectos perduran por la vida.

Al contraste, la dirección divina tiene que ver con las actividades concretas de la persona dentro del marco del servicio misionero (u otro servicio cristiano, si la persona no es misionero). Tiene que ver con cuáles actividades cumple para contribuir al ministerio total. Así, podemos decir que la dirección divina trata la pregunta *¿qué debo hacer?* Además, parece que la dirección divina viene muchas, muchas veces en la vida, y viene a través de *toda* la vida. No es una cosa que viene, y una vez entendida y obedecida, no se repite. Mas bien, parece que tenemos una necesidad continua de esta dirección.

Ahora, es importante entender la diferencia entre el llamado misionero y la dirección divina para poder evitar confusión en la vida misionera (una vida que combina este llamado con esta dirección). El llamado es firme, y la dirección divina cambia muchas veces a través de la vida. Así, las actividades llevadas al cabo por el misionero pueden cambiar muchas veces a través de su vida. Puede comenzar trabajando en la evangelización, luego puede pastorear una iglesia, y luego puede trabajar en la educación teológica. Aun más tarde, puede trabajar en la radiodifusión evangélica y en la administración misionera. Todas estas actividades (y mil otras) son posibles y viables para un misionero. *Pero estos cambios de actividad no significan que este misionero haya perdido su llamado o que su llamado haya cambiado.* Esta

persona todavía mantiene su dedicación, su llamado, a la obra de las misiones, no importa las diversas actividades que pueda cumplir en el desempeño de esta dedicación. Para él, estas actividades siempre apuntarán a la tarea misionera. Y tiene que ser así. Está cautivada para las misiones. Está presa para esta causa. Tiene una obligación. Haga lo que haga, sus actividades serán dedicadas a la tarea misionera.

## ***La detección del llamado general y del llamado particular, y el papel de la dirección divina***

Hemos visto que hay dos tipos o géneros básicos del llamado. En primer lugar, hay un llamado general, que se comunica a través de las Escrituras y que se aplica a todo creyente. Debido a esto, un llamado general no debe ser tan difícil de detectar. Está en las Escrituras y aplica a todos. Entonces, sólo falta leerlo y entenderlo. Pero una vez detectado y entendido este llamado general, todavía existe un elemento que sí puede ser más difícil de detectar. Y este elemento es: la voluntad de Dios referente a la participación personal en este llamado general. En otras palabras, ¿precisamente qué quiere Dios que yo haga con respecto a este llamado general? Aquí estamos hablando de detectar la dirección divina asociada con este llamado (las actividades precisas que debo cumplir dentro del marco general de este llamado).

Por ejemplo, la gran comisión es un llamado general. Lo leo en las Escrituras y sé que me aplica a mí. Entonces, no requiero ningún llamado adicional para involucrarme en ella. Pero, ¿cómo sé precisamente *qué* debo hacer como mi involucración? ¿Cuáles son las actividades que Dios tiene para *mí* con respecto a la gran comisión? Como vimos, aquí entramos en el campo de la dirección divina. Dios tiene un plan para mí vida, y tiene algo planificado como mi responsabilidad ante esta gran comisión. Además, quiere mostrármelo (no quiere guardarlo como un secreto). Entonces, para saber *qué* debo hacer, tengo que buscar Su voluntad específica para mí referente a la gran comisión. En otras palabras, tengo que detectar Su dirección divina para mí vida en esta área del ministerio total. Dentro de poco hablaremos más acerca de cómo detectar esta dirección divina.

En segundo lugar, hemos visto que algunos también van a recibir un llamado más particular, especial, personal y cautivador. Esto es un llamado que en cierto sentido está arraigado en el llamado general, pero que va mucho más allá de este llamado general. El llamado especial significa que

esta persona ha sido llevada cautiva por Cristo para este ministerio o para esta causa. Entonces, es un prisionero del Señor, y tiene que dedicar su vida a la obra a que ha sido llamado.

Pero, en contraste al llamado general, este llamado especial pocas veces se comunica abierta y directamente a través de las Escrituras. Claro, ellas forman el *trasfondo* para este llamado, pero no voy a encontrar ningún versículo en la Biblia que me dice que yo, William Ritchey, tengo un llamado especial en el área de las misiones (un llamado misionero). Mas bien, es algo que tengo que detectar en mi vida, y forma parte de la dirección divina para mi vida. Y una vez detectado este llamado especial, también tengo que detectar la dirección divina en cuanto a cómo involucrarme personalmente en este llamado.

Y, como decimos arriba, en cierto sentido, estos dos llamados están relacionados. El llamado particular y especial muchas veces está arraigado en un llamado general, pero va mucho más allá de este llamado general porque refleja un llamado especial a *dedicarse* a una faceta de este llamado general. Por ejemplo, el llamado misionero es un llamado especial y cautivador que refleja un llamado a dedicarse a cierta faceta del llamado general de la gran comisión.

Entonces, en cierto sentido podemos decir que una de las diferencias grandes entre el llamado particular y especial y el llamado general tiene que ver con el grado de dedicación, compromiso y convicción del individuo llamado. Con un llamado particular y especial, la persona siente una dedicación completa y permanente (está cautivada por este ministerio). También siente un compromiso muy duradero (en un sentido muy real, vive para este ministerio). Y siente una convicción muy fuerte (está presa, tiene que hacer este ministerio, es una obligación que Dios le ha dado). En contraste, una persona con un llamado general siente una dedicación seria, pero no tan completa y permanente (este ministerio es *importante* para él, pero no está cautivado por este ministerio). Siente un compromiso serio, pero más temporal y “revo-cable” (está dispuesto a dedicar tiempo a este ministerio, pero no es su razón para vivir – puede hacer otras cosas con su vida, y probablemente las hará). Y siente una convicción menos fuerte y más temporal (por ejemplo, “siento que debo trabajar como maestro de esta clase de la escuela dominical *sólo por lo demás de este año, o tal vez para este año y el año que viene*”).

Favor notar muy bien que esta diferencia entre los llamados no significa que un llamado sea inferior al otro, ni que los con un llamado general

sean inferiores a los con un llamado particular y especial. Simplemente refleja los planes y la dedicación pedida por el Señor de la mies, y comunicados a través de Su llamado. Él es Señor y llama y dirige según Sus planes soberanos, pero *todos* somos importantes en Su mies.

También favor notar que la búsqueda de la dirección divina referente a la participación particular del individuo es muy importante para *ambos* tipos del llamado. Para el llamado general, la dirección divina señala cómo esta persona debe involucrarse en este llamado. Y para el llamado particular y especial, la dirección divina señala a este llamado mismo, y también señala cómo esta persona debe involucrarse en este llamado particular y especial. Entonces, ambos llamados requieren preocuparse por detectar la dirección divina.

Sé que la distinción entre tipos del llamado y el entendimiento del papel de la dirección divina no son cosas fáciles de captar. Pero es importante que entendamos cómo funcionan. Porque de otro modo, ¿cómo podremos identificar a estos llamados y a esta dirección divina?

Tal vez sería de ayuda aquí resumir en pocas palabras todo lo que hemos visto (también mostrando cómo los dos tipos del llamado pueden ser relacionados y cómo la dirección divina puede funcionar con cada tipo del llamado). Todos somos recipientes de llamados generales (la gran comisión, un llamado a cierto estilo de vida, etc.). Y tenemos que preocuparnos por detectar la dirección divina referente a nuestra involucración específica y personal en esta área de ministerio (¿qué debo hacer para cumplir con este llamado general?). Para algunos, esta búsqueda va a conducir no sólo a la detección de la dirección divina referente a sus actividades particulares, sino que también va a conducir a la detección de un llamado especial que los va a llevar cautivos para esta área del ministerio. Ahora, esto es un resumen muy sencillo, pero ilustra las posibles relaciones entre los dos llamados y el papel de la dirección divina.

### ***Manteniendo las condiciones óptimas para detectar la dirección divina o un llamado especial***

Siendo que a todos nos toca detectar la dirección divina referente a nuestra participación precisa en el cumplimiento de llamados generales, y siendo que a algunos les va a tocar detectar también un llamado especial a esta área específica del ministerio total, entonces debe ser importante para nosotros (como individuos y como iglesia local) vivir de tal manera que nos mantenemos en

condiciones óptimas para detectar esta dirección divina y este posible llamado especial. Y creo que esta dirección y este llamado especial pocas veces vienen dentro de un vacío espiritual. Mas bien, vienen dentro de un contexto espiritual donde el individuo camina con el Señor, habla con Él, estudia Su Palabra y escucha Su voz.

A continuación se presenta una lista de ocho cosas que podemos hacer para facilitar la detección de la dirección divina, o la detección de un llamado especial, en nuestras vidas. Siendo que este es un texto que trata especialmente la obra misionera, vamos a enfocar especialmente el llamado misionero. Pero, como se va a ver, la mayoría de estas ocho cosas puede servir muy bien para facilitar la detección de la dirección divina diaria también. En cuanto a esta lista, le debo mucho a mi profesor de misiones, J. Herbert Kane, quien escribió sobre estos elementos en su libro *Life and Work on the Mission Field* [La vida y el trabajo en el campo misionero], publicado en 1980 por Baker Book House, Grand Rapids, Michigan. Se le invita a cualquier individuo o a cualquier iglesia con serios deseos de involucrarse en las misiones (o en cualquier otro llamado que Dios nos ha hecho) a practicar estos ocho elementos para facilitar la detección de la voluntad de Dios.

**Reconocer el señorío de Cristo.** El primer elemento que facilita la detección de la dirección divina o de un llamado especial es reconocer el señorío de Jesucristo sobre nuestras vidas. Él es nuestro Señor y nosotros pertenecemos a Él (1ª Cor 6:19-20). Corazón, alma, mente y fuerzas, todo rindamos a Él (Mar 12:30). Hemos sido crucificados, y ya no vivimos nosotros sino Cristo vive en nosotros (Gál 2:20). Somos Sus siervos, y como siervos debemos tener una sola pregunta: ¿qué quiere el amo que hagamos? Dios debe tener *todo* control de nuestras vidas, y nosotros debemos obedecer Su voluntad. Es Él quien manda en nuestras vidas. Si no estamos dispuestos a seguirle a Él, ¿por qué debe revelarnos Su dirección y voluntad?

**Entender la voluntad de Dios.** El segundo elemento que facilita la detección de la dirección divina o de un llamado especial es entender la voluntad de Dios. Siendo que pertenecemos a Él, siendo que debemos obedecer Su voluntad, entonces nos toca entender cuál es esta voluntad. De otro modo, ¿cómo podríamos obedecerla? Y aquí ayuda notar que la voluntad de Dios tiene dos “facetas” o formas: Su voluntad general y Su voluntad específica.

La voluntad *general* de Dios es Su plan y propósito para toda la creación o para todos Sus hijos. Se revela esta voluntad a través de las Escrituras, y no hay duda ni misterio acerca de ella. Entonces, para saber la voluntad general de Dios, sólo hay que estudiar Su Palabra. Por ejemplo, es la voluntad general de Dios que todos vengan al arrepentimiento y que nadie perezca (2ª Ped 3:9). Es la voluntad general de Dios que todo hijo Suyo viva una vida santa (1ª Tes 4:3). Es la voluntad general de Dios que hagamos discípulos de todas las naciones (Mat 28:19). Si se cumple o no esta voluntad general depende de nosotros (si predicamos el evangelio, si vivimos una vida santa, si hacemos discípulos de todas las naciones, etc.), *pero no puede haber duda del contenido de esta voluntad general*. Está revelada en la Biblia y sólo tenemos que leerla y entenderla.

La voluntad *específica* de Dios es Su voluntad particular para cada individuo en cada circunstancia particular de la vida. Al contraste a la voluntad general de Dios, Su voluntad específica no tiende a estar revelada directa y explícitamente en la Biblia. No hay versículos que nos dicen *precisamente* qué debemos hacer en tal fecha y en tal sitio. Mas bien, parece que la Biblia nos da parámetros generales dentro de los cuales la voluntad específica de Dios puede variar de persona en persona, y hasta de circunstancia en circunstancia (pero *siempre* obedeciendo los parámetros de Su voluntad general). Y esto es natural, porque estamos hablando de Su voluntad *específica*, que aplica sólo a esta persona en estas circunstancias. Entonces, un día puede ser Su voluntad que hagamos una cosa, y otro día puede ser Su voluntad que hagamos otra cosa (ambas cosas siempre estando dentro de los parámetros de Su voluntad general revelada en la Biblia).

En Efe 2:10 encontramos un buen ejemplo de ambas voluntades en un sólo versículo. Esta porción dice “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.” Aquí vemos que es la voluntad *general* de Dios que hagamos buenas obras. De esto no puede haber dudas. Dios lo ha dicho claramente, y es aplicable a todos de Sus hijos. Tampoco hay duda de que Dios ha preparado de antemano cuáles son las buenas obras que debemos hacer. Pero en cuanto a cuáles *específicamente* son cada una de estas buenas obras, no las tenemos anotadas en la Biblia con nombre, lugar y hora (sólo sabemos que Dios las tiene preparadas de antemano). Entonces, Dios tiene *cada* buena obra preparada de antemano, pero no escogió revelarlas todas a través de las

Escrituras.

Claro, hay versículos en la Biblia que hablan de *categorías* o *tipos* de buenas obras. Por ejemplo, “amarás a tu prójimo” (Mar 12:31) es un llamado general a cierto tipo o categoría de buenas obras, las que manifiestan amor al prójimo. Pero no hay ningún versículo que me vaya a decir explícitamente que debo invitar a mi vecino a cenar con nosotros en la fecha tal (aunque esto bien puede ser una buena obra que manifiesta amor al prójimo).

Entonces, tal vez podemos resumirlo así: Dios tiene un plan para nuestras vidas, y a través de la Biblia Él ha revelado los detalles *generales* de este plan; pero los detalles *específicos* normalmente no están revelados directamente a través de las Escrituras. Mas bien, están revelados a través de la dirección divina diaria en nuestras vidas.

Ahora, todo esto nos conduce a una pregunta muy básica: ¿cómo puedo descubrir la voluntad específica de Dios para mí? ¿Cómo puedo detectar la dirección divina en mi vida? La próxima porción de esta sección se dedica a contestar esta pregunta, pero aquí podemos resaltar una respuesta básica, basada en Rom 12:1-2 que dicen:

Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.

Según estos versículos, para captar la voluntad específica de Dios, hay dos cosas que debemos hacer y una cosa que no debemos hacer. En primer lugar, debemos consagrarnos continuamente a Él (presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios). En segundo lugar, no debemos adaptarnos a este mundo. Esto no significa que no debemos adaptarnos a las culturas e idiomas del mundo; sino que no debemos adaptarnos al sistema pecaminoso del mundo. Y en tercer lugar, debemos transformarnos mediante la renovación de nuestra mente. Pero ¿por qué debemos hacer todo esto? Según estos versículos, es para que verifiquemos cuál es la voluntad de Dios. Y para la persona que hace esto, la voluntad de Dios para él será vista como buena, aceptable y perfecta. Entonces, para una persona así, si algo se le presenta como posible voluntad específica de Dios para él, pero no se ve como algo bueno, aceptable y perfecto, hay base para dudar si esto de veras es la voluntad de Dios para él. Y si algo se le presenta y sí se ve como algo bueno, aceptable y perfecto, entonces hay una

buena posibilidad de que esto sí es la voluntad específica de Dios para él.

Obviamente, el proceso de determinar esta voluntad específica de Dios es bastante subjetivo y cuesta tiempo y disciplina. En la próxima porción de esta sección estudiaremos en más detalle algunas observaciones acerca de este proceso. Pero aquí podemos resaltar que la persona no pasa por este proceso a solas. Puede contar con la ayuda de otros. Dios siempre está con él para ayudarlo a determinar Su voluntad (Dios no quiere que Su voluntad específica sea un gran secreto). Además, la persona puede contar con las opiniones de otros hermanos consagrados y transformados (¿les parece esta actividad como algo bueno, aceptable y perfecto?).

Antes de terminar esta porción sobre entender la voluntad de Dios, hay que destacar una cosa más. Para determinar la voluntad específica de Dios, debemos estar de acuerdo con Su voluntad general revelada en la Biblia. ¿Por qué? Porque Su voluntad específica nunca puede contradecir Su voluntad general revelada en las Escrituras. Mas bien, está dentro del marco de Su voluntad general que se encuentra Su voluntad específica. Entonces, si sigo un camino pecaminoso, fuera de la voluntad general de Dios, no debo esperar encontrar Su voluntad específica en este camino.

**Escuchar al Espíritu Santo.** Siendo que el Espíritu Santo tiene un rol grande en nuestra transformación y renovación (recuerde lo que vimos en Rom 12:1-2), tenemos que escucharle a Él, especialmente si queremos saber la voluntad de Dios para nosotros. Además, es el Espíritu Santo quien comunica el llamado misionero (véase Su rol en Hec 13:2). Entonces, si buscamos la dirección divina o si queremos estar abiertos a un llamado particular y especial (como un llamado misionero), tenemos que escuchar al Espíritu Santo. Tenemos que prestar atención a lo que Él quiere comunicarnos.

Aquí es importante notar también que el Espíritu Santo mueve, obra, controla y guía según Su plan soberano y según la naturaleza, personalidad y temperamento del individuo. Ningún ser humano puede decir (por lo menos con mucha certidumbre) cuándo ni cómo el Espíritu va a mover u obrar, salvo que será conforme a los parámetros establecidos por la Biblia. Esto es uno de los factores que hacen que el llamado misionero sea tan particular al individuo, y que el llamado de uno sea tan distinto al llamado de otro. De veras, la gama de llamados es tan amplia que es imposible señalar a una forma o a una experiencia particular

y decir que todo llamado tiene que ser así. Claro, hay cosas en común entre los llamados, pero también hay muchas diferencias. Entonces, es peligroso decir que el llamado misionero es sólo así, o que tiene que ser precisamente así. Es bueno comparar los diferentes llamados de diferentes personas, pero no se debe esperar que su propio llamado sea una duplicación exacta de uno de estos.

**Poseer un corazón puro.** Si deseamos poder detectar la dirección divina o un llamado especial, debemos tener un corazón puro. ¿Por qué? Porque facilita la comunicación entre Dios y nosotros (somos un recipiente limpio para recibir Su mensaje). Porque facilita la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas (Efe 4:30). Y porque evidencia nuestra disposición a someternos a Su señorío (vivimos según Sus normas).

Entonces, nuestro estudio de la Palabra de Dios y nuestro discernimiento de Su voluntad (dos actividades que estamos enfocando aquí) no deben ser hechos como meros ejercicios intelectuales. Mas bien, son ejercicios que deben tener una dimensión moral y un impacto moral. No estudiamos Su Palabra y Su voluntad simplemente para que seamos más intelectuales, sino para que seamos más santos, más puros, más transformados a la imagen de Jesucristo. Dicho de otra forma, Dios revela Su Palabra y Su voluntad para que *hagamos* lo que Él quiere, no sólo para que *sepamos* lo que Él quiere.

Así, cuando estudiamos Su Palabra y buscamos Su voluntad, si falta evidencia de que este estudio y esta búsqueda han purificado nuestro corazón (si guardamos pecado en nuestro corazón), bien puede ser señal de que nuestro estudio y nuestra búsqueda se hacen sólo a nivel intelectual. Y este es un nivel demasiado superficial. Si somos culpables de esto, estamos *jugando* con el llamado misionero, sin sinceridad. Estamos *jugando* con nuestra vida cristiana. Entonces, ¿cómo podemos esperar que Dios revele Su voluntad específica, Su llamado misionero, a quien con su vida manifiesta que no está dispuesto a cumplir con lo que ya entiende de esta voluntad?

**Mantener una mente abierta.** El quinto elemento que facilita la detección de la dirección divina o la detección de un llamado especial es mantener una mente abierta. Es interesante, pero muchas personas ya han decidido que existen ciertas cosas que nunca harán. Para ellos, ya es inconcebible hacer estas cosas. Y aquí no estamos hablando de cosas que son pecados, cosas que bíblicamente no debemos hacer; sino que estamos

hablando de cosas neutrales como: “jamás voy a aprender otro idioma,” “nunca voy a salir a otro país y dejar a mis padres,” “jamás puedo vestirme así,” “jamás puedo comer esto,” “no puedo vivir así,” “nunca podría llevar a mis hijos y mi esposa para vivir bajo estas restricciones,” etc. Ya, en cuanto a estas opciones, la mente de esta gente está cerrada. Para ellos, son opciones *inconcebibles*. Ni pueden imaginar que lo harían.

Obviamente, será más difícil para una persona que piensa así recibir un llamado a este tipo de actividad que para una persona que tiene la mente más abierta. Entonces, si queremos facilitar la recepción de un llamado misionero, nos toca dejar abiertas todas las opciones legítimas (no pecaminosas) en cuanto a la voluntad de Dios para nuestras vidas. ¿Cómo podemos esperar recibir un llamado misionero si decimos “heme aquí, Señor, dirígeme hacia este grupo únicamente, o dirígeme hacia este estilo de vida únicamente”?

Ahora, esto no quiere decir que no podemos tener *preferencias* en cuanto al servicio misionero. Tampoco quiere decir que no debemos tomar *precauciones* saludables para situaciones que podrían ser peligrosas. Lo que se trata de evitar aquí es la eliminación casi automática de opciones de servicio misionero que de veras deben ser legítimas y viables para esta persona. Tener una mente abierta a todas las opciones viables es una manera de facilitar la comunicación de la dirección divina y del llamado misionero.

**Estar ocupado en la obra del Señor.** El sexto elemento es estar ocupado trabajando en la obra del Señor donde esté. En la Biblia se ve que Dios normalmente llama a gente que ya está ocupada. Parece que Dios no tiende a llamar al servicio cristiano a los que no están haciendo nada. Dios quiere gente trabajadora en Su cosecha, y gente trabajadora va a estar ocupada en la obra del Señor no importa donde esté.

Entonces, los que contemplan la posibilidad de un llamado misionero, los que buscan recibir este llamado, deben estar involucrados en alguna faceta de la obra del Señor, no importa donde estén. *No es al tocar suelo foráneo que el misionero se convierte en persona trabajadora para el Señor; sino mucho antes.* ¿Cómo se puede esperar que Dios llame a alguien a trabajar a tiempo completo, con una dedicación fuerte (en cuanto a fuerzas, tiempo, etc.), si esta persona no está haciendo nada para Él ahora?

**Estar preparado para dedicarse a e involucrarse en la obra a tiempo completo.**

Este séptimo elemento aplica más a los llamados particulares, especiales, personales y cautivadores, como el llamado misionero. Este elemento significa que la persona ya ha llegado al punto de “tomar” la decisión de dedicarse por completo a la obra misionera (u otra faceta del ministerio cristiano), si el Señor así quiere. Como hemos visto, en un sentido muy real esta persona de veras no está *tomando* esta decisión, sino que mas bien está *reconociendo* que Cristo la ha llevado cautiva y la ha devuelto a la Iglesia para dedicarse a este ministerio.

Entonces, la persona ya está lista para aceptar este compromiso sumamente serio. A lo mejor, todavía quedan algunas dudas en su mente. A lo mejor no está 100% segura de esta dirección divina para su vida. Pero la ha estudiado cuidadosamente y con mucha oración, y ahora está dispuesta a poner a un lado las pequeñas dudas que restan e involucrarse a tiempo completo y con todo su corazón. Sabe que Dios está capaz de guiar sus pasos, y que en Él se puede confiar (a pesar de las dudas que pueda todavía tener).

Tomar este paso requiere que la persona reconozca que como seres humanos muy pocas veces podemos estar 100% seguros de la voluntad específica de Dios para nuestras vidas. Es una área demasiada subjetiva para normalmente lograr este grado de certidumbre. Entonces, no es raro que existen pequeñas dudas. Y esta persona sabe que si se espera la erradicación de *toda* duda, nunca haría nada. Además, reconoce que falta poco tiempo y que la necesidad de obreros es urgente. Reconoce que la indecisión y la postergación pueden impedir el avance de la obra de Dios. Y reconoce que ha contemplado esta decisión (de dedicarse a esta obra) cuidadosamente y con mucha oración. Así, basándose en su contemplación de esta decisión, y en su confianza en Dios, esta persona ya está preparada para asumir este compromiso con todo su corazón, si Dios así quiere (y al llegar a este punto, debe tener una buena idea de la voluntad de Dios para su vida).

Además, esta persona sabe que al seguir a Dios no hay decisiones incorrectas. Reconoce que algunas decisiones pueden *aparecer* incorrectas (desde la óptica humana), pero sabe que Dios trae muchas cosas variadas a nuestras vidas y que todas estas cosas tienen un propósito divino.

Tal vez un ejemplo ayudará a ilustrar esta idea. Juan es un joven que por mucho tiempo ha contemplado servirle al Señor como misionero en Japón. Reconoce que hay necesidades espirituales en muchas partes del mundo, y que su selección de Japón es algo subjetiva. Pero Juan no teme que

Dios tal vez de veras quiere que él esté en la *India* como misionero. En su análisis cuidadoso, Juan ha sentido una atracción, un llamado hacia Japón. Claro, puede tener algunas dudas con respecto a su destino geográfico, pero no tiene miedo de tomar esta decisión y dedicarse *completamente* a la obra misionera en Japón. Y si doce años más tarde Juan se traslada a la India como misionero, no significa que su tiempo en Japón haya sido tiempo perdido y que su decisión de ir allá fuera equivocada. Dios, en Su sabiduría, quería que Juan pasara doce años en Japón, cumpliendo un ministerio importante allá y aprendiendo lecciones importantes y útiles. Y ahora Dios ha cambiado su asignación geográfica para la India. Entonces, tanto ir a Japón como ir a la India fueron decisiones correctas para Juan, porque representaron la voluntad de Dios comunicada a él.

Antes de continuar al próximo elemento, se debe señalar que este séptimo elemento no significa que *nunca* debemos prestar atención a nuestras dudas. El Señor sí puede obrar a través de nuestras dudas, y tenemos que respetar esto. Pero también tenemos que reconocer que casi *siempre* vamos a tener algo de dudas, y que un grado pequeño de incertidumbre no debe convertirse en obstáculo para el cumplimiento de la voluntad de Dios para nosotros.

#### **Buscar la confirmación de la iglesia local.**

El octavo y último elemento de nuestra lista de sugerencias que apuntan a facilitar la detección de la dirección divina o la detección de un llamado especial es buscar la confirmación de la iglesia local. Con este elemento, el candidato a recibir un llamado misionero (por ejemplo) busca la confirmación de la iglesia local. Él reconoce que el discernimiento del llamado es algo subjetivo, y entonces reconoce que es muy saludable incluir en este proceso a otros hermanos consagrados y transformados. También sabe que si los hermanos de la iglesia no están de acuerdo con él en cuanto a su llamado, él debe reexaminar *seriamente* si ha recibido un llamado o no. ¿Por qué? Porque, como hemos visto, aunque es *Dios* quien llama, la iglesia debe reconocer este llamado y respetarlo. Entonces, este llamado no debe ser una cosa desconocida por esta iglesia. Mas bien, es muy probable que Dios ha comunicado este llamado a la iglesia también (como sucedió en Hechos 13). Y así, si estos hermanos no están de acuerdo con él con respecto a su llamado, hay un problema. O ellos o él están equivocados.

Pero el rol de la iglesia local va mucho más allá de simplemente averiguar si esta persona ha entendido correctamente la voluntad de Dios para

su vida. Con este paso la iglesia de veras está confirmando, dando su sello de aprobación y apoyo, a esta persona como misionera y a las actividades que este llamado contempla. Y esta confirmación no es simplemente una cosa intelectual, sino que significa un *compromiso* por parte de la iglesia. Tal vez esta iglesia va a apoyar a él y a su ministerio por escogerle como uno de sus misioneros. O tal vez no va a escogerle como uno de sus misioneros (veremos mucho más acerca de escoger a misioneros cuando llegamos a la cuarta sección). Pero por reconocer y respetar su llamado, esta iglesia sí va a apoyarle por apartarlo para este ministerio con su bendición.

Veamos el ejemplo de Bernabé y Saulo (Pablo) y la iglesia de Antioquía. En Hec 13:2 leemos que el Espíritu Santo vino a esta iglesia y pidió que se apartara a estos dos para el ministerio al que los había llamado. Si el Espíritu Santo los había llamado, ¿qué más faltaba? ¿Por qué hizo el Espíritu esta petición a la iglesia? ¿Qué tenía la iglesia que ver con este proceso? Creo que los dos versículos que siguen a Hec 13:2 proveen parte de la respuesta a estas preguntas. Favor notar lo que dicen acerca del *envío* de estos misioneros: “Entonces, después de ayunar, orar y haber impuesto las manos sobre ellos, los enviaron. Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo...” (Hec 13:3-4).

Es interesante notar que el versículo 3 dice que los misioneros fueron enviados por la iglesia, y el versículo 4 dice que fueron enviados por el Espíritu Santo. ¿Cuál es correcto? De veras, ambos son correctos. Fueron enviados por *ambos* la iglesia y el Espíritu Santo. Tal vez podemos decir que hubo una identificación tan estrecha entre el Espíritu y la iglesia que actuaron como una sola entidad.

Entonces, ¿qué hemos visto en Hec 13:2-4? Hemos visto que el Espíritu Santo decidió no obrar al lado de la iglesia local sino a través de la iglesia local. Informó a esta iglesia acerca del *llamado* de estos misioneros (Hec 13:2). Involucró a esta iglesia en *apartar* a estos misioneros (Hec 13:2). Y cooperó con esta iglesia en el *envío* de estos misioneros (Hec 13:3-4). De veras, el énfasis (en cuanto a actividad) en estos versículos es en el Espíritu Santo y en la iglesia local. Estos son los sujetos que están actuando. Bernabé y Saulo básicamente son agentes pasivos en estos versículos.

También, a través de estos versículos y lo demás del libro de los Hechos, se nota que aparentemente hubo una asociación bastante estrecha entre estos misioneros y la iglesia local de Antioquía. No sólo fueron enviados por esta iglesia, sino que ella también ayunó, oró e impuso sus manos sobre estos hermanos. Y estos hermanos regresa-

ron a esta iglesia después de sus viajes misioneros para contarles lo que el Señor había hecho (rindieron cuentas a esta iglesia). Más tarde, en las secciones tres y cuatro de este texto, estudiaremos mucho más acerca de esta conexión entre el misionero y la iglesia enviadora. Por ahora, basta señalar que el enlace entre esta iglesia y sus misioneros fue algo más que simplemente escuchar su testimonio, escuchar acerca de lo que querían hacer en el campo misionero, tomar un voto, apartar algunas finanzas, y entonces olvidarse de ellos.

Entonces, con este elemento de buscar la confirmación de la iglesia local, intentamos mantener a la iglesia local involucrada en el proceso de la identificación, apartamiento y envío de misioneros (tal cual como pasó en la iglesia en Antioquía). De veras, al estudiar el Nuevo Testamento, no vemos misioneros independientes de la iglesia local. Mas bien, parece que los misioneros fueron miembros de la iglesia local, aprobados y apartados por la iglesia local, enviados y sostenidos por la iglesia local, y dieron reportes (rindieron cuentas) a la iglesia local. Entonces, parece que su conexión con la iglesia local fue fuerte y estrecha.

Lamentablemente, hoy día muchos misioneros salen al campo misionero con una conexión demasiado débil con sus iglesias locales enviadoras. Y esta conexión débil les trae problemas en el campo misionero porque falta la solidaridad, falta el compromiso fuerte de la iglesia local con sus misioneros. Cuando esto pasa, tarde o temprano impacta en forma negativa al sostenimiento de la obra por esta iglesia (sus oraciones y sus finanzas), y esto perjudica el ministerio. Como vamos a ver a través de este texto, una conexión estrecha con la iglesia local es *muy importante* para el misionero transcultural y para el éxito de la obra misionera.

### ***Cómo reconocer un llamado especial o la dirección divina***

Ya hemos visto ocho elementos que pueden facilitar la detección de la dirección divina o la detección de un llamado especial. Ahora viene la próxima pregunta: ¿cómo podemos reconocer o identificar esta dirección divina o este llamado especial? Estamos en condiciones para detectarlo, pero ¿cómo podemos reconocerlo? ¿Cómo podemos saber si una persona ha recibido un llamado misionero? ¿Qué debemos buscar como señales de un llamado misionero? ¿Qué debemos buscar como señales de la dirección divina? Estas preguntas son importantes para ambos el candidato a recibir un llamado misionero y la iglesia local que debe

reconocer y respetar (confirmar) este llamado. Son importantes para la persona que busca la dirección divina para su vida, y para la iglesia que busca emplear a los miembros de su congregación según la dirección divina en sus vidas.

Como hemos visto, la obra y el movimiento del Espíritu Santo es algo que puede variar mucho de individuo en individuo. Entonces, es imposible señalar a una sola forma o a una sola experiencia particular, y decir que todo llamado misionero *tiene* que ser así. Pero dada esta “flexibilidad” del Espíritu, es aun más importante saber cómo reconocer un llamado particular, especial, personal y cautivador (como el llamado misionero), o cómo reconocer la dirección divina diaria que nos guía a través de nuestras vidas. Afortunadamente, como vamos a ver, las mismas señales que pueden servir para detectar o reconocer un llamado especial también pueden servir para reconocer la dirección divina diaria.

Pero, ¿de qué tipo de señales estamos hablando? ¿No decimos que la forma y experiencia pueden variar mucho de individuo en individuo? ¿No hemos visto que este reconocimiento no puede venir por la *forma* del llamado (o de la dirección divina) ni por la *experiencia concreta* asociada a este llamado (o dirección)? Además, para muchos misioneros no hay ningún evento espectacular y particular (como en el llamado de Pablo) que señala dramáticamente a su llamado misionero. Mas bien, parece que para una buena parte de los misioneros, su llamado ha venido a través de un proceso lento que podría durar meses y aun años, sin muchos eventos o experiencias espectaculares.

Entonces, ¿en qué podemos basarnos para ver estas señales? A pesar de las diferencias entre llamados misioneros, parece que hay elementos bastante comunes en el *proceso* de estos llamados. Así, es este *proceso* del llamado que nos ofrece señales que pueden servir como evidencias del llamado. Y, como hemos dicho, este mismo proceso es útil no sólo para identificar llamados especiales, sino también para identificar la dirección divina más diaria.

En este proceso, hay siete pasos o etapas que son comunes a muchos, muchos hermanos, y que son bastante fáciles de reconocer e identificar. Habiendo dicho esto, también es muy importante recordar que la dirección de Dios en la vida de un individuo puede variar muchísimo de persona en persona. Entonces, estos siete pasos y el diagrama que las acompaña sólo pueden ser aplicados como *sugerencias generales*, o como una *regla general*. *No debemos buscar aplicarlos con precisión matemática.*

Tal cual como en la porción previa, estoy endeudado a mi amigo y profesor J. Herbert Kane por identificar a estos pasos comunes en su libro *Life and Work on the Mission Field* (mencionado antes). Como se puede ver en el diagrama a continuación, hasta cierto punto estos siete pasos parecen ser cronológicos, con uno conduciendo a otro. Y de veras, el proceso descrito en este diagrama no debe ser tan foráneo o desconocido. Mas bien, parece describir un proceso común y muy natural que vivimos todo el tiempo. Por ejemplo, usamos un proceso muy parecido a éste cuando estamos en una tienda y nos toca decidir qué queremos comprar. Y usamos un proceso muy parecido en el noviazgo también. Ahora, siendo que el proceso del noviazgo es un proceso bastante bien conocido, y siendo que tiene como una de sus metas conducir a compromisos duraderos y sólidos (cosas buscadas en el ámbito misionero), entonces usaremos al noviazgo como una ilustración auxiliar de cómo aplicar y entender estos siete pasos. *Favor recordar que para facilitar su comprensión del proceso, es necesario referirse frecuentemente al diagrama.*

**Paso 1 — la curiosidad.** Para muchos, el primer paso hacia un llamado especial (como el llamado misionero), o hacia la detección de la dirección divina en su vida, es el despertar de una curiosidad referente a la obra misionera trans-cultural u otra faceta de la obra de la iglesia. En este paso, un elemento (un ministerio, por ejemplo) capta la curiosidad, capta la atención de la persona. Tal vez por primera vez en su vida, ahora comienza a darse cuenta de este elemento, de este ministerio. Este despertar puede ser rápido o lento, y tal vez puede ser tan lento que la persona misma ni se da cuenta de cuándo nació esta curiosidad. Además, el nacimiento de esta curiosidad puede basarse en una gran variedad de fuentes. Por ejemplo, el Señor puede usar una biografía misionera para despertar una curiosidad acerca de las misiones. O tal vez usa una conversación con un amigo, o una carta de un misionero, o una conferencia misionera, o un sermón, o mil otras fuentes. La fuente en sí no es tan importante. Lo que sí es importante es que se ha despertado una curiosidad acerca de esta área.

Ahora, en el noviazgo sucede algo muy parecido. Todo comienza cuando en una persona nace una curiosidad acerca de otra persona. Cómo nace (cuáles son los eventos que precipitan el noviazgo) de veras no es tan importante. Lo importante es que esta persona ahora siente una curiosidad acerca de la otra persona. Tomemos, por ejemplo,

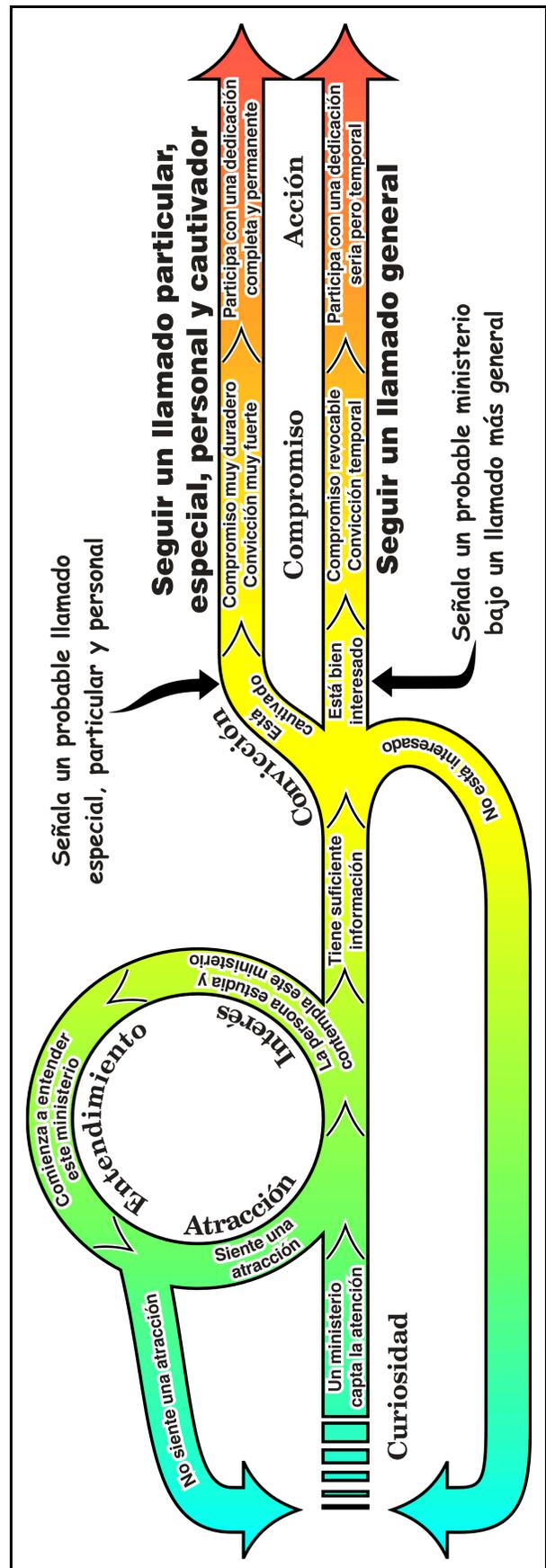
a Tomás y Susana. Son vecinos y han crecido juntos toda la vida. Entonces, se conocen. Tal vez como niños pequeños jugaron juntos. Pero con su desarrollo físico y emocional, comenzó a crecer también una distancia entre ellos. Ella quería jugar con sus muñecos. Él quería jugar con sus trompos. Y estas diferencias tal vez condujeron a una situación donde se atormentaron, él burlándose de sus muñecos, y ella burlándose de sus trompos. Él tal vez aun tiró piedras a ella (y tal vez vice versa también). Pero, viene un día cuando Tomás ve a Susana desde una óptica muy distinta. Y en él, en este día, nace una curiosidad. ¿Quién es ella? Seguramente no puede ser la misma niña que él atormentaba todos estos años.

**Paso 2 — el interés.** Una vez despertada la curiosidad, ella conduce al interés en el objeto que causó la curiosidad. En este paso, la persona comienza a *estudiar* y *contemplar* esta área que ha captado su curiosidad. Tal vez, por primera vez en su vida ahora piensa acerca de esta área o este ministerio. Busca mayor información, y estudia y conversa sobre este tema. Si es misiones, busca libros y conversa con misioneros. Y ¿por qué? Porque está *interesado* en la obra misionera.

Y sucede así también en el noviazgo. Una vez despertada la curiosidad, conduce al interés. Entonces, Tomás comienza a estudiar y contemplar a Susana. Y, si ella siente una curiosidad mutua, ella también comienza a estudiar y contemplar a Tomás. En el inicio del noviazgo, este estudio y contemplación pueden ser muy livianos y muy informales. Pero con el progreso del noviazgo llegan a ser más y más serios.

**Paso 3 — el entendimiento.** Basándose en sus estudios y contemplaciones, la persona comienza a de veras *entender* el tema o el ministerio que ha captado su interés. Poco a poco, comienza a entender las demandas, los costos, y los requisitos para este ministerio. Comienza a entender cosas como la naturaleza de la obra misionera transcultural. Comienza a entender cuáles implicaciones tiene la gran comisión para su vida. Comienza a entender cuáles son las implicaciones (para su vida) del estado perdido del hombre, de la magnitud de la tarea, de su urgencia y de los recursos disponibles. Como se puede esperar, este tercer paso suele no venir rápidamente, sino que cuesta tiempo y estudio.

En el noviazgo, la etapa del interés también debe ser seguida por una etapa del entendimiento. En este paso, las dos personas comienzan a de veras *entender* cómo es la otra persona. Comienzan



a entender su personalidad, sus sueños para su vida, sus deseos más profundos en cuanto a qué quiere hacer con su vida. Comienzan a entender cuáles son las expectativas de la otra persona referente a él o a ella como su complemento en la pareja. Comienzan a entender su filosofía de la vida, su concepto del hogar, su concepto de la familia, y mil otras cosas que son *tan* importantes para establecer un compromiso duradero y sólido.

Lamentablemente, demasiados noviazgos *saltan* este paso y van directamente a la atracción (paso cuatro). Cuando esto pasa, la atracción no se basa en el entendimiento de la persona, sino en algo más superficial, y se corre gran riesgo de casarse con una persona supuestamente atractiva, pero de veras desconocida. Si esto pasa, todavía habrá que aprender acerca de esta otra persona, pero ahora *después* de haber contraído el compromiso duradero y sólido del matrimonio. Y si la persona no resulta ser tan atractiva como se pensó, ¿qué puede hacer ahora? *Siempre es mejor que el entendimiento venga antes de la atracción, y forme base para ella.* Y esto es verdad, si estamos hablando del noviazgo o si estamos hablando de buscar un llamado misionero o la dirección divina para nuestra vida.

**Paso 4 — la atracción.** En este paso, y basándose en su interés y en su entendimiento del elemento bajo estudio, este elemento o se convierte en algo atractivo y llamativo, o no se convierte en algo atractivo y llamativo. En otras palabras, a la luz de sus estudios y contemplaciones, a la luz de su entendimiento de este ministerio, la idea de trabajar en esta área es ahora atractiva o no. Si no es atractiva, si la persona no siente una atracción hacia este ministerio, a lo mejor no va a seguir contemplándolo y estudiándolo. Mas bien, es probable que va a abandonar esta contemplación y estudio, y regresar al primer paso y comenzar de nuevo con otro elemento que capta su curiosidad. Pero, si la idea de trabajar en este ministerio sí es atractiva, si de veras es llamativa, entonces esta idea se convierte lentamente en una idea *deseable* y *creíble*. Ahora, la persona comienza a verse a sí misma cumpliendo este ministerio, con éxito y con gozo. Reconoce genuinamente que es *posible* para él o ella involucrarse en este ministerio y ser feliz.

Usualmente, esta atracción conduce a mayor interés, que en su turno conduce a más estudios y mayor entendimiento acerca del elemento. Esto es sólo normal. Debido a la atracción que siente, la persona ahora es aun más interesada, y quiere estudiar y entender aun más acerca de este elemento. Es, entonces, por esta razón que estos tres pasos

forman un *ciclo* en el diagrama. Uno conduce a otro, que conduce a otro, que conduce a otro, etc. Y ¿por cuánto tiempo se queda la persona en el ciclo? Esto varía de persona en persona, y *especialmente* varía según el grado de compromiso que siente con este ministerio. Por ejemplo, si está investigando este ministerio como una respuesta a su participación bajo un llamado general, es probable que la persona no va a pasar tanto tiempo en este ciclo. No está contemplando un compromiso tan serio. (En los términos del noviazgo, sólo busca divertirse en una cita, no busca una novia.) Pero, si la persona detecta o siente que puede haber un compromiso más serio aquí (que puede haber un llamado especial), entonces, es probable que va a pasar más tiempo en el ciclo, para poder entender mucho más profundamente este elemento antes de contraer este compromiso más serio.

Así, puede ser en este ciclo de interés, entendimiento y atracción que la persona por primera vez detecta la existencia de un llamado particular, especial, personal y cautivador. Otra vez, esto sólo tiene sentido. Si la persona ha sido llevada cautiva para este ministerio, entonces debe ser en estudiar y entenderlo que comienza a entender sus ramificaciones para su vida. Probablemente todavía es un poquito temprano (dependiendo de dónde está en este proceso de ciclos) para *declarar* la existencia de un llamado especial. Pero si una persona siente una atracción, y si siente un posible compromiso serio con este ministerio, creo que sí podemos decir que está “en el camino” hacia un llamado especial. Si no siente este posible compromiso serio pero todavía siente una atracción, creo que podemos decir que está “en el camino” hacia un probable ministerio bajo un llamado más general.

Y para muchas personas, es en una etapa temprana de este proceso de ciclos que por primera vez se comunica *a otros* su inquietud misionera (o su inquietud acerca de cualquier otro ministerio). Hasta ahora el proceso ha sido algo “personal,” algo “interno,” dentro de la persona misma. Pero ahora él o ella comienza a verbalizar a otros su inquietud misionera, su inquietud ministerial, etc.

En los términos del noviazgo, este ciclo de interés, entendimiento y atracción normalmente se lleva a cabo a través de encuentros llamados “citas.” Así, Tomás lleva a Susana a un restorán, y no tanto porque él tiene hambre, sino porque quiere estar con ella para aprender más acerca de ella y para entenderla mejor. Y, a la luz de este estudio, contemplación y entendimiento, Tomás siente o no una atracción hacia Susana. Si no siente una atracción, pone fin a las citas, regresa al paso uno, y comienza a buscar a otra persona que puede

captar su curiosidad. Pero si siente una atracción, esto lo empuja a profundizarse más a través de más y más citas. Y ¿por cuánto tiempo van estar Tomás y Susana en este ciclo? Todo depende de ellos y especialmente del grado de compromiso que sienten desarrollarse entre ellos. Si el compromiso es sólo liviano (“somos sólo amigos”), es probable que no van a dedicar tanto tiempo y tanta energía a esta actividad. Pero, si sienten que el Señor les está guiando hacia un compromiso mucho más serio (como el matrimonio), es muy probable que van a invertir mucho tiempo y energía en este proceso de ciclos. *Hacer distinto sería malsano*. Y muchas veces, es en una etapa temprana de este proceso de ciclos (pero no *muy* temprana) que por primera vez Tomás y Susana verbalizan a otros el interés que sienten entre sí como pareja. Entonces, el proceso deja de ser sólo personal, y el noviazgo llega a ser público.

**Paso 5 — la convicción.** Cuando una persona ha estado en el ciclo de interés, entendimiento y atracción por suficiente tiempo, adquiere suficiente información para tomar una decisión con base firme. La toma de esta decisión muestra su convicción. Desde otra óptica, la persona ha llegado al punto en los ciclos donde su interés, sus estudios y sus entendimientos han causado que la atracción sea cada vez más y más firme y fuerte, hasta llegar a ser una convicción. Y recuerde, la cantidad de tiempo invertido en el proceso de los ciclos va a variar de persona en persona, y especialmente según el grado de compromiso que siente. Lo importante aquí no es la cantidad de ciclos que uno ha visto, sino que *permanezca* en el proceso de los ciclos hasta que tenga suficiente información para proveer una base *sólida* para su convicción.

Y aquí, en el área de la convicción, hay básicamente tres posibles respuestas. Basándose en la información adquirida, la persona ahora o 1) puede carecer de interés en este ministerio, o 2) puede estar bien interesada, o 3) puede estar cautivada por este ministerio. Y cada una de estas tres respuestas tiene su flecha respectiva en el diagrama. Si la persona no está interesada, si dice “ya que sé lo que es este ministerio, de veras no me interesa,” entonces es muy probable que va a regresar al paso uno y comenzar el proceso de nuevo con otro ministerio que capta su curiosidad. Si la persona está bien interesada (pero no cautivada), es un buen señal que ha encontrado la dirección divina para su vida, por lo menos por ahora. Entonces, esta convicción señala un probable ministerio bajo un llamado más general. Para esta persona, este ministerio es deseable e importante, pero probable-

mente no siente una atracción *muy* fuerte hacia él. En otras palabras, es importante, pero no tan *imperativo*. A lo mejor, esta persona puede hacer otra cosa con su vida y ser feliz. No está “preso” para este ministerio.

Pero cuando la persona está no sólo interesada sino también *cautivada* para este ministerio, entonces esta convicción señala un probable llamado particular, especial, personal y cautivador. Así, es probable que esta persona sí tiene un llamado misionero, o un llamado pastoral, o un llamado evangelista, u otro llamado especial. Para esta persona (usando el ejemplo del llamado misionero), ya no es “yo *puedo* ser un misionero.” Tampoco es “yo *quiero* ser un misionero.” Como hemos visto, estas son frases que pertenecen al proceso cíclico anterior. Mas bien, ahora es “yo *tengo* que ser un misionero.” La persona ha llegado al punto de reconocer que ha sido cautivada por Cristo y devuelta a la Iglesia para *dedicarse* a este ministerio. Entonces, dedicar su vida a cualquier otra ocupación o profesión le parece ridículo e imposible. No puede hacer otra cosa, tiene que ser un misionero. Está “preso del Señor.”

Parece que cuando una persona con este tipo de llamado (un llamado particular, especial, personal y cautivador) llega a este quinto paso, normalmente no se vuelve atrás. Ha captado y entendido el llamado especial de Dios para su vida, y ha aceptado este llamado. Todavía faltan dos pasos más para terminar el proceso completo, pero ahora se ha tomado la decisión de ser un misionero, de ser un pastor, de ser un evangelista, etc.

En nuestro ejemplo del noviazgo, existen estas mismas tres opciones, estas mismas tres “vías” también. Después de pasar por los ciclos de interés, entendimiento y atracción (las citas), la pareja tiene que tomar una decisión muy importante. Como primera opción, pueden decir “ahora que te conozco mejor, no estoy interesado(a) en continuar esta relación.” En este caso, se pone fin al noviazgo y ambos regresan al paso uno para ver si otra persona tal vez capta su curiosidad. O, como segunda opción, la pareja puede decir “ahora que te conozco mejor, creo que resultaría mejor para nosotros quedarnos simplemente como amigos.” Con esta respuesta (que corresponde a la flecha “está bien interesado” en el diagrama), esta pareja está diciendo que existe un interés y cierta atracción entre sí, *pero no suficiente para contraer un compromiso serio*. Mas bien, continúan como amigos tal vez por lo demás de su vida. O, como tercera opción, la pareja puede decir “ahora que te conozco mejor, estoy convencido(a) de que tenemos que casarnos y dedicar nuestras vidas a los

propósitos mutuos que tenemos.” Con esta respuesta (que corresponde a la flecha “está cautivado” en el diagrama), esta pareja está diciendo que existe suficiente interés, entendimiento y atracción para *dedicar su vida* el uno a la otra (y vice versa). Estas personas están cautivadas mutuamente. Casarse con otro(a) les parece ridículo e imposible.

**Paso 6 — el compromiso.** Para la persona que sigue la flecha de un llamado general, en este sexto paso se compromete *seriamente* con el ministerio, pero de una manera revocable, y muchas veces con una duración específica. Entonces, su convicción es temporal, en cierto sentido. No piensa dedicar su *vida* a este ministerio. Además, obstáculos, desánimos y oposición pueden apagar este compromiso (entonces, la iglesia debe tener cuidado de mantener estos elementos negativos a un mínimo posible). En otras palabras, esta persona siente un enlace con este ministerio, pero no es un enlace muy, muy fuerte. Se compromete seriamente, sí; pero no por la vida. Y pasados unos años, no es raro ver a esta persona buscar otro ministerio en que puede trabajar. Ha cumplido con la dirección divina para su vida, por este lapso de tiempo, bajo un llamado general. Entonces, comienza a buscar esta dirección divina de nuevo.

Al contraste, la persona que está cautivada por este ministerio (y que sigue la flecha de un llamado particular, especial, personal y cautivador), siente un compromiso muchísimo más duradero y una convicción muchísima más firme y profunda. En un sentido muy real, *vive* para este ministerio. No considera su vida como valiosa si por sacrificarla puede terminar esta carrera. Entonces, esta persona se compromete firma y profundamente con la causa a que Dios lo ha llamado. Y su convicción normalmente es tal que supera todo obstáculo, desánimo y oposición. *Este es el tipo de compromiso necesario para sobrevivir como un misionero transcultural (por ejemplo)*. Claro, como cualquier ser humano, este compromiso puede menguar algo a veces, pero siempre se restaura. Nunca desaparece de forma permanente.

En nuestro ejemplo del noviazgo, ya hemos visto las dos opciones que corresponden a este paso. Cuando la pareja siente que debe sólo permanecer como amigos, está diciendo que sólo hay base para un compromiso revocable y una convicción temporal. Y con esto no hay problema, *con tal que no busca casarse como pareja*. Hay atracción, hay interés; pero el compromiso duradero no existe. Pero la pareja que se siente cautivada mutuamente experimenta otro tipo de compromiso. Para ellos, su compromiso es muy, muy duradero, y su

convicción es muy, muy fuerte. Entonces, para ellos, sí está bien casarse. Hay atracción, hay interés, y hay un compromiso y una convicción de calibre suficiente para subyacer un matrimonio.

**Paso 7 — la acción.** Para la persona que sigue la flecha de un llamado general, este último paso tal vez comienza con recibir algo de preparación y capacitación para su ministerio. Pero las expectativas tienen que estar acordes a su llamado, compromiso y convicción. No se debe esperar que él tome un curso de tres años de teología para enseñar una clase de la escuela dominical por dos años. Y una vez que tiene su capacitación, esta persona participa activamente en el ministerio con una dedicación seria pero temporal (como hemos visto). En otras palabras, participa acorde al llamado, compromiso y convicción que Dios le ha dado.

Al contraste, para la persona que está cautivada por este ministerio (y que sigue la flecha de un llamado particular, especial, personal y cautivador), este último paso tal vez comienza con *dedicarse* a recibir la preparación y capacitación requeridas por este ministerio. Otra vez, las expectativas tienen que estar acordes a su llamado, compromiso y convicción. Entonces, con este individuo se puede esperar mucho más en cuanto a su dedicación a sus estudios. Se puede esperar que dedique el tiempo necesario para capacitarse adecuadamente según sus habilidades y las oportunidades existentes para él (capacitación formal, informal, etc.). Para un futuro misionero transcultural, esto bien podría involucrar estudiar un programa de capacitación por dos a cuatro años. Para un futuro pastor, esto bien podría involucrar estudios teológicos por un lapso muy parecido. Pero, debido al hecho de que está dedicando su *vida* a este ministerio, apartar estos años no le parece como cosa excesiva. Además, este individuo también hace todos los arreglos necesarios para su futuro ministerio (el futuro misionero tendrá que buscar una agencia misionera, buscar iglesias enviadoras, levantar su sostenimiento económico y espiritual, conseguir pasaportes, visas, exámenes médicos, etc. — en otras palabras, se prepara en todo sentido para salir como un misionero transcultural). Y cuando todo está listo, entonces participa en su ministerio con una dedicación completa y permanente. Otra vez, simplemente está participando acorde al llamado, compromiso y convicción que Dios le ha dado. Entonces, todo se basa en Dios y en Su elección.

Para seguir con nuestro ejemplo del noviazgo, la pareja que está en la flecha “está bien interesado” (pero no cautivado) mantiene una relación por

participar acorde a su dedicación sería pero temporal, acorde a su compromiso revocable y su convicción temporal. En otras palabras, no se casan (por lo menos, no a sí mismos). *Permanecen sólo amigos*. Y la pareja que está en la flecha “está cautivado” también mantiene una relación por participar acorde a su dedicación, compromiso y convicción. Pero, siendo que su dedicación es completa y permanente, siendo que su compromiso es muy duradero, y siendo que su convicción es muy fuerte, *ellos sí se casan*. Han confirmado que hay base para este grado de participación profunda. Y de este matrimonio los dos establecen un solo hogar y trabajan hacia metas comunes. Funcionan como una sola entidad.

**Observaciones adicionales.** En primer lugar, es interesante notar que estos siete pasos describen un proceso que involucra a todo el ser. Pasos uno a tres (curiosidad, interés y entendimiento) involucran al *intelecto*. Pasos cuatro a seis (atracción, convicción y compromiso) involucran al *corazón*. Y el paso siete (acción) involucra a la *voluntad*.

En segundo lugar, es importante recordar que con todo esto no estamos señalando que un grupo es inferior al otro. Los con un llamado general (y una participación acorde a este llamado) no son inferiores a los con un llamado especial (y una participación acorde a este llamado). Son dos grupos distintos con dos llamados distintos. Lo importante es que sigan la voluntad de Dios para su vida. Para algunos, parece que esto les conducirá a una dedicación completa para con la obra, y para otros parece que esto les conducirá a una dedicación distinta. Tenemos que recordar que le toca a Dios asignar estas dedicaciones, y no a nosotros. Jamás criticaríamos a una pareja carente de dedicación, compromiso y convicción adecuados por no casarse. Mas bien, respetaríamos su decisión porque fue la mejor según su caso. Entonces, tengamos cuidado de no pedir demasiado a gente que busca involucrarse sólo bajo un llamado general. Tenemos todo el derecho de esperar una dedicación seria, pero si no han sido llevados cautivos por Cristo para este ministerio, ¿cómo podemos esperar que *dediquen* sus vidas a esta causa?

Y en tercer lugar, viene una pregunta: ¿significa todo esto que la iglesia local tiene que trabajar con obreros que sólo tienen un compromiso revocable, una convicción temporal, y una dedicación seria pero temporal? Si está trabajando con gente con un llamado general (y parece que la mayoría tiene este tipo de llamado), creo que la

respuesta es “sí.” Con esta gente se debe esperar una dedicación *seria*, pero no podemos esperar que dediquen sus *vidas* a este ministerio. Dios no los ha cautivado con Su llamado. Claro, la iglesia también debe contar con una minoría que sí tienen un llamado particular, especial, personal y cautivador. Con ellos, la iglesia sí puede esperar un compromiso duradero, una convicción fuerte, y una participación en el ministerio con una dedicación completa y permanente.

Y parece que el llamado general puede conducir a un *rango* de compromisos y dedicaciones. En otras palabras, los que tienen un llamado general no van a sentir un compromiso tan duradero ni una dedicación tan permanente como sienten los con un llamado especial, pero algunos sí van a sentir más compromiso y dedicación que otros dentro del mismo grupo. Entonces, dentro del grupo siguiendo un llamado general, bien puede haber gente que van a cumplir con un ministerio específico por 10 ó 20 ó 30 años. Otros van a cumplir por 2 ó 3 años. Pero ambos dirían que no sienten que han sido *cautivados* para dedicar su *vida* a este ministerio. Es muy posible que ambos también dirían que podrían cumplir con otros ministerios muy distintos y todavía ser muy felices en la obra del Señor.

*Así, tener obreros trabajando con un llamado general no tiene que significar tener obreros con sólo un compromiso liviano y con sólo una breve dedicación. Pueden y deben tener un compromiso serio. Y su dedicación puede ser por muchos años, si el Señor así desea.*

### ***Aclaración importante***

Habiendo dicho todo esto acerca del llamado general y del llamado especial, hay que también incluir una aclaración muy importante: *lo que hemos dicho aquí tiene que ver con la dedicación y consagración de una persona a una faceta del ministerio formal de la iglesia (como, por ejemplo, ser pastor o ser misionero)*. Para los con un llamado especial, esta persona está “presa” para este ministerio. Dios le ha dado una obligación especial para cumplir con este ministerio.

*Pero no estamos hablando aquí de su dedicación y consagración a Jesucristo o a Su causa en general. Este es un elemento completamente distinto. Todo creyente debe tener una dedicación y consagración sumamente profundas a Jesucristo y a Su causa. Jesucristo es el Señor, y debe ser Señor de toda faceta de la vida. Jesucristo es Rey, y sus súbditos deben someter toda área de su vida a Él. En otras palabras, el discípulo de Jesucristo (y no únicamente los con un llamado especial) debe*

vivir en completa sumisión a la voluntad de Jesucristo.

¿No es esto lo que la Biblia exige en porciones como el capítulo 14 del evangelio de Lucas? En este capítulo, en el versículo 26, Jesús dice que para ser Su discípulo la persona tiene que someter sus relaciones personales y su vida misma a Él. Jesús tiene que tener la prioridad por encima de toda responsabilidad para con su padre, su madre, su esposa, sus hijos, sus hermanos, sus hermanas, y su vida misma. Es Él quien tiene que mandar. Y en el versículo 27, Jesús también dice que Sus discípulos tienen que llevar sus propias cruces y seguirle. Ahora, una persona que cargaba su propia cruz no tenía más planes para su vida. En un sentido muy real, fue un hombre muerto, aunque viviría por unas horas más. Pero cualquier aspiración que pudiera haber contemplado para su vida ya fue sometida a la realidad de su muerte. Entonces, entre otras cosas, cargar nuestra cruz habla de someter nuestros deseos y planes a Jesucristo. Somos muertos, y Cristo ahora vive en nosotros (como dice Pablo en Gál 2:20). Romanos 12:1-2

también hablan de esta misma idea. Debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo. Otra vez, un sacrificio no tiene planes para su propia vida, porque todo es sometido a la realidad de ser un sacrificio. Y en el versículo 33 de Lucas 14, Jesús termina diciendo que Sus discípulos tienen que someter todas sus posesiones a Él. Él tiene que ser Dueño de todo.

Esto es el costo de ser un discípulo de Jesús. Todo, todito, tiene que ser sometido a Él. Él tiene que ser el Dueño y Señor de todo. Sin esto, es imposible ser discípulo. En otras palabras, cada discípulo tiene que ser súbdito de Jesucristo, y tiene que rendir todo a Él.

Y esto es verdad si el discípulo tiene un llamado general o si tiene un llamado especial. Entonces, el tipo del llamado puede impactar la dedicación y consagración de la persona a una faceta particular del ministerio formal de la iglesia; pero no debe impactar la dedicación y consagración de esta persona a Jesucristo. En esta área, Cristo exige dedicación y consagración completas, y las exige de todos sus discípulos.



**una introducción  
a la obra  
misionera transcultural**

**sección 2  
La condición espiritual  
del mundo**



# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 2: La condición espiritual del mundo

### Capítulo 1 — Información básica

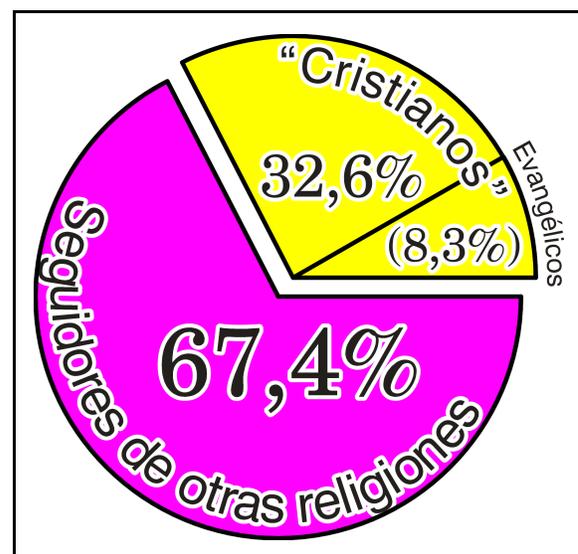
#### *El marco temporal*

Cuando se piensa analizar información acerca de nuestro mundo, una de las primeras cosas que hay que hacer es escoger un marco temporal para este análisis. El presente texto ha escogido el año 2010 como marco temporal para la gran mayoría de su estadística, y esto se ha hecho por varias razones. Primeramente, este año está en el futuro no muy lejano, pero suficientemente lejano para servir como fecha pertinente para muchos de los que están interesados en salir como misioneros. Así, esta fecha describe el mundo al que van a llegar como misioneros. En segundo lugar, hay estadística bastante confiable para este año. Entonces, no requiere una proyección excesiva de estadística corriente, como podría requerir una fecha ubicada entre los años 2050 y 2100. Y en tercer lugar, este año sirve bien para la planificación mediana y mediana lejana de la iglesia local. Así, esta estadística debe facilitar el desarrollo de estrategias y planes misioneros a mediano y mediano lejano plazo.

#### *La población del mundo*

Se calcula que para el año 2010 el mundo tendrá unos 6.804.000.000 de habitantes. Además, se estima que aproximadamente el 32,6% de esta población se denominará “cristianos.” Esto significa que habrá unos 2.215.000.000 de “cristianos” en el mundo. El otro 67,4% de la población mundial (representando aproximadamente 4.589.000.000 de personas) serán seguidores de religiones no cristianas.

Y favor notar que se han usado comillas alrededor de la palabra *cristianos* arriba. ¿Por qué? Porque queremos señalar que esta palabra se usa aquí como un budista o un hindú la usaría. Enton-



“Cristianos,” evangélicos y otros

ces, el término “cristianos” (con comillas) incluye a *todos* los seguidores de *toda* forma de la religión cristiana (incluyendo a todos los protestantes, todos los católicos, todos los testigos de Jehová, todos los mormones, etc.). Así, los cristianos evangélicos formamos un subgrupo de esta agrupación mayor. Y ¿cuál es el tamaño de este subgrupo evangélico? Se calcula que aproximadamente el 25,5% de todos los “cristianos” serán cristianos evangélicos. Esto se traduce en el 8,3% de la población *total* del mundo, o aproximadamente 565.000.000 de evangélicos.

Esto significa, en términos muy generales, que lo demás del grupo “cristiano” (el 74,5% o aproximadamente 1.650.000.000 de “cristianos”) no gozará de una relación personal con Jesucristo, no le habrá aceptado como su Salvador y Señor. Entonces, esta porción de los “cristianos” merecerá nuestra evangelización. Y claro, a este grupo hay que agregar también la inmensa población no cristiana en el mundo. Sumando estos dos grupos,

la realidad proyectada señala que para el año 2010 habrá aproximadamente 565.000.000 de evangélicos con la responsabilidad de evangelizar a aproximadamente 6.239.000.000 de “cristianos” y seguidores de religiones no cristianas. *Esto es un gran desafío.*

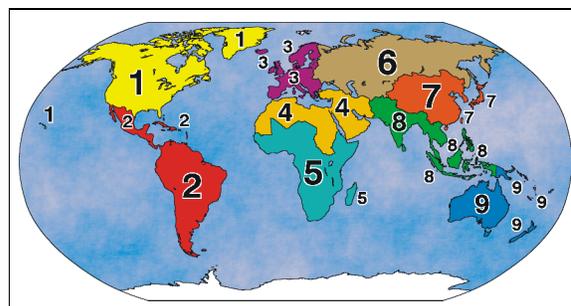
### Los continentes

A lo mejor, este texto va a emplear una división continental *distinta* a la memorizada por el lector cuando estaba en la escuela. Por ejemplo, Eurasia y el Medio Oriente tal vez no figuraban en la lista tradicional de continentes. Y África probablemente incluyó todo el territorio hasta el Mar Mediterráneo al norte.

Pero, las divisiones continentales tradicionales evidencian una desventaja grande cuando consideramos que este texto se dedica a estudiar la población humana del mundo, y la obra misionera entre esta población humana. Y ¿cuál es esta desventaja? Dividen el mundo según la *geografía*, y no toman en cuenta tanto las similitudes socioculturales (*humanas*) que pueden superar estas divisiones geográficas. Por ejemplo, cuando consideramos la cultura, lingüística y religión de la población del norte de África, vemos que ellos tienen mucho más en común con las poblaciones islámicas de Arabia Saudita o de Turquía que con las poblaciones más al sur de África. Y esto a pesar de estar *geográficamente* situados cerca a esta población del sur de África.

Entonces, este texto emplea una división continental que intenta respetar no sólo la geografía, sino que también intenta respetar las grandes similitudes socioculturales dentro de la población mundial (similitudes en áreas como la cultura, la religión, el idioma, etc.). Esto tal vez va a requerir que el lector se acostumbre a percibir el mundo desde una óptica distinta. Pero se considera que los beneficios recibidos a través de esta nueva óptica merecen el esfuerzo, especialmente para los interesados en la obra misionera (una obra que incluye no sólo la geografía, sino que involucra también a elementos más humanos como la cultura, la religión y el idioma).

Habiendo dicho esto, hay que reconocer que estas nuevas divisiones continentales no están totalmente libres de problemas. Hay países como la India y continentes como Eurasia cuya composición sociocultural es tan diversa que impide una agrupación cultural (por ejemplo) sin destruir su continuidad geográfica (por dividirlo en muchos grupos pequeños). Entonces, aquí tenemos un asunto de equilibrio: preservar la geografía mien-



Nuevas divisiones continentales

tras respetar diferencias socioculturales.

El gráfico arriba presenta estas nuevas divisiones continentales, y un número señala su correspondencia a la lista abajo.

① **América del Norte** — Este continente está compuesto de los cinco países americanos al norte de México: los Estados Unidos, Canadá, Groenlandia, las islas Bermudas y St. Pierre y Miquelón (una pequeña isla francesa). Para el año 2010, se calcula que el 4,9% de la población total del mundo vivirá en este continente (cifra que representa unos 332.000.000 de habitantes).

② **América Latina** — Este continente está compuesto de los países americanos al sur de los Estados Unidos (desde México hacia abajo). Incluye, entonces, la mayoría de las islas del Mar Caribe también. Para el año 2010, se estima que el 8,8% de la población del mundo vivirá aquí (cifra que representa un poquito más de 595.000.000 de habitantes).

③ **Europa** — En este continente se encuentran los países al norte del Mar Mediterráneo (con la excepción de Turquía) y al oeste de Rusia. Incluye las islas de Chipre (en el Mar Mediterráneo) e Islandia (al norte y oeste de Inglaterra). Para el año 2010, se proyecta que el 7,6% de la población total del mundo vivirá en este continente (que significa un poquito más de 517.000.000 de habitantes).

④ **El Medio Oriente** — Este continente incluye los países al este y sureste del Mar Mediterráneo (incluyendo la península arábiga), Turquía (al norte del Mar Mediterráneo), y los países al norte del desierto Sahara en África. Estos países africanos tienden a ser países islámicos con un grado notable de persecución. Para el año 2010, se calcula que el 7,4% de la población del mundo vivirá aquí (un poquito más de 500.000.000 de personas).

⑤ **África** — Este continente está compuesto principalmente de los países africanos al sur del desierto Sahara. Se estima que, para el año 2010, aproximadamente el 11,2% de la población del mundo vivirá en este continente (casi 764.000.000 de habitantes).

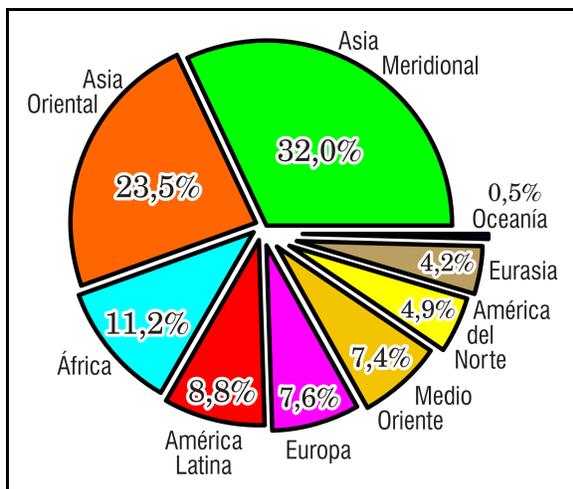
⑥ **Eurasia** — El continente eurasiático está compuesto de los países que antes pertenecían a la Unión Soviética (con la excepción de los tres países bálticos que ahora forman parte de Europa). Siendo que este continente no es tan conocido, aquí está una lista de sus países: Armenia, Azerbayán, Bielorrusia, Georgia, Kazajstán, Kirguizistán, Moldavia, Rusia, Tadjikistán, Turkmenistán, Ucrania, y Uzbekistán. Para el año 2010, se proyecta que 4,2% de la población del mundo vivirá aquí (casi 287.000.000 de personas).

⑦ **Asia Oriental** — Este continente contiene los seis países orientales de Asia: China (incluyendo Hong Kong y Macao), Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, Mongolia, y Taiwán (o Formosa). Se calcula que Asia Oriental tendrá aproximadamente el 23,5% de la población del mundo en el año 2010 (cifra que representa unos 1.596.000.000 de personas).

⑧ **Asia Meridional** — Este continente incluye los países desde Afganistán (al noroeste), a través de la India e Indochina, y hasta Indonesia y las islas Filipinas (al sureste). En esta porción del mundo, y para el año 2010, se estima que el 32,0% de la población total vivirá aquí (un poquito más de 2.178.000.000 de habitantes).

⑨ **Oceanía** — El último continente es Oceanía, donde se encuentran las islas del sur del Océano Pacífico (como Australia, Nueva Zelanda, Nueva Guinea, Nueva Caledonia, Micronesia, y Polinesia Francesa). Para el año 2010, se calcula que el 0,5% de la población total del mundo vivirá en estas islas (unos 34.000.000 de personas).

A continuación se presenta un gráfico que demuestra (en forma de torta) la división de la población total del mundo entre estos nueve continentes. Favor notar que entre las dos Asias se encontrarán el 55,5% de toda la población de la



División de la población del mundo según continente

planeta. En otras palabras, de cada 100 personas, más de 55 de ellos vivirán en una de las dos Asias. Y el restante 44,5% de la población se dividirá entre los otros siete continentes. Así, ningún continente tendrá una población que ni acercaría a la cantidad de gente que tendrá cualquier de las dos Asias.

### ***Términos claves para la interpretación de la estadística***

A continuación se presentará estadística específica para cada uno de estos nueve continentes (comenzando con los continentes con mayor población). Pero, antes de presentar esta información, hay que incluir algunas palabras acerca de cómo interpretarla correctamente.

**“Cristianos.”** Como ya se vio, se usan comillas con este término para señalar una definición distinta a la del uso común entre los evangélicos. Entonces, “cristianos” refiere a gente que tiene *algo* que ver con la religión cristiana (no importa si tiene una relación personal con Jesucristo o no), e incluye todos los protestantes, católicos, testigos de Jehová, mormones, etc. Recuerde, es “cristiano” como lo definiría un budista o un hindú.

**“Evangélicos.”** Otra vez se usan comillas con esta palabra para destacar una definición distinta a la normal evangélica. Aquí, “evangelizados” refiere a cualquier persona que sabe *algo* acerca de Jesús, que ha escuchado *algo* acerca de Jesús, que tiene *algún* concepto acerca de Él.

Para nosotros, una definición así de veras es deficiente porque la persona tal vez no ha escuchado una presentación *adecuada* del mensaje del evangelio. Tal vez sabe *algo* acerca de Jesús, pero su concepto de Jesús podría ser distorsionado y no muy bíblico. Para nosotros, una persona verdaderamente evangelizada es una persona que ha escuchado y captado el mensaje del evangelio de una manera fiel. Entiende adecuadamente las verdades fundamentales de este evangelio (como el estado del pecador, el amor de Dios, la persona, muerte y resurrección de Jesucristo, y la vida nueva en Jesús).

**“No evangelizados.”** Este término es el opuesto del término “evangelizados.” Así, refiere a gente que básicamente no tiene casi ningún concepto acerca de Jesús, gente que es ignorante de quién es Jesús y por qué vino al mundo.

Si el término “evangelizados” se pareció demasiado amplio, “no evangelizados” se parece

demasiado estrecho. Ciertamente los que no han oído nada acerca de Jesús son no evangelizados. Pero muchos otros que han escuchado *algo* acerca de Jesús siguen siendo no evangelizados también, porque no han escuchado y captado una presentación *adecuada* del evangelio.

**Notas aclaratorias.** A pesar de los problemas con estos tres términos (“cristianos,” “evangelizados” y “no evangelizados”), los demógrafos han archivado sus datos usando estas definiciones. Entonces, tenemos que usarlas también, si vamos a aprovechar sus datos. *Pero, si el lector sabe y toma en cuenta las deficiencias de estas definiciones (haciendo un ajuste mental para corregir estas deficiencias), se considera que habrá mucho beneficio en el estudio de esta estadística.*

Además, se debe señalar que aunque casi toda la estadística para esta sección viene de fuentes muy recientes (año 2001), *las cifras sobre “evangelizados” y “no evangelizados” se basan en estadística entre los años 1985 a 1990.* Hay una fuente un poquito más recién, del año 1992, compilado por el Dr. David Barrett en su *World Evangelization Database* [Base de datos de la evangelización mundial], pero el autor del presente texto todavía no tiene copia de este base de datos. Entonces, este texto se vio o con la necesidad de usar esta estadística algo vieja, o con la necesidad de no incluir estadística sobre los evangelizados y no evangelizados. Dadas estas opciones, se decidieron usar la estadística de 1985 a 1990 y advertir al lector acerca de esta decisión. Siendo que sólo usamos *porcentajes* para hablar de evangelizados y no evangelizados, y siendo que normalmente cuesta años y años para tener un impacto grande en porcentajes, se cree que no debe haber *tanto* problema con usar esta estadística algo vieja.

La misma cosa es verdad con la información sobre los que están culturalmente lejos y culturalmente cerca al evangelio (términos que se tratarán en el último capítulo de esta sección). *Esta información, que se emplea sólo de una manera muy general, se basa en estadística del año 1980 (más o menos).* No se conoce de información más recién sobre los que están culturalmente lejos y culturalmente cerca al evangelio, entonces otra vez se vio o con la necesidad de usar esta información un poquito viejo, o con la necesidad de no incluirla. Siendo que sólo la usamos de una manera general, y sólo como porcentajes, se decidieron usar esta información y advertir al lector acerca de esta decisión. Otra vez, no creo que estamos corriendo grandes riesgos por haberlo hecho.

**Densidad demográfica.** Este término refiere al promedio de cuántas personas viven por kilómetro cuadrado del continente. Así, la densidad demográfica proporciona una idea de la “congestión humana” de un continente.

**Población urbana.** Este término comunica cuál porcentaje de la población continental vive en centros urbanos (muchas veces de 5.000 o más habitantes). Esta cifra nos ayuda a ver el grado de urbanización de la población, si viven en una ciudad o si viven en el campo. Así, nos ayuda a anticipar si tenderán a tener una mentalidad urbana (con cierta apertura a “novedades”) o una mentalidad rural (con cierto apego a lo tradicional).

**Estado misionero y visión misionera.** Estos términos normalmente se basan en tres cifras. La primera refiere a cuántos misioneros evangélicos transculturales fueron *recibidos* (de otros países) por los países del continente. La segunda refiere a cuántos misioneros evangélicos transculturales fueron *enviados* por los países del continente (para trabajar en obras *transculturales* en su mismo país o en otro). Y la tercera refiere a cuántos misioneros evangélicos transculturales fueron *enviados por cada 100.000 evangélicos* del continente (otra vez, para trabajar transculturalmente en el mismo país o en otro).

Basándose en estas tres cifras, se puede determinar el estado misionero del continente y la visión misionera de sus evangélicos. Este estado misionero y visión misionera muchas veces se resume por uno de los siguientes títulos generales. **Ojo** – es *muy importante* notar que cuando se emplea la palabra “misioneros” en la definición de estos títulos, se refieren *únicamente* a misioneros que son ambos *evangélicos* y *trabajadores* en contextos *transculturales*, y que están en el país donde trabajan como *misioneros* (es decir, normalmente no están allá clandestinamente).

◆ *Continente cerrado* — Recibe 0 misioneros por cada millón de sus habitantes (no importa la cantidad de misioneros enviados por cada 100.000 evangélicos del continente).

◆ *Continente parcialmente cerrado* — Recibe misioneros, pero menos de 7 por cada millón de sus habitantes (no importa la cantidad de misioneros enviados por cada 100.000 evangélicos del continente).

◆ *Continente restrictivo* — Recibe entre 7 y 25 misioneros por cada millón de sus habitantes, y envía menos de 7 misioneros por cada 100.000 evangélicos del continente.

◆ *Continente receptor* — Recibe 25 o más misione-

ros por cada millón de sus habitantes, y envía menos de 7 misioneros por cada 100.000 evangélicos del continente.

◆ *Continente restrictivo/enviador* — Recibe más misioneros que envía (hablando de *cantidades totales*), recibe entre 7 y 25 misioneros por cada millón de sus habitantes, y envía 7 o más misioneros por cada 100.000 evangélicos del continente.

◆ *Continente receptor/enviador* — Recibe más misioneros que envía (hablando de *cantidades totales*), recibe 25 o más misioneros por cada millón de sus habitantes, y envía 7 o más misioneros por cada 100.000 evangélicos del continente.

◆ *Continente compartidor inicial* — Envía más misioneros que recibe (hablando de *cantidades totales*), recibe 25 o más misioneros por cada millón de sus habitantes, y envía entre 7 y 50 misioneros por cada 100.000 evangélicos del continente.

◆ *Continente compartidor pleno* — Envía más misioneros que recibe (hablando de *cantidades totales*), recibe 25 o más misioneros por cada millón de sus habitantes, y envía 50 o más misioneros por cada 100.000 evangélicos del continente.

◆ *Continente enviador inicial* — Envía más misioneros que recibe (hablando de *cantidades totales*), recibe entre 7 y 25 misioneros por cada millón de sus habitantes, y envía entre 7 y 50 misioneros por cada 100.000 evangélicos del continente.

◆ *Continente enviador pleno* — Envía más misioneros que recibe (hablando de *cantidades totales*), recibe entre 7 y 25 misioneros por cada millón de sus habitantes, y envía más de 50 misioneros por cada 100.000 evangélicos del continente.

Títulos así son útiles para comunicar fácil y rápidamente la visión misionera general de un continente y su apertura a tener misioneros evangélicos transculturales trabajando dentro de sus fronteras. Favor notar también que estos mismos títulos (con sus definiciones respectivas) pueden emplearse con unidades inferiores a un continente. Por ejemplo, pueden ser empleados a nivel de los países, y así tratar la visión misionera general de un país particular y su apertura a tener misioneros evangélicos transculturales trabajando dentro de sus fronteras.

En cuanto al análisis de la cantidad de misioneros evangélicos recibidos por un continente (muchas veces considerada como una cifra que muestra cuántos misioneros se reciben por millón de habitantes de este continente), si esta cifra es muy baja, *hay que recordar que puede haber más de una razón para esta falta de actividad misionera*. Si el mundo evangélico tiene mucho interés misionero en este continente, y si está seriamente intentando

enviar misioneros allá, a lo mejor esta cifra baja representa *resistencia* por parte de este continente a la entrada de misioneros. Pero, si el mundo evangélico no tiene interés misionero en este continente, si este es un continente “olvidado,” entonces la baja cifra de misioneros puede representar *falta de interés* por parte de la Iglesia, en vez de resistencia por parte del continente a la entrada de misioneros.

También hay que reconocer que la resistencia reiterada por parte de un continente (o un país, o una etnia) a la entrada y trabajo de misioneros puede resultar en la Iglesia “perdiendo” interés misionero en esta porción del mundo. Por ejemplo, hay gente que dice (y con por lo menos algo de razón) “hay que cosechar donde la cosecha está lista.” Con tantas áreas en el mundo con tanta necesidad espiritual y con tanta apertura a la obra misionera, es difícil entonces para esta gente no concentrar (a veces casi exclusivamente) en estas regiones abiertas, y trabajar “mientras es de día” (postergando su concentración en áreas más resistentes hasta que la cosecha allá esté más lista). Tal vez esta es una de las razones porque la Iglesia no ha enviado tantos misioneros al mundo islámico en los últimos 150 años. Hubo mucha resistencia en el mundo islámico y mucha apertura en otras áreas muy necesitadas también.

Entonces, para resumirlo, una taza baja de misioneros recibidos por parte de un continente (o país o etnia) puede representar resistencia por parte del continente (o país o etnia), puede representar falta de interés por parte de la Iglesia, o puede representar una mezcla de ambos elementos (resistencia y falta de interés). Hay que examinar cada caso para saber la razón más específica.

**Resumen misionero.** En la sección del resumen misionero, analizamos la actividad misionera evangélica del continente (tanto como receptor como enviador) a la luz de la actividad misionera evangélica total (en todo el mundo). Para el año 2000, la estadística reporta que hubo un total de 70.787 misioneros evangélicos transculturales foráneos *recibidos* por los diferentes países del mundo. También reporta que hubo 133.029 misioneros evangélicos transculturales *enviados* por los diferentes países del mundo, con 40.263 de ellos trabajando en ministerios transculturales *en sus propios países*. Como el lector puede ver, esta información no cuadra precisamente. Descontando los misioneros trabajando en sus propios países, nos da un total de 92.766 misioneros evangélicos transculturales foráneos enviados, y 70.787 misioneros evangélicos foráneos recibidos. ¿Por qué

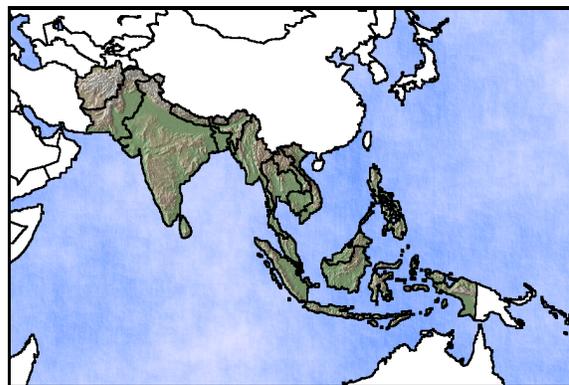
tenemos esta “discrepancia” de casi 22.000 misioneros? Aparentemente se dio más latitud para reportar misioneros “clandestinos” o “bivocacionales” en las cifras para misioneros enviados, y menos latitud para reportarlos en las cifras para misioneros recibidos. Cualquiera que sea la razón, la estadística parece ser así para este año (parece contener esta “discrepancia”). Entonces, la usamos reconociendo esta “diferencia,” y calculamos los porcentajes usando la base correcta según el caso (comparando misioneros recibidos con misioneros recibidos, misioneros foráneos enviados con misioneros foráneos enviados, etc.).

**Fechas.** Como se ha mencionado, la estadística a continuación casi siempre representa proyecciones para el año 2010, basándose en estadística del año 2001. Las excepciones a esto básicamente son la estadística sobre los “evangelizados” y “no evangelizados” (que se proyecta para el año 2010 pero basándose en información procedente de los años 1985 a 1990), la información sobre los culturalmente lejos y culturalmente cerca al evangelio (que se proyecta para el año 2010 pero basándose en información procedente más o menos del año 1980), y la estadística sobre el estado misionero, la visión misionera y el resumen misionero, que no se proyecta sino que se basa en datos concretos del año 2000.

**Fuentes.** Este texto ha utilizado varias fuentes de información y estadística para la compilación y presentación de la información en esta sección. Entre estas fuentes, hay una muy buena que ha sido de mucha ayuda y provecho, y se le recomienda al lector si desea profundizarse más en esta área de estudio. Esta fuente es *Operation World CD-ROM* [Operación mundo en CD-ROM], copyright © 2001, por Patrick Johnstone. Esta fuente está disponible en varios idiomas, y en el formato de un libro o en CD. El formato de CD incluye también las *extensas* bases de datos usados por el hermano Johnstone.

### **Asia Meridional**

Como se señaló hace poco, y como se muestra en el mapa a continuación, el continente de Asia Meridional incluye los países desde Afganistán, a través de la India e Indochina, y hasta Indonesia y las islas Filipinas. Para el año 2010 se calcula que un poquito más de 2.178.000.000 de personas vivirán aquí (cifra que representa aproximadamente el 32,0% de la población total de la planeta).



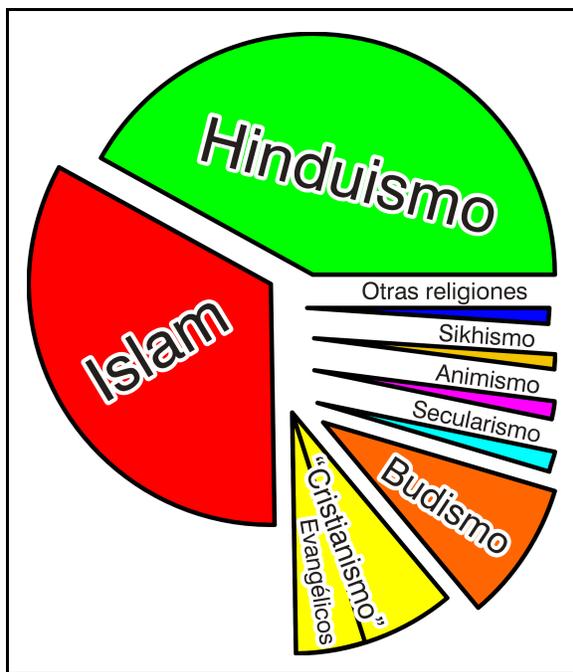
Los países de Asia Meridional

**“Cristianos.”** De esta población, se estima que el 10,8% será “cristiano” (de una forma u otra). Esta cifra significa que habrá aproximadamente 235.000.000 de “cristianos” en el continente, y lo ubica como el séptimo entre los nueve continentes en cuanto al *porcentaje* “cristiano” de su población total (sólo Asia Oriental y el Medio Oriente tendrán porcentajes inferiores). De esta población “cristiana,” se calcula que el 47% pertenecerá a grupos protestantes o independientes, el 39% pertenecerá a la Iglesia Católica Romana, y los demás pertenecerán a otros grupos más pequeños.

**Evangélicos.** De la población “cristiana” de Asia Meridional, se piensa que aproximadamente el 42,6% será cristianos evangélicos, con una relación personal con Jesucristo. Esto significa que aproximadamente el 4,6% de la población *total* de Asia Meridional será evangélica, o que habrá aproximadamente 100.000.000 de evangélicos en este continente. Esta cifra lo ubica como el sexto entre los nueve continentes en cuanto al porcentaje evangélico de su población total (Europa, el Medio Oriente y Eurasia tendrán porcentajes inferiores).

**Resumen religioso.** En adición a estos “cristianos” y evangélicos, para el año 2010 se proyecta que el 41,9% de la población de Asia Meridional será seguidores del hinduismo, el 33,3% será seguidores del islam, el 9,3% será seguidores del budismo, el 1,4% será seguidores del secularismo, el 1,2% será seguidores del animismo, y el 1,0% será seguidores del sikhismo. Habrá dos religiones principales con menos de un por ciento de la población: las religiones folklóricas de la China (como el confucianismo), con 0,4% de la población total, y baha’i, con 0,2% de la población total. Todo esto se resume en el gráfico a continuación.

**“Evangelizados.”** En Asia Meridional se estima que el 56,2% de su población será “evangelizada” pero no “cristiana” (cifra que representa



Composición religiosa de Asia Meridional (unas 1.225.000.000 de personas). Favor recordar que estas son personas que saben *algo* acerca de Jesús, que han oído *algo* acerca de Jesús, que tienen *algún* concepto acerca de quién es Jesús.

**“No evangelizados.”** De la población de Asia Meridional se calcula que el 33,0% será no evangelizada (una cifra que representa aproximadamente 719.000.000 de personas). Este es un grupo que básicamente no tendrá ningún concepto acerca de quién es Jesús. Este es un grupo que en muchos sentidos no habrá oído, verdaderamente, de Jesucristo. Y favor notar que este es un grupo bastante mayor a *toda* la población de *toda* América Latina para el año 2010. Esto ubica a Asia Meridional en tercer lugar en cuanto a los continentes menos evangelizados (el Medio Oriente y Asia Oriental estarán en primer y segundo lugar, respectivamente, hablando de *porcentajes* de su población total).

**Densidad demográfica.** Referente a su densidad demográfica, para el año 2010 se piensa que habrá 229 personas por kilómetro cuadrado de Asia Meridional. Favor comparar esto al promedio a través de los nueve continentes de 66 personas por kilómetro cuadrado, o a la densidad demográfica de América Latina (29 personas por kilómetro cuadrado). De todos los continentes, Asia Meridional tendrá la densidad demográfica más elevada del mundo, y su densidad demográfica será casi el *doblo* de la del próximo continente en orden de mayor densidad demográfica (Asia Oriental).

Para ayudarle al lector a comprender la magnitud de esta cifra, la densidad demográfica de Asia Meridional será casi *ocho* veces la densidad demográfica de América Latina. En otras palabras, habrá casi *ocho* veces la cantidad de gente viviendo por kilómetro cuadrado. Asia Meridional será un continente verdaderamente *lleno* de gente.

**Población urbana.** En cuanto a su población urbana, se considera que para el año 2010, aproximadamente el 37% de la población de Asia Meridional vivirá en centros urbanos. Esta es una cifra algo “rural,” siendo que el promedio a través de los nueve continentes es el 57% de la población total viviendo en centros urbanos. Además, es una cifra que es casi la *mitad* de la de América Latina (donde el 73% de la población vivirá en centros urbanos). Y es una cifra que puede venir como una sorpresa, especialmente tomando en cuenta la superlativa densidad demográfica de Asia Meridional. En otras palabras, a pesar de ser un continente lleno de gente, aproximadamente el 63% de su población vivirá en zonas rurales. Esto lo ubica en segundo lugar entre los continentes *menos* urbanizados del mundo (sólo África tendrá una población urbana inferior).

**Estado misionero y visión misionera.** En cuanto a su estado misionero y visión misionera, en el año 2000 los países de Asia Meridional recibieron a 9.273 misioneros evangélicos transculturales foráneos (es decir, misioneros que trabajaron en países distintos a su país de procedencia), y enviaron a 20.525 misioneros evangélicos transculturales. De estos misioneros enviados, 18.395 (o el 89,6%) trabajaron en ministerios transculturales dentro de su propio país enviador, y 2.130 trabajaron en ministerios transculturales en otros países.

Esto significa que, basándonos en la estadística para el año 2000, los países de Asia Meridional recibieron a 4,9 misioneros evangélicos transculturales foráneos por cada millón de sus habitantes, y enviaron a 44,2 misioneros evangélicos transculturales por cada 100.000 de sus evangélicos. Siendo que el 89,6% de estos misioneros enviados trabajaron en su propio país, entonces podemos ser aun más específicos con esta información y señalar que, por cada 100.000 de sus evangélicos, los países de Asia Meridional enviaron a 4,6 misioneros evangélicos transculturales a *otros* países, y enviaron a 39,6 misioneros evangélicos a trabajar en ministerios transculturales dentro de su *propio* país.

Todo esto ubica a Asia Meridional como un **continente parcialmente cerrado**, con referencia a su estado misionero en el año 2000. Recibió

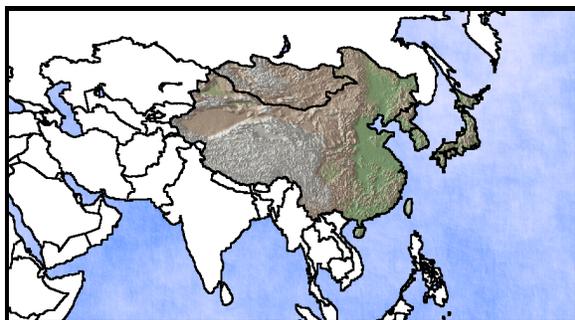
misioneros, pero menos de 7 por cada millón de sus habitantes. Aunque no forma parte de la definición formal de “continente parcialmente cerrado,” también es bueno notar aquí que Asia Meridional sí envió misioneros transculturales, pero casi todos trabajaron dentro de su propio país envió.

**Resumen misionero.** Comparando la información arriba con los totales *para el año 2000*, se ve que Asia Meridional, con el 31,1% de la población total del mundo en aquel entonces, recibió el 13,1% de la *total* fuerza misionera evangélica transcultural foránea. Y los evangélicos viviendo dentro de Asia Meridional, un grupo que representaba el 11,1% de todos los evangélicos del mundo, enviaron el 15,4% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales. Como vimos, este último grupo se divide en dos: los que fueron enviados a trabajar en otros países y los que fueron enviados a trabajar dentro de su propio país. Así, podemos agregar también que los evangélicos de Asia Meridional enviaron el 2,3% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a *otros* países, y enviaron el 45,7% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a sus *propios* países. Significa también que de los nueve continentes, Asia Meridional envió la mayor cantidad de misioneros evangélicos que trabajaron en ministerios transculturales dentro de su propio país de envío.

### Asia Oriental

Como se evidencia en el siguiente mapa, el continente de Asia Oriental incluye seis países: China (incluyendo Hong Kong y Macao), Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, Mongolia, y Taiwán (o Formosa). Para el año 2010 se calcula que un poquito más de 1.596.000.000 de personas vivirán aquí (cifra que representa aproximadamente el 23,5% de la población mundial total).

**“Cristianos.”** De esta población, se proyecta que el 8,6% será “cristiano” (de una forma u otra).



Los países de Asia Oriental

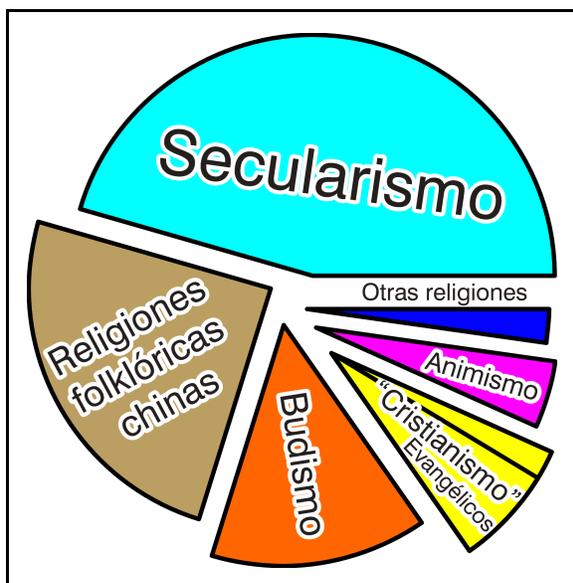
Esta cifra significa que habrá casi 137.000.000 de “cristianos” en el continente, y lo ubica como el octavo entre los nueve continentes en cuanto al porcentaje “cristiano” de su población total (sólo el Medio Oriente tendrá un porcentaje inferior). De esta población “cristiana,” se calcula que el 87% pertenecerá a grupos protestantes o independientes (casi exclusivamente en la China y en Corea del Sur), el 9% pertenecerá a la Iglesia Católica Romana (casi exclusivamente en la China y en Corea del Sur), y los demás pertenecerán a otros grupos más pequeños.

**Evangélicos.** De la población “cristiana” de Asia Oriental, se piensa que el 77,1% será cristianos evangélicos, con una relación personal con Jesucristo. Esto significa que aproximadamente el 6,6% de la población *total* de Asia Oriental será evangélica, o que habrá casi 106.000.000 de evangélicos en este continente. Esta cifra lo ubica como el quinto entre los nueve continentes en cuanto al porcentaje evangélico de su población total (Asia Meridional, Europa, el Medio Oriente y Eurasia tendrán porcentajes inferiores).

Es interesante notar también que Asia Oriental, de todos los continentes, tendrá el porcentaje más elevado de evangélicos entre sus “cristianos.” En otras palabras, de cada cuatro “cristianos” en Asia Oriental, *tres* serán evangélicos. Ningún otro continente tendrá un porcentaje tan alto, y el continente en segundo lugar (después de Asia Oriental), tendrá una cifra aquí que sólo es casi la mitad de la de Asia Oriental. Y ¿cuál es este continente en segundo lugar? Es Asia Meridional. Entonces, a pesar de ser dos continentes con mucha necesidad espiritual, las dos Asias también serán continentes con muy buena presencia evangélica entre su población “cristiana.”

**Resumen religioso.** En adición a estos “cristianos” y evangélicos, para el año 2010 se proyecta que el 45,5% de la población de Asia Oriental será seguidores del secularismo, el 24,7% será seguidores de las religiones folklóricas chinas (como el confucianismo), el 14,5% será seguidores del budismo, y el 4,5% será seguidores del animismo. Habrá cuatro religiones principales con menos de un por ciento de la población: el islam (con 0,03% de la población), baha’i, el hinduismo, y el judaísmo (estas últimas tres con un grupo de seguidores tan pequeño que ni alcanza al 0,01% de la población total). Todo esto se resume en el gráfico a continuación.

**“Evangelizados.”** En Asia Oriental se estima



Composición religiosa de Asia Oriental

que el 44,8% de su población será “evangelizada” pero no “cristiana” (cifra que representa unas 715.000.000 de personas). Recuerde que estas son personas que saben *algo* acerca de Jesús, que han oído *algo* acerca de Jesús, que tienen *algún* concepto acerca de quién es Jesús.

**“No evangelizados.”** De la población de Asia Oriental, se calcula que el 46,6% será no evangelizada (una cifra que representa aproximadamente 744.000.000 de personas). Otra vez, este es un grupo que básicamente no tendrá ningún concepto acerca de quién es Jesús. Este es un grupo que en muchos sentidos no habrá oído, verdaderamente, de Jesucristo. Y favor notar que este es un grupo casi igual a *toda* la población de *todo* el continente de África para el año 2010. Esto ubica a Asia Oriental como el segundo continente menos evangelizado del mundo (sólo el Medio Oriente tendrá un porcentaje “no evangelizado” mayor).

**Densidad demográfica.** En cuanto a su densidad demográfica, para el año 2010 se piensa que habrá 136 personas por kilómetro cuadrado de Asia Oriental. Esto está bastante por encima del promedio a través de los nueve continentes de 66 personas por kilómetro cuadrado. Y favor compararla con la densidad demográfica de América Latina (29 personas por kilómetro cuadrado). De todos los continentes, Asia Oriental estará en segundo lugar entre los continentes con mayor densidad demográfica.

Otra vez, para ayudarle al lector a comprender la magnitud de esta cifra, la densidad demográfica de Asia Oriental será casi *cinco* veces la densidad demográfica de América Latina. En otras palabras,

habrá casi *cinco* veces la cantidad de gente viviendo por kilómetro cuadrado.

**Población urbana.** Referente a su población urbana, se considera que para el año 2010 aproximadamente el 39% de la población de Asia Oriental vivirá en centros urbanos. Tal cual como vimos con Asia Meridional, esta es una cifra algo “rural,” siendo que el promedio a través de los nueve continentes es el 57% de la población total viviendo en centros urbanos. Además, es una cifra que es casi la *mitad* de la de América Latina (donde el 73% de la población vivirá en centros urbanos). Otra vez, esta cifra puede venir como una sorpresa, tomando en cuenta la alta densidad demográfica de Asia Oriental. Pero a pesar de su densidad demográfica, aproximadamente el 61% de su población vivirá en zonas rurales. Esto lo ubica en tercer lugar entre los continentes *menos* urbanizados del mundo (sólo África y Asia Meridional tendrán porcentajes inferiores de población urbana).

**Estado misionero y visión misionera.** En cuanto a su estado misionero y visión misionera, en el año 2000 los países de Asia Oriental recibieron a 5.957 misioneros evangélicos transculturales foráneos (misioneros trabajando en países distintos a su país envióador), y enviaron a 12.498 misioneros evangélicos transculturales. De estos misioneros enviados, sólo 893 (o el 7,2%) trabajaron en ministerios transculturales dentro de su propio país envióador, y 11.605 trabajaron en ministerios transculturales en otros países.

Basándonos en la estadística para el año 2000, los países de Asia Oriental recibieron a 4,0 misioneros evangélicos transculturales foráneos por cada millón de sus habitantes, y enviaron a 14,7 misioneros evangélicos transculturales por cada 100.000 de sus evangélicos. Siendo que el 7,2% de estos misioneros enviados trabajaron en su propio país, entonces podemos señalar también que, por cada 100.000 de sus evangélicos, los países de Asia Oriental enviaron a 13,6 misioneros evangélicos transculturales a *otros* países y enviaron a 1,1 misioneros evangélicos a trabajar en ministerios transculturales dentro de su *propio* país.

Todo esto ubica a Asia Oriental como un **continente parcialmente cerrado** con referencia a su estado misionero. Recibió misioneros, pero menos de 7 por cada millón de sus habitantes.

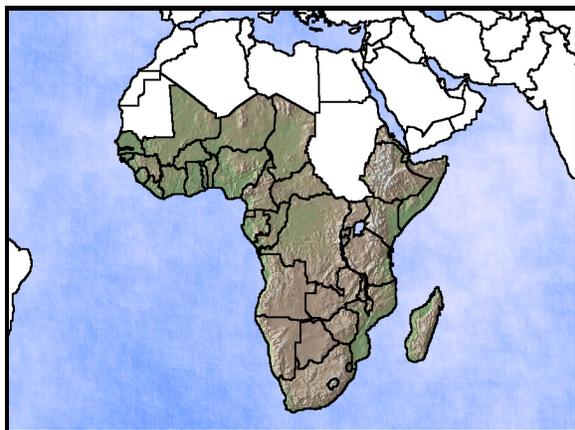
**Resumen misionero.** Comparando la información arriba con los totales para el año 2000, se ve que Asia Oriental, con el 24,6% de la población total del mundo, recibió el 8,4% de la *total*

fuerza misionera evangélica transcultural foránea. Otra vez, favor recordar que esta cifra de misioneros recibidos aparentemente no incluye tanto a misioneros que estaban en el campo misionero de una manera más clandestina. Así, para un país como la China, que tiene una población inmensa y una población evangélica considerable (76.000.000 de evangélicos en el año 2000), no se anotó *ningún* misionero evangélico transcultural recibido, y sólo se anotaron 59 misioneros evangélicos transculturales enviados. Pero tampoco nos debe parecer raro tener dificultad en conseguir información verdaderamente representativa para países que restringen y/o persiguen a misioneros y la actividad misionera.

Y en el año 2000, los evangélicos viviendo dentro de Asia Oriental, un grupo que representaba el 20,2% de todos los evangélicos del mundo, enviaron el 9,4% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales. Este grupo, como hemos visto, se divide en dos: los que fueron enviados a trabajar en otros países y los que fueron enviados a trabajar dentro de su propio país. Así, podemos especificar también que los evangélicos de Asia Oriental enviaron el 12,5% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a *otros* países, y enviaron el 2,2% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a ministerios en sus *propios* países.

## ***África***

De todos los continentes, África es el tercer más grande (hablando de su población para el año 2010). Así, es el tercer en nuestra lista aquí también (siendo que se presentan los continentes en orden según el tamaño de su población). Como se ve en el mapa a continuación, este continente está compuesto principalmente de los países africanos al sur del desierto Sahara. Para el año 2010 se calcula que casi 764.000.000 de personas



Los países de África

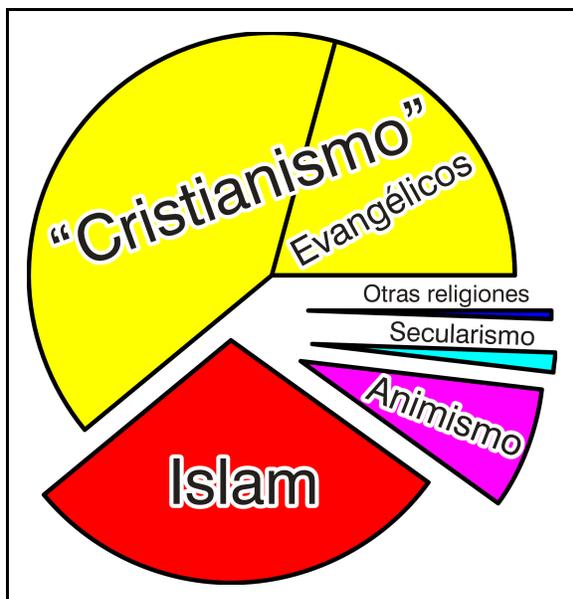
vivirán aquí (el 11,2% de la población total del mundo).

**“Cristianos.”** De esta población, se calcula que el 61,0% será “cristiano” (de una forma u otra). Esto hace que África sea el primer continente “cristiano” visto en nuestra lista. También significa que habrá un poquito más de 466.000.000 de “cristianos” en el continente. Esto ubica a África como el quinto continente más “cristiano” del mundo (América Latina, América del Norte, Oceanía y Europa tendrán porcentajes más elevados de “cristianos;” y Eurasia, Asia Meridional, Asia Oriental y el Medio Oriente tendrán porcentajes inferiores). De esta población “cristiana” africana, se calcula que el 58% pertenecerá a grupos protestantes, independientes o anglicanos; el 31% pertenecerá a la Iglesia Católica Romana; el 9% pertenecerá a la Iglesia Ortodoxa, y los demás pertenecerán a otros grupos más pequeños.

**Evangélicos.** De la población “cristiana” africana, se piensa que aproximadamente el 34,1% será cristianos evangélicos, con una relación personal con Jesucristo. Esto significa que aproximadamente el 20,8% de la población *total* de África será evangélica, o que habrá casi 159.000.000 de evangélicos en el continente. Esta cifra lo ubica como el segundo continente más evangélico del mundo (sólo América del Norte tendrá un porcentaje evangélico mayor, hablando del porcentaje de la población continental total).

**Resumen religioso.** En adición a estos “cristianos” y evangélicos, para el año 2010 se proyecta que el 29,0% de la población de África será seguidores del islam, el 8,1% será seguidores del animismo, y el 1,4% será seguidores del secularismo. Habrá seis religiones principales con menos de un por ciento de la población: el hinduismo (con 0,2% de la población), baha’i (con 0,2% de la población), el judaísmo (con 0,01% de la población), el sikhismo, el budismo y las religiones folklóricas chinas (estas últimas tres con un grupo de seguidores tan pequeño que ni alcanza al 0,01% de la población total). Todo esto se resume en el gráfico a continuación.

**“Evangelizados.”** En África se proyecta que el 23,9% de su población será “evangelizada” pero no “cristiana.” Esto significa que habrá un poquito más de 182.000.000 de personas que habrán oído algo acerca de Jesús, pero que no se considerarán “cristianos.”



Composición religiosa de África

**“No evangelizados.”** De la población de África, se estima que el 15,1% no habrá oído de la persona y obra de Jesucristo. Esta cifra representa más de 115.000.000 de personas. Favor notar que este grupo es casi igual a la quinta parte de la población total de América Latina para el año 2010. Ubica a África como el quinto continente menos evangelizado del mundo (el Medio Oriente, Asia Oriental, Asia Meridional y Eurasia tendrán porcentajes mayores de “no evangelizados;” y Europa, América Latina, América del Norte y Oceanía tendrán porcentajes inferiores).

**Densidad demográfica.** En cuanto a su densidad demográfica, para el año 2010 se proyecta que habrá 37 personas por kilómetro cuadrado de África. Esto está por debajo del promedio a través de los nueve continentes de 66 personas por kilómetro cuadrado, pero todavía por encima de la densidad demográfica de América Latina (29 personas por kilómetro cuadrado). Ubica a África en cuarto lugar entre los continentes con mayor densidad demográfica (Asia Meridional, Asia Oriental y Europa estarán en primero, segundo y tercer lugar, respectivamente).

**Población urbana.** En cuanto a su población urbana, se considera que para el año 2010 sólo el 31% de la población de África vivirá en centros urbanos. Otra vez, esta es una cifra algo “rural,” siendo que el promedio a través de los nueve continentes es el 57% de la población total viviendo en centros urbanos. También, es una cifra que es menos de la mitad de la de América Latina (que tendrá 73% de su población viviendo en centros

urbanos). Así, para el año 2010, se proyecta que el 69% de la población africana vivirá en zonas rurales. Esto ubica a África como el continente menos urbanizado del mundo.

#### **Estado misionero y visión misionera.**

Referente a su estado misionero y visión misionera, en el año 2000 los países de África recibieron a 16.665 misioneros evangélicos transculturales foráneos (misioneros trabajando en países distintos a su país enviador), y enviaron a 9.707 misioneros evangélicos transculturales. De estos misioneros enviados, 6.896 (o el 71,0%) trabajaron en ministerios transculturales dentro de su propio país enviador, y 2.811 trabajaron en ministerios transculturales en otros países.

Basándonos en la estadística para el año 2000, los países de África recibieron a 27,4 misioneros evangélicos transculturales foráneos por cada millón de sus habitantes, y enviaron a 8,7 misioneros evangélicos transculturales por cada 100.000 de sus evangélicos. Siendo que el 71,0% de estos misioneros enviados trabajaron en su propio país, entonces podemos señalar también que, por cada 100.000 de sus evangélicos, los países de África enviaron a 2,5 misioneros evangélicos transculturales a otros países, y enviaron a 6,2 misioneros evangélicos a trabajar en ministerios transculturales dentro de su propio país.

Todo esto ubica a África como un **continente receptor/enviador**. Recibió más misioneros que envió (hablando de cantidades totales), recibió 25 o más misioneros por cada millón de sus habitantes, y envió 7 o más misioneros por cada 100.000 de sus evangélicos.

**Resumen misionero.** Comparando la información arriba con los totales para el año 2000, se ve que África, con el 10,0% de la población total del mundo, recibió el 23,5% de la total fuerza misionera evangélica transcultural foránea. Y los evangélicos viviendo dentro de África, un grupo que representaba el 26,4% de todos los evangélicos del mundo, enviaron el 7,3% de todos los misioneros evangélicos transculturales. Dentro de este último grupo podemos especificar también que estos evangélicos de África enviaron el 3,0% de todos los misioneros evangélicos transculturales enviados a otros países, y enviaron el 17,1% de todos los misioneros evangélicos transculturales enviados a ministerios en sus propios países.

### ***América Latina***

América Latina es el cuarto continente en



Los países de América Latina

nuestra lista, siendo que es el cuarto más grande en cuanto a su población para el año 2010. Como demuestra el mapa arriba, este continente está compuesto de los países americanos al sur de los Estados Unidos. Entonces, incluye todos los países desde México hacia abajo, y también incluye la mayoría de las islas del Mar Caribe. Para el año 2010 se calcula que un poquito más de 595.000.000 de personas vivirán aquí (aproximadamente el 8,8% de la población total del mundo).

**“Cristianos.”** De esta población, se calcula que el 91,6% será “cristiano” (de una forma u otra). Esto hace que América Latina sea el continente más “cristiano” del mundo. También significa que habrá más de 545.000.000 de “cristianos” en el continente. De esta población “cristiana” latinoamericana, se calcula que el 16% pertenecerá a grupos protestantes o independientes, el 82% pertenecerá a la Iglesia Católica Romana, y los demás pertenecerán a grupos “cristianos” más pequeños.

**Evangélicos.** De la población “cristiana” latinoamericana, se proyecta que el 12,3% será cristianos evangélicos, con una relación personal con Jesucristo. Esto significa que aproximadamente el 11,2% de la población *total* de América Latina será evangélica, o que habrá casi 67.000.000 de evangélicos en el continente. Esta cifra lo ubica como el cuarto continente más evangélico del mundo (después de América del Norte, África, y Oceanía, y hablando del porcentaje evangélico de la población continental total).

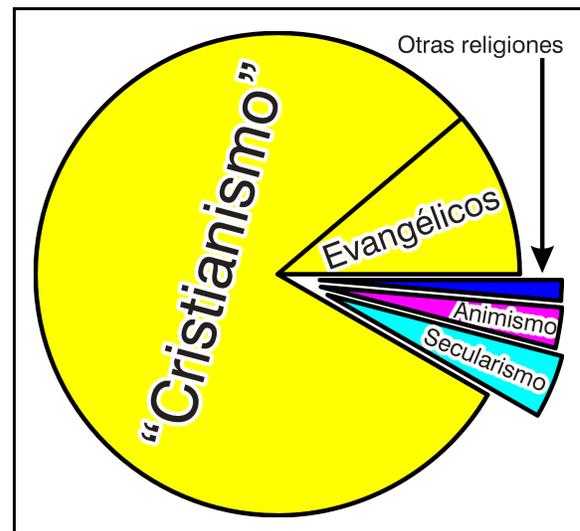
**Resumen religioso.** En adición a estos “cristianos” y evangélicos, para el año 2010 se

proyecta que el 4,3% de la población de América Latina será seguidores del secularismo, y el 2,7% será seguidores del animismo. Habrá siete religiones principales con menos de un por ciento de la población: el islam (con 0,3% de la población), el judaísmo (con 0,2% de la población), baha’i (con 0,2% de la población), el hinduismo (con 0,1% de la población), el budismo (con 0,1% de la población), las religiones folklóricas chinas (con 0,04% de la población) y el sikhismo (con 0,01% de la población). Todo esto se resume en el gráfico a continuación.

**“Evangelizados.”** En América Latina se proyecta que el 7,2% de su población será “evangelizada” pero no “cristiana.” Esto significa que habrá casi 43.000.000 de personas que habrán oído algo acerca de Jesús, pero que no se considerarán “cristianos.”

**“No evangelizados.”** De la población de América Latina, se estima que el 1,2% no habrá oído de la persona y obra de Jesucristo. Esta cifra representa casi 7.000.000 de personas. Ubica al continente como el tercer *más* “evangelizado” del mundo (después de Oceanía y América del Norte, y hablando del porcentaje “no evangelizado” de su población total).

**Densidad demográfica.** Referente a su densidad demográfica, para el año 2010 se proyecta que habrá 29 personas por kilómetro cuadrado de América Latina. Esto está por debajo del promedio a través de los nueve continentes de 66 personas por kilómetro cuadrado. Ubica al continente en cuarto lugar entre los continentes con *menor* densidad demográfica (después de Oceanía,



Composición religiosa de América Latina

Eurasia, y América del Norte).

**Población urbana.** En cuanto a su población urbana, se considera que para el año 2010 el 73% de la población de América Latina vivirá en centros urbanos. Esta cifra lo ubica como el tercer continente más urbanizado del mundo (después de América del Norte y Europa). Y señala que, para el año 2010, sólo el 27% de la población latinoamericana vivirá en zonas rurales.

**Estado misionero y visión misionera.** Referente a su estado misionero y visión misionera, en el año 2000 los países de América Latina recibieron a 16.926 misioneros evangélicos transculturales foráneos (misioneros trabajando en países distintos a su país enviador), y enviaron a 7.165 misioneros evangélicos transculturales. De estos misioneros enviados, 3.332 (o el 46,5%) trabajaron en ministerios transculturales dentro de su propio país enviador, y 3.833 trabajaron en ministerios transculturales en otros países.

Basándonos en la estadística para el año 2000, vemos que los países de América Latina recibieron a 32,6 misioneros evangélicos transculturales foráneos por cada millón de sus habitantes, y enviaron a 12,7 misioneros evangélicos transculturales por cada 100.000 de sus evangélicos. Siendo que el 46,5% de estos misioneros enviados trabajaron en su propio país, entonces podemos señalar también que, por cada 100.000 de sus evangélicos, los países de América Latina enviaron a 6,8 misioneros evangélicos transculturales a *otros* países, y enviaron a 5,9 misioneros evangélicos a trabajar en ministerios transculturales dentro de su *propio* país.

Todo esto ubica a América Latina como un **continente receptor/enviador**, con referencia a su estado misionero. Recibió más misioneros que envió (hablando de cantidades totales), recibió 25 o más misioneros por cada millón de sus habitantes, y envió 7 o más misioneros por cada 100.000 de sus evangélicos.

**Resumen misionero.** Comparando la información arriba con los totales para el año 2000, se ve que América Latina, con el 8,6% de la población total del mundo en aquel entonces, recibió el 23,9% de la *total* fuerza misionera evangélica transcultural foránea. Y los evangélicos viviendo dentro de América Latina, un grupo que representaba el 13,4% de todos los evangélicos del mundo, enviaron el 5,4% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales. Dentro de este último grupo podemos especificar también que estos

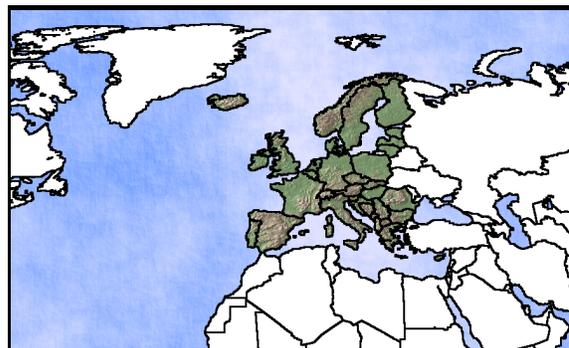
evangélicos latinoamericanos enviaron el 4,1% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a *otros* países, y enviaron el 8,3% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a ministerios en sus *propios* países.

## Europa

Europa es el quinto continente más grande en cuanto a su población para el año 2010. Como señala el mapa a continuación, este continente está compuesto de los países al norte del Mar Mediterráneo (con la excepción de Turquía) y al oeste de Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Moldavia. Incluye también las islas de Chipre (en el Mar Mediterráneo) e Islandia (al norte y oeste de Inglaterra). Para el año 2010 se calcula que un poquito más de 517.000.000 de personas vivirán aquí (aproximadamente el 7,6% de la población total del mundo).

**“Cristianos.”** De esta población, que en siglos pasados fue la “sede” del cristianismo, se calcula que el 70,7% será “cristiano” (de una forma u otra). Esto hace que Europa sea el cuarto continente más “cristiano” del mundo (después de América Latina, América del Norte, y Oceanía). También significa que habrá casi 366.000.000 de “cristianos” en el continente. De esta población “cristiana” europea, se calcula que el 24% pertenecerá a grupos protestantes, independientes o anglicanos; el 60% pertenecerá a la Iglesia Católica Romana; el 12% pertenecerá a la Iglesia Ortodoxa; y los demás pertenecerán a otros grupos más pequeños.

**Evangélicos.** De la población “cristiana” europea, se proyecta que sólo el 4,0% será cristianos evangélicos, con una relación personal con Jesucristo. Esto significa que sólo el 2,8% de la población *total* de Europa será evangélica, o que habrá casi 15.000.000 de evangélicos en todo el continente. Esta es una cifra muy baja para un continente que históricamente fue (en muchos sentidos) la cuna del movimiento protestante y



Los países de Europa



Composición religiosa de Europa

evangélico. Y lamentablemente, esta cifra ubica a Europa como el tercer continente *menos* evangélico del mundo (después de Eurasia y el Medio Oriente, y hablando del porcentaje evangélico de su población continental total).

**Resumen religioso.** En adición a estos “cristianos” y evangélicos, para el año 2010 se proyecta que el 23,6% de la población de Europa será seguidores del secularismo, y el 5,0% será seguidores del islam. Habrá siete religiones principales con menos de un porciento de la población: el judaísmo (con 0,3% de la población), el hinduismo (con 0,1% de la población), el budismo (con 0,1% de la población), el sikhismo (con 0,1% de la población), las religiones folklóricas chinas, y el animismo (estas últimas dos con un grupo de seguidores tan pequeño que ni alcanza al 0,01% de la población total). Todo esto se resume en el gráfico arriba.

**“Evangelizados.”** En Europa se proyecta que el 27,1% de su población será “evangelizada” pero no “cristiana.” Esto significa que habrá más de 140.000.000 de personas que habrán oído algo acerca de Jesús, pero que no se considerarán “cristianos.”

**“No evangelizados.”** De la población de Europa, se estima que el 2,2% no habrá oído de la persona y obra de Jesucristo. Esta cifra representa un poquito más de 11.000.000 de personas. Ubica al continente como el cuarto *más* “evangelizado” del mundo (después de Oceanía, América del Norte, y América Latina, y hablando del porcentaje “no evangelizado” de su población total).

**Densidad demográfica.** Referente a su densidad demográfica, para el año 2010 se proyecta que habrá 102 personas por kilómetro cuadrado de Europa. Esto está por encima del promedio a través de los nueve continentes de 66 personas por kilómetro cuadrado, y es 3,5 veces la densidad demográfica de América Latina. Ubica al continente europeo en tercer lugar entre los continentes con *mayor* densidad demográfica (después de Asia Meridional y Asia Oriental).

**Población urbana.** En cuanto a su población urbana, se considera que para el año 2010 el 73% de la población de Europa vivirá en centros urbanos. Esta cifra es casi igual a la de América Latina (Europa estará por encima de América Latina por sólo unos décimos), y lo ubica como el segundo continente más urbanizado del mundo (después de América del Norte). Además, señala que, para el año 2010, sólo el 27% de la población europea vivirá en zonas rurales.

**Estado misionero y visión misionera.** Referente a su estado misionero y visión misionera, en el año 2000 los países de Europa recibieron a 12.019 misioneros evangélicos transculturales foráneos (misioneros trabajando en países distintos a su país envióador), y enviaron a 19.380 misioneros evangélicos transculturales. De estos misioneros enviados, 2.769 (o el 14,3%) trabajaron en ministerios transculturales dentro de su propio país envióador, y 16.611 trabajaron en ministerios transculturales en otros países.

Basándonos en la estadística para el año 2000, vemos que los países de Europa recibieron a 23,2 misioneros evangélicos transculturales foráneos por cada millón de sus habitantes, y enviaron a 133,6 misioneros evangélicos transculturales por cada 100.000 de sus evangélicos. Favor notar bien que, a pesar de la poca cantidad de evangélicos en el continente, estos evangélicos enviaron la mayor cantidad de misioneros (hablando de misioneros enviados por 100.000 evangélicos) que cualquier otro continente. Y, siendo que el 14,3% de estos misioneros enviados trabajaron en su propio país, entonces podemos señalar también que, por cada 100.000 de sus evangélicos, los países de Europa enviaron a 114,5 misioneros evangélicos transculturales a *otros* países, y enviaron a 19,1 misioneros evangélicos a trabajar en ministerios transculturales dentro de su *propio* país.

Todo esto ubica a Europa como un **continente envióador pleno**, con referencia a su estado misionero. Envíoó más misioneros que recibió (hablando de cantidades totales), recibió entre 7 y

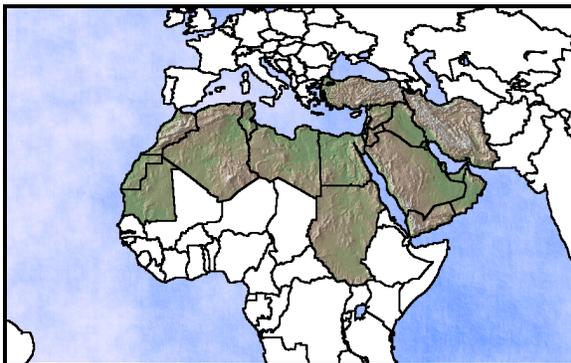
25 misioneros por cada millón de sus habitantes, y envió más de 50 misioneros por cada 100.000 de sus evangélicos.

**Resumen misionero.** Comparando la información arriba con los totales para el año 2000, se ve que Europa, con el 8,5% de la población total del mundo en aquel entonces, recibió el 17,0% de la *total* fuerza misionera evangélica transcultural foránea. Y los evangélicos viviendo dentro de Europa, un grupo que representaba sólo el 3,4% de todos los evangélicos del mundo, enviaron el 14,6% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales. Dentro de este último grupo podemos especificar también que estos evangélicos europeos enviaron el 17,9% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a *otros* países, y enviaron el 6,9% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a ministerios en sus *propios* países.

### El Medio Oriente

El Medio Oriente es el sexto continente más grande en cuanto a su población para el año 2010. Como señala el siguiente mapa, este continente está compuesto de los países al este y al sureste del Mar Mediterráneo (incluyendo la península arábiga), Turquía (al norte del Mar Mediterráneo), y los países al norte del desierto Sahara en África. Para el año 2010 se calcula que un poquito más de 500.000.000 de personas vivirán aquí (aproximadamente el 7,4% de la población total del mundo).

**“Cristianos.”** De esta población, que por siglos ha tenido la tendencia de ser “territorio” del islam, se calcula que sólo el 5,1% será “cristiano” (de una forma u otra). Esto hace que el Medio Oriente sea el continente *menos* “cristiano” del mundo. También significa que habrá sólo unos 25.000.000 de “cristianos” en todo el continente. De esta población “cristiana” medio oriental, se calcula que el 26% pertenecerá a grupos protestan-



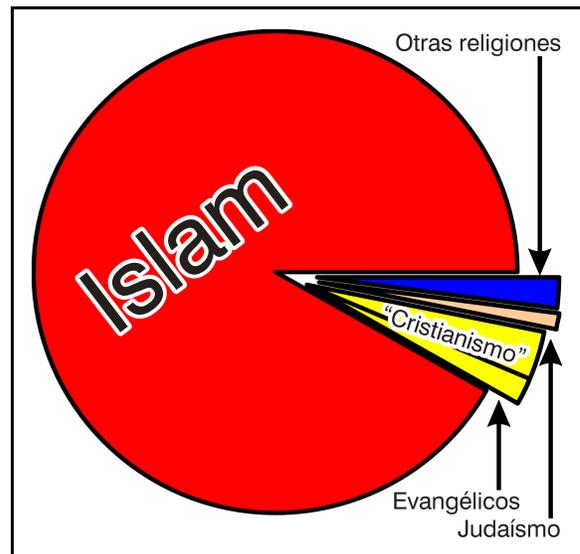
Los países del Medio Oriente

tes, independientes o anglicanos (casi el tres cuartos estando en Sudán); el 29% pertenecerá a la Iglesia Católica Romana (principalmente en Sudán); el 43% pertenecerá a la Iglesia Ortodoxa (principalmente en Egipto); y los demás pertenecerán a otros grupos más pequeños.

**Evangélicos.** De la población “cristiana” medio oriental, se proyecta que el 35,0% será cristianos evangélicos, con una relación personal con Jesucristo. Esto significa que el 1,8% de la población *total* del Medio Oriente será evangélica, o que habrá casi 9.000.000 de evangélicos en todo el continente. Esta cifra ubica al Medio Oriente como el segundo continente *menos* evangélico del mundo (después de Eurasia, y hablando del porcentaje evangélico de su población total).

**Resumen religioso.** En adición a estos “cristianos” y evangélicos, para el año 2010 se proyecta que el 91,8% de la población del Medio Oriente será seguidores del islam, y el 1,0% será seguidores del judaísmo. Habrá seis religiones principales con menos de un por ciento de la población: el animismo (con 0,7% de la población), el secularismo (con 0,7% de la población), el hinduismo (con 0,2% de la población), baha’i (con 0,09% de la población), el budismo (con 0,07% de la población), y el sikhismo (con 0,01% de la población). Todo esto se resume en el siguiente gráfico.

**“Evangelizados.”** En el Medio Oriente se proyecta que el 36,8% de su población será “evangelizada” pero no “cristiana.” Esto significa que habrá casi 184.000.000 de personas que habrán oído algo acerca de Jesús, pero que no se considera-



Composición religiosa del Medio Oriente

rán “cristianos.”

**“No evangelizados.”** De la población del Medio Oriente, se estima que el 58,2% no habrá oído de la persona y obra de Jesucristo. Esta cifra representa casi 291.000.000 de personas, y ubica al continente como el *menos* “evangelizado” del mundo (hablando del porcentaje “no evangelizado” de su población total).

**Densidad demográfica.** Referente a su densidad demográfica, para el año 2010 se proyecta que habrá 31 personas por kilómetro cuadrado del Medio Oriente. Esto es casi la mitad del promedio a través de los nueve continentes de 66 personas por kilómetro cuadrado, y es muy cerca a la densidad demográfica de América Latina. Ubica al Medio Oriente en quinto lugar entre los continentes con *menor* densidad demográfica (después de Oceanía, Eurasia, América del Norte, y América Latina).

**Población urbana.** En cuanto a su población urbana, se considera que para el año 2010 el 56% de la población del Medio Oriente vivirá en centros urbanos. Esta cifra es casi igual al promedio entre los nueve continentes, y es algo inferior a la de América Latina (que tendrá 73%). Ubica al Medio Oriente como el cuarto continente *menos* urbanizado del mundo (después de África, Asia Meridional, y Asia Oriental). Además, señala que, para el año 2010, el 44% de la población medio oriental vivirá en zonas rurales.

**Estado misionero y visión misionera.** Referente a su estado misionero y visión misionera, en el año 2000 los países del Medio Oriente recibieron a 729 misioneros evangélicos transculturales foráneos (misioneros trabajando en países distintos a su país enviador), y enviaron a 192 misioneros evangélicos transculturales. De estos misioneros enviados, 64 (o el 33,3%) trabajaron en ministerios transculturales dentro de su propio país enviador, y 128 trabajaron en ministerios transculturales en otros países.

Todo esto significa que, entre los nueve continentes, el Medio Oriente recibió la menor cantidad de misioneros evangélicos transculturales, y envió la menor cantidad también (hablando de cantidades totales). Otra vez, hay que recordar también que esta estadística, especialmente la de misioneros recibidos, parece no tomar tanto en cuenta a los misioneros que entran de una forma más clandestina, pero sí toma en cuenta por lo menos a algunos de estos. En otras palabras, el

Medio Oriente no ha sido foco de tanta actividad misionera evangélica.

Basándonos en la estadística para el año 2000, vemos que los países del Medio Oriente recibieron a 1,8 misioneros evangélicos transculturales foráneos por cada millón de sus habitantes (cifra *muy* baja), y enviaron a 3,7 misioneros evangélicos transculturales por cada 100.000 de sus evangélicos (otra vez, cifra *muy* baja). Y, siendo que el 33,3% de estos misioneros enviados trabajaron en su propio país, entonces podemos señalar también que, por cada 100.000 de sus evangélicos, los países del Medio Oriente enviaron a 2,5 misioneros evangélicos transculturales a *otros* países, y enviaron a 1,2 misioneros evangélicos a trabajar en ministerios transculturales dentro de su *propio* país.

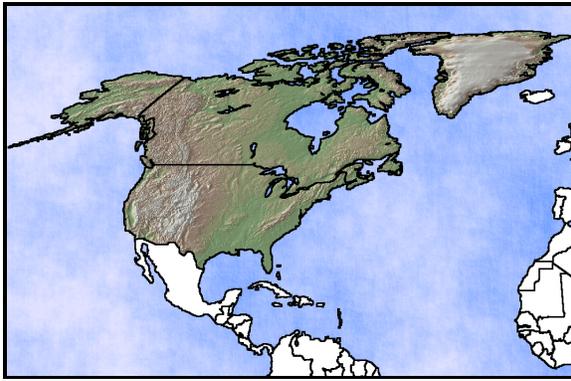
Todo esto ubica al Medio Oriente como un **continente parcialmente cerrado**, con referencia a su estado misionero. Recibió misioneros, pero menos de 7 por cada millón de sus habitantes.

**Resumen misionero.** Comparando la información arriba con los totales para el año 2000, se ve que el Medio Oriente, con el 6,8% de la población total del mundo en aquel entonces, recibió el 1,0% de la *total* fuerza misionera evangélica transcultural foránea. Y los evangélicos viviendo dentro del Medio Oriente, un grupo que representaba el 1,2% de todos los evangélicos del mundo, enviaron el 0,1% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales. Dentro de este último grupo podemos especificar también que estos evangélicos medio orientales enviaron el 0,1% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a *otros* países, y enviaron el 0,2% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a ministerios en sus *propios* países.

## ***América del Norte***

América del Norte es el séptimo continente más grande en cuanto a su población para el año 2010. Como señala el mapa a continuación, este continente está compuesto de los cinco países americanos al norte de México: los Estados Unidos, Canadá, Groenlandia, las islas Bermudas, y St. Pierre y Miquelón (una pequeña isla francesa). Para el año 2010 se calcula que un poquito más de 332.000.000 de personas vivirán aquí (aproximadamente el 4,9% de la población total del mundo).

**“Cristianos.”** De esta población, se calcula que el 81,6% será “cristiano” (de una forma u otra). Esto hace que América del Norte sea el segundo continente más “cristiano” del mundo (después de



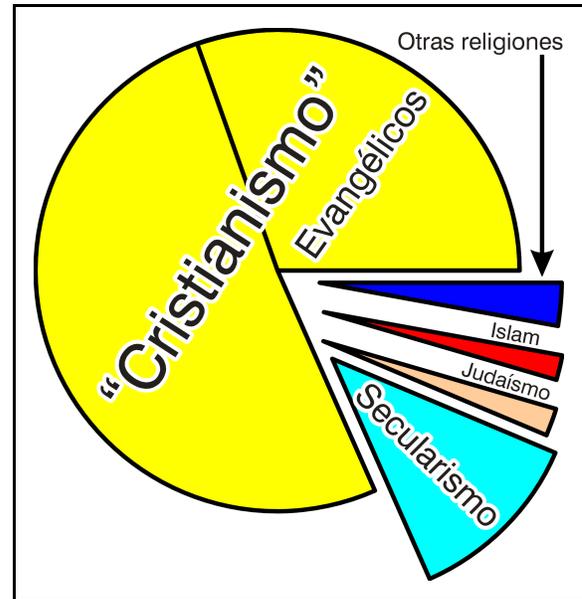
Los países de América del Norte

América Latina). También significa que habrá casi 271.000.000 de “cristianos” en el continente. De esta población “cristiana” norteamericana, se calcula que el 56% pertenecerá a grupos protestantes o independientes, el 27% pertenecerá a la Iglesia Católica Romana, el 2% pertenecerá a la Iglesia Ortodoxa; y los demás pertenecerán a otros grupos más pequeños.

**Evangélicos.** De la población “cristiana” norteamericana, se proyecta que el 37,3% será cristianos evangélicos, con una relación personal con Jesucristo. Esto significa que el 30,4% de la población *total* de América del Norte será evangélica, o que habrá casi 101.000.000 de evangélicos en todo el continente. Esta cifra ubica a América del Norte como el continente más evangélico del mundo (hablando del porcentaje evangélico de su población total).

**Resumen religioso.** En adición a estos “cristianos” y evangélicos, para el año 2010 se proyecta que el 12,0% de la población de América del Norte será seguidores del secularismo, el 1,8% será seguidores del judaísmo, y el 1,7% será seguidores del islam. Habrá seis religiones principales con menos de un por ciento de la población: el budismo (con 0,9% de la población), el hinduismo (con 0,5% de la población), el animismo (con 0,4% de la población), baha’i (con 0,3% de la población), el sikhismo (con 0,2% de la población), y las religiones folklóricas chinas (con 0,1% de la población). Todo esto se resume en el siguiente gráfico.

**“Evangelizados.”** En América del Norte se proyecta que el 17,4% de su población será “evangelizada” pero no “cristiana.” Esto significa que habrá casi 58.000.000 de personas que habrán oído algo acerca de Jesús, pero que no se considerarán “cristianos.”



Composición religiosa de América del Norte

**“No evangelizados.”** De la población de América del Norte, se estima que el 1,0% no habrá oído de la persona y obra de Jesucristo. Esta cifra representa un poquito más de 3.000.000 de personas, y ubica al continente como el segundo más evangelizado del mundo (después de Oceanía, y hablando del porcentaje “no evangelizado” de su población total).

**Densidad demográfica.** Referente a su densidad demográfica, para el año 2010 se proyecta que habrá 15 personas por kilómetro cuadrado de América del Norte. Esto es casi un cuarto del promedio a través de los nueve continentes de 66 personas por kilómetro cuadrado, y es casi la mitad de la densidad demográfica de América Latina. Ubica a América del Norte como el tercer continente con *menor* densidad demográfica (después de Oceanía y Eurasia).

**Población urbana.** En cuanto a su población urbana, se considera que para el año 2010 el 76% de la población de América del Norte vivirá en centros urbanos. Esta cifra es un poquito mayor a la de América Latina (que tendrá 73%), y ubica a América del Norte como el continente más urbanizado del mundo. Además, señala que, para el año 2010, sólo el 24% de la población norteamericana vivirá en zonas rurales.

**Estado misionero y visión misionera.** Referente a su estado misionero y visión misionera, en el año 2000 los países de América del Norte recibieron a 2.994 misioneros evangélicos transculturales foráneos (misioneros trabajando en países

distintos a su país enviador), y enviaron a 57.547 misioneros evangélicos transculturales. De estos misioneros enviados, 6.169 (o el 10,7%) trabajaron en ministerios transculturales dentro de su propio país enviador, y 51.378 trabajaron en ministerios transculturales en otros países.

Basándonos en la estadística para el año 2000, vemos que los países de América del Norte recibieron a 9,7 misioneros evangélicos transculturales foráneos por cada millón de sus habitantes, y enviaron a 61,3 misioneros evangélicos transculturales por cada 100.000 de sus evangélicos. Y, siendo que el 10,7% de estos misioneros enviados trabajaron en su propio país, entonces podemos señalar también que, por cada 100.000 de sus evangélicos, los países de América del Norte enviaron a 54,7 misioneros evangélicos transculturales a *otros* países, y enviaron a 6,6 misioneros evangélicos a trabajar en ministerios transculturales dentro de su *propio* país.

Todo esto ubica a América del Norte como un **continente enviador pleno**, con referencia a su estado misionero. Envio más misioneros que recibió (hablando de cantidades totales), recibió entre 7 y 25 misioneros por cada millón de sus habitantes, y envió más de 50 misioneros por cada 100.000 de sus evangélicos.

**Resumen misionero.** Comparando la información arriba con los totales para el año 2000, se ve que América del Norte, con el 5,1% de la población total del mundo en aquel entonces, recibió el 4,2% de la *total* fuerza misionera evangélica transcultural foránea. Y los evangélicos viviendo dentro de América del Norte, un grupo que representaba el 22,3% de todos los evangélicos del mundo, enviaron el 43,3% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales. Dentro de este último grupo podemos especificar también que estos evangélicos norteamericanos enviaron el 55,4% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a *otros* países, y enviaron el 15,3% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a ministerios en sus *propios* países. Todo esto significa que América del Norte fue el continente que envió la mayor cantidad *total* de misioneros evangélicos transculturales y la mayor cantidad de misioneros evangélicos trabajando en ministerios transculturales *fuera* de su país enviador.

## ***Eurasia***

Eurasia es el octavo continente más grande en cuanto a su población para el año 2010. Significa también que es el penúltimo más pequeño. Como



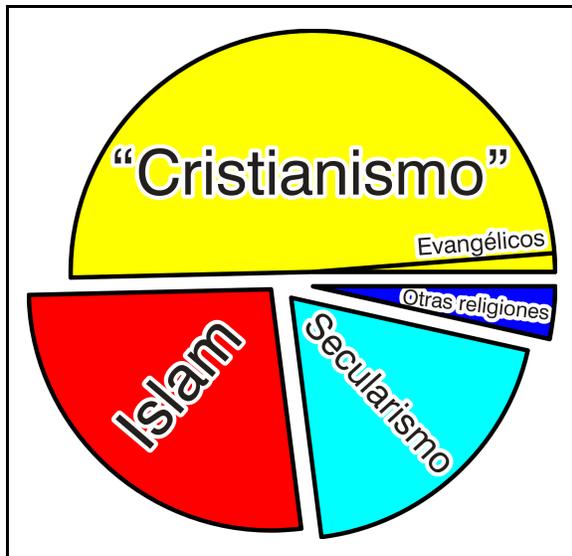
Los países de Eurasia

señala el mapa arriba, este continente está compuesto de los países que antes pertenecían a la Unión Soviética (con la excepción de los tres países bálticos que ahora forman parte de Europa). Entonces, los países eurásicos son: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tadjikistán, Turkmenistán, Ucrania, y Uzbekistán. Para el año 2010 se calcula que casi 287.000.000 de personas vivirán aquí (aproximadamente el 4,2% de la población total del mundo).

**“Cristianos.”** De esta población, se calcula que el 50,4% será “cristiano” (de una forma u otra). Esto hace que Eurasia sea el cuarto continente *menos* “cristiano” del mundo (después del Medio Oriente, Asia Oriental, y Asia Meridional). También significa que habrá casi 145.000.000 de “cristianos” en el continente. De esta población “cristiana” eurásica, se calcula que el 5% pertenecerá a grupos protestantes o independientes. También se calcula que el 8% pertenecerá a la Iglesia Católica Romana, el 72% pertenecerá a la Iglesia Ortodoxa; y los demás pertenecerán a otros grupos “cristianos” más pequeños.

**Evangélicos.** De la población “cristiana” eurásica, se proyecta que sólo el 2,4% será cristianos evangélicos, con una relación personal con Jesucristo. Esto significa que sólo el 1,2% de la población *total* de Eurasia será evangélica, o que habrá sólo un poquito más de 3.000.000 de evangélicos en todo el continente. Esta cifra ubica a Eurasia como el continente *menos* evangélico del mundo (hablando del porcentaje evangélico de su población total).

**Resumen religioso.** En adición a estos “cristianos” y evangélicos, para el año 2010 se proyecta que el 26,6% de la población de Eurasia será seguidores del islam, y el 19,5% será seguidores del secularismo. Habrá cuatro religiones principales con menos de un por ciento de la población: el animismo (con 0,6% de la población),



Composición religiosa de Eurasia

el budismo (con 0,5% de la población), el judaísmo (con 0,3% de la población), y baha'i (con 0,03% de la población). Todo esto se resume en el gráfico arriba.

**“Evangelizados.”** En Eurasia se proyecta que el 23,6% de su población será “evangelizada” pero no “cristiana.” Esto significa que habrá casi 68.000.000 de personas que habrán oído algo acerca de Jesús, pero que no se considerarán “cristianos.”

**“No evangelizados.”** De la población de Eurasia, se estima que el 26,0% no habrá oído de la persona y obra de Jesucristo. Esta cifra representa un poquito más de 74.000.000 de personas. Además, ubica al continente como el cuarto *menos* evangelizado del mundo (después del Medio Oriente, Asia Oriental, y Asia Meridional, y hablando del *porcentaje* “no evangelizado” de su población total).

**Densidad demográfica.** Referente a su densidad demográfica, para el año 2010 se proyecta que habrá 13 personas por kilómetro cuadrado de Eurasia. Esto es casi un quinto del promedio a través de los nueve continentes de 66 personas por kilómetro cuadrado, y es menos de la mitad de la densidad demográfica de América Latina. Entonces, ubica a Eurasia como el segundo continente con *menor* densidad demográfica en el mundo (después de Oceanía).

**Población urbana.** En cuanto a su población urbana, se considera que para el año 2010 el 64% de la población de Eurasia vivirá en centros urbanos. Esta cifra es un poquito inferior a la de

América Latina (que tendrá 73%), y ubica a Eurasia como el quinto continente más urbanizado del mundo (después de América del Norte, Europa, América Latina, y Oceanía). Además, señala que, para el año 2010, el 36% de la población eurásica vivirá en zonas rurales.

**Estado misionero y visión misionera.**

Referente a su estado misionero y visión misionera, en el año 2000 los países de Eurasia recibieron a 2.060 misioneros evangélicos transculturales foráneos (misioneros trabajando en países distintos a su país enviador), y enviaron a 1.045 misioneros evangélicos transculturales. De estos misioneros enviados, 389 (o el 37,2%) trabajaron en ministerios transculturales dentro de su propio país enviador, y 656 trabajaron en ministerios transculturales en otros países.

Basándonos en la estadística para el año 2000, vemos que los países de Eurasia recibieron a 7,2 misioneros evangélicos transculturales foráneos por cada millón de sus habitantes, y enviaron a 32,1 misioneros evangélicos transculturales por cada 100.000 de sus evangélicos. Y, siendo que el 37,2% de estos misioneros enviados trabajaron en su propio país, entonces podemos señalar también que, por cada 100.000 de sus evangélicos, los países de Eurasia enviaron a 20,2 misioneros evangélicos transculturales a *otros* países, y enviaron a 11,9 misioneros evangélicos a trabajar en ministerios transculturales dentro de su *propio* país.

Todo esto ubica a Eurasia como un **continente restrictivo/enviador**, con referencia a su estado misionero. Recibió más misioneros que envió (hablando de cantidades totales), recibió entre 7 y 25 misioneros por cada millón de sus habitantes, y envió 7 o más misioneros por cada 100.000 de sus evangélicos.

**Resumen misionero.** Comparando la información arriba con los totales para el año 2000, se ve que Eurasia, con el 4,7% de la población total del mundo en aquel entonces, recibió el 2,9% de la *total* fuerza misionera evangélica transcultural foránea. Y los evangélicos viviendo dentro de Eurasia, un grupo que representaba el 0,8% de todos los evangélicos del mundo, enviaron el 0,8% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales. Dentro de este último grupo podemos especificar también que estos evangélicos eurásicos enviaron el 0,7% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a *otros* países, y enviaron el 1,0% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a ministerios en sus *propios* países.

## Oceanía

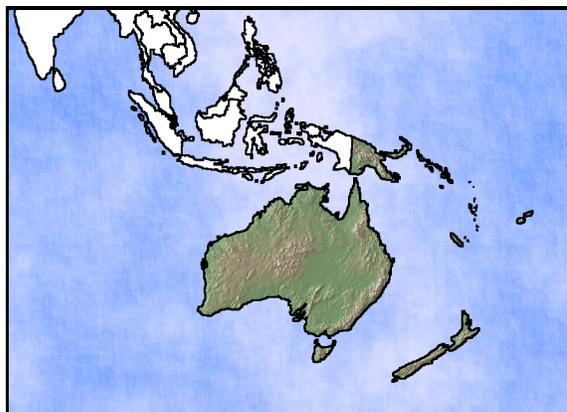
Oceanía es el noveno y más pequeño de nuestra lista de continentes, con respecto a su población para el año 2010. Como señala el mapa al lado, este continente está compuesto de las islas del sur del Océano Pacífico (como Australia, Nueva Zelanda, Nueva Guinea, Nueva Caledonia, Micronesia, y Polinesia Francesa). Para el año 2010 se calcula que un poquito más de 34.000.000 de personas vivirán aquí (aproximadamente el 0,5% de la población total del mundo).

**“Cristianos.”** De esta población, se calcula que el 72,0% será “cristiano” (de una forma u otra). Esto hace que Oceanía sea el tercer continente más “cristiano” del mundo (después de América Latina y América del Norte). También significa que habrá casi 25.000.000 de “cristianos” en el continente. De esta población “cristiana” oceánica, se calcula que el 56% pertenecerá a grupos protestantes, independientes, o anglicanos; el 34% pertenecerá a la Iglesia Católica Romana; el 3% pertenecerá a la Iglesia Ortodoxa (sólo en Australia y Nueva Zelanda); y los demás pertenecerán a otros grupos más pequeños.

**Evangélicos.** De la población “cristiana” oceánica, se proyecta que el 21,6% será cristianos evangélicos, con una relación personal con Jesucristo. Esto significa que el 15,6% de la población total de Oceanía será evangélica, o que habrá un poquito más de 5.000.000 de evangélicos en todo el continente. Esta cifra ubica a Oceanía como el tercer continente más evangélico del mundo (después de América del Norte y África, y hablando del porcentaje evangélico de su población total).

**Resumen religioso.** En adición a estos “cristianos” y evangélicos, para el año 2010 se proyecta que el 22,3% de la población de Oceanía será seguidores del secularismo, el 1,5% será seguidores del hinduismo, el 1,4% será seguidores del islam, y el 1,3% será seguidores del budismo. También habrá cinco religiones principales con menos de un por ciento de la población: el animismo (con 0,5% de la población), el judaísmo (con 0,3% de la población), baha’i (con 0,3% de la población), las religiones folklóricas chinas (con 0,2% de la población), y sikhismo (con 0,1% de la población). Todo esto se resume en el gráfico al lado.

**“Evangelizados.”** En Oceanía se proyecta que el 27,1% de su población será “evangelizada” pero

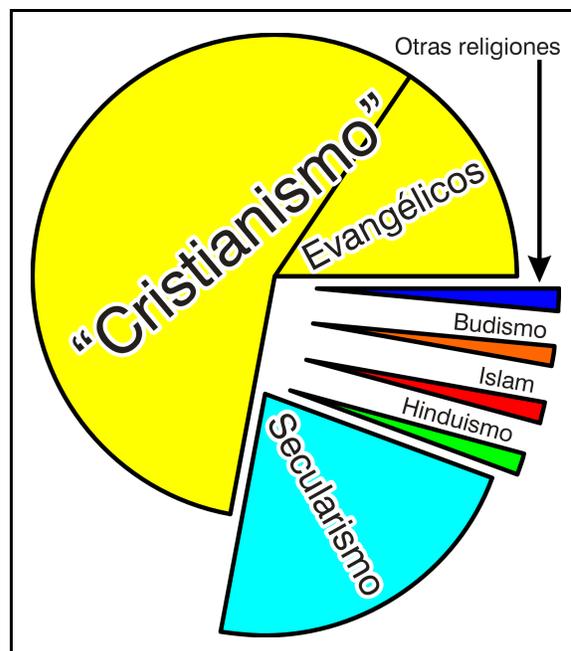


Los países de Oceanía

no “cristiana.” Esto significa que habrá un poquito más de 9.000.000 de personas que habrán oído algo acerca de Jesús, pero que no se considerarán “cristianos.”

**“No evangelizados.”** De la población de Oceanía, se estima que sólo el 0,9% no habrá oído de la persona y obra de Jesucristo. Esta cifra representa casi 300.000 personas (después de hablar de tantos millones de personas, favor notar que aquí estamos hablando de una cantidad inferior a un millón). Ubica al continente como el más evangelizado del mundo (hablando del porcentaje “no evangelizado” de su población total).

**Densidad demográfica.** Referente a su densidad demográfica, para el año 2010 se proyecta que habrá sólo cuatro personas por kilómetro cuadrado de Oceanía. Esto es muy por debajo del



Composición religiosa de Oceanía

promedio a través de los nueve continentes de 66 personas por kilómetro cuadrado, y es muy por debajo de la densidad demográfica de América Latina, también. Ubica a Oceanía como el continente con *menor* densidad demográfica en el mundo.

**Población urbana.** En cuanto a su población urbana, se considera que para el año 2010 el 68% de la población de Oceanía vivirá en centros urbanos. Esta cifra es un poquito inferior a la de América Latina (que tendrá 73%), y ubica a Oceanía como el cuarto continente más urbanizado del mundo (después de América del Norte, Europa, y América Latina). Además, señala que, para el año 2010, el 32% de la población oceánica vivirá en zonas rurales.

**Estado misionero y visión misionera.** Referente a su estado misionero y visión misionera, en el año 2000 los países de Oceanía recibieron a 4.164 misioneros evangélicos transculturales foráneos (misioneros trabajando en países distintos a su país envió), y enviaron a 4.970 misioneros evangélicos transculturales. De estos misioneros enviados, 1.356 (o el 27,3%) trabajaron en ministerios transculturales dentro de su propio país envió, y 3.614 trabajaron en ministerios transculturales en otros países.

Basándonos en la estadística para el año 2000, vemos que los países de Oceanía recibieron a 137,5 misioneros evangélicos transculturales foráneos por cada millón de sus habitantes (la tasa más alta de todos los continentes), y enviaron a 104,9 misioneros evangélicos transculturales por cada 100.000 de sus evangélicos (la segunda más alta tasa, después de Europa). Y, siendo que el 27,3% de estos misioneros enviados trabajaron en su propio país, entonces podemos señalar también que, por cada 100.000 de sus evangélicos, los países de Oceanía enviaron a 76,3 misioneros evangélicos transculturales a *otros* países, y enviaron a 28,6 misioneros evangélicos a trabajar en ministerios transculturales dentro de su *propio* país.

Todo esto ubica a Eurasia como un **continente compartidor pleno**, con referencia a su estado misionero. Envío más misioneros que recibió (hablando de cantidades totales), recibió 25 o más misioneros por cada millón de sus habitantes, y envió 50 o más misioneros por cada 100.000 de sus evangélicos.

**Resumen misionero.** Comparando la información arriba con los totales para el año 2000, se ve que Oceanía, con el 0,5% de la población total

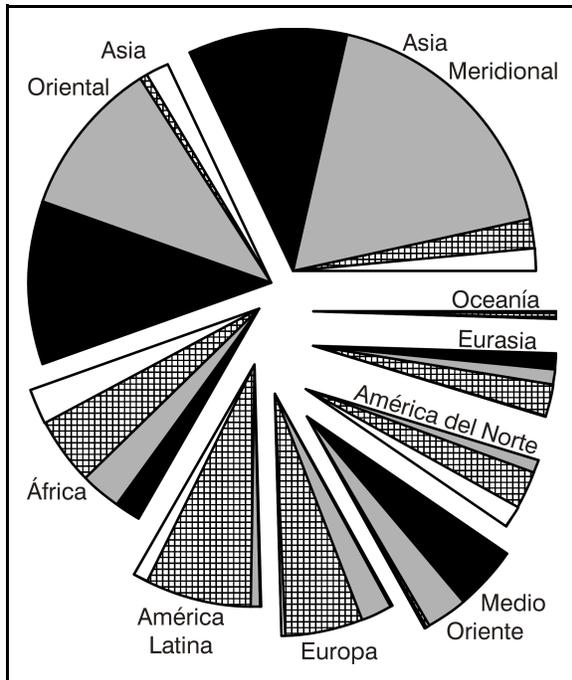
del mundo en aquel entonces, recibió el 5,9% de la *total* fuerza misionera evangélica transcultural foránea. Y los evangélicos viviendo dentro de Oceanía, un grupo que representaba el 1,1% de todos los evangélicos del mundo, enviaron el 3,7% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales. Dentro de este último grupo podemos especificar también que estos evangélicos oceánicos enviaron el 3,9% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a *otros* países, y enviaron el 3,4% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a ministerios en sus *propios* países.

## **Resumen general**

Ya que hemos estudiado en detalle los nueve continentes, se puede ofrecer un resumen general de una porción de la información que hemos visto. Para los propósitos de este resumen, vamos a enfocar más las *cantidades* de gente, en vez de enfocar tanto las *tazas* detrás de estas cantidades. Hacer esto ofrece una óptica distinta que ayuda a captar el impacto e importancia de esta información. Además, vamos a hablar de sólo *cuatro* categorías, cada una con su señalamiento respectivo en el gráfico a continuación. La primera categoría será los evangélicos, que se señalan por las porciones del gráfico que están en blanco. La segunda categoría será los “cristianos,” que se señalan por las porciones del gráfico que tienen líneas cruzadas más las porciones evangélicas en blanco. La tercera categoría será los “evangelizados” pero no “cristianos,” que se señalan por las porciones en gris. Y la cuarta categoría será los que todavía no han oído de Jesucristo (los “no evangelizados”), que se señalan por las porciones en negro.

Así, al estudiar el gráfico a continuación, el lector va a ver que Asia Oriental, de todos los continentes del mundo, tendrá el grupo más grande de “no evangelizados” (señalados en negro) a pesar de estar en segundo lugar en cuanto a su *taza* de “no evangelizados” (con el Medio Oriente en primer lugar). No hay ninguna contradicción entre estas dos estadísticas. Mas bien, presentan la misma verdad desde dos ópticas, uno enfocando la *cantidad* de gente y el otro enfocando la *porción (taza) de la población total* representada por esta cantidad de gente. Entonces, a través del siguiente gráfico especial, se espera presentar un vistazo más *cuantitativo* con respecto a la estadística que hemos examinado. Al estudiar este gráfico, favor prestar mucha atención a las siguientes observaciones.

**En cuanto a los “no evangelizados”**



(señalados en negro). El grupo más grande de “no evangelizados” (los que no han oído de Jesús) en el mundo se encontrará en Asia Oriental. Este grupo (el 37,8% de todos los “no evangelizados” del mundo) incluirá unos 744.000.000 de personas, y representará una agrupación casi igual a *toda* la población de África. En segundo lugar, con el 36,6% de todos los “no evangelizados” del mundo, se encontrará a Asia Meridional. Este continente tendrá unos 719.000.000 de personas en esta categoría.

Entonces, para el año 2010, se calcula que los “no evangelizados” de sólo las dos Asias formarán un grupo de aproximadamente 1.463.000.000 de personas. Este grupo representará el 21,5% de toda la población del mundo (más de uno en cada cinco personas). Para ayudarle al lector a entender la magnitud de esta agrupación, es mayor que la población *total* de los *tres* continentes de América Latina, América del Norte, y Europa. Ahora, recuerde, sólo estamos hablando de la gente en las dos Asias que básicamente no tendrá *ningún* concepto de quién es Jesús y por qué vino al mundo. Y como si esto fuera poco, estos “no evangelizados” de las dos Asias también formarán el 74,4% de todos los “no evangelizados” del mundo. En otras palabras, tres de cada cuatro “no evangelizados” en el mundo vivirán en una de las dos Asias.

En tercer lugar, con el 14,8% de los “no evangelizados” del mundo, se encontrará al Medio Oriente. Dentro de este continente habrá casi 291.000.000 de “no evangelizados.” Este grupo será

más grande que toda la población continental de Eurasia. África estará en cuarto lugar, con el 5,9% de todos los “no evangelizados” del mundo. Este grupo tendrá más de 115.000.000 de personas. Y Eurasia estará en quinto lugar, con el 3,8% de todos los “no evangelizados” del mundo. Este grupo tendrá más de 74.000.000 de personas.

Así, para el año 2010 se proyecta que estos cinco continentes tendrán grupos significantes de gente “no evangelizada.” Y estos cinco grupos sumarán a aproximadamente 1.943.000.000 de personas, icasi el 29% de la población total del mundo! Entonces, hay *mucha* necesidad del misioneros transculturales en los continentes de Asia Oriental, Asia Meridional, el Medio Oriente, África y Eurasia.

**En cuanto a los “evangelizados” pero no “cristianos” (señalados en gris).** La mayor cantidad de gente “evangelizada” pero no “cristiana” se encontrará en Asia Meridional. Aquí habrá un grupo de aproximadamente 1.225.000.000 de personas que caen en esta categoría. Esta cantidad de gente es más o menos equivalente a la suma de las poblaciones *totales* de los continentes de África y del Medio Oriente. Y en segundo lugar, hablando de cantidad de gente “evangelizada,” se encontrará a Asia Oriental, con aproximadamente 715.000.000 de “evangelizados.” Este grupo es casi tan grande como la población *total* de África.

Sumando estos dos grupos, se ve que los “evangelizados” pero no “cristianos” de las dos Asias formarán un grupo de 1.940.000.000 de personas, más o menos. Esta agrupación representará casi el 29% de la población del mundo. También representará el 74% de toda la población “evangelizada” pero no “cristiana” del mundo. En otras palabras, tres de cada cuatro “evangelizados” pero no “cristianos” se encontrarán en una de las dos Asias.

El Medio Oriente, África, y Europa también tendrán poblaciones significantes de gente “evangelizada” pero no “cristiana.” En el Medio Oriente habrá casi 184.000.000 de personas en esta categoría. En África habrá más de 182.000.000, y en Europa habrá más de 140.000.000.

Sumando los “evangelizados” pero no “cristianos” de estos cinco continentes, vemos que habrá aproximadamente 2.446.000.000 de personas en esta categoría a través de estos continentes. Esto representará casi el 93% de todos los “evangelizados” pero no “cristianos” del mundo. Entonces, habrá *mucha* necesidad de misioneros transculturales en estos continentes, especialmente siendo que muchos de estos “evangelizados” a lo mejor no

han escuchado una presentación verdaderamente *adecuada* del evangelio.

**En cuanto a los “cristianos” (señalados por el área de líneas cruzadas más el área en blanco).** América Latina estará en primer lugar con el 24,6% de todos los “cristianos” del mundo. En este continente habrá más de 545.000.000 de “cristianos” (un grupo mayor a la población total de Europa). En segundo lugar, con el 21,0% de todos los “cristianos” del mundo, estará el continente de África. Aquí vivirán más de 466.000.000 de “cristianos.” En tercer lugar, con el 16,5% de todos los “cristianos” del mundo, estará el continente de Europa, donde vivirán casi 366.000.000 de “cristianos.” En cuarto lugar estará el continente de América del Norte, con el 12,2% de todos los “cristianos” del mundo. En otras palabras, casi 271.000.000 de “cristianos” vivirán aquí. Y en quinto lugar, con el 10,6% de todos los “cristianos” del mundo, estará Asia Meridional, donde vivirán 235.000.000 de “cristianos.”

Favor notar que hay *mucho* necesidad de trabajo misionero (tanto transcultural como monocultural) dentro de estos continentes y dentro de estos grupos, siendo que la gran mayoría de estos “cristianos” no han aceptado a Jesucristo como su Salvador.

**En cuanto a los evangélicos (señalados por el área en blanco).** África estará en primer lugar con el 28,1% de todos los evangélicos del mundo. Aquí vivirán casi 156.000.000 de evangélicos. En segundo lugar, con el 18,7% de todos los evangélicos del mundo, estará Asia Oriental, donde vivirán casi 106.000.000 de evangélicos. En tercer lugar, con el 17,9% de todos los evangélicos, se encontrará a América del Norte, con una población de casi 101.000.000 de evangélicos. En cuarto lugar (pero sólo por poco), con el 17,7% de todos los evangélicos, se encontrará a Asia Meridional. En este continente vivirán un poquito más de 100.000.000 de evangélicos. Y en quinto lugar, con el 11,8% de todos los evangélicos del mundo, estará América Latina. Aquí vivirán casi 67.000.000 de evangélicos.

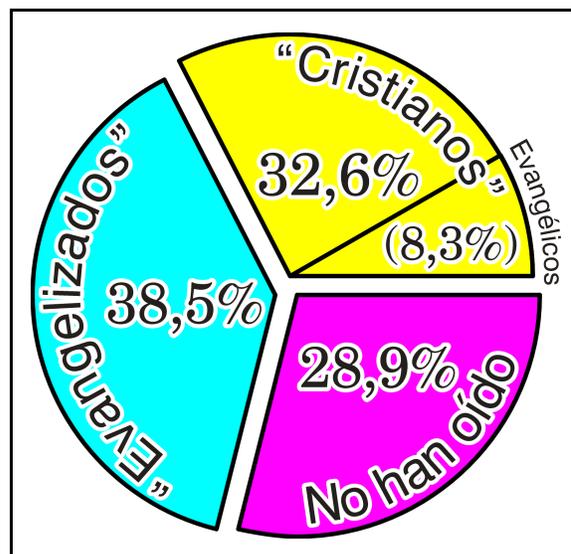
Los otros cuatro continentes tendrán una población evangélica bastante inferior a las cifras vistas arriba. Europa tendrá casi 15.000.000 de evangélicos. El Medio Oriente tendrá casi 9.000.000 de evangélicos. Oceanía tendrá un poquito más de 5.000.000 de evangélicos. Y Eurasia tendrá un poquito más de 3.000.000 de evangélicos.

Favor notar que Asia Oriental estará en segundo lugar en esta lista de evangélicos, y Asia

Meridional estará en cuarto lugar. Además, estas dos Asias estarán a ambos lados de América del Norte en la lista. Entonces, ambas Asias tendrán un buen grupo de evangélicos (más o menos el tamaño del grupo evangélico de América del Norte), a pesar de que estos evangélicos formarán sólo un pequeño porcentaje de la población total del continente asiático respectivo. Tal vez existe una tendencia de pensar en las dos Asias como lugares donde no hay presencia evangélica. Pero de veras existe un grupo signficante de evangélicos en cada Asia. A la vez, *para mantener un equilibrio aquí*, hay que recordar también el tamaño de la población *total* de estas dos Asias, y su gran necesidad espiritual. Entonces, sí, hay evangélicos en las dos Asias, pero todavía hay mucho, mucha necesidad de trabajo misionero transcultural allá.

### Resumen global

El gráfico abajo combina toda esta información acerca de los “cristianos,” los evangélicos, los “evangelizados” y los “no evangelizados” (los que no han oído de Jesús). Así, podemos ver que, para el año 2010, el 32,6% del mundo será “cristiano.” Dentro de este grupo “cristiano” habrá el grupo de los evangélicos, que formarán el 8,3% de la población total del mundo. Los “evangelizados” formarán el 38,5% del mundo, y los “no evangelizados” (los que todavía no han oído de Jesucristo) formarán el 28,9% del mundo. Entonces, los que todavía no han oído de Jesucristo serán casi tan numerosos como todos los “cristianos.” *No puede haber duda de que este mundo va a requerir mucha actividad misionera transcultural.*



Resumen global de evangélicos, “cristianos,” “evangelizados” y los que no han oído de Jesús

### Una observación adicional

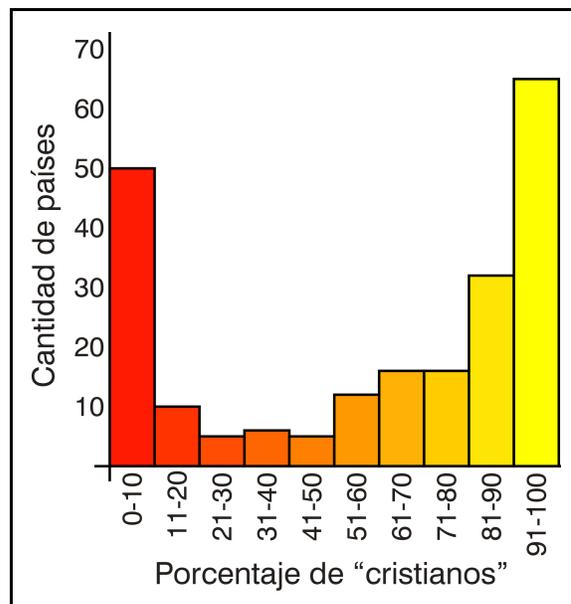
Comparando los porcentajes de “cristianos” a través de los nueve continentes del mundo, vemos un fenómeno muy interesante. Los primeros seis continentes más “cristianos” son: América Latina (91,6% “cristiana”), América del Norte (81,5% “cristiana”), Oceanía (72,0% “cristiana”), Europa (70,7% “cristiana”), África (61,0% “cristiana”) y Eurasia (50,4% “cristiana”). Favor notar cómo estos porcentajes caben juntos, con poca distancia entre sí (no mucho más de 10% entre las cifras, y a veces mucho menos). Pero entre Eurasia y el próximo continente en la lista, Asia Meridional (10,8% “cristiana”), hay una diferencia *muy* marcada. Y después de Asia Meridional, regresamos a una progresión más “normal,” con Asia Oriental (8,6% “cristiana”) y el Medio Oriente (5,1% “cristiano”). Entonces, los primeros seis continentes en la lista tienden a formar un grupo, y los últimos tres continentes en la lista tienden a formar otro grupo. Y entre estos dos grupos, hay un “vacío” grande.

En otras palabras, parece que hay sólo dos opciones para un continente: o es por lo menos medio “cristiano,” o es mínimamente “cristiano.” No se encontrarán continentes con tazas de 20%, 30% ó 40% “cristianos.”

Y el mismo fenómeno parece ocurrir con los países *individuales* del mundo también. Al analizar los porcentajes de “cristianos” en cada país, se puede notar que aunque habrá *algunos* países cuyas tazas de “cristianos” se encontrarán entre 10% y 50%, son sólo 26 de un total de 217 países (nuestra lista de países principales del mundo contiene 217 países). Esto significa que solamente el 12% de todos los países del mundo tendrá un porcentaje de “cristianos” entre el 10% y el 50% de su población total. Entonces, el 88% de los países del mundo o tendrá un porcentaje de “cristianos” *superior* al 50% de su población total, o tendrá un porcentaje de “cristianos” *inferior* al 10% de su población total. El siguiente gráfico ilustra este fenómeno, y presenta cuántos países individuales tendrán cuál porcentaje de “cristianos.” Favor notar que el porcentaje de “cristianos” está dividido en bloques de 10%.

### Conclusión

Habiendo visto toda esta información básica sobre los continentes del mundo y sobre los países del mundo, ¿qué podemos decir, a manera de conclusión? *Habrá (y hay) mucha necesidad de*

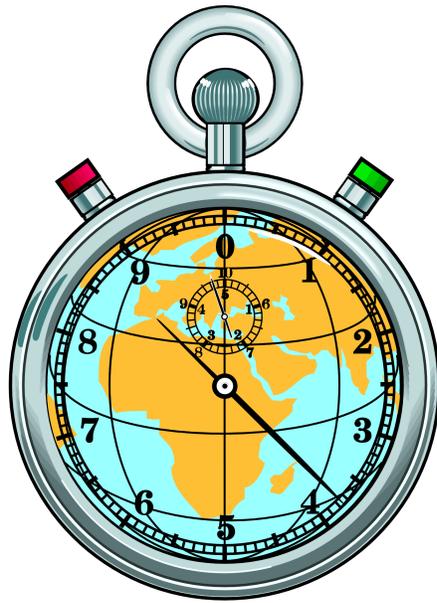


Concentración “cristiana” entre los países del mundo

*actividad misionera en todo el mundo. Habrá (y hay) mucha necesidad de misioneros evangélicos. Y, debido a dónde se encontrarán los evangélicos y dónde se encontrarán las necesidades espirituales más grandes del mundo, tema que vamos a analizar en más detalle en los siguientes capítulos de esta sección, habrá (y hay) mucha necesidad de un tipo muy especial de misionero: el misionero transcultural.*

Antes de concluir este capítulo, permítame presentar un dato más de estadística. Este dato debe servir como un llamado *serio* a la iglesia local (y a los miembros individuales que la componen) con respecto a su responsabilidad ante el llamado general de la gran comisión. Hasta ahora, la estadística presentada ha tenido que ver con la población del mundo y con dónde vivirán (un enfoque en la *vida*). Pero esta última estadística tiene otro enfoque, porque enfoca la tasa de *mortalidad* en nuestro mundo. En otras palabras, cada minuto gente muere y pasa a una eternidad, o con o sin Cristo. Esto es un hecho inevitable. Es una de las reglas de la vida. Todos tenemos que morir. Algunos pasan a una eternidad feliz con Cristo. Pero lamentablemente muchísimos, la gran mayoría, pasan a una eternidad sin Cristo. Pasan a una eternidad en el infierno. El siguiente gráfico, en términos muy generales, pero también en términos muy concretos y llamativos, ilustra esta estadística. A la luz de esta realidad urgente, ¿cuál será nuestra respuesta? ¿Cuál será la respuesta de nuestra iglesia?

# Cada minuto 110 personas mueren.



36 son “cristianos”  
    tal vez 9 son evangélicos  
25 son musulmanes  
19 son ateos, agnósticos o animistas  
15 son hindúes  
    7 son budistas  
    8 son seguidores de aún otras religiones

Un sentido de urgencia

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 2: La condición espiritual del mundo

### Capítulo 2 — Nuestro mundo a un vistazo

Habiendo visto la información mundial y continental del capítulo anterior, ahora es posible presentar un *resumen global* de lo que será nuestro mundo, según los cálculos para el año 2010. En otras palabras, ahora podemos presentar este mundo a un vistazo.

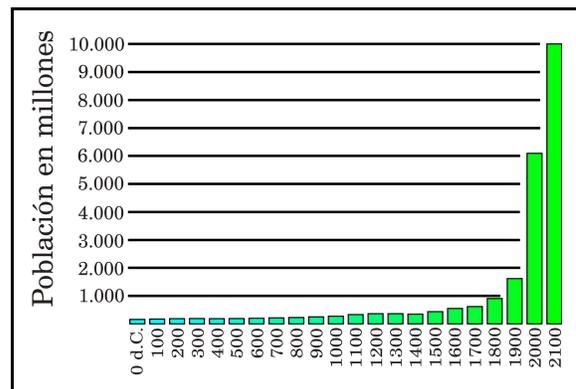
#### ***Población total***

Como se ha visto, para el año 2010 se cree que aproximadamente 6.804.000.000 de personas vivirán en nuestra planeta. Esto representa un crecimiento poblacional *muy* rápido, especialmente en los últimos años. Por ejemplo, en la década entre 1990 y 2000 se calcula que la población total del mundo se aumentó por 1.000.000.000 de personas (¡y esto sólo en 10 años!).

La tasa de crecimiento poblacional se ve más claramente en el gráfico arriba. En el tiempo de Jesús, se calcula que hubo tal vez unos 200.000.000 de personas en todo el mundo. Esta población creció lentamente durante los próximos 1.500 años, a lograr una población total de tal vez 500.000.000 de personas para el año 1500. Pero después de 1500



Población total para el año 2010



Crecimiento demográfico mundial

la población comenzó a crecer más rápidamente. Todavía duró aproximadamente 300 años para duplicar la población del mundo (de 500.000.000 de personas en el año 1500 a casi 1.000.000.000 de personas en el año 1800), pero esto fue *mucho* más rápido que los 1.000 o más años que duraron para duplicar la población previa al año 1500. Y en el próximo siglo (entre 1800 y 1900 — sólo 100 años), casi se duplicó la población otra vez. Pero es a partir del año 1900 que se ve un crecimiento verdaderamente *veloz*, porque entre 1900 y 2000 la población total del mundo creció por una cifra entre 250% y 275% (en comparación al crecimiento de casi 100% entre 1800 y 1900). Y, como se ha mencionado antes, se calcula que la población creció por 1.000.000.000 de personas sólo en los últimos 10 años del siglo 20.

Siendo que esta tasa rápida de crecimiento continúa hoy día, por lo menos en ciertos aspectos, fácilmente se proyecta para el año 2010 una población total que por poco alcanzaría a 7.000.000.000 de personas. Pero, también se piensa que esta tasa de crecimiento no puede continuar para siempre. Entonces para el siglo 21 (entre los años 2000 y 2100) se calcula que la tasa de crecimiento disminuirá en forma notable, y la población total sólo crecerá por unos 3.750.000.000 de

personas. Claro, esta cifra representa un crecimiento substancial, pero a la vez refleja una *taza* de crecimiento de sólo 60% durante estos 100 años.

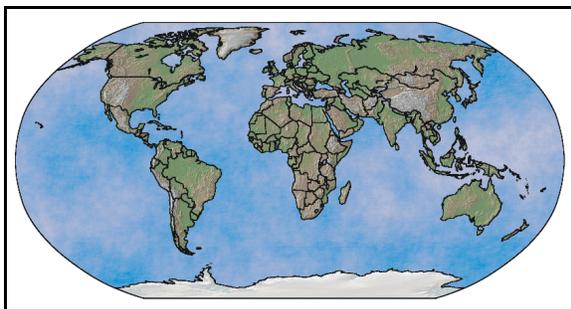
### ***Distribución demográfica***

Una pregunta natural, al considerar el rápido crecimiento de la población del mundo, es *¿dónde* va a vivir toda esta gente? Como se ha notado en el capítulo anterior, la gran mayoría va a vivir en las dos Asias. Pero se puede ofrecer estadística aun más precisa en cuanto a *dónde* van a vivir, señalando *país por país* su población proyectado para el año 2010.

La manera más fácil de señalar esta información es por dibujar un mapa especial que asocia la *población* de un país con el *área física* que este país ocupa en el mapa. Entonces, los países con mayores poblaciones serían los países con mayor *área física* en el mapa (es decir, los más grandes), y los países con poblaciones inferiores serían los con una *área inferior* en el mapa. Si un país tuviese el *doble* de la población de otro país, ocuparía también el *doble* del *área* en el mapa. Con un mapa así, y con sólo un vistazo, sería posible ver *dónde* en el mundo vivirá la gente. Y podríamos llamar un mapa así un *mapa demográfico* porque demuestra gráficamente la población del mundo.

Normalmente, no estamos acostumbrados a ver mapas demográficos. Mas bien, estamos acostumbrados a ver mapas más convencionales como el mapa abajo. Estos mapas convencionales demuestran bastante bien la *relación geográfica* de los países y continentes del mundo. Además, concentran en las *características físicas* del mundo (la configuración física de los continentes y países, océanos, mares, etc.). Así, son muy útiles para navegar, por ejemplo. Pero mapas convencionales no ofrecen mucha información en cuanto a la *relación demográfica* (la relación que tiene que ver con la población) de los países del mundo.

En un mapa convencional, todos los países están conectados a sus países vecinos, y la *ampliación* es más o menos igual entre países vecinos (con



Un mapa convencional



Un mapa demográfico para el año 2010

la máxima distorsión ocurriendo en la región de los polos, donde hay muy pocos países. Al contraste, dibujar un *mapa demográfico* requiere cierto abandono de esta relación geográfica entre países. No es posible conectar los países, porque cada uno está dibujado según el tamaño de su *población* (en otras palabras, la población determina la *ampliación*). Entonces, países que comparten la misma frontera tendrán que estar separados un poquito porque la frontera de un país ahora sería más larga que la frontera del país vecino (debido a las diferencias en población entre estos países). Pero, de todos modos, se pueden mantener la *forma física* del país y su *relación geográfica general* con los otros países y continentes.

El resultado de este esfuerzo es el mapa arriba, un mapa demográfico para el año 2010. En este mapa se ve fácilmente *dónde* vivirá la gente en el mundo. Por ejemplo, para este año se calcula que la China (sola) tendrá casi el 20% de la población total del mundo. Y se calcula que la India (sola) tendrá casi el 17% de la población total del mundo. Estos son los dos países más poblados del mundo, y su tamaño en el mapa arriba muestra fácilmente la magnitud de su población.

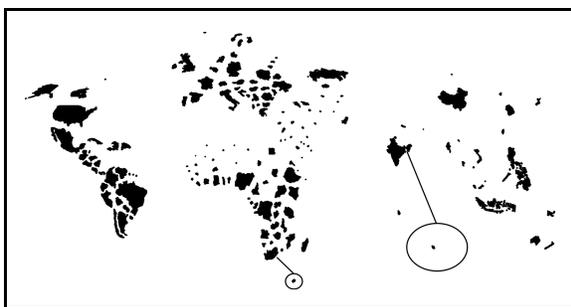
Favor notar que hay dos países con poblaciones tan grandes (*para su tamaño físico*) que no caben ahora al lado de su país vecino. Entonces, estos países tienen que estar dibujados un poquito más lejos de su país vecino, y están dentro de círculos. Uno es Bangladesh, dibujado debajo de la India, con una línea que indica su ubicación al lado de la India. El otro es Lesotho, dibujado debajo del continente africano, con una línea indicando su ubicación dentro del país de África del Sur.

También, en este mapa hay ciertos países con poca población pero con muchísimo territorio geográfico (como Rusia y Canadá). Estos resultan ser dibujados de una *forma muy* reducida (debido a su poca población). Y esto podría crear algo de confusión al leer el mapa, especialmente si están al lado de países con poblaciones grandes, porque el país ahora no llena el espacio donde “debe” estar. Por ejemplo, en el mapa demográfico, Rusia está

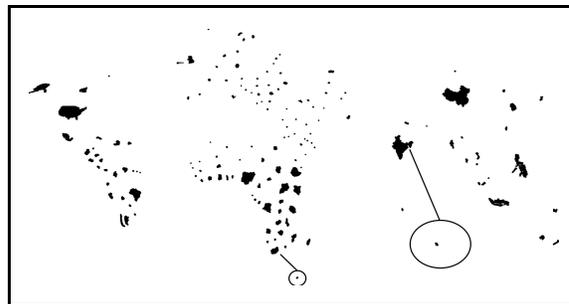
ubicado arriba y a la izquierda de la India. Demográficamente hablando, es un país relativamente pequeño que tiene sus fronteras con todos los países europeos orientales, más todos los países al norte de Asia (desde Turquía hasta la China). Obviamente no es posible dibujar Rusia según su escala demográfica y tenerlo llenar toda esta área. Tampoco es posible tenerlo estar en contacto físico con todas las fronteras de todos sus países vecinos. Entonces, se ubica a Rusia en un lugar que *sugiere* su relación física con los demás países. La misma cosa pasa con Canadá (al norte de los Estados Unidos), pero en un grado inferior.

El valor básico del mapa demográfico es su habilidad de facilitar un análisis rápido y general de la distribución de gente en el mundo. Por ejemplo, en el mapa anterior se nota fácil y rápidamente que habrá mucha más gente viviendo al sur del desierto Sahara en África, que al norte. También se nota rápidamente que la mayoría de la población del mundo vivirá en una de las dos Asias.

Otro aspecto *muy* interesante del mapa demográfico es su flexibilidad. Una vez dibujada el mapa "base" (como el mapa arriba para el año 2010), se puede *adaptar* este mapa "base" para demostrar gráficamente la distribución de cualquier población en el mundo. Por ejemplo, el mapa a continuación señala la distribución de los "cristianos" a través de todo el mundo, para el año 2010. Como se puede ver, especialmente en comparación al mapa demográfico anterior (el mapa "base" que sirve como punto de referencia), habrá cinco continentes "cristianos." Estos son: América del Norte, América Latina, Europa, África (favor recordar que el continente de África no incluye los países al norte del desierto Sahara), y Oceanía. También habrá un continente con aproximadamente la mitad de su población siendo "cristianos," y esto es Eurasia. Además, es fácil ver que aunque Oceanía tendrá un alto porcentaje de "cristianos," su población total será tan pequeña que no impactará tanto la situación global de los "cristianos." Y es fácil ver (especialmente en comparación con el mapa "base") cuáles países



Mapa demográfico de los "cristianos" para el año 2010



Mapa demográfico de los evangélicos para el año 2010

tendrán una población muy pequeña de "cristianos." Sólo hay que comparar el tamaño de los países en el mapa de "cristianos" con su tamaño en el mapa "base." Si su tamaño en el mapa de "cristianos" es pequeño y su tamaño en el mapa "base" es grande (como es el caso de países como la India, la China, o casi cualquier de los países del Medio Oriente), entonces la gran mayoría de su población no es "cristiana."

Se puede hacer la misma cosa con la población evangélica, también. Entonces, el mapa arriba demuestra la distribución de los evangélicos a través del mundo, para el año 2010. Y, siendo que cada uno de estos mapas demográficos es sólo una reducción de la *misma* mapa base (la reducción siendo determinado por el porcentaje de la población total del país que es "cristiana" o que es evangélica), está dibujado *a la misma escala*. Así, se puede fácilmente comparar el mapa de los evangélicos con el mapa "base" para notar el porcentaje evangélico aproximado de cualquier país. Por ejemplo, aproximadamente el 33% de los Estados Unidos es evangélico. Entonces, el área que ocupan los Estados Unidos en el mapa de los evangélicos es aproximadamente un tercio del área que ocupa este mismo país en el mapa "base." También se puede comparar este mapa evangélico con el mapa "cristiano," siendo que ambos son a la misma escala, para analizar cuáles países "cristianos" de veras tienen una población notable evangélica. Por ejemplo, Europa sí tiene una población "cristiana" notable, pero su población evangélica tiende a ser muy pequeña.

Esta información gráfica es muy útil para ayudarle al lector a analizar las necesidades espirituales en el mundo. Por ejemplo, arriba se nota que hay un buen grupo de evangélicos en países como la China, los Estados Unidos, la India, Nigeria y Brasil. Y hay muchos lugares en el mundo donde hay muy pocos evangélicos (como Europa, el Medio Oriente, y grandes porciones de las dos Asias).

El mapa a continuación es otro mapa demográfico, y muestra dónde vivirán los que básicamente



Mapa demográfico de los menos evangelizados, año 2010

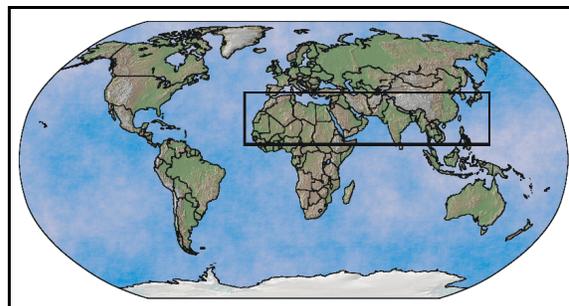
no habrán oído de Jesucristo. En otras palabras, este mapa señala la distribución de la gente *menos evangelizada* del mundo. Otra vez, este mapa usa la misma escala que usa los otros mapas demográficos anteriores, y se puede compararlo *directamente* con cualquier de los otros. Haciendo esto, es muy interesante notar dónde vivirán los “cristianos” en el mundo y dónde vivirán los menos evangelizados. *Básicamente, vivirán en áreas mutuamente exclusivas del mundo.* Es decir, los menos evangelizados tenderán a no vivir donde vivirán los “cristianos.” Habrá una *separación geográfica* entre estos dos grupos. Y esta separación geográfica representará también una separación *cultural*, que vamos a ver en más detalle en los próximos dos capítulos.

Es interesante también comparar dónde vivirán los menos evangelizados y dónde vivirán los evangélicos (los que tienen el mensaje que estos menos evangelizados necesitan tanto). Otra vez, básicamente estarán en áreas mutuamente exclusivas del mundo.

Y al analizar el mapa demográfico acerca de dónde vivirán los menos evangelizados, se nota otro detalle también. Los menos evangelizados se agruparán en ciertas áreas específicas del mundo (por ejemplo, en las dos Asias, en el Medio Oriente y en porciones de Eurasia). Siendo que estas áreas están relacionadas geográficamente (pertenecen a la misma región del globo, o a regiones contiguas), es posible entonces señalar a una *porción geográfica* del mundo donde la necesidad espiritual es y será muy grave. Por señalar a esta porción del mundo, *no* se quiere disminuir la importancia de alcanzar a las otras porciones del mundo con el mensaje del evangelio. Pero sí se desea resaltar a *esta* área donde el testimonio evangélico tiende a ser muy débil o casi no existente.

### **La ventana 10/40**

El área del mundo donde se encontrará la mayoría de los menos evangelizados (los que básicamente no habrán oído de Jesús) se llama *la ventana 10/40*. Esta región está señalada en el



La ventana 10/40

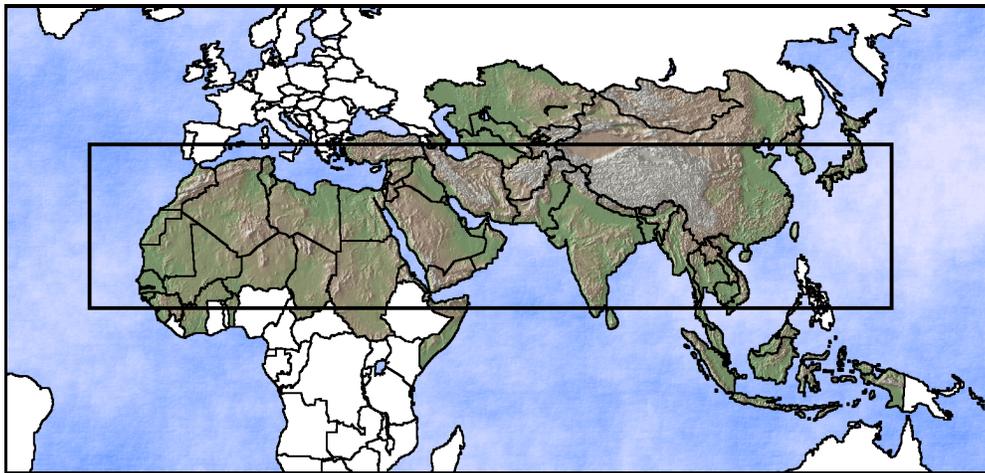
mapa arriba. Se llama “la ventana 10/40” porque es el área del mundo que sería visto si hubiera una ventana en el cielo (como se muestra en el mapa) que extendiera desde África hasta Asia y desde **10** grados al norte del ecuador terrestre hasta **40** grados al norte del ecuador terrestre.

En muchos sentidos, podemos examinar los países de la ventana 10/40 tal como examinamos los países de los continentes. Y una examinación como esta sería de beneficio al lector, porque comunicaría mucha información acerca de esta región tan necesitada. Entonces, a continuación se presenta un breve análisis de la ventana 10/40. Favor notar que este análisis sigue más o menos el mismo formato usado con los nueve continentes.

**Población y geografía.** Como se ve en el mapa arriba, la ventana 10/40 refiere a una porción geográfica del mundo que es relativamente grande en su extensión. Pero demográficamente hablando, la ventana 10/40 refiere a una porción poblacional inmensa. Para el año 2010 se calcula que casi 4.382.000.000 de personas vivirán en esta región. Esto representará el 64,4% de toda la población del mundo.

Y ¿cuáles son los países de la ventana 10/40? Son los países que se encuentran *dentro de y al lado de* esta ventana, *con la excepción* de algunos países “cristianos” como las Filipinas y los países de Europa. Así, nuestra lista para la ventana 10/40 incluye a 66 países de África, del Medio Oriente, de Eurasia y de las dos Asias. Aunque sería demasiado presentar aquí esta lista completa, a continuación se presenta un mapa detallado que señala cuáles son estos 66 países.

**“Cristianos.”** De esta población de casi 4.382.000.000 de personas, se calcula que el 7,7% será “cristiano” (de una forma u otra). Esto significa que habrá casi 339.000.000 de “cristianos” en todos estos países (cifra que representará el 15,3% de todos los “cristianos” del mundo 2010). Aunque esta cantidad podría ser vista como una cantidad grande de “cristianos,” favor recordar



Los países de "la ventana 10/40"

también la *inmensidad* de la población total de esta región. De esta población "cristiana," se calcula que el 71% pertenecerá a grupos protestantes, independientes o anglicanos; el 19% pertenecerá a la Iglesia Católica Romana; el 5% pertenecerá a la Iglesia Ortodoxa; y los demás pertenecerán a otros grupos más pequeños.

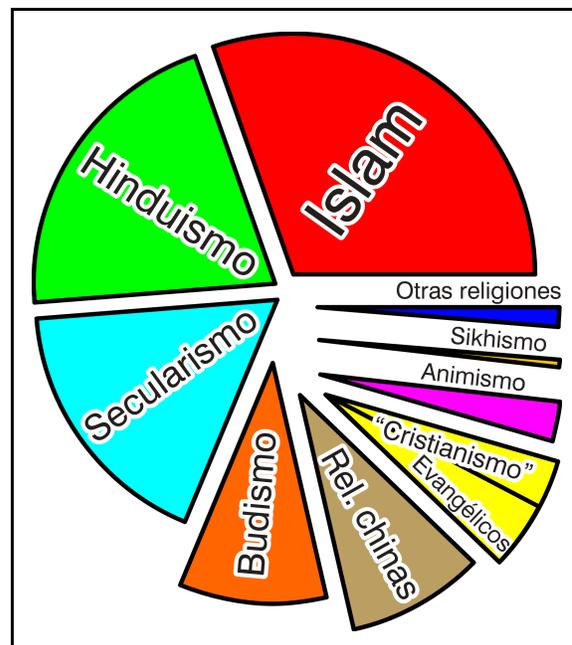
**Evangélicos.** De la población "cristiana" de la ventana 10/40, se proyecta que el 58,3% será cristianos evangélicos, con una relación personal con Jesucristo. Esto significa que el 4,5% de la población *total* de la ventana 10/40 será evangélica, o que habrá un poquito más de 197.000.000 de evangélicos en estos países. Esta cantidad representará el 35,0% de todos los evangélicos del mundo 2010.

**Resumen religioso.** En adición a estos "cristianos" y evangélicos, para el año 2010 se proyecta que el 30,4% de la población de la ventana 10/40 será seguidores del islam, el 20,9% será seguidores del hinduismo (principalmente en la India), el 17,5% será seguidores del secularismo (principalmente en la China), el 9,9% será seguidores del budismo, el 9,2 % será seguidores de las religiones folklóricas chinas (principalmente en la China), y el 2,7% será seguidores del animismo (más de la mitad de ellos viviendo en la China). Habrá tres religiones principales con menos de un por ciento de la población: el sikhismo, con 0,5% de la población (casi todos viviendo en la India); el judaísmo, con 0,1% de la población (casi todos viviendo en Israel); y baha'i, con 0,1% de la población (principalmente en la India). Todo esto se resume en el gráfico al lado.

También cabe señalar aquí que la población de la ventana 10/40 representa la gran mayoría de los seguidores de muchas religiones principales del

mundo. Por ejemplo, aquí vivirá el 99,8% de todos los seguidores de las religiones folklóricas chinas en el mundo. Aquí vivirá el 99,4% de todos los hindúes. Aquí vivirá el 98,2% de todos los budistas, el 95,1% de todos los seguidores del sikhismo, el 87,7% de todos los musulmanes, el 75,0% de todos los seguidores del secularismo, el 64,3% de todos los animistas, y el 51,1% de todos los seguidores de la religión baha'i. Entonces, aquí habrá una concentración de muchas religiones no cristianas del mundo.

**"Evangelizados."** En la ventana 10/40 se proyecta que el 49,7% de su población será "evangelizada" pero no "cristiana." Esto significa que habrá casi 2.180.000.000 de personas que habrán oído algo acerca de Jesús, pero que no se considerarán "cristianos." En comparación a todos los



Composición religiosa de la ventana 10/40

“evangelizados” del mundo, los “evangelizados” de la ventana 10/40 representarán el 83,1% de este grupo total.

**“No evangelizados.”** De la población de la ventana 10/40, se estima que el 42,5% no habrá oído de la persona y obra de Jesucristo. Esta cifra representa casi 1.864.000.000 de personas. Y significa que el 94,8% de todos los “no evangelizados” del mundo vivirán en los países de la ventana 10/40. Verdaderamente, esta es una región con grave necesidad espiritual.

**Densidad demográfica.** Referente a su densidad demográfica, para el año 2010 se proyecta que habrá un promedio de 94 personas por kilómetro cuadrado de los países de la ventana 10/40. Esto está por encima del promedio continental de 66 personas por kilómetro cuadrado, y es más de tres veces la densidad demográfica de América Latina.

**Población urbana.** En cuanto a su población urbana, se considera que para el año 2010 el 39% de la población de la ventana 10/40 vivirá en centros urbanos. Esta cifra es inferior al promedio entre los nueve continentes (de 57% de la población viviendo en centros urbanos), y es casi la mitad de la cifra para América Latina (donde el 73% de su población vivirá en centros urbanos). Entonces, la ventana 10/40 tenderá a ser una área no tan urbanizada. Dicha de otra manera, para el año 2010, el 61% de su población vivirá en zonas rurales.

**Estado misionero y visión misionera.** Referente a su estado misionero y visión misionera, en el año 2000 los países de la ventana 10/40 recibieron a 17.033 misioneros evangélicos transculturales foráneos (misioneros trabajando en países distintos a su país enviador), y enviaron a 31.518 misioneros evangélicos transculturales. De estos misioneros enviados, 19.060 (o el 60,5%) trabajaron en ministerios transculturales dentro de su propio país enviador, y 12.458 trabajaron en ministerios transculturales en otros países.

Basándonos en la estadística para el año 2000, vemos que los países de la ventana 10/40 recibieron a 4,4 misioneros evangélicos transculturales foráneos por cada millón de sus habitantes (cifra muy baja), y enviaron a 24,7 misioneros evangélicos transculturales por cada 100.000 de sus evangélicos (cifra algo baja). Y, siendo que el 60,5% de estos misioneros enviados trabajaron en su propio país, entonces podemos señalar también

que, por cada 100.000 de sus evangélicos, los países de la ventana 10/40 enviaron a 9,8 misioneros evangélicos transculturales a *otros* países, y enviaron a 14,9 misioneros evangélicos a trabajar en ministerios transculturales dentro de su *propio* país.

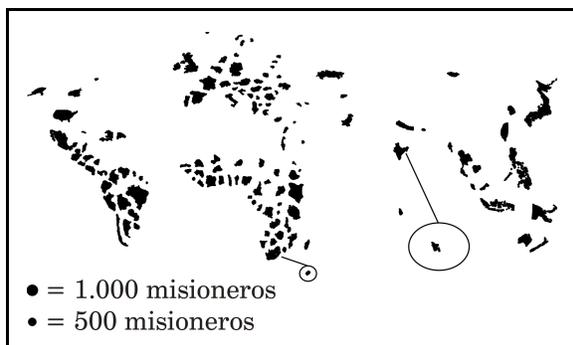
Todo esto ubica a la ventana 10/40 como una región **parcialmente cerrada**, con referencia a su estado misionero. Recibió misioneros, pero menos de 7 por cada millón de sus habitantes.

**Resumen misionero.** Comparando la información arriba con los totales para el año 2000, se ve que la ventana 10/40, con el 64,0% de la población total del mundo en aquel entonces, recibió el 24,1% de la *total* fuerza misionera evangélica transcultural foránea. Y los evangélicos viviendo dentro de la ventana 10/40, un grupo que representaba el 30,4% de todos los evangélicos del mundo, enviaron el 23,7% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales. Dentro de este último grupo podemos especificar también que estos evangélicos de la ventana 10/40 enviaron el 13,4% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a *otros* países, y enviaron el 47,3% de *todos* los misioneros evangélicos transculturales enviados a ministerios en sus *propios* países.

### ***Actividad y visión misioneras alrededor del mundo***

Hasta el momento, hemos visto *resúmenes* de la actividad y visión misioneras para el año 2000, según continente o según regiones como la ventana 10/40. Y esta información es muy útil. Pero a veces es bueno también tener información un poquito más específica, información que presenta la actividad y visión misioneras según los *países individuales* del mundo. Aunque esto implica reunir y emplear mucha información (datos para 217 países), por utilizar el mapa demográfico podemos fácil y rápidamente comunicar esta realidad misionera. Favor notar que estos mapas a continuación tienen su propia escala señalada en el mapa mismo, y no pueden ser comparados *directamente* con los mapas demográficos anteriores. Pero sí pueden ser comparados generalmente para identificar la ubicación y población general de estos países.

El primer mapa demuestra dónde trabajaban, en el año 2000, los misioneros evangélicos transculturales foráneos (los misioneros que trabajaron en países distintos a su país enviador). Por comparar el área del país con el área señalada en la escala, se puede notar rápidamente y en términos generales

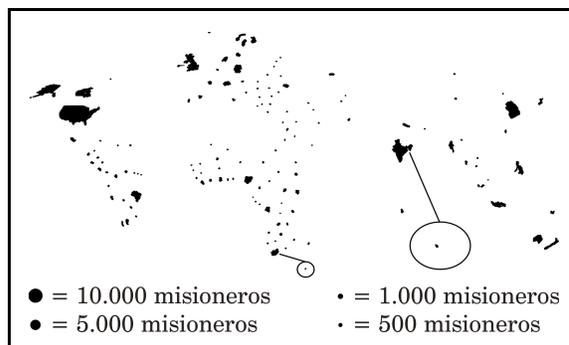


Dónde trabajaban los misioneros evangélicos transculturales

cuántos misioneros evangélicos transculturales foráneos trabajaban en cuál país. Por analizar los países cuya área es muy pequeña, se puede notar las porciones del mundo donde no hubo muchos misioneros evangélicos transculturales foráneos. Y por analizar los países cuya área es más grande, se puede notar las porciones del mundo donde sí hubo muchos misioneros evangélicos transculturales foráneos. *Favor notar que algunos países (especialmente del Medio Oriente y de las dos Asias, como la China), no tienen ningún misionero señalado porque (como hemos mencionado) parece que la estadística no tomó tanto en cuenta a los misioneros que trabajaban de una manera más clandestina. Entonces, este mapa representa más los misioneros que estaban "oficialmente" trabajando en su país receptor.*

Aunque el mapa arriba sirve bastante bien para señalar dónde servían los misioneros evangélicos transculturales foráneos en el año 2000, no nos provee nada de información acerca de dónde venían. ¿Cuáles fueron sus países enviados? ¿Cuál país envió qué cantidad de misioneros evangélicos? Para señalar esta información, hay que dibujar de nuevo el mapa. Y el resultado es el mapa siguiente, que muestra los países que enviaron misioneros evangélicos transculturales en el año 2000. Favor notar que este mapa muestra todos los misioneros evangélicos transculturales enviados, no importa si trabajaron en otros países o si trabajaron en ministerios transculturales dentro de su país enviado. Con este segundo mapa, sólo tiene que comparar el área o el tamaño del país con el área señalada en la escala para ver cuántos misioneros transculturales fueron enviados por cuál país.

Como se puede ver, la gran mayoría de misioneros evangélicos transculturales fueron procedentes de sólo un puñado de países. Más precisamente, de sólo 10 países vino el 80,2% de todos los misioneros evangélicos transculturales del mundo. Y ¿cuáles fueron estos países? En orden de cantidad aproxi-



De dónde vinieron los misioneros evangélicos transculturales

mada de misioneros enviados, son: los Estados Unidos (52.000 misioneros), la India (14.000 misioneros), Corea del Sur (11.000 misioneros), Gran Bretaña e Irlanda del Norte (8.000 misioneros), Canadá (6.000 misioneros), Brasil (4.000 misioneros), Alemania (4.000 misioneros), Australia (3.000 misioneros), Nigeria (3.000 misioneros) y África del Sur (2.000 misioneros). Muchos otros países a través del mundo (169 países, para ser preciso) enviaron misioneros evangélicos transculturales también, pero en cantidades inferiores a las notadas arriba. Y hubo 38 países que no enviaron ningún misionero evangélico transcultural.

Pero, la *cantidad* de misioneros enviados es sólo *una* faceta de la actividad y visión misioneras de un país. Por ejemplo, hay países que no han enviado muchos misioneros, pero cuya población evangélica es muy pequeña también. Para estos países, su visión y compromiso misioneros pueden ser *grande* a pesar de enviar pocos misioneros. Permítame dos ejemplos concretos que ilustran este fenómeno. Como hemos visto, de todos los países del mundo, los Estados Unidos enviaron la mayor cantidad de misioneros. Pero también tuvo una base inmensa de evangélicos. Entonces, no requirió tanto compromiso de esta multitud de evangélicos enviar esta cantidad de misioneros. En otras palabras, en términos de su *taza* de envío misionero, cada 100.000 evangélicos estadounidenses enviaron a 57,3 misioneros. El segundo ejemplo se ubica al otro extremo de la gama de *cantidad* de misioneros enviados. Es la isla de Montserrat, que envió un solo misionero. Pero, siendo que la población evangélica de Montserrat no es tan numerosa, su *taza* de envío misionero es 98,0 misioneros por cada 100.000 evangélicos. Entonces, a pesar de enviar un solo misionero, los evangélicos de Montserrat tenían casi el doble de compromiso misionero que tenían los evangélicos de los Estados Unidos. Todo esto nos muestra que, para de veras analizar el compromiso misionero de un país, hay que considerar también su *taza* de envío misionero,

y no sólo su *cantidad* de misioneros enviados.

Y ¿hay una manera fácil y rápida de ver y analizar este compromiso misionero? Sí. Todo esto se puede mostrar en el siguiente mapa (ubicado en la próxima página para permitir una ampliación adecuada). Favor recordar que este mapa describe el compromiso misionero evangélico *para el año 2000*.

De veras, este mapa provee información sobre *cuatro* áreas distintas, si el lector entiende cómo interpretarlo. Primeramente, demuestra el *compromiso misionero* de la población evangélica del país por señalar, a través de la *altura* de su columna correspondiente, cuántos misioneros transculturales se enviaron por millón de evangélicos en este país. Sólo tiene que comparar la altura de la columna con la escala. Y favor notar que ahora estamos hablando de cantidades de misioneros por cada *millón* de evangélicos, en vez de por cada 100.000 evangélicos. Hacemos esto para proveer un resumen más adecuado.

En segundo lugar, este mapa demuestra la *cantidad* de misioneros evangélicos transculturales enviados por el país en el año 2000. Esto se nota por el *volumen* de la columna correspondiente. En tercer lugar, demuestra el tamaño de *la población evangélica* del país por el *área* representada por la superficie superior de la columna. En otras palabras, la superficie superior de todas las columnas forma un mapa muy parecido al mapa demográfico de los evangélicos que presentamos hace algunas

páginas. La diferencia principal es que este mapa describe la población evangélica para el año 2000. Y en cuarto lugar, este mapa demuestra el tamaño de *la población total* del país por el *área* representada por las líneas de puntos. Otra vez, todas las áreas representadas por líneas de puntos forman un mapa muy parecido al mapa demográfico base (visto hace algunas páginas), sino que ahora describen la realidad según el año 2000.

Al estudiar este mapa, se nota otra vez que la mayoría de misioneros evangélicos transculturales fue procedente de sólo un puñado de países. Pero se nota también que hubo *muchos* otros países que participaron en el envío de misioneros, y que a veces esta participación fue bastante significativa. Gracias a Dios por *toda* esta actividad y visión misioneras. Y se nota que hubo muchos países con un alto compromiso misionero a pesar de no haber enviado muchos misioneros (columna alta pero sin mucho volumen).

En conclusión, es interesante notar que hay una región geográfica que parece tener una concentración de tazas muy altas del compromiso misionero. Esta región es Europa (donde comenzó el movimiento misionero moderno). Y es interesante notar que hay otros países, distribuidos por todo el mundo, que también tienen tazas altas de compromiso misionero.

Otra vez, gracias a Dios por la actividad, visión y compromiso misioneros representados por este mapa.



# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 2: La condición espiritual del mundo

### Capítulo 3 — Barreras a la evangelización y discipulado

#### *Diferencias y similitudes*

Cualquier que ha evangelizado a otros o ha trabajado en el discipulado de otros sabe que hay mucha diferencia entre personas. Cada individuo es un individuo particular con ciertos aspectos que lo hace único en todo el mundo. Esta cualidad de ser único hace que cada experiencia (sea evangelización o discipulado) sea distinta a cualquier otra experiencia. Lo que sirve para una persona tal vez no va a servir para otra. Lo que fue exitoso en esta circunstancia, tal vez no tendrá éxito en otra circunstancia. En otras palabras, cada persona es un caso particular. Y el evangelista o el discipulador reconoce esta verdad y adapta su presentación para tomar todo esto en cuenta.

Por ejemplo, la maestra de la escuela dominical que trabaja en el discipulado de niños de seis años de edad va a presentar las verdades de la Biblia de una manera distinta a la que usaría si fuera un grupo de adultos en su clase. Del mismo estilo, el evangelista que está presentando el mensaje del evangelio a un estudiante universitario va a usar una presentación distinta a la que usaría con una persona de 80 años de edad.

En estos dos ejemplos, favor de notar que lo que cambia no es el *contenido* del mensaje sino la *presentación* de este contenido. Para la maestra, ella está presentando las verdades de la Biblia que son las mismas no importa la edad o situación de sus estudiantes. Para el evangelista, él está presentando el mensaje del evangelio que es el mismo no importa la situación del oyente. Pero, en estos ejemplos, la edad, situación, condiciones, etc. de los oyentes han hecho necesario adaptar la *presentación* del mensaje para que el *mensaje* propio sea fielmente entendido.

Estamos acostumbrados a este tipo de adaptaciones, son parte de nuestra vida normal y diaria,

y por lo general no tenemos mucha dificultad en lograr estos tipos de adaptaciones en nuestras presentaciones.

Pero la raza humana no es meramente una agrupación de personas con sólo diversidades (cada individuo sí es un individuo particular, pero no *100%* distinto a los demás). Hay también similitudes que agrupan a estos individuos a pesar de sus diferencias menores. Cada uno de nosotros es un individuo único y *también* es parte de un grupo mayor. Este grupo mayor puede ser nuestra familia, iglesia, sociedad, o país. Lo importante aquí es que consideramos que las similitudes con lo demás del grupo son tan grandes o amplias, y las diferencias son tan pocas o menores, que nos unimos al grupo mayor y nos consideramos parte de este *grupo*.

Entonces, estas similitudes forman la base para el desarrollo de las agrupaciones socioculturales del mundo, y así de las culturas del mundo. Dentro de una cultura o una agrupación sociocultural, las similitudes tienden a ser amplias y profundas mientras que las diferencias tienden a ser menores.

Y estas similitudes, tal como las diferencias mencionadas arriba, también impactan en la evangelización y el discipulado. Cuando una persona está trabajando dentro de su propia cultura o su propio grupo sociocultural, las similitudes tienden a reducir la cantidad de adaptaciones necesarias para tener una comunicación eficaz (debido a la base cultural común). También, estas similitudes tienden a hacer que estas adaptaciones sean comunes a través del grupo. Por ejemplo, si un evangelista ha logrado hacer las adaptaciones necesarias para presentar el evangelio de una manera efectiva a varios estudiantes, a lo mejor estas mismas adaptaciones serán eficaces con los demás estudiantes en esta universidad y las otras universidades de su país, debido a las similitudes entre estudiantes universitarios en su país. Todo

esto facilita la evangelización y el discipulado dentro de su propia cultura o su propio grupo sociocultural.

### ***Situaciones transculturales***

Pero, las cosas cambian *drásticamente* al cruzar fronteras culturales y al trabajar con otros grupos socioculturales. Cuando esto pasa, la distancia entre el comunicador del mensaje y el recipiente (y así las adaptaciones requeridas para “saltar” esta distancia) es *muchas, muchas* veces mayor que la distancia que separa estos individuos cuando están dentro de su propio contexto cultural (como en el caso de la maestra de la escuela dominical, arriba). En vez de ser una distancia basada en diferencias menores dentro de una situación con similitudes mayores, ahora la distancia se basa en diferencias *mayores y muy radicales* que borran las similitudes mayores que existían antes. *De veras, no hay similitudes mayores porque el comunicador del mensaje ya no pertenece al grupo mayor donde trabaja, el comunicador está trabajando en una situación transcultural, está en otra cultura que no es la suya.*

Para poder comunicar fielmente el mensaje del evangelio, el comunicador ahora tiene que hacer muchas, muchas más adaptaciones en su presentación. Y, siendo que está trabajando en una cultura distinta a la suya, las adaptaciones necesarias ahora no serán las a las cuales el comunicador está acostumbrado. Él tal vez sabe cómo comunicar las verdades de la Biblia dentro de su propia cultura, sabe cuáles son las adaptaciones necesarias para lograr una fiel comunicación. Pero, ahora se ha cambiado drásticamente el contexto, y el comunicador tiene que aprender otras adaptaciones, completamente distintas a las que conoce, para poder comunicar fielmente el mensaje.

En el primer capítulo de esta sección se vio que en este mundo se encuentran grandes necesidades espirituales en áreas donde hay muy poco testimonio evangélico (o donde la población evangélica es muy pequeña). Si la Iglesia va a llevar el mensaje del evangelio a esta porción del mundo, ella tendrá que cruzar fronteras socioculturales y saltar barreras culturales, porque no hay ni iglesias ni testimonio evangélicos dentro de este grupo sociocultural necesitado, o si los hay, son pequeños y débiles.

Al llevar el mensaje del evangelio a estas porciones necesitadas del mundo, la Iglesia pierde muchas de las similitudes culturales a las cuales está acostumbrada en su comunicación de verdades bíblicas (y las ventajas que estas similitudes traen

al proceso de la comunicación) y se enfrenta con obstáculos y barreras que son bastante grandes.

Y, para ser honesto, estos obstáculos y barreras no se basan únicamente en las diferencias *culturales* entre los dos grupos (aunque esta sí es fuente de muchas barreras significantes). Sino que hay muchas fuentes que pueden producir obstáculos y barreras a la comunicación del mensaje bíblico.

### ***Obstáculos y barreras***

Como se mencionó arriba, en la obra misionera transcultural los obstáculos y barreras pueden proceder de diversas fuentes, y muchas, muchas veces forman obstáculos significantes para la comunicación del mensaje bíblico. Por ejemplo, hay barreras *lingüísticas* que obstaculizan la comunicación del mensaje bíblico porque el comunicador y el recipiente no se entienden debido al hecho que hablan idiomas diferentes. Alguien tiene que aprender el idioma del otro para poder comunicar. Otras barreras son *geográficas* y ocurren cuando hay mucha distancia geográfica entre la iglesia local y el grupo con que quiere trabajar. En este caso, esta distancia geográfica obstaculiza la llegada del mensaje. Alguien tiene que cruzar esta distancia para poder comunicar. Otras barreras son *culturales* y ocurren cuando hay mucha distancia cultural entre esta iglesia y este grupo. Como se vio arriba, esta distancia obstaculiza la comunicación y el entendimiento del mensaje. Alguien tiene que aprender cómo vivir y comunicar en otra cultura para poder comunicar el mensaje. También hay barreras *religiosas* cuando hay mucha distancia religiosa entre la iglesia local y el grupo con que quiere trabajar (recuerde, este grupo está siguiendo un sistema religioso opuesto a la fe evangélica). Esta distancia religiosa puede obstaculizar el entendimiento del mensaje bíblico porque los conceptos bíblicos comunicados (por ejemplo el concepto de Dios) normalmente se interpretan por el recipiente según su trasfondo religioso no evangélico (es decir, *su* concepto de un dios). Alguien tiene que aprender el concepto religioso de la gente para poder comunicar fielmente el mensaje de Dios.

Como se ha mencionado, estos obstáculos normalmente son *grandes y significantes*. Pero no son *insuperables* si la Iglesia logra las adaptaciones necesarias en su presentación de las verdades bíblicas. Obviamente, alguien tiene que hacer las adaptaciones necesarias en el párrafo anterior. La Iglesia no debe esperar que sean los recipientes que se adapten al contexto de la Iglesia. Mas bien, es la Iglesia que debe lograr las adaptaciones necesarias

para llevar su mensaje.

### ***Cuatro niveles o categorías***

Frente a estos obstáculos y barreras, y con el deseo de ayudar a la Iglesia en su análisis y formulación de las estrategias y adaptaciones necesarias, misionólogos (los que estudian el área de misiones) han sugerido la división de la tarea de evangelización y discipulado mundial en cuatro niveles o categorías. Estos niveles se definen según la cantidad de barreras significantes envueltas en la situación.

Por ejemplo, la mínima cantidad de barreras posibles es cero. Evangelizar y discipular dentro de una situación donde no hay barreras muy grandes requiere la mínima cantidad de adaptaciones. Pero la situación cambia cuando se agrega la primera barrera significativa. Ahora se requiere más adaptaciones. La situación cambia otra vez si se agrega otra barrera adicional (un total de dos barreras significantes). Obviamente, esto va a requerir adaptaciones adicionales. Y si se agrega todavía otra o tal vez aun más barreras (para un total de tres o más barreras significantes), la situación cambia otra vez y requiere aun más adaptaciones. Dentro de poco se verá una definición amplia de cada uno de estos cuatro niveles o categorías.

### ***Barreras físicas y espirituales***

Como se puede notar, aquí se concentra más en barreras socioculturales, lingüísticas, religiosas y geográficas en cuanto a la comunicación de un mensaje. Estas son barreras físicas o culturales que la Iglesia puede superar por hacer las adaptaciones necesarias para la presentación fiel del mensaje.

Pero concentrar en estos tipos de barreras no significa que se niega la existencia de otro tipo de barrera. Satanás también usa una barrera *espiritual* para oponer la evangelización y el discipulado de una persona. Esta barrera espiritual no es tanto una cosa física o cultural, como las otras barreras, pero es tan real de todos modos. Y es siempre existente porque Satanás siempre opone la evangelización y el discipulado.

Un ejemplo de esta barrera espiritual podría ser la falta de interés que una persona tiene en cuanto a cosas espirituales (sea su necesidad de un Salvador o su necesidad de mayor madurez espiritual). Otro ejemplo podría ser la lucha continua que cada creyente experimenta para mantener una vida constante de oración.

Una de las diferencias entre barreras físicas o

culturales y barreras espirituales tiene que ver con cómo se supera estas barreras. Como se ha mencionado, las barreras físicas y culturales pueden ser superadas por hacer las adaptaciones necesarias para lograr una presentación fiel del mensaje. Esto puede incluir acciones como aprender otros idiomas, viajar a otros continentes, aprender otras culturas, y vivir dentro de otros estilos de vida. Todo esto ayuda a traer y presentar el mensaje de una manera fiel y eficaz.

Pero las barreras espirituales no se superan tanto con adaptaciones. Mas bien, se las superan con luchas y esfuerzos espirituales. Tomemos por ejemplo a una persona creyente, con una copia inteligible de la Biblia en su idioma y con gente evangélica viviendo la vida cristiana en su contexto cultural (es decir, un ejemplo visible y viable de la vida cristiana). Si esta persona no tiene ganas de estudiar su Biblia u orar o aplicar las verdades bíblicas a su vida, entonces sería difícil para la iglesia local lograr su discipulado simplemente a través de hacer nuevas adaptaciones. El problema aquí no es tanto uno de comunicación o falta de entendimiento, sino de aceptación y aplicación de verdades ya entendidas, o tal vez de ceguera espiritual. El problema no es tanto uno de *presentación* sino de *aceptación de contenido*. El creyente *entiende* el contenido bíblico acerca su necesidad de orar, estudiar la Biblia, y aplicar la Biblia, pero no *acepta* este contenido para permitirle cambiar su vida.

Tal vez se puede resumirlo así: las barreras físicas tienen más que ver con la *comunicación* del mensaje bíblico (su presentación de una manera inteligible) y las barreras espirituales tienen más que ver con la *aceptación y aplicación* personal de un mensaje ya entendido. Así, las barreras físicas muchas veces pueden ser las primeras que hay que superar para poder presentar fielmente el contenido bíblico. Más tarde (una vez entendido el contenido) vienen las barreras espirituales.

¿Por qué toda esta diferenciación en cuanto a barreras físicas y espirituales? Porque la Iglesia tiene que usar técnicas o herramientas adecuadas para superar estas barreras, y tiene que reconocer las diferencias para poder hacerlo. De otro modo se corre el riesgo de usar técnicas o herramientas inapropiadas para la barrera. Por ejemplo, la traducción de la Biblia es una técnica diseñada para superar una barrera física (la barrera lingüística). Pero si la barrera es mas bien espiritual (un creyente que no quiere aplicar verdades ya entendidas), a lo mejor no será de mucha ayuda proveerle de otra versión o traducción de la Biblia. La enseñanza sistemática de verdades bíblicas es una

técnica útil para superar barreras espirituales. Pero si la barrera es física (como una barrera lingüística), entonces predicar sistemáticamente las verdades bíblicas, pero en un idioma no inteligible, a lo mejor no será de mucha ayuda. Y hay ciertas técnicas, como la oración, que son útiles contra ambas barreras físicas y espirituales. Pero hay que usarla correctamente. Si la barrera es geográfica (y así física), entonces orar pidiendo que el Señor envíe obreros a este país o grupo étnico bien puede ser un uso apropiado de la oración. Pero, si el Señor ha tocado su corazón y ha dicho que Él quiere que usted vaya a este país o grupo étnico como parte de la respuesta a su oración, entonces simplemente seguir orando como antes no es un buen sustituto para obedecerle al Señor e ir.

Como se puede imaginar, hay cierto grado de mezcla entre estos dos tipos de barreras, con elementos espirituales impactando áreas físicas y elementos físicos impactando áreas espirituales; pero se cree que destacar algo de diferenciación entre estas dos barreras (sin una dicotomía completa) será de ayuda a la iglesia local.

Esta obra se limita a considerar básicamente las barreras físicas y las adaptaciones necesarias para la iglesia local si esta iglesia va a superar estas barreras. La superación de barreras espirituales es un tema de gran importancia, pero también uno que pertenece más bien al campo de la teología pastoral, y así fuera del rango de una obra como esta.

### ***El nivel de cero barreras***

Como se ha notado, la mínima cantidad de barreras físicas significantes es cero. En este nivel o categoría no existe ninguna barrera significativa entre la iglesia local y el grupo con que quiere trabajar. Son de la misma cultura y del mismo grupo sociocultural. Hablan el mismo idioma. Además, ambos dirían que la fe cristiana evangélica es su religión (aunque el recipiente tal vez no es creyente todavía). Entonces, tanto el evangelista (o el discipulador) y el recipiente participan del mismo trasfondo cultural, lingüístico y religioso. Son del mismo “molde” y, básicamente, se entienden sin mucha necesidad de adaptaciones.

**Dos ejemplos** — Un ejemplo de este nivel o categoría de evangelización y discipulado ocurre cuando se evangeliza o trabaja en el discipulado entre los hijos de padres evangélicos (estos hijos siendo criados en la iglesia evangélica). Estos hijos entienden los conceptos básicos de la fe evangélica, entienden el mensaje bíblico, entienden el trasfon-

do de este mensaje, y entienden su necesidad espiritual (de un Salvador si no son creyentes, de su crecimiento espiritual si son creyentes). No hay barreras significantes en cuanto a la comunicación entre evangelista o discipulador y el recipiente del mensaje. Se entienden (tanto en idioma como en conceptos). Y el evangelista o discipulador entiende el mundo en que viven estos hijos porque él mismo vive en este mundo. Así que, él puede mostrarles cómo Jesucristo puede ser la respuesta a las necesidades que ellos sienten en su vida porque entiende estas necesidades y las ha sentido en su propia vida. Además, él puede ayudarles a aplicar las verdades bíblicas a su vida porque él entiende esta vida. Él no tiene que hacer muchas adaptaciones para comunicar fielmente el mensaje. Claro, a veces hay excepciones, y existe lo que se puede llamar “distancia entre generaciones,” pero básicamente los dos viven en el mismo mundo y se entienden.

El segundo ejemplo es muy parecido al primero, con la excepción de que el recipiente no es parte de una iglesia evangélica sino de otra iglesia cristiana (por ejemplo, católica). Pero si el recipiente tiene un entendimiento fiel y bíblico de los conceptos básicos de la fe evangélica, del mensaje bíblico, del trasfondo de este mensaje, y de su necesidad espiritual, puede caber en la categoría de cero barreras a pesar de no ser de una iglesia evangélica.

**Las barreras** — Para el hijo de padres evangélicos, criado en la iglesia evangélica, no hay barreras sociológicas significantes para él en escuchar y aceptar el mensaje (sea de salvación o sea de crecimiento en su madurez espiritual). Para él, aceptar este mensaje es la cosa más natural. Y así muchos hijos de padres evangélicos aceptan al Señor y comienzan su discipulado cristiano a una edad muy temprana. De veras, hacer algo distinto *crea* barreras dentro de esta familia y esta iglesia.

La misma cosa puede ser la verdad para la persona criada con las verdades evangélicas pero fuera de la iglesia evangélica. Si esta persona de veras entiende estas verdades y si ha crecido con estas verdades, sería anormal para él no escuchar y aceptar el mensaje.

Entonces, se calcula que la cantidad de barreras existentes para este nivel es cero, y los misionólogos denominan a este nivel **E0** (la *evangelización* donde hay 0 barreras). Siendo que el discipulado también puede ocurrir en este contexto, entonces se puede hablar también de este nivel como el nivel **D0** (el *discipulado* donde hay 0 barreras). Entonces, **E0** y **D0** refieren a un contexto general dentro

del cual no se encuentran barreras físicas significantes al entendimiento y aceptación del mensaje bíblico.

Favor recordar que *no* se está diciendo aquí que no hay *ningún* obstáculo para la conversión y discipulado de gente como hijos de padres evangélicos. Satanás se opone a cualquier conversión y madurez espiritual, y crea obstáculos y barreras para impedir esta conversión o madurez. Entonces, siempre habrá barreras espirituales que tendrán que ser superadas. Pero las barreras *físicas* que existen en esta categoría son básicamente pequeñas, especialmente en comparación a las barreras físicas comunes que se encuentran al nivel mundial (como barreras religiosas, culturales, lingüísticas, y geográficas), y entonces se considera que la cantidad de barreras físicas es cero.

**El impacto para la iglesia** — Siendo que hay básicamente cero barreras entre este grupo y la iglesia local, entonces hay muy poca adaptación necesaria en la presentación del mensaje bíblico. Por definición, este grupo está dentro del ámbito general evangélico y a veces dentro del contexto mismo de la iglesia evangélica. Ellos pueden escuchar y entender el mensaje y las enseñanzas de Jesús sin mucha dificultad. Tienen la Biblia en su idioma y tienen un grupo de gente evangélica cerca de ellos que puede servir como ejemplo visible de cómo Jesús puede contestar las necesidades de su vida y cómo se puede vivir la vida cristiana en este contexto. Y, siendo que están dentro de una iglesia evangélica o cerca a ella, normalmente no hay necesidad de fundar nuevas iglesias para alcanzar a este grupo con el mensaje bíblico. *Entonces, las iglesias ya existentes básicamente pueden alcanzar a los miembros de este grupo sin hacer muchas adaptaciones y sin extenderse mucho.*

### ***El nivel de una barrera***

En este nivel o categoría sólo existe *una* barrera significativa entre la iglesia local y el grupo con que quiere trabajar. Normalmente, esta barrera es la barrera religiosa. En este caso, tanto la iglesia local y el grupo con que quiere trabajar son de la misma cultura y del mismo grupo sociocultural. Hablan el mismo idioma. Pero, el grupo con que la iglesia quiere trabajar representa seguidores de una religión no evangélica, y tal vez, ni cristiana. Debido a la gran cantidad de similitudes culturales y lingüísticas, estas dos entidades básicamente se entienden, salvo en el área religiosa. Debido a sus diferencias en esta área, hay una buena posibilidad de problemas y confusión en el

proceso de comunicación y presentación de contenido religioso. Entonces, personas ubicadas en este nivel (el de una barrera) son más difíciles de alcanzar porque no viven dentro del mundo evangélico, y esta diferencia crea una distancia o barrera significativa que hay que superar para alcanzar a este grupo.

Entonces, trabajar con este grupo no es tan fácil como en el caso anterior (de cero barreras). Con este segundo grupo hay que estudiar sus creencias religiosas para poder entender su religión, su experiencia religiosa, sus necesidades religiosas y su búsqueda religiosa. Y es necesario estudiar todo esto para poder entender a la persona y para poder presentar a Jesucristo como la respuesta a las necesidades que *esta* persona siente (en vez de presentarle como la respuesta a necesidades que usted, procedente de otro trasfondo religioso, siente o ha sentido). Si no se hace esto, se corre un gran riesgo de presentar a un Salvador que *aparentemente* no tiene mucho que ver con el mundo no evangélico del recipiente y las necesidades de este mundo. En otras palabras, se corre el riesgo de presentar a un Salvador que *aparentemente* no es la respuesta a la búsqueda religiosa de esta persona.

Antes de continuar con la enumeración de tres ejemplos de gente que pertenecen a esta segunda categoría, cabe decir que, bajo ciertas circunstancias, esta única barrera podría ser otra que la religiosa. Si resulta ser así, hay que analizar cuál barrera es, y tomar las acciones y adaptaciones necesarias para superar esta barrera. Por ejemplo, esta barrera podría provenir del intento de una iglesia de trabajar dentro de otro grupo sociocultural (o sociológica) en su propia sociedad. Si este grupo sociocultural distinto tiene un buen conocimiento de las verdades de la fe evangélica, entonces este caso podría ser un caso de una sola barrera, pero esta vez la barrera sería cultural. Para mayor información acerca de posibles acciones y adaptaciones que se pueden tomar para ayudar a superar otra barrera que la religiosa, favor ver las secciones sobre las otras barreras (culturales, geográficas, y lingüísticas) a continuación.

**Tres ejemplos** — Un amigo católico, no conocedor del mensaje evangélico, sirve como el primer ejemplo de alguien que pertenece a la categoría de una sola barrera. En muchos sentidos, él es como cualquier otro miembro de la iglesia evangélica que quiere trabajar con él. Él habla el mismo idioma, tiene el mismo trasfondo cultural, vive en el mismo sector de la ciudad, *pero* su religión (y su experiencia y trasfondo religioso) es

muy distinta. Por ejemplo, cuando alguien le habla acerca de Jesús, el concepto que este nombre trae a su mente no es el mismo concepto que tiene la persona con que está hablando. Para él, Jesús tal vez es un niño sostenido en los brazos de su madre, o tal vez es un hombre muerto, clavado a una cruz. Para él, Jesús no tiene poder, es un bebé o es una persona muerta. Esta imagen es muy distinta a la imagen que el evangelista intenta comunicar (una imagen de un Jesús dinámico, poderoso, capaz de resolver los problemas que uno puede tener). Y cuando el evangelista habla de orar, lo que viene a la mente de este amigo católico tal vez es comunicar sus peticiones a un santo o a la virgen María para que a través de un proceso de intermedios su petición tal vez llegue a ser escuchada por Dios. Esta imagen es muy distinta a la comunicación directa e inmediata con Dios que el evangelista quiere comunicar.

El segundo ejemplo de una persona que cabe en esta categoría es el de un amigo secular. Otra vez, él habla el mismo idioma que el evangelista, vive en la misma ciudad, y procede del mismo trasfondo cultural. Pero, para él el secularismo es su religión. Tal vez no cree en ningún Dios, o tal vez cree que Dios existe, pero que vive muy lejos y no está preocupado con lo que acontece en el mundo. Entonces, cuando el evangelista habla de Dios, el concepto que viene a la mente de este amigo secular es muy distinto al concepto que quiere comunicar el evangelista. Obviamente, esto conduce a problemas de comunicación y confusión en cuanto a la concepción de ideas. Y la búsqueda espiritual y las necesidades espirituales que siente este amigo secular bien puede ser muy distintas a las del evangelista. Pero el secularista sí siente necesidades espirituales, y sí busca en el secularismo una respuesta a estas necesidades. Pero para que el evangelista presente a un Salvador capaz de suplir estas necesidades espirituales, él tiene que saber cuáles *son* estas necesidades, tiene que entender *por qué* forman la base para la búsqueda espiritual de esta persona.

El tercer ejemplo es el de una persona espiritista. Otra vez, esta persona tiene el mismo trasfondo cultural, geográfico y lingüístico que tiene la iglesia local que quiere trabajar con él; pero su religión es muy distinta. Por una razón u otra, su búsqueda espiritual, sus intentos de resolver sus necesidades espirituales sentidas, han conducido a esta persona a buscar sus respuestas en el área demoniaca. Este espiritista tiene una gran necesidad de escuchar el mensaje del evangelio, pero (tal como en los otros ejemplos) el evangelista tiene que presentar al Salvador de una manera que demuestra que Jesús

es la respuesta verdadera a la búsqueda de este espiritista.

En resumen, para evangelizar a esta gente, hay que entender lo que es su sistema religioso y cómo este sistema supuestamente llena el vacío en su vida. Si se intenta evangelizar sin tomar en cuenta este trasfondo religioso distinto (es decir, evangelizar tal como se hace con los hijos de padres evangélicos), se corre un riesgo grande de mal aplicar el mensaje del evangelio, o de enfatizar respuestas a preguntas que no son pertinentes a esta persona y su vida.

Y hay que recordar que la evangelización no es la única actividad que puede ocurrir en esta categoría. Hay también el discipulado de gente ya convertida pero procedente de este trasfondo. Aunque no están siguiendo más su vieja religión no evangélica, a lo mejor hay rasgos de esta religión en su vida. Esta persona tal vez va a interpretar ciertos conceptos evangélicos según su viejo trasfondo religioso (por ejemplo el católico tal vez todavía piensa en oración como un proceso de intermedios). El discipulado de esta gente debe tomar mucho en cuenta su viejo trasfondo religioso, y debe apuntar especialmente a la corrección de estas áreas de confusión. Y siendo que el trasfondo religioso de esta persona es distinto, bien puede ser que las necesidades religiosas que él siente son distintas también, y su discipulado debe apuntar especialmente a la resolución de estas necesidades (junto con una amplia presentación de toda la fe evangélica). Por ejemplo, para un ex-espiritista es importante saber que Cristo le ofrece protección de los viejos espíritus que antes le atormentaban. Muchas veces, esto no es un aspecto que se trata de manera especial en el discipulado evangélico común y corriente.

**Las barreras** — Para este grupo, hay *una* sola barrera principal entre ellos y la iglesia local que quiere trabajar con ellos, y esta barrera muchas veces es la barrera religiosa. Ellos son seguidores de una religión opuesta a la fe evangélica, y esto crea una barrera muy grande en el momento de evangelizar a este grupo o de aun discipular después de su conversión. Aparte de esta barrera, no hay otras barreras significantes (como barreras culturales, lingüísticas, o geográficas).

Entonces se calcula que la cantidad de barreras existentes para este nivel es una, y los misiólogos denominan a este nivel **E1** (la *evangelización* donde hay 1 barrera principal). Cuando el discipulado ocurre dentro de este contexto, se puede hablar también de este nivel como el nivel **D1** (el *discipulado* donde hay 1 barrera).

**El impacto para la iglesia** — Siendo que básicamente hay una sola barrera entre este grupo y la iglesia local, la cantidad de adaptaciones necesarias para superar esta barrera no es tan grande como en los dos niveles a continuación. Pero, siendo que sí hay *una* barrera, la cantidad de adaptaciones necesarias es mayor al grupo anterior (de cero barreras). Esto hace que sea más difícil y más costoso (en cuanto a tiempo y esfuerzos) trabajar con un grupo del nivel E1 o D1 que trabajar con un grupo del nivel E0 o D0.

Para poder comunicar efectivamente a un grupo E1/D1, la iglesia tendrá que hacer adaptaciones en su presentación de las verdades bíblicas. Y para poder lograr esta meta, la iglesia (o por lo menos el evangelista o el discipulador) tendrá que conocer muy bien este grupo E1/D1, especialmente en el área religiosa, el área donde hay una diferencia marcada. (Si la barrera es otra que la religiosa, entonces tendrá que conocer cualquier otra área que forme esta barrera.) Este grupo ha adoptado y mantiene su preferencia religiosa porque ve en esta religión la solución a sus necesidades espirituales (y físicas). Ve en esta religión la respuesta a su búsqueda espiritual. Puede ser que los miembros de este grupo no están completamente satisfechos con esta respuesta, pero es la mejor respuesta que han encontrado. Si el evangelista o el discipulador quiere mostrar la suficiencia de la fe evangélica, si quiere mostrar que la fe evangélica ofrece la mejor respuesta a la búsqueda espiritual de este grupo, él tiene que conocer muy bien lo que es esta búsqueda. De otro modo, a lo mejor simplemente va a presentar la fe evangélica como la mejor respuesta para su propia búsqueda, y no la del grupo.

Y hay que recordar que se habla de un proceso aquí, parte del cual ocurre antes de la conversión y parte del cual ocurre después de la conversión. Estas adaptaciones no son simplemente para poder evangelizar (E1) al grupo, sino que sirven muy bien en su discipulado (D1) también. A lo mejor, el grupo E1/D1 va a considerar lo que ellos ven como los puntos más sobresalientes o más llamativos del evangelio antes de aceptar a Jesucristo como su Salvador. Pero normalmente no consideran la *totalidad* de la fe evangélica antes de tomar este paso. Mas bien, esto viene después y forma parte del discipulado. Entonces, el discipulado de este grupo tiene que ser adaptado a la realidad de este grupo. Tiene que contestar sus preguntas, tiene que presentar a la fe evangélica como la mejor respuesta a las necesidades espirituales de este grupo. Para hacer esto, tiene que apuntar a estas necesidades, y para lograr esto, tiene que conocer muy bien estas necesidades.

¿Y qué si no les importan lo que son las necesidades verdaderamente importantes? ¿Qué si no ven o sienten su necesidad de un Salvador? Hay gente que sigue una religión no para resolver su necesidad de un Salvador, sino para conseguir cosas como dinero, salud, prosperidad, amor, o éxito. Para esta gente hay que introducirles a su necesidad de un Salvador y enseñarles acerca de esta necesidad para que vea que de veras es su necesidad mayor. A lo mejor, muchas veces saben de esta necesidad, pero la tiene suprimida y olvidada. Ellos deben aceptar a Jesucristo como su *Salvador y Señor*, y no como un amuleto que les va a traer la suerte, salud, prosperidad, dinero y amor.

Claro, también se debe presentar a Jesús como la solución verdadera a las necesidades físicas de la gente porque Él sí provee estos elementos en su verdadero sentido o según nuestras necesidades (Él da amor verdadero, prosperidad verdadera, y provee para nuestras necesidades físicas). Pero hay que tener cuidado aquí porque muchas veces Jesús provee estos elementos de una manera *distinta* a la de la religión de este grupo. Por ejemplo, su religión puede ser una que se basa más en la avaricia del hombre y que le ofrece amor, dinero, salud, prosperidad, éxito, etc. en la medida que el hombre quiere recibir estos elementos (como un ser avaro) o en un sentido falso (amor falso, prosperidad falsa). Jesús le ofrece estos elementos en la medida que de veras *beneficia* al hombre y en su sentido *verdadero*. Muchas veces esto significa que el hombre no va a recibir tanto como quiere, porque no es bueno para él. Significa que el hombre no sabe lo mejor y no manda a Dios, sino que Dios sabe lo mejor para el hombre, ama a este hombre, y manda lo que de veras le va a beneficiar. Y aceptar esto significa crecer en su madurez espiritual, que en sí significa más pruebas que éxito (en su sentido humano), más servir que mandar, y más debilidad que fuerza. Como dice el apóstol Pablo en 2ª Cor 12:9, “y Él me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré mas bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí.”

Entonces, Cristo provee estas necesidades físicas de la manera correcta y en las cantidades correctas; y no según los deseos avaros del hombre. Si el grupo E1/D1 tiene un trasfondo religioso que dice algo distinto, el evangelista o el discipulador tendrá que tener mucho cuidado de representar a Jesús y a la fe evangélica de una manera fiel para evitar la confusión de la fe evangélica con esta religión y la conversión de Jesús en un amuleto mágico en las manos del hombre.

Entonces, al hacer estas adaptaciones necesarias, el grupo E1/D1 puede escuchar y entender el mensaje y las enseñanzas de Jesús sin mucha dificultad adicional. Siendo que este grupo y la iglesia evangélica local son del mismo contexto geográfico, cultural y lingüístico, los miembros de este grupo tienen la Biblia en su idioma y tienen un grupo de gente evangélica cerca de ellos que puede servir como ejemplo visible de cómo se puede vivir la vida cristiana en este contexto. Y, siendo que están cerca a una iglesia evangélica, muchas veces no hay que fundar iglesias nuevas para que este grupo pueda entrar y escuchar el mensaje de Dios, entender el significado de este mensaje y crecer a través de la aplicación de este mensaje. Claro, con la conversión de miembros de este grupo la iglesia local puede crecer tanto que tendrá que crear otra iglesia, pero esto se debe al crecimiento de la iglesia local, y no a un esfuerzo especial para fundar una iglesia específicamente para este grupo (véase el próximo nivel para mayor información).

*Entonces, para el grupo E1/D1 existen iglesias evangélicas donde ellos pueden haber lingüística, social y culturalmente. Las iglesias ya existentes pueden alcanzar a este grupo sin extenderse mucho.*

### ***El nivel de dos barreras***

Este tercer nivel o categoría de evangelización y discipulado es algo parecido al nivel anterior, salvo que ahora se agrega todavía *otra* barrera significativa. Esta barrera adicional normalmente se agrega a la barrera religiosa, y es una como la barrera cultural, lingüística, o geográfica. No importa cuál de estas barreras es, lo importante es que hay una sola barrera adicional, para un total de dos barreras significantes.

En este nivel, tanto la iglesia local y el grupo con que quiere trabajar tienen cosas en común y tienen sus diferencias. Entre sus diferencias se podría contar una diferencia de religión más una diferencia de ubicación geográfica; o una diferencia de religión más una diferencia lingüística; o una diferencia de religión más una diferencia cultural; etc. Entonces, entre estas dos entidades hay dos grandes diferencias que crean dos barreras significantes a la comunicación, entendimiento y aplicación del mensaje bíblico. Aparte de estas dos diferencias, las dos entidades pueden tener mucho en común.

Personas ubicadas en este tercer nivel son más difíciles de alcanzar que las personas de los dos niveles ya vistos, y trabajar con ellos es más costoso (en tiempo, esfuerzos, y tal vez finanzas). Tal como en el nivel anterior, en este tercer nivel hay que

estudiar las creencias religiosas de este grupo para poder entender su religión, su experiencia religiosa, sus necesidades religiosas y su búsqueda espiritual. Otra vez, esto es necesario para poder entender a la persona y para poder presentar a Jesucristo como la respuesta a las necesidades que este grupo siente.

Pero en adición al estudio de sus creencias religiosas también hay que tomar los pasos para superar la segunda barrera. Si esta barrera es cultural, hay que estudiar bien la cultura de este grupo para poder presentar a Jesucristo de una manera pertinente a este contexto cultural distinto (para que Cristo sea visto como la respuesta a las necesidades culturales de este grupo, en vez de una entidad “importada” de la cultura del evangelista o del discipulador). Si esta barrera es lingüística, hay que aprender el idioma de este grupo (de otro modo se les va a exigir a ellos aprender otro idioma para poder aprender acerca de Jesús). Si la barrera es geográfica, hay que trasladarse a donde esté este grupo y vivir con ellos (de otro modo se les va a exigir a ellos trasladarse a donde está una iglesia evangélica para poder aprender acerca de Jesús).

**Tres ejemplos** — El primer ejemplo de alguien que cabe en esta categoría es el de una persona china que vive en la ciudad donde está la iglesia local del evangelista o del discipulador. En este caso, esta persona china vive en la misma ciudad (no hay barreras geográficas) y habla castellano (no hay barreras lingüísticas); pero culturalmente es chino y su religión es una de las religiones folklóricas de la China (una religión no evangélica). Evangelizar y discipular a esta persona requiere que se tome en cuenta no sólo su religión distinta sino también su trasfondo cultural distinto. En el nivel anterior se vio la importancia de tomar en cuenta una religión distinta. Esto es aun más importante en este ejemplo debido a la gran diferencia entre la fe evangélica y las religiones folklóricas de la China. Y el evangelista o el discipulador también tiene que tomar en cuenta la cultura distinta de esta persona. La cultura tiene mucho que ver con cómo se ve el mundo, con lo que se considera como correcto o apropiado, etc. Por ejemplo, la cultura china es una cultura cuya forma de adoración es mucho más conservador que la forma latina de adoración. Los chinos prefieren una adoración tranquila, con mucho silencio, y los latinos prefieren una adoración más emocional con mucho movimiento y sonido. Si se va a evangelizar o discipular a una persona china, hay que hacer las adaptaciones necesarias en el área de la adoración, o él nunca va a sentirse cómodo en un culto. Si no

se toman en cuenta estas diferencias, se corre el riesgo de no poder comunicar el mensaje de Dios (por tanto “ruido” cultural en el culto) o de mal aplicar este mensaje a esta vida “desconocida” (por no reconocer su trasfondo religioso distinto o por exigir que esta persona se comporte culturalmente como el evangelista o el discipulador).

El segundo ejemplo de una persona que cabe en esta categoría es el de un comerciante latino, secularista, viviendo en París. Este persona habla castellano y es de la cultura latina. Entonces no hay barreras significantes en estas áreas. Pero, existe una barrera religiosa (por ser secularista) más una barrera geográfica (por estar en Francia). Para evangelizar o discipular a esta persona, hay que tomar en cuenta estas diferencias y superar estas barreras. El evangelista y el discipulador tienen que hacer las adaptaciones necesarias a sus presentaciones debido a la religión distinta. También tienen que trasladarse a París para poder trabajar con este individuo. Es muy difícil evangelizar o discipular por carta o por teléfono. Estas cosas no se hacen tanto a larga distancia.

El tercer ejemplo de este nivel es el de un hijo menor de un comerciante latino, que ha vivido casi toda su vida en Londres, y ahora ha regresado a América Latina. El hijo ha sido criado por sus padres según la cultura latina, y es latino (con cierto “sabor” inglés). Entonces, de veras no hay ninguna barrera cultural muy significativa. Además, este hijo ahora vive en la misma ciudad donde está la iglesia del evangelista y del discipulador. Entonces, no hay ninguna barrera geográfica. Pero, el hijo es secularista como sus padres y sólo habla inglés porque sus padres quisieron que aprendiera bien el inglés y así sólo hablaron inglés en la casa y nunca lo enseñaron el castellano. Entonces aquí se encuentran dos barreras, la religiosa y la lingüística. Tanto como en los casos anteriores, el evangelista y el discipulador tienen que tomar en cuenta el trasfondo religioso distinto de esta persona para poder comunicar efectivamente el mensaje bíblico. Además, en este caso el evangelista y el discipulador tienen que aprender hablar inglés, si quieren trabajar con este individuo (por lo menos sin la presencia continua de sus padres como intérpretes).

**Las barreras** — Para este grupo, hay *dos* barreras principales entre ellos y la iglesia local que quiere trabajar con ellos, normalmente la barrera religiosa y una más (sea cultural, lingüística, geográfica, etc.). Por haber agregado esta barrera adicional, la tarea de la evangelización y el discipulado se ha transformado en una tarea más difícil

que la considerada en los niveles E0/D0 y E1/D1 arriba.

Siendo que la cantidad de barreras significantes calculadas para este nivel es dos, los misiólogos denominan a este nivel el nivel **E2** (la *evangelización* donde hay 2 barreras principales). Cuando el discipulado ocurre dentro de este contexto, se puede hablar también de este nivel como el nivel **D2** (el *discipulado* donde hay 2 barreras principales).

**El impacto para la iglesia** — Siendo que básicamente hay dos barreras significantes entre este grupo y la iglesia local, la cantidad de adaptaciones necesarias para superar estas barreras es mayor a la cantidad necesaria en los niveles anteriores. Entonces, es más difícil y más costoso (en cuanto a tiempo, esfuerzos y finanzas) trabajar con este nivel E2/D2.

Para poder evangelizar y discipular efectivamente dentro de un grupo E2/D2, la iglesia tendrá que hacer bastantes adaptaciones en su presentación de las verdades bíblicas. Y para poder lograr esta meta, la iglesia (o por lo menos el evangelista o el discipulador) tendrá que conocer muy bien este grupo E2/D2. Esto es verdad en el área religiosa (como ya se ha visto). Y es verdad también en el área cultural (si la segunda barrera es cultural).

Cuando la segunda barrera es cultural, se tiene una situación muy parecida a lo requerido para superar la barrera religiosa. El evangelista o el discipulador tiene que estudiar muy bien la cultura de esta persona para poder hacer las adaptaciones necesarias en su presentación del mensaje bíblico. Muchas adaptaciones tendrán que ver con áreas más “neutrales” de la cultura, como el estilo de adoración, la forma de oración, el estilo de música, el estilo de vida, la forma de ropa, etc. En estas áreas la Biblia permite un gran rango de prácticas y cada cultura ha escogido lo se considera como apropiado para su contexto. Pero cuando se cruce una barrera cultural para alcanzar a una persona, hay que adaptarse a lo apropiado según este nuevo contexto cultural. Entonces, el evangelista y el discipulador tendrán que hacer adaptaciones en áreas como su forma de ropa, su estilo de vida, el estilo de música usada en la iglesia, la forma de oración, y/o el estilo de adoración. La cultura es una entidad *sumamente* compleja, y las adaptaciones pueden ser muy amplias y muy numerosas, a pesar de ser una sola barrera.

Si no se hacen los estudios de la cultura y las adaptaciones necesarias, se corre un gran riesgo de “importar” a esta situación una religión foránea que nunca es entendida correctamente por los

miembros de este grupo. Esto resultará en formas y prácticas foráneas que se practican sólo por tradición y sin su sentido original. Además, este grupo puede asignar sentidos distintos y paganos (pero pertinentes a su ámbito cultural) a estas formas y prácticas, y el evangelista o el discipulador tal vez ni se da cuenta de la nueva definición dada a la forma o práctica. Algo como esto ocurrió cuando España colonizó a América Latina y supuestamente “evangelizó” a la gente indígena. La gente indígena cambió la *forma* de su religión para incluir las formas católicas, pero el *contenido* detrás de la forma siguió siendo pagano. No hubo una conversión genuina.

Entonces, si la barrera adicional es cultural, la iglesia debe esperar hacer ciertas adaptaciones en áreas como la adoración (véase lo dicho arriba acerca de esta área). A lo mejor habrá adaptaciones en la forma de oración también. Algunos se paran para orar, otros se arrodillan, y otros se inclinan sobre la tierra. El contexto cultural del recipiente del mensaje tendrá mucho de decir referente a la forma apropiada. Y si el recipiente está acostumbrada a orar en una manera específica, y si cree que esta es la única manera apropiada, usar otra manera podrá llegar a ser un obstáculo tan grande a la oración que elimina la posibilidad de orar (por lo menos mientras se usa esta forma foránea e “inapropiada”). Casi ciertamente habrá la necesidad de algunas adaptaciones en el área de la música (tanto en estilo como en instrumentos). Los himnos y coros que han sido tan significativos para el evangelista y el discipulador ahora tal vez no significan *nada* a este grupo E2/D2. Ellos tendrán su propio estilo musical y sus propios instrumentos. Estas áreas como adoración, oración y la expresión musical (que forma parte de la adoración) son áreas muy *personales* donde la persona está adorando a Dios o comunicando a Dios. Así, preferencias culturales tienen mucho que ver con esto y debe haber la libertad (*dentro de los parámetros bíblicos*) para el desarrollo de una expresión que es a la vez evangélica y apropiada para el contexto cultural.

Otras posibles áreas de adaptaciones necesarias incluyen el estilo de vida de este grupo. El evangelista y el discipulador deben adaptarse a este estilo de vida, y deben identificarse con este grupo en esta área. La misma cosa es verdad también en el área de la forma de ropa apropiada. Si el evangelista o el discipulador es de la clase media y está trabajando entre gente muy pobre, no debe llegar a trabajar con esta gente luciendo ropa muy fina y zapatos muy costosos. Mas bien, debe llegar vestido de una manera que minimiza la diferencia econó-

mica en vez de acentuar esta diferencia. Y la misma cosa es verdad si el evangelista o el discipulador es de una clase media baja y está trabajando con un grupo de gente de la clase media alta. En este caso, el evangelista o el discipulador tendrá que usar ropa más fina que la a la cual está acostumbrado. De otro modo, su mera apariencia destacará la distancia entre él y este grupo, y dificultará la comunicación efectiva del mensaje bíblico.

Pero ¿no es incorrecto concentrar tanto en apariencias? ¿No dice la Biblia que no debemos concentrar en estas áreas? Sí, cuando se habla de lucirse o del orgullo. Y el evangelista y el discipulador arriba no deben vestirse de la manera sugerida con orgullo o con pecado en su corazón. No lo hacen para lucirse, sino para eliminar obstáculos a la comunicación. En la superficie, puede parecer ser igual, pero los motivos son muy distintos. En un caso el motivo es el orgullo, en el otro el motivo es facilitar la comunicación del mensaje bíblico.

Pero ¿no es incorrecto para los recipientes del mensaje también concentrar tanto en apariencias? Si fueran cristianos evangélicos maduros, y si su concentración en esta área fuera sobre la base del orgullo, la respuesta sería “sí.” Pero en vez de ser cristianos evangélicos maduros, son gente no convertida o gente recién convertida comenzando su discipulado. *Es muy importante recordar que no se debe esperar que la gente no convertida se comporte como gente convertida para poder escuchar el mensaje de la salvación. Tampoco se debe esperar que la gente recién convertida se comporte como evangélicos maduros para poder recibir su discipulado.* Los cristianos evangélicos maduros tienen que ser los que hacen las adaptaciones, y no la gente no convertida o recién convertida. Entonces, les toca al evangelista y al discipulador.

Con todo esto, sólo se ha tocado la superficie del tema de adaptaciones culturales. Esta obra no es un libro de antropología cultural misionera, y tratar el tema más profundamente está fuera del rango de esta obra. Para mayor información se sugiere que el lector consiga un buen libro *evangélico* que trata el tema de la antropología cultural, especialmente desde la óptica de un misionero transcultural. Y favor recordar que siempre hay límites en cuanto a las adaptaciones que podemos hacer como evangélicos. Lo importante aquí es que tiene que ser la *Biblia* que impone estos límites o parámetros, y no nuestro trasfondo cultural.

Cuando la barrera adicional es lingüística o geográfica, es *mucho* más fácil ver la necesidad de hacer adaptaciones, y también ver cuáles son las adaptaciones necesarias. Por ejemplo, si la barrera es lingüística, hay que aprender el idioma de la

gente con que quiere trabajar. Hacer algo distinto sería obviamente inapropiado. No tiene sentido evangelizar en castellano a alguien que sólo habla ruso. Y tampoco tiene sentido aprender francés para comunicar con gente que sólo habla alemán. Es obvio, hay que aprender el idioma del recipiente. Y cuando la barrera es geográfica, es obvio que hay que trasladarse a donde está la gente con que quiere trabajar.

**La fundación de nuevas iglesias** — En este nivel E2/D2 se encuentra un aspecto adicional, una barrera adicional, que no formó parte de los niveles anteriores, y este aspecto impacta *grandemente* en la iglesia local que piensa trabajar con un grupo E2/D2.

La barrera adicional de este nivel tiende a ser una barrera que impide la comunión cercana y frecuente entre estas dos entidades (la iglesia local y la nueva iglesia que se aspira fundar dentro el grupo E2/D2). Claro, existe una comunión espiritual entre todos los creyentes, pero aquí se habla de una comunión física, de *congregarse* juntos con frecuencia. Obviamente, esto va a ser muy difícil cuando la barrera es geográfica. Gente con miles de kilómetros entre si no se congregan frecuentemente. También es obvio que gente que no habla el mismo idioma (una barrera lingüística) no se puede congregarse frecuentemente. No pueden entenderse y esto normalmente trae confusión en vez de edificación.

Pero cuando la barrera es cultural, es más difícil ver los obstáculos a congregarse juntos. Pero existen de todos modos. Debido a sus diferencias culturales, a un grupo E2/D2 le sería difícil asistir a la iglesia local del evangelista o del discipulador e incorporarse a esta iglesia. Esto *no* quiere decir que el grupo E2/D2 considere que esta iglesia es inferior y que no merece su incorporación a ella. Tampoco quiere decir que esta iglesia considere al grupo E2/D2 como inferior.

Lo que significa es que estas dos entidades son tan distintas (debido a sus diferencias culturales) que el uno no cabe bien con el otro. Y si miembros del grupo E2/D2 asistan a la iglesia del evangelista o del discipulador, pronto verán que “aquí no se enseña nada pertinente a mi vida, no tengo nada en común con esta gente.” Ya, no es que sea imposible para este grupo asistir a esta iglesia; pero hacerlo muchas veces significa que o las necesidades del grupo no reciben la atención de la iglesia, o la iglesia está descuidando a sus otros miembros para poder atender a este grupo tan distinto. Dicho de otra manera, estas dos entidades son tan distintas que muchas veces es difícil atender a ambos grupos

a la misma vez. Por ejemplo, el estilo de adoración de un grupo puede ser tan distinto al estilo del otro grupo que la práctica de la adoración por un grupo elimina la posibilidad de adoración por el otro grupo. La misma cosa puede ocurrir en la oración, la música, etc. Y cuando intentan tener ambos grupos juntos, es como si tuvieran dos iglesias dentro de un solo templo y a la misma vez. El resultado muchas veces no conduce ni a la adoración ni a la edificación.

Tal vez un ejemplo concreto ayudaría a aclarar esta idea. Tengo un amigo chino, creyente, que asistió conmigo a una iglesia en Venezuela. Esta iglesia venezolana fue una iglesia promedia, que adora a Dios al estilo latino, y que aplica la Palabra de Dios al contexto latino. Después del culto le pregunté si le gustó el culto. Su respuesta fue muy interesante. Él dijo que era un placer estar en esta iglesia, pero que le fue *imposible* adorar a Dios durante el culto y que tendría que regresar a su casa y allí adorar a Dios. Para él (en su contexto cultural chino) hubo demasiado ruido, demasiado movimiento, y faltaba el ámbito apropiado de reverencia y adoración. Pero, para los latinos de esta iglesia, esto no era así, no hubo ningún obstáculo. De veras, si se hubiera quitado estas cosas para el beneficio del hermano chino, no hubiera sido tan posible para estos hermanos latinos adorar a Dios. Las dos culturas (venezolana y china) están en polos *opuestos* en cuanto al estilo de la adoración, en cuanto a la definición de lo que es un ámbito de reverencia, y en cuanto a la situación cultural a la cual se tienen que aplicar las verdades bíblicas. Básicamente, debido a sus grandes diferencias culturales, ninguno de estos dos grupos puede “sobrevivir” y crecer en una iglesia del otro grupo. Para el chino, la iglesia venezolana fue mas bien casi como un circo. Y para los miembros latinos de esta iglesia, la iglesia de este hermano chino sería una cosa estéril, sin vida. Claro, *ninguna de las dos iglesias es culpables de ser así*, pero así se perciben en los ojos del otro grupo, y esta percepción es tan fuerte que el choque puede apagar la adoración y crecimiento del grupo correspondiente.

Ahora, los obstáculos no tienen que ser tan extremos como en el ejemplo de arriba. Este fue un ejemplo extremo para ilustrar el punto, pero sí fue un ejemplo actual. Obviamente, la cantidad de distancia creada por la segunda barrera (en este caso, una barrera cultural) tiene mucho que ver con la posibilidad de congregarse juntos. Mientras más distancia cultural, más difícil asistir juntos a la misma iglesia. Por ejemplo, si la diferencia es sólo socioeconómica y no muy grande, entonces es

muy probable que los dos grupos pueden asistir a la misma iglesia. Pero, si la diferencia es cultural y muy marcada, será muy difícil satisfacer las necesidades espirituales de ambos grupos, y lograr la evangelización y el discipulado de ambos grupos mientras asisten a la misma iglesia.

Entonces, cuando la “distancia” entre la iglesia local y el grupo con que quiere trabajar es grande, muchas veces esta iglesia local tiene que hacer una adaptación muy especial: decide fundar una nueva congregación especial y específicamente adaptada a esta situación distinta. Cuando la distancia es geográfica (barrera geográfica), esta iglesia local funda otra iglesia en otra parte del país u otra parte del mundo. Cuando la distancia es lingüística (barrera lingüística), esta iglesia local funda otra iglesia que usa otro idioma. Y cuando la distancia es cultural (barrera cultural), esta iglesia local funda otra iglesia que evangeliza, adora a Dios, y hace discípulos a sus creyentes según normas evangélicas adaptadas a su propia cultura.

**Resumen** — Cuando la iglesia local quiere trabajar con un grupo E2/D2, ella se enfrenta con una situación bastante distinta a los dos niveles anteriores. En este nivel las barreras son dos, y esta distancia adicional muchas veces requiere la fundación de una nueva congregación especial y específicamente adaptada a su propio contexto. A través de la fundación de esta nueva congregación, la iglesia local “madre” ayuda a lograr la aplicación de la Palabra de Dios a este grupo E2/D2 en su contexto particular. Sin la creación de una nueva congregación, muchas veces será difícil lograr la aplicación correcta de la Palabra de Dios debido a las distancias envueltas en las barreras mencionadas arriba.

Debido a la necesidad de superar la barrera adicional, alcanzar a este grupo E2/D2 requiere un esfuerzo mayor por parte de la iglesia local. No es tan fácil alcanzar a este grupo. Esto es especialmente la verdad cuando la barrera adicional es cultural. En este caso, la iglesia local tiene que hacer más adaptaciones, tiene que aprender más acerca del grupo, y tiene que entender más acerca del grupo para poder comunicar correctamente la Palabra de Dios en el contexto de este grupo.

*La meta aquí es lograr una situación que permite que el grupo E2/D2 tenga la posibilidad y libertad de adorar a Dios, aprender acerca de Dios y Su Palabra, y aplicar esta Palabra a su vida y a su situación, y de una manera evangélica y cónsona con su trasfondo cultural, lingüístico, etc.; sin estorbar el logro de esta misma meta dentro de la congregación de la iglesia local que quiere trabajar*

*con este grupo E2/D2.*

Como se ha dicho, muchas veces esto requiere la fundación de una nueva congregación cuando la “distancia” entre estas entidades es grande. Si la barrera adicional es cultural o lingüística, favor notar que la fundación de esta nueva congregación no necesariamente significa que tiene que construir otro edificio o templo. Muchas veces las dos congregaciones pueden usar el mismo edificio, en horarios distintos.

Cuando la “distancia” entre la iglesia local y el grupo E2/D2 es grande, muchas veces esta iglesia local escoge un representante, un delegado, que trabaja con este grupo E2/D2. Siendo que es difícil para *toda* la iglesia local estudiar el grupo E2/D2, analizar este grupo, y descubrir y hacer las adaptaciones necesarias, la iglesia local lo hace a través de su representante. Él llega a ser el experto sobre este grupo y él representa a esta iglesia local ante este grupo. Y cuando la barrera adicional es cultural, este representante se llama un *misionero transcultural*.

**Pero, ¿es correcto fundar otra iglesia basándose únicamente en diferencias como estas?** — Hoy día hay muchas iglesias y denominaciones, y muchos grupos y prácticas. ¿Es correcto fundar aún otra iglesia especial simplemente porque este grupo habla otro idioma o tiene otra cultura? ¿No se corre el riesgo de aumentar la proliferación de denominaciones?

La respuesta a estas preguntas es: *depende de la distancia creada por esta barrera adicional*. Normalmente, no hay problema en fundar una iglesia especial para este grupo, si esto es necesario para lograr la posibilidad y libertad de adorar a Dios, aprender acerca de Dios y Su Palabra, y aplicar esta Palabra a su vida y su contexto. Si *de veras* es posible lograr todo esto sin fundar una iglesia especial, entonces no hay necesidad. Pero, siendo que aspectos como adoración, aprendizaje, y aplicación son tan envueltos en el lado cultural (y lingüístico) del hombre, es probable que muchas veces será necesario fundar una iglesia especial porque estas metas son demasiadas difíciles lograr estando juntos.

Pero, la creación de una nueva iglesia adaptada a un trasfondo cultural y lingüístico distinto no tiene que significar la creación de otra denominación o de otra división radical de iglesias. *Uno de los secretos de mantener la unión entre iglesias con mucha diversidad cultural y/o lingüística es que cada grupo debe reconocer la adoración, aprendizaje, y aplicación del otro grupo como auténticos, verdaderamente bíblicos para su contexto particular*

(asumiendo, claro, que esto de veras es el caso, y que no se habla aquí de una iglesia con una adoración, aprendizaje, o aplicación no bíblico).

En otras palabras, si las prácticas y creencias de una iglesia son bíblicas y apuntadas correctamente a su contexto, entonces otras iglesias de otros contextos deben reconocer que ésta es una iglesia legítima y correcta en su doctrina y práctica. Es una iglesia *hermana*, y aunque las diferencias culturales y/o lingüísticas podrían crear ciertas barreras semi-superficiales a la unión y comunión mutua, *existen elementos más fundamentales y más profundas que mantienen esta unión a pesar de estas diferencias*. Estos elementos incluyen el señorío de Cristo (hay una sola cabeza para estas iglesias diversas), su identidad como miembro del cuerpo de Cristo (estas iglesias son hermanas en la familia de Dios), y una tarea mutua (estas iglesias diversas están trabajando juntas hacia la misma meta de la evangelización del mundo y la madurez cristiana).

En términos del ejemplo anterior de mi amigo chino y la iglesia venezolana, esta iglesia venezolana no debe decir que la iglesia china de este hermano es “muerta,” y la iglesia china del hermano no debe decir que la iglesia venezolana es un “circo.” Los dos no tienen que tener sus cultos juntos, pero deben entenderse, respetar sus diferencias culturales y lingüísticas, y aceptarse en Cristo Jesús. Y sería bueno para estas dos iglesias tener algunos encuentros juntos, porque esto (entre otras cosas) va a promover el entendimiento, respeto y aceptación mutuos. Pero a lo mejor la vida diaria espiritual de estos dos grupos se va a llevar a cabo en su contexto distinto respectivo.

**La percepción de barreras culturales** — Antes de concluir este nivel E2/D2, se debe señalar que las barreras culturales parecen ser las más difíciles de percibir de todas las barreras adicionales de este nivel. Parece que es más fácil percibir la existencia y captar el impacto de barreras lingüísticas o geográficas, especialmente en cuanto a la necesidad de fundar otra iglesia entre este grupo. Si las dos entidades (la iglesia del evangelista o del discipulador, y el grupo E2/D2) no hablan el mismo idioma, o si uno de los dos se ubica a 3.000 kilómetros del otro, normalmente es obvia la necesidad de fundar dos iglesias. De otro modo la confusión va a reinar (si es lingüística) o va a ser completamente imposible (si es geográfica). Pero esta misma confusión e imposibilidad puede reinar también cuando hay suficiente distancia entre las dos culturas de estas entidades (sin importar la posible similitud de idioma y geografía).

## ***El nivel de tres o más barreras***

Este cuarto nivel o categoría de evangelización y discipulado es muy parecido al nivel anterior, salvo que ahora se agrega *una o más* barreras significantes a las dos barreras del nivel anterior. Entonces, ahora existen tres o más barreras significantes entre la iglesia local y el grupo con que quiere trabajar. Normalmente, estas barreras son la barrera religiosa y dos o más barreras (como la barrera cultural, la barrera lingüística, o la barrera geográfica). Puede haber tres o cinco o diez barreras, la cantidad no importa tanto, salvo que hay por lo menos tres barreras significantes. Y una vez que se han cruzado dos barreras después de la barrera religiosa, agregar aun más barreras de veras no cambia la situación tanto. Este, entonces, es el último nivel o categoría.

En este nivel, la iglesia local (del evangelista o del discipulador) y el grupo con que quiere trabajar tienen muy pocas cosas en común y tienen muchas diferencias. Personas ubicadas en este nivel son las más difíciles de alcanzar, y trabajar con ellos es el trabajo más costoso (en tiempo, esfuerzos, y finanzas). Hay muchas cosas que la iglesia local (o su representante) debe estudiar antes de comenzar este trabajo y hay muchas adaptaciones que ella tendrá que hacer. Véase la descripción del nivel anterior para ver algunos ejemplos de estas posibles adaptaciones.

**Tres ejemplos** — El primer ejemplo de este nivel es la evangelización y el discipulado de un chino en la China. En este ejemplo hay una barrera religiosa (el chino fue criado bajo el confucianismo, el taoísmo, el secularismo, etc.). También hay una barrera lingüística, una barrera cultural, y una barrera geográfica. Entonces, en este ejemplo hay por lo menos cuatro barreras. Esto significa que para evangelizar y discipular a este chino es necesario no sólo aprender acerca de su trasfondo religioso, sino también aprender hablar el chino, aprender acerca de su cultura y cómo vivir dentro de ella, e ir lejos a donde él vive y vivir allá. Sin cruzar todas estas barreras, esta persona en la China no va a ser evangelizada y discipulada.

El segundo ejemplo es la evangelización y el discipulado de una persona indígena en las selvas de América Latina. En este ejemplo hay una barrera religiosa (el indígena es un seguidor del animismo), una barrera cultural, una barrera lingüística, y una barrera geográfica (el indígena vive en la selva, lejos de la iglesia local que quiere trabajar con él). Otra vez, hay por lo menos cuatro

barreras, y esta iglesia local (o su representante) tendrá que aprender acerca del trasfondo religioso de este indígena, aprender hablar su idioma, aprender acerca de su cultura y cómo vivir dentro de ella, y trasladarse a donde él vive y vivir allá. Sin hacer estas adaptaciones, este indígena no va a ser evangelizado y discipulado.

El tercer ejemplo tiene que ver con la evangelización y el discipulado de una familia árabe recién llegada a la misma ciudad donde está esta iglesia local. En este ejemplo hay una barrera religiosa (esta familia es musulmana), una barrera cultural y una barrera lingüística (sólo el padre habla algo de castellano, y esto muy poco). Aquí hay por lo menos tres barreras, y cualquier iglesia local que quiere de veras trabajar con esta familia tendrá que aprender acerca del trasfondo religioso de ellos, aprender hablar su idioma, y aprender acerca de su cultura y cómo vivir dentro de ella. En cuanto a la barrera lingüística, la iglesia tal vez puede encontrar a alguien que podría servir de interprete, o tal vez puede encontrar a un creyente de habla árabe para trabajar con esta familia (en este segundo caso, este creyente se convierte en el representante de esta iglesia local). En cuanto a la barrera cultural, aunque los miembros de esta iglesia local no tienen que vivir todo el tiempo en el ámbito cultural árabe, sí tienen conocer y respetar normas culturales árabes durante el tiempo que están con esta familia. De otro modo, el proceso de la comunicación puede ser gravemente obstaculizado por llegar allá con mujeres de la iglesia inapropiadamente vestidas (según normas árabes), etc.

**Las barreras** — Para este grupo, hay por lo menos tres barreras principales entre ellos y la iglesia local que quiere trabajar con ellos. Estas barreras normalmente son la barrera religiosa y dos o más barreras adicionales (sean culturales, lingüísticas, geográficas, etc.). Por haber agregado estas barreras adicionales, la tarea de la evangelización y el discipulado se ha transformado en una tarea aun más difícil y costoso.

Siendo que la cantidad de barreras significantes calculadas para este nivel es tres o más, los misionólogos llaman a este nivel el nivel **E3** (la *evangelización* donde hay 3 ó más barreras principales). Cuando el discipulado ocurre dentro de este contexto, se puede hablar también de este nivel como el nivel **D3** (el *discipulado* donde hay 3 ó más barreras principales).

**El impacto para la iglesia** — Siendo que hay

tres o más barreras significantes entre este grupo y la iglesia local, la cantidad de adaptaciones necesarias para superar estas barreras es aun mayor a la cantidad necesaria para el nivel anterior. Si el nivel E2/D2 fue difícil en cuanto a las adaptaciones y lo necesario para aprender, el nivel E3/D3 es aun más difícil. Aquí hay más cosas que aprender, más barreras que superar, y se requiere más tiempo para lograrlo, más esfuerzos y más finanzas. En casi todo sentido el nivel E3/D3 es bastante más difícil que el nivel E2/D2.

Habiendo dicho esto, hay algo de similitud entre este nivel y el nivel E2/D2 en cuanto a la existencia de una distancia grande entre este grupo y la iglesia local deseosa de trabajar con él, *salvo* que esta distancia ahora es mucho más grande debido a la adición de una o más barreras. Muchas veces ahora hay una distancia *muy* grande entre la iglesia local y este grupo, y debido a esta distancia le va a ser muy, muy difícil (y muchas veces imposible) para esta iglesia alcanzar directamente a este grupo. Entonces, el impacto de todo esto para la iglesia es que, a lo mejor, le va a ser imposible alcanzar a este grupo sin extenderse y sin escoger un representante a través del cual va a trabajar.

Como se puede imaginar, si fue tan común en el nivel anterior tener que fundar otra congregación especial para el grupo E2/D2, cuánto más frecuente será esta necesidad en este nivel E3/D3. De veras, en este nivel la necesidad de fundar nuevas congregaciones especiales casi llega a ser una necesidad constante. Es casi imposible evangelizar y discipular a este grupo sin fundar iglesias adicionales apuntadas especialmente a su contexto. Las diferencias son tales que la iglesia local del evangelista o del discipulador no puede adaptarse a sí misma suficientemente para servir como iglesia para este grupo y continuar sirviendo como iglesia para su congregación original. *Normalmente, habrá la necesidad de fundar una iglesia adicional especialmente para este grupo E3/D3. Aquí, la iglesia local tiene que extenderse.*

Otro impacto para la iglesia local es que las barreras adicionales de este nivel casi requieren la selección de un representante de esta iglesia para estudiar el grupo E3/D3, descubrir las adaptaciones necesarias, hacer estas adaptaciones, aprender su idioma, y trasladarse a donde ellos viven para poder trabajar con ellos. *Normalmente, la iglesia local va a llegar a este grupo E3/D3 a través de su representante, su misionero transcultural.*

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 2: La condición espiritual del mundo

### Capítulo 4 — Distancia cultural y el evangelio

#### *La distancia cultural*

El concepto de distancia cultural se introdujo en el capítulo anterior, donde se vio que esta es la distancia asociada con la barrera cultural. Cada barrera crea cierta “distancia” entre las dos entidades separadas por la barrera. Mientras más pequeña la barrera, menos la distancia; y mientras más grande la barrera, más grande la distancia. Como vimos en el capítulo anterior, la barrera cultural crea distancia cultural, y cuando la distancia cultural es suficiente, crea la necesidad de un misionero transcultural. Este misionero es un representante especial de la iglesia local y está equipado y capacitado para analizar esta barrera cultural y diseñar y lograr las adaptaciones necesarias para superarla.

Entonces, la distancia cultural es una de las cosas que Satanás usa para aislar a los no convertidos del mensaje del evangelio, porque aísla al mundo no evangélico del mundo evangélico. Si Satanás puede mantener a un alto porcentaje de la población no convertida del mundo separada de la iglesia local, entonces sería muy costoso en tiempo, esfuerzos y finanzas alcanzar a esta porción de su reino satánico. Y esto aumenta la posibilidad de que este porcentaje del mundo continúe en su oscuridad espiritual, muera sin Cristo, y vaya al infierno.

De todas las barreras que se han visto, la barrera cultural (y la barrera religiosa que muchas veces acompaña a la barrera cultural) es una de las más difíciles de superar. Aprender otro idioma de veras no es tan difícil. Viajar y llegar a otra parte del mundo tampoco cuesta tanto. Lo que sí cuesta es aprender otra cultura, entender cómo piensa esta gente y por qué piensa así, entender lo que practica esta gente y por qué practica estas cosas, hacer los ajustes a su propia vida (a la luz de lo que

se ha aprendido) para poder vivir una vida verdaderamente cristiana dentro de esta cultura, y presentar al evangelio de una manera pertinente a esta cultura.

Entonces, superar la distancia cultural entre el mundo convertido (la iglesia local) y el mundo no convertido es uno de los retos muy grandes de la Iglesia. Sin lograr este reto, sería muy difícil llevar el mensaje de la salvación al mundo perdido.

#### *Su impacto*

Ya que se ha estudiado los cuatro niveles de la evangelización y discipulado, y ya que se ha visto la situación del mundo actual, el lector tal vez se está preguntando: *¿por qué tengo que preocuparme por todo esto? ¿No hay suficiente gente alrededor de mí para evangelizar? Las necesidades espirituales en mi barrio son enormes. ¿No hay suficientes necesidades dentro de mi contexto para ocupar todo mi tiempo? Hay gente evangélica por todas partes del mundo, entonces que sean ellos quienes evangelizan a los no convertidos de su continente, y permítame trabajar con los no convertidos de mi propio continente y país. ¿Así no sería posible alcanzar a todo el mundo sin toda la dificultad envuelta en el envío de misioneros transculturales?*

La respuesta a gente que piensa así es una respuesta que muestra la importancia de reconocer la existencia e impacto de la distancia cultural. Gente que es culturalmente distante (o culturalmente lejos) del evangelio son personas que viven en un contexto donde no existe ningún testimonio verdaderamente viable en cuanto al evangelio. Tal vez hay un grupo de creyentes en su país, pero son de otra cultura o de otro grupo sociocultural, y practican su religión de una manera pertinente a ellos pero no pertinente a este grupo de gente perdida. Y si una persona de este grupo necesitado llegue a un culto de estos hermanos, es muy posible

que va a ver una religión que sirve bien para este grupo particular sociocultural de hermanos, pero que aparentemente no tiene mucho que ofrecerle a él y sus necesidades espirituales.

En otras palabras, cuando una persona es culturalmente lejos del evangelio, significa que no vive dentro del ni cerca al mundo cristiano. Mas bien, significa que vive lejos de este mundo cristiano (por lo menos culturalmente hablando). Para esta persona, no existe ninguna iglesia evangélica donde puede escuchar el mensaje del evangelio apuntado a su realidad cultural. No existe ninguna iglesia evangélica donde él puede asistir o congregarse y sentirse como si estuviera “en su casa.” No existe ninguna iglesia evangélica donde él puede reunirse con gente de su propia cultura y donde puede ver la aplicación de verdades bíblicas a una vida parecida a la suya. Como se ha dicho arriba, esta persona vive en un contexto donde no existe ningún testimonio verdaderamente viable en cuanto al evangelio, a menos que alguien cruce las barreras y lleve el mensaje a él.

Entonces, para ofrecer una respuesta a lo que se planteó al principio de esta sección, sí hay muchas necesidades espirituales alrededor del lector, y hay muchas oportunidades para evangelizar en su contexto. Pero, si se enfoca únicamente el contexto pequeño del lector, se corre un gran riesgo de perder de vista necesidades espirituales aun más grandes y urgentes. Sí, hay creyentes en cada uno de los continentes, pero en muchos de estos continentes estos grupos son pequeños y aislados culturalmente a la gran porción de la población perdida. Y la barrera cultural no es la única barrera entre estos dos grupos. Puede ser que estos creyentes viven muy lejos de la mayoría de la gente no convertida, o tal vez hablan otro idioma. Lamentablemente, en muchos casos es una combinación de por lo menos dos o tres barreras (la religiosa, cultural, geográfica y lingüística) que figuran entre los creyentes y la población no convertida. Y la existencia de cuatro o más barreras no es infrecuente.

Entonces, el hecho de que hay creyentes en estos continentes no necesariamente significa que estos hermanos son capaces o están en las condiciones para alcanzar a la gente perdida por la mera extensión monocultural y local. Muchas, muchas veces se requieren misioneros transculturales (aun para las iglesias de este mismo continente) para alcanzar a esta población no convertida.

Hasta cierto punto sería parecida a la situación que existe en América Latina entre las iglesias evangélicas y la gente indígena no convertida. Alguien podría decir que siendo que hay muchas

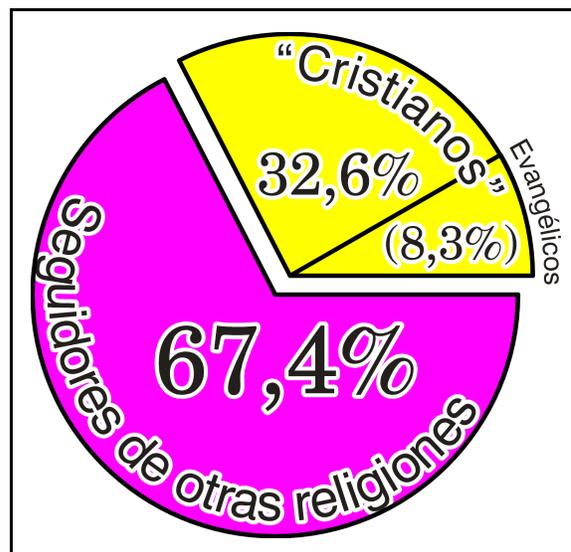
iglesias evangélicas en América Latina que no hay necesidad de ningún esfuerzo extraordinario para evangelizar y discipular a la gente indígena. Decir esto muestra que la persona ve el aspecto geográfico (la proximidad de iglesias a la gente indígena), pero no ve la distancia cultural entre estas iglesias y esta gente indígena. Para alguien salir de estas iglesias latinas y trabajar entre esta gente indígena requiere un esfuerzo transcultural.

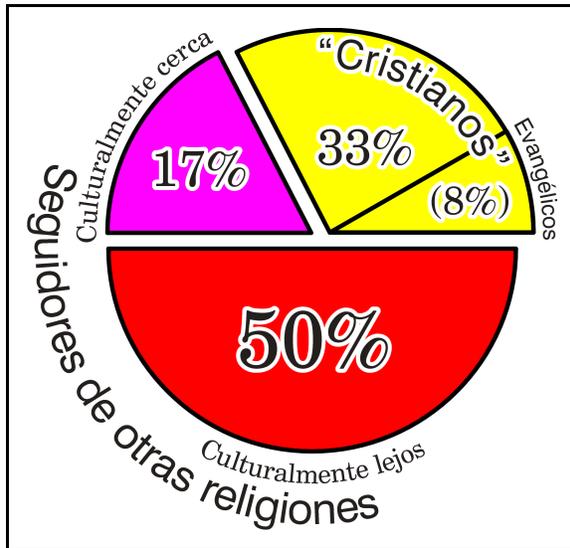
### El mundo y los cuatro niveles

Es de ayuda en este punto regresar a un análisis de nuestro mundo. Se ha visto ya un resumen de cada continente y su población, pero ahora se toca analizar nuestro mundo desde la óptica de los cuatro niveles mencionados en el capítulo anterior.

Como se ha visto, y como muestra el gráfico a continuación, en nuestro mundo hay “cristianos” y no cristianos. Los “cristianos” formarán aproximadamente el 32,6% de la población total. Dentro del grupo “cristiano” hay los evangélicos, que formarán aproximadamente el 8,3% de la población total del mundo. Ambos los “cristianos” y los evangélicos se encuentran dentro del mundo cristiano y normalmente bastante cerca (hablando de distancia cultural, geográfica, lingüística y religiosa) a una iglesia evangélica.

Lo que resta de este mundo, un 67,4% de la población total, será seguidor de otras religiones. Ellos no serán “cristianos” de ningún tipo. Algunos estarán algo cerca a una iglesia evangélica, mientras otros estarán más lejos. Y aún otros estarán muy lejos de cualquier iglesia evangélica (habrá mucha distancia cultural, geográfica, lingüística y religiosa).



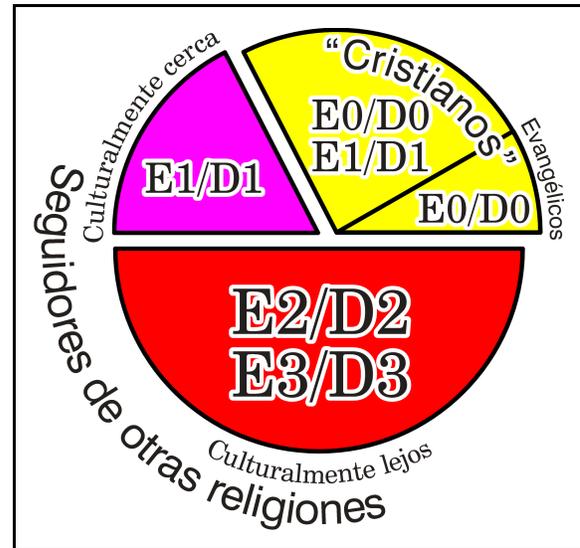


Distancia cultural entre los no "cristianos"

Basándonos en esta realidad, y usando aproximaciones muy generales, se estima que de este grupo no "cristiano," una porción aproximadamente equivalente al 17% de la población total del mundo, estará "culturalmente cerca" a una iglesia evangélica. Estos individuos serán seguidores de religiones no cristianas, pero vivirán dentro del o cerca al mundo cristiano. Para ellos, les será posible escuchar el mensaje del evangelio y ser discipulado sin tener que cruzar otras barreras salvo la barrera religiosa. Existirán iglesias evangélicas que usarán su idioma, que estarán ubicadas donde ellos viven, y que tendrán básicamente la misma cultura que tendrá este grupo no cristiano. Entonces, habrá un testimonio *viable* para este grupo, y su barrera principal será sólo la religiosa.

Lo demás del mundo no "cristiano," aproximadamente el 50% de la población total del mundo (y favor recordar que estamos usando aproximaciones muy generales), estará "culturalmente lejos" de la iglesia evangélica. Estos individuos serán seguidores de religiones no cristianas y vivirán *lejos* del mundo cristiano. Para ellos, no existirá ninguna iglesia evangélica donde podrán escuchar el mensaje del evangelio en su idioma, o donde podrán asistir o congregarse sin tener que viajar mucho, o donde podrán reunirse con gente de su propia cultura, o donde podrán ver la aplicación de verdades bíblicas a una vida parecida a la suya. Para algunos de esta porción no "cristiana," habrá la barrera religiosa más una de las barreras mencionadas arriba (lingüística, geográfica, o cultural). Pero para muchos otros de este grupo habrá por lo menos *cuatro* barreras (la religiosa, la lingüística, la geográfica, y la cultural).

Entonces, en términos de los cuatro niveles de



Niveles de evangelización y discipulado

evangelización y discipulado, el nivel E0/D0 se encontrará dentro del mundo evangélico. Otra vez, este es el grupo más fácil de alcanzar. Para evangelizar y discipular a este grupo no habrá ninguna barrera significativa. Estarán dentro del mundo evangélico y serán conocedores de este mundo, de su trasfondo, y de las creencias y conceptos religiosos básicos.

En el mundo "cristiano" (pero no evangélico) se encontrará los niveles E0/D0 y E1/D1 de evangelización y discipulado. Cuando estos "cristianos" no evangélicos estarán muy cerca al mundo evangélico (cuando serán conocedores de este mundo, de su trasfondo, y de sus creencias y conceptos básicos), caerán dentro del grupo E0/D0, y serán bastante fáciles de alcanzar. Prácticamente estarán dentro del mundo evangélico. Pero cuando los miembros de este grupo no estarán tan cerca al mundo evangélico, cuando la religión "cristiana" de ellos es bastante distinta a la fe evangélica, entonces caerán dentro del grupo E1/D1. Habrá la barrera religiosa para superar para poder alcanzar a esta porción.

En el grupo no "cristiano" pero culturalmente cerca (el bloque de 17% de la población del mundo y que es seguidor de otras religiones), habrá un testimonio viable e iglesias evangélicas cercas a ellos. La única barrera significativa entre ellos y la iglesia evangélica será la religiosa, y ellos caerán dentro del nivel E1/D1. Alcanzarles no será muy difícil.

En el grupo no "cristiano" y culturalmente lejos (el bloque de 50% de la población del mundo y que es seguidor de otras religiones), no habrá ningún testimonio evangélico viable en su contexto. Habrá por lo menos dos barreras, y para muchos habrá un mínimo de cuatro barreras entre ellos y

la iglesia evangélica (y así entre ellos y el mensaje del evangelio). Este grupo estará bastante lejos del mundo evangélico y las iglesias evangélicas, y muchos estarán *muy* lejos. Entonces, esta porción del mundo no cristiano caerá dentro de los niveles E2/D2 y E3/D3 (dependiendo de su “distancia” de la iglesia evangélica, es decir, la cantidad de barreras existentes). Esta será la porción más difícil de alcanzar con el mensaje del evangelio. Esta será la porción del mundo que requerirá que la iglesia evangélica tome medidas especiales y específicas para alcanzarlos.

Y una de las medidas *claves* que la iglesia tendrá que tomar es la selección y el envío de un *misionero transcultural* para servir como un representante, un “brazo” de esta iglesia, entre este grupo. A través de este representante, esta iglesia se hace presente y obra dentro de este grupo. A través de este representante, esta iglesia hace las adaptaciones necesarias y toma las medidas necesarias para asegurar una fiel comunicación del mensaje del evangelio y un fiel discipulado (medidas como cruzar distancias geográficas, aprender otros idiomas, adaptarse a otras culturas, etc.).

### **Conclusiones**

Según lo que se ha visto de barreras como la religiosa, la cultural, la lingüística y la geográfica, y según lo que se ha visto del concepto de distancia cultural, es posible llegar a algunas conclusiones en esta área.

La primera conclusión es si todas las iglesias evangélicas del mundo trabajasen al máximo en la evangelización y el discipulado, *pero sin cruzar barreras culturales, lingüísticas y/o geográficas*, entonces sólo alcanzarían a la mitad de la población del mundo con el mensaje del evangelio y con el discipulado (alazarían al mundo cristiano y al mundo culturalmente cerca). Esta mitad del mundo es la mitad más cerca a estas iglesias.

Entonces, una estrategia de evangelización y discipulado que no toma en cuenta la necesidad de *cruzar* barreras culturales, lingüísticas y/o geográficas limita seriamente el alcance posible de la iglesia local. Una estrategia de este tipo puede ser suficiente para alcanzar al barrio alrededor de su iglesia, y tal vez a la mayoría de los no convertidos de su país, pero es insuficiente para alcanzar al *mundo* perdido.

La segunda conclusión es que las iglesias evangélicas tienen que aceptar el reto de cruzar barreras culturales, lingüísticas y/o geográficas, si van a cumplir con la gran comisión (Mat 28:18-20).

No hay otra manera de hacer discípulos de todas las naciones. Siendo que la mitad del mundo se encuentra en los grupos E2/D2 o E3/D3, *alguien* tiene que cruzar barreras para llevarles el mensaje, y las iglesias evangélicas son las responsables.

La tercera conclusión es que las iglesias evangélicas tienen que estar dispuestas a pagar el precio más elevado de trabajar entre grupos E2/D2 y E3/D3, si van a cumplir con la gran comisión. Trabajar entre estos grupos (entre esta mitad del mundo) es hacer la evangelización y el discipulado más costoso en cuanto a adaptaciones necesarias, esfuerzos, y finanzas. Puede requerir aprender otro idioma, aprender otra cultura, viajar a un lugar muy lejano, o vivir en un ámbito tan distinto al acostumbrado que muchas facetas de la vida se transforman en elementos que pueden traer inseguridad, incertidumbre, dolor y hasta angustia. Puede requerir aprender otras maneras de comunicar el mensaje bíblico, u otras maneras de aplicar el mensaje bíblico a una situación que en sí es difícil de entender. *En muchas ocasiones, va a requerir más de una de estas adaptaciones, y enfrentarse con la necesidad de una multiplicidad de adaptaciones no es infrecuente.* Es costoso, sí, pero sin pagar este precio no habrá la comunicación adecuada del mensaje de la salvación a este mundo tan necesitado.

Y este trabajo no es sólo costoso, sino urgente también. Jesús puede venir en cualquier momento, y cuando Él venga se cierra la oportunidad para aceptarle como Salvador. Y si Jesús tarda en venir, todavía hay urgencia porque en los próximos 50 ó 60 años la gran mayoría de nuestro mundo va a pasar a la eternidad. Esto es lo que nos muestra la estadística sobre la mortalidad y sobre cuántos años vive el hombre. Nuestra generación es la única generación que puede alcanzar a nuestro mundo. No podemos escapar esta responsabilidad por decir que enviaremos a nuestros hijos. A nuestros hijos les tocará alcanzar a *su* generación (que será aun más grande que la nuestra). Cada generación tiene la responsabilidad de alcanzar a su mundo con el mensaje del evangelio.

Hermanos, América Latina contará con sólo el 8,8% de la población total del mundo. Sus iglesias no deben, no pueden quedarse satisfechas con simplemente alcanzar a los suyos con el evangelio. Hay mucho más del mundo que alcanzar. Hay que *enviar* el mensaje más allá de sus fronteras. Hay que llevar el mensaje al mundo E2/D2 y al mundo E3/D3. Hay que estar dispuestos a pagar el precio. Hay que enviar delegados especialmente capacitados para lograr la tarea. Hay que enviar misioneros evangélicos transculturales.

**una introducción  
a la obra  
misionera transcultural**

**sección 3  
La Base Bíblica de la  
obra misionera**



# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 3: La base bíblica de la obra misionera

### Capítulo 1 — Dios, hombre, pecado y salvación

Antes de comenzar nuestro repaso del Antiguo y Nuevo Testamento para analizar su base para la obra misionera, es bueno detenernos por un momento y revisar cuatro breves temas introductorios. De veras, estos temas son más que simplemente temas introductorios, porque también forman parte del *trasfondo* para nuestro estudio bíblico. Estos cuatro temas son: los atributos (o naturaleza) de Dios, la naturaleza del hombre, el pecado, y la salvación. La obra misionera, por definición, está envuelta en estos cuatro temas, porque tiene que ver con la *salvación* ofrecida por *Dios* al *hombre* perdido en sus *pecados*.

También cabe mencionar que el propósito de esta sección es proveerle al lector de un estudio *básico* de la base bíblica de la obra misionera. Obviamente, en una obra introductora como esta, no es posible profundizarse mucho en esta área. Un tema como la base bíblica de la obra misionera merece varios tomos para estudiarlo profundamente, y si el lector quiere analizar esta área en más detalle, se recomienda leer uno o dos libros evangélicos dedicados específicamente al tema. Entre estas obras, se puede recomendar cualquier de las obras escritas por el Dr. Emilio Antonio Núñez C. sobre la base bíblica o la base teológica de la obra misionera.

Para el lector con facilidad en el inglés, se recomiendan dos obras adicionales. La primera es *A biblical theology of missions* [Una teología bíblica de misiones], escrita por George W. Peters, publicada en 1972 por Moody Press, Chicago, Illinois, EUA. La segunda es *Christian missions in biblical perspective* [Las misiones cristianas en su perspectiva bíblica], escrita por J. Herbert Kane, publicada en 1987 por Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, EUA. Estas obras, escritas por dos hermanos que también fueron mis profesores de misiones, han contribuido mucho al desarrollo de mis pensamientos en esta sección del texto.

#### *Los atributos de Dios*

Muchas veces la presentación de los atributos de Dios se divide en dos categorías principales: los atributos que pertenecen únicamente a Dios, y los atributos que son compartidos (en cierto grado) con el hombre (debido al hecho de que el hombre fue creado a la imagen de Dios).

**Atributos que pertenecen únicamente a Dios.** Hay por lo menos siete atributos que pertenecen únicamente a Dios. Estos son: la unidad singular, la unidad simple, la infinidad, la independencia, la eternidad, la omnipresencia, y la inmutabilidad.

*La unidad singular de Dios* — Este atributo destaca el hecho de que Dios es único. Hay un solo Dios, y no hay ningún otro Dios. Entonces, Dios no comparte Sus atributos con otros dioses, Él es único, singular. “A ti te fue mostrado, para que supieras que el Señor, Él es Dios; ningún otro hay fuera de Él” (Deu 4:35). “Yo soy el Señor, y no hay ningún otro; fuera de mí no hay Dios” (Isa 45:5). “Volveos a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay ningún otro” (Isa 45:22).

*La unidad simple de Dios* — Dios no puede ser dividido en partes. Dios no sólo es uno en el sentido de que es singular, único; sino que también es uno en el sentido de que es unido, simple, sin partes o divisiones. Entonces, los atributos de Dios no simplemente describen a diferentes *facetas* de Dios o a diferentes *divisiones* de lo que es Dios; sino que describen a Dios en Su *totalidad*. Debido a esto, no se debe destacar un atributo y hacerlo el atributo principal y someter los otros atributos a éste. Por ejemplo, no se debe decir que el atributo principal de Dios es el amor, y subyugar los otros atributos como Su santidad y Su justicia al atributo del

amor. Dios sí es amor, pero a la misma vez es santo y justo. El amor de Dios no disminuye Su santidad ni Su justicia.

Habiendo dicho esto, se debe destacar que la unidad simple de Dios no niega la Trinidad. Las tres personas de la Trinidad (Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo) son tres en uno. Hay tres personas sin división de Dios. El hombre finito, con su mente finita, no ha podido entender ni expresar exactamente cómo estas tres personas pueden existir en un solo Dios, pero lo aceptamos como verdad bíblica, incomprensible por la mente humana finita.

*La infinidad de Dios* — Dios es infinito. El hombre finito, con su mente finita, nunca podrá comprender totalmente a Dios. Y, como ser infinito, los planes y diseños de Dios también trascienden la capacidad del hombre para entenderlos completamente, “porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos - declara el Señor. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isa 55:8-9).

*La independencia de Dios* — Dios no depende de ninguna otra cosa fuera de Sí mismo. Él es verdaderamente independiente, es autosuficiente en Su ser, Sus decretos y Sus obras. Dios no es “servido por manos humanas, como si necesitara de algo, puesto que Él da a todos vida y aliento y todas las cosas.” (Hec 17:24). Dios es “aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad” (Efe 1:11), y “el consejo del Señor permanece para siempre, los designios de Su corazón de generación en generación” (Sal 33:11).

Este atributo no significa que Dios no puede voluntariamente escoger obrar a través de instrumentos intermedios. Por ejemplo, Dios usa a hombres para la tarea sumamente importante de proclamar las buenas nuevas del evangelio. Este uso voluntario de intermedios no destruye Su independencia.

*La eternidad de Dios* — Dios no tiene ni principio ni fin. “El eterno Dios es tu refugio, y debajo están los brazos eternos” (Deu 33:27). “Antes que los montes fueran engendrados, y nacieran la tierra y el mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios” (Sal 90:2). Dios es “el Alto y Sublime que vive para siempre, cuyo nombre es Santo” (Isa 57:15). “Yo soy el Alfa y la Omega - dice el Señor Dios - el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apo 1:8).

*La omnipresencia de Dios* — Dios está en todo lugar a la vez, y el hombre no puede esconderse de Él ni puede estar lejos de Él. “¿Soy yo un Dios de

cerca - declara el Señor - y no un Dios de lejos? ¿Podrá alguno esconderse en escondites de modo que yo no lo vea? - declara el Señor. ¿No lleno yo los cielos y la tierra? - declara el Señor” (Jer 23:23-24). “Para que buscaran a Dios, si de alguna manera, palpando, le hallen, aunque no está lejos de ninguno de nosotros” (Hec 17:27). “¿Adónde me iré de tu Espíritu, o adónde huiré de tu presencia? Si subo a los cielos, he aquí, allí estás tú; si en el Seol preparo mi lecho, allí estás tú. Si tomo las alas del alba, si habito en lo más remoto del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra” (Sal 139:7-10).

*La inmutabilidad de Dios* — Dios no cambia, es constante en Su ser, Sus decretos y Sus obras. “Porque yo, el Señor, no cambio” (Mal 3:6). Él es el “Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación” (San 1:17).

**Atributos que son compartidos (en cierto grado) con el hombre.** Hay por lo menos doce atributos de Dios que son compartidos (en cierto grado) con el hombre, debido al hecho de que el hombre fue creado a la imagen de Dios. Dios posee estos atributos en su forma perfecta y en su grado superlativo. El hombre, siendo que es un pecador finito, sólo posee estos atributos en su forma imperfecta y en un grado inferior.

*El conocimiento u omnisciencia de Dios* — Dios sabe todas las cosas, no hay nada que Él no sepa. Como dice Juan, “porque Dios es mayor que nuestro corazón y sabe todas las cosas” (1ª Jua 3:20). Como tal, Él sabe todo acerca de nosotros. “Oh Señor, tú me has escudriñado y conocido. Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; desde lejos comprendes mis pensamientos. Tú escudriñas mi senda y mi descanso, y conoces bien todos mis caminos. Aun antes de que haya palabra en mi boca, he aquí, oh Señor, tú ya la sabes toda.” (Sal 139:1-4). “Porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis.” (Mat 6:8). Su conocimiento alcanza a todos los detalles de la creación. Dios “cuenta el número de las estrellas, y a todas ellas les pone nombre” (Sal 147:4), y “hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados” (Mat 10:30).

*La sabiduría de Dios* — Siendo que Dios es omnisciente, Él escoge los mejores medios para alcanzar Sus metas. Esto traduce en sabiduría total. “¡Cuán numerosas son tus obras, oh Señor! Con sabiduría las has hecho todas” (Sal 104:24). Pero Dios no sólo es sabio, sino que Él es sabiduría, y como tal es la fuente de toda sabiduría (“porque el Señor da sabiduría, de su boca vienen el conocimiento y la inteligencia” - Pro 2:6) y Él es el

principio de toda sabiduría (“el principio de la sabiduría es el temor del Señor, y el conocimiento del Santo es inteligencia” - Pro 9:10).

*El poder u omnipotencia de Dios* — Dios es todo poderoso, Él puede hacer todo lo que Él decide hacer según Su omnisciencia. “Pero Jesús, mirándolos, les dijo: Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible” (Mat 19:26). “Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place” (Sal 115:3).

*La voluntad de Dios* — Siendo que Dios es omnisciente, omnipresente, y omnipotente, Su voluntad es soberana, y Él controla y dirige todo según esta voluntad. Nadie puede resistir Su voluntad. Dios “obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad” (Efe 1:11).

Los atributos de la voluntad de Dios y la omnipotencia de Dios no deben entenderse de tal modo que reduce al hombre a un mero títere en Sus manos. En Su omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia Dios ha escogido dar al hombre libre albedrío. Pero aun este libre albedrío se ejerce dentro de parámetros establecidos por Dios, y según la dirección de Dios (“como canales de agua es el corazón del rey en la mano del Señor; Él lo dirige donde le place” - Pro 21:1). Esta es otra área donde la mente finita del hombre no puede comprender totalmente la naturaleza de Dios.

*La bondad de Dios* — Dios es bueno para con toda Su creación. “El Señor es bueno para con todos, y su compasión, sobre todas sus obras” (Sal 145:9). Aun cuando las naciones habían rechazado a Dios, Él “no dejó de dar testimonio de sí mismo, haciendo bien y dándoos lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando vuestros corazones de sustento y de alegría” (Hec 14:17).

*El amor de Dios* — “Dios es amor” (1ª Jua 4:16), y ama al hombre (“en esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados” - 1ª Jua 4:10). Basado en este amor, Dios hizo posible la redención del mundo perdido (“porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna” - Jua 3:16). Aunque el amor existe entre las tres personas de la trinidad (Jua 3:35; 17:24), es especialmente en y por la persona de Jesucristo (Dios el Hijo) que Dios revela Su amor al hombre. “En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de Él.” (1ª Jua 4:9).

*La gracia de Dios* — La gracia de Dios es la extensión de Su amor a los que no merecen este

amor, sino que merecen lo opuesto. Es la aplicación de Su amor al hombre perdido en sus pecados. El hombre no puede hacer nada para merecer este amor, sino que Dios lo da gratuitamente. Así, hemos sido “justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús” (Rom 3:24). “Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios” (Efe 2:8). “En Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia” (Efe 1:7).

*La misericordia de Dios* — La misericordia de Dios es la extensión de Su amor a los que viven en miseria y desdicha. Dios “es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó” (Efe 2:4). “Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna” (Heb 4:16).

*La paciencia de Dios* — La paciencia de Dios es la aplicación de Su amor al hombre perdido e impío, mediante la cual Dios tolera una humanidad perversa, buscando conducirla al arrepentimiento. “¿O tienes en poco las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?” (Rom 2:4) “¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción?” (Rom 9:22)

*La justicia de Dios* — La justicia o rectitud de Dios refiere a Su adherencia a Sus leyes. Dios es justo en que nunca contradice o actúa en contra de Sus propias leyes y naturaleza. De este modo, Dios va a recompensarle al hombre según sus obras, como dice Rom 2:5-8:

Mas por causa de tu terquedad y de tu corazón no arrepentido, estás acumulando ira para ti en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: a los que por la perseverancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad: vida eterna; pero a los que son ambiciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia: ira e indignación.

Entonces, la recompensa de Dios al hombre puede ser vida eterna o muerte eterna, dependiendo de la selección que hace el hombre.

Dios es amor, pero Dios también es justicia. Y es en Jesucristo que el amor y la justicia de Dios recibe su satisfacción. Dios amó al mundo perdido (como hemos visto arriba), pero Su justicia requirió

que este mundo estuviera bajo Su ira. Jesucristo vino y voluntariamente pagó el precio exigido por la justicia de Dios. Entonces, los que reciben a Jesucristo, y únicamente ellos, por su obra de aceptarle a Jesús como su Salvador reciben la vida eterna. Los demás continúan bajo condenación y son herederos de la muerte eterna.

Entonces, es por fe en Jesucristo que se satisface la demanda de la justicia de Dios. Como dice Rom 3:21-22 “Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, atestiguada por la ley y los profetas; es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen.” Entonces, la fe en Jesús es lo que permite que Dios sea justo y nosotros seamos salvos o justificados a la vez (“para demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús” - Rom 3:26).

*La santidad de Dios* — Dios es un Dios santo, y como tal es libre de toda impureza y odia todo pecado. “¿Quién como tú entre los dioses, oh Señor? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, temible en las alabanzas, haciendo maravillas?” (Éxo 15:11). Los serafines contaban la santidad de Dios en Isa 6:3 cuando decían “Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria.”

La santidad de Dios separa a Dios de la humanidad pecaminosa tal cual como Su infinidad lo separa del hombre finito. Dios, como ser santo, no puede mirar o contemplar el pecado (“muy limpios son tus ojos para mirar el mal, y no puedes contemplar la opresión.” - Hab 1:13). Tampoco puede el pecado (o un hombre pecaminoso) existir en Su presencia. Así Isaías respondió en Isa 6:5 (cuando vio el Señor santo y los serafines): “¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos.” Entonces, es necesario que los seguidores de Dios sean santos como Él es santo.

Porque yo soy el Señor vuestro Dios. Por tanto, consagraos y sed santos, porque yo soy santo. No os contaminéis, pues, con ningún animal que se arrastra sobre la tierra. Porque yo soy el Señor, que os he hecho subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios; seréis, pues, santos porque yo soy santo. (Lev 11:44-45)

*La veracidad de Dios* — Dios es la verdad y, como tal, es la fuente de toda verdad. Jesús (Dios el Hijo) dijo “yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Jua 14:6). Y Pablo en Rom 3:4 dice “sea hallado Dios veraz,

aunque todo hombre sea hallado mentiroso.” Siendo que Dios es la verdad, no puede haber ninguna mentira en Él, y así Sus promesas son fieles. “Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Lo ha dicho Él, y no lo hará?, ¿ha hablado, y no lo cumplirá?” (Núm 23:19). “... la esperanza de vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde los tiempos eternos” (Tit 1:2).

## *La naturaleza del hombre*

Una vez establecidos los atributos de Dios, las otras tres áreas (la naturaleza del hombre, el pecado, y la salvación) se elaboran más fácilmente. En cuanto al hombre, se puede señalar varios aspectos de su naturaleza.

**Creado a la imagen de Dios.** En Gén 1:27 leemos “creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó.” Como tal, el hombre tiene una capacidad única en toda la creación terrestre de conocer (con su mente) y amar (con su voluntad) a Dios, su Creador. El hombre tiene la posibilidad de ejercer *en cierto grado* algunos de los atributos que Dios ejerce en su grado superlativo (como ya hemos visto en nuestro estudio de Dios).

Entonces, el hombre puede tener ciertos conocimientos (es decir, el hombre puede aprender). Puede ejercer cierta sabiduría (aplicar sus conocimientos a sus metas). Puede tener cierto poder (el hombre ejerce cierto dominio sobre lo demás de la creación - Gén 1:26). Tiene una voluntad propia. Puede ejercer bondad, amor, gracia, misericordia y paciencia. Tiene la habilidad de lograr cierto grado de justicia y santidad, y sabe cuando no está viviendo rectamente, o cuando no está viviendo una vida santa. Y el hombre tiene la habilidad de decir la verdad. Todas estas son habilidades que el hombre comparte con Dios, por ser creado a Su imagen. Y, siendo que Dios es espíritu (Jua 4:24), la imagen de Dios en el hombre es espiritual, inmaterial. Y al revisar la lista de cualidades arriba, se nota que todos son cualidades inmateriales.

Tal vez se puede resumir la “huella” de la imagen de Dios en el hombre usando las siguientes tres categorías inmateriales: personalidad, espiritualidad y moralidad. *Personalidad* - el hombre es una persona, con una consciencia de sí mismo y la habilidad de razonar y tomar sus propias decisiones (y ser responsable por estas decisiones). Como tal, es distinto a los animales y lo demás de la creación terrestre. Debido a su personalidad, el hombre puede escoger el bien o el mal, y tiene que vivir con

las consecuencias de su selección. *Espiritualidad* - el hombre no es un ser meramente material, sino que también tiene un elemento espiritual, debido a la imagen de Dios. Otra vez, esto hace que el hombre sea distinto a lo demás de la creación. El hombre tiene la capacidad de conocer a su Creador y tener comunión con su Creador porque está creado a la imagen de su Creador (es “como” su Creador). *Moralidad* - el hombre es un ser moral, tiene un concepto de moralidad debido a la imagen de Dios en él. En su creación, el hombre fue creado sin pecado, completamente moral y recto ante Dios.

La personalidad, espiritualidad y moralidad del hombre hizo posible que él caminara y conversara con Dios en el huerto de Edén. Cuando el hombre pecó, se dañó la imagen de Dios en él. No se borró por completo esta imagen, pero sí está gravemente dañada. El hombre sigue siendo una persona (con personalidad), pero ahora es una persona inferior a lo que era antes, con una fuerte tendencia hacia el pecado en cuanto a sus decisiones. También, el hombre es responsable para pagar el precio de su pecado, que es la muerte (espiritual y física). El hombre sigue siendo un ser con un lado espiritual, pero ahora el pecado impide su comunión con su Creador y lo separa de su Creador, debido a la santidad y justicia de Dios. Y el hombre sigue siendo un ser con un concepto de la moralidad, pero este concepto ahora está gravemente dañado. El hombre sabe que debe hacer el bien, sabe que debe vivir una vida recta ante su Creador, y sabe que ha fallado en todas estas áreas. Busca a Dios, pero en su condición perdida busca un dios creado a su imagen humana (o a la imagen de otro elemento de la creación). En vez de restaurar la imagen de Dios en él (a través de su redención en Jesucristo), el hombre ahora busca un dios creado a la imagen del hombre (o un ser aun inferior como los animales).

Es interesante, parece que el hombre todavía siente una necesidad de lograr un nivel de consonancia entre la imagen en él y la imagen de su Creador. Lamentablemente, en vez de subir la imagen en el hombre y restaurarla a su nivel original, el hombre ha optado por “bajar” a Dios a su nivel.

**Creado un ser material y espiritual.** En su creación, el hombre fue creado como un ser con un componente material y un componente espiritual. Como se mencionó arriba, Dios es espíritu, y la imagen de Dios en el hombre incluye el hecho de que el hombre tiene un lado espiritual que permite que él conozca y comunique con su Creador. Normalmente se usan las palabras “alma” o “espíritu” para referir a este lado espiritual. El

hombre también fue creado del polvo de la tierra, con un cuerpo material (Gén 2:7 -“Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente”).

Ambos “lados” del hombre tienen necesidades, y es legítimo suplir estas necesidades, tantas espirituales como físicas. Jesús mismo vino para suplir la necesidad espiritual del hombre (Jua 3:16), y también suplió necesidades físicas como hambre (Mar 6:35-42) y salud (Mat 15:28; Mar 3:5).

Habiendo dicho esto, hay que señalar que también existen *prioridades* entre estos dos tipos de necesidades. Algunas necesidades son más importantes que otras. Jesús dijo: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien temed a aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno” (Mat 10:28). “Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma?” (Mat 16:26). Parece que el alma es de mayor importancia que el cuerpo, y así las necesidades espirituales de mayor importancia que las materiales. Esto de ningún modo quiere decir que se debe menospreciar o ignorar el cuerpo físico y sus necesidades, pero sería no muy inteligente ni sano ignorar las prioridades establecidas por Jesucristo arriba.

Guardar estas prioridades en la obra del Señor hoy día no es cosa fácil. Hay muchos que quieren poner las necesidades físicas y las espirituales al mismo nivel (es decir, por ejemplo, que proveer comida a una persona con hambre es un ministerio de igual importancia como predicarle el evangelio). Pensar así es confundir las prioridades que estableció Jesús. No se debe ignorar las necesidades físicas, pero tampoco se debe exagerar su importancia en comparación a la necesidad espiritual del hombre. Guardar las prioridades establecidas por Jesús es trabajar como Él trabajó. Aunque sanó a muchos, no sanó a todos los enfermos. Pero sí resolvió la necesidad espiritual de *toda* la raza humana. Esto fue el *propósito* de su venida, resolver la necesidad *espiritual* del hombre. Escuche las palabras mismas de Jesús: “Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido” (Mat 18:11). “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Luc 5:32). “Porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas” (Luc 9:56). “El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”

(Jua 10:10). “Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas” (Jua 12:46). “Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz” (Jua 18:37).

Es bastante claro que la necesidad prioritaria del hombre es su necesidad espiritual, y que el propósito de la venida de Jesucristo a Belén fue para resolver la necesidad espiritual del hombre.

Otra vez, esto no nos da una excusa para ignorar sus necesidades físicas. Hay que tomarlas en cuenta también, pero hay que mantenerlas en su posición prioritaria correcta. Y siendo que Jesús fue enviado por Dios, entonces las prioridades de Jesús también son las prioridades de Dios mismo. Jesús dijo: “Yo no he venido por mi propia cuenta, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis” (Jua 7:28).

Pero, si la necesidad espiritual del hombre es su necesidad prioritaria, si sus necesidades físicas forman una necesidad secundaria, entonces ¿por qué se encuentra tanto énfasis en sanar y cuidar las necesidades físicas del hombre a través de los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan? Si cuidar las necesidades físicas del hombre no fue la actividad principal para Jesús, ¿por qué se menciona tanto? ¿Por qué se encuentran tantas ocasiones donde Cristo sana a la gente o les da de comer?

La respuesta a estas preguntas, por lo menos en parte, es porque estos milagros de sanar, proveer comida de una manera sobrenatural, resucitar a los muertos, etc. iban a ser *señales* de Dios, que verificarían la persona y el mensaje de Jesús y conducirían a la aceptación de Él y su mensaje por los oyentes. Escuche las palabras de Nicodemo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él” (Jua 3:2). Juan 6:2 nos dice: “Y le seguía una gran multitud, pues veían las señales que realizaba en los enfermos.” Juan 6:14, hablando del milagro cuando Jesús dio de comer a un grupo mayor de 5.000 personas con cinco panes y dos pescados, dice: “La gente entonces, al ver la señal que Jesús había hecho, decía: Verdaderamente este es el Profeta que había de venir al mundo.” Y Jua 12:17-18 dice: “Y así, la multitud que estaba con Él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de Él. Por eso la multitud fue también a recibirle, porque habían oído que Él había hecho esta señal.”

Pero estos hechos como sanar, proveer comida, y resucitar a los muertos no se hicieron *exclusivamente* para ser una señal. Jesús también tuvo

compasión (uno de los atributos de Dios) de la gente al ver sus necesidades físicas. “Y al desembarcar, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a sus enfermos” (Mat 14:14). “Entonces Jesús, llamando junto a sí a sus discípulos, les dijo: Tengo compasión de la multitud, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos sin comer, no sea que desfallezcan en el camino” (Mat 15:32).

Es interesante notar que muchas veces lo que Jesús hizo por tener compasión de la gente, también sirvió para que más gente le siguiera. Favor notar el caso de los dos ciegos sanados por Jesús en Mat 20:29-34. El versículo 34 dice: “Entonces Jesús, movido a compasión, tocó los ojos de ellos, y al instante recobraron la vista, *y le siguieron.*” Otro ejemplo es el leproso que fue sanado por compasión de Jesús en Mar 1:40-45. Aunque Jesús le había dicho que no dijera nada a nadie, sino que se presentara al sacerdote y ofreciera el sacrificio prescrito por Moisés, para un testimonio, vemos que el hombre “... en cuanto salió comenzó a proclamarlo abiertamente y a divulgar el hecho, a tal punto que Jesús ya no podía entrar públicamente en ciudad alguna, sino que se quedaba fuera en lugares despoblados; y venían a Él de todas partes” (Mar 1:45).

También, en cuanto a la compasión de Jesús, se debe señalar que Él tuvo compasión de la gente no *sólo* debido a sus necesidades físicas, sino también debido a su necesidad espiritual. “Al desembarcar, Él vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas” (Mar 6:34). “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!” (Luc 13:34).

La solución para lograr un acercamiento correcto a la necesidad espiritual del hombre y sus necesidades físicas no se encuentra por enfatizar una y olvidarse de la otra. *Hay que reconocer ambos tipos de necesidades, tener compasión por la gente debido a estas necesidades, y guardar las prioridades establecidas por Jesús, en cuanto a trabajar hacia la resolución de estas necesidades.*

**Creado para existir por la eternidad.** Según las Escrituras, el hombre está destinado a existir por la eternidad. Al decir esto, no debemos pensar que el hombre es un ser eterno como Dios, porque Dios no tiene ni principio ni fin, y el hombre si tuvo un principio, fue creado. Entonces, el hombre no es eterno como Dios, pero la muerte

física del hombre tampoco significa el fin de su existencia. Parece que tanto su cuerpo (de una manera u otra) y su alma o espíritu van a existir por la eternidad. Para los que han aceptado a Jesucristo como su Salvador, van a vivir por la eternidad en el cielo con Dios. Allá no habrá más muerte (Apo 21:1-4) y su cuerpo será un cuerpo glorificado, incorruptible (1ª Cor 15:42-49). Para los que no aceptan a Jesucristo como su Salvador, serán resucitados para el juicio del gran trono blanco, y los que no tienen sus nombres escritos en el libro de la vida serán echados al lago que arde con fuego y azufre (Apo 20:11-15). Esta es la muerte segunda (Apo 21:8). Pero no es muerte en el sentido de que la persona va a cesar de existir. Es una muerte “viviente,” de angustia eterna, donde la persona no muere y el fuego no se apaga (Mar 9:43-48).

**Creado bueno en gran manera.** Después de crear al hombre, Dios vio “todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Gén 1:31). En su estado de perfección, el hombre estuvo en comunión directa con Dios, y gozaba de esta relación con su Creador (véanse Gén 3:8-10).

Lamentablemente, este estado original del hombre no duró mucho tiempo, porque se lo perdió cuando Adán y Eva pecaron en Génesis 3. El resultado fue que la imagen de Dios en el hombre fue dañada, pero no completamente borrado. Con el pecado de Adán y Eva, hubo una separación entre ellos y Dios, perdieron la comunión íntima que gozaban con Dios (Gén 3:8-10). Y también como consecuencia del pecado entró la muerte en el mundo (Rom 6:23), tanto la muerte física (Gén 3:19-23) como la muerte espiritual (la separación de Dios que se ha notado arriba).

**Creado un ser social.** Dios creó al hombre como un ser social, capaz de relacionarse con otros seres sociales. En Gén 2:18 leemos “Y el Señor Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea.” La naturaleza del hombre es que no debe vivir solo, sino que debe estar relacionado a otros seres humanos. Con la creación de Eva, tenemos el comienzo de la primera unidad social humana, el comienzo de la familia. Y desde la creación de Eva en adelante, la familia ha sido la unidad nuclear, básica de la sociedad humana.

Pero el hombre no sólo fue creado capaz de relacionarse con otros seres *humanos*, sino que fue creado capaz de relacionarse con su *Creador* también. Hemos visto que Dios caminaba y hablaba con Adán y Eva (Gén 3:8-10). Su habilidad de relacionarse, de gozar de comunión íntima con su

Creador, fue parte del diseño divino en la creación del hombre. Como se mencionó en la porción previa, cuando el hombre pecó, se dañó la imagen de Dios creada en él, y se perdió el libre acceso al Creador. Ahora, el pecado separa al hombre de Dios e interrumpe la comunión con Dios.

**Creado un ser racional.** De toda la creación terrestre, el hombre es el único ser racional. El hombre es capaz de razonar, de estudiar, y de entender. Cuando se asocia esta habilidad con su faceta social (descrita previamente), resulta que el hombre fue creado con la habilidad de comunicarse con Dios, de tener comunión con Dios, de entender a Dios, y de entender la voluntad de Dios para él. El hombre fue creado para vivir en comunión con Dios y para entender a Dios. Se puede decir lo mismo acerca de su relación con otros seres humanos, también. El hombre fue creado con la habilidad de comunicarse con otros seres humanos, de tener comunión con ellos, y de entenderles.

**Creado capaz de pecar o no.** El hombre no sólo fue creado con la habilidad de comunicarse con Dios, de tener comunión con Dios, de entender a Dios y de entender la voluntad de Dios para él; sino que también fue creado con la libertad de obedecerle a Dios o de desobedecerle. El hombre no fue creado como un robot que tuvo que seguir los mandatos de su Creador. Adán y Eva tuvieron libre albedrío. Pudieron obedecerle a Dios o no. Y así fue posible para ellos escoger pecar o no, y escogieron pecar (Gén 3:1-6).

Una vez que el hombre cayó en el pecado, como se mencionó arriba, la imagen de Dios en él fue dañada. Después de la caída, el hombre ahora es esclavo del pecado, es pecador. Y su esclavitud es tan profunda que ningún hombre (salvo Cristo) puede evitar el pecado. Como dice Rom 5:12 “Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron.” Y Rom 3:23 dice “por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios.” Sólo a través de fe en Jesucristo como su Salvador puede un hombre escapar del pecado y la muerte que trae. “Porque si por la transgresión de uno, por éste reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia” (Rom 5:17).

## ***El pecado***

Como hemos visto, el hombre fue creado con la

habilidad de vivir en comunión con Dios, su Creador. Y al comienzo de la historia, parece que el hombre y Dios anduvieron juntos en el huerto de Edén y gozaban de esta comunión (Gén 3:8-10). Pero el pecado cambió todo esto. Ahora el hombre se esconde cuando Dios viene para andar y conversar con él.

**Una definición del pecado.** El pecado es una transgresión de la ley de Dios, es no hacer lo correcto, es no conformarse al estándar establecido por Dios. “Todo el que practica el pecado, practica también la infracción de la ley, pues el pecado es infracción de la ley” (1ª Jua 3:4). El pecado es rebelión contra Dios, es comportarse de manera incorrecta hacia Dios o hacia el hombre (véanse Éxo 20:1-17).

**El comienzo del pecado.** El pecado comenzó con Adán y Eva en el huerto de Edén (Gén 3:1-7). Dios les había dado un mandato de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gén 2:17). Este es el segundo mandato (o ley) de Dios para el hombre archivado en la Biblia (el primer mandato tenía que ver con multiplicarse, llenar la tierra, sojuzgarla, y ejercer dominio sobre lo demás de la creación terrestre - Gén 1:28). Con este segundo mandato, Dios también les explicó que la muerte iba a ser el precio de la desobediencia. Pero el hombre, en su libre albedrío, en vez de obedecerle a Dios, escogió quebrantar la ley de Dios, rebelarse contra Dios, comportarse de una manera incorrecta hacia Dios, hacer lo incorrecto, y no conformarse al estándar establecido por Dios.

**Las consecuencias del pecado.** Algunas de las consecuencias de su desobediencia se vieron de inmediato. Conocieron que estaban desnudos, y fabricaron delantales (Gén 3:7). Cuando Dios pasó por el huerto para andar y conversar con ellos, se escondieron de Dios (Gén 3:8-10). Y cuando Dios les preguntó acerca de qué había pasado, comenzaron a culparse a otros en vez de aceptar la responsabilidad para sus acciones (Gén 3:12-13). Entonces, el pecado tuvo un impacto inmediato en la relación entre el hombre y Dios, y en las relaciones entre los hombres. Hubo una separación entre el hombre y Dios (muerte espiritual), y entre los hombres. La perfección creada por Dios se perdió.

Otras consecuencias de la desobediencia de Adán y Eva no fueron tan inmediatas. La muerte física entró en el mundo. La vida ahora iba a ser más difícil, con dolores (Gén 3:16-19). Y el impacto del pecado y la muerte iba a sacudir la base misma de esta primera familia cuando uno de sus hijos iba

a matar a su hermano (Gén 4:8).

Y la muerte espiritual (que se evidenció casi de inmediato) también iba a traer consecuencias más tarde, después de la muerte física, porque ahora el hombre no puede gozar de una eternidad con Dios. Su pecado ha separado al hombre de Dios, y ahora el hombre es heredero de la misma condenación preparado para Satanás y sus ángeles, el lago de fuego, el infierno, donde habrá una eternidad de sufrimiento y separación de Dios (Apo 20:7-15; 21:8).

**La extensión del pecado.** El pecado se extiende a toda la raza humana. Todo ser humano (salvo Jesucristo) es pecador. *Todos somos pecadores.* Romanos nos dice “como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios; todos se han desviado, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Rom 3:10-12). Y “por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios” (Rom 3:23).

Entonces, cuando Adán pecó, el pecado entró e impactó a toda la raza humana. El pecado de Adán se extendió a todos los hombres. “Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron” (Rom 5:12).

El impacto del pecado de Adán en toda la raza humana es bastante obvio de los versículos anteriores. Parte de la razón por la cual su pecado tuvo un impacto tan amplio se debe al hecho de que Adán fue la cabeza legal (o federal) de la raza humana, y también fue la cabeza orgánica de la raza humana.

*Cabeza legal de la raza humana* — Como cabeza legal de la raza humana, Adán fue el representante legal de toda la raza humana. Cualquier contrato legal que él establecería sería con él, su esposa, y sus descendientes. Por ejemplo, si Adán acumulase una deuda, y si no pudiese pagarla, esta deuda pasaría a su esposa y a sus hijos, hasta pagar la deuda. En cierto sentido, el pecado es una deuda contraída por Adán y que ningún ser humano (salvo Jesucristo) puede pagar. Siendo que ni Adán, ni su esposa, ni sus hijos pueden pagar esta deuda, continúa la deuda en contra de toda su familia (incluyendo todos sus descendientes). El único capaz de librarnos de esta deuda es Jesucristo, el único ser humano con la habilidad de pagar el precio del pecado (1ª Cor 6:20; 7:23).

*Cabeza orgánica de la raza humana* — Adán no sólo fue la cabeza legal de la raza humana, sino que también fue su cabeza orgánica. En él *estaba* toda

la raza humana biológicamente presente. Él fue el padre de toda la raza humana. Lo que pasó a él, pasó a todos sus descendientes. Hebreos 7:9-10 usa esta misma lógica cuando dice que Leví pagaba diezmos cuando Abraham (su antepasado) pagó diezmos a Melquisedec, porque Leví estaba biológicamente presente en Abraham (véanse Gén 14:17-20). Dicho de otra manera, si Adán hubiera muerto antes de engendrar hijos, todos sus posibles descendientes hubieran muerto con él, porque hubieran muerto *en* él (biólogicamente hablando). Y, siendo que Adán fue el único varón humano en toda la creación, si él hubiera muerto, entonces toda la raza humana hubiera muerto con él. Entonces, cuando Adán pecó, sufrió una muerte espiritual inmediata y una muerte física más lenta. La muerte física permitió que Adán engendrara hijos antes de morir físicamente, y así sobrevivió la raza humana (aunque todos sus hijos son herederos de esta muerte física). Pero la muerte espiritual de Adán fue inmediata, y así, toda la raza humana murió espiritualmente con Adán (salvo Eva quien no fue descendiente de Adán, pero quien también pecó con Adán y así también murió espiritualmente).

**El tema del pecado.** Siendo que el pecado comenzó en Génesis 3, hay sólo dos capítulos previos en la Biblia que no tienen que ver con el pecado (Génesis 1 y 2). Y siendo que el pecado se destruye para siempre en Apocalipsis 20, hay dos capítulos después (Apocalipsis 21 y 22) que no tienen que ver con el pecado. Lo demás de la Biblia (desde Génesis 3 hasta Apocalipsis 20) trata el tema del pecado y el hombre pecador.

### ***La salvación***

Como hemos visto arriba, cuando el pecado entró en el huerto de Edén, cambió drásticamente la relación entre Dios y el hombre. Ahora, en vez de tener comunión con Dios, el hombre se esconde de Dios. Ahora existe una separación entre Dios y el hombre, creada por este pecado. Pero el hombre todavía conservaba algo de la imagen de Dios, y entonces existió la posibilidad de redimirle y restaurar lo que el hombre perdió cuando pecó. Dios es misericordioso y amó al hombre y quería salvarlo. Pero Dios también tuvo que ser fiel a todos Sus atributos, incluyendo Su justicia y santidad. Entonces, el plan de salvación tuvo que rescatarle al hombre sin negar ninguno de los atributos de Dios.

**Lo requerido.** El precio del pecado es la

muerte. Para lograr la redención del hombre, se requería un Salvador totalmente santo y justo delante de Dios que podría morir en el lugar del hombre. Esta muerte inmerecida (por ser completamente santo y justo, el Redentor no merecería la paga del pecado que es la muerte) y sustituta (morir en el lugar del hombre) compraría la libertad del hombre pecador, lo reconciliaría a Dios, y conservaría la santidad y justicia de Dios (Dios sería fiel a Sus atributos). Sin la muerte del Salvador, no habría salvación. Jesucristo tuvo que morir en nuestro lugar. “Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu” (1ª Ped 3:18).

### **Elementos importantes de la salvación.**

La salvación incluye muchos elementos importantes. Aquí queremos resaltar los siguientes siete.

*La sustitución* — Cristo, el único hombre completamente perfecto y justo, murió en el lugar de nosotros los pecadores. El justo murió por los injustos (1ª Ped 3:18). Cristo, como nuestro Sustituto, llevó nuestros pecados, asumió la culpabilidad que tenía el hombre pecador, y nuestros pecados fueron cargados a Su cuenta (Isa 53:4-6; Gál 3:13; 1ª Ped 2:24). En otras palabras, a Cristo le hizo pecado por nosotros, y esto permitió que fuéramos reconciliados al Dios santo y justo. Como dice 2ª Cor 5:21, “al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él.” Su muerte en nuestro lugar satisfizo las demandas de la santidad y justicia de Dios. “Habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz” (Col 2:14).

*La redención* — La muerte de Cristo pagó el precio de nuestra redención. Cada persona que ha aceptado a Jesucristo como su Señor y Salvador ha sido comprada, redimida por la sangre de Jesús (1ª Cor 7:23; 1ª Ped 1:18-19). Este hecho se resalta en Apo 5:9 que dice “y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación.” Parte de la idea bíblica de la redención se basa en el concepto de compra y redención de esclavos en el mercado de la época bíblica. Entonces, cuando Cristo nos redimió, nos libró de una esclavitud previa. De veras, Cristo nos libró de dos esclavitudes. Nos libró de nuestra esclavitud al pecado (como se puede ver en los versículos mencionados arriba). Y Cristo también nos libró de nuestra esclavitud a la ley (Gál 3:13).

“Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos” (Gál 4:4-5). Los que hemos sido redimidos ya somos hijos de Dios por adopción. Pero es importante también notar que nuestra libertad de esclavitudes previas no significa que seamos totalmente libres ahora. *Hemos sido comprados*, entonces pertenecemos a quien nos compró. Como dice Tit 2:14 “quien se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar *para sí* un pueblo *para posesión suya*, celoso de buenas obras.” En vez de ser totalmente libres, ahora somos esclavos, siervos de Dios. Romanos 6:22 dice “pero ahora, *habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios*, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como resultado la vida eterna.” La esclavitud continúa, pero ahora es una esclavitud divina.

*La reconciliación* — Este es el proceso a través del cual el hombre, separado de Dios por sus pecados, entra otra vez en comunión con Dios. Es el proceso de hacer la paz entre Dios y el hombre. Como vimos cuando estudiamos el comienzo del pecado en Génesis 3, el pecado causó que el hombre se escondiera de Dios, causó una brecha entre el hombre y Dios. Como dice Isa 59:2 “pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados le han hecho esconder Su rostro de vosotros para no escucharos.”

Pero, a través de la reconciliación por medio de la sangre de Jesucristo, podemos recuperar lo perdido en el huerto de Edén, podemos tener paz para con Dios, podemos entrar una vez más en comunión con Dios.

Porque agradó al Padre que en Él habitara toda la plenitud, y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz, por medio de Él, repito, ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos. Y aunque vosotros antes estabais alejados y erais de ánimo hostil, ocupados en malas obras, sin embargo, ahora Él os ha reconciliado en su cuerpo de carne, mediante su muerte, a fin de presentaros santos, sin mancha e irreprochables delante de Él. (Col 1:19-22)

Como se puede notar en esta porción de Colosenses, parte del propósito de la reconciliación es presentarnos santos, sin mancha e irreprochables delante de Él.

Y es Dios quien inicia la reconciliación, Él

buscó al hombre perdido. Y también Dios nos ha encomendado a nosotros, los que tenemos a Jesucristo como nuestro Salvador personal, la comunicación de este mensaje de reconciliación.

A saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios! (2ª Cor 5:19-20)

*La propiciación* — Como decimos cuando estudiamos los atributos de Dios, Dios es justo, santo, y es amor (entre otros atributos). También decimos que Dios mantiene todos Sus atributos a la vez (es decir, Dios en demostrar Su amor no puede negar Su santidad ni justicia). Dios no puede negarse a sí mismo (2ª Tim 2:13). Dios ama al hombre y quiere proveer para su salvación y el perdón de sus pecados, pero tiene que hacerlo de una manera que mantiene Su santidad y justicia. Entonces, Dios no puede simplemente pasar por alto o no hacer caso del pecado, porque esto negaría Su propia naturaleza y no satisfaría Su ira divina y justa dirigida hacia el pecado y el hombre pecaminoso. Dios odia el pecado, y no puede cambiar de opinión referente al pecado. Entonces, la salvación del hombre y el perdón de sus pecados tienen que lograrse de tal modo que Dios es a la vez amor, justicia y santidad (que mantiene estos atributos).

La propiciación es la manera de lograr este objetivo. El concepto de la propiciación en la Biblia tiene sus raíces en los sacrificios del Antiguo Testamento (Lev 4:35) con su mirada hacia el sacrificio perfecto de Jesucristo. A través de la propiciación, la ira divina de Dios hacia el pecado se satisface sin caer sobre el hombre (el debido recipiente de esta ira). Su ira cayó sobre Jesucristo, quien murió en nuestro lugar. Y Jesucristo, como nuestro sumo sacerdote, se ofreció a sí mismo como sacrificio aceptable a Dios por los pecados del hombre. “Por tanto, tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, a fin de que llegara a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote en las cosas que a Dios atañen, para hacer propiciación por los pecados del pueblo” (Heb 2:17). “Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. El mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero” (1ª Jua 2:1-2).

Así, Jesús es nuestra propiciación. Por Su muerte logró satisfacer las demandas justas y

santas exigidas por la naturaleza de Dios, y permitió que el amor de Dios justo y santo fluyera hacia el hombre. Como dice 1ª Jua 4:10 “en esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.”

Una porción que demuestra claramente cómo la propiciación permite que Dios sea amor y justicia a la misma vez, es Rom 3:24-26 que dice:

Siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, a fin de demostrar su justicia, porque en su tolerancia Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús.

Favor notar el amor de Dios en que hemos sido justificados *gratuitamente* y por Su *gracia*. A la misma vez, favor notar las referencias a la justicia de Dios, que se pudo mantener debido a la sangre de Jesús.

En cuanto a Rom 3:24-26, hay algo más que se debe señalar, debido a que el versículo 25 menciona que Dios “pasó por alto” los pecados cometidos antes de la muerte de Jesús. Antes en esta sección decimos que Dios, debido a Su santidad y justicia no puede pasar por alto o ignorar el pecado. Decimos que Su ira divina se dirige hacia este pecado y los que cometen el pecado. De veras, Rom 3:25 no contradice lo que hemos dicho. En este versículo Dios no está *ignorando* los pecados cometidos antes de la muerte de Jesús, sino que está aplicando la propiciación futura para satisfacer Su santidad y justicia, y también perdonar estos pecados. Así, Dios pudo perdonar pecados antes de la muerte de Jesús, y todavía ser justo. De este modo, estos versículos demuestran la conexión entre la propiciación hecha por Jesús y la propiciación logrado por los sacrificios del Antiguo Testamento. Estos sacrificios apuntaban a la muerte futura de Jesús y la propiciación perfecta que esta muerte lograría (Heb 9:8-15; 10:4).

*El perdón* — El perdón es el hecho por el cual Dios quita la deuda que el pecador tiene debido a sus pecados, porque esta deuda ha sido cancelada por la muerte de Jesús. Entonces, la sustitución y propiciación hechas por Jesús permiten el perdón porque Jesús pagó nuestra deuda en nuestro lugar (Mat 26:28; Hec 10:43; 13:38). Él murió por nosotros y resucitó.

Y cuando estabais muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, habiéndonos perdonado todos los delitos, habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz. (Col 2:13-17)

Efesios 1:7 dice “en Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia.”

*La justificación* — La justificación es el hecho por el cual Dios declara justo a la persona que pone su fe en Jesucristo. Como tal, la base de la justificación es la sangre de Jesús y Su muerte. “Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por su sangre, seremos salvos de la ira de Dios por medio de Él” (Rom 5:8-9). La justificación viene por tener fe en y creer en Jesucristo. “Por tanto, hermanos, sabed que por medio de Él os es anunciado el perdón de los pecados; y que de todas las cosas de que no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés, por medio de Él, todo aquel que cree es justificado” (Hec 13:38-39). “Porque concluimos que el hombre es justificado por la fe aparte de las obras de la ley” (Rom 3:28). La justificación no viene por obras ni por guardar la ley de Moisés, sino viene por lo que hizo Jesucristo, por tener fe en Él y por creer en Él. Y uno de los resultados de esta justificación es que los que han experimentado la justificación tienen paz para con Dios. Como dice Rom 5:1 “por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.”

*La regeneración* — La regeneración es el hecho de Dios que convierte al hombre que acepta a Jesucristo como su Salvador en una nueva criatura. A través de la regeneración la persona nace de nuevo, y nace una criatura muy distinta a la que era antes. Y Dios es quien opera en este nuevo nacimiento, en respuesta a la fe del hombre cuando cree en Jesucristo y le recibe como su Salvador. Como dice Jua 1:12-13 “Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.” Según Tit 3:5, es la regeneración que nos lava cuando somos salvos. “Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu

Santo” (Tit 3:5).

La regeneración le da al creyente una nueva vida, una nueva piedad, y una nueva naturaleza (2ª Ped 1:3-4). Le da una nueva mente, la mente de Jesús (1ª Cor 2:16), un nuevo corazón (Eze 36:26), y una nueva voluntad capaz de obedecerle a Dios (Rom 6:13). En resumen, la persona que acepta a Jesús como su Salvador experimenta una regeneración, y la transformación es tan radical que ahora esta persona es un ser totalmente nuevo, es un nuevo hombre creado en la semejanza de Dios. Como dice Efe 4:24 “y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad.” Verdaderamente, ahora esta persona es una nueva criatura, debido a lo que Dios ha hecho en su ser. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas. Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación” (2ª Cor 5:17-18). En la regeneración, Dios restaura la imagen de Dios en el hombre, cual imagen el hombre daño tan gravemente en el huerto de Edén.

Y esta regeneración del ser tiene repercusiones aun más amplias. Por ejemplo, cuando la persona regenerada comienza a comportarse de una manera compatible con su regeneración, entonces su *comportamiento* está transformado. Cuando comienza a hablar de una manera compatible con su regeneración, su *hablar* está transformado. Entonces, la regeneración del hombre debe terminar impactando a toda área de su vida. “Palabra fiel es ésta, y en cuanto a estas cosas quiero que hables con firmeza, *para que los que han creído en Dios procuren ocuparse en buenas obras*. Estas cosas son buenas y útiles para los hombres” (Tit 3:8).

**La extensión de la salvación.** La provisión u oferta de la salvación es universal, se ofrece la salvación a todos. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que *todo* aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jua 3:16). Y 1ª Jua 2:2 dice “Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.”

Dicho de otra manera, Dios quiere que todos sean salvos. Como dice en 2ª Ped 3:9 “el Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, *no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.*”

**El aprovechamiento de la salvación.** El hecho de que la salvación se ofrece a todos y de que Dios quiere que todos sean salvos *no* significa que todos serán salvos. El regalo de la salvación se ofrece a todos, pero sólo los que lo aceptan reciben el regalo. Entonces, sólo los que aceptan por fe a Jesucristo como su Salvador y Señor, y creen en Su nombre serán salvos. “Y después de sacarlos, dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa” (Hec 16:30-31). “Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre” (Jua 1:12). La salvación no es una cosa automática, ni es algo que se puede heredar. Requiere fe y acción por parte del hombre.

Y lamentablemente son muchos los que no aceptan la oferta de la salvación. “Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mat 7:13-14).

**La base de la salvación.** Como se puede notar en lo que se ha dicho arriba, la salvación se basa en la muerte de Jesucristo. Jesús fue el único hombre capaz de pagar el precio del pecado, que es la muerte. Y así, Su muerte es la única cosa que hizo posible la salvación. “Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu” (1ª Ped 3:18). “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos” (Hec 4:12).

**El tema de la salvación.** Desde Génesis 3 hasta Apocalipsis 20, la Biblia describe a la humanidad pecaminosa y a Dios proveyendo la solución para el hombre, proveyendo para su salvación. Entonces, sólo hay cuatro capítulos en la Biblia que quedan fuera de este rango: Génesis 1 y 2 (que tratan el tiempo antes de la necesidad de la salvación), y Apocalipsis 21 y 22 (que tratan el tiempo después de la destrucción del pecado).

## Conclusiones

**Conclusiones específicas.** Habiendo visto este estudio de la naturaleza de Dios, del hombre, del pecado y de la salvación, ahora se puede sacar algunas conclusiones específicas acerca del tema.

◆ Dios, en Su sabiduría y amor, creó al hombre a

Su imagen para gozar comunión con Él.

- ◆ Dios dio al hombre la libertad de escoger obedecerle o desobedecerle (pecar).
- ◆ Adán y Eva (y así la totalidad de la raza humana) escogieron desobedecerle a Dios (pecar) y cayeron bajo las consecuencias de este pecado.
- ◆ El pecado trajo consecuencias inmediatas (muerte espiritual y repercusiones negativas en las relaciones humanas) y no tan inmediatas (muerte física, vida más difícil, asesinato, etc.).
- ◆ El pecado condujo a la promesa de la salvación divina.
- ◆ Dios, en Su sabiduría, amor, misericordia, santidad y justicia, desarrolló un plan de salvación que no contradecía ninguno de Sus atributos.
- ◆ Se logra este plan de salvación a través de la muerte de Jesucristo.
- ◆ Dios, en Su gracia y paciencia, extiende la oferta de salvación a todo hombre, y no quiere que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.
- ◆ La salvación se ofrece a todos, pero le toca al hombre aceptarla.
- ◆ Cuando el hombre acepta la salvación de Dios, recupera lo perdido en el huerto de Edén, y se presenta santo, sin mancha e irreprochable delante

de Dios.

- ◆ Cuando el hombre acepta la salvación de Dios, este hombre es justificado (declarado justo) y regenerado (hecho una nueva criatura).

**Conclusiones generales.** Sobre la base de lo que se ha visto, también se puede sacar algunas conclusiones generales acerca del tema.

- ◆ Adán y Eva pecaron, y como consecuencia toda la raza humana está bajo la condenación de este pecado.
- ◆ El hombre en sí es incapaz de salvarse.
- ◆ Dios ama al hombre y ha provisto Su plan de salvación, que es la única solución al problema del pecado.
- ◆ Para ser salvo y recuperar lo perdido en el huerto de Edén, el hombre tiene que aceptar la salvación de Dios.
- ◆ Sin Dios, el hombre es un ser completamente perdido.
- ◆ Dios es un Dios *misionero*.
- ◆ El logro y oferta de esta salvación (incluyendo la vida, muerte y resurrección de Jesucristo), y la comunicación de estas verdades, son actividades *misioneras* de suma importancia.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 3: La base bíblica de la obra misionera

### Capítulo 2 — El Antiguo Testamento

#### *La importancia de las Escrituras*

Antes de comenzar nuestro estudio del Antiguo y Nuevo Testamento, tal vez sería bueno enfocar por un momento por qué estamos analizando la base bíblica de la obra misionera. Para nosotros, como creyentes evangélicos, la Biblia es nuestra *única* fuente de verdad 100% confiable, sobrenatural y universal (que se aplica a toda cultura y a toda persona en el mundo). Es nuestra regla y guía. También es nuestra fuente de información divina acerca de los diferentes aspectos de la vida cristiana. Y, siendo que la obra misionera es un aspecto de la vida cristiana, entonces la Biblia es nuestra fuente de información divina acerca de ella. Como tal, si queremos saber qué piensa Dios acerca de la obra misionera, o cuáles directrices nos ha dado en cuanto al cumplimiento de la obra misionera, tenemos que ir a la Biblia y estudiarla. Por esta razón, la base bíblica es tan importante para nosotros.

#### *Génesis 3:15 – el proto evangelio*

*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar.* (Gén 3:15)

Este versículo se conoce como “el proto evangelio” porque es la primera promesa del evangelio en la Biblia. Tal como un prototipo es la primera edición de algo, el proto evangelio es la primera mención del evangelio.

Hay que recordar el trasfondo para este versículo. Adán y Eva acabaron de pecar, y ya comienzan a darse cuenta del precio de este pecado. Se dan cuenta de que este pecado ha creado una separación entre ellos y Dios, y entre ellos mismos. Han perdido la perfección e inocencia. Han perdido

su lugar en el huerto de Edén. Son herederos ahora de la muerte (tanto espiritual como física). En un sentido muy legítimo, se ha echado todo a perder. Y es en yuxtaposición a este trasfondo tan negativo y oscuro que Dios les da la primera promesa del evangelio, de un Salvador. En este versículo, dirigido a la serpiente, Dios anuncia que un hijo de Adán y Eva le dará a la serpiente (Satanás) una herida mortal (“él te herirá en la cabeza”), mientras que la serpiente le dará a este hijo una herida inferior (“tú lo herirás en el calcañar”). Es la promesa de un Salvador que destruirá el poder y dominio de Satanás. Y esta promesa es como una estrella que nos guiará a través de la historia y profecía del Antiguo Testamento hasta encontrar su cumplimiento en Jesucristo y Su muerte.

**La universalidad de la promesa.** La primera cosa que queremos notar en nuestro análisis es que esta promesa es universal en su alcance. Fue dada a Adán y Eva, y como tal, fue dada a *toda* la raza humana. Tal como toda la raza humana fue involucrada en el pecado de Adán (por ser cabeza legal y cabeza orgánica de la raza humana), así también toda la raza humana es recipiente de esta promesa. No hay persona en este mundo que no sea recipiente de esta promesa. Mucha gente no sabe de esta promesa, pero no cambia su estado como recipiente (tal como no saber que uno es heredero no impacta su estado de heredero). Simplemente significa que no puede *aprovechar* de los beneficios de esta promesa.

Entonces, esta promesa es válida para Israel, y también para la China, la India, Japón, Afganistán, Francia, etc. A veces tenemos la tendencia de pensar que el Antiguo Testamento es algo básicamente para el pueblo de Israel. No es así, como estamos viendo y como vamos a ver.

**La salvación es de Dios y es segura.** El

segundo elemento de nuestro análisis es que esta promesa de la salvación (y así la salvación que la promesa representa) es de Dios. Dios hace la promesa. Es Dios quien va a poner la enemistad entre serpiente y mujer, y entre simiente y simiente. Es Dios quien va a proveer la solución, la salvación. Y, siendo que Dios es Dios (recuerde los atributos de Dios), la promesa es segura. Él va a cumplirla, y nada puede detenerlo.

También, favor notar que esta promesa no es condicional ni tampoco depende tanto de actividad humana (fuera de la actividad del Salvador). No hay condiciones como “yo haré esto si ustedes hacen aquello.” Y la actividad básica en la promesa mora con Dios y el Salvador, y no con Adán y Eva. Ellos no iban a ganar la salvación por sus obras, sino que Dios iba a proveer la salvación. Como tal, Dios se ve como la única esperanza para la humanidad. Esto refuta creencias como el humanismo.

**Satanás será destruido.** En el proceso de la salvación, Satanás (y todo el mal) será destruido. Dios (y todo el bien) va a triunfar. El bien va a ganar al fin de todo. No importa como parezca ahora, Dios va a ganar. La victoria, tal como la salvación, es segura. Esto refute creencias dualistas (como algunas religiones orientales como el Zoroastrismo) que dicen que el bien y el mal están al mismo nivel en cuanto a potencia, y que ninguno va a triunfar, sino que habrá una lucha eterna entre estos dos. También refuta creencias cíclicas (como la reencarnación y muchas religiones orientales) que dice que el bien y el mal nacen de nuevo cada ciclo, y que no hay destrucción total de ninguno de los dos.

**La salvación tendrá un impacto en toda la humanidad.** Esta salvación no es simplemente una salvación para un individuo, ni tampoco sólo para una nación. Esta salvación es para *todos* porque la promesa es a toda la raza humana. Por esto, Apo 5:9 dice “y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a *gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación.*” Y más tarde vuelve a subrayar esto cuando dice “después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, *de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas,* de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos” (Apo 7:9).

**La salvación vendrá por medio de uno relacionado orgánicamente con la raza**

**humana.** El Salvador será un hijo de Adán y Eva, será orgánicamente relacionado con toda la raza humana. Será verdaderamente hombre.

**La salvación está envuelta en el sufrimiento del Salvador.** En destruir a Satanás y su poder, el Salvador va a sufrir, va a ser herido “en el calcañar.” Como hemos mencionado arriba, esta herida no es mortal, entonces el Salvador va a triunfar vivo, mientras Satanás va a recibir una herida mortal.

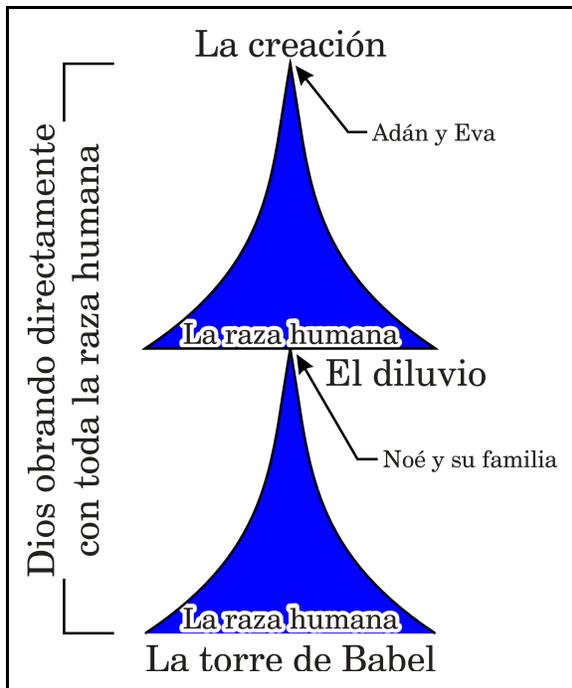
### **Génesis 9:1-9 – el pacto con Noé**

*Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra. ... Entonces habló Dios a Noé y a sus hijos que estaban con él, diciendo: He aquí, yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros. (Gén 9:1, 8-9)*

Aunque este pacto no tiene que ver con la salvación y el Salvador, sino con la promesa de Dios de nunca más destruir el mundo con un diluvio, este pacto todavía demuestra a Dios tratando directamente con toda la raza humana. Dios quiere alcanzar y relacionarse con toda la raza humana, y esta vez lo hace a través de Noé y sus hijos.

**La universalidad del pacto.** Otra vez, vemos la universalidad de Dios hacia el hombre en este pacto. Dios está tratando con toda la raza humana cuando establece Su pacto con Noé y sus hijos (y aun más, siendo que los animales también están incluidos en este pacto, pero nuestro enfoque es con el lado humano). Note que el pacto no es solamente con Noé, ni con Noé y Sem, sino con Noé y *todos* sus hijos y su descendencia (aun cuando Dios supo que Noé pronto iba a maldecir a uno de ellos). Así, toda tribu y todo pueblo son los recipientes de este pacto, y Dios está relacionándose con toda tribu y todo pueblo a través de este pacto. La universalidad del pacto se subraya en Gén 9:17 “y dijo Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre yo y *toda carne que está sobre la tierra.*”

**Oportunidades únicas.** En la historia del mundo, hay solamente dos veces u oportunidades cuando se pudo tener un acuerdo con un grupo muy pequeño (de dos u ocho personas), y a la vez tener también un acuerdo con la *totalidad* de la raza humana. La primera vez fue con Adán y Eva, antes de nacer sus hijos. En aquella época, Adán y Eva fueron la *totalidad* de la raza humana. La



Dios y el hombre - la creación hasta la torre de Babel

segunda vez fue después del diluvio, con Noé, su mujer, sus hijos, y las mujeres de sus hijos. Estas ocho personas fueron, en aquella época, la *totalidad* de la raza humana. Estas oportunidades únicas para relacionarse con la totalidad de la raza humana pueden ser vistas en el gráfico arriba. Es interesante notar que Dios aprovechó de ambas de estas oportunidades para intervenir en la historia de la raza humana y hacer personalmente un pacto o una promesa con la totalidad de la raza humana. Entonces, en esta porción de Génesis (capítulos 3 a 10), tenemos a Dios obrando *directamente* con *toda* la raza humana.

**Marcos históricos para este período.** Este período de relaciones directas entre la raza humana y Dios comienza con Adán y Eva y termina con la torre de Babel. Durante este tiempo, la raza humana básicamente vivió juntos y habló el mismo idioma. A lo mejor, compartió la misma cultura también. Entonces, hasta la torre de Babel tenemos una raza humana muy unida. Pero con la torre de Babel tenemos la confusión de lenguas y la destrucción de esta raza unida. La gente ahora va a ser esparcida por todo el mundo, y Dios ya no va a trabajar directamente con toda la humanidad. Habrá un cambio de metodología.

### ***Génesis 11:1-9 – la torre de Babel***

Con Génesis capítulo 11 tenemos un cambio muy drástico en el mundo de los hombres. Por

primera vez en la historia del mundo, tenemos la creación de idiomas distintos y la dispersión de gente por todo el mundo (Gén 11:7-8). Parece que este proceso no fue un proceso lento de migración y desarrollo lingüístico a través de muchos años; sino que fue un hecho divino que logró todo esto por forma milagrosa en muy poco tiempo. Dios confundió su idioma y los dispersó. Con esta dispersión y división lingüísticas tenemos también el desarrollo de nuevas agrupaciones sociales (pueblos y tribus). Antes, todo ser humano perteneció a la misma agrupación social, pero desde este momento en adelante no ha sido así. Y, con el desarrollo de nuevas agrupaciones sociales, es probable que hubo también el desarrollo de nuevas culturas. En otras palabras, el mundo social que conocemos hoy día, con toda su variedad y extensión geográfica, comenzó con la torre de Babel.

### **El trasfondo para estos acontecimientos.**

La Biblia no nos dice mucho acerca de la torre de Babel (sólo nueve versículos), pero sí dice que esta confusión y dispersión fue debido a los alcances logrados por la raza humana (la torre) y por su potencial para lograr aun más. “Y dijo el Señor: ... esto es lo que han comenzado hacer, y ahora nada de lo que se propongan hacer les será imposible” (Gén 11:6). Se nota también un elemento jactancioso u orgulloso en la personalidad de esta raza humana, y un fuerte deseo de permanecer unidos. “Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta los cielos, y hagámonos un nombre famoso, para que no seamos dispersados sobre la faz de toda la tierra” (Gén 11:4).

**¿Qué ocurrió después de Babel?** El relato histórico de Génesis salta de la torre de Babel hasta el llamado de Abram (con un poquito de información genealógica entre estos dos). No nos dice cómo se desarrolló la raza humana inmediatamente después de Babel, sino que continúa con Abram (en un contexto socioreligioso muy distinto al contexto de Babel). Algunos ven a Rom 1:18-23 como un comentario sobre este período (véase, por ejemplo, el libro del hermano Peters, mencionado al principio de esta sección). Y parece que lo descrito por Rom 1:18-23 por lo menos existió en el tiempo de Abram, y parece que se desarrolló por lo menos parte de esto después de Babel. Con esto no queremos decir que esta fuera la *única* razón por la cual Pablo escribió esta porción (para ser un comentario sobre este período histórico), pero sí parece que hay cierto grado de relación entre este período y esta porción de Romanos. Veamos

algunas posibles correlaciones entre la época pos Babel y Rom 1:18-23.

*El mundo se hundía rápidamente en la idolatría, la sensualidad y la depravación de la mente* — Después de Babel, el mundo se hundía rápidamente en estas tres áreas. Tenemos el desarrollo de la idolatría (en Jos 24:2 y 14 vemos que Abram vino de una familia idólatra). Tenemos el desarrollo de la sensualidad y licencia (véanse las condiciones de Sodoma y Gomorra en Gén 13:13 y 18:20-19:26). Y tenemos el desarrollo de la depravación de la mente que aprueba este comportamiento horrible y desarrolla religiones detrás de estos ídolos (véanse las porciones citadas arriba, y muchas otras). Así, los *esfuerzos religiosos* del hombre (la idolatría), la *moralidad* del hombre (la sensualidad y licencia), y el *pensamiento* del hombre (la depravación de su mente) cayeron bajo el juicio de Dios. Parece que Dios dejó que las naciones siguieran sus propios deseos pecaminosos, o, en las palabras de Rom 1:24-28:

Por consiguiente, Dios los entregó a la impureza en la lujuria de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos; porque cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos. Amén. Por esta razón Dios los entregó a pasiones degradantes; porque sus mujeres cambiaron la función natural por la que es contra la naturaleza; y de la misma manera también los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lujuria unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos el castigo correspondiente a su extravío. Y así como ellos no tuvieron a bien reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente depravada, para que hicieran las cosas que no convienen.

*El desarrollo de idiomas, culturas, religiones y filosofías* — Ya, con la dispersión geográfica y lingüística de Babel, las naciones desarrollaron sus propios idiomas, culturas, religiones y sistemas filosóficos (el último, hasta cierto punto, intenta unir los primeros tres en un sistema organizado). A lo mejor, antes de Babel no existían muchas culturas, religiones y sistemas filosóficos debido a las similitudes dentro de la raza humana. Sabemos que no existían muchos idiomas. Pero en el tiempo de Abram vemos desarrollos en por lo menos las áreas de idioma, religión, y filosofía (como sistema filosófico o intelectual detrás de la religión). Se

supone desarrollo cultural también.

*La duración de este proceso* — La Biblia no nos dice cuánto tiempo duró después de Babel para que la raza humana llegara a estas condiciones. Y de veras, no es tan importante saber la cantidad de tiempo. Lo importante es que la raza humana llegó a este punto.

*Lo importante en este proceso* — Lo importante en todo este proceso es ver que la humanidad se hundía en una profunda oscuridad religiosa. Era evidente que el hombre no tenía ni la habilidad ni la intención de encontrar por sus propios esfuerzos al Dios verdadero. El hombre fue pecaminoso. Este hombre que antes comunicaba con Dios, cuyos padres Adán y Noé tuvieron encuentros personales con Dios, ahora no buscaba a Dios ni aguantaba que se corrigiera sus caminos perversos, ni por un hombre conocido por ellos y quien vivía con ellos (Gén 19:6-10).

*La necesidad de una intervención divina* — Siendo que el hombre no buscaba a Dios, fue imprescindible que Dios interviniera en la historia de la raza humana, si se iba a salvar. Y, siendo que Dios amó a esta raza humana tan perversa, Él vino a uno de ellos, a un hombre que aparentemente no buscaba a Dios, a un hombre de una familia idólatra, y lo escogió de en medio de toda esta oscuridad espiritual para ser Su agente para llevar el mensaje de Dios a lo demás de la raza humana. El nombre de este hombre fue Abram.

### ***Génesis 12; 15; y 17 – Abram***

*Y el Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.* (Gén 12:1-3)

**La promesa a Abram.** En Génesis 12 tenemos algo nuevo, tenemos a Dios relacionándose con una persona que no es un representante de *toda* la raza humana, sino un representante de una *porción* pequeña de la humanidad. De todo el mundo, Dios escogió a Abram, vino a él y habló con él. La promesa de Génesis 12 requiere que Abram salga de su tierra y de su familia idólatra para seguir al Dios verdadero. En esta promesa Dios promete hacer de Abram una nación grande y bendecirle. Y la promesa termina diciendo que en Abram serán benditas todas las familias de la

tierra. La promesa del Salvador dada a Eva en el huerto de Edén ahora se canaliza a través de Abram. El Salvador, que bendecirá a todo el mundo por hacer posible la restauración de lo perdido en Edén, está en Abram (vendrá de sus descendientes).

**La respuesta de Abram.** En respuesta a esta promesa, y basado en fe y confianza en Dios, Abram dejó a su familia y su tierra, y fue a la tierra que Dios le iba a mostrar. Abram obedeció a Dios. Además, Abram edificó altares en varios lugares donde se quedaba, y así dio testimonio público de su compromiso de adorar al Dios verdadero en el medio de un pueblo idólatra. Con tiempo Dios le mostró más y más de Su plan, y Abram aceptó este plan por fe (aunque muchas veces no entendió cómo Dios iba a lograr el plan - por ejemplo, cómo él y Sarai iban a tener un hijo, siendo ellos ya avanzados de edad). La relación entre Dios y Abram fue tal que Santiago dice que Abram fue llamado amigo de Dios (San 2:23).

**El pacto con Abram.** En Génesis 15 y 17 tenemos el pacto hecho entre Dios y Abram. Este pacto sigue la misma idea de la promesa hecha a Abram. El pacto asegura la supervivencia del linaje de Abram, establece una tierra para ellos, y afirma que Dios será el Dios de Abram y sus descendientes (Dios los ha escogido para ser su Dios).

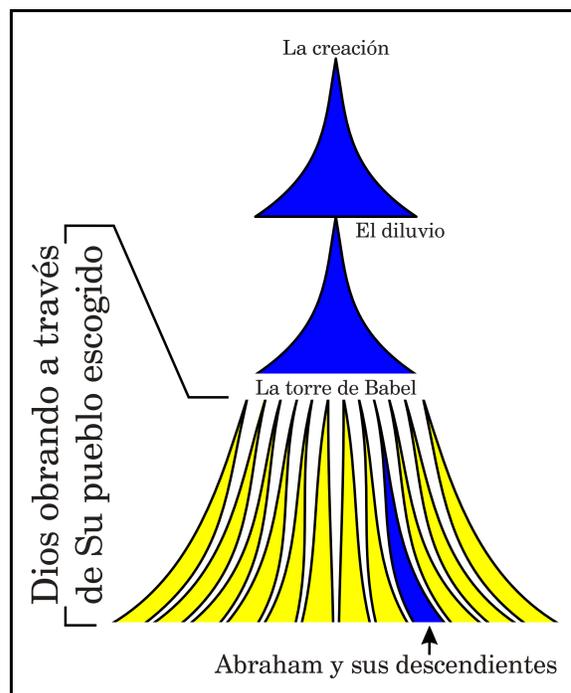
Y estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia después de ti, por todas sus generaciones, por pacto eterno, de ser Dios tuyo y de toda tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán como posesión perpetua; y yo seré su Dios. (Gén 17:7-8)

De veras, el pacto no sólo asegura la supervivencia de su linaje, sino que también dice que sus descendientes serán como las estrellas del cielo (Gén 15:5). Por asegurar la supervivencia de su linaje, se asegura también el nacimiento del Salvador (quien vendrá de este linaje). Por establecer una tierra para Abram y sus descendientes, se determina la localidad geográfica general donde el Salvador va a nacer y morir. Y por establecer una relación estrecha entre Dios y la familia de Abram, donde Dios será su Dios, se establece un canal puro y santo para la llegada del Salvador. Esta familia iba a ser como *ninguna* otra familia en toda la tierra, en que iba a ser la única familia que gozaba de esta relación con Dios. Y siendo que Dios refiere a este pacto como un pacto eterno, se asegura que

el pacto nunca pasará o vencerá. Y otra vez, Abram responde a Dios en fe. “Y Abram creyó en el Señor, y Él se lo reconoció por justicia” (Gén 15:6).

Como una consecuencia de este pacto, los nombres de Abram y Sarai se cambian a Abraham y Sara. Así, el mero hecho de escuchar o pronunciar sus nombres podría servir como recordatorio de este pacto.

**Un cambio de metodología.** Como hemos notado arriba, cuando Dios viene a Abram, es el inicio de una nueva metodología divina para alcanzar al hombre. La *meta* permanece igual: salvar al hombre, restaurar lo perdido cuando pecó. Pero ahora la *metodología* va a cambiar. Entonces, con Abram tenemos la continuación de la promesa hecha a Adán y Eva en Génesis capítulo 3, pero ahora por una “vía” distinta. Antes Dios obró directamente con y se reveló directamente a toda la raza humana. Adán y Eva y Noé se han visto como ejemplos de esto. Pero ahora, Dios ha escogido a un hombre y a su familia para ser su Dios de una manera muy especial, y trabajar *a través* de ellos. Ellos van a llegar a ser un pueblo escogido que va a exhibir la grandeza de Dios, que va a anunciar Su mensaje, que va a atraer a la gente a Dios. Entonces, Dios ahora comienza a obrar a través de una porción especial de la humanidad para alcanzar a toda la humanidad. El gráfico a continuación demuestra este cambio de metodología (favor notar que es una continuación cronológica del gráfico anterior).



Dios y el hombre - Abraham hasta la Iglesia

## ***Génesis 12 a Deuteronomio 34 – La formación de una religión nacional***

Cuando Dios llamó a Abram, y más tarde en el desierto de Sinaí con Moisés, Él estaba formando la base para una religión nacional. Abram y sus descendientes (el pueblo de Israel) formaron una nación, escogida por Dios, y su religión formó la religión de esta nación. Básicamente, como hemos visto, tenemos el llamamiento de una minoría para servir entre lo demás de la humanidad. Tenemos la formación de un pueblo mediador para comunicar las revelaciones de Dios a lo demás de la raza humana.

**Su unicidad.** Esta religión nacional no iba a ser una religión nacional cualquiera (como las demás religiones tribales o nacionales alrededor de ellos). Mas bien, esta religión nacional iba a ser una religión única en toda la tierra. Y se ve esta unicidad en varias áreas.

*Su principio* — Esta religión comenzó con Dios actuando, Dios la originó. Su principio se encuentra en un hecho sobrenatural de Dios, y en la revelación sobrenatural de Dios a Abram. Ninguna otra religión tiene este comienzo donde *Dios* busca al hombre y le da Su revelación. Lo normal es para el *hombre* comenzar y formar su religión en búsqueda de Dios y de lo divino.

*La división de la historia* — La formación de esta religión es un punto clave en el desarrollo de la historia de la raza humana, porque en ella tenemos la división de la historia en dos campos: historia secular e historia sagrada. Desde su comienzo, la historia de Israel iba a ser distinta. Dios iba a obrar a través de ellos y a favor de ellos de una manera única (pelear por ellos, etc.), ellos iban a recibir una revelación única, iban a recibir una bendición especial y particular a ellos, e iban a tener responsabilidades de acuerdo con lo que iban a recibir.

Lo demás del mundo de esta época no iba a tener este mismo privilegio. Dios no iba a obrar en su historia de la misma manera, y así su historia iba a ser más secular. Esto no significa que Dios iba a abandonar a lo demás del mundo, pero ellos no iban a gozar la misma relación con Él que iba a tener Israel. Israel iba a ser el pueblo de Dios, y su historia iba a reflejar esta relación única.

*La creación de una conciencia moral y religiosa que trasciende los límites humanos* — Con la formación de esta religión, tenemos la creación de un movimiento de origen divino que protesta, que condena, la maldad que se encuentra en todo el

mundo. Tenemos la creación de una religión con ideales y metas religiosos y divinos que a la vez son *morales y absolutos*. Esta no es simplemente otra religión caprichosa, que aprueba y condena lo que sus autores humanos aprueban y condenan. Esta no es simplemente otra religión territorial, que se aplica sólo en la región de sus fundadores o de sus dios territorial. En yuxtaposición a estas otras religiones que rodeaban a Abram y sus descendientes, tenemos ahora una religión que trasciende los límites humanos. Tenemos una religión con ideales y metas morales, porque se basan en el carácter de Dios, la definición misma de la moralidad y rectitud. Tenemos una religión con ideales y metas absolutos (que se aplican a cualquier situación geográfica y sociocultural), porque se basan en el carácter de Dios el Creador del hombre, que existe por encima de todo contexto geográfico y sociocultural, y que tiene la potestad de juzgar a cualquier contexto.

Por ejemplo, en las otras religiones de esta época se encuentran leyes parecidas en su *forma* a los diez mandamientos. Pero son distintos en su *contenido*. Sólo los diez mandamientos trascienden los límites humanos, debido a su origen divino. Sólo los diez mandamientos presentan ideales religiosos, morales y sociales, que son ideales únicos en el mundo y aplicables a todo el mundo.

Cabe aquí resaltar que las reglas y prácticas sociales, morales y religiosas de esta religión, establecida con Abram y sus descendientes, crearon las condiciones que harían posible una vida digna y recta ante Dios. Así, esta religión hizo posible la preservación de un pueblo puro (y sólo hay que leer el Antiguo Testamento para ver su enfoque y énfasis en guardar esta pureza en medio de una humanidad depravada). Esta religión también hizo posible la continuación de la promesa de la salvación dada a Eva, en que Cristo iba a venir de este pueblo escogido y puro.

*Un profundo reconocimiento de la relación entre el pecado humano y el sufrimiento humano, y una solución para este pecado* — Con la creación de esta religión, tenemos una religión que enseña que Dios castiga al pecado con sufrimiento. El pecado no se ve simplemente como ignorancia o como un error (como en otras religiones), sino que el pecado se ve como desobediencia y rebelión contra Dios, un hecho que trae el sufrimiento. Y en esta religión de Abram y sus descendientes existe una *solución* para el pecado. No es como otras religiones, por ejemplo, donde las consecuencias del pecado son inevitables una vez haber pecado (como un sistema de “karma” o causa y efecto donde el pecado, como causa, *tiene* que traer su efecto, no importa lo que

haga el individuo). No, en ésta religión tenemos la posibilidad de escapar las consecuencias del pecado a través del arrepentimiento genuino, una transformación moral, y el derramamiento de sangre que apuntaba al sacrificio final y perfecto de Jesucristo. Este proceso para escapar los efectos del pecado es único en todo el mundo, y hoy día lo llamamos “la conversión.”

*Una esperanza de la salvación divina, la destrucción del mal y el triunfo de la justicia divina* — En esta religión de Abram y sus descendientes, el bien sí va a triunfar sobre el mal. El mal no va a existir para siempre (como en algunas religiones orientales) y el bien y el mal no son iguales en potencia (como enseñan algunas religiones del medio oriente). El bien *es* más poderoso, Dios y Su justicia van a triunfar, Satanás y el mal van a ser destruidos. Satanás y el mal no pueden impedir el logro de la salvación divina. Las cosas van a resultar tal como Dios planificó.

**Su universalidad.** Pero esta religión de Abram y sus descendientes no sólo es *única* en el mundo, sino que también es *para* todo el mundo. A pesar de ser nacional y particular al pueblo de Israel (en ciertos sentidos), esta religión también es universal (para todo el mundo). Y se puede notar su universalidad en las siguientes cinco áreas.

*Su énfasis continuo en el monoteísmo* — El monoteísmo fue sumamente importante para Israel y su concepto de Dios. “Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es” (Deu 6:4). Hay un solo Dios en todo el universo y fuera de Él no hay ningún otro Dios. “A ti te fue mostrado, para que supieras que el Señor, Él es Dios; ningún otro hay fuera de Él” (Deu 4:35). Dios no comparte Su dominio con otros, Él es universal. Él es el único Creador de todo el universo, y todo pertenece a Él. “¡Levántate, oh Dios, juzga la tierra! Porque tú posees todas las naciones” (Sal 82:8). “Todas las naciones que tú has hecho vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre” (Sal 86:9).

Como tal, Él es el único Dios para *todo* el mundo, y aunque tiene una relación especial con Israel, Él es Dios también de la otras naciones. No hay ningún otro Dios legítimo para ellas.

¿De qué sirve el ídolo que su artífice ha esculpido, o la imagen fundida, maestra de mentiras, para que su hacedor confíe en su obra cuando hace ídolos mudos? ¡Ay del que dice al madero: “Despierta”, o a la piedra muda: “Levántate”! ¿Será esto tu maestro? He aquí, está cubierto de oro y plata, y no hay aliento alguno en

su interior. Pero el Señor está en su santo templo: calle delante de Él toda la tierra. (Hab 2:18-20)

*Su visión de Dios como Gobernador y Juez de todas las naciones* — Dios es el Gobernador de toda nación y está presente en todo lugar. Dios no es un dios nacional ni un dios local. Él vigila todo el mundo y sabe cuando las naciones pecan, y las juzga (no juzga solamente a Israel). “Con indignación marchaste por la tierra; con ira hollaste las naciones” (Hab 3:12). Dios usa las naciones como Sus instrumentos de juicio para llevar a cabo Sus planes (Hab 1:6, 12). Y no sólo son Sus *actividades* universales (a través de todo el mundo), sino que Sus *intereses* son universales también (Él provee para todos y gobierna todo). “Así dice Dios el Señor, que crea los cielos y los extiende, *que afirma la tierra y lo que de ella brota, que da aliento al pueblo que hay en ella, y espíritu a los que por ella andan*” (Isa 42:5). “Todos los términos de la tierra se acordarán y se volverán al Señor, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. *Porque del Señor es el reino, y Él gobierna las naciones*” (Sal 22:27-28).

*Su condenación del desarrollo de religiones fuera de la esfera de la revelación única de Dios* — Dios no acepta las otras religiones de las otras naciones como legítimas para ellas. Él es el único Dios y *toda* nación debe adorarle y servirle, y son culpables las que no lo hacen (Deu 18:9-12; Hab 2:18-20). “Los impíos volverán al Seol, todas las naciones que se olvidan de Dios” (Sal 9:17).

*Sus promesas y discursos inclusivos (que incluyen todo el mundo)* — Aunque tenemos la formación de una religión nacional, sus metas no fueron únicamente nacionales, sino que fueron también universales. Esta religión iba a bendecir a todo el mundo. Hemos ya visto la promesa a Abram y el hecho de que en él serían benditas *todas* las familias de la tierra (Gén 3:12). Se nota este enfoque universal también en la dedicación del templo en Jerusalén. Y es interesante porque este templo fue el *foco* de esta religión *nacional*. Cuando Salomón dedicó el templo dijo lo siguiente como parte de su discurso.

También en cuanto al extranjero que no es de tu pueblo Israel, cuando venga de una tierra lejana a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa y de tu brazo extendido, cuando ellos vengan a orar a esta casa, escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y haz conforme a todo lo que el extranjero te pida, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, para que te

teman, como te teme tu pueblo Israel, y para que sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado. (2º Cró 6:32-33)

*El rol de Israel como testigo y sacerdote* — Israel fue escogido, entre otras cosas, para ser un testigo de Dios ante todas las naciones del mundo, para ser un sacerdote, una nación de sacerdotes, para ellos mismos y para estas naciones. Favor notar este enfoque en el pacto que Dios hace con el pueblo de Israel en Éxo 19:3-6.

Y Moisés subió hacia Dios, y el Señor lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel: “Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he tomado sobre alas de águilas y os he traído a mí. Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.” Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

Como dice Dios en Isa 43:21: “el pueblo que yo he formado para mí, proclamará mi alabanza.” Y ¿a quiénes proclamará la alabanza de Dios? Hay que regresar a versículos 9 y 10 para ver el contexto de versículo 21.

Todas las naciones a una se han reunido y se han congregado los pueblos. ¿Quién de ellos declarará esto y nos proclamará las cosas anteriores? Que presenten sus testigos y que se justifiquen, que oigan y digan: Es verdad. Vosotros sois mis testigos - declara el Señor - y mi siervo a quien he escogido, para que me conozcáis y creáis en mí, y entendáis que yo soy. Antes de mí no fue formado otro dios, ni después de mí lo habrá. (Isa 43:9-10)

Entonces, Israel fue escogido para ser, entre otras cosas, un testigo. Ella iba a conocer a Dios de una manera muy especial, iba a recibir Su revelación, e iba a comunicar estos conocimientos a las demás naciones. Ella iba a servir a Dios entre las naciones como un testigo ocular de Su naturaleza y Su revelación y mensaje. Pero además de esto, ella iba a ser también un testigo en un sentido más práctico, ella iba a ser un ejemplo gráfico del amor, la naturaleza, y el poder de Dios. Dios iba a bendecir grandemente a Israel, Dios iba a obrar maravillas para ella (especialmente en el área de pelear por ella), y estas cosas iban a ser muy visibles y muy llamativas a las demás naciones

alrededor de ella. Estas otras naciones iban a notar la diferencia entre el Dios de Israel y sus propios dioses paganos, y estas naciones iban a venir a Israel para aprender acerca de su Dios y para adorar a su Dios, porque iban a darse cuenta de que su Dios es el Dios verdadero, el Dios que es capaz de lograr lo que sus dioses no podían hacer.

Así dice el Señor de los ejércitos: “Y será que aún vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades; y los habitantes de una irán a otra, diciendo: ‘Vamos sin demora a implorar el favor del Señor, y a buscar al Señor de los ejércitos. Yo también iré.’ Y vendrán muchos pueblos y naciones poderosas a buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalén y a implorar el favor del Señor.” Así dice el Señor de los ejércitos: “En aquellos días diez hombres de todas las lenguas de las naciones asirán el vestido de un judío, diciendo: ‘Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.’” (Zac 8:20-23)

Salmo 67:1-2 es otra porción que demuestra la conexión entre las bendiciones de Dios sobre Israel y la atracción o llamado que estas bendiciones iban a crear entre la gente alrededor de Israel. De veras, esta porción identifica este elemento atractivo o llamativo como la razón para estas bendiciones. “Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga, y haga resplandecer su rostro sobre nosotros; *para que sea conocido en la tierra tu camino, entre todas las naciones tu salvación*” (Sal 67:1-2).

Y esta responsabilidad de anunciar a todas las naciones la gloria y grandeza de Dios, de proclamar quién es el Señor, no se comunica sólo a través de las *obras* de Dios a favor de Su pueblo (aunque este es un elemento muy importante en el Antiguo Testamento), sino que también se lo comunica de forma *verbal*. “Por tanto, entre las naciones te alabaré, oh Señor, y cantaré alabanzas a tu nombre” (Sal 18:49). “Contad su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos” (Sal 96:3). “Decid entre las naciones: El Señor reina; ciertamente, el mundo está bien afirmado, será incommovible; Él juzgará a los pueblos con equidad” (Sal 96:10).

**Conclusión.** Desde Génesis 12 a través del libro de Deuteronomio tenemos la formación de una religión nacional y la formación de un pueblo de Dios. Pero este enfoque nacional no borra ni contradice el deseo de Dios de bendecir todo el mundo, todas las familias de la tierra. Mas bien, su selección como pueblo de Dios y la formación de su religión por parte de Dios iban a hacer posible la

bendición de las otras naciones. Israel iba a dar testimonio de Dios (con palabras y con hechos) a estas naciones.

### ***Los patriarcas***

Ya que hemos visto un resumen de la naturaleza de la religión nacional que comenzó con Abram, podemos regresar ahora a los patriarcas de esta nación, para hacer un breve análisis de la promesa divina dada a Abram, a Isaac y a Jacob. En esta porción también se ha incluido la bendición de Jacob a Judá, siendo que Judá es patriarca de su tribu, y que con él tenemos la canalización más específica de la promesa de bendecir todas las familias de la tierra (como se va a ver).

**Abram (Gén 12:2-3).** “Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Gén 12:2-3). En la porción previa sobre Abram se estudió esta promesa y se vio que en ella Dios promete hacer de Abram una nación grande y bendecirle. Entonces la promesa tiene un elemento nacional (tal cual como la religión que Dios iba a formar con Abram y sus descendientes). A este elemento nacional se agrega también un elemento universal, porque la promesa termina diciendo que en Abram serán benditas todas las familias de la tierra. Entonces, la promesa (como la religión) iba a ser ambos nacional y universal. Dios tiene un interés específico en Su pueblo, y un interés más amplio en todo lo demás del mundo. Dios quiere salvar a la humanidad entera, y va a proveer esta salvación a través de Abram y sus descendientes.

**Isaac (Gén 26:4).** “Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra” (Gén 26:4). Como se puede notar, la promesa que Dios dio a Isaac es muy parecida a la que dio a Abram. Tiene ambos elementos nacionales (descendencia y tierra) y elementos universales (todas las naciones de la tierra). Siendo que esta promesa es muy parecida a la dada a Abram, muchas de las observaciones hechas cuando se estudió a Abram se pueden aplicar aquí.

**Jacob (Gén 28:14).** “... Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en la que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. También tu descendencia será como

el polvo de la tierra, y te extenderás hacia el occidente y hacia el oriente, hacia el norte y hacia el sur; y en ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra” (Gén 28:14). Otra vez, se notan elementos nacionales (descendencia y tierra) y elementos universales (todas las familias de la tierra) en esta promesa dada a Jacob. Y, siendo que esta promesa (como la a Isaac) es muy parecida a la dada a Abram, muchas de las observaciones hechas cuando se estudió a Abram se pueden aplicar aquí.

**Judá (Gén 49:10).** “El cetro no se apartará de Judá, ni la vara de gobernante de entre sus pies, hasta que venga Siloh, y a él sea dada la obediencia de los pueblos” (Gén 49:10). En esta bendición de Jacob a Judá, vemos que Dios sigue el proceso de canalizar la provisión del Salvador y de la salvación, pero esta vez se proveen más detalles. El Salvador no sólo vendrá de Abraham, de Isaac, y de Jacob (como visto en las promesas divinas a ellos), sino que también vendrá de la tribu de Judá (de entre todas las tribus de Israel). Entonces, aquí tenemos un enfoque otra vez nacional, y hasta tribal (un enfoque aun más estrecho). Judá ha sido escogido de todo Israel para servir como canal para la provisión de la salvación. Pero a la vez tenemos otra vez un enfoque universal (a él sea dada la obediencia de los pueblos).

### ***Éxodo 19:3-6 – El tiempo de Moisés***

*Y Moisés subió hacia Dios, y el Señor lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel: “Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he tomado sobre alas de águilas y os he traído a mí. Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.” Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. (Éxo 19:3-6)*

Con esta porción de Éxodo, que se vio cuando se estudió la formación de una religión nacional (véase arriba), tenemos la selección de Israel como sacerdotes y nación santa. Esto demuestra un enfoque doble, un enfoque nacional porque Israel es una nación santa, y un enfoque universal porque es también un reino de sacerdotes. ¿Para quiénes serían sacerdotes los hijos de Israel si no para lo demás del mundo? Un reino de sacerdotes no es

necesario si sólo van a funcionar como sacerdotes para ellos mismos. Claro, los sacerdotes sí ofrecían sacrificios para sus propios pecados, pero su oficio fue mucho más amplio que esto. Ofrecían sacrificios para sus propios pecados y para los pecados del pueblo. Tenían un oficio religioso que extendió más allá de ellos mismos. Entonces, el hecho de que los hijos de Israel fueron escogidos para ser un reino de sacerdotes implica una extensión más allá de ellos mismos, implica un elemento universal.

Y este enfoque universal también se ve cuando Dios declara que toda la tierra pertenece a Él. Y es interesante el juego de estos elementos nacionales (particulares) y universales. *Toda* la tierra pertenece a Jehová, pero de toda esta posesión, Dios ha escogido al *pueblo de Israel* de una manera especial. Entonces, el pueblo de Israel no es único en el sentido de *posesión*, sino en el sentido de *posición* y *misión*. Ninguna otra nación ha sido escogido por Dios (en el mismo sentido como los hijos de Israel) y puesto entre las demás naciones como ejemplo de Su grandeza y Su naturaleza. Ninguna otra nación ha sido escogida para ser un reino de sacerdotes. Israel, como nación, iba a ser único en posición y misión.

Lamentablemente Israel iba a olvidar su unicidad de posición y misión. Iba a comportarse como lo demás de las naciones, iba a dejar a Dios y adorar a ídolos. Y en estas condiciones no iba a poder reconocer su misión ni cumplir con ella. Cuando Israel se comporta así, en vez de *proclamar* la grandeza y naturaleza de Dios, ella *profana* la grandeza y naturaleza de Dios. “Por tanto, ¡vivo yo! - declara el Señor Dios - que por haber profanado mi santuario con todos tus ídolos detestables y con todas tus abominaciones, yo me retiraré, mi ojo no tendrá piedad, y tampoco perdonaré” (Eze 5:11). “... Ellos han profanado mi santo nombre con las abominaciones que han cometido; por eso los he consumido en mi ira” (Eze 43:8).

Tal vez podemos resumirlo así: con el paso del tiempo, parece que Israel tuvo la tendencia de invertir su llamado encontrado aquí en Éxodo. En vez de verse como una nación con una *posición* única para cumplir con una *misión*, parece que Israel comenzó a verse más como una *posesión* única (“somos el pueblo de Dios, no importa qué hagamos”). Entonces, comenzó a perder de vista la importancia de su *posición* y *misión*. Cada vez que esto pasó, Israel falló. Y cuando falló, Dios la castigó para traerla otra vez a Sí mismo. El Antiguo Testamento es la historia de ciclo tras ciclo de estos acontecimientos. Dios quería obrar a través de Israel, pero ella no cooperó de una manera constante, no era testigo fiel y duradero.

## ***Los salmos – el tiempo de David***

En los salmos hay más de 175 versículos que hablan de una relación entre Dios y las naciones, y varios de estos versículos ofrecen la esperanza de salvación a estas naciones. “Estad quietos, y sabed que yo soy Dios; exaltado seré entre las naciones, exaltado seré en la tierra” (Sal 46:10). “Contad su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos” (Sal 96:3). “Decid entre las naciones: El Señor reina; ciertamente, el mundo está bien afirmado, será incommovible; Él juzgará a los pueblos con equidad” (Sal 96:10).

El Salmo 67 es tal vez uno de los mejores ejemplos de la relación entre las bendiciones que recibe Israel y el anuncio de la naturaleza de Dios a las naciones alrededor de Israel. Este salmo también habla de dar a conocer entre las naciones la salvación y el camino de Dios. Favor notar cómo el salmo comienza y termina con una clara declaración de que las bendiciones que recibe Israel son para comunicar a los pueblos alrededor de ella la grandeza y naturaleza de Dios. Otra vez, tenemos la mezcla o entrelazamiento de lo particular (nacional) y lo universal.

Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga, y haga resplandecer su rostro sobre nosotros; para que sea conocido en la tierra tu camino, entre todas las naciones tu salvación. Te den gracias los pueblos, oh Dios, todos los pueblos te den gracias. Alégrese y canten con júbilo las naciones, porque tú juzgarás a los pueblos con equidad, y guiarás a las naciones en la tierra. Te den gracias los pueblos, oh Dios, todos los pueblos te den gracias. La tierra ha dado su fruto; Dios, nuestro Dios, nos bendice. Dios nos bendice, para que le teman todos los términos de la tierra. (Sal 67:1-7)

## ***Los profetas***

Hasta ahora hemos visto que varias porciones o divisiones del Antiguo Testamento tienen tanto un enfoque en Israel como un enfoque en los demás pueblos de la tierra. ¿Pero qué de los profetas?

En el Antiguo Testamento hay profetas que son enviados especialmente a Israel y profetas que son enviados especialmente a otras naciones. Por ejemplo, Malaquías es un profeta enviado a Israel (Mal 1:1), y así también con profetas como Oseas (Ose 4:1) y Miqueas (Miq 1:1). Pero Jonás fue enviado no a Israel sino a Nínive, la capital de

Asiria (Jon 1:2). Y hay otros profetas que también son enviados fuera de Israel, como Abdías enviado a Edom (Abd 1:1), y Nahúm enviado a Nínive y Asiria (Nah 1:1). Y hay profetas que tienen mensajes para ambos Israel y las otras naciones y pueblos. Por ejemplo Amós tiene mensajes para Damasco, Gaza, Tiro, Edom, los hijos de Amón, Moab, Judá, e Israel. Zacarías tiene un mensaje básicamente para Israel, pero también tiene porciones para varias naciones alrededor de Israel (Zac 9:1-10). Y así también con Ezequiel (véanse Eze 2:3-4; 25:1-17; 28:21-24).

Así, Dios mantuvo este entrelazamiento de lo particular (nacional) y lo universal a través del envío de los profetas. Algunos fueron enviados a Israel, otros no, y aún otros fueron enviados a Israel y a otras naciones o pueblos. Pero hagamos ahora un breve análisis del contenido de algunos de estos profetas, para ver si encontramos un elemento universal en su *mensaje* también.

**Isaías.** Ya hemos visto previamente la universalidad del mensaje de Isa 43:21, tomado en el contexto de Isa 43:9-10. Pero hay otros versículos que también demuestran este elemento universal. "... porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar. Acontecerá en aquel día que las naciones acudirán a la raíz de Isaí, que estará puesta como señal para los pueblos, y será gloriosa su morada" (Isa 11:9-10). "He aquí mi Siervo, a quien yo sostengo, mi escogido, en quien mi alma se complace. He puesto mi Espíritu sobre Él; Él traerá justicia a las naciones" (Isa 42:1). "No se desanimará ni desfallecerá hasta que haya establecido en la tierra la justicia, y su ley esperarán las costas" (Isa 42:4). "Yo soy el Señor, en justicia te he llamado; te sostendré por la mano y por ti velaré, y te pondré como pacto para el pueblo, como luz para las naciones" (Isa 42:6). "Dice Él: Poca cosa es que tú seas mi siervo, para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los que quedaron de Israel; también te haré luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra" (Isa 49:6).

Cabe aquí señalar, referente a la porción en Isaías 42 que refiere al Siervo que traerá justicia y luz a las naciones, que Mateo dice que esto fue cumplido en Jesucristo (Mat 12:18-21).

**Jeremías.** El profeta Jeremías también demuestra este elemento universal. "Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones" (Jer 1:5). "En aquel tiempo llamarán a

Jerusalén: 'Trono del Señor'; y todas las naciones acudirán a ella, a Jerusalén, a causa del nombre del Señor; y no andarán más tras la terquedad de su malvado corazón" (Jer 3:17). "Y juras: 'Vive el Señor', en verdad, en juicio y en justicia, entonces se bendecirán en Él las naciones, y en Él se gloriarán" (Jer 4:2).

¡Oh Señor, fuerza mía y fortaleza mía, refugio mío en el día de angustia! A ti vendrán las naciones desde los términos de la tierra, y dirán: Nuestros padres heredaron sólo mentira, vanidad y cosas sin provecho. ¿Puede hacer el hombre dioses para sí? ¡Pero no son dioses! Por tanto, he aquí, voy a darles a conocer, esta vez les haré conocer mi mano y mi poder; y sabrán que mi nombre es el Señor. (Jer 16:19-21)

**Ezequiel.** El profeta Ezequiel tiene varias porciones que hacen referencia al rol de Israel como testigo de o como "vitrina" o "mostrador" de la grandeza y naturaleza de Dios. Por ejemplo, Ezequiel menciona la ubicación divina de Jerusalén entre las naciones (ubicación necesaria tomando en cuenta su rol como testigo entre las naciones): "así dice el Señor Dios: 'Esta es Jerusalén; yo la coloqué en el centro de las naciones y de los territorios a su alrededor'" (Eze 5:5). En esta misma porción del capítulo Ezequiel también describe cómo Israel había fallado en su rol, y cómo ella se había rebelado contra Dios.

Ezequiel también habla del hecho de que las bendiciones de Dios sobre Israel hizo divulgar entre las naciones su fama (las naciones notaron las bendiciones de Dios). "'Entonces tu fama se divulgó entre las naciones por tu hermosura, que era perfecta, gracias al esplendor que yo puse en ti' - declara el Señor Dios" (Eze 16:14).

Otros versículos que hablan de Israel y su testimonio entre las naciones incluyen los siguientes. "Así dice el Señor Dios: Cuando yo recoja a la casa de Israel de los pueblos donde está dispersa, y manifieste en ellos mi santidad a los ojos de las naciones, entonces habitarán en su tierra que di a mi siervo Jacob" (Eze 28:25). "Vindicaré la santidad de mi gran nombre profanado entre las naciones, el cual vosotros habéis profanado en medio de ellas. *Entonces las naciones sabrán que yo soy el Señor* - declara el Señor Dios - cuando demuestre mi santidad entre vosotros a la vista de ellas" (Eze 36:23). "Y mostraré mi grandeza y santidad, y me daré a conocer a los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy el Señor" (Eze 38:23).

**Miqueas.** Miqueas nos da otro ejemplo del rol de Jerusalén de ser testigo acerca de Dios y comunicar Sus verdades.

Y sucederá en los últimos días que el monte de la casa del Señor será establecido como cabeza de los montes; se elevará sobre las colinas, y afluirán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que Él nos instruya en sus caminos, y nosotros andemos en sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. (Miq 4:1-2)

Se reconoce que porciones como ésta, y algunas otras que se han citado antes, bien pueden tener su cumplimiento final todavía en el futuro. Pero este hecho no debe distraer de la universalidad de su contenido. El propósito de este capítulo no es estudiar la cronología del cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Esto sería un estudio legítimo, pero fuera del alcance de esta obra. Aquí, se quiere enfocar el hecho de que estas profecías y promesas tenían un rango más amplio que simplemente Israel, y que tenían repercusiones más amplias también, con todos los pueblos de la tierra. Aquí queremos señalar que en el Antiguo Testamento Dios siempre ha querido alcanzar a toda la raza humana con Su salvación y Su Salvador, y que la selección especial de Israel fue su metodología, en este tiempo, para hacerlo. Esto sigue siendo la verdad, si las profecías ya se han cumplido o si su cumplimiento queda todavía en el futuro.

**Zacarías.** Zacarías reafirma el hecho de que Israel será una bendición entre las naciones. “Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré para que seáis bendición. No temáis, mas sean fuertes vuestras manos” (Zac 8:13).

También, Zacarías habla del rol de testigo que tiene Israel, en términos muy parecidos a los de Miqueas.

Así dice el Señor de los ejércitos: “Y será que aún vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades; y los habitantes de una irán a otra, diciendo: ‘Vamos sin demora a implorar el favor del Señor, y a buscar al Señor de los ejércitos. Yo también iré.’ Y vendrán muchos pueblos y naciones poderosas a buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalén y a implorar el favor del Señor.” Así dice el Señor de los ejércitos: “En aquellos días diez hombres de todas

las lenguas de las naciones asirán el vestido de un judío, diciendo: ‘Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.’” (Zac 8:20-23)

**Malaquías.** Terminamos nuestro repaso del Antiguo Testamento con su último libro. El mensaje de Malaquías es un mensaje dirigido a la nación de Israel, pidiendo un reavivamiento, una renovación de su relación con Dios, que se había vuelto muy fría. Malaquías habla de muchos abusos en la adoración de Dios por Su pueblo. Y es interesante que entre todo este mensaje a Israel, y en gran yuxtaposición al comportamiento del pueblo de Dios, se encuentra el siguiente versículo: “Porque desde la salida del sol hasta su puesta, mi nombre será grande entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre, y ofrenda pura de cereal; pues grande será mi nombre entre las naciones - dice el Señor de los ejércitos” (Mal 1:11).

Este versículo se pone en gran relieve debido a los versículos que vienen antes y después que contrastan esta adoración que vendrá de las naciones *gentiles* con la “adoración” que procede del *pueblo de Dios*. El versículo anterior dice: “¡Oh, si hubiera entre vosotros quien cerrara las puertas para que no encendierais mi altar en vano! No me complazco en vosotros - dice el Señor de los ejércitos - ni de vuestra mano aceptaré ofrenda” (Mal 1:10). Y el versículo posterior dice (hablando del hecho de que el nombre de Jehová será grande entre las naciones): “Pero vosotros lo profanáis, cuando decís: ‘La mesa del Señor es inmunda, y su fruto, su alimento despreciable’” (Mal 1:12).

Básicamente, aquí Malaquías está diciendo que Israel no está adorando a Dios correctamente, sino que está aburrida de adorar a Dios, es algo fastidioso para ellos (Mal 1:13). Y esto ha llegado al punto de que Dios preferiría que se cerraran las puertas del templo en vez de ofrecer sacrificios en vano. Israel, como se puede notar vez tras vez en el Antiguo Testamento, otra vez ha fallado en su posición y misión de ser testigo y reino de sacerdotes.

## **Conclusiones**

Habiendo hecho este recorrido por el Antiguo Testamento, ¿qué podemos sacar como conclusiones acerca de su base bíblica para la obra misionera?

**Dios es un Dios misionero.** A través del Antiguo Testamento hemos visto que Dios siempre

ha querido redimir, salvar a todas las naciones. Él ama a la humanidad perdida y ha provisto un plan de salvación que permite su redención mientras guarda todos los atributos de Dios (Dios no puede contradecir a Sí mismo). Este deseo y plan redentor se comunica por primera vez en Gén 3:15 (casi inmediatamente después del primer pecado), y continúa como un hilo central a través de todo el Antiguo Testamento.

**El Antiguo Testamento es un libro misionero e Israel fue escogido para ser un pueblo misionero.** Como hemos visto, el Antiguo Testamento pone mucho énfasis en las naciones o en todas las familias de la tierra. Y este énfasis incluye la comunicación de la grandeza y naturaleza de Dios a ellas, especialmente con la meta de bendecir o salvar estas naciones. Hemos visto que Israel fue escogido de una manera muy especial para servir como testigo y reino de sacerdotes entre estas naciones. Así, el Antiguo Testamento tiene un enfoque particular (en Israel) y un enfoque universal (en las naciones). Cualquier estudio del Antiguo Testamento debe tomar en cuenta estos dos enfoques y mantenerlos.

**Dios ha cambiado Su metodología para alcanzar a la raza humana, pero Su meta ha permanecido igual.** Como hemos dicho arriba, a través de todo el Antiguo Testamento, Dios ha querido redimir, salvar a toda la raza humana. Su meta no cambia en el Antiguo Testamento, pero hemos visto que Su metodología o manera de lograr esta meta sí cambia.

Antes de Génesis 12 hemos visto que Dios habla con y se revela a toda la raza humana. Parece que no hubo gente mediador, sino que Dios tuvo contacto directo con toda la raza humana. En esta porción del Antiguo Testamento, parece que todos compartieron el conocimiento de Dios y tuvieron “libre” acceso a Él (ponemos “libre” entre comillas porque sus pecados los habían separado de Él).

Desde Génesis 12 en adelante, tenemos a Dios usando una nueva metodología para alcanzar Su meta. Como hemos visto, durante esta porción del Antiguo Testamento (que es la gran mayoría del Antiguo Testamento) tenemos la selección especial de Israel para ser testigo y reino de sacerdotes. Como testigo, Israel iba a servir como vocero de Dios y como “vitrina” o “mostrador.” Iba a comunicar la revelación de Dios, Su grandeza y Su naturaleza (y así comunicar quién es y cómo es Dios). E iba a comunicar el mensaje de salvación, los propósitos de Dios, y los requisitos de Dios en cuanto al hombre. Como reino de sacerdotes, Israel



Metodología general de la mayoría del Antiguo Testamento iba a servir como mediador entre Dios y las naciones. Las naciones todavía tenían acceso a Dios, pero ahora a través de Israel, su sacerdote.

Tal vez se puede resumir la metodología general de Génesis 12 en adelante así: las naciones iban a tener una curiosidad acerca de Dios (debido a lo que habían visto en la vida de Israel) e iban a venir a Israel para ser instruidas acerca de Dios; e Israel iba a vivir de tal modo que podría ser testigo fiel y un reino de sacerdotes, e iba a comunicar la revelación de Dios cuando vinieran las naciones a ella. Como tal, Israel no fue enviado al mundo (como va a ser la Iglesia), sino que iba a llamar a las naciones y conducir las a Dios cuando ellas vinieran a Israel. Algunos ejemplos de esta metodología general son la reina de Sabá en 1º de Reyes 10 (que vino a Salomón para ver las bendiciones de Dios y escuchar acerca de Dios) y el eunuco etíope en Hechos 8 (que vino a Jerusalén para adorar y escuchar acerca de Dios).

Favor notar que hemos dicho que esta fue la metodología *general* de esta porción del Antiguo Testamento. Hubo excepciones a esta metodología (profetas como Jonás y otros que llevaron el mensaje de Dios directamente a sus recipientes no judíos, sin que esta gente buscara a Dios o a Israel), pero parece que en la mayoría de los casos no fue así, sino que vinieron a Israel, atraídos al Señor por Sus bendiciones a Israel, e Israel les enseñó acerca de Dios. El enfoque de la acción fue centrípeta, las naciones vinieron de todas partes del mundo a Israel.

**Un problema.** Como hemos notado, parece que Israel no cumplió fielmente con su rol como testigo y reino de sacerdotes. Muchas, muchas veces ella no comunicó el mensaje de Dios a estas naciones, ni vivió una vida distinta. Y parece que las naciones tampoco buscaron fielmente a Israel

para ser instruidas acerca de Dios. Entonces, ambos Israel y las naciones fallaron. Hubo la necesidad de una nueva metodología, y veremos que Dios cambió de metodología con la creación de la Iglesia en el Nuevo Testamento.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 3: La base bíblica de la obra misionera

### Capítulo 3 — El Nuevo Testamento

#### *Introducción*

Casi es innecesario hoy día analizar la evidencia en pro de ver al Nuevo Testamento como un libro misionero. La gran mayoría de las iglesias evangélicas lo reconoce como tal. En otras palabras, aceptan que la universalidad del plan de Dios continúa en el Nuevo Testamento. Entonces, nuestro recorrido aquí no tiene que ser tan exhaustivo como el recorrido del Antiguo Testamento. Sólo tenemos que estudiar algunas porciones claves como evidencia de la universalidad del mensaje del Nuevo Testamento.

Pero en nuestro recorrido rápido, sí debemos detenernos un poquito para analizar el comienzo de la obra misionera en el libro de los Hechos, y para prestar atención a las porciones que se conocen como “la gran comisión.” En cuanto a esta segunda tarea (análisis de la gran comisión), se dedicará el próximo capítulo a este análisis.

#### *Los evangelios*

Comenzamos nuestro recorrido del Nuevo Testamento con los cuatro evangelios. ¿Qué tienen ellos que decir acerca del plan misionero de Dios?

**Mateo.** En su evangelio, Mateo tiene un enfoque judío especial, siendo que fue escrito para una audiencia judía que tenía inquietudes y preguntas acerca de Jesucristo, procedentes de su contexto judío. Mateo presenta a Jesús como el Mesías, el Hijo de David, el Hijo de Abraham (Mat 1:1). Pero, tal como en el Antiguo Testamento, este enfoque particular judío no borra el mensaje más universal que Jesús es el Salvador de toda la humanidad.

Una porción que muestra este enfoque universal es Mat 8:10-12 donde Jesús comenta acerca de

la fe del centurión *gentil* (esto es, no judío) quien vino para pedir ayuda para su siervo paralizado.

Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes. (Mat 8:10-12)

Otros versículos de Mateo que evidencian este aspecto universal de la salvación incluyen los siguientes. “Y hasta seréis llevados delante de gobernadores y reyes por mi causa, como un testimonio a ellos y a los gentiles” (Mat 10:18). “Mirad, mi Siervo, a quien he escogido; mi amado en quien se agrada mi alma; sobre Él pondré mi Espíritu, y a las naciones proclamará justicia. ... Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza” (Mat 12:18, 21). “Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mat 24:14). “Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mat 28:19).

**Marcos.** En contraste a Mateo, Marcos escribió para una audiencia gentil, y parece especialmente para una audiencia romana. En Marcos, Jesús se presenta como el Siervo. Y siendo que el nacimiento y genealogía de un siervo no son tan importantes, Marcos no relata esta información.

Entre los versículos de Marcos que muestran un enfoque universal (de llevar el mensaje del evangelio a todo el mundo) se encuentran los siguientes. “Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: ‘Mi casa será llamada casa de oración para

todas las naciones”? Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (Mar 11:17). “Pero primero el evangelio debe ser predicado a todas las naciones” (Mar 13:10). “Y en verdad os digo: Dondequiera que el evangelio se predique en el mundo entero, también se hablará de lo que ésta ha hecho, para memoria suya” (Mar 14:9). “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mar 16:15).

Marcos también relata la siguiente historia que demuestra el ministerio de Jesús más allá de las fronteras judías.

Levantándose de allí, [Jesús] se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa, no quería que nadie lo supiera, pero no pudo pasar inadvertido; sino que enseguida, al oír hablar de Él, una mujer cuya hijita tenía un espíritu inmundo, fue y se postró a sus pies. La mujer era gentil, de la raza sirofenicia; y le rogaba que echara fuera de su hija al demonio. Y Él le decía: Deja que primero los hijos se sacien, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Pero ella respondió y le dijo: Es cierto, Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos. Y Él le dijo: Por esta respuesta, vete; el demonio ha salido de tu hija. (Mar 7:24-29)

En esta historia es interesante notar el orden de llegada del evangelio o mensaje de salvación. Primeramente los hijos (los judíos) se sacian, y después la comida se da a los perrillos (los gentiles). Ella, siendo gentil, se identificó con los perrillos; pero también pidió en fe que Jesús sanara a su hija porque aun los perrillos comen las migajas mientras los hijos también se sacian. Sobre la base de su respuesta en fe, que Mateo identifica como fe “grande” (Mat 15:28), Jesús ministró a esta mujer gentil y su hija.

**Lucas.** El evangelio de Lucas fue dirigido directamente a Teófilo, aunque también apunta a una audiencia gentil más amplia. Lucas presenta a Jesús como el Hijo del Hombre, y enfoca la humanidad de Cristo.

En cuanto a porciones que muestran la universalidad del evangelio y la salvación, Lucas incluye el relato del centurión romano (Luc 7:1-10) que ya se estudió cuando se vio el evangelio de Mateo. Este centurión gentil demostró más fe que cualquier judío en Israel. Lucas también menciona que este centurión apreció mucho a su siervo y amó a los judíos (a lo mejor, sentimientos no comunes entre centuriones romanos).

En Luc 2:31-32 tenemos la bendición de Simeón al ver a Jesucristo cuando sus padres lo presentaron en Jerusalén a los ocho días de edad. En esta bendición, Simeón citó al profeta Isaías, y evidenció la relación entre el elemento particular o nacional de la salvación (a los judíos) y su elemento universal (a todas las naciones, los gentiles): “... él tomó al niño en sus brazos, y bendijo a Dios, y dijo: Ahora, Señor, permite que tu siervo se vaya en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos *tu salvación la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz de revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel*” (Luc 2:28-32).

También, Lucas nos relata la gran comisión dada por Jesús, que demuestra el elemento universal (a todas las naciones) y también demuestra el orden de llegada del mensaje que vimos en Marcos (primeramente a los judíos y después a los gentiles). “Y que en su nombre se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Luc 24:47).

**Juan.** Al contraste a otros tres evangelios, el evangelio de Juan no es tanto un relato histórico de la vida de Jesús, sino un tratado teológico de la naturaleza y persona de Jesucristo y de lo que significa tener fe en Él.

El evangelio de Juan, tal vez más que cualquier otro de los evangelios, expresa el elemento universal de la salvación, que Cristo vino para salvar a *todo* el mundo. “Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jua 1:29 - véanse también 1ª Jua 2:2 y 4:14). “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él” (Jua 3:16-17). “Y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es en verdad el Salvador del mundo” (Jua 4:42). “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo también daré por la vida del mundo es mi carne” (Jua 6:51). “Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jua 8:12). “Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas” (Jua 12:46). “Y cuando Él [el Espíritu Santo] venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia, y de juicio” (Jua 16:8). “Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al

mundo” (Jua 17:18). “Pilato entonces le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús respondió: Tú dices que soy rey. Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz” (Jua 18:37).

## **Hechos**

De todo el Nuevo Testamento, el libro de los Hechos nos da la mejor descripción del desarrollo de la actividad misionera durante esta época. Es el “libro de la historia” de esta época, y una fuente importante de información. Como tal, se divide su estudio en dos secciones, la sección que aparece en este capítulo y la sección que aparecerá en la próxima sección de este texto (titulada “Hacia una filosofía de misiones”). En éste capítulo, analizamos el libro de los Hechos para ver la importancia de la obra misionera, entre judíos y especialmente entre los gentiles. En la próxima sección del texto, analizaremos los elementos más “mecánicos” y filosóficos de la vida misionera de esta época.

Es casi innecesario decir que el libro de los Hechos subraya la importancia de la obra misionera. La totalidad del libro se dedica a describir la historia de la expansión de la Iglesia durante los primeros 30 años después de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Esta historia comienza con un enfoque muy judío dentro de la Iglesia. A pesar de los elementos universales en el Antiguo Testamento y en la vida de Jesús, le costó a la Iglesia primitiva captar la importancia de ir y evangelizar a los gentiles. A lo mejor, gran parte de su problema moró en captar y entender el hecho de que Dios, con la muerte de Jesús y la fundación de la Iglesia, había cambiado una vez más Su metodología para alcanzar lo que siempre ha sido Su meta (la salvación de la raza humana). Analizaremos este cambio de metodología al final de este capítulo, pero por ahora basta darse cuenta de que esta metodología cambió. Por muchos, muchos años (desde el tiempo de Abram), Dios estaba obrando a través de Israel, llamando gente no judía a Israel para aprender y escuchar acerca de Él. El enfoque había sido “Ven a Israel para conocer acerca de Dios.” Al comenzar el libro de los Hechos, la mayoría de la Iglesia fue judía, y los líderes fueron judíos. Ellos reconocieron muy bien lo que había sido el *modus operandi*, o la metodología, de Dios. Estaban bien acostumbrados a esta metodología ya por muchas generaciones. Formó tan fuertemente una parte vital de sus pensamientos que les costó algo de tiempo en reconocer el cambio divino de metodología (a pesar de ser anunciado claramente por Jesús) y ajustarse

a este cambio.

Entonces, el libro de los Hechos comienza con una Iglesia fuertemente judía en su tradición y metodología. Los primeros siete capítulos tratan la vida de esta Iglesia en Jerusalén (capital judía). Incluye el anuncio de Cristo en Hec 1:8 que ellos iban a recibir el Espíritu Santo y ser testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la Tierra. Incluye el día de Pentecostés en Hechos 2 (la llegada del Espíritu Santo prometido) y el anuncio del evangelio a gente de otras naciones quienes habían venido a Israel; pero esta gente foránea ya estaba conectada con la religión judía de una manera u otra (vinieron para celebrar una fiesta religiosa judía), y estaban cumpliendo con la vieja metodología conocida y aceptada (de venir a Jerusalén para aprender acerca de Dios). Incluye un gran crecimiento dentro de la Iglesia, pero el enfoque siempre estaba en Jerusalén. Parece que no habían captado el mensaje de Jesús en Hec 1:8.

Con el capítulo 8 de Hechos tenemos un cambio drástico en esta historia, porque es en este capítulo que llega la persecución de la Iglesia. Con esta persecución se comienza a lograr el objetivo divino de Hec 1:8. “En aquel día se desató una gran persecución en contra de la iglesia en Jerusalén, y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles” (Hec 8:1). Es interesante notar que el liderazgo de la iglesia se quedó en Jerusalén, pero los otros creyentes fueron esparcidos por Judea y Samaria.

“Así que los que habían sido esparcidos iban predicando la palabra” (Hec 8:4). En Hec 8:4 la expansión *geográfica* de la Iglesia comienza a verse. Felipe predica a Jesucristo en Samaria, y muchos creen. Los hermanos en Jerusalén envían a Pedro y a Juan para averiguar esta situación, y estos nuevos creyentes reciben el Espíritu Santo. Así, tenemos el “segundo” Pentecostés, el Pentecostés entre los samaritanos (Hec 8:14-17). De allí, Felipe va a Gaza para anunciar el mensaje de salvación a un eunuco etíope (Hec 8:26-39). Y de allí, continúa anunciando el evangelio por la costa de Israel.

En Hec 9:1-31, tenemos el relato de la conversión de Saulo, gran perseguidor de la Iglesia. De inmediato, Saulo se distingue como un hábil evangelista (Hec 9:20-22). Este mismo Saulo (también conocido como Pablo) va a llegar a ser uno de los misioneros foráneos más importantes de la historia de la Iglesia, pero por ahora necesita un tiempo de capacitación.

Hechos 9:32 abre una nueva época en la historia de la Iglesia, porque es aquí donde comienza la conversión de gentiles (sin tener que convertirse en judíos, sin tener que venir a Israel). Esta

porción comienza con la capacitación divina de Pedro (un líder clave de la iglesia en Jerusalén) para este evento. Esta capacitación lo lleva a la ciudad de Jope donde anuncia a Jesucristo y muchos creen. Mientras está en Jope, le sobreviene un éxtasis en el cual Dios le enseña que él no debe llamar inmundo o impuro a lo que Dios ha limpiado (Hec 10:10-16). Inmediatamente después de esta visión, llegan los mensajeros de Cornelio pidiendo que Pedro vaya a Cesarea. En Cesarea Pedro tiene una reunión con y anuncia el evangelio a gente *gentil*, cosa que hace pocos días hubiera sido ilícita para él, pero que ahora puede aceptar debido a la visión que recibió de Dios. “Y les dijo: Vosotros sabéis cuán ilícito es para un judío asociarse con un extranjero o visitarlo, pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre debo llamar impuro o inmundo” (Hec 10:28). Pedro ha captado el mensaje que con la muerte de Jesucristo y con la formación de la Iglesia, Dios ha cambiado Su metodología, y gentiles ahora tienen acceso directo a Dios (sin pasar “por” Israel) y pueden llegar a ser aceptables ante Dios sin el rol intermedio de Israel. “Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: Ciertamente ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación el que le teme y hace lo justo, le es acepto” (Hec 10:34-35).

Como resultado de su predicación del evangelio, los gentiles creen en el Señor y el Espíritu Santo cae sobre ellos. Este hecho constituye el “tercer” Pentecostés, y es motivo de mucha sorpresa entre los creyentes judíos quienes estaban con Pedro. “Y todos los creyentes que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, se quedaron asombrados, porque el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles” (Hec 10:45).

Los tres días de Pentecostés (uno entre los judíos, uno entre los samaritanos, y uno entre los gentiles) son eventos sumamente importantes y especiales. Y estos tres eventos parecen ser únicos en la historia, también. Claro, en el Nuevo Testamento hay otras ocasiones del uso y abuso de hablar en lenguas (1ª Cor 11-14), y de la llegada del Espíritu Santo sobre gente que antes habían sido bautizados por el bautismo de Juan cuando son bautizados en el nombre del Señor Jesús (Hec 19:1-6). Pero estos otros casos son algo distintos a lo que tenemos aquí. Aquí tenemos la llegada del Espíritu Santo por primera vez sobre un nuevo género étnico de creyentes. Dios, con el envío del Espíritu Santo sobre estos tres géneros étnicos (judíos, samaritanos y gentiles), da evidencia de Su aprobación de estos creyentes, tal como son. En el día de Pentecostés, Dios evidencia Su aprobación

de los judíos, y a nadie le sorprende mucho. En el segundo Pentecostés, Dios evidencia Su aprobación de los samaritanos, y así muestra Su aceptación de un grupo étnico muy parecido a los judíos, pero no idéntico. Otra vez, no es motivo para mucha sorpresa. Pero cuando Dios da evidencia de Su aprobación y aceptación de *gentiles*, esto sí causa sorpresa entre los creyentes judíos, porque esto señala y certifica un cambio drástico de metodología por parte de Dios. La metodología de la evangelización y el discipulado ha cambiado drásticamente. Dios está obrando *directamente* con gentiles, sin usar a Israel.

Y favor notar cómo este evento *certifica* a este grupo o género de creyentes gentiles como creyentes genuinos. Debido a la evidencia enviada por Dios, los creyentes judíos tuvieron que aceptarlos como hermanos. “Pues les oían hablar en lenguas y exaltar a Dios. Entonces Pedro dijo: ¿Puede acaso alguien negar el agua para que sean bautizados éstos *que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?*” (Hec 10:46-47). Entonces, los tres Pentecostés tienen un rol apologético muy importante dentro de la nueva Iglesia, porque demuestran gráficamente que Dios acepta ahora a judíos, samaritanos y gentiles, tal como son. Esto significa que Dios acepta a todo ser humano, siendo que no hay ningún grupo étnico no incluido en estos tres géneros étnicos.

En Hechos 11 Pedro regresa a Jerusalén y relata lo que ocurrió con los gentiles en Cesarea. Los hermanos en Jerusalén tienen problemas en aceptar la entrada de gentiles en el cuerpo de Cristo, pero tal como Pedro y los que estaban con él, estos hermanos tienen que aceptar el ingreso de gentiles en la Iglesia debido a lo que Dios hizo. Escuche las palabras de Pedro.

Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, tal como lo hizo sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de las palabras del Señor, cuando dijo: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.” Por tanto, si Dios les dio a ellos el mismo don que también nos dio a nosotros después de creer en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder estorbar a Dios? Y al oír esto se calmaron, y glorificaron a Dios, diciendo: Así que también a los gentiles ha concedido Dios el arrepentimiento que conduce a la vida. (Hec 11:15-18)

Hechos 11:19 sigue el relato de la extensión de la Iglesia después de la persecución de Hechos 8. Muchos de los hermanos esparcidos por esta

persecución anuncian el evangelio sólo a judíos, pero algunos hermanos anuncian el evangelio a gentiles también, especialmente en la ciudad de Antioquía. Y muchos creen en Jesús. Cuando la noticia de todo esto llega a Jerusalén, los hermanos allí envían a Bernabé a Antioquía para ayudar en esta nueva iglesia (tal vez la primera iglesia gentil). Bernabé trabaja un tiempo en esta iglesia de Antioquía y entonces busca la ayuda de Saulo (o Pablo). Después de conseguir a Saulo en Tarso, los dos regresan a Antioquía para trabajar en esta obra, donde por primera vez los discípulos se llaman “cristianos.”

Hacia el final de Hechos capítulo 11 hay el anuncio de una gran hambre y los hermanos en Antioquía mandan una contribución para los hermanos en Judea por mano de Bernabé y Saulo. Hechos 12 relata una nueva persecución de la Iglesia, esta vez por Herodes, seguido por su muerte. Con la muerte de Herodes, la Iglesia sigue creciendo, y Bernabé y Saulo regresan a Antioquía, esta vez trayendo consigo a Juan Marcos para ayudarles.

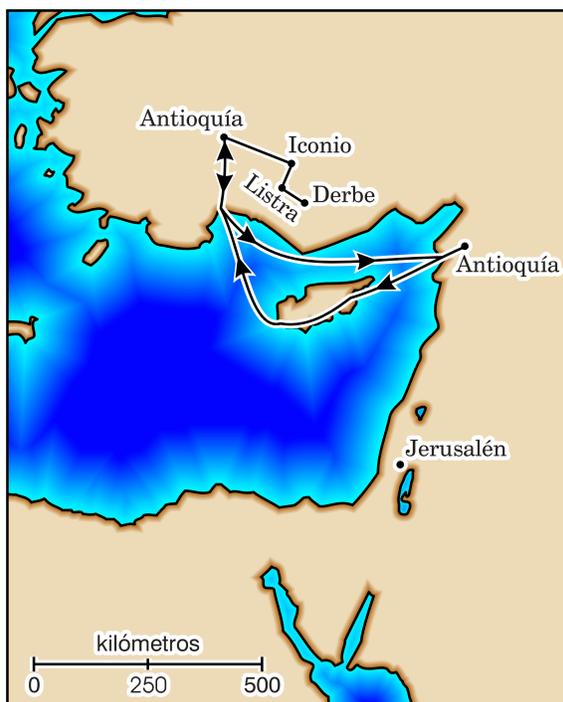
Hechos 13 es el capítulo que abre una nueva dimensión en la obra evangelística, porque narra la selección y envío del primer equipo misionero. Comienza con el liderazgo de la iglesia de Antioquía ministrando al Señor y ayunando. Y el Espíritu Santo les comunica que deben apartar a Bernabé y Saulo para servir como misioneros. El liderazgo aparta a estos hermanos y los envían (y Juan Marcos los acompaña). Los misioneros van

primeramente a Chipre y después a lo que es hoy día Turquía central. Cuando llegan a Turquía, Juan Marcos decide regresar a Jerusalén. Bernabé y Saulo continúan su recorrido de Turquía central, evangelizando y fundando iglesias. Habiendo visto muchas personas creer en Jesús, Bernabé y Saulo establecen liderazgo en estas nuevas iglesias y entonces regresan a Antioquía para pasar un buen rato allí. Y así, con el final del capítulo 14, termina el primer viaje misionero.

La mayoría del capítulo 15 de los Hechos se dedica al concilio de Jerusalén y sus resultados. El problema básico para este concilio tiene que ver con qué hacer con los nuevos cristianos gentiles. Ya hemos visto que Pedro recibió una visión del Señor que le mostró que Dios había aceptado estos nuevos creyentes tal como fueron, hemos visto el Pentecostés gentil, y hemos visto que la iglesia de Jerusalén aceptó a estos hermanos. Pero no todos estaban de acuerdo. Hubo un grupo que continuó pensando que la previa metodología divina todavía era correcta para su tiempo. Este grupo enseñó que los hermanos gentiles tenían que convertirse en judíos para ser salvos (Hec 15:1). Pablo y Bernabé “tuvieron gran disensión y debate” con este grupo en Antioquía (Hec 15:2), y la iglesia allí determinó enviar una delegación (incluyendo a Pablo y Bernabé) a Jerusalén a los apóstoles y a los ancianos para tratar este asunto.

Hechos 15:6-29 describe este primer concilio de la Iglesia. Pedro y Jacobo tienen roles principales en el relato, junto con Pablo y Bernabé. Pedro describe la importancia del Pentecostés gentil, y el hecho de que somos salvos por la gracia del Señor Jesús, y no por guardar la ley. Pablo y Bernabé relatan los señales y prodigios que Dios había hecho entre los gentiles. Y Jacobo presenta evidencia de Amós que habrá gentiles llamados por el nombre de Dios (Hec 15:16-18; Amó 9:11-12). Jacobo también pronuncia el juicio en este caso, que es: “que no molestemos a los que de entre los gentiles se convierten a Dios, sino que les escribamos que se abstengan de cosas contaminadas por los ídolos, de fornicación, de lo estrangulado y de sangre” (Hec 15:19-20). Esta decisión se asienta en una carta y se envía a los hermanos de Antioquía (y aun más allá) por manos de Pablo y Bernabé. Junto con ellos, la iglesia de Jerusalén también envía a dos otros hermanos prominentes, a Judas (llamado Barsabás) y a Silas.

La llegada de los hermanos y la carta es gran motivo de regocijo y consuelo para los hermanos en Antioquía. Y con esto, se resuelve (por lo menos oficialmente) el asunto de hermanos gentiles, por reconocerlos oficialmente como hermanos. Escuche



El primer viaje misionero de Pablo

el comienzo de la carta: “Los apóstoles, y los hermanos que son ancianos, a los *hermanos* en Antioquía, Siria y Cilicia que *son de los gentiles*, saludos” (Hec 15:23).

Hechos 15:36 relata el comienzo del segundo viaje misionero. Pablo y Bernabé sienten el deseo de visitar a los hermanos en las ciudades donde fundaron iglesias en el primer viaje, para ver cómo están. Bernabé quiere llevar a Juan Marcos otra vez, pero Pablo considera que no deben llevar consigo a quien los había abandonado en el primer viaje. Esto produce un desacuerdo tan grande que Pablo y Bernabé (un equipo ya de trayectoria) se separan. Bernabé lleva a Juan Marcos y van a Chipre otra vez. Pablo escoge a Silas y comienza su viaje, pasando por Siria y Cilicia, visitando a las iglesias de Turquía central y comunicándoles los resultados del concilio de Jerusalén.

Es bueno detenernos un momento aquí en el relato para señalar cómo las preferencias personales, los temperamentos y las personalidades pueden impactar en la formación de un equipo misionero. Pablo y Bernabé habían trabajado juntos por mucho, mucho tiempo. Y el Señor había bendecido sus labores. Fueron personas claves en abrir la obra misionera, y en lograr la aceptación de creyentes gentiles. Pero, debido a un desacuerdo acerca de Juan Marcos, el primo de Bernabé (Col 4:10), estos dos hermanos deciden trabajar por separados. *No hubo diferencia de doctrina ni de teología entre Pablo y Bernabé, sino diferencias “secundarias.”* Pero, estas diferencias personales son suficientes para obstaculizar el trabajo como equipo. Y Dios obra a través de esto para el bien, en que ahora hay *dos* equipos misioneros trabajando en *dos* porciones del mundo. Parece que esta separación se hace de forma correcta y cristiana (Dios no la castiga ni la critica), y Pablo más tarde reconoce que Juan Marcos es un obrero valioso y útil para Pablo (2ª Tim 4:11). Pero, por lo menos, ahora no puedan trabajar juntos.

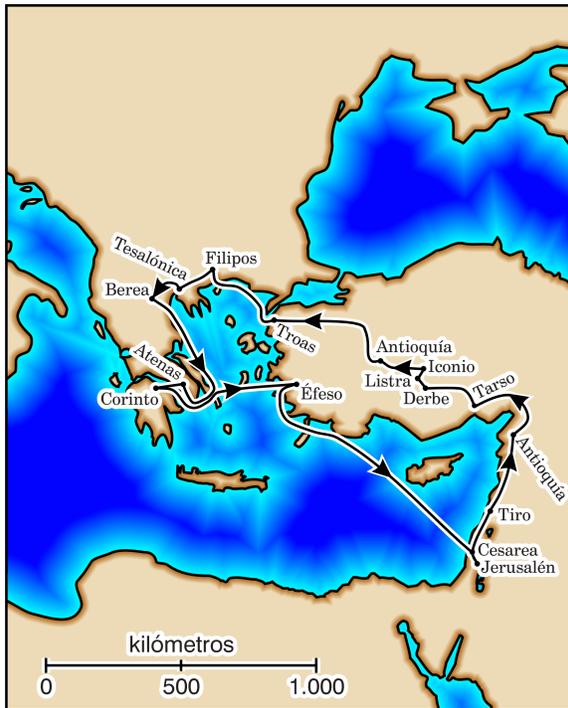
Una de las lecciones que se puede ver aquí es que *similitudes en áreas como doctrina y teología no son base suficiente para señalar compatibilidad para un equipo.* En otras palabras, no debemos pensar que podemos trabajar en equipo con cualquier otro grupo o individuo, simplemente porque existen similitudes de doctrina y teología entre nosotros. Obviamente, una base doctrinal y teológica común *es* muy importante, porque sin ella no puede haber base adecuada para trabajar en equipo (no importa el grado de compatibilidad personal). Pero en sí, similitudes doctrinales y teológicas sólo forman el *cimiento* para esta base adecuada. Requiere algo más, requiere similitud

doctrinal y teológica, *más* compatibilidad personal.

Hasta cierto punto, la figura de casarse sirve bien como ejemplo de la necesidad de ambos, similitud teológica y doctrinal, y la compatibilidad en otras áreas más personales (similitudes de filosofía de ministerio, prioridades de ministerio, diferencias en personalidades, etc.). Y de veras, trabajar como equipo (o con una agencia misionera) tiene muchos elementos parecidos al matrimonio. Aunque la gran mayoría de cristianos evangélicos reconocen la necesidad de una base doctrinal y teológica común antes de casarse (es decir, que un evangélico sólo debe casarse con otro evangélico), hay muy pocos (y con buena razón) que piensan que basta tener *sólo* esta compatibilidad religiosa, sin averiguar su compatibilidad en áreas más personales. En otras palabras, creyentes sólo deben casarse con creyentes, pero esto no significa que *cualquier* creyente debe casarse con *cualquier* otra creyente. Debido a la influencia dramática de nuestra personalidad, temperamento y preferencias personales en el matrimonio, se buscan similitudes en esta área también, *antes* de casarse. Y así es con trabajar en equipo o con trabajar con una agencia misionera. Si no hay similitudes en estas áreas “secundarias,” entonces se corre gran riesgo de un “matrimonio” infeliz.

A diferencia de un matrimonio, que es por la vida, el enlace laboral entre equipos o con agencias misioneras es algo que sí se puede disolver. Y esto es lo que pasó con Pablo y Bernabé. Pero la disolución de estos enlaces laborales puede traer mucho dolor y un sentido de fracaso. Entonces, es mejor prever todo esto, y hasta que sea posible, tomar los pasos correctos *antes* de contraer enlaces laborales. Esto ayuda a asegurar un “matrimonio” feliz.

Regresemos ahora a Pablo y Silas. Habiendo hecho su recorrido por las iglesias de Turquía central, ellos buscan ahora continuar su evangelización y fundación de iglesias en lo demás de Turquía. Pero Dios no los permite, y ellos llegan a la ciudad de Troas. Aquí Dios les da la dirección divina a través de la visión del hombre de Macedonia (hoy día Grecia), hombre que pide que pasen a Grecia y les ayuden allá (Hec 16:9). En respuesta a esta dirección divina, Pablo y Silas pasan a Grecia. Predican en Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto, pasando por gran parte de Grecia, y mucha gente creen en el Señor. Después de pasar tal vez dos años en Corinto (Hec 18:11, 18), Pablo regresa a Turquía con Priscila y Aquila, llegando a la ciudad de Éfeso. Allí Pablo sigue su tradición de predicar primeramente en la sinagoga (esta gente es “pre evangelizada” debido a su base del Judaís-

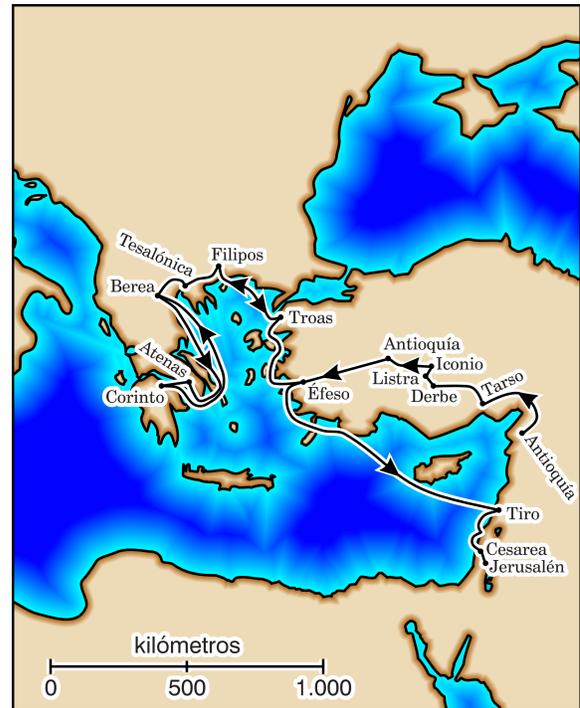


El segundo viaje misionero de Pablo

mo). Los efesios responden al evangelio y piden que Pablo se quede por más tiempo, pero él tiene que continuar su viaje. Después de dejar a Priscila y a Aquila con los efesios, Pablo continúa a Cesarea y a Jerusalén, y regresa a Antioquía, donde comenzó este viaje hace varios años. Y el segundo viaje misionero termina en Hec 18:22.

De inmediato, el relato de los Hechos continúa con el comienzo del tercer viaje misionero (Hec 18:23). Habiendo pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo sale otra vez para visitar a las iglesias en Turquía central, hasta llegar a Éfeso. En Éfeso, Pablo se queda por lo menos por dos años (Hec 19:10), viendo el Señor bendecir y traer mucha gente a Sí mismo. Hay el abandono de prácticas mágicas por parte de mucha gente, y Dios le da a Pablo el poder de sanar varias enfermedades. Se resume este período con las siguientes palabras: “así crecía poderosamente y prevalecía la palabra del Señor” (Hec 19:20).

Después de pasar este tiempo en Éfeso, Pablo desea seguir a Macedonia (Grecia) y visitar a las iglesias allá, y entonces regresar a Jerusalén, con miras a ir a Roma. Pero se queda en Turquía (“Asia”) todavía por un rato más y envía a Timoteo y Erasto a Macedonia en su lugar. Así Pablo pasa tal vez tres años (o posiblemente aun más) en Éfeso durante esta visita. Pero hay un lío entre los adoradores de la diosa Diana (cuyo templo estaba en Éfeso), con el resultado de que Pablo decide continuar su viaje a Macedonia y lo demás de Grecia, y se despide de los hermanos efesios. A



El tercer viaje misionero de Pablo

través de Macedonia y Grecia Pablo visita a las iglesias y exhorta a los hermanos. Hacia el fin de su visita a Grecia, cuando piensa zarpar para Siria, hay otro lío que hace necesario regresar por pasar otra vez por Macedonia y la ciudad de Troas (permitiendo otra visita con estos hermanos).

En Troas, Pablo consigue un barco que lo llevaría a Cesarea, siendo que está apurado para llegar a Jerusalén para la fiesta del día de Pentecostés (Hec 20:16). Pasar por barco significa que no le sería posible visitar otra vez a la ciudad de Éfeso, pero sí es posible para Pablo reunirse con los líderes de esta iglesia cuando el barco se detiene cerca a Éfeso. En sus exhortaciones finales a estos hermanos, Pablo menciona que tiene que ir a Jerusalén, sabiendo que esto implica “cadenas y aflicciones,” sin saber todo lo que le iba a pasar. Pablo sabe suficiente para reconocer que esto a lo mejor sería su última visita con estos hermanos, y dice:

Pero en ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí mismo, a fin de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio solemnemente del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de vosotros, entre quienes anduve predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por tanto, os doy testimonio en este día de que soy inocente de la sangre de todos, pues no rehuí declarar a vosotros todo el propósito de Dios. ...

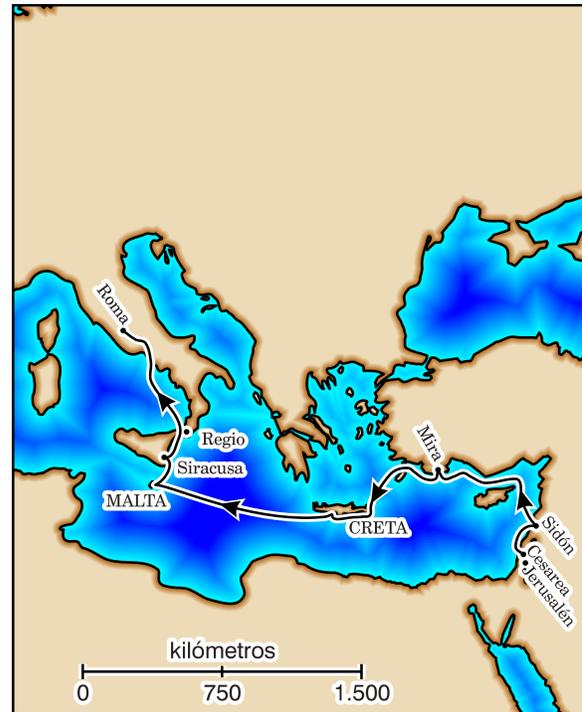
Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa para edificaros y daros la herencia entre todos los santificados. (Hec 20:24-27, 32)

De allí, Pablo continúa su viaje a la ciudad de Tiro, y después a Cesarea y hasta Jerusalén, donde termina su tercer viaje misionero en Hec 21:26.

Lo demás del libro de los Hechos relata los eventos que le suceden a Pablo en Jerusalén, y su viaje subsiguiente a Roma. Poco después de llegar a Jerusalén, hay un disturbio entre los judíos contra Pablo y casi lo matan, pero un comandante romano lo rescata, lo arresta (para averiguar la causa del disturbio), y lo lleva al cuartel. Desde el cuartel Pablo presenta su defensa a los judíos (Hec 22:1-21) quienes todavía claman por su muerte. El comandante decide azotarlo para determinar la causa del disturbio, y Pablo anuncia su ciudadanía romana. Esta ciudadanía, que le había salvado en otras ocasiones en sus viajes, otra vez le ayuda (porque le da derechos que impiden el tipo de tratamiento que estaba recibiendo).

El día siguiente el comandante romano suelta a Pablo y reúne a los líderes de los judíos para determinar la causa del disturbio (Hec 23:1-10). Pablo otra vez da su defensa ante los judíos, y hay un disturbio tan grande en la asamblea que el comandante lleva a Pablo al cuartel de nuevo. De los judíos, un grupo de más de cuarenta toma un voto de matar a Pablo, y forman planes de lograrlo por vía de una emboscada. Pero, el hijo de la hermana de Pablo escucha sus planes y los relata al comandante, quien lleva a Pablo a Cesarea para ser examinado por Félix, el gobernador romano de Judea. El comandante también toma muchas precauciones debido a la amenaza en cuanto a la vida de Pablo (viaja a Cesarea con 200 soldados, 70 jinetes y 200 lanceros!).

Hechos 24 presenta la defensa de Pablo ante Félix. El caso se prolonga por más de dos años, y Porcio Festo reemplaza a Félix como gobernador. Hechos 25 presenta la defensa de Pablo ante Porcio Festo, quien pregunta si Pablo presentaría su defensa en Jerusalén. Los judíos estaban esperando algo así, pensando matarlo en el camino (Hec 25:3). A la luz de todo esto, Pablo usa otra vez su ciudadanía romana (y los derechos conferidos por esta ciudadanía) y apela a César en Hec 25:11. Esta apelación significa que el prisionero sería enviado a Roma para ser examinado por el emperador (Hec 25:21). Mientras tanto, el rey judío Agripa llega a Cesarea para visitar a Porcio Festo, y Pablo tiene una oportunidad de presentar su defensa otra vez. Aunque no tiene que hacerlo, siendo que ya había apelado a César, Pablo aprovecha esta oportunidad



El viaje de Pablo a Roma

para presentar el evangelio al rey Agripa (quien casi cree).

Hechos 27 relata el comienzo del viaje a Roma. Pablo, como prisionero, sale por barco y pasa por la parte sur de Turquía, después por la isla de Creta, y termina en naufragio en la isla de Malta. Ellos pasan tres meses en Malta, durante cual tiempo Pablo ministra y evangeliza. Entonces, continúan su viaje a Roma, pero esta vez en un barco alejandrino. Pasan por Siracusa y Regio, y por fin llegan a Roma. De allí, Pablo va a escribir las cartas a los efesios, filipenses, colosenses y a Filemón. Allí Pablo “se quedó por dos años enteros en la habitación que alquilaba, y recibía a todos los que iban a verlo, predicando el reino de Dios, y enseñando todo lo concerniente al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbo” (Hec 28:30-31).

### **Los escritos de Pablo**

Habiendo visto el libro de los Hechos y la historia de Pablo, ahora nos toca examinar sus escritos para ver si tienen un espíritu misionero. Después de haber estudiado su vida, se espera que sus escritos manifiesten el mismo celo misionero. Y Pablo, conocido como el apóstol a los gentiles, sí nos presenta un mensaje para todo el mundo, un mensaje que indica que todo el mundo puede y debe llegar a ser hijos de Dios.

Aquí están sólo algunos de los versículos que tienen que ver con la universalidad (a judío y a gentil) del mensaje de la salvación. “Porque no me

avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego” (Rom 1:16). “Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres, así también por un acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres” (Rom 5:18). “Pues la Escritura dice: Todo el que cree en Él no será avergonzado. Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos, abundando en riquezas para todos los que le invocan; porque: Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo” (Rom 10:11-13). “A saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo...” (2ª Cor 5:19). “No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús” (Gál 3:28). “Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por amor de vosotros los gentiles” (Efe 3:1). “A saber, que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, participando igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio” (Efe 3:6). “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo” (Efe 3:8).

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, quien se dio a sí mismo en rescate por todos, testimonio dado a su debido tiempo. Y para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo la verdad en Cristo, no miento) como maestro de los gentiles en fe y verdad. (1ª Tim 2:3-7)

La siguiente porción de Efesios provee un excelente resumen de lo que Cristo ha hecho referente a la diferencia entre judíos y gentiles, y su acceso respectivo a Dios, los pactos de la promesa, y la esperanza. Se los citan en su totalidad, siendo que comunican este mensaje de una manera tan completa y perfecta.

Recordad, pues, que en otro tiempo vosotros los gentiles en la carne, llamados incircuncisión por la tal llamada circuncisión, hecha por manos en la carne, recordad que en ese tiempo estabais separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, extraños a los pactos de la promesa, sin tener esperanza, y sin Dios en el mundo. Pero ahora en

Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo. Porque Él mismo es nuestra paz, quien de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo así la paz, y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. Y vino y anunció paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca; porque por medio de Él los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu. (Efe 2:11-18)

En cuanto al celo misionero de Pablo, su vida da mucha evidencia y testimonio de esto. Pero sus escritos también demuestran este celo. “Así que, por mi parte, ansioso estoy de anunciar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma” (Rom 1:15). “Y todo lo hago por amor del evangelio, para ser partícipe de él” (1ª Cor 9:23). “Pero en ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí mismo, a fin de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio solemnemente del evangelio de la gracia de Dios” (Hec 20:24). Y terminamos con un versículo famoso, “Porque si predico el evangelio, no tengo nada de qué gloriarme, pues estoy bajo el deber de hacerlo; pues ¡ay de mí si no predico el evangelio!” (1ª Cor 9:16).

### ***Los escritos de Pedro***

En nuestro estudio del libro de los Hechos hemos visto que Pedro aceptó la universalidad del mensaje de la salvación, después de haber recibido la visión enviada por Dios. Anuncia y predica la llegada de la salvación a los gentiles, y es uno de los hombres claves en el concilio de Jerusalén, presentando argumentos a favor de la entrada de los gentiles en la iglesia.

Aunque los escritos de Pedro no tienen el tono apologético pro gentil que tienen los escritos de Pablo, sí hay evidencia de la universalidad de la oferta de la salvación. “Mantened entre los gentiles una conducta irreprochable, a fin de que en aquello que os calumnian como malhechores, ellos [los gentiles], por razón de vuestras buenas obras, al considerarlas, glorifiquen a Dios en el día de la visitación” (1ª Ped 2:12). “El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la

tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento” (2ª Ped 3:9).

Y terminamos con una porción famosa de Pedro, que describe cómo la Iglesia ahora ocupa el rol que antes tenía Israel, de ser testigo y reino de sacerdotes en el mundo. Favor notar cómo la primera porción de estos versículos asigna a la Iglesia lo que antes fueron descripciones de Israel. Y favor notar que Pedro también dice que los que antes no formaron parte del pueblo de Dios ahora son pueblo de Dios (los gentiles antes no formaron parte del pueblo de Dios, sino que tuvieron que venir a Israel y convertirse en judíos para ser herederos de las promesas de Dios).

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia. (1ª Ped 2:9-10)

Ahora, la Iglesia tiene el rol y las funciones que antes pertenecían a Israel. La Iglesia es el agente principal en la nueva metodología divina. A ella le toca llevar el mensaje de la salvación al mundo perdido. La meta permanece igual, pero la metodología de alcanzar la meta ha cambiado.

Y 1ª Ped 2:9-10 es una porción buena para demostrar el celo misionero de Pedro (que también se vio en su vida, en el relato de los Hechos). Favor notar que somos linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, y pueblo adquirido para posesión de Dios, *con el fin de anunciar* las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable. Este es el propósito de nuestra posición y misión.

## ***Apocalipsis***

Este último libro del Nuevo Testamento también tiene un enfoque universal cuando contempla la salvación y el futuro reino de Jesucristo. Favor notar este elemento en los siguientes versículos. “Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación” (Apo 5:9). “Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos”

(Apo 7:9). “Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: ¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios, Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de las naciones! ¡Oh Señor! ¿Quién no temerá y glorificará tu nombre? Pues sólo tú eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán en tu presencia, pues tus justos juicios han sido revelados.” (Apo 15:3-4)

## ***Conclusiones***

A la luz de este estudio del Nuevo Testamento, ¿qué podemos sacar como conclusiones referente a su naturaleza misionera?

**Dios sigue siendo un Dios misionero.** A través del Nuevo Testamento hemos visto que Dios continúa con Su deseo de redimir, salvar a todas las naciones. Todavía ama a la humanidad perdida y en Jesucristo provee un plan de salvación que permite la redención humana mientras guarda todos los atributos de Dios. Las buenas nuevas de esta salvación deben ser esparcidas por todo el mundo, para que todos vengan al arrepentimiento.

**El Nuevo Testamento es un libro misionero y la Iglesia fue escogida para ser un pueblo misionero, testigos y sacerdotes de Dios.** Como hemos visto, el Nuevo Testamento continúa el énfasis bíblico en las naciones o en todas las familias de la tierra. En el Nuevo Testamento encontramos que Dios acepta a samaritanos y a gentiles, sin tener que pasar por Israel. Entonces, Dios ha ampliado las fronteras étnicas de Su pueblo para incluir a judíos, samaritanos y gentiles (que es decir, a todo el mundo). A través de la sangre de Jesucristo, cualquier persona, no importa su etnia, puede venir a Dios tal cual como es, y a través del arrepentimiento restaurar lo perdido en el huerto de Edén. Cristo ha destruido la barrera que existía entre los judíos y los gentiles, permitiendo libre acceso a Dios para todos.

Este libre acceso forma parte del mensaje de la salvación que se debe proclamar hasta el fin del mundo, que se debe proclamar a todos los pueblos. Y en el Nuevo Testamento vemos que no sólo *hablan* de la responsabilidad de llevar el evangelio a todo el mundo, sino que también *cumplen* con esta responsabilidad. El Nuevo Testamento es un libro misionero.

También hemos visto que la Iglesia ahora ha sido escogida de una manera muy especial para cumplir lo que antes era el rol de Israel, de servir como testigo, nación santa, reino de sacerdotes en

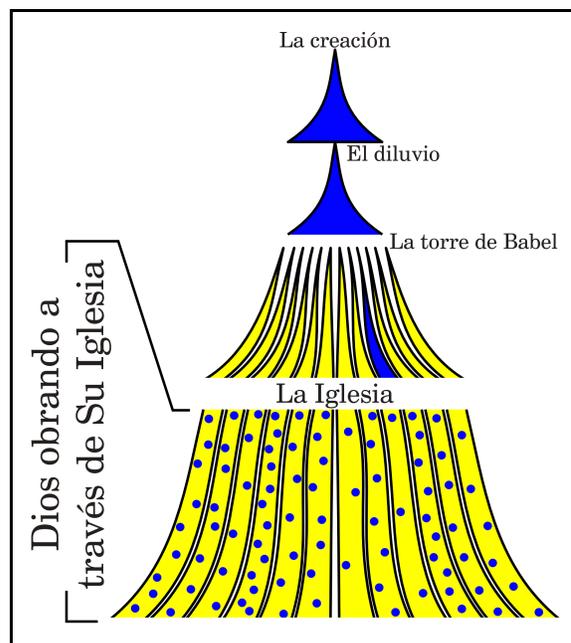
el mundo. La porción de 1ª Ped 2:9-10 (vista arriba) es, tal vez, el mejor resumen de esta verdad. Ahora, la Iglesia es la entidad responsable para anunciar y publicar el mensaje de Dios, las buenas nuevas, el evangelio, a través de todo el mundo. Ella, de una edad muy temprana, recibió esta responsabilidad de los mismos labios de Jesús en la gran comisión. Esta responsabilidad misionera también forma parte de su misma naturaleza como heredera del rol de Israel. No puede haber duda, la Iglesia es un pueblo misionero.

**Una vez más, Dios ha cambiado Su metodología para alcanzar a la raza humana, pero Su meta ha permanecido igual.** Como hemos visto, a través del Nuevo Testamento, Dios quiere redimir, salvar a toda la raza humana. Su meta no ha cambiado (desde Génesis 3 en adelante). Pero hemos visto que Su metodología o manera de lograr esta meta ha cambiado una vez más. La Iglesia ahora es heredera al rol de Israel, de servir como testigo, nación santa, y reino de sacerdotes, de anunciar las buenas nuevas por todo el mundo.

Entonces, el Nuevo Testamento no es igual al Antiguo Testamento, pero tampoco es algo 100% diferente o radical. Ha habido algunos cambios significantes de metodología, pero hay una unión de meta y base. Hay una unión sin fusión. Hay que recordar que Jesucristo vino para cumplir la ley y no borrarla.

Uno de los cambios significantes entre el Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento tiene que ver con la presencia física del testigo de Dios, de Su nación santa. En la mayoría del Antiguo Testamento hemos visto que esta presencia física tiende a ser asociada con una nación étnica (y, hasta cierto punto, geográfica), la nación de Israel. Pero en el Nuevo Testamento la presencia física de la Iglesia no se limita a fronteras étnicas ni geográficas. No hay la necesidad de convertirse en judío y no hay un templo central en Jerusalén. Mas bien, la Iglesia se extiende por muchos pueblos, como puntos de luz a través de un mundo de oscuridad, sin una conexión muy fija a ningún lugar geográfico ni ninguna etnia (aunque respeta sus raíces étnicas y geográficas). Se puede representar este cambio con el siguiente gráfico, que es una continuación de los gráficos que se vieron en nuestro estudio del Antiguo Testamento.

Pero este cambio no es el único cambio metodológico que se nota entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Como hemos visto, el Antiguo Testamento tiene una metodología general centrípeta. Israel no fue enviado al mundo sino que iba a llamar a las naciones y conducir las a



Dios y el hombre - El tiempo de la Iglesia

Dios cuando ellas vinieran a ella. Hubo excepciones a esta metodología general, pero parecen ser esto, excepciones. Pero ahora en el Nuevo Testamento esto cambia, porque la Iglesia sí es enviada a todo el mundo, está llamada a ir al mundo. Entonces, en vez de tener una metodología *centrípeta*, el Nuevo Testamento nos presenta con una metodología *centrífuga*, una metodología que propulsa a la Iglesia hasta lo último de la Tierra, hasta el fin del mundo. Ahora la Iglesia sí sale de su enfoque geográfico inicial en Jerusalén, y se extiende por toda parte del mundo, llevando el mensaje del evangelio a la gente no convertida *donde ellos estén*. Este cambio metodológico se representa en el gráfico a continuación.

Claro, puede haber excepciones a esta metodología general (tal como ocurrió en el Antiguo Testamento), pero deben ser *excepciones*. La Iglesia sí tiene elementos llamativos que atraen a la gente, pero ella siempre tiene que recordar que somos mensajeros enviados con un mensaje. Una iglesia que dice que su metodología *principal* de evangelización es vivir una vida santa y bendecida y esperar que la gente no convertida venga a ella para aprender acerca de su Dios, esa es una iglesia que ha perdido de vista su mandato de ir a todo el mundo. Y una iglesia que dice que su metodología *principal* de hacer misiones es esperar hasta que la gente de otras naciones venga a su país y caigan dentro de su “esfera de contactos,” esa es una iglesia que ha perdido de vista su mandato de ir a todo el mundo y anunciar el evangelio.

Está bien vivir una vida santa y llamativa ante la gente, y debemos hacerlo (es otro mandato

## Acción centrífuga



Metodología general del Nuevo Testamento

divino). Y esta vida va a atraer a cierta gente para preguntarnos acerca de la esperanza que tenemos en Jesús. Pero esto no debe ser nuestra metodología *principal* de evangelización. Tenemos que ir a donde esté la gente no convertida y llevarle el mensaje de salvación. También está bien trabajar con gente de otras naciones que están, por ejemplo, cursando estudios universitarios en una universidad cercana. Evangelizar y discipular a ellos permite a la iglesia tener un impacto internacional cuando regresen a su país de origen. Pero esto no debe ser nuestra metodología *principal* de hacer misiones. Tenemos que ir a donde esté la gente no convertida del mundo y llevarle el mensaje del evangelio.

Y, como hemos visto en la segunda sección de esta obra, la gran mayoría de esta gente no convertida no se encuentra dentro de la “esfera de contactos” de ninguna iglesia. Hay que cruzar fronteras religiosas, culturales, geográficas y lingüísticas para evangelizar a esta gente, para fundar nuevas iglesias entre esta gente, y para fortalecer a iglesias débiles existentes entre esta gente. *Ninguna otra metodología o actividad de la Iglesia puede ser un substituto para esta, su metodología principal centrífuga.*

**Una advertencia.** El hecho de que Dios ha cambiado Su metodología por lo menos tres veces en la historia de la raza humana, no nos da la libertad para proclamar un nuevo cambio de metodología cuando nos parece que la metodología establecida no funciona más. Dios, y sólo Dios,

tiene el derecho de cambiar Su metodología y comunicar por primera vez este cambio a la raza humana. Nosotros sólo tenemos el derecho de anunciar cambios ya comunicados por Dios. Entonces, no nos permitimos especular si la metodología centrífuga establecida en el Nuevo Testamento haya posiblemente cambiado, hasta que Dios nos comunique esto claramente.

Y favor notar los señales inmensos que acompañaron a los dos cambios en el pasado. El primer cambio ocurrió poco después de la torre de Babel, evento en el cual se formaron divisiones lingüísticas, culturales, geográficas, y étnicas que antes no existían. Este cambio sacudió a toda la raza humana. Fue una señal inmensa entre la raza humana. Y en la sombra de este cambio drástico, Dios viene a Abram y comunica clara y precisamente que desde este momento en adelante Él quiere obrar a través de él y sus descendientes, que a través de ellos el mundo será bendito. Dios originó el cambio y la comunicación de este cambio.

La segunda vez cuando la metodología divina cambia se evidencia con señales inmensas también. Con la muerte de Jesús se cumplió la ley del Antiguo Testamento, y su sistema religioso de sacrificios y el templo. Antes, sólo el sumo sacerdote pudo entrar en la presencia de Dios, y esto sólo una vez al año, y con sangre para los pecados. Pero ahora Dios cambia Su manera de relacionarse con la raza humana, y los sacrificios y el templo ya no son necesarios. Y Dios mismo lo mostró por rasgar el velo del templo, velo que separaba al hombre de Su presencia, desde arriba hacia abajo (sentido opuesto de lo que provendría de manos humanas). Junto con todo esto hay terremotos, el sol se oscurece, y hay resurrección de muertos. No fue un día común y corriente, sino un día divinamente llamativo. Y acoplamos esto con los tres “días de Pentecostés,” más los señales y prodigios que Dios hizo entre los gentiles, más la visión de Pedro, más la comunicación de este cambio por profecía y revelación directa, y tenemos múltiples señales que confirman un cambio de metodología divina.

Entonces, no corramos adelante de Dios en este asunto. Si nos parece que nuestra iglesia está fallando en su tarea (tal como hizo Israel), no nos da el derecho de anunciar la creación de una nueva metodología divina. Ha habido ocasiones en el pasado cuando iglesias han fallado en cuanto a su responsabilidad misionera, cuando su visión misionera parecía estar en el suelo (o tal vez en el sótano), pero Dios no cambió Su metodología. Mas bien, cambió a estas iglesias para que cumplieran Su voluntad.

Habiendo dicho esto, hay que reconocer que

hay ocasiones en la historia cuando parece que Dios ha optado por trabajar (provisional o temporalmente) *al lado de* una iglesia (o grupo de iglesias) desobediente en cuanto a su responsabilidad misionera. Un ejemplo de esto podría ser Guillermo Carey, el padre de las misiones modernas. Su asociación de iglesias no tenía una visión misionera muy inspiradora. Entonces, Carey intentó animar esta visión por escribir libros o folletos acerca de la necesidad de la obra misionera. También promovió la formación de una sociedad (o agencia) misionera para facilitar el envío de misioneros (él queriendo ser uno de los primeros). Un día Carey propuso a un grupo de ministros que se discutiera las implicaciones de la gran comisión. La respuesta del moderador del grupo fue “Joven, siéntate. Cuando a Dios le complace convertir a los paganos, Él lo hará sin la ayuda tuya ni la mía.” A pesar de esto, Carey siguió animando y trabajando hacia la meta de formar una sociedad misionera, y se decidió tratar el asunto en la próxima reunión de la Asociación Ministerial de su asociación de iglesias. Pero parece que cuando se celebró esta reunión, no se trató el punto (o si se trató el punto, no lo aprobó). La tarea de formar una agencia o sociedad misionera se vio como demasiado inmensa. Entonces, Carey se reunió con 12 pastores y un laico, y juntos formaron la primera sociedad misionera.

Esto es un ejemplo de cómo Dios puede obrar al lado de un grupo de iglesias que no tienen suficiente visión misionera para cumplir con su responsabilidad misionera. Pero muchas veces estas respuestas “paraeclesísticas” son de poca duración temporal y entonces las iglesias aceptan su respon-

sabilidad misionera y a veces adoptan la misma agencia misionera formada cuando ellas no querían formarla.

Eventos como estos no significan que Dios ha cambiado Su metodología general. Y de veras, cuando se analizan estos eventos a la luz de la Iglesia (con mayúscula, en su sentido universal), se puede decir que Dios aun obró a través de Su Iglesia (siendo que los que formaron esta primera sociedad misionera fueron creyentes y miembros de la Iglesia universal).

Eventos como estos tampoco nos dan toda libertad de trabajar al lado de una iglesia (o grupo de iglesias) con poca visión misionera, o de (posiblemente aun peor) abandonarlas, tan pronto como nos encontremos con obstáculos en trabajar dentro de ellas. Dios todavía quiere obrar a través de Sus iglesias. Él ha dado la gran comisión a Sus iglesias, y espera una respuesta de ellas. Claro, Dios puede obrar al lado de estas iglesias, cuando es necesario debido a desobediencia, y lo ha hecho y lo hará. Pero esto sólo nos da cierta “libertad restringida” de buscar y seguir soluciones de esta índole. Y cuando lo hagamos, que sea siempre con miras a incorporar a esta solución dentro de estas iglesias tan rápido como posible. De otro modo, corremos el riesgo de una proliferación de soluciones paraeclesísticas o ex eclesísticas (es decir, externas o desasociadas a las iglesias), en vez de trabajar *con* las iglesias y corregir su falta de interés misionero. Es la segunda opción que provee más beneficio duradero para estas iglesias, y así para la obra del Señor.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 3: La base bíblica de la obra misionera

### Capítulo 4 — Estudio detallado de la gran comisión

Ya hemos visto, a vuelo de pájaro, una síntesis del Antiguo y Nuevo Testamento y su base para la obra misionera. Pero antes de terminar nuestro estudio bíblico, sería una buena idea detenernos y examinar de una manera más detallada y cuidadosa los textos de la gran comisión. Estos son, tal vez, los textos misioneros más famosos, mejores conocidos, y tienen mucho que decirnos referente a la obra misionera.

Hay cinco textos de la gran comisión, uno en cada uno de los cuatro evangelios y uno en el libro de los Hechos (Mat 28:18-20; Mar 16:15; Luc 24:46-49; Jua 20:21; y Hec 1:8). Al leer y analizar estos textos, se ve que tratan cinco categorías generales: autoridad, poder, extensión, mensaje, y actividades. No todo texto tiene algo que decir en cuanto a cada una de estas categorías, pero cada texto tiene por lo menos algunas observaciones acerca de una o más de estas categorías, y algunos textos tratan todas las cinco.

La categoría de *autoridad* analiza lo que el texto tiene que decir acerca de la autoridad necesaria para llevar a cabo la obra misionera. La categoría de *poder* analiza lo que dice el texto referente al poder necesario para llevar a cabo la obra misionera. *Extensión* analiza lo que el texto tiene acerca de especificaciones geográficas o étnicas (el “campo de batalla”) para la obra misionera. *Mensaje*, como se puede anticipar, analiza lo dicho por el texto acerca del mensaje de la obra misionera. Y *actividades* analiza las actividades enumeradas por el texto que tienen que ver con la obra misionera.

#### **Mateo 28:18-20**

*Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del*

*Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.*

**Autoridad.** En esta porción, Mateo archiva que toda autoridad *en el cielo y en la tierra* ha sido dada a Cristo. Cuando se trata de la autoridad necesaria para llevar a cabo la obra misionera, no puede haber ninguna entidad ni en los cielos ni en la tierra que tenga autoridad de resistir esta comisión dada por Jesucristo. Y Mateo demuestra el enlace entre esta autoridad y la comisión de Jesús, cuando archiva “toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues [basados en esta autoridad], y haced discípulos...” Claro, algunos reyes y gobiernos pueden resistirla de una forma temporal y humana, pero Cristo tiene la autoridad de “invadir” su territorio. Dicho de otro modo, Cristo no tiene que pedirle permiso a nadie para entrar y lograr Su obra. Tampoco Su Iglesia tiene que pedir permiso, “... y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mat 16:18).

**Poder.** Aquí, el poder se ve en el hecho de que Cristo está con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Tenemos la promesa de la presencia de Cristo, como creyentes Él vive en nosotros. Y con Cristo viene Su poder también.

**Extensión.** “Todas las naciones” es la extensión étnica archivada por Mateo. No hay etnia en todo el mundo con quien la Iglesia no deba trabajar. Nadie se queda excluido. La Iglesia tiene que extenderse y llevar su mensaje a todas las naciones.

**Mensaje.** En este texto, la Iglesia recibe la comisión de enseñar a todas las naciones que guarden todo lo que Cristo nos ha mandado. Así, el

mensaje señalado aquí es *todo lo que Cristo nos ha mandado*. Como tal, incluye el mensaje de arrepentimiento y perdón de pecados, pero va mucho más allá. También incluye todo aspecto de la vida cristiana y la madurez cristiana. Es *todo* lo que Cristo nos ha mandado.

**Actividades.** De los cinco textos de la gran comisión, Mateo archiva la descripción más detallada de las actividades envueltas en llevarla a cabo. Gramaticalmente hablando, en estos versículos hay un imperativo principal y tres gerundios (o dos gerundios y un gerundio compuesto) que describen actividades asociadas al imperativo.

El imperativo principal es “haced discípulos de todas las naciones.” Este es el esfuerzo principal en estos versículos. La Iglesia tiene que hacer discípulos. No basta simplemente evangelizar, sino que hay que continuar hacia la madurez cristiana. Todo creyente debe llegar a ser un discípulo de Jesucristo. Tal vez por esta razón el mensaje de estos versículos incluye toda el área de la vida cristiana y la madurez cristiana.

Los tres gerundios que describen actividades asociadas a hacer discípulos son: habiendo ido, bautizando, y enseñando. Es como si estos versículos hubieran dicho “haced discípulos por yendo, bautizando y enseñando.” Estas son las tres sub actividades que se enfocan en el logro de la actividad principal.

El primer gerundio, *habiendo ido*, se traduce en estos versículos con la fuerza del imperativo “id.” Y puede cobrar la fuerza de un imperativo debido a su forma compuesta que describe el trasfondo necesario para lograr el imperativo principal (por ejemplo, “habiendo recibido su cheque de salario, haga estas compras en el centro” - es imposible hacer las compras sin haber recibido el cheque). Aquí, el logro del imperativo discipulador presupone la actividad de ir.

Pero para un análisis gramatical del pasaje, ayuda recordar que “id” de veras tiene la forma del gerundio compuesto “habiendo ido,” y como tal modifica al imperativo principal, tal como los otros dos gerundios. Entonces, este primer gerundio enfoca la actividad *geográfica* necesaria para llevar a cabo el imperativo principal. Si la Iglesia va a hacer discípulos de todas las naciones, ella tiene que ir a donde estén. Esto es a la vez lógico y obvio. Tal vez por esta razón tenemos aquí la forma gramatical de un gerundio compuesto. De veras, no dice que la Iglesia *debe* ir, sino que contempla esto como un hecho ya, y enfoca la actividad central a la luz de este hecho (“habiendo ido, hagan discípulos”). Es tan obvia la necesidad de ir que no es

necesario un imperativo gramatical.

El segundo gerundio es “*bautizándolos* en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” Con este gerundio se enfoca la muerte del viejo hombre y la resurrección de una criatura nueva que han ocurrido cuando alguien cree en Jesús. También se enfoca la identificación pública con la causa de Dios trino y con Su Iglesia. De este modo, este gerundio refleja ambas *la evangelización y la incorporación en la Iglesia de Jesucristo (y por así también en la iglesia local)*. Esta persona ya ha aceptado a Jesucristo como su Salvador y Señor, y se ha identificado con Su causa y Su Iglesia.

El último gerundio de los tres es “*enseñándoles* a guardar todo lo que os he mandado.” Esta es la tercera actividad necesaria para hacer discípulos: *la enseñanza o la instrucción*. La Iglesia, aparte de ir a donde esté la gente no convertida, y de evangelizar a ellos e incorporarlos en la Iglesia, también tiene la responsabilidad de enseñarles o instruirles acerca de todo lo que Cristo ha mandado.

Estas tres actividades (de ir, bautizar y enseñar) son *todas* necesarias si se van a hacer discípulos (el mandato central). Y favor notar que están en estos versículos en su orden cronológico. Primeramente hay que ir a donde estén, segundo hay que evangelizar e incorporarlos en la Iglesia, y en tercer lugar hay que enseñarles. No se puede evangelizar o incorporar a una persona que no ha sido geográficamente alcanzada, y no se puede de veras instruir en los caminos del Señor a una persona que no tiene una relación personal con Él. Son los tres pasos cronológicos del proceso de hacer discípulos. Cualquier iglesia que termina antes de culminar los tres, o cualquier iglesia que pasa por encima a uno de estos tres, no está cumpliendo con el mandato aquí de hacer discípulos.

### **Marcos 16:15**

*Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*

**Autoridad.** En su evangelio, Marcos tiene la tendencia de asentar cosas de una forma muy concisa y abreviada. Esto ocurre aquí también con su archivo de la gran comisión. De veras, no se enfoca el elemento de la autoridad.

**Poder.** Tampoco se enfoca este elemento o categoría.

**Extensión.** Marcos usa dos formas para archivar información acerca de la extensión de la gran comisión. “Por todo el mundo” refiere a la

extensión *geográfica* de la gran comisión, y “a toda criatura” refiere a su extensión *humana* (a todo ser creado). Entonces, aquí tenemos un doble enfoque o énfasis. No hay lugar en el mundo donde la Iglesia no deba ir, y no hay persona en el mundo a la cual la Iglesia no deba llevar el mensaje del evangelio.

**Mensaje.** En este texto, Marcos resume el mensaje con una sola palabra: “evangelio.” El mensaje son las buenas nuevas acerca de Jesucristo.

**Actividades.** Tal como el texto de Mateo, hay un solo imperativo en el texto de Marcos. “Id,” otra vez, gramaticalmente es el gerundio compuesto (“habiendo ido”). Como hemos notado, puede cobrar la fuerza de un imperativo, pero para nuestro análisis gramatical ayuda recordar que es un gerundio. Entonces, la actividad central, el imperativo principal aquí es: “predicad.” La Iglesia tiene que proclamar, anunciar, hacer conocido el mensaje del evangelio a todo ser humano. El gerundio (“habiendo ido”), otra vez, describe una actividad que se presupone en llevar a cabo la actividad central. No se puede proclamar el evangelio a todo ser humano sin ir a donde ellos estén.

### **Lucas 24:46-49**

*Y les dijo: Así está escrito, que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día; y que en su nombre se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros, permaneced en la ciudad hasta que seáis investidos con poder de lo alto.*

**Autoridad.** “En su nombre” es la frase que refiere aquí a la autoridad para la gran comisión. Según este texto, cuando la Iglesia lleva a cabo la gran comisión, lo hace en el nombre de Jesucristo. Y hacer algo en el nombre de otra persona o entidad implica por lo menos dos verdades.

Primeramente, implica que la persona hablando en nombre de la otra ha asumido el rol del representante o embajador de esta otra entidad. Implica que representa esta entidad de tal modo que lo que hace, lo hace *en el lugar de* esta entidad, como si esta entidad estuviera presente en su

persona, haciendo esta actividad. Tal vez ayudaría pensar en un ejemplo concreto de este concepto, el ejemplo de un embajador político. Cuando el embajador de Francia (para escoger un país) dice “en nombre de Francia declaro...,” este embajador está hablando en el lugar de todo el gobierno de Francia. Es como si todo el gobierno estuviera allí haciendo este anuncio. Este embajador *representa* corporalmente (en su cuerpo, en su persona) al país de Francia. Cualquier cosa que le pasa a él (por ejemplo, un ataque por parte de gente alrededor de la embajada), es como si hubiera pasado a Francia. Tan estrecha es esta asociación.

Entonces, cuando la Iglesia lleva a cabo la gran comisión en el nombre de Jesús, significa que ella lo hace como el representante o embajador de Jesucristo, lo hace en el lugar de Jesús. Es como si Jesús estuviera allí haciéndolo en ella (y siendo que Él vive en los miembros de la Iglesia, de veras Él sí está presente).

Siendo que el embajador francés (de nuestro ejemplo) o la Iglesia *representa* una entidad mayor, su autoridad en este evento no se deriva de su propia autoridad como individuo, sino de la autoridad de la entidad representada. El embajador francés, *como persona*, tal vez no tiene nada de autoridad en comparación a un rey o un primer ministro; pero cuando habla *en el nombre de la nación de Francia*, su mensaje tiene toda la autoridad del gobierno francés. Así, la autoridad que tiene la Iglesia para llevar a cabo la gran comisión no se basa tanto en sí misma, sino en la persona de Jesús y la relación que existe entre esta Iglesia y Jesús (como Su representante). *Como embajador de Jesucristo, haciendo esta actividad en Su nombre, la Iglesia tiene toda la autoridad que tiene Cristo (y recuerde que Él tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra).*

En segundo lugar, hacer algo en el nombre de otra entidad implica que este representante se ciñe al mensaje y la voluntad de la entidad representada. De otro modo, deja de ser representante fiel, deja de hablar en el nombre de esta entidad, y pierda su autoridad. En nuestro ejemplo del embajador francés, si esta persona comience a comunicar (en nombre del gobierno francés) *sus* propias ideas (las del embajador), preferencias, u opiniones, sin la aprobación previa de este contenido por el gobierno francés, entonces su anuncio no representaría fielmente la voluntad de este gobierno, y Francia no tardaría mucho en comunicar que éste no representaba al gobierno cuando hizo su anuncio, y que no tenía *la autoridad* para hacer tal anuncio. *En otras palabras, siendo que la autoridad se transfiere por ser representante, se pierda la*

*autoridad tan pronto como deja de ser representante fiel del mensaje y voluntad de la entidad representada.*

De este modo, “en su nombre” no sólo transfiere autoridad a la Iglesia, sino que también describe las condiciones bajo las cuales la Iglesia puede gozar de esta autoridad. Mientras la Iglesia (o las iglesias locales) se ciñe al mensaje de Jesucristo y a Su voluntad, tiene toda autoridad necesaria para llevar a cabo la gran comisión. Pero, si comience a anunciar otro mensaje, o si comience a cumplir otra voluntad, *pierde su autoridad.*

**Poder.** El texto de Lucas es el primer texto en usar la palabra “poder.” E identifica su origen, es poder de lo alto, poder divino. También, menciona “la promesa de Mi Padre” en conexión con este poder. Esta promesa es la llegada del Espíritu Santo, el Consolador prometido, que vendría a ellos en el día de Pentecostés. Entonces, el poder aquí es el poder divino, el poder del Espíritu Santo. Y fue tan importante equiparse con este poder *antes* de llevar a cabo la gran comisión, que Jesús les dijo que esperaran hasta que tuvieran este poder. Sólo se debe llevar a cabo la obra misionera con las facultades de este poder.

**Extensión.** El texto de Lucas presenta la misma extensión étnica que presenta Mateo, “todas las naciones.” Entonces, las observaciones hechas bajo Mateo también se aplican aquí. Pero este texto agrega un elemento geográfico, también, y presenta algo de cronología geográfica. El mensaje debe ser llevado a todas las naciones, pero deben comenzar en Jerusalén, donde están cuando reciben el mensaje y donde estarían cuando recibirían el poder. La gran comisión no es algo que se *comienza* a llevar a cabo cuando se pisa territorio foráneo, sino que es algo que se *continúa* a llevar a cabo al pisar territorio foráneo. El cumplimiento de la gran comisión comienza con nuestra Jerusalén, la ciudad donde estamos cuando recibimos el mandato. Allí comenzamos, y de allí nos extendemos.

**Mensaje.** “El arrepentimiento para el perdón de los pecados” es el mensaje del texto de Lucas. Este es un mensaje de evangelización, de esperanza, de perdón, y de restauración sobre la base de este perdón.

**Actividades.** El texto de Lucas enfoca dos actividades: predicar y ser testigo. Hay que anunciar, proclamar el mensaje del arrepentimiento para el perdón del pecado. Y hay que ser testigo de la muerte y resurrección de Jesucristo y del

arrepentimiento y perdón. Hay que testificar de lo que Cristo ha hecho en nosotros y para nosotros. Y, obviamente, para ser testigo, hay que haber experimentado estas cosas. La gran comisión no es una actividad de veras apropiada para gente no convertida. No pueden ser testigos de estas cosas.

## **Juan 20:21**

*Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, así también yo os envío.*

De todos los textos de la gran comisión, el texto de Juan es, tal vez, el texto más problemático. No por lo que dice, sino por lo que *no* dice. Este texto es una presentación muy resumida del concepto de la gran comisión. Como tal, nos dice muy poco de forma abierta, salvo en el área de ser un enviado, de ser un representante (y así refiere a nuestra categoría de autoridad). Las demás conclusiones que se podrían sacar de este texto referente a las otras categorías, requieren algo de generalización o tal vez mucha generalización. Y esto puede ser muy peligroso.

Por ejemplo, podríamos generalizar de este texto que hemos sido enviados en poder porque Dios envió a Cristo en poder. Y esta conclusión sería verdad *porque hay otros versículos bíblicos que lo confirma de una forma más abierta* (por ejemplo Lucas). Pero no debemos decir que este versículo *enseña* esta verdad porque lo concluimos de una generalización. Y como hemos dicho arriba, esta práctica puede ser muy peligrosa. Por ejemplo, podríamos usar la misma lógica usada arriba para concluir de este versículo que también somos seres divinos, con la habilidad de vivir una vida perfecta y sin pecado, porque Dios envió a Cristo con estas cualidades, y según este versículo hemos sido enviados como Cristo fue enviado. Esta segunda conclusión sería completamente falsa, *porque contradeciría a otros versículos bíblicos que enseñan lo opuesto.*

Entonces, versículos que tratan un tema de una forma muy reducida o, como en este caso, de una forma algo vaga *no son los mejores versículos para determinar una enseñanza teológica o bíblica.* Siempre es mejor basarse en versículos que hablan directa y abiertamente acerca del tema en cuestión. Y si no se encuentran versículos que hablan así, de forma directa, muchas veces es mejor guardar silencio acerca de la enseñanza “bíblica” referente al tema.

**Autoridad.** Como se mencionó arriba, parece

que este versículo concentra en la autoridad que tiene la Iglesia para llevar a cabo la gran comisión. Somos enviados por Cristo como Él fue enviado por el Padre. Entonces, la autoridad se transfiere del Padre a Cristo (recuerde que los versículos de Mateo dicen “toda autoridad *me ha sido dada*”), y de Cristo a nosotros. Este texto de Juan usa el concepto del representante, del enviado, (un concepto que vimos en Lucas) y lo sigue un paso más hacia Dios el Padre. Dios el Padre envió a Su Hijo, Su Representante; y ahora Él nos envía a nosotros, con la misma autoridad, como Sus representantes.

**Poder.** Otra vez, como hemos notado arriba, este texto no contempla abiertamente la categoría del poder, aunque se podría generalizar conclusiones en esta área. Pero sería mejor limitarnos a los versículos que sí hablan directa y abiertamente acerca de este poder (como el texto de Lucas).

**Extensión.** Este texto no contempla esta categoría de una forma abierta y directa, aunque se podría generalizar (tal vez con algo de base textual, basándose en la palabra “enviado”) que hemos sido enviados al mundo entero, tal como Cristo fue enviado para salvar al mundo. Pero hay *muchos* versículos que comunican esta verdad (acerca de esta extensión) de una manera *mucha* más clara, como los textos de Mateo, Marcos y Lucas. Entonces, ¿por qué insistir en usar este versículo para “probar” esta verdad?

**Mensaje.** Este texto tampoco contempla abiertamente esta categoría, aunque una vez más se podría generalizar, tal vez con algo de base textual (basándose otra vez en “enviado”) que nuestro mensaje tiene que ser el mismo mensaje que tiene Jesús, que también tiene que ser el mismo mensaje que tiene Dios. Esto se basaría en el concepto del representante o enviado, y su necesidad inherente de fidelidad en cuanto al mensaje comunicado (como hemos visto con Lucas). Pero otra vez hay otros versículos que pueden comunicar esta misma verdad de una manera mucha más clara, entonces sería mejor usar ellos y decir que el texto de Juan de veras no contempla tanto la categoría del mensaje.

**Actividades.** Una vez más, este texto no contempla directa ni abiertamente esta categoría, sino parece que su aporte principal mora en la categoría de la autoridad (que ya hemos visto arriba).

## **Hechos 1:8**

*Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.*

**Autoridad.** El texto de los Hechos no trata la categoría de la autoridad.

**Poder.** De todas las porciones que hemos visto, es esta porción de los Hechos que refiere más claramente a nuestro poder. Hemos visto que el texto de Lucas mencionó que este poder iba a ser poder divino e iba a ser relacionado a la promesa del Padre (que es el Espíritu Santo). Pero es este texto de Hechos que relaciona nuestro poder con el Espíritu Santo *por nombre*. Y además, asocia la llegada de este poder con la venida del Espíritu Santo. Entonces, tenemos poder porque tenemos al Espíritu Santo que nos da este poder. Dicho de otro modo, nuestro poder viene a través del Espíritu Santo.

**Extensión.** Este texto de Hechos también nos da la descripción más detallada en cuanto a la extensión geográfica requerida por la gran comisión. Aquí se notan por lo menos tres entidades geográficas, y tal vez cuatro, dependiendo de si Samaria se agrupa con Judea o si es aparte en la lista (gramaticalmente hablando). Aquí también se notan tres grupos religiosos (desde la óptica judía). Analicemos este aspecto un poquito más.

En cuanto al desarrollo geográfico de la gran comisión, aquí se nota una expansión por etapas. Se comienza con Jerusalén, donde están los recipientes del mensaje (y del poder). De allí se extiende a incluir a Judea, la provincia alrededor de Jerusalén. De Judea se extiende a Samaria, una provincia vecina de Judea, hacia el norte. Y de allí, se extiende hasta los confines de la tierra. En otras palabras, se comienza en la ciudad donde están, se extienden a la región vecina, y entonces a la región vecina a ésta, y hasta los confines de la tierra.

En cuanto a los tres grupos religiosos, se notan judíos (Jerusalén y Judea), samaritanos (Samaria), y gentiles (hasta los confines de la tierra). A la mentalidad judía, estos formaron tres grupos, cada uno más lejos de la verdad religiosa. En el centro, y más cerca a la verdad religiosa, se encontraron a los judíos, el pueblo escogido por Dios. Los samaritanos fueron como “primos religiosos” de los judíos. No hubo mucho contacto entre ellos y los judíos en el tiempo de Jesús, pero parece que tampoco hubo

mucha enemistad religiosa. La religión de los samaritanos fue algo parecido al judaísmo, pero no igual (recuerde que la mujer samaritana preguntó a Jesús acerca de cuál fue el sitio correcto para adorar a Dios, en el monte de los samaritanos o en el templo). Entonces, los samaritanos formaron un grupo algo más lejos de la verdad. Y los gentiles, pues, formaron el grupo más lejos posible de la verdad religiosa.

Entonces, no sólo tenemos una progresión *geográfica* aquí, sino que también tenemos una progresión *religiosa*. Se comienzan con los que saben más acerca de Dios (los “pre evangelizados,” si se permite), entonces se incluyen a los que saben *algo* acerca de Dios, y se terminan con los que no saben nada acerca de Dios.

Es interesante que el texto de los Hechos menciona a estos tres grupos religiosos. Especialmente cuando se toma en cuenta que el mismo libro de los Hechos relata un “día de Pentecostés” para cada uno de estos tres grupos, certificando así el hecho de que Dios ahora está obrando con ellos sin el rol intermedio de Israel, y en el orden mencionado aquí.

Antes de pasar a la próxima categoría, se debe agregar una palabra aquí para los que piensan, debido a estas etapas o progresiones, que se debe cumplir todo el trabajo con un grupo *antes* de comenzar con el próximo grupo. Personas que piensan así podrían decir “vamos a concentrar nuestros esfuerzos en los que ya tienen un concepto bastante desarrollado acerca de Dios (los “pre evangelizados”), y cuando hayamos alcanzado todo lo posible allí, entonces iremos a los con un concepto más lejos de la verdad.” O podrían decir “vamos a alcanzar primeramente a nuestro barrio y los barrios vecinos por Jesucristo, y cuando hayamos alcanzado esto, entonces pensaremos en enviar misioneros a otros pueblos en otros países.” O tal vez podrían decir “hay tanto que hacer aquí, ¿por qué pensar en enviar de nuestros recursos limitados para predicar el evangelio en otro lugar?”

Para personas que piensan así, es importante notar que *aunque parece haber algo de progresión aquí en el texto, la iglesia primitiva no tardó mucho en comenzar a trabajar entre cada uno de estos grupos*. De inmediato tenemos la evangelización y el trabajo en la ciudad de Jerusalén. Dentro de poco tiempo tenemos la apertura de la obra entre los samaritanos, y no tardó mucho iniciar la obra entre los gentiles y comenzar la iglesia en Antioquía. Vuelva a leer los primeros capítulos del libro de los Hechos, y notará cuán rápido fue esta extensión. La iglesia primitiva no vio a estas etapas como pasos que tenía que haber terminado antes de

iniciar el próximo. Es verdad, estas etapas representan el orden cronológico del *empiezo* de estas obras, pero no representan a pasos 100% consecutivos en su *cumplimiento total*.

**Mensaje.** El texto de los Hechos no menciona el mensaje de la gran comisión por nombre, pero refiere al objeto de la actividad que próximamente veremos, cuando dice “y *me* seréis testigos.” El objeto de este testimonio es Jesucristo, somos testigos de Él. Entonces, podemos decir que el texto de los Hechos resume el mensaje de la gran comisión en una palabra: “Jesucristo.”

**Actividades.** Esta porción nota una sola actividad, la de ser testigo. Para llevar a cabo la tarea de la gran comisión, debemos ser testigos de Jesucristo. Debemos dar testimonio de lo que Él ha hecho en nuestra vida.

## **Resumen**

Habiendo visto de una forma detallada los cinco textos de la gran comisión, ¿qué podemos decir a manera de resumen?

**Autoridad.** En cuanto a la autoridad necesaria para llevar a cabo la gran comisión, nuestra autoridad viene de Cristo, Quien tiene toda autoridad en los cielos y en la tierra. Él tiene el derecho de hacer todo, y nada puede resistirle. Cristo recibió esta autoridad del Padre, y la transfiere a nosotros Sus discípulos. Pero, hay una condición: tenemos esta autoridad cuando actuamos “en Su nombre.” Mientras estamos bajo la voluntad de Cristo, mientras representamos fielmente a Él, tenemos Su autoridad, tenemos toda la autoridad necesaria para cumplir con la gran comisión. Pero, cuando comenzamos a actuar por nosotros mismos, perdemos esta autoridad.

**Poder.** El poder necesario para llevar a cabo la gran comisión viene de Jesucristo y del Espíritu Santo. Como tal, es poder divino para la tarea. Como creyentes, tenemos el Espíritu Santo y la presencia de Cristo en nuestras vidas, entonces tenemos todo el poder necesario para cumplir con la tarea de la gran comisión.

**Extensión.** El campo para la gran comisión, nuestro campo misionero, tiene ambos elementos étnicos y geográficos. Dicho sencillamente, nuestro campo misionero es todas las naciones a través de todo el mundo. Debemos comenzar donde estamos, y entonces extendernos hasta los confines de la

tierra.

**Mensaje.** El mensaje de la gran comisión comienza con el evangelio, comienza con el arrepentimiento para el perdón de los pecados. Y es sumamente importante reconocer que este es el comienzo del mensaje. Porque sin esto (sin la evangelización, sin aceptar a Jesucristo como Salvador y Señor) no hay base para la aplicación de lo demás del mensaje. El discipulado presupone la existencia de un *discípulo*, sin el cual no puede haber discipulado.

Pero el mensaje total incluye mucho más que el arrepentimiento para el perdón de los pecados. Incluye *todo* lo que Cristo nos ha mandado, incluye todo el proceso del discipulado (de llegar a ser más y más como Cristo). Dicho de otro modo, el mensaje es Cristo. Y este discipulado comienza donde la evangelización termina (con un nuevo creyente). El discipulado incluye enseñar acerca de toda faceta de la vida cristiana: nuestra vida espiritual, nuestro comportamiento, nuestras actitudes, nuestra moralidad, nuestras buenas obras, etcétera.

En resumen, el mensaje incluye todo el proceso de crecer en la semejanza de Jesucristo, desde antes de aceptarle como nuestro Salvador hasta llegar a Su presencia. Obviamente, el misionero no tiene que estar presente durante *todo* este proceso, porque dura toda la vida del individuo. Pero el misionero sí tiene que estar seguro de que haya enseñado de tal manera que ha incluido la *totalidad* del mensaje, y que los discípulos con quienes está trabajando sean capaces de y reconocen la urgente necesidad de continuar en su propia madurez cristiana.

Una iglesia o un misionero que enfoca sólo la evangelización, enfoca sólo la primera parte del mensaje. Es una porción sumamente importante, pero no es la totalidad del mensaje. Es *crear* hijos sin *criar* hijos. Y una iglesia o un misionero que enfoca sólo el discipulado, enfoca sólo la segunda parte del mensaje (o criar hijos sin crear hijos). De veras, para llevar a cabo la gran comisión, hay que estar seguro de que se lleva a cabo la totalidad del mensaje (evangelismo y discipulado).

Esto no significa que cada iglesia o cada misionero tenga que enseñar personalmente la totalidad del mensaje. Está bien concentrarse o

especializarse, según los dones y habilidades dados por Dios. Por ejemplo, algunos misioneros son evangelistas, y pasan casi todo su tiempo en labores evangelísticos. Otros concentran más en el discipulado, y pasan la gran mayoría de su tiempo en esto. Algunos hacen ambos. Lo importante aquí es reconocer que la gran comisión requiere enseñar la *totalidad* del mensaje, y si se va a especializar en una faceta, que también tenga a su lado otros que especializan en las otras facetas necesarias del mensaje. Así, se logra enseñar todo el mensaje.

También hay que recordar que cada creyente, no importa su especialización en la obra del Señor, tiene la responsabilidad de compartir el evangelio con gente no convertida y de colaborar con el discipulado de nuevos creyentes, según las oportunidades presentadas por el Señor. Ésta es una responsabilidad básica de nuestra vida cristiana. Pero esto es distinto a *dedicarse a o concentrar en* cierta faceta del mensaje, y es esta dedicación o concentración a que referimos arriba.

**Actividades.** Lograr la gran comisión requiere ciertas actividades. Tenemos que hacer discípulos por ir a donde esté la gente con necesidades espirituales, por evangelizarlos e incorporar los nuevos creyentes en una iglesia (bautizarlos), y por enseñarles a guardar todo lo que Cristo nos ha enseñado (discipulado). Si esta actividad requiere la fundación de nuevas iglesias (y es muy probable que así será), entonces hay que fundar estas nuevas iglesias para servir, entre otras cosas, como base y familia para este proceso de discipulado.

Tenemos que ser testigos. Tenemos que comunicar lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas, tenemos que comunicar nuestro testimonio personal. Necesitamos convencerles a la gente de su necesidad espiritual, y mostrarles cómo Jesucristo puede suplir esta necesidad.

Y tenemos que predicar y anunciar todo lo que Cristo nos ha mandado. Necesitamos evangelizar y proclamar el arrepentimiento para el perdón de los pecados. Necesitamos también comunicar *todo* lo que Jesús ha mandado a Sus seguidores. Esto significa que no tenemos el derecho de enseñar *sólo* nuestras porciones favoritas de las Escrituras, ni de enseñar *sólo* nuestras creencias y prácticas favoritas. Tenemos que predicar y anunciar la Biblia en su totalidad.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 3: La base bíblica de la obra misionera

### Capítulo 5 — Resumen general

Habiendo estudiado la base bíblica de la obra misionera, ahora se puede resaltar algunas cosas a manera de resumen general.

#### *Dios y el hombre*

Dios creó al hombre a Su imagen, para que cuidara el huerto de Edén y gozara de la comunión con Él. Dios también le dio al hombre la libertad de obedecerle a Dios o no. Adán y Eva (la totalidad de la raza humana) escogieron desobedecerle a Dios, escogieron pecar, y así cayeron bajo las consecuencias negativas de este pecado (imagen de Dios dañada, muerte espiritual, muerte física, relaciones divinas y humanas interrumpidas, etc.).

En su condición caída, el hombre está separado de Dios y es incapaz, en sí, de salvarse o restaurar lo perdido debido al pecado. Y esta condición impacta a toda la raza humana, salvo a Jesucristo, entonces todo hombre está separado de Dios. Pero, a pesar de su pecado y esta separación, Dios ama al hombre perdido de tal manera que, en Su sabiduría, amor, misericordia, santidad y justicia, desarrolló un plan de salvación que se logró a través de la muerte de Jesucristo, el Salvador. Dios, en Su gracia y paciencia, ahora ofrece esta salvación a toda la raza humana, y desea que todos sean salvos.

Frente a esta oferta de la salvación, el hombre tiene que tomar una decisión: aceptarla o no. A través de reconocer su propia naturaleza pecaminosa (que él es un pecador), arrepentirse, poner su fe en Jesucristo, aceptarle como su único Salvador y confesarle como Señor, el hombre puede aceptar esta salvación ofrecida, y puede recuperar lo perdido en el huerto de Edén.

Mas, ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, es decir, la palabra de fe que predicamos: que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor,

y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo; porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo el que cree en Él no será avergonzado. Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos, abundando en riquezas para todos los que le invocan; porque: Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. (Rom 10:8-13)

Así, el hombre puede llegar a ser santo, sin mancha e irreprensible delante de Dios. Si el hombre no acepta esta salvación, continúa en su pecado, separado de Dios, y continúa su jornada hacia el infierno y hacia una eternidad de separación de Dios.

Pero, para poder aceptar la oferta de la salvación, el hombre tiene que saber de la existencia de esta oferta. A través de los años, Dios ha obrado de diferentes maneras con la raza humana, comunicando Su naturaleza, la naturaleza del hombre (y así la necesidad espiritual humana), y Su plan de salvación. En el principio, antes de la torre de Babel, Dios obró directamente con toda la raza humana. Después de la torre de Babel, Dios escogió a un hombre y sus descendientes, un pueblo, para servir como testigo de Dios y reino de sacerdotes entre las naciones. Dios quiso obrar a través de este pueblo escogido para comunicar Su naturaleza, la naturaleza del hombre, y Su plan de salvación. Pero, el pueblo de Dios no cumplió fielmente con su rol como testigo y reino de sacerdotes. Entonces, Dios escogió a otra entidad a través de la cual podría obrar y comunicar, escogió a la Iglesia para ser Su pueblo, Su nación santa, Su real sacerdocio.

Entonces, la Iglesia ahora tiene la responsabilidad de dar testimonio de Dios, de vivir una vida santa, y de comunicar las verdades de Dios (acerca

de Dios y del hombre) al mundo perdido. La Iglesia ahora tiene la responsabilidad de comunicar la oferta de la salvación. Y si la Iglesia falle en su responsabilidad de comunicar a todo el mundo esta oferta de la salvación, ¿cómo podrá la raza humana perdida escoger aceptar esta salvación? Como dice Rom 10:14-15 “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Tal como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio del bien!”

Y esta responsabilidad no termina con la evangelización, sino que la Iglesia también tiene la responsabilidad de hacer discípulos de los creyentes, de proveer para y guiar su crecimiento en la madurez espiritual. Entonces, de una manera muy seria, *el futuro del mundo literalmente mora en las manos de la Iglesia, y en su respuesta a la gran comisión.*

### **Dios y las Escrituras**

Dios es un Dios misionero, es un Dios que desea ver la salvación de todos. Y las Escrituras, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento, son un libro misionero, apuntando a la comunicación del mensaje de la salvación a toda la raza humana perdida.

### **La gran comisión**

Los textos de la gran comisión proveen un resumen excelente de la responsabilidad que tiene la Iglesia en su rol como pueblo de Dios, nación santa y real sacerdocio, en por lo menos dos de las tres dimensiones relacionales ilustradas en el gráfico a continuación. Favor notar que la gran comisión enfoca especialmente la dimensión relacional externa horizontal (hacia lo demás del mundo) y la dimensión relacional interna (hacia los demás miembros de esta Iglesia). En estos contextos relacionales, los textos de la gran comisión demuestran que:

- ◆ La tarea de la Iglesia incluye hacer discípulos, ser testigos de lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas, y predicar y anunciar el mensaje que comienza con el evangelio (arrepentimiento y perdón) e incluye todo lo demás que Cristo nos ha mandado.
- ◆ Esta actividad se debe cumplir en la localidad donde uno está, y hasta lo último de la Tierra.
- ◆ Se lleva a cabo esta tarea por tres actividades básicas: *ir* a todas las naciones a través de todo el mundo, *bautizar* (evangelizar e incorporar a los nuevos creyentes en una iglesia, que con frecuencia



Dimensiones relacionales de la Iglesia

requiere la fundación de una nueva iglesia), y enseñarles a guardar todo lo que Cristo nos ha mandado.

- ◆ La Iglesia tiene toda la autoridad necesaria para llevar a cabo esta tarea, con tal que representa fielmente a Jesucristo y a Dios (anunciar *Su* Palabra y ceñirse a *Su* voluntad).
- ◆ La Iglesia tiene todo el poder necesario para cumplir con esta tarea, a través de Jesucristo y el Espíritu Santo.

**Los dos sentidos de la gran comisión.** En cuanto a quién es el recipiente de la gran comisión, quién es el responsable para llevarla a cabo, hasta ahora se ha referido mayormente a la Iglesia (el cuerpo de Cristo). Entonces, hemos subrayado el sentido *corporativo* de la gran comisión (la responsabilidad que tiene la Iglesia, o las iglesias locales, como grupo de creyentes). Pero la gran comisión también tiene un sentido *individual*, en que cada creyente que compone el cuerpo de Cristo tiene una responsabilidad personal ante esta gran comisión.

Se puede ver algo de estos aspectos individuales y corporativos en el llamado de Bernabé y Saulo en el libro de los Hechos (Hechos 13). El llamado se comunicó a Bernabé y a Saulo, y ellos tuvieron que responder *individualmente* a este llamado (tuvieron que aceptar su responsabilidad personal ante la gran comisión). Pero también se comunicó este llamado al *grupo* del liderazgo de la iglesia local de Antioquía. El llamado de Bernabé y Saulo tuvo un impacto en toda esta iglesia local, y esta iglesia

(como grupo de creyentes) apoyó a estos hermanos y los envió. Favor notar que los siguientes verbos están en forma plural, implicando un grupo de hermanos: “apartadme” (Hec 13:2) y “los envían” (Hec 13:3).

Entonces, apartar y enviar a estos dos primeros misioneros demuestran ambas, responsabilidades individuales (Bernabé y Saulo obedecieron su llamado) y responsabilidades corporativas (lograrlo fue la actividad de un grupo de hermanos). Tal vez se puede resumirlo así, en la gran comisión Dios quiere obrar por individuos, a través de la entidad de las iglesias locales.

*El sentido individual de la gran comisión* — Como hemos visto, el sentido individual de la gran comisión enfoca la responsabilidad *personal* de *cada* creyente frente a esta tarea y mandato. ¿Qué debo *yo* hacer para ayudar a cumplir con esta comisión? ¿Cuál debe ser *mi* responsabilidad, *mi* contribución? La gran comisión se dio no sólo a los 12 apóstoles, tampoco sólo a los líderes de la iglesia en Jerusalén, sino a todos los miembros de la Iglesia universal (es decir, a todo creyente). Y un análisis de la historia de la época del Nuevo Testamento demuestra que se entendió así. Claro, los apóstoles y los líderes de la iglesia en Jerusalén sí estuvieron involucrados en el cumplimiento de la gran comisión, pero no sólo ellos. Los otros hermanos que recibieron el Espíritu Santo en el día de Pentecostés salieron por todas partes del mundo, y evangelizaban. Así, por ejemplo, comenzó la iglesia de Antioquía, la primera iglesia gentil, sin la intervención directa de ningún apóstol ni ningún líder oficial de la iglesia de Jerusalén (hasta más tarde cuando enviaron a Bernabé y a Saulo a una iglesia ya comenzada). La gran comisión se entendió de una manera que incluyó la faceta individual, incluyó una responsabilidad personal.

Entonces, cada creyente tiene una responsabilidad personal de examinar, ante Dios, su vida, sus dones y sus habilidades, y de discernir qué quiere Dios que *él* haga referente al cumplimiento de la gran comisión. Cada creyente tiene un rol en esta tarea, pero los roles varían de persona en persona. Algunos reciben un llamado misionero para dedicarse a servir como misionero transcultural a tiempo completo. Ellos, entonces, salen de su país natal, aprenden otro idioma y cultura, comunican el evangelio dentro de este idioma y cultura, y hacen discípulos en este nuevo contexto lingüístico, geográfico y cultural. Otros tienen la responsabilidad de sostener a estos hermanos misioneros y sus ministerios, a través de sus oraciones y sus finanzas. Aun otros tienen la responsabilidad de ayudar a promover la obra misionera dentro de la iglesia

local y dentro de su asociación de iglesias. Las responsabilidades son tan variadas como las tareas necesarias para cumplir con la gran comisión. *Lo importante es que cada creyente haga una examinación seria ante Dios de qué debe ser su rol en todo este proceso, y entonces involucrarse según el rol señalado y trabajar con toda la fuerza que Dios le da.* De otro modo, no se está tomando en serio su responsabilidad personal ante la gran comisión.

*El sentido corporativo de la gran comisión* — La gran comisión, como hemos visto, también tiene un sentido corporativo que enfoca la responsabilidad que tiene un *grupo* de creyentes, muchas veces una iglesia local, frente al mandato de la gran comisión. Entonces, en adición a su participación individual, los hermanos también deben tener una participación conjunta o corporativa en el cumplimiento de esta comisión. Así, por reunir sus esfuerzos, este grupo de hermanos puede lograr cosas juntas que les serían imposible por separados o individualmente.

Por ejemplo, un hermano *solo* tal vez puede proveer el 1% o el 2% (o tal vez hasta el 5%) de las necesidades financieras de un misionero. Este aporte es importante, pero por ser un porcentaje algo bajo, tal vez no se siente una identificación muy estrecha y sólida con este misionero y su ministerio. Claro, se siente como parte de su ministerio, pero como una *pequeña* parte.

Pero, cuando un grupo de hermanos juntos (o una iglesia junta) reúne sus aportes financieros, tal vez ahora pueden proveer el 20% o el 30% (o tal vez aun más) de las necesidades financieras de este misionero. Esta taza más elevada contribuye a un enlace más sólido con este misionero y ministerio, y un sentimiento de mayor participación, de mayor involucración. Y todo esto conduce a un sentimiento de mayor pertenencia, que este es *nuestro* misionero, este es *nuestro* ministerio, pertenece a *nosotros*, somos co-laboradores.

Otro ejemplo de cómo reunir esfuerzos puede ayudar en la obra misionera tiene que ver con aportes no financieros al ministerio. Un misionero, fundando una iglesia en otra cultura y en otro país, se enfrenta con múltiples y variadas necesidades. Tal vez necesita un equipo de sonido portátil, pero no sabe cuál le serviría mejor. Tal vez necesita proyectar la letra de las canciones, pero no sabe cómo. A veces necesita resolver problemas como plomería o electricidad anticuada en el edificio donde se reúne su iglesia. A veces necesita consejo acerca de cómo lograr reparar su auto. Estas son necesidades que no se resuelven únicamente con el dinero. Son necesidades que incluyen elementos de asesoría, de investigación de información y opcio-

nes, de consultar con alguien de trayectoria en el área. Un hermano solo tal vez puede ayudar en una o dos de estas áreas, pero no en todas. Pero, cuando se habla de un grupo de hermanos, especialmente de una iglesia entera, se aumenta la probabilidad de encontrar gente capaz de ofrecer sugerencias o de hacer investigaciones para varias (y hasta todas) de estas necesidades. Y todo esto le ayuda grandemente al misionero, y ayuda en su ministerio también.

Tal vez un ejemplo concreto ayudaría a aclarar este concepto. Un misionero trabajando en un país de Eurasia tiene la necesidad (como cualquier otro misionero) de mantenerse en contacto con las iglesias e individuos que lo sostienen en su ministerio. Pero supongamos que el sistema de correo de este país no funciona muy bien, y además es muy costoso enviar muchas cartas de allí a América Latina. Así, este hermano misionero tiene una necesidad de ayuda en el área de correspondencia. ¿Cómo puede él hacer llegar sus comunicaciones a estos hermanos e iglesias en otro continente? ¿Cuál sería una manera confiable y a la vez económica de resolver esta necesidad? Un hermano solo puede ayudarle algo en esta tarea, pero de veras la tarea es algo compleja y algo grande para una sola persona. Pero, si una iglesia local (un grupo de hermanos) decide ayudarle, ahora tenemos una solución más factible. El misionero puede hacer llegar el contenido de su comunicación a esta iglesia (tal vez por envío especial o tal vez por correo electrónico). La iglesia puede encargarse de imprimir una copia maestra de esta comunicación (de buena calidad y tal vez con algo de ilustraciones o arte - dependiendo de las habilidades de los miembros de esta iglesia), y entonces otros hermanos pueden sacar fotocopias a esta copia original. Después, aun otros miembros pueden ayudar a doblar las copias y colocarlas en sobres con la dirección del recipiente. Y entonces, la iglesia puede distribuir estas cartas de la manera más apropiada para su contexto. *Y lo que era imposible para el misionero y muy difícil para un solo hermano, se logra fácilmente con la colaboración de varios hermanos.*

La responsabilidad corporativa de un grupo de hermanos (como una iglesia local), ante la gran comisión, varía de grupo en grupo (tal cual como varía la responsabilidad personal de individuo en individuo). Y la manera de determinar esta responsabilidad es muy parecida a la manera usada en casos individuales, pero ahora con un enfoque corporativo. El grupo de hermanos, o la iglesia local, debe reunirse para considerar seriamente ante Dios lo que Él quiere que ellos hagan, *como*

*grupo*, con respecto a la gran comisión. Esto puede incluir enfocar especialmente como grupo cierto tipo de ministerio (por ejemplo, la fundación de iglesias) o enfocar especialmente cierta porción geográfica del mundo (por ejemplo, Europa o Asia Oriental). Puede incluir escoger a un misionero para representar a esta iglesia local en el campo misionero. O puede incluir tener una ofrenda especial para una necesidad especial del misionero, o de hacer investigaciones y ofrecer consejo acerca de un aspecto del ministerio.

Otra vez, las opciones son tan variadas como las necesidades de este misionero y su ministerio. *Pero lo importante aquí es que el grupo de creyentes haga una examinación seria ante Dios de qué debe ser su rol corporativo en llevar a cabo la gran comisión, y entonces involucrarse según el rol señalado y trabajar con toda la fuerza que Dios les da.*

En la próxima sección de esta obra, se examina de una manera más detallada, sugerencias en cuanto a cómo identificar el rol individual y/o corporativo que Dios puede tener para Su pueblo en el cumplimiento de la gran comisión.

### ***La iglesia local***

Como se mencionó arriba, Dios quiere obrar por individuos, a través de la entidad de la iglesia local. Entonces, Dios desea obrar a través de Sus iglesias para llevar a cabo la gran comisión. Como hemos visto, Su Iglesia universal es el pueblo adquirido, el linaje escogido, la nación santa, el reino de sacerdotes que Él ha escogido para la tarea de la evangelización y el discipulado del mundo. Las iglesias locales son las expresiones corporativas de esta Iglesia universal que pueden cumplir con esta tarea.

Según lo visto en nuestro estudio bíblico, se puede resumir las actividades de las iglesias (en sus dimensiones relacionales externa horizontal e interna) en cuatro categorías. Las iglesias tienen que 1) testificar y evangelizar; 2) predicar, enseñar y hacer discípulos; 3) fundar otras iglesias; y 4) extenderse.

**Testificar y evangelizar.** Las iglesias locales tienen que testificar y evangelizar. Tienen que proclamar el evangelio, el arrepentimiento y el perdón de pecados. Como hemos visto, este es el primer paso en el proceso del discipulado, es el paso que de veras forma la base para lo demás del discipulado. Y cuando el hombre perdido responde en fe a este paso, se recupera lo perdido en el huerto de Edén y se convierte en una nueva

criatura.

Testificar y evangelizar son actividades que las iglesias locales tienen que hacer en sus propias localidades, donde están, y también hasta los confines de la tierra. No basta testificar y evangelizar sólo a los barrios alrededores de estas iglesias, no basta sólo alcanzar al mundo que vive en las “esferas de contacto” de estas iglesias. Alcanzar sólo a este grupo significa alcanzar a sólo la mitad del mundo. Las iglesias tienen que llevar a cabo estas actividades a través de *todo* el mundo, incluyendo el mundo lejos de estas iglesias (religiosa, geográfica, lingüística y culturalmente hablando).

**Predicar, enseñar y hacer discípulos.** Las iglesias locales tienen que predicar la Palabra de Dios en su totalidad y enseñar esta Palabra. Tienen que incorporar a los creyentes (tanto nuevos como “veteranos”) en estas iglesias y hacer discípulos de ellos, hacer imitadores de Jesucristo. Otra vez, esta no es una actividad únicamente local, sino una actividad que las iglesias tienen que llevar a cabo en sus “esferas de contacto” y *más allá*, hasta lo último de la Tierra.

Estas actividades son la tarea que viene después de una respuesta en fe a la evangelización, y continúa hasta la perfección del creyente. Como tal, incluye por lo menos ocho elementos.

*Hay que estudiar la Palabra de Dios y entender Su voluntad para nosotros* — Las iglesias locales tienen que enseñar la Palabra de Dios en su totalidad, y los discípulos tienen que estudiar esta Palabra en su totalidad. Y esto va mucho más allá de estudiar nuestras porciones favoritas de la Biblia, o las porciones que no nos causan molestia. Es estudiar *toda* la Biblia y permitirle hablar a nosotros (hecho que requiere que tengamos los “oídos” abiertos) y corregir nuestras vidas. Además, hay que entender lo que es Su voluntad para nosotros como individuos y para Su iglesia local como grupo. Esto incluye Su voluntad general y Su voluntad específica para este hermano o para esta iglesia local. Se provee más información acerca del entendimiento de la voluntad de Dios en la próxima sección de esta obra.

*Hay que obedecerle a Jesucristo* — No basta simplemente estudiar y aprender acerca de Su Palabra y Su voluntad, sino que hay que *hacer* Su Palabra y *cumplir* con Su voluntad. La vida cristiana no es una actividad meramente intelectual. Mas bien, el conocimiento de la Palabra de Dios y de Su voluntad forma la *base* para nuestro cumplimiento. Intentar obedecer sin esta base es insuficiente, y tener esta base sin obedecer también

es insuficiente. Requiere ambos, conocimientos de Su Palabra y de Su voluntad, y el cumplimiento con estos conocimientos.

*Hay que ver el mundo como Cristo lo ve* — Hay que reconocer que este mundo está perdido sin Jesucristo, hay que sentir compasión para ellos, hay que entender lo que es su futuro destino eterno (si no pone su fe en Jesús), y hay que amar a este mundo perdido de tal modo que estaríamos dispuestos a dar nuestra vida por él (Jua 3:16, Mat 18:10-14). “Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Mat 9:36-38).

*Hay que reconocer la importancia de la tarea de la gran comisión, e involucrarse en ella* — Las iglesias locales tienen que reconocer que la gran comisión es sumamente importante. No es una cosa opcional. Mas bien, es una de las razones claves por las cuales estamos aquí en la Tierra como Iglesia. La gran comisión resume las dimensiones relacionales externa horizontal e interna de la Iglesia.

Además, por miles de años, desde el huerto de Edén en adelante, Dios ha obrado con la raza humana, proveyendo para su salvación y restauración, y comunicando cómo se puede ser salvo, cómo se puede recuperar lo perdido en el huerto de Edén. Hemos visto que este mensaje une al Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, que es común a *toda* la Biblia. Y este mensaje es el mensaje de la gran comisión. *Entonces, la comunicación de este mensaje es una tarea sumamente importante.* Y hemos visto que cumplir con esta actividad ahora le toca a la Iglesia, a las iglesias locales y a sus miembros individuales.

Otra vez, esta tarea no es opcional. Las iglesias tienen que reconocer su importancia. Y, como hemos visto arriba, no basta simplemente *saber* (con nuestra mente) que es importante, no basta simplemente *crear* (en nuestra teología) que es importante. Satanás estaría muy satisfecho si sólo logramos esto. Mas bien, hay que *cumplir* con la gran comisión, hay que hacerlo, hay que involucrarse profundamente en esta tarea.

*Hay que utilizar nuestros dones y habilidades para Cristo y para Su causa* — Dios ha dotado a Su Iglesia (y así a Sus iglesias locales) con personas equipadas divinamente y preparadas para lograr la tarea de la gran comisión (Efe 4:11-16). Tenemos que descubrir quiénes son, tenemos que identificar sus dones y habilidades, y tenemos que involucrarles en esta tarea (acorde a sus dones y habilidades). Cumplir con la gran comisión no es tarea única-

mente del pastor, ni tampoco únicamente de los diáconos y ancianos. *Todos* debemos estar involucrados, según el plan de Dios para nosotros, y según nuestros dones y habilidades.

*Hay que hacer bien a todos, especialmente a los de la familia de la fe* — La Palabra de Dios, aplicada a nuestras vidas, debe conducir a buenas obras. Tiene que tener un impacto en nuestras vidas, tiene que cambiar nuestro comportamiento. Y así, resulta en buenas obras, en hacer bien a todos. Y esta actividad no es *sólo* una actividad interna de la Iglesia (hacia los creyentes), aunque Gál 6:9-10 sí nos dice que debemos hacer bien *especialmente* a los de la familia de la fe. Mas bien, esta actividad sobreaunda y se extiende al mundo perdido también. Entonces, ministerios de misericordia y actividades de ayuda social deben tener un rol en el ministerio total de la iglesia, como expresión del amor de Dios hacia este mundo y como consecuencia de la acción de Su Palabra en nuestras vidas.

Sólo hay que estar seguro de guardar las prioridades establecidas en las Escrituras, al cumplir con estos ministerios de misericordia y actividades de ayuda social. De otro modo, el alivio de problemas sociales o de enfermedades puede eclipsar la resolución de problemas espirituales. Cristo tuvo compasión de la gente con problemas y enfermedades, pero murió para resolver su problema básica *espiritual*.

*Hay que continuar hacia la perfección* — No basta simplemente experimentar *algo* de crecimiento y entonces quedarnos satisfechos con este nivel de madurez y no crecer más. Esto sería como tener un hijo que crece normalmente hasta lograr la edad de seis años, y entonces a esta edad este hijo decide que ha crecido suficiente, que está satisfecho con su crecimiento, que está satisfecho con sus habilidades, y así decide no crecer más. Si esto ocurriera, sería muy triste para sus padres, y sería una pérdida lamentable de una posible vida adulta. Aunque este niño no la vea, hay mucha más habilidad potencial en él que la que se exhibe en la vida de un niño de seis años. Aunque no lo vea, hay mucho más que le espera en la vida. Pero para lograr esta habilidad potencial, para vivir estas experiencias que le espera en la vida, este niño tiene que madurarse, tiene que continuar su crecimiento.

Afortunadamente, en la vida física no tenemos la opción de detener nuestro crecimiento. Continuamos creciendo en madurez hasta llegar a la muerte. Pero en nuestra vida espiritual, sí existe la posibilidad de detener nuestro crecimiento y continuar viviendo en el mismo nivel de madurez.

Y lamentablemente no son pocos los creyentes que viven así por largas porciones de su vida. Cuando esto pasa, le causa tristeza a Dios, la iglesia pierde una posible vida adulta espiritual, y el individuo pierde el desarrollo de sus habilidades potenciales y las experiencias que le esperaban como un creyente con mayor madurez. Debido a la acción del Espíritu Santo en nosotros, hay demasiada habilidad potencial y vida espiritual potencial en nosotros para quedarnos satisfechos con *cualquier* nivel de madurez. Debemos siempre luchar para continuar en nuestro crecimiento espiritual, hasta llegar a la muerte. Dicho de otra manera, la tarea de la madurez cristiana no termina hasta llegar al cielo.

*Hay que enseñar todo lo que Cristo nos ha mandado* — Como relata Mateo en su texto de la gran comisión, las iglesias tienen que enseñar todo lo que Cristo nos ha mandado (y los discípulos tenemos que estudiar, aprender y aplicar este contenido). Otra vez, la meta aquí no es una meta *intelectual* (de aprender teóricamente este contenido), sino una meta *práctica* (de aprender el contenido para ponerlo en práctica en nuestras vidas).

**Fundar otras iglesias.** Siendo que la iglesia local es el ámbito, es la familia, dentro del cual se logra una porción significativa de esta madurez espiritual, es muy importante incorporar a los creyentes en iglesias locales. Cuando la iglesia está trabajando con sus vecinos, en su barrio y dentro de su “esfera de contactos,” es muy probable que sería posible incorporar a la mayoría de esta gente en esta misma iglesia.

Pero, cuando hay distancia cultural, lingüística y/o geográfica entre la iglesia local y el grupo con que quiere trabajar (y esto es el caso con la mitad de la población del mundo), es improbable que sería posible incorporar a esta gente en esta misma iglesia. Sus diferencias son tantas o de tal naturaleza que impiden esta incorporación. En estos casos, entonces, es imprescindible fundar otra iglesia para estos hermanos, una iglesia que apunta a su propia realidad cultural, lingüística y/o geográfica, una iglesia que se adapta (hasta que sea posible) a esta realidad distinta.

Es fácil ver esta necesidad de fundar nuevas iglesias cuando la distancia es geográfica. Literalmente es imposible para gente en Indonesia (en Asia Meridional) asistir cada domingo a una iglesia local en América Latina, por ejemplo. La distancia geográfica lo prohíbe.

Y no es mucho más difícil ver la necesidad de fundar nuevas iglesias cuando la distancia es lingüística. Es muy difícil para gente que no habla

castellano asistir a una iglesia donde sólo se habla castellano. Esta barrera lingüística impide la adoración, la comunión, la edificación, el discipulado, y las oportunidades para servicio cristiano. No hablan el idioma de esta iglesia ni de sus ministros.

De todas las distancias o barreras, es la barrera cultural la más difícil de captar y entender su impacto sobre la necesidad de fundar nuevas iglesias (y cuanto más cuando la barrera cultural no viene acompañada de las otras barreras geográficas y/o lingüísticas). Tal vez esto se debe al hecho de que es *mucho, mucho* más difícil aprender y entender una cultura que aprender y entender un idioma o que cruzar una distancia geográfica. Barreras lingüísticas y geográficas se identifican y se saltan sin mucha dificultad. Pero barreras culturales son muy distintas. Cuestan mucho tiempo y esfuerzos para saltar esta barrera. Y su naturaleza es tal que muchas veces esta barrera es casi invisible, y cuesta aun verla.

Pero la barrera cultural, tal como las otras barreras geográficas y lingüísticas, puede impedir la adoración, la comunión, la edificación, el discipulado, y las oportunidades para servicio cristiano. Cuando esto ocurre (y es común en el mundo), hay que pensar seriamente en fundar una nueva iglesia que apunta a esta nueva realidad y a sus necesidades (que son distintas a las de la iglesia local que trabaja con este grupo, debido a sus diferencias culturales).

Entonces, la fundación de iglesias es *muy* importante, y es una parte clave para el logro de la gran comisión. Estas nuevas iglesias proveen el ámbito, proveen la familia, dentro del cual estos creyentes pueden crecer en su madurez espiritual. Proveen la base para aplicar la intransmutable (que no puede cambiar) Palabra de Dios a este contexto tan distinto (cultural, lingüística y geográficamente hablando). Y proveen la base para seguir trabajando entre esta nación y esta etnia (a través de la extensión y expansión de esta obra).

**Extenderse.** Si se va a lograr la gran comisión, debe ser obvio ahora que las iglesias locales tienen que extenderse, en su propia localidad y a través del mundo. El proceso de la evangelización, de hacer discípulos, de enseñar la Palabra de Dios, y de fundar iglesias tiene que llevarse a cabo en *todo* el mundo. Sin extenderse globalmente, no será posible alcanzar a esta gente perdida.

### ***Pero ¿cómo?***

Si las iglesias locales (y los individuos que

componen a estas iglesias) tienen esta inmensa responsabilidad de llevar a cabo la gran comisión, ¿cómo se pueden llevarlo a cabo? Algunos podrían decir “¿no es demasiado esperar que nuestra iglesia tan pequeña aporte algo a esta tarea tan inmensa? Apenas podemos sobrevivir como iglesia local. ¿No sería mejor delegar esta responsabilidad a las iglesias grandes, con muchos recursos?”

La respuesta a estas últimas dos preguntas pudiera haber sido “sí,” si Dios hubiera dirigida la gran comisión únicamente a las iglesias grandes, a las iglesias con muchos recursos financieros. La respuesta pudiera haber sido “sí,” si Dios fuera un Dios que exigiría algo sin proveer todo lo necesario para cumplir con lo exigido. La respuesta pudiera haber sido “sí,” si a la iglesia le tocara andar por vista en vez de por fe (2ª Cor 5:7). *Pero, las circunstancias no son así.* Dios no dirigió la gran comisión únicamente a iglesias grandes y dotadas de muchos recursos financieros. Dios no es un Dios que exige algo a Su pueblo sin proveer todo lo necesario para cumplir. Y Dios espera que andemos por fe y no por vista (y esta última verdad es una verdad *clave* en la obra misionera). Entonces, siendo que las circunstancias no son así, la respuesta a estas dos preguntas es “no.”

Y así nos quedamos una vez más con la primera pregunta, ¿cómo pueden las iglesias locales llevar a cabo esta tarea de la gran comisión? De veras, toda la cuarta sección de esta obra trata el tema de cómo llevar a cabo esta tarea. Pero antes de pasar a esta sección se puede proveer una respuesta básica a esta pregunta tan importante.

**Por depender de Dios, confiar en Él, y andar por fe.** Nuestras iglesias locales pueden llevar a cabo la gran comisión por depender de Dios y confiar en Dios. Como primer paso, tenemos que reconocer que cualquier iglesia, *en sí*, es insuficiente para esta tarea (*no importa su tamaño ni sus recursos financieros*). No podemos cumplir con la gran comisión por nosotros mismos, ni individualmente ni corporativamente (como iglesias). La tarea sí es demasiada inmensa para llevarse a cabo simplemente por nuestras fuerzas y recursos humanos.

Mas bien, es *Dios* quien opera a través de nosotros en el cumplimiento de la gran comisión. Él provee las fuerzas, Él provee los recursos, Él provee todo lo necesario para la tarea a la cual nos ha llamado. A nosotros nos toca simplemente depender de Él, confiar en Él, y andar por fe. Entonces, frente a esta tarea inmensa, no tenemos por qué desmayar (como si nuestro Dios fuera demasiado pequeño para lograr algo así). El Dios

quien creó todo el universo simplemente por pronunciar Su Palabra, seguramente tiene poder y recursos más de suficientes para esta tarea. *El problema no es uno de recursos ni fuerzas, sino de fe.*

Tal vez parte del problema es que Dios sí nos da todo lo necesario, pero muchas veces no con mucha anticipación. Y hay por lo menos dos razones para esto. Si Dios nos diera todo de antemano, nosotros podríamos pensar que nosotros mismos hubiéramos logrado la tarea. Y si Dios nos diera todo de antemano, no requeriría fe por nuestra parte. Pero, por dar lo necesario en el momento oportuno, Dios *requiere* que tengamos fe en Él y que reconozcamos Su participación.

Y Dios quiere no sólo que tengamos fe, sino que andemos por fe, también (y no por vista). Favor notar que el verbo “andemos” es un verbo de *acción*. No estamos sentados de brazos cruzados esperando la provisión divina de nuestras necesidades, sino que estamos andando, y en este proceso de andar, Dios nos dirige y nos da todo lo necesario para la tarea.

Tal vez dos ejemplos del Antiguo Testamento nos ayudaría a captar la estrategia de Dios en operar así. El primer ejemplo es el de Gedeón (Jueces 7). Gedeón iba a pelear contra los madianitas, y reclutó un ejército de 32.000 soldados. En cuanto a la estrategia militar humana, esto fue un paso sano y saludable. Pero el problema fue que no iba a ser ni Gedeón ni su ejército quienes iban a pelear esta noche, sino que Dios mismo iba a pelear por, y a través de, ellos. *Entonces, ellos estaban confundidos en cuanto a quién le tocaba hacer la obra. Pensaron que les tocaba a ellos, pero en realidad, le tocaba a Dios.* Y Dios tuvo que mostrarles esto de una manera muy llamativa.

Entonces, Dios pidió que se redujera el tamaño del ejército (sugerencia ilógica, humanamente hablando). Escuche las palabras (y el razonamiento) del Señor a Gedeón, “el pueblo que está contigo es demasiado numeroso para que yo entregue a Madián en sus manos; *no sea que Israel se vuelva orgulloso, diciendo: ‘Mi propia fortaleza me ha librado’*” (Jue 7:2). Entonces, Dios redujo el ejército de 32.000 a 10.000, y entonces de 10.000 a sólo 300. Y con este ejército “ridículamente” reducido, con este ejército tan pequeño y con tan pocos recursos humanos, *Dios* ganó la victoria.

En este ejemplo, Dios puso a Gedeón y al ejército de Israel en una situación cuyas dificultades fueron *tan inmensas* que al vencer, tendrían que dar el crédito a Dios. Y favor notar que la victoria no estaba en tela de juicio aquí, sino quién iba a recibir el crédito para esta victoria.

Muchas veces, hacer la obra misionera, cumplir con la gran comisión, es algo muy parecido a este ejemplo de Gedeón. Es *Dios* quien va a hacer la obra. La autoridad es de Él, el poder es de Él, los recursos son Suyos. Es Dios quien va a obrar a través de Sus iglesias, a través de Su pueblo. Y aunque la tarea parezca inmensa, ni su cumplimiento ni nuestro rol en este cumplimiento (nuestro rol como señalado por Dios) debe estar en tela de juicio para nosotros. Cuando Dios exige algo a Su pueblo, provee todo lo necesario para lograrlo, y además, Dios mismo lo logra a través de ellos (cuando se someten a Él). Esto es verdad también en cuanto a Su rol para nosotros en el cumplimiento de la gran comisión. Cuando nos pide a hacer algo para ayudar a cumplir con la gran comisión, también provee todo lo necesario y siempre está allí para obrar a través de nosotros.

Y favor notar que aunque es *Dios* quien está obrando en el cumplimiento de la tarea, lo hace *a través de nosotros Su pueblo*. En otras palabras, el rol de Dios en este proceso no borra la necesidad de nuestra participación. En nuestro ejemplo de Gedeón, Dios peleó por Israel y ganó la victoria, pero lo hizo a través de Gedeón y sus soldados. Ellos tuvieron que *participar* en la batalla, según las directrices de Dios.

A través de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, parece que hay ocasiones cuando Dios se limita voluntariamente a obrar a través de agentes humanos. La gran comisión es una de estas ocasiones, y el caso de Gedeón es otra. Dios pudiera haber peleado sin la participación de Gedeón y sus soldados (como fue el caso en Éxodo 14 con Faraón y su ejército en el mar), pero no escogió hacerlo así. En este caso, escogió darles un rol en esta batalla, pero con las circunstancias siendo tales que nadie podría dudar que la victoria iba a ser de Dios, obrando a través de ellos, en vez de por sus propias fuerzas humanas.

Y los soldados tuvieron que saber cuál iba a ser su rol *antes* de entrar en la pelea. De otro modo, iban a pelear como cualquier otro soldado humano, usando armas humanas como espadas y flechas, *y esto no iba a conducir a una victoria en esta batalla*. Entonces, Dios definió su rol para ellos antes de entrar en la pelea, y ellos tuvieron que cumplir con este rol, no importa si le pareció a su mente humana como el plan más adecuado o no. Y cumplir con el rol que Dios les dio ciertamente requirió andar por fe, requirió su participación *activa* en base de su fe en Dios.

Otra vez, la gran comisión es parecida al caso de Gedeón. Es Dios quien va a hacer la tarea de la gran comisión, pero se ha limitado a hacerla a

través de nosotros, Sus agentes humanos. Y tenemos que entender cuál va a ser nuestro rol antes de entrar en esta batalla. De otro modo, corremos el riesgo de pelear de una manera incorrecta, de una manera inadecuada (no importa como nos parezca a nuestra mente humana). Y nuestro rol va a requerir andar por fe. En otras palabras, para lograr el objetivo, nosotros tenemos que *participar*, según el *rol* que Dios define para nosotros, y tenemos que participar por *fe*.

El segundo ejemplo que se puede mencionar aquí es el ejemplo de los sacerdotes cargando el arca al cruzar el río Jordán, poco antes de la batalla de Jericó (Josué 3). Dios había dicho que al entrar sus pies en el río, se partirían las aguas y la gente cruzaría sobre tierra seca. Ahora, favor ponerse en el lugar de uno de estos sacerdotes, uno de los que estaban en toda la orilla del río. El río Jordán está en época de desbordamiento por todas sus riberas (no estamos hablando aquí de un arroyo pequeño y dócil). El arca es algo pesada, y su vestidura ciertamente no es muy adecuada para nadar. Con toda esta información, es muy ilógico (hablando en términos humanos) pensar en entrar en este río. Sería suicidio (humanamente hablando, otra vez). Y allí Usted está, al lado del río, esperando un milagro de Dios, esperando hasta que Dios parte el agua.

Pero, nada pasa mientras Usted está allí *al lado del río*. No se parte el agua. Dios no obra de manera maravillosa. Mas bien, Dios ha dicho que esto sucederá cuando los pies de los sacerdotes *entran* en el agua. Y no es suficiente para Usted, como sacerdote allí, tener un compromiso intelectual muy sólido de cruzar el río (“yo propongo seriamente cruzar el río”). No es suficiente tener planes y estrategias bien elaboradas para facilitar meter su pie en el río. No es suficiente *decir* que tiene fe en Dios. Hay que actuar sobre la base de este compromiso y planes. Hay que actuar basándose en esta fe. En otras palabras, *hay que mojarse los pies*. Entonces, *por fe*, Usted extiende su pie y lo mete en este río. Y, al mojarse sus pies en la orilla del agua, se parte el río y la gente pasa sobre tierra seca.

Muchas veces, cumplir la gran comisión es algo parecido a este segundo ejemplo. Dios ha prometido obrar a través de nosotros, ha prometido estar con nosotros, ha prometido darnos el poder necesario para la tarea. Pero mientras estamos parados al lado del “río,” esperando la provisión de estos recursos tan vitales, nada pasa. Hermanos, de veras no se requiere fe para simplemente pararse en tierra firme y decir “cruzo cuando Dios haya partido el agua.” Esto es andar por vista (o por lo

menos, estar parado por vista). Muchas veces Dios requiere que se mojen los pies en fe. Y cuando tomamos este paso en fe, Dios responde de una manera maravillosa.

Entonces, nuestra confianza (en teoría y en la práctica) no es en nosotros mismos, ni en nuestros recursos. *Nosotros y nuestros recursos siempre seremos insuficientes para la tarea*. Y Dios quiere que sea así. Porque así, la gloria para la victoria es Suya. Así, ejercemos nuestra fe, la ponemos en práctica, en vez de simplemente hablar de ella. Ambas de estas cosas (dar la gloria a Él y ejercer nuestra fe) agradan a Dios, y nos enseñan lecciones importantes acerca de cómo vivir como discípulo Suyo.

**Por orar, estudiar la Palabra de Dios, y ponerla en práctica.** Como iglesias e individuos, tenemos que reconocer que, en cuanto al cumplimiento de la gran comisión, nuestra lucha no es simplemente una lucha contra fuerzas y elementos humanos. No es simplemente luchar con idiomas humanos, culturas humanas y religiones humanas. Claro, estos elementos sí forman parte de nuestra lucha, pero sólo una parte. Hay otra parte de nuestra lucha que es espiritual. Y las mayores fuerzas de oposición que vamos a encontrar en esta lucha provienen de esta parte espiritual. No provienen de culturas distintas, ni idiomas diferentes, ni distancia geográfica. Proviene, mas bien, del diablo y sus fuerzas satánicas (Efe 6:12).

Entonces, nuestros esfuerzos en esta lucha tienen que concentrar en el área espiritual. Con decir esto, no se está diciendo que no debemos aprender acerca de otras culturas, otras religiones, u otros idiomas. Todo esto es esfuerzo legítimo, y forma *parte* de la lucha total. Pero la mayor esfuerzo, en cuanto a lograr la meta, tiene que ser espiritual. Tenemos que orar sin cesar, pidiendo la ayuda del Señor y la destrucción de las maniobras y fuerzas satánicas (que mantienen a la gente ciega y en esclavitud al diablo). Tenemos que orar, pidiendo que el Señor envíe obreros a la cosecha. También, tenemos que estudiar la Palabra de Dios, crecer en ella y en nuestra madurez espiritual. Y tenemos que aplicar esta Palabra a nuestra vida, tenemos que vivir una vida santa, una vida que permite que el Espíritu Santo obre en nosotros y a través de nosotros.

**Por dar de sí mismas.** Si las iglesias van a cumplir con esta tarea (y de veras ¿hay otra opción?), ellas tienen que estar dispuestas a dar de sí mismas. Esta tarea sí les va a costar a las iglesias. Les va a costar en el área de recursos

humanos capacitados para la tarea (incluyendo apartar a gente útil, para su dedicación a esta tarea). Les va a costar en el área de esfuerzos espirituales (oración, crecer en madurez espiritual, dar su respaldo moral a esta tarea y a sus misioneros, etc.). Les va a costar en el área de apoyo logístico (suplir necesidades físicas envueltas en esta tarea, como proveer medicina o ayudar a construir un templo). Y les va a costar en el área de recursos financieros (muchos de los misioneros trabajan en áreas donde el costo de la vida es más elevado que en el país de donde vienen, y entonces vivir allí como misionero requiere un ajuste de sueldo acorde a la realidad económica del país donde trabajan - que normalmente significa un aumento en los recursos financieros necesarios).

Las iglesias tienen que estar dispuestas a pagar este precio, en todas sus facetas (recursos humanos, esfuerzos espirituales, apoyo logístico, y recursos financieros). Y tienen que tener una *mentalidad* que permite el pago de este precio. Si una iglesia tiene una mentalidad de pobreza, una mentalidad de insuficiencia, le va a ser sumamente difícil soltar de sus manos a los recursos necesarios para esta tarea. Y lamentablemente parece que no son pocas las iglesias con este tipo de mentalidad. Estas son iglesias que piensan que son pequeñas, débiles, sin mucho que ofrecerle al Señor. Son iglesias que conservan celosamente sus “pocos” recursos, porque tal vez en el futuro habrá escasez y necesidad. Son iglesias que tal vez ni reconocen que tienen recursos (su mentalidad las mantiene ciegas).

Pero al hacer un análisis (a la luz de la Biblia) de las creencias de estas iglesias “pobres,” se puede notar muchas veces que su mayor pobreza se encuentra, no donde ellas la perciben, sino en las áreas de fe y visión. Lo que *de veras* a ellas más les hace falta es fe en Dios y una visión de lo que Dios quiere hacer a través de ellas. Como hemos mencionado, Dios está listo para proveer la autoridad, el poder, y los recursos para cumplir con el rol que Él les ha dado a estas iglesias. Pero estas iglesias tienen que captar la visión de lo que Dios quiere hacer a través de ellas, y tienen que ejercer su fe en Dios y en Su provisión, tienen que andar por fe. Dios no es un Dios pobre. Dios no es un Dios inadecuado o insuficiente. Todos sabemos esto teóricamente, pero nuestro comportamiento a veces lo niega.

**Por analizar cuidadosamente ante Dios lo que Él quiere que se haga en su localidad y a través del mundo.** Como se dijo arriba, las iglesias (y los miembros creyentes individuales que

las componen) deben captar la visión de lo que Dios quiere hacer a través de ellas. Tanto en su sentido corporativo (como grupo, como iglesia local) como en su sentido individual, los hermanos deben analizar con mucho cuidado y oración lo que Dios tiene para ellos como su rol en el cumplimiento de la gran comisión. Este rol variará de individuo a individuo y de iglesia a iglesia, pero es probable que será de acorde a los dones y las habilidades que Dios ha dado, y siempre requerirá fe en Dios y en Sus provisiones. En la próxima sección de esta obra, titulada “Hacia una filosofía de misiones,” se sugieren varios pasos que apuntan a facilitar el análisis e identificación de esta visión, de este rol (tanto corporativo como individual).

**Por consagrarse y dedicarse a la tarea.** El cumplimiento de la gran comisión no es una cosa fácil, ni para la iglesia ni para los hermanos individuales. Mas bien, es una tarea difícil, que cuesta tiempo, esfuerzos y recursos. Entonces, no se puede lograr (ni se debe aun pensar como si fuera posible lograr) la gran comisión con un compromiso liviano o medio serio. Esto sería demasiado superficial. Mas bien, en vez de un compromiso liviano, hay que reconocer que la gran comisión exige un compromiso profundo, que requiere *consagración* y *dedicación* por parte de los que de veras quieren cumplir con ella. Entonces, las iglesias e individuos tienen que estar convencidos de la importancia y urgencia de esta tarea, y de la importancia y urgencia de su rol en ella. Y a la luz de esto, se consagran y se dedican a esta tarea.

**Por extenderse en su propia localidad y hasta lo último de la Tierra.** Como hemos visto, para lograr la gran comisión, las iglesias tienen que extenderse, tienen que hacer la evangelización y el discipulado en su propia localidad (su “Jerusalén,” su “Judea”), en localidades vecinas a su propia localidad (su “Samaria”), y hasta lo último de la Tierra. Sin hacer esta extensión, no será posible lograr cabalmente la gran comisión.

Y, como hemos visto, mucha de esta extensión involucra cruzar barreras religiosas, lingüísticas, culturales y geográficas. Y muchas veces estas barreras hacen imposible la participación *directa* de estas iglesias y sus miembros en el logro de la gran comisión entre esta gente. Entonces, es en este tipo de caso (que es muy frecuente) que entra un ingrediente adicional *muy* importante, como vamos a ver en la próxima sección. Este ingrediente es la selección, por parte de la iglesia local y sus miembros, de un embajador para representar a esta iglesia y a estos miembros en este contexto lejano

y distinto. Entonces, es a través de este embajador que la iglesia local y sus miembros cumplen con su responsabilidad misionera entre esta gente. Este embajador sirve como canal para hacer llegar los

esfuerzos de esta iglesia y sus miembros a esta gente tan necesitada, tan lejos, y tan distinta. Y a este embajador se le da el nombre de “misionero transcultural.”

*una introducción  
a la obra  
misionera transcultural*

*sección 4  
hacia una filosofía  
de misiones*



# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 4: Hacia una filosofía de misiones

### Capítulo 1 — Introducción

En las tres secciones previas de esta obra, hemos estudiado el llamado misionero, la necesidad espiritual del mundo, y la base bíblica de la obra misionera. Ahora, en esta cuarta sección, nos toca reunir estas tres áreas, y ver cómo se puede llevar a cabo la obra misionera en este mundo tan necesitado, incorporando a gente con llamado misionero.

#### *Hacia una filosofía*

En otras palabras, la meta de esta cuarta sección es tomar lo que hemos visto hasta el momento y, con esta información, edificar una filosofía de misiones, y especialmente de misiones transculturales. Se usa la palabra *filosofía* porque describe el estudio de los principios subyacentes a nuestra conducta y pensamiento. Entonces, en esta sección se busca forjar una *base* amplia y subyacente que facilita la aplicación de conocimientos misiológicos a la vida diaria de las iglesias locales, en vez de sólo concentrar en identificar los *conocimientos* misiológicos. En vez de estudiar sólo la *descripción* de aplicaciones ya hechas en contextos específicos, aquí se busca más edificar una base que facilita el *desarrollo* de aplicaciones en varios y múltiples contextos. Claro, en este proceso se incluyen descripciones de aplicaciones concretas, pero la meta es ir más allá de estas aplicaciones, a la filosofía de misiones que es subyacente a estas aplicaciones.

Tal vez se puede resumirlo así: la Biblia tiene contenido misiológico (información, mandatos, principios, etc.) que debe ser aplicado al mundo. De este contenido bíblico nace una filosofía bíblica de misiones que provee guías y parámetros básicos (algo parecido a una estructura esquelética). Y de este mismo contenido bíblico, en el ambiente de una filosofía bíblica de misiones y en el contexto del mundo actual, nacen las aplicaciones de este

contenido bíblico a este mundo. Las aplicaciones, entonces, son como los músculos y la piel que se arman sobre el “esqueleto” de la filosofía. Y tal como cada persona tiene una apariencia física algo distinta a pesar de sus similitudes esqueléticas, las aplicaciones varían de contexto en contexto, a pesar de sus similitudes filosóficas.

#### *La necesidad de una filosofía*

Al estudiar la Biblia, se nota que ella provee principios que aplicar y patrones que seguir. Pero en el área de misiones, es mucho más frecuente encontrar principios que patrones. Hay muchos mandatos e información en la Biblia acerca de principios misiológicos, pero hay muy pocos *patrones* misiológicos cuyo seguimiento se exige (es decir, que son mandatos, que son patrones que debemos duplicar hoy día exactamente como lo hicieron en el Nuevo Testamento). Mas bien, la mayoría de los patrones misiológicos que vemos en la Biblia parecen ser ejemplos de una aplicación correcta de principios universales a un contexto concreto. Entonces, cuando cambia el contexto, no es una sorpresa ver la necesidad de hacer cambios o ajustes en los patrones. Pero estos cambios o adaptaciones no se hacen simplemente al capricho humano, sino que tienen que tomar en cuenta los principios bíblicos universales, y tienen que estar de acuerdo con estos principios y con la Biblia.

Y aquí entra la importancia de una filosofía bíblica de misiones, porque esta filosofía provee una estructura basada en las verdades y principios bíblicos, que facilita la aplicación correcta de estas verdades y principios al contexto actual. En otras palabras, una filosofía de misiones es una estructura bíblica (esqueleto) que nos ayuda y guía en crear, organizar y “colocar” nuestras aplicaciones y patrones (músculos, piel). Además, una buena filosofía de misiones también provee y subraya las

similitudes subyacentes en aplicaciones y patrones distintas, y así provee coherencia en un mundo de aplicaciones variadas.

Lamentablemente, no son pocas las iglesias locales que parecen carecer de una verdadera filosofía de misiones. A ellas, entonces, les faltan la dirección, guía y parámetros básicos que esta filosofía podría proveer. Y a muchas de ellas les falta aun un concepto adecuado de quiénes son (en cuanto a la tarea misionera), cuál debe ser su rol, y cómo su rol engrana con los roles del misionero y de la agencia misionera.

Sin una adecuada filosofía de misiones, estas iglesias corren el riesgo de simplemente duplicar aplicaciones logradas por otras iglesias, *sin entender los principios y verdades subyacentes que condujeron a la formulación inicial de estas aplicaciones*. Por ejemplo, una iglesia puede escoger y aprobar una pareja misionera, y enviarlos al campo misionero, sin entender adecuadamente lo que significa e implica escoger y aprobar un misionero, sin entender adecuadamente lo que significa e implica enviar a un misionero. Y debido a esta falta de entendimiento de estos asuntos “invisibles” y subyacentes, los resultados de esta selección y envío misionero no siempre son los más positivos (a pesar de que la aplicación sí le sirvió bien a otra iglesia). Entonces, todos preguntan ¿por qué? ¿Qué pasó?

Y no son únicamente las iglesias locales que carecen de una filosofía adecuada de misiones, sino que los mismos misioneros (y candidatos a ser misioneros) demuestran esta deficiencia con demasiada frecuencia. Por ejemplo, una persona piensa que siente un llamado misionero, que debe ser misionero, y entonces comienza a levantar su sostenimiento requerido, comienza a buscar iglesias locales que le sostendrán en su ministerio, y comienza a buscar una agencia misionera con que trabajar. Pero sin una adecuada filosofía de misiones, esta persona intenta todo esto sin entender verdaderamente qué es el llamado misionero, sin entender qué significa “ser misionero,” sin entender cómo se calcula su sostenimiento requerido y qué se debe contemplar en este proceso, sin entender lo que significa contraer un enlace con una iglesia enviada, y sin entender qué es una agencia misionera, cómo funciona, y por qué funciona así. Y cuando llega al campo misionero, las cosas comienzan a deteriorar casi de inmediato. Entonces se pregunta ¿por qué? Esta aplicación, este patrón, tuvo tanto éxito con otros misioneros, ¿por qué falló con él? Una buena parte de la respuesta es que él no entendió bien su rol como misionero, ni el rol de sus iglesias enviadoras, ni el

rol de su agencia misionera, ni cómo engranan estos tres roles. Y por no entenderlo, no han engranado bien, y hay fricción y chispas en vez de movimiento productivo.

Hermanos, adoptar o duplicar aplicaciones (a nivel de la iglesia o a nivel del individuo) sin entender bien sus elementos fundamentales o subyacentes es algo parecido a intentar reconstruir el motor de un auto por seguir los pasos que uno ha visto tomar un mecánico, pero sin entender los elementos de la mecánica de motores de combustión interna. Los resultados, con mucha frecuencia, no son los más alentadores (y aun pueden llegar a ser destructivos y peligrosos).

El propósito de la cuarta sección de esta obra es corregir esta deficiencia por proveer una base y comenzar la edificación de una filosofía adecuada de misiones. Hermanos, una filosofía adecuada ayudará mucho en el proceso de enviar misioneros. Ayudará a garantizar que se den cuenta de y entiendan los elementos fundamentales o subyacentes de la obra misionera. Ayudará en el análisis y aplicación de los principios bíblicos pertinentes. Y ayudará a lograr el envío de misioneros conscientes de su identificación y su rol, por iglesias locales conscientes de su identificación y su rol, a través de agencias misioneras (cuyas identificaciones y roles están bien entendidos por estas iglesias enviadoras y estos misioneros).

Habiendo dicho todo esto, hay que añadir que esta filosofía misionera, como cualquier otra herramienta humana, es precisamente esto, una herramienta *humana*. Como tal, requiere revisión constante para asegurar su fidelidad a la Palabra de Dios y a los principios bíblicos. Ella es una herramienta útil, pero hay que saber cómo usarla y cómo mantenerla en las condiciones óptimas para su uso correcto. La comparación constante con la Biblia y con los principios bíblicos la mantendrá en condiciones óptimas, y su uso correcto se describe en lo demás de esta cuarta sección.

### ***Definición de la obra misionera***

Antes de terminar este capítulo introductor, sería útil proveer una definición básica de la obra misionera transcultural, a la luz de lo que hemos visto hasta ahora en este texto. Hemos visto que la tarea básica de la Iglesia (en sus dimensiones relacionales externa horizontal e interna) puede ser resumida en las palabras “evangelizar y hacer discípulos.”

Hemos visto que evangelizar incluye ir a donde esté la gente con necesidades espirituales, ser un testigo de la gracia de Dios en su propia vida, y

predicar y anunciar el arrepentimiento para el perdón de los pecados y la nueva vida que Jesús nos da. Y debemos presentar a Cristo de una manera persuasiva y eficaz, con miras a convencerle al hombre perdido a aceptar a Jesús como su Salvador y Señor y a entrar en una relación personal con Jesucristo por la fe. Entonces, la evangelización no es la comunicación “neutral” o simplemente teórica del mensaje divino del evangelio, sino que es la comunicación *persuasiva y eficaz* de este mensaje. Queremos que el hombre perdido crea en Jesús. Esta es nuestra meta.

Y hemos visto que hacer discípulos incluye incorporar a los nuevos creyentes en una iglesia, comunicarles todo lo que Cristo nos ha mandado, enseñarles a guardar todo esto, y fundar nuevas iglesias cuando hay la necesidad. Entonces, no basta simplemente evangelizar (aunque *es* muy importante). Tenemos que también congregamos a los nuevos creyentes en iglesias donde se enseña la doctrina evangélica, donde se enseña cómo vivir la vida cristiana (en el poder del Espíritu Santo y no según el poder humano), donde se enseña la importancia del compañerismo o comunión cristiana, y donde se enseña la importancia de y se ofrecen oportunidades para trabajar en el servicio cristiano (incluyendo todo el rango de las buenas obras).

Entonces, nuestra definición de la obra misionera es la siguiente.

**La comisión divina e imperativa que tiene la Iglesia de evangelizar y hacer discípulos, más allá de la esfera actual de influencia evangélica, por ir a donde esté la gente con necesidades espirituales, por presentar el evangelio de una manera persuasiva y eficaz, por enseñar todo lo que Cristo ha mandado, y por fundar nuevas iglesias (según necesidad) que apuntan a la evangelización, al discipulado y a la aplicación del mensaje bíblico y de los principios bíblicos al contexto particular de esta nueva iglesia.**

Cuando esto requiere trabajar con culturas distintas a la del misionero, entonces tenemos una forma especial de obra misionera, la obra misionera *transcultural*.

Ahora, favor notar algunos elementos importantes en esta definición.

◆ La obra misionera es una comisión *divina* que Jesús mismo dio a la Iglesia. La Iglesia ha sido comisionada por Jesucristo para cumplir con esta tarea. Es una tarea importante comisionada por un

individuo sumamente importante.

◆ La obra misionera es una comisión *imperativa*. En cuanto a esta tarea, Jesús no le da a la Iglesia la opción de obedecerle o no. La gran comisión no es una “gran sugerencia” sino un imperativo, un mandato. No debe haber dudas en la Iglesia acerca de su responsabilidad de cumplir ante la gran comisión.

◆ La obra misionera se lleva a cabo *más allá* de la esfera actual de influencia evangélica. Así, es aconsejable reservar el uso del término “misiones” (y “misionero” también) para referir a actividades de evangelismo y discipulado que ocurren *fuera* de la esfera actual de influencia evangélica. Entonces, cuando el evangelismo y discipulado se llevan a cabo *dentro* de la esfera actual de influencia evangélica, sería mejor usar las palabras “evangelismo” y “discipulado” para referir a estas actividades. Esto no significa que sean de importancia inferior a misiones, pero sí evita confusión.

◆ La obra misionera *transcultural* significa evangelizar y hacer discípulos dentro del contexto de otra cultura. Entre otras cosas, esto significa que habrá adaptaciones a este nuevo contexto en la presentación del evangelio y en la presentación del mensaje bíblico (pero sin transformaciones en este evangelio y mensaje).

◆ La obra misionera incluye *ir* al mundo perdido. Ya no es una estrategia adecuada esperar que este mundo venga a nosotros para aprender acerca de Dios, del evangelio, y de la nueva vida en Jesús. Nosotros tenemos que salir e ir a donde viva este mundo perdido. Esto puede incluir saltar barreras religiosas por aprender acerca de otras religiones y de cómo presentar a Jesucristo de una manera persuasiva y eficaz a gente de esta otra religión. Puede incluir saltar barreras lingüísticas por aprender otro idioma, o tal vez dos o más idiomas. Puede incluir saltar barreras geográficas por trasladarse al lugar geográfico donde viva este mundo perdido. Y puede incluir saltar barreras culturales por aprender acerca de otra cultura, de cómo vivir en esta cultura, de cómo comunicar en esta cultura, y de cómo aplicar verdades y principios bíblicos en este nuevo contexto cultural.

◆ La obra misionera incluye *presentar el mensaje del evangelio de una manera persuasiva y eficaz*. Como se ha notado arriba, la religión y la cultura tendrán un impacto grande en el logro de una presentación persuasiva y eficaz. Hay que comunicar que Jesucristo es la respuesta para sus necesidades espirituales (en este nuevo contexto religioso cultural), y no sólo de las necesidades espirituales del misionero o del país de donde viene el misionero. Y obviamente la geografía y la lingüística

también figuran en esta comunicación. No puede haber comunicación persuasiva y eficaz si la comunicación no llega al sitio geográfico donde vive esta gente, o si la comunicación no llega en un idioma entendido por esta gente.

◆ La obra misionera también incluye *enseñar todo lo que Cristo ha mandado o enseñado*. Como hemos notado varias veces antes, es sumamente importante enseñar la Biblia en su totalidad. Hay que enseñar toda la Palabra de Dios, todo el consejo de Dios, todo el mensaje divino (y no sólo nuestras porciones favoritas o las que nos gustan más).

◆ Y la obra misionera muchas veces incluye *fundar nuevas iglesias* (y esto especialmente es la verdad en la obra misionera transcultural). Estas

iglesias forman la familia o el ámbito dentro de que se logra mucho del discipulado. Así, estas iglesias tienen que apuntar especialmente a la aplicación del mensaje bíblico y de los principios bíblicos a este nuevo contexto en que viven estos hermanos (sea este nuevo contexto religioso, lingüístico, geográfico, cultural, o cualquier combinación de estos). Cuando no es posible o factible lograr un discipulado eficaz de estos hermanos a través de las iglesias enviadoras del misionero o a través de otras iglesias evangélicas vecinas a estos hermanos, existe la necesidad apremiante de fundar nuevas iglesias apuntando específicamente la realidad (o el trasfondo) religiosa, lingüística, geográfica y cultural de estos hermanos.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 4: Hacia una filosofía de misiones

### Capítulo 2 — La obra misionera: su importancia, urgencia, costo y recursos

#### *La importancia de la tarea*

Como ya se ha visto en las secciones previas, la obra misionera, y especialmente la obra misionera transcultural, es una tarea muy importante. A continuación se resaltan algunas de las razones básicas y claves para esta importancia.

**El origen de la tarea.** Esta tarea originó con Dios mismo. Dios formó el plan de la salvación y comunicó este plan a la raza humana. Dios también escogió la manera apropiada (o el canal apropiado) para la comunicación de este plan. Y en este tiempo, Dios ha escogido a la Iglesia para lograr esta comunicación. Entonces, esta tarea es importante porque viene del Dios soberano, Creador de todo el universo. Es *Su* tarea. Y esta tarea es importante también porque refleja la naturaleza misionera de Dios, Su origen. Dios es un Dios misionero, y Su tarea es una tarea misionera.

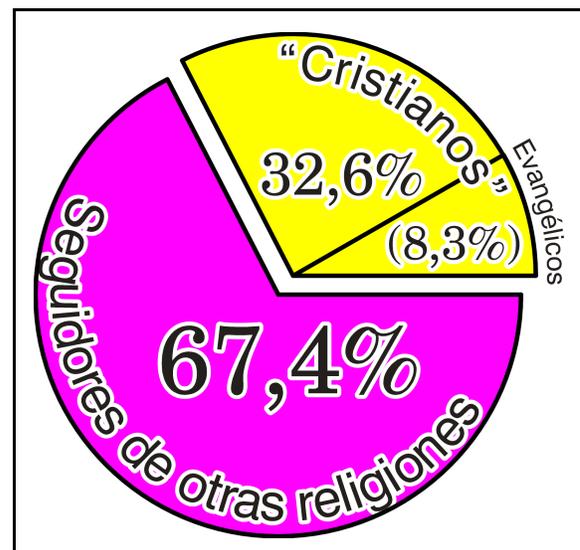
**La trayectoria de la tarea.** Esta tarea comenzó con Adán y Eva, ha continuado hasta el presente, y continuará hasta el fin del mundo. Entonces, esta tarea es algo que ha ocupado a Dios y a Su pueblo por miles de años. Y en toda esta trayectoria, la tarea no ha perdido nada de su importancia. Entonces, no pierde su importancia hoy día ni perderá su importancia en el futuro (hasta que venga el fin del mundo).

**Su lugar en la Biblia.** Esta tarea se encuentra en toda la Biblia, salvo en los dos primeros capítulos y los dos últimos capítulos. Su importancia es tanto que Dios dedicó casi la totalidad de Su Palabra a su comunicación.

**La asignación de la tarea.** Como vimos arriba, Cristo mismo asignó esta tarea a la Iglesia en la gran comisión. Siendo que Jesucristo es un personaje de suma importancia para la Iglesia, esta asignación es de suma importancia también. Y, claro, la tarea asignada es de suma importancia.

**La condición de la asignación.** Como se ha mencionado arriba, la gran comisión es precisamente esto, una gran *comisión*. No es una sugerencia, tampoco es una optativa. La gran comisión es un mandato, dado por el Señor de la Iglesia. Como tal, es un mandato ineludible, un mandato que la Iglesia no puede ignorar ni debe desobedecer.

**La necesidad espiritual del mundo.** La tarea de la obra misionera, y especialmente de la obra misionera transcultural, también cobra importancia de la necesidad espiritual del mundo. La gran mayoría del mundo vive sin Cristo y sin

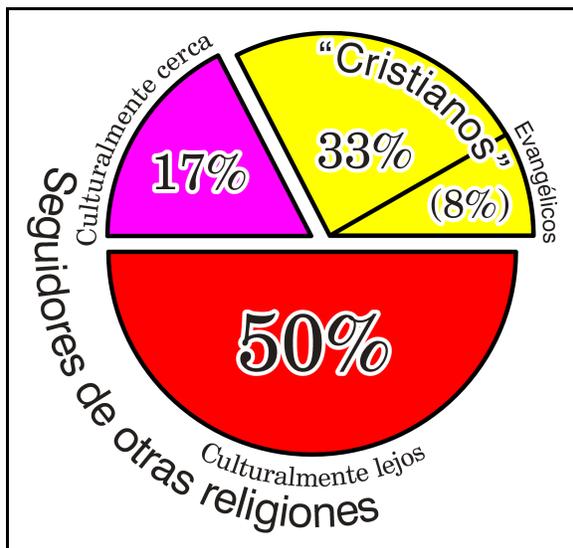


Dios, vive en oscuridad espiritual, vive en gran necesidad espiritual. Como se ha visto, más de dos tercios del mundo se identifican como seguidores de religiones no cristianas. Y de la porción “cristiana” del mundo, se calcula que sólo la cuarta parte son cristianos evangélicos, con una relación personal con Jesucristo. Entonces, aproximadamente el 92% de la población del mundo entero vive sin Jesús, vive en diferentes grados de oscuridad espiritual (y lamentablemente la gran mayoría vive en una gran oscuridad espiritual). Contra el trasfondo de esta necesidad espiritual, la obra misionera sí es importante.

Y recuerde, *solamente* el evangelio de Jesucristo puede proveer la respuesta a esta necesidad espiritual, y sólo la Iglesia puede proclamar este mensaje. Entonces, la obra misionera es aun más importante porque es la comunicación de la *única* solución viable para la situación espiritual del mundo. Además, la Iglesia no es simplemente *una* fuente entre otras en la comunicación de soluciones viables; sino que es la *única* fuente, con un mensaje *único*. Cumplir con su tarea, entonces, es importante.

#### La distribución cultural de los cristianos.

Aunque aproximadamente un tercio del mundo se considera ser algún tipo de “cristiano,” y aunque el 8% de la población total del mundo se considera ser cristiano evangélico, hemos visto que la ubicación cultural de estos grupos (y muchas veces su ubicación geográfica también) limita severamente su impacto en lo demás del mundo no cristiano. En términos muy generales, si *cada* cristiano hablase del evangelio a *toda* persona con que tiene contacto normal (es decir, con gente básicamente de su cultura, de su idioma y de su área geográfica), sólo



se alcanzaría a la mitad de la población del mundo (la mitad superior en el gráfico abajo). Esto se debe al hecho de que sólo la mitad de la población del mundo vive dentro de la cultura cristiana o vive cerca a la cultura cristiana.

La otra mitad del mundo vive *lejos* del mundo cristiano y *lejos* del contacto cristiano. Para que ellos escuchen el evangelio y para que se hagan discípulos de ellos, alguien tiene que cruzar las barreras que los mantienen en aislamiento cultural. Alguien tiene que cruzar la barrera cultural, la barrera lingüística, la barrera geográfica. Si no, su aislamiento cultural va a impedir la llegada del mensaje cristiano. Y, siendo que la Iglesia ha recibido la comisión de *ir* a donde esté el mundo perdido, entonces le *toca* a *ella* cruzar estas barreras. Cuando lo hace, es actividad misionera transcultural.

Entonces, la tarea de la obra misionera transcultural es importante porque es la única manera de evangelizar y hacer discípulos dentro de la mitad del mundo que vive culturalmente lejos del cristianismo. Sin esta actividad, sin esta tarea, esta porción del mundo continuará viviendo en oscuridad espiritual y continuará su rumbo desenfrenado al infierno.

**La misma naturaleza de la obra misionera transcultural.** Otro elemento que destaca la importancia de la obra misionera transcultural tiene que ver con la naturaleza de esta tarea. En muchos sentidos, esta tarea es muy distinta a la tarea más “diaria” de la iglesia local, y así, la tarea transcultural requiere aun más énfasis en la iglesia (y más importancia) para lograr los mismos resultados (o aun para sobrevivir).

Esto se debe, en parte, al hecho de que la tarea “diaria” de la iglesia local normalmente se lleva a cabo dentro de su propia localidad geográfica y dentro de su propia situación cultural y lingüística. En otras palabras, los ministerios “diarios” de las iglesias locales normalmente no requieren trasladarse grandes distancias, ni requieren grandes adaptaciones culturales, ni requieren la habilidad de hablar otro idioma. Y, siendo que no requieren estos elementos, la naturaleza de estos ministerios “diarios” puede crear una situación que tiende a eclipsar los ministerios transculturales, o que tiende a colocar a los ministerios “diarios” en un plano privilegiado.

Por ejemplo, normalmente los ministerios “diarios” de una iglesia local requieren menos recursos y/o recursos menos especializados (en comparación a los ministerios transculturales). Y esto significa que hay más recursos disponibles

para estos ministerios “diarios” (cada ministerio tiende a requerir menos recursos, y hay más recursos totales). Por ejemplo, en cuanto a recursos *humanos*, los ministerios “diarios” de la iglesia cuentan con mucha gente con las habilidades culturales, lingüísticas y geográficas (es decir, que viven cerca del sitio del ministerio) requeridas para trabajar en estos ministerios. También, hay más recursos *financieros* porque estos ministerios son más económicos, siendo que no hay gastos de viajes, ni gastos para lograr una adaptación adecuada cultural, ni gastos para elaborar materiales en otros idiomas. De veras, en comparación a la tarea transcultural, estos ministerios “diarios” son *muy* económicos, y se pueden llevar a cabo dos o tres ministerios con un poco de fondos. Además, a lo mejor hay más recursos *espirituales* (hablando de la oración) para los ministerios “diarios” de la iglesia, porque hay mucha más gente involucrada en estos ministerios, y normalmente es la gente involucrada en un ministerio que ora por este ministerio.

Pero estos ministerios “diarios” no sólo requieren menos recursos o recursos menos especializados, sino que también requieren menos adaptaciones. Esto se debe a que estos ministerios se llevan a cabo dentro de la misma situación sociocultural de la iglesia local (normalmente), y entonces no hay la necesidad de estudiar otra cultura ni de trabajar arduamente en lograr una adaptación adecuada cultural a un nuevo contexto cultural. Y, siendo que el marco sociocultural no ha cambiado, normalmente tampoco hay la necesidad de una adaptación lingüística. Materiales y estudios ya existentes normalmente sirven bastante bien, y no hay una necesidad de recontextualizarlos (adaptarlos para otro contexto cultural) ni de traducirlos.

Y aun otra diferencia es que los ministerios “diarios” de la iglesia local son más fáciles de ver y recordar. Estos son los ministerios que la congregación ve cada semana, y muchos de ellos participan directamente en ellos. Entonces, son ministerios muy visibles, y los resultados también son muy visibles, y conocidos casi de inmediato. Todo esto resulta en una muy fácil comunicación de lo que está pasando en estos ministerios, y en una situación bastante alentadora en cuanto a la oración a favor de estos ministerios.

A contraste a todo esto, la tarea misionera transcultural de la iglesia local normalmente se lleva a cabo fuera de su propia localidad geográfica y fuera de su propia situación cultural y lingüística. En otras palabras, estos ministerios transculturales normalmente requieren que alguien se traslade

grandes distancias, que alguien estudie otra cultura y logre adaptaciones adecuadas culturales, y que alguien tenga la habilidad de hablar otro idioma. Y todo esto (es decir, la misma naturaleza de los ministerios transculturales) tiende a crear una distancia entre la congregación y estos ministerios, y esta distancia tiende a perjudicar o dificultar el logro de estos ministerios.

Por ejemplo, normalmente los ministerios transculturales de una iglesia local requieren más recursos y recursos bastante especializados (como se va a ver). Esto significa que tiende a haber menos recursos disponibles para el logro de estos ministerios. En cuanto a recursos *humanos*, los ministerios transculturales de la iglesia cuentan con poca gente con las habilidades culturales, lingüísticas y geográficas requeridas por estos ministerios. Y, además, estos ministerios también requieren recursos *humanos muy* especializados (gente capacitada en el idioma del grupo con que trabaja, gente que ha estudiado bien la cultura del grupo con que trabaja, gente capacitada en detectar y lograr las adaptaciones culturales necesarias, gente que puede trasladarse y vivir con el grupo con que trabaja, etc.). Y en adición a esta situación en cuanto a los recursos humanos, también hay menos recursos *financieros* porque estos ministerios no tienden a ser tan económicos. Hay gastos de viajes, gastos de aprendizaje del idioma, gastos de capacitación cultural, gastos de vivir en un país donde el costo de la vida muchas veces es mayor al costo de la vida en América Latina, gastos para elaborar materiales en otro idioma, etc. De veras, en comparación a sus ministerios “diarios,” los ministerios transculturales de la iglesia tienden a ser bastante costosos. Y a lo mejor hay menos recursos *espirituales* también (o, por lo menos, los recursos espirituales se logran con más dificultad), porque hay menos gente involucrada directamente en estos ministerios, y entonces tiende a haber menos gente conmovida a orar.

Pero estos ministerios transculturales no sólo requieren más recursos y recursos más especializados, sino que también requieren más adaptaciones. Esto se debe a que estos ministerios se llevan a cabo en otro contexto sociocultural. Entonces, existe la necesidad de estudiar otra cultura, y de trabajar arduamente en lograr una adaptación adecuada cultural a este nuevo contexto. Y muchas veces existe la necesidad de aprender otro idioma y hacer una adaptación lingüística a materiales y otros recursos existentes para este ministerio. Todo esto resulta, no pocas veces, en la necesidad de diseñar nuevos materiales y recursos, contextualizados y apuntados a este nuevo contexto.

Y aun otra diferencia es que los ministerios transculturales de la iglesia son más difíciles de ver y recordar. Estos son ministerios “escondidos” porque se los llevan a cabo en otro sitio geográfico, en otro idioma y en otra cultura. Los miembros de la iglesia local no ven estos ministerios cada semana, y muy pocos de ellos participan de una manera u otra en estos ministerios transculturales. Y los resultados logrados en estos ministerios no son tan visibles, y no son conocidos de inmediato. Tal vez se conocen de estos resultados algunas semanas después, pero a veces la “distancia” puede obstaculizar casi por completo la comunicación de resultados. Entonces, debido a la misma naturaleza de estos ministerios transculturales, la comunicación de información acerca de ellos es difícil de lograr. Es posible, sí, pero requiere muchos esfuerzos. Todo esto perjudica la formación de un ambiente alentador en cuanto a la oración a favor de estos ministerios.

Para resumirlo, la naturaleza misma de la obra misionera transcultural tiende a crear una distancia entre la iglesia local enviada (la que envía al misionero) y el mismo ministerio transcultural que cumple este misionero. Esta distancia dificulta la comunicación y la captación de lo que está pasando en el ministerio. Es difícil para el misionero expresar adecuadamente lo que está pasando en este sitio tan lejos y tan distinto culturalmente. Y es difícil para la iglesia local enviada captar o entender adecuadamente las dificultades que enfrenta su misionero, las realidades de este ministerio transcultural, las realidades de su vida en este contexto.

Pero, es esta misma distancia lo que hace posible el logro de las adaptaciones necesarias (lingüísticas y culturales). Entonces no es una cosa totalmente negativa. *Sin esta distancia sería mucho más difícil para el misionero desarrollar un ministerio adecuadamente apuntado a esta realidad transcultural.*

Ahora, todo lo que se ha dicho arriba *no* ha sido con la meta de desanimar ni a la iglesia local ni al candidato a ser futuro misionero. Mas bien, se lo ha dicho con el propósito de *aclarar* la diferencia entre los ministerios más “diarios” de la iglesia local y los ministerios transculturales, con miras a asegurar la sobrevivencia de ambos. Y hay que recordar que no se puede borrar o eliminar esta diferencia, porque nace de la misma naturaleza de estos ministerios, y también es necesaria para el logro de estos ministerios.

Ante esta realidad, la iglesia y el misionero básicamente tienen dos opciones. Pueden abandonar el trabajo transcultural porque es demasiado

duro y costoso, o pueden aceptar el reto de lograr el ministerio transcultural, a través de entender sus diferencias y trabajar duro para lograr la meta a pesar de estas diferencias. Lamentablemente, la primera opción no toma mucho en serio lo que hemos visto de la suma importancia de esta tarea transcultural, ni lo que hemos visto acerca de andar por fe y confiar en Dios para la provisión de todos los recursos necesarios. Entonces, de veras no es una opción viable. Es la segunda opción la viable, y es más de posible con los recursos divinos que tenemos a nuestra disposición.

Y ahora, habiendo visto las diferencias entre los ministerios más “diarios” y los ministerios transculturales de la iglesia, podemos concluir que *es muy necesario para la iglesia local subrayar una y otra vez sus esfuerzos transculturales.* De otro modo, corre gran riesgo de ver estos ministerios eclipsados por sus ministerios “diarios.” Así es la naturaleza de estos ministerios. *Entonces, la iglesia local tiene que dar mucha importancia, mucho énfasis a la obra misionera transcultural.* Sin este esfuerzo, será muy difícil mantener ministerios transculturales exitosos.

### ***La urgencia de la tarea***

Habiendo visto algo de la *importancia* de la tarea misionera transcultural, ahora nos toca considerar la *urgencia* de esta tarea. Un vistazo al mundo que nos rodea debe ser más de suficiente para convencernos de la necesidad de la obra misionera transcultural. Pero, *¿de veras importa si se cumple con esta tarea en el lapso de nuestra vida? ¿No es posible entregar esta tarea a nuestros hijos y permitir que ellos lo hagan? ¿De veras es urgente para nosotros?*

La respuesta a estas preguntas tiene por lo menos tres partes. Primero, es importante que nosotros mismos hagamos nuestra parte, nuestro papel en el cumplimiento de la gran comisión. La gran comisión aplica a nosotros (y no sólo a nuestros hijos), y no podemos escapar sus consecuencias. Es un mandato a *nosotros*. Ninguna otra persona puede cumplir *nuestra* responsabilidad. No podemos esperar que nuestros hijos cumplan con una tarea que es únicamente nuestra. No, nos toca a nosotros evangelizar y hacer discípulos de nuestro mundo. Nuestros hijos tendrán su propio mundo y su propia generación (aun más numerosa que la nuestra) como *su* responsabilidad.

En segundo lugar, no sabemos cuánto tiempo nos queda para lograr la gran comisión. Jesucristo puede regresar en cualquier momento, y con Su venida se pondrá fin a nuestra participación en esta

tarea. No sabemos cuándo vendrá, y tampoco sabemos cuándo nos toca la muerte física (que también pondrá fin a nuestra participación como individuos). Sólo sabemos que tenemos el presente (únicamente Dios sabe acerca del futuro, y el pasado ya está pasado). Entonces, debemos estar ocupados *ahora* en esta tarea. No es una cosa que se debe postergar para otro día, porque tal vez no tendremos otro día. Como dijo Jesús: “nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar” (Jua 9:4). Y en adición a esto, la segunda venida de Jesucristo también debe servir como motivo urgente para estar trabajando al máximo porque queremos que Él nos encuentre *trabajando*, y no ociosos o dormidos.

Estad alertas, velad; porque no sabéis cuándo es el tiempo señalado. Es como un hombre que se fue de viaje, y al salir de su casa dejó a sus siervos encargados, asignándole a cada uno su tarea, y ordenó al portero que estuviera alerta. Por tanto, velad, porque no sabéis cuándo viene el señor de la casa, si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga de repente y os halle dormidos. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad! (Mar 13:33-37)

Y en tercer lugar, sabemos que no tenemos mucho tiempo para trabajar. Aun si el Señor no viene durante nuestra vida, sí sabemos que nuestra generación pasará a la eternidad en los próximos 40 ó 50 años (más o menos). Esto se debe a la edad promedio de nuestra generación y la cantidad de años que la persona promedio vive. Entonces, es verdad, queda muy poco tiempo para alcanzar a nuestra generación porque está muriendo. Es cómo demuestra el gráfico a continuación, cada minuto 110 personas mueren. Esto nos debe dar un sentido de urgencia. No tenemos mucho tiempo para lograr esta tarea tan importante. Tenemos que trabajar al máximo, tenemos que trabajar urgentemente, tenemos que trabajar en el tiempo que nos queda.

### ***El costo de la tarea***

Porque, ¿quién de vosotros, deseando edificar una torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si tiene lo suficiente para terminarla? No sea que cuando haya echado los cimientos y no pueda terminar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: “Este hombre comenzó a edificar y no

## **Cada minuto 110 personas mueren.**



36 son “cristianos”  
tal vez 9 son evangélicos  
25 son musulmanes  
19 son ateos, agnósticos o animistas  
15 son hindúes  
7 son budistas  
8 son seguidores de aún otras religiones

Un sentido de urgencia

pudo terminar.” (Luc 14:28-30)

Como se ha mencionado, la obra misionera transcultural no es un ministerio barato, no es un ministerio que requiere poca inversión por parte de las iglesias locales. Es un ministerio costoso, y las iglesias tienen que entenderlo así. De otro modo, estas iglesias sólo se engañarán a sí mismas, y comenzarán una tarea sin contar adecuadamente el costo. Las iglesias locales también tienen que entender que el precio de la obra misionera transcultural es algo inherente en su naturaleza. Hay cosas que se pueden hacer, y que se deben hacer, para evitar que este precio sea excesivo, pero no hay manera de hacer que este precio sea “barato,” por lo menos sin violar la naturaleza de la obra misionera transcultural (naturaleza que vamos a ver en esta sección del texto).

Otra vez, no se dice esto para desanimar a las iglesias, sino para abrir sus ojos a la verdadera naturaleza de esta tarea tan importante y urgente. Si las iglesias van a cumplir cabalmente con esta tarea, lo van a hacer por contar adecuadamente el costo y prepararse para pagar el precio necesario. *Y siempre recuerde que Dios tiene todos los recursos necesarios para la obra a la cual Él ha llamado cualquier iglesia, que Él provee estos recursos según Su cronograma, y que Él quiere que andemos por fe (y no por vista).* Sólo tenemos que estar seguros de que estamos caminando a Su lado, en vez de andar demasiado despacio o correr adelante. Si estamos en Su voluntad, tendremos todo lo necesario para cumplir con esta voluntad.

Tal vez se puede resumir el costo de la obra misionera transcultural por definirlo según las siguientes tres categorías: esfuerzos, personas y finanzas.

**La obra misionera transcultural requiere esfuerzos.** El ministerio transcultural es el tipo de ministerio más costoso, en cuanto a esfuerzos. Esto se debe, otra vez, a la “distancia” involucrada en esta obra, y la necesidad de saltar diferentes barreras. Por ejemplo, muchas veces hay la necesidad de saltar una *barrera geográfica*, que significa el traslado del misionero (y de su familia) a un país lejano. Ellos tienen que empacar, mudarse y establecer un hogar en una realidad muy distinta a la cual están acostumbrados. Todo este traslado del hogar cuesta esfuerzos (y favor recordar que aquí no se refiere a simplemente ubicar *gente* en otro sitio, sino a formar un *hogar* en este sitio). De veras, cuestan muchos esfuerzos establecer este hogar, y especialmente un hogar que muestra cómo Dios quiere que vivamos en este nuevo contexto. *Pero recuerde que el valor del testimonio cristiano comunicado por un hogar así es incalculable.*

Y la *barrera geográfica* también dificulta la tarea de la comunicación entre el misionero y sus iglesias enviadoras. Esta distancia geográfica impide el contacto directo entre las congregaciones de estas iglesias y este ministerio transcultural. Ellos no pueden ver con sus propios ojos lo que el Señor está haciendo, ellos no pueden experimentar directamente las bendiciones del Señor sobre este ministerio, ellos no pueden ver cada semana personajes y cosas que traen a la memoria a este ministerio. Frente a esta realidad, ambos el misionero y la iglesia tienen que trabajar duros para superar esta distancia. Tienen que esforzarse en mantener una comunicación abierta y frecuente, una comunicación que hace que el misionero y la iglesia se sientan como una familia unida (a pesar de la distancia), que hace que se sientan como colaboradores (gente que trabaja lado a lado en la obra). Tienen que esforzarse en entender lo que está pasando en este sitio tan lejos (no basta sólo *tener* la información, hay que *entenderla*). El misionero tiene que esforzarse en entender lo que está pasando en la vida de sus iglesias enviadoras, y las iglesias enviadoras tienen que esforzarse en entender lo que está pasando en este ministerio transcultural y en la vida de su misionero. Y tienen que esforzarse en encontrar maneras y oportunidades para la iglesia local involucrarse en este ministerio transcultural, y para el misionero involucrarse en la vida de la iglesia local. Todo esto estimula un sentimiento de familia, de solidaridad

en esta obra, y todo esto estimula la oración informada acerca de esta obra.

Pero, la barrera geográfica no es la única. Muchas veces hay la necesidad de saltar *barreras lingüísticas* también. Aprender otro idioma normalmente no es una cosa fácil, sino una labor ardua (y a veces desalentadora), que puede costar desde dos a ocho años para aprender bien el idioma (dependiendo de las habilidades del misionero y el grado de dificultad del idioma). Todo esto requiere dedicación y muchos esfuerzos. Y las iglesias enviadoras deben intentar entender las frustraciones que el misionero siente frente esta tarea y animarle en esta tarea. Aprender otro idioma es sentirse como un niño, pero siendo adulto. Aprender otro idioma es un proceso lento, que a veces parece que nunca terminará. Y el misionero quiere compartir el evangelio, quiere involucrarse en el ministerio, pero apenas puede decir “Buenos días, me llamo...”

Y muchas veces hay la necesidad de saltar *barreras religiosas*. El misionero tiene que aprender acerca de la religión de la gente entre la cual trabaja, tiene que entender sus aspiraciones religiosas más profundas, tiene que analizar cuáles de estas aspiraciones son correctas (bíblicamente hablando), tiene que aprender cómo mostrarles que Jesucristo es el único camino verdadero que conduce a estas aspiraciones bíblicas, y tiene que aprender cómo enseñarles acerca de las aspiraciones y necesidades espirituales que de veras tienen pero no las ven o sienten. Y esto es sólo parte de su responsabilidad en esta área. Obviamente, requiere esfuerzos lograr esto.

Y hay otra faceta a esta área religiosa también, especialmente entre gente que tiene muchos dioses e ídolos (por ejemplo, en la India, en Asia Oriental, o en situaciones animistas entre tribus en la selva). En este caso, el misionero tiene que vivir rodeado de esta realidad pagana que se expresa gráficamente en ídolos. Tal vez, tiene que ver centenares o millares de ídolos cada vez que sale de su vivienda. Tal vez tiene que ver gente adorando a estos dioses falsos, tiene que ver gente haciendo sacrificios inútiles a estos dioses falsos. Y todo esto puede ser muy depresivo para él, especialmente siendo que lo tiene que ver día tras día. Es difícil describir el impacto que esta realidad gráfica diaria pagana puede tener en la vida del misionero. Entonces, tanto el misionero como sus iglesias enviadoras tienen que esforzarse en orar por él y por su salud espiritual en un ámbito tan abiertamente hostil como este.

Y muchas veces hay que saltar la *barrera cultural* también. El misionero tiene que esforzarse

en aprender la cultura de la gente entre la cual trabaja. Tiene que analizar esta cultura y saber cuáles elementos pueden y deben ser incorporados en su vida personal y cuáles no pueden ser incorporados. Tiene que saber cuáles son elementos más “neutrales” y cuáles son elementos que hay que rechazar debido a su conexión estrecha con una religión pagana. Y este análisis no es fácil. Lo normal, lo humano es para el misionero pensar que la manera como se hacía las cosas en su país de origen (es decir, su cultura nativa) es la manera correcta, y hasta pensar que es la manera bíblica. Otra vez, esto es muy normal y muy común. Pero la realidad es que su cultura también tiene elementos antibíblicos, pero el misionero está ciego a la naturaleza antibíblica de estos elementos. Piensa que son bíblicos porque forman parte de su cultura, de su trasfondo, y él es un cristiano evangélico, entonces “tienen” que ser bíblicos.

Entonces, el misionero tiene que esforzarse en analizar no sólo la cultura con que trabaja, sino también tiene que analizar la cultura de que viene. Y esto es mucho, mucho más difícil que aprender otro idioma o viajar miles de kilómetros y establecer un hogar. Y, una vez analizadas estas dos culturas, el misionero tiene que incorporar en su propia vida lo bueno y lo neutral de la cultura con que trabaja. Así, él adapta a vivir en este nuevo contexto cultural, sin aceptar o aprobar (ni por palabras ni por comportamiento) los elementos culturales negativos que existen en toda cultura. Otra vez, esta es una de las tareas más difíciles para un misionero, pero sin tomar este paso, él se quedará como un extranjero con un mensaje extranjero.

Y no es sólo el misionero que tiene que bregar con las diferencias culturales. Las iglesias locales enviadoras también deben esforzarse en entender por lo menos algo de la realidad con que trabaja su misionero. Obviamente no les va a ser posible entenderla completamente, ni les va a ser posible entenderla como la entiende su misionero; pero por lo menos no van a ser ignorantes en este aspecto. Y con este conocimiento cultural, les va a ser más fácil orar por su misionero, especialmente en el área de los ajustes culturales necesarios.

**La obra misionera transcultural requiere personas dotadas y preparadas.** Al ver los esfuerzos requeridos de los misioneros, debe ser obvio que se requiere una persona muy especial para ser un misionero. Claro, esta persona requiere un llamado misionero, pero también requiere dones y habilidades dados por Dios. Muchas veces, el misionero (o futuro misionero) es una de las

personas más dotadas de su iglesia local. Y esto significa que le va a costar a la iglesia en el área de personal muy útil. Leemos en Hechos 13 que la obra misionera le costó a la iglesia de Antioquía dos de sus cinco líderes principales, y esto no es raro. Entonces, las iglesias locales tienen que estar preparadas (en todo sentido - emocional, psicológica, moral y espiritualmente) para *apartar* a esta gente para la obra a la cual Dios los ha llamado.

Y esto es verdad no sólo con los que salen como misioneros transculturales, sino que también es verdad (en un grado algo inferior) con los que trabajan en la promoción de misiones dentro de la iglesia local. Esta gente no va a salir de la iglesia, pero de todos modos hay la necesidad de apartar a ellos para el ministerio de la promoción misionera. Como hemos visto, esta área es un área que es muy importante (la comunicación, la información, la promoción de un espíritu de familia, de solidaridad con su misionero), y es un área que requiere muchos esfuerzos y mucho tiempo. Y otra vez, ellos van a ser gente útil, gente dotada, gente que pudiera haber hecho otro trabajo en la iglesia, pero Dios los ha señalado para este ministerio, y esto requiere que la iglesia los suelte para la promoción misionera.

Y el costo a las iglesias en esta área no se limita solamente a apartar a gente dotada y útil, sino que muchas veces va más allá de esto, especialmente en el caso de sus misioneros. Esto se debe al hecho de que la obra misionera beneficia mucho cuando esta gente también ha tenido la oportunidad de desarrollar sus dones y habilidades a través de ministerios y capacitación adicional. Por esta razón, no es raro para una iglesia no sólo apartar a una persona para la obra misionera de fundar iglesias en África, por ejemplo, sino que esta iglesia enviadora también desarrolla dentro de sí misma oportunidades ministeriales para este individuo mientras que él todavía está allí. Así, esta iglesia provee oportunidades para desarrollar y perfeccionar sus dones y habilidades pastorales, etc. Y también no es raro para esta iglesia animar y ayudar a este individuo para que tome algunos años en su propio país y en su propia cultura para fundar una iglesia o dos. Este proceso de fundar iglesias en un ámbito conocido le va a ayudar *mucho* cuando le toca fundar iglesias en un ámbito distinto allá en África. A través de esta experiencia, este individuo va a desarrollar y perfeccionar sus dones y habilidades en el área de la fundación de iglesias, y va a aprender mucho, aun antes de pisar suelo foráneo.

Y es por esta misma razón que tampoco es raro para una iglesia animar y ayudar a su futuro misionero para que se capacite en el área de

misiones, muchas veces de una manera formal (cursar un programa de estudios en una escuela de misiones, por ejemplo). Obviamente, esta capacitación adicional no viene gratis, y el misionero muchas veces no cuenta personalmente con los recursos necesarios para cubrir los gastos asociados con esta capacitación (que pueden incluir viajar a la escuela, comprar libros y cancelar la matrícula). Entonces, las iglesias locales enviadoras deben estar listas para ayudar con estos gastos. Si ellas quieren que él salga como su misionero, y si quieren que él salga con una capacitación especial para esta obra, deben entonces aceptar por lo menos parte de la responsabilidad para esta capacitación.

Esta última área, la capacitación formal, mezcla elementos de lograr gente preparada y de apartar finanzas para esta meta. Y así, sirve como introducción a la tercera categoría.

**La obra misionera transcultural requiere finanzas.** Como hemos visto, el desarrollo y la perfección de los dones y las habilidades de su personal misionero muchas veces incluye una inversión financiera por parte de las iglesias enviadoras. Y claro, esto no es su única inversión financiera. El trabajo misionero transcultural tiende a ser un trabajo algo costoso, en cuanto a finanzas. Como se ha notado, muchas veces cuesta más vivir en otros países que vivir en su país natal en América Latina. Tal vez la comida cuesta más, tal vez el alquiler cuesta más, tal vez el transporte cuesta más, y siempre hay gastos particulares a ser misionero (como aprender el idioma de la gente con que trabaja, o como gastos para el ministerio que se desarrolla). Las iglesias enviadoras tienen que contemplar todos estos gastos, y tienen que proveer para su misionero para que pueda vivir en este país. Pero ¿cómo se puede determinar estos montos? Estamos hablando de países muy lejos y pocos conocidos, entonces ¿cómo puede la iglesia local saber cuánto se requiere para vivir y tener un ministerio allí? Esta es un área donde la agencia misionera ayuda mucho a las iglesias locales. La agencia misionera estudia la realidad económica de este país y provee esta información a las iglesias locales. ¿Y no es posible que el misionero también tiene un empleo secular? Sí, esto es posible, y como vamos a ver más tarde, esta opción tiene ventajas y desventajas.

Y hay otros gastos asociados con ser misionero, como el costo de viajar al país donde va a servir, y el costo de regresar periódicamente para mantenerse en contacto personal con las iglesias enviadoras. También hay gastos involucrados en mantener la

buena comunicación (línea de teléfono, envío de cartas por correo normal, acceso al correo electrónico, etc.). Como se ha notado arriba, la obra misionera tiende a ser una obra costosa, es parte de su naturaleza.

### ***Los recursos para la tarea***

Frente al costo de la obra misionera, las iglesias locales no deben desmayarse ni deben darse por vencidas. Claro, esta tarea es costosa, y es bueno saberlo desde el principio; pero de *ninguna* manera es imposible (por lo menos, no si Dios está dirigiendo a estas iglesias a hacer esta tarea). *Tenemos que recordar que Dios va a proveer todo lo necesario para lograr los ministerios que Él asigna a las iglesias.* Pablo, en el contexto de escribir a una iglesia que había provisto, a través de una dádiva, para sus necesidades en la obra misionera dijo: “y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil 4:19).

Pero ¿cómo pueden las iglesias pagar el precio de una tarea tan costosa como la obra misionera transcultural? Hemos visto ya parte de la respuesta a esta pregunta en el último capítulo de la sección previa. Hemos visto que tienen que confiar en Dios, darse cuenta de que los recursos y los fondos dependen de Él (y no sólo de ellas), y andar por fe. Tienen que orar, estudiar la Palabra de Dios, y ponerla en práctica. Tienen que analizar lo que Dios quiere que ellas hagan, y tienen que dedicarse y consagrarse a esta tarea. Y tienen que dar de sí mismas.

A esta lista podemos añadir también que tienen que darse cuenta de los recursos que tienen. Hay demasiadas iglesias que están convencidas de que son iglesias pobres, sin recursos. Y esta mentira las mantiene ciegas a los recursos que tienen. Y estos recursos muchas veces se encuentran en cuatro áreas: Dios, la iglesia local, el misionero, y la agencia misionera.

**Dios.** El primer y principal recurso con que cuenta la iglesia local es Dios. Dios tiene toda la autoridad, todo el poder, todas las habilidades necesarias y toda la riqueza necesaria. A Dios no le hace falta *nada*. Él es más de suficiente para lograr la obra misionera transcultural, y cualquier otra obra que Él quiere. Como Pablo dijo en Efe 3:20-21: “y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.”

En estos versículos arriba, favor notar los siguientes elementos importantes.

◆ Dios es poderoso — La palabra traducida “poderoso” aquí es la misma que forma la raíz para nuestra palabra “dinamita.” Dios tiene mucho poder, más poder de lo necesario.

◆ Dios puede hacer todo (según Su santa voluntad) — Dios emplea Su poder en el logro de Sus metas. Dios es poderoso para hacer *todo* lo que quiere hacer.

◆ Dios hace las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos — Dios no sólo emplea Su poder en el logro de Sus metas, sino que también lo hace de una manera *mucho más* abundantemente de lo que habíamos pedido. Muchas veces tenemos miedo de pedirle grandes cosas. Pero, tenemos que darnos cuenta de que Dios es poderoso para hacer todo mucho más allá de lo que pedimos. *Nuestras peticiones (siempre hechas según la voluntad de Dios) no pueden agotar Sus recursos.* Él tiene recursos más de suficientes para nuestras peticiones. Mas bien, después de contestar nuestras peticiones, le *sobran* a Dios recursos.

Entonces, si algo está limitado en todo esto, no son Sus recursos sino nuestras peticiones. Como dice San 4:2 “no tenéis, porque no pedís.” Pero pedir no es una fórmula mágica que nos conceda todo lo que deseamos. Santiago 4:3 sigue diciendo “pedís y no recibís, porque pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres.” Nosotros tenemos que pedir según los propósitos de Dios, según Su voluntad.

◆ Dios también hace las cosas mucho más abundantemente de lo que entendemos — Dios no sólo emplea Su poder en el logro de Sus metas, sino que también lo hace de una manera que es *mucho más* abundantemente de lo que entendemos. Los recursos de Dios no sólo exceden nuestras peticiones, sino que también van mucho más allá de lo que entendemos y de lo que pensamos. Con nuestra mente finita, es imposible agotar los recursos del Dios infinito.

◆ Dios hace las cosas según el poder que obra en nosotros — Es interesante, Dios pudiera haber hecho las cosas directamente (y a veces lo hace así), pero por lo general Dios se limita voluntariamente a obrar a través de agentes humanos. Es *Su* poder que hace las cosas (de esto no puede haber dudas), pero es Su poder obrando a través de *nosotros*. Entonces, si no permitimos Su poder obrar en y a través de nosotros, *podemos limitar lo que Dios hace.*

Por ejemplo, Dios tiene toda la riqueza necesaria para lograr Su obra misionera transcultural. Pero generalmente Él no deposita este dinero

*directamente* en la cuenta bancaria de la iglesia local. No, normalmente Él da esta riqueza a Su Iglesia, es decir, a los hermanos, y ellos son los responsables de apartar los recursos necesarios para Su obra. Y si no lo hacen, entonces Su obra sufre por falta de *entrega* de recursos financieros. De veras, no faltan recursos financieros, sino que falta disponibilidad de apartar para la obra de Dios los recursos que Él liberalmente ha distribuido para este propósito.

Y esto es verdad en áreas no financieras, también. Dios liberalmente ha dotado a Su Iglesia de gente con dones y habilidades. Pero, las iglesias tienen que estar dispuestas a apartar a esta gente para la obra a la cual Dios les ha llamado. Y la gente misma tiene que estar dispuesta a involucrarse en esta obra.

Entonces, todos los recursos necesarios para el logro de la gran comisión están a la disposición de la Iglesia, están en manos humanas. Y estas manos tienen que soltar estos recursos y emplearlos según la dirección de Dios. Cuando esto no pasa, falta mucho más que simplemente finanzas. Faltan obreros. Y esta segunda deficiencia es la más crítica. La Iglesia puede tener todo el dinero en el mundo, pero dinero sólo no puede lograr la gran comisión. *No se compra el logro de la gran comisión.* La gran comisión es algo que se logra por los esfuerzos de seres humanos consagrados a la tarea. Finanzas, obviamente, pueden formar una herramienta muy útil en las manos de estos agentes humanos consagrados a esta tarea, pero los recursos humanos son de mayor importancia y los recursos financieros de menor importancia.

**La iglesia local.** La segunda área de recursos para la tarea de la gran comisión es la misma iglesia local. Como se ha mencionado arriba, Dios ha distribuido a los hermanos todo lo necesario para el logro de esta tarea, y estos hermanos están (o por lo menos, deben estar) en las iglesias locales. Entonces, la iglesia local es el ámbito en el cual se encuentran los recursos necesarios. Y dentro de estas iglesias se encuentran dos géneros de recursos: recursos individuales y recursos colectivos.

*Recursos individuales* — Estos son los recursos que los individuos dentro de la iglesia tienen, y que son controlados por estos mismos individuos. Ofrendas especiales son un ejemplo de recursos individuales, porque el individuo tiene estos fondos y también puede determinar su empleo o destino (“doy esta ofrenda para tal ministerio”). Al contraste, la ofrenda general no es un recurso individual (a pesar de que el individuo tiene estos fondos) porque normalmente la *iglesia* determina su

destino a través de su presupuesto ministerial o algo parecido, y así la ofrenda general se convierte en un recurso colectivo.

Otros recursos individuales incluyen la oración personal (la oración en grupo sería otro recurso colectivo) y la dedicación de su tiempo y esfuerzos como individuo al logro de la gran comisión. Este último incluye todo una gama amplia de actividades como asistir a una conferencia misionera, leer y estudiar acerca de las necesidades espirituales del mundo, escribir cartas a los misioneros, ofrecer consejos para necesidades en el campo misionero, colaborar en la promoción de la obra misionera, visitar al campo misionero, coordinar la promoción de la obra misionera en la iglesia, y hasta dedicarse a servir como un misionero transcultural. Favor notar que esta lista de actividades comienza con las que requieren poco tiempo y termina con las que requieren mucho tiempo para el individuo. Obviamente, sólo una minoría de individuos pueden optar por las actividades que exigen grandes bloques de tiempo (como promotor de misiones o coordinador de la promoción misionera) o que exigen una dedicación exclusiva (como dedicarse a servir como misionero transcultural). Pero *todos* los hermanos deben aportar algo, según los dones y las habilidades que Dios les ha dado y según la dirección de Dios para su vida. Su aporte puede ser individual, puede ser colectivo (como vamos a ver), o puede ser ambos. Pero todos debemos estar involucrados en el logro de la gran comisión.

Entonces, la iglesia local debe tener dentro de ella los recursos individuales de todos los hermanos que asistan a esta iglesia. Claro, siendo que son recursos *individuales*, están más a la dirección de los hermanos y no tanto a la dirección de la iglesia. Pero la iglesia de todos modos debe animar a estos hermanos a considerar seriamente lo que Dios quiere que hagan con estos recursos, y entonces animarles a emplearlos según la voluntad de Dios.

Siendo que este tipo de recurso no se ubica tanto bajo la “jurisdicción” de la iglesia, no es difícil para ella estar ciega en cuanto a estos recursos. No figuran en sus planes oficiales, porque están fuera de su control, y entonces con demasiada facilidad los pierde totalmente de vista. No debe ser así. La iglesia local tiene que esforzarse en tomar conciencia de la existencia de estos recursos, y en animar a los hermanos que los empleen en la obra.

*Recursos colectivos* — Aunque los recursos individuales son importantes, muchas veces faltan algo de impacto porque no hay una coordinación de estos múltiples esfuerzos individuales. Es algo como una orquesta sin director. Todos están tocando sus instrumentos, pero en vez de música

sale ruido porque no hay un director para coordinar y organizar estos esfuerzos individuales.

Pero, por combinar estos esfuerzos individuales con los de otros individuos con metas parecidas, y bajo la coordinación de la iglesia local, estos recursos llegan a ser ahora recursos colectivos. Y por unir estos esfuerzos, el producto final muchas veces es mayor a la suma de estos esfuerzos individuales. Otra vez, es como una orquesta. La música que procede de una buena orquesta, bajo la coordinación de su director, es algo más que simplemente la suma de los sonidos de todos los instrumentos. Por unir estos sonidos de una manera organizada, se ha multiplicado su impacto total. Así también con recursos individuales y recursos colectivos. Por unir los recursos bajo la coordinación de una entidad directora, se multiplica el impacto que estos recursos pueden tener en la obra.

Entonces, la iglesia local cuenta (o por lo menos debe contar) con muchos recursos colectivos. Estos recursos son muy parecidos a los recursos individuales, en cuanto a su descripción, salvo que se agrega el elemento de la unificación bajo la coordinación de la iglesia. Por ejemplo, una ofrenda general misionera es un recurso colectivo. A través de ella, individuos unen sus aportes financieros y la iglesia coordina la asignación o distribución de estos fondos. Claro, muchas veces los individuos tienen voz en esta distribución (a través de aprobar un presupuesto misionero o algo parecido), pero aprueban como un grupo esta distribución, y así aun su aprobación es una actividad colectiva. Y, por unir sus contribuciones, les es posible sostener un porcentaje mayor de un ministerio misionero, y así se sienten más como una parte vital de este ministerio.

Otros ejemplos de recursos colectivos incluyen la oración en grupo y la dedicación y coordinación de tiempo y esfuerzos por parte de los individuos de la iglesia. Otra vez, este último incluye todo una gama amplia de actividades como formar un grupo para leer y estudiar acerca de las necesidades espirituales del mundo o acerca del ministerio de su misionero, planificar y llevar a cabo una conferencia misionera, ayudar al misionero en la publicación y distribución de información acerca de él (o su familia) y su ministerio, formar un grupo para investigar soluciones para problemas en el campo misionero (plomaría, electricidad, etc.), promover la obra misionera en la iglesia, enviar un equipo de trabajadores al campo misionero para algunas semanas para llevar a cabo cierta construcción o cierto ministerio, y enviar y sostener a misioneros transculturales en varias partes del

mundo. Aunque estas actividades pueden parecer mucho a las actividades individuales (vistas antes), hay una diferencia muy importante en que ahora estas actividades se llevan a cabo por grupos de hermanos que unen sus esfuerzos individuales bajo la coordinación de la iglesia.

Y, como hemos visto, *todos* los hermanos deben aportar algo para el logro de la gran comisión, según los dones y las habilidades que Dios les ha dado y según la dirección de Dios para sus vidas. Algunos aportes serán individuales, otros colectivos, y aun otros una mezcla de los dos. Para una minoría les va a ser posible ir y participar directamente en esta obra. Para la mayoría, su participación se hará a través de otros que los representan en esta obra. Pero directa o representada, la contribución de todos es importante para lograr la gran comisión, y todos deben sentirse como parte vital de estos esfuerzos misioneros.

Antes de concluir esta sección sobre la iglesia local como recurso, se debe mencionar un recurso colectivo más. Este recurso es muy especial porque se forma por unir los recursos colectivos de varias iglesias locales. El principio subyacente es muy parecido al principio que vimos con unir recursos individuales, sino que ahora se trata de unir los recursos de varias *iglesias*. Y las ventajas que vimos al unir recursos individuales ahora se ven (y en grado aun mayor) por unir recursos colectivos entre iglesias que tienen la misma meta misionera.

En cuanto a las actividades, si las iglesias están separadas geográficamente, a lo mejor la mayoría de las actividades seguirán siendo como las mencionadas arriba bajo recursos colectivos. Es decir, cada iglesia llevará a cabo las actividades correspondientes a sus propios recursos colectivos (como la promoción misionera y la oración misionera), salvo que reunirán sus ofrendas para su misionero común. Pero, si las iglesias están en proximidad geográfica, pueden compartir por lo menos algunas de estas actividades, y lograrlas juntas (por ejemplo, celebrar una conferencia misionera juntas, trabajar juntas para la promoción misionera en sus iglesias, reunir sus aportes financieros para su misionero, etc.).

Este último tipo de recurso colectivo (la unión de varias iglesias) requiere más coordinación que los recursos colectivos de una sola iglesia. Esto se debe al hecho de que se incluye, entre otras cosas, más gente, con menos contacto semanal, con una distancia geográfica mayor, y con diversidad de personalidad entre iglesias. La entidad que coordina la unión de los recursos de estas iglesias frecuentemente es externa a estas iglesias, y muchas veces es una agencia misionera que cumple el rol de

esta entidad coordinadora.

*Conclusión* — Entonces, para resumirlo, hablando de recursos la iglesia local debe contar con todos los hermanos que asistan a esta iglesia, con todos los dones y habilidades que Dios les ha dado, y con el apoyo de otras iglesias locales con una visión misionera parecida a la suya. Algunos de estos recursos serán recursos individuales, y la iglesia tendrá que animar a estos hermanos a emplearlos según la voluntad de Dios. Otros recursos (tal vez la mayoría) serán recursos colectivos, y la iglesia tendrá que no sólo animar a los hermanos a involucrarse en la obra sino también tendrá que proveer algo de coordinación para estos esfuerzos. Y algunos recursos podrán requerir el esfuerzo coordinador de aun otra entidad (como una agencia misionera).

Los recursos colectivos son muy efectivos, pero no aparecen mágicamente. Mas bien, son producto de mucho trabajo y coordinación (tal cual como la música de una orquesta es producto de muchas horas de trabajo, esfuerzo, ensayo y coordinación). *Sin hacer una inversión seria en este trabajo y coordinación, las iglesias locales no deben esperar tener mucho acceso a estos recursos colectivos.* Entonces, los recursos están en las iglesias, pero ellas tienen que animar y facilitar su empleo en la obra misionera transcultural.

**El misionero.** Otro recurso con que cuenta la iglesia local es el misionero. Este es un individuo que ha sido llamado por Dios para dedicarse al trabajo misionero transcultural. Sirve a la iglesia local como su embajador. Como hemos notado antes, la iglesia local no puede *físicamente* cruzar las distancias geográficas, religiosas, lingüísticas y culturales requeridas por la obra misionera. Pero, *tiene* que superar estas distancias de una manera u otra para cumplir con la gran comisión. Entonces, lo hace en la persona de su embajador, su representante, su misionero.

Y esto es verdad no sólo para la iglesia local como entidad *total*, sino también para los individuos dentro de esta iglesia. Aunque Dios puede llamar a algunos de ellos como misioneros, a lo mejor la gran mayoría nunca cruzarán físicamente las distancias geográficas, religiosas, lingüísticas y culturales que los separan del campo misionero. Sí las cruzarán espiritualmente por orar y por informarse acerca de este campo misionero y sus ministerios, pero físicamente no podrán ir. Entonces, ellos también superan estas distancias por ir en la persona de su embajador, su representante.

Entonces, el misionero transcultural es un recurso *muy* importante en la obra misionera

porque permite que las iglesias locales y sus miembros lleguen, en su persona, al campo misionero. Cuando él ministra allá, es como si las iglesias enviadoras y sus miembros estuvieran presentes. Cuando él hace las adaptaciones culturales para poder presentar el evangelio de una manera pertinente a esta cultura tan distinta, es como si las iglesias enviadoras y sus miembros estuvieran haciendo estas adaptaciones. Cuando él aprende y comunica en un idioma diferente, es como si las iglesias enviadoras y sus miembros estuvieran allá, haciendo esto. Y de una manera muy especial, sí están presentes, sí están haciendo estas cosas, porque este misionero los *representa* en todo lo que hace.

**La agencia misionera.** La cuarta área de recursos con que cuenta la iglesia local en la obra misionera transcultural es la agencia misionera (o algunos lo llaman la comisión misionera o la sociedad misionera). Como se ha notado arriba, esta agencia muchas veces sirve como entidad coordinadora cuando dos o más iglesias locales cooperan en el envío de un misionero.

Pero esto es sólo uno de sus aportes a la obra misionera. Como entidad que especializa en el envío de misioneros a cierta porción del mundo o a cierto tipo de ministerio, la agencia ofrece a las iglesias locales mucha información (y muchas veces información muy técnica) acerca de esta parte del mundo o este ministerio. Esta información incluye elementos como las adaptaciones culturales necesarias para esta porción del mundo, estrategias ministeriales exitosas en este contexto, la cantidad de sostenimiento requerido por este ministerio en este contexto, y sugerencias acerca de lo que el misionero debe llevar consigo a este campo misionero (para mencionar sólo algunos). La agencia misionera también ayuda a las iglesias locales en la supervisión de su misionero, en mantener comunicación con él y en hacerle llegar sus aportes financieros.

Todo esto es sólo una pequeña porción de lo que ofrece la agencia misionera. Se verá una descripción más detallada en los capítulos que tratan el papel de la agencia misionera y el desempeño de este papel. Lo que se quiere enfocar aquí es que existe la agencia como parte de los recursos con que cuenta la iglesia local. Entonces, esta iglesia no tiene que bregar con *todos* los detalles del envío misionero. Cuenta con este recurso muy especializado y muy útil en esta área.

### ***La actitud que las iglesias deben tener, frente a esta realidad***

Habiendo visto la importancia, la urgencia, el costo y los recursos para la obra misionera transcultural, ¿cuál debe ser la actitud de las iglesias ante esta realidad? Básicamente, las iglesias deben responder a esta realidad con fe y visión. Deben confiar en Dios y en Sus recursos, y no desmayarse. Deben andar por fe, y no por vista.

También deben reconocer que la obra misionera transcultural es imprescindible, que no se puede escapar la importancia de esta tarea ni su responsabilidad como iglesia local de llevarla a cabo. Es una tarea sumamente importante, y no es opcional. Dios no tiene otros planes para alcanzar al mundo, las iglesias tienen que hacerlo, o el mundo pasará a una eternidad sin Cristo, una eternidad en el infierno.

Y las iglesias locales tienen que ser conscientes del costo de esta tarea. Como hemos visto, la obra misionera transcultural es bastante costosa, y mucho de esto se debe a su naturaleza misma (entonces, no hay manera de reducir estos costos). También hemos visto que Dios ha provisto todo lo necesario en cuanto a recursos para esta tarea, entonces su logro es más que posible, a pesar de su costo. Frente a esto, la iglesia no debe minimizar este costo ni debe exagerar este costo (esto sería engañarse a sí misma y a sus miembros, y esto no ayuda al logro de la gran comisión). Mas bien, debe ser realista en su apreciación del costo y de sus recursos disponibles para lograr esta meta. Esta tarea sí va a costar esfuerzos, recursos humanos, recursos espirituales, y recursos financieros; y la iglesia cuenta con los recursos necesarios.

Y, en último lugar, las iglesias deben analizar cuidadosamente y ante Dios cuál sería Su rol para ellas en el logro de la gran comisión. Entre otras cosas, este rol incluirá mucha oración porque la lucha no es simplemente una lucha contra sistemas humanos, culturas humanas, idiomas humanos, etc. Es una lucha espiritual. Además, es muy probable que su rol incluirá apartar personal, tiempo y finanzas, porque la obra sí cuesta estos recursos también. Y, habiendo hecho todo esto, sólo falta involucrarse de todo corazón en esta obra misionera transcultural. Normalmente, esto incluye la selección y envío de sus misioneros transculturales.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 4: Hacia una filosofía de misiones

### Capítulo 3 — Principios bíblicos para la obra misionera

#### *Introducción*

Una buena y bíblica filosofía de misiones toma muy en cuenta, y de una manera muy seria, los textos bíblicos que tienen que ver con la obra misionera. Y si no lo hace, esta filosofía corre gran riesgo de ser ni buena ni bíblica. Por esta razón, nuestro estudio de la base bíblica de la obra misionera (la tercera sección de esta obra) es tan importante y tan extenso. No se puede armar una filosofía buena y bíblica con sólo un estudio liviano o superficial de los textos bíblicos.

Y los textos bíblicos tienen un doble impacto en el desarrollo de una filosofía de misiones porque tienen un impacto directo (la filosofía se basa directamente en estos textos) y un impacto un poquito más indirecto (la filosofía también se basa en principios bíblicos derivados de estos y otros textos bíblicos).

Hasta el momento, se ha concentrado más en los textos bíblicos (y no tanto en los principios bíblicos que pueden ser derivados de estos textos). Pero este capítulo se dedica al estudio especial de los *principios* bíblicos que son fundamentales o subyacentes a una buena y bíblica filosofía de misiones.

Obviamente, debido a los límites de esta obra, nuestra presentación sólo puede enfocar los principios bíblicos principales. Si al lector le gustase profundizarse más en esta área, y si tiene facilidad en inglés, se recomienda leer *A biblical theology of missions* [Una teología bíblica de misiones], por George W. Peters (Moody Press, 1976), especialmente las páginas 199 a 265. Esta obra del hermano Peters ha sido muy útil en el desarrollo de varias porciones de este texto, incluyendo el presente capítulo.

Los principios bíblicos subyacentes a una filosofía de misiones pueden ser agrupados en

cuatro categorías: principios guiadores generales (los principios que establecen el marco general para nuestras actividades como creyentes), principios misiológicos generales (los principios básicos que tienen una relación más estrecha con la actividad misionera), principios esenciales (los principios que tienen que ver con la esencia o la naturaleza de la obra misionera), y principios relacionales (los principios que tienen que ver con las relaciones entre hermanos, especialmente en la obra misionera).

Favor recordar que estas cuatro categorías no son cuatro grupos independientes de principios, sino que representan categorías que están relacionadas entre sí. Como tal, cada uno de estos principios tiene que entenderse a la luz de los otros principios (y dentro del contexto más amplio de toda la Palabra de Dios). Hasta cierto punto, cada categoría es un poquito más específica (hablando de la obra misionera) que la categoría anterior, entonces se puede pensar en estas categorías como círculos concéntricos.

#### *Principios guiadores generales*

La Biblia nos da algunos principios generales que nos guían y que establecen un marco general para nuestras actividades como creyentes. Entre estos principios, se encuentran los seis que siguen.

**El Espíritu Santo guía a los hermanos en su entendimiento y aplicación de verdades bíblicas (Jua 14:26; 16:13).** Aunque existen muchas herramientas útiles y auxiliares para ayudarnos en el entendimiento y la aplicación de la Palabra de Dios (muchas veces adquiridas a través de estudio personal, educación y madurez cristiana), la herramienta *principal* para ayudarnos a entender y aplicar la Palabra de Dios es el Espíritu Santo. Siendo que el Espíritu Santo está en cada

creyente, entonces cada creyente tiene esta herramienta principal y es capaz de entender y aplicar la Biblia, con tal que permite que este Espíritu obre en su vida, y no lo apaga. Aunque herramientas auxiliares, como una capacitación teológica, son buenas y útiles, y pueden facilitar mucho el entendimiento y la aplicación de la Palabra de Dios, *no son imprescindibles*. La única herramienta requerida es el Espíritu Santo, y sin esta herramienta no puede haber un entendimiento adecuado de la Biblia, ni una aplicación adecuada, no importa la cantidad de herramientas auxiliares que la persona pueda poseer.

**Dentro de la humanidad salva o redimida, hay una igualdad ante Dios.** Ante Dios, todo ser humano que ha aceptado a Jesucristo como su Salvador y Señor experimenta y tiene la misma base para la justificación (Rom 3:21-5:21), recibe un estado igual en la Iglesia de Jesucristo como miembro del cuerpo de Cristo (Efe 2:11-3:12), goza (con lo demás de los hermanos) de la misma relación con Dios como Padre (Rom 8:15; Gál 3:26; Efe 2:19), y comparte experiencias, relaciones, derechos, privilegios y responsabilidades comunes a los demás de los hermanos (Rom 8:17; Efe 2:4-10, 13-22; 3:6).

**Dentro de esta igualdad mayor en el cuerpo de Cristo hay una diversidad de funciones, dones, responsabilidades particulares, etc. (1ª Cor 12:13-30; Efe 4:11-13).** El principio anterior de igualdad no significa que todo creyente sea idéntico en todo respecto. Hay una diversidad dentro de la igualdad mayor. Diferentes hermanos tienen diferentes dones, ciertos hermanos tienen ciertas funciones y otros hermanos tienen otras funciones, algunos hermanos son los responsables de ciertas tareas y a otros hermanos Dios les ha dado otras tareas. Entonces, elementos como funciones, dones y responsabilidades particulares varían mucho de iglesia en iglesia, y de contexto en contexto. Pero siempre son los elementos necesarios para la obra que Dios quiere lograr en este lugar y contexto.

Y siempre hay que recordar que este principio de diversidad no niega ni borra la igualdad mayor subyacente. Hay una igualdad dentro de la diversidad y una diversidad dentro de la igualdad.

**La Iglesia es más un organismo viviente que una organización, donde el funcionalismo y las relaciones son más importantes que la forma y la estructura (1ª Cor 12:13-30; 1ª Ped 2:5).** La Iglesia no es principalmente una

*organización*. Mas bien es un *organismo viviente* que requiere, para su propio beneficio y funcionamiento, una organización, una forma y una estructura flexibles (por ejemplo, Hechos 6 demuestra esta organización, forma y estructura en el proceso de modificarse para el beneficio del organismo viviente).

La Iglesia es un *cuerpo* viviente que funciona de una manera organizada y coordinada. Si no fuera así, funcionaría de una manera dañina a sí misma. Paralelamente, el cuerpo humano necesita un esqueleto para poder funcionar, y sin este esqueleto no sería posible lograr mucho.

Pero la Iglesia también es un cuerpo *viviente*, en el cual la forma y la estructura tienen que tomar un segundo lugar, tienen que ser flexibles y permitir modificaciones continuas. El cuerpo humano sí necesita un esqueleto, pero este esqueleto tiene que ser flexible (hay que mover los brazos y las piernas) y tiene que cambiar, crecer. Y si no es así, es dañino al organismo.

Y la Iglesia es más funcionalismo y relaciones que forma y estructura. El cuerpo humano es mucho más que el esqueleto y, a pesar de su importancia estructural, el esqueleto no se considera como la parte más importante del cuerpo humano. Y es así en la Iglesia también. Es más importante que la Iglesia *funcione* bien y que existan buenas *relaciones* entre los hermanos y Dios, entre los hermanos mismos, y entre los hermanos y el mundo perdido. La forma y la estructura *sirven* este propósito mayor, en vez de ser señor de él.

**No se menosprecia la juventud, y Dios puede obrar a través de jóvenes (1ª Tim 4:12); pero el liderato y la dirección en la Iglesia generalmente se reservan para los que demuestran ambas madurez espiritual y madurez física (1ª Tim 3:1-13; 5:22; Tit 1:5-9).**

En estos versículos, favor notar las referencias a la madurez espiritual y a la madurez física. En cuanto a la madurez *espiritual*, se nota que el líder (obispo o diácono) debe ser irreprochable, sobrio, prudente, justo, santo, no un recién convertido, amante de lo bueno, libre de pecado, y de una sola palabra. También se nota que este individuo debe retener la palabra fiel que es conforme a la enseñanza, debe guardar el misterio de la fe con limpia conciencia, debe ser capaz de exhortar con sana doctrina, y debe ser capaz de refutar a los que contradicen la sana doctrina. La epístola a Tito agrega que no se debe imponer las manos sobre nadie con ligereza (que implica, entonces, cierto grado de madurez).

Y en cuanto a la madurez *física*, se nota que el

líder debe ser marido de una sola mujer, debe gobernar bien su casa, debe tener a sus hijos sujetos con toda dignidad, y debe gozar de una buena reputación entre los de afuera de la iglesia. Estos cuatro elementos presuponen cierto grado de madurez física. También debe ser sobrio, prudente, de conducta decorosa, dueño de sí mismo, apto para enseñar, capaz de exhortar con sana doctrina y capaz de refutar a los que contradicen la sana doctrina. Estos elementos también normalmente requieren cierto grado de madurez física o emocional. Y, como hemos visto, la epístola a Tito agrega que no se debe imponer las manos sobre nadie con ligereza (implicando cierto grado de madurez).

**Dios es un Dios de orden y desea que las cosas sean hechas decentemente, con orden y eficiencia (Hec 6:1-6; 1ª Cor 14:40; Tit 1:5).**

En estos versículos vemos estructura y organización en la iglesia primitiva (del Nuevo Testamento), con la idea de promover, entre otras cosas, orden y eficiencia. El *patrón* o forma que este orden y eficiencia puede adoptar en contextos distintos variará de contexto en contexto, pero el patrón será uno que promueve correctamente este principio en este contexto.

Entonces, en las relaciones dentro de la iglesia, debe haber cooperación, coordinación y subordinación (es decir, una estructura que promueve un funcionamiento eficiente y sin grandes estorbos, dentro del contexto específico). El resultado debe ser una armonía productiva, y no un caos destructivo.

### ***Principios misiológicos generales***

En adición a principios guadores generales, la Biblia también provee principios misiológicos generales, que tienen una conexión más estrecha a nuestra actividad misionera. Entre estos principios se pueden encontrar los ocho que siguen.

**La muerte de Cristo en la cruz es la única base para salvación y reconciliación con Dios (Jua 14:6; Hec 4:12; Rom 5:1, 11; 2ª Cor 5:20).**

La muerte de Cristo en la cruz provee el único camino para la salvación del hombre y para la restauración de lo perdido en el huerto de Edén. Es la única manera por la cual el hombre perdido puede ser reconciliado con Dios. No hay ninguna otra vía, ninguna otra religión, ninguna otra filosofía, ninguna otra ideología que pueda resolver esta necesidad básica del hombre. Cristo, y Su muerte, es la única respuesta.

**Actualmente, la Iglesia es la entidad a través de la cual Dios quiere obrar para alcanzar al mundo perdido con el evangelio (todo el libro de los Hechos, 1ª Ped 2:9-10).**

En nuestro estudio de la base bíblica de la obra misionera, hemos visto que en la actualidad la Iglesia (y así las iglesias locales, que son su representación geográfica actual) es la entidad escogida para llevar el evangelio al mundo perdido. A esta Iglesia le toca proclamar el mensaje de la salvación y de la reconciliación con Dios. No hay evidencia de que otra entidad adicional haya recibido esta comisión. Sólo la Iglesia tiene la comisión de anunciar las buenas nuevas, de hacer discípulos de todas las naciones. Entonces, ella tiene una responsabilidad única y sumamente importante. Y debe tomar esta responsabilidad con mucha conciencia y seriedad.

**Nuestra autoridad para llevar a cabo la gran comisión viene de Cristo, quien la recibió de Su Padre (Mat 28:18-20; Luc 24:46-49; Jua 20:21).**

Cristo ha recibido toda la autoridad en el cielo y en la tierra. No hay entidad que tenga autoridad de resistirle a Él ni a la gran comisión dada por Él. Cristo tiene la autoridad de invadir toda la tierra. Y sobre la base de esta autoridad, nosotros hemos sido enviados también. Entonces, tenemos esta misma autoridad para llevar a cabo la gran comisión. Pero, en nuestro caso, la tenemos de una manera más condicional, porque la tenemos cuando estamos dentro de la voluntad de Jesús (véase el uso de “en Su nombre” en Luc 24:46-49). Entonces, para el cumplimiento de la gran comisión, es importante que estemos dentro de la voluntad de Jesús, porque allí tenemos la autoridad necesaria para llevar a cabo esta tarea.

**La tarea de la iglesia incluye la evangelización, la proclamación de todo lo que Cristo nos ha mandado, y el discipulado (Mat 28:18-20; Mar 16:15; Luc 24:46-49; Hec 1:8).**

Tenemos que evangelizar y proclamar el arrepentimiento para el perdón de los pecados. Tenemos que ser testigos, tenemos que comunicar lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas, comunicar nuestro testimonio personal. Tenemos que predicar y anunciar *todo* lo que Cristo nos ha mandado. Y tenemos que hacer discípulos de todas las naciones.

**Hacer discípulos de todas las naciones incluye las actividades de ir, bautizar y enseñar (Mat 28:18-20).**

Si vamos a hacer discípulos de todas las naciones (y ¿de veras tenemos otra opción?), tenemos que cumplir tres

actividades básicas. Tenemos que ir a donde estén estas naciones, tenemos que bautizarlos (evangelización e incorporación en una iglesia local viable), y tenemos que enseñarles todo lo que Cristo nos ha mandado (toda la Palabra de Dios). Estas son las actividades que Mateo señala como actividades conducentes al mandato principal de hacer discípulos.

**Dentro del marco general establecido por estos principios, una persona puede recibir un llamado para una actividad más específica (Hec 26:23; Rom 1:1, 5; 11:13; 15:15-16; Gál 1:16).** Dentro del marco general de estos principios, Pablo recibió el llamado de trabajar de una manera muy especial y muy específica entre los gentiles. Su llamado no contradijo estos principios, pero sí fue más específico y más particular que estos principios. Entonces, la naturaleza *general* de estos principios no contradice ni impide la comunicación de un llamado muy particular, muy específico, dentro del contexto de estos principios.

**Aunque abierto a reexaminarlo, el misionero necesita ser fiel a su llamado misionero especial y cautivador (y a la dirección divina asociada a este llamado), aun cuando otros cristianos evangélicos tal vez no estén de acuerdo (Hec 15:5; 21:4, 11-14; Gál 2:7-14).** Pablo y Pedro no siempre estuvieron de acuerdo, especialmente en cuanto a llevar el evangelio a los gentiles (el llamado especial de Pablo). Y Pedro fue un líder *clave* en la iglesia de Jerusalén. Pero Pablo reconoció que el mismo Dios que había llamado a unos a predicar a los judíos, le había llamado a él a predicar a los gentiles. Y los otros apóstoles (incluyendo a Pedro) llegaron hasta el punto de estar de acuerdo con él, pero les costó tiempo. Entonces, Pablo mantuvo su llamado aun cuando líderes claves de la iglesia no necesariamente estaban de acuerdo con él.

Y vemos otro choque parecido cuando los planes de Pablo de ir a Jerusalén (como parte de la dirección divina dentro del marco de su llamado) chocaron con los deseos y opiniones de otros creyentes (por ejemplo, en Hec 21:4). Estos otros hermanos le pedían a Pablo que no fuera a Jerusalén, que fue demasiado peligroso ir allá. Pero Pablo reconoció que ir a Jerusalén fue lo que Dios quería que él hiciera. Pablo estuvo “atado en espíritu,” y tenía que ir a Jerusalén, a pesar de saber que el Espíritu Santo le mostraba que allá le esperaban cadenas y aflicciones, y a pesar de saber que nunca volvería a ver a los hermanos en Éfeso (Hec 20:17-38).

Y poco después de este enfrentamiento en Hec 21:4, vino otro hermano (en Hec 21:10-11) y por el Espíritu Santo le mostró con su cinturón cómo Pablo iba a salir preso de Jerusalén. Los tres versículos siguientes a Hec 21:11 son muy interesantes en cuanto a la reacción de los hermanos a esta noticia, la reacción de Pablo a su reacción, y la reacción subsiguiente de los hermanos a todo esto.

Primeramente la reacción inicial de los hermanos: “al escuchar esto, tanto nosotros como los que vivían allí le rogábamos que no subiera a Jerusalén” (Hec 21:12). Los hermanos le *rogaban* que no subiera a Jerusalén. Los hermanos estaban *llorando* y pidiendo que no fuera (véase el versículo siguiente). Esto no fue una sencilla sugerencia o petición, entonces, sino que ellos intentaron fuertemente persuadirle abandonar sus planes. Y no fueron un grupo de hermanos cualquier, sino que incluyeron por lo menos algunos de los *mismos* miembros del equipo misionero de Pablo. Allí todos estuvieron intentando persuadirle abandonar estos planes tan peligrosos. Pero el problema fue que estos planes no fueron planes cualesquier, sino que representaron lo que Pablo entendió como la voluntad de Dios para él. Entonces, tenemos a los amigos y compañeros de Pablo, y aun a los hermanos que trabajaban al lado de él, pidiendo que él abandonara lo que él entendió como la voluntad de Dios para él. ¡Qué situación tan difícil e incómodo!

Y toda esta presión tuvo un impacto muy grande en Pablo; pero no suficiente para hacerle dejar a un lado el plan de Dios para él. “Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis, llorando y quebrantándome el corazón? Porque listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús” (Hec 21:13). Sus hermanos y amigos, confrontados con una situación muy peligrosa para un hermano querido, habían hecho lo que fue “natural” y “humano,” habían pedido que se salvara de este peligro. Pero Pablo supo que esto no era la voluntad de Dios para él, sino que *tenía* que ir a Jerusalén (estaba “atado en espíritu”). Pablo estaba dispuesto a obedecer la voluntad de Dios, aun cuando le costaría la vida.

Frente a esta respuesta de Pablo, los hermanos aceptaron que esto era la voluntad de Dios para él. “Como no se dejaba persuadir, nos callamos, diciendo: Que se haga la voluntad del Señor” (Hec 21:14). Aquí la mayoría aceptó el veredicto de la minoría. Los hermanos aceptaron que Pablo tuvo que ir a Jerusalén, y lo encomendó a la voluntad de Dios.

Y favor notar que los hermanos que argumentaban en contra del llamado de Pablo (o de la dirección divina dentro de este llamado) no fueron

hermanos carnales, sino que fueron hermanos que estaban en contacto íntimo con el Espíritu Santo, fueron hermanos espirituales. Y no siempre fueron hermanos desconocidos o que no tuvieron nada que ver con el liderato eclesiástico, sino que fueron hermanos amados del mismo equipo misionero de Pablo, y por lo menos Pedro tuvo un rol prominente en el liderato de la iglesia en Jerusalén. Entonces, seguir la voluntad de Dios, en contra de la voluntad de estos hermanos, no fue fácil; pero sí fue necesario. Pablo fue tan convencido del llamado y la dirección divina en su vida que pudo resistir esta presión.

*Habiendo dicho todo esto, se debe ahora resaltar las cuatro primeras palabras de este principio: “aunque abierto a reexaminarlo.”* Este principio no nos da la libertad de marchar tranquilamente contra la voluntad de otros hermanos, y especialmente hermanos espirituales y líderes de nuestras iglesias. Tenemos que reconocer que Dios muchas veces habla y guía a través de estos hermanos. Todo esto forma parte de la cooperación, coordinación y subordinación que vimos en uno de los principios previos. Entonces, tenemos que estar abiertos a reexaminar la dirección divina en nuestra vida, tenemos que estar abiertos a reexaminar nuestro llamado. Tiene que haber esta flexibilidad.

Y Pablo mismo mostró esta flexibilidad cuando cambió sus planes en Asia Menor (Hec 16:6-10). Él quería evangelizar ciertas porciones de Asia, e intentaba lograrlo; pero el Espíritu lo impedía. Entonces viene la visión del hombre de Macedonia, se concluye que Dios quiere que vayan a Macedonia, y Pablo cambia todos sus planes geográficos. Hubo flexibilidad. Hubo sumisión a Dios y a Su plan. Hubo el reconocimiento que podemos estar equivocados. Hubo la apertura a reexaminar su concepto del plan divino para él. Y hubo la humildad necesaria para abandonar un plan y seguir a otro.

Entonces, debe haber un equilibrio entre flexibilidad y firmeza en este principio. Siempre tenemos que estar pendientes de Dios y de Su dirección en nuestras vidas, sabiendo que Dios puede cambiar Su dirección para nosotros, y entonces tendremos que seguirle a Él y cambiar nuestros planes. Pero esta flexibilidad no debe debilitar nuestra firmeza en Su voluntad para nosotros, como la entendemos y como Él nos la ha comunicado. Tenemos que tener una mezcla de las dos, flexibilidad y firmeza.

Y cuando *sabemos* que algo es la voluntad de Dios para nosotros (cuando estamos “atados en espíritu” como fue Pablo), *tenemos* que seguir esta

voluntad, aun cuando nos costaría la vida, hasta que Dios cambie esta voluntad para nosotros. Dios puede usar a otros hermanos para comunicar este cambio, pero el mero hecho de que hay hermanos pidiendo que cambiemos no es suficiente en sí para convencernos. Dios tiene que librar nuestro espíritu también.

**Dentro de la obra misionera, se puede dividir las tareas de acuerdo al llamado especial y cautivador del individuo, y aun de acuerdo a criterios menos “espirituales” como geografía, personalidad, o visión.** Pablo fue llamado para trabajar entre los gentiles y Pedro fue llamado para trabajar entre los judíos (Gál 2:7). Sus llamados, entonces, ayudaron a determinar la división de las tareas, con Pablo básicamente trabajando con los gentiles y Pedro con los judíos. Y hubiera sido ridículo pedirle a Pablo limitar su evangelización y fundación de iglesias a sólo los judíos, y así también pedirle a Pedro a trabajar exclusivamente entre los gentiles, porque pedir esto no respetaría su llamado especial divino (y así la división de tareas y responsabilidades que Dios había hecho cuando los llamó así).

Y se puede también usar criterios aun menos “espirituales” en dividir la tarea misionera. Por ejemplo, Pablo, Bernabé y Juan Marcos (en Hec 15:37-39) decidieron separarse y formar dos equipos misioneros aparentemente basándose en asuntos personales (personalidades, expectativas, etc.) y tal vez geográficos (Bernabé y Juan Marcos fueron de Chipre, y tal vez Pablo tuvo más interés en Asia Menor, siendo de una ciudad más cerca a esta región). Pero el resultado fue que hubo una división de responsabilidades, y Bernabé y Juan Marcos trabajaron en Chipre, y Pablo y Silas salieron para Asia Menor. Cada equipo estaba cumpliendo un papel importante en la evangelización del mundo, y por dividir en dos equipos, les fue posible trabajar en dos lugares a la vez.

Entonces, cuando una persona piensa salir como un misionero, hay que tomar muy en cuenta su llamado misionero especial y cautivador cuando se determina sus futuras actividades. Pero, no debe necesariamente esperar que Dios revele *todo* a través de su llamado (dónde va a trabajar, con cuál etnia va a trabajar, con el respaldo de cuáles iglesias, con cuál agencia misionera, con cuáles compañeros misioneros, etc.). Estos factores son importantes, y a veces Dios incluye por lo menos algunos de ellos en el concepto del llamado, pero no todo tiene que depender del llamado. Se puede determinar estos factores según otros criterios, también. Por ejemplo, ¿cuáles son sus preferencias

personales? ¿Con qué tipo de gente le gustaría trabajar (hablando de personalidad, interés geográfico, interés étnico, etc.)? ¿En qué tipo de ministerio le gustaría trabajar? Todo esto ayuda a dividir las tareas misioneras y a asignar al personal misionero de una manera eficiente y agradable.

Y favor notar que aquí no estamos minimizando ni la importancia ni el papel del llamado. En la primera sección de esta obra se ha subrayado esta importancia y papel. Entonces, la asignación misionera no se hace sin tomar en cuenta al llamado. Pero existen otros factores que tomar en cuenta también, junto con este llamado.

La selección de una agencia misionera, la selección de un misionero por parte de una iglesia local, la selección de una iglesia local por parte de un misionero, el área geográfica donde va a trabajar, y hasta el mismo ministerio que va a cumplir; todos estos elementos deben unirse a formar un solo propósito dentro de que el misionero, la iglesia local, y la agencia misionera funcionan juntos sin contradecir el llamado del misionero, y con pocos choques y fricción debido a preferencias personales, personalidades, etc. En otra oportunidad, hemos dicho que este proceso es algo parecido a un matrimonio, y esto es verdad.

Entonces, hay el llamado misionero especial y mucho *más* que tomar en cuenta cuando se divide (o asigna) la tarea misionera. Se busca un “matrimonio” feliz, donde cada miembro se siente cómodo y útil, donde hay similitud de aspiraciones, visión y metas, donde se emplean los dones y las habilidades de cada miembro, y donde el matrimonio puede andar como una sola entidad hacia la misma meta.

Y favor notar que aunque este principio permite el impacto de áreas personales como visión, personalidad, geografía, etc. en la división de la tarea misionera; no permite, ni da licencia para, la manifestación de un comportamiento no cristiano en la comunicación y análisis de estos elementos más personales (y a veces muy emocionales).

### ***Principios esenciales***

Junto con los principios guadores generales y los principios misiológicos generales, también es posible detectar algunos principios asociados a la misma naturaleza o la misma esencia de lo que es la obra misionera transcultural. Básicamente, estos principios se relacionan a cuatro aspectos de la esencia de la obra misionera: la definición del término “misionero;” la relación entre el misionero, Cristo y la iglesia local; el significado de la imposición de manos; y el papel de la agencia misionera.

**La definición del término “misionero.”** Fundamental a un entendimiento correcto de la obra misionera es un concepto adecuado de lo que significa *ser* un misionero. Y para entender esto, hay que estudiar un poquito de sus raíces idiomáticas o lingüísticas.

La palabra “misionero” viene casi directamente del latín, donde se la emplea para traducir la palabra griega *apóstolos* (ἀπόστολος). Como se puede imaginar, nuestra palabra “apóstol” también viene de esta misma palabra griega. Entonces, las palabras “misionero” y “apóstol” refieren a la misma cosa, pero en dos idiomas distintos.

*Apóstolos* es el sustantivo asociado al verbo *apostello* (ἀποστέλλω), que es uno de dos verbos griegos que se traducen “enviar.” El otro verbo para “enviar” es *pempo* (πέμπω). De estos dos verbos, *apostello* es el verbo más específico en cuanto al proceso de enviar. *Apostello* comunica la idea de un envío con autoridad, con un propósito específico o con una misión. También incluye la idea de autoridad delegada en la persona enviada. Así, “apóstol” (y también “misionero”) significa un embajador, un delegado, un representante enviado con autoridad y con un propósito o misión específica.

En la Biblia se encuentran dos usos básicos para la palabra “apóstol.” El primero es un uso técnico o un sentido técnico de la palabra, y se reserva este uso para los 12 apóstoles más Pablo, y tal vez Jacobo (o Santiago) también. Estos 13 ó 14 hombres fueron personas únicas en la historia del mundo. Fueron escogidos por Cristo para una función muy especial en la Iglesia primitiva.

El segundo uso básico para la palabra “apóstol” en la Biblia es un uso más amplio y menos técnico, y es un uso que no se reserva sólo para un grupo muy reducido de hombres. Por ejemplo, la Biblia nos dice que todo creyente ha sido enviado por Jesucristo (Jua 17:18; 20:21), somos representantes de Él, somos apóstoles de Él (en su sentido amplio, no técnico). Él nos ha enviado al mundo para representarle y comunicar Su mensaje. Somos Sus delegados, Sus embajadores.

Otros ejemplos del uso no técnico de la palabra “apóstol” incluyen Hec 14:4, 14 donde se refiere a Bernabé y a Pablo como apóstoles; 1ª Cor 4:6-9 donde parece que se refiere a Apolos y a Pablo como apóstoles; y 1ª Tes 2:6 donde se refiere al grupo de apóstoles que comenzaron la obra en Tesalónica (y Hec 17:1-14 muestra que este equipo fue compuesto de Pablo, Silas y Timoteo). De todas estas personas, sólo Pablo fue un apóstol en el sentido técnico de la palabra. Los demás fueron apóstoles en el sentido más amplio de la palabra.

Y la mayoría de las veces cuando se usa la palabra “apóstol” en el Nuevo Testamento, refiere a representar a Jesucristo, a ser un apóstol de Jesús. Pero hay ocasiones cuando el apóstol representa a otra entidad, especialmente a una iglesia. Por ejemplo, Fil 2:25 dice “pero creí necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de milicia, quien también es vuestro mensajero y servidor para mis necesidades.” La palabra traducida “mensajero” aquí es *apóstolos* o apóstol. Entonces, Epafrodito fue el apóstol, el embajador, el delegado de la iglesia en Filipos, y él representó a estos hermanos en ministrar a Pablo. Y la representación fue tan estrecha que Epafrodito completó lo que faltaba en el servicio de los filipenses hacia Pablo (véase Fil 2:30). Él representó a esta iglesia, y esta iglesia ministró a Pablo a través de Epafrodito.

Otro ejemplo de la palabra apóstol usado en conexión con una iglesia es en 2ª Cor 8:23 que dice “en cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador entre vosotros; en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias y gloria de Cristo.” Otra vez, la palabra traducida “mensajeros” es la forma plural de *apóstolos* o apóstol.

Entonces, es posible deducir por lo menos dos principios, basados en el significado del término “misionero” o “apóstol,” y que tienen que ver con la obra misionera.

◆ En su sentido no técnico, cada cristiano evangélico es un apóstol de Jesucristo. Somos Sus representantes, Sus embajadores enviados al mundo.

◆ Por definición, un misionero es una persona que ha sido enviada con una autoridad delegada, para llevar a cabo un propósito específico. Como tal, el misionero es un embajador, un representante, un delegado de la entidad o entidades que lo ha(n) enviado. Así, un misionero no es una entidad independiente, no es libre para hacer cualquier cosa que le dé las ganas. Mas bien, *un misionero es responsable de representar adecuada y fielmente los que lo han enviado*. Siendo que Jesucristo ha enviado Su Iglesia al mundo, entonces todo misionero es responsable de representarle fielmente a Jesús. Siendo que muchos misioneros también son enviados por otras entidades adicionales (como iglesias locales, asociaciones de iglesias, etc.), entonces también tienen la responsabilidad de representar fielmente a estas entidades adicionales. Y donde esté el misionero, allá están las entidades que él representa (tal cual como un gobierno está presente en la persona de su embajador). Y lo que el misionero hace, es como si estas entidades estuvieran allí haciéndolo.

**La relación entre el misionero, Cristo y la iglesia local.** Si Cristo tiene toda autoridad, y si Él nos ha enviado al mundo (Mat 28:18-20; Jua 17:18; 20:21), entonces ¿cómo figura la iglesia local en el proceso del envío del misionero?

En Hec 13:2 leemos: “mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.” Favor notar dos cosas muy importantes aquí. Primeramente, fue Dios quien llamó a Bernabé y a Saulo. Y en segundo lugar, este llamado fue comunicado a la iglesia local para que apartara a estos hermanos (el llamado no vino en un vacío, o en un estado aislado).

En Hec 13:3-4 leemos: “entonces, después de ayunar, orar y haber impuesto las manos sobre ellos, los enviaron. Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia y de allí se embarcaron para Chipre.” A primera vista, estos dos versículos podrían causar algo de confusión. El primer versículo dice que los hermanos en la iglesia en Antioquía enviaron (forma plural) a Bernabé y a Saulo. E inmediatamente el versículo siguiente dice que fueron enviados por el Espíritu Santo. Entonces, ¿cuál ocurrió? La respuesta es que *ambos* ocurrieron. El Espíritu Santo envió a Bernabé y a Saulo, pero lo hizo en el contexto y a través de la iglesia local en Antioquía. Y la relación entre estos dos (la acción del Espíritu Santo y la acción de la iglesia) fue tan estrecha que el autor del libro de los Hecho pudo archivar los eventos de esta forma, sin contradicción.

Entonces, Dios obró en el llamado y en el envío de Bernabé y de Saulo. Él los llamó y Él los envió. Pero ambas de estas actividades tomaron en cuenta el contexto de la iglesia local y la cooperación y colaboración de la iglesia local. La iglesia local tuvo un papel en estas actividades.

Efesios 2:20 nos puede ayudar a entender un poquito más acerca de cómo Dios obra. Este versículo dice, hablando de los hermanos como grupo (es decir, hablando de la Iglesia): “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.” Aquí, la Iglesia es como un edificio, un templo. Este templo se edifica sobre el fundamento de los apóstoles (en el sentido técnico de la palabra) y profetas. Y Cristo es la piedra angular, la principal, la que determina la ubicación de todas las demás piedras del edificio. Los creyentes individuales somos las demás piedras de que se compone este templo (véanse también 1ª Ped 2:4-8).

Entonces, tomando Efe 2:20 con Mat 28:18-20; Jua 17:18; y Jua 20:21, se puede deducir algo como una “cadena” de autoridad en la Iglesia. Comienza

con Dios el Padre, entonces viene Dios el Hijo, seguido por los apóstoles y profetas, y después la Iglesia (edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas). Los creyentes *individuales* (por ejemplo misioneros) normalmente se ubican debajo del nivel de la autoridad de la iglesia local.

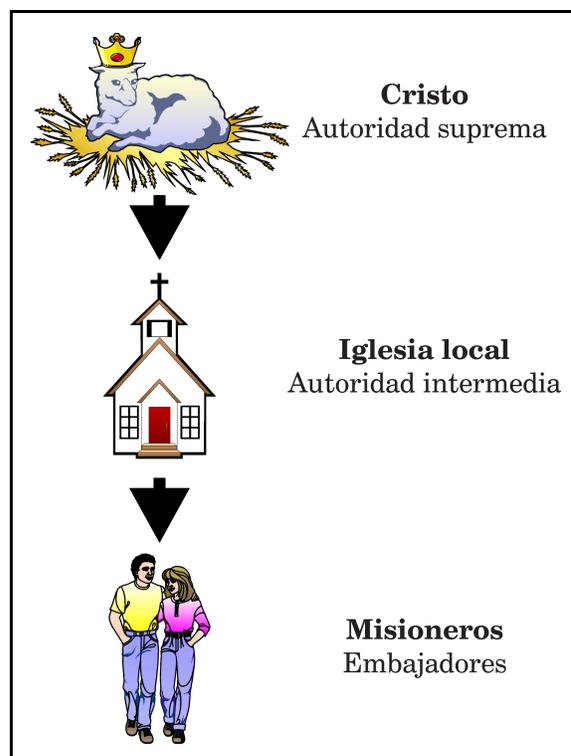
En otras palabras, y desde una perspectiva misiológica, Dios el Padre ha dado toda autoridad a Su Hijo, y así Cristo tiene toda autoridad para llamar y enviar a misioneros. Pero, Cristo desea ejercer esta autoridad en conexión con o a través de la iglesia local.

Entonces, la iglesia local constituye lo que se podría llamar *una autoridad intermedia enviada*, ubicada entre Cristo y el misionero individual. Analicemos algunos de estos elementos. La iglesia local es una autoridad *intermedia* porque se ubica *entre* Cristo (con toda autoridad) y el misionero individual. Y la iglesia local es una autoridad *intermedia enviada* porque *envía* al misionero. Y, tal como vimos en Hechos 3, el envío por parte de la iglesia local no niega ni contradice el hecho de que el misionero también está enviado por el Espíritu Santo. Los dos (Espíritu Santo e iglesia) funcionan juntos.

Así, el misionero individual, en su rol como embajador o representante, está bajo la autoridad *inmediata* de sus iglesias locales enviadoras (las iglesias que lo han enviado), y bajo la autoridad *última* de Cristo. Entonces, en cuanto a su envío y la representación inherente en este envío (como un representante enviado con autoridad y con un propósito o una misión), el misionero individual rinde cuentas en primer lugar a sus iglesias locales enviadoras, y en último lugar a Jesucristo. El diagrama a continuación señala estas relaciones.

Claro, lamentablemente la iglesia local puede, a veces, negar cumplir con su autoridad o con su rol como autoridad intermedia enviada. Esto fue lo que pasó temprano en el ministerio de Guillermo Carey cuando quería salir como un misionero y las iglesias de su asociación creyeron que esto no era necesario y que Dios pudo salvar al mundo perdido sin la intervención de ellas ni de Carey. En casos como estos, Dios tiene la autoridad de abrir nuevos canales y obrar “alrededor de” una iglesia desobediente. Pero no debe ser así, y no tiene que ser así, si las iglesias toman conciencia de su rol y responsabilidad. Y el hecho de que Dios tiene la *libertad* de obrar alrededor de iglesias desobedientes no se debe interpretar de tal modo que conduzca a una licencia amplia para el trabajo misionero *independiente* del papel y de la autoridad de la iglesia local. Cristo desea obrar a través de Sus iglesias.

Entonces, a la luz de lo que hemos visto de la



Autoridad en el envío de misioneros

relación entre Cristo, la iglesia local y el misionero, se puede resaltar los siguientes principios.

- ◆ Cristo tiene toda la autoridad para enviar a misioneros (Mat 28:18-20).
- ◆ Dios desea obrar a través de la iglesia local o incluir a la iglesia local en el llamado y en el envío de misioneros.
- ◆ La iglesia local constituye una autoridad intermedia (entre Cristo y el misionero individual) para el envío de misioneros. Claro, esto asume que esta iglesia está cumpliendo correctamente su responsabilidad misionera.
- ◆ El misionero está bajo la autoridad inmediata de sus iglesias locales enviadoras (las iglesias que lo han enviado) y bajo la autoridad última de Cristo.
- ◆ En cuanto a su envío y la representación inherente en este envío (como un representante enviado con autoridad y con un propósito o una misión), el misionero individual rinde cuentas en primer lugar a sus iglesias locales enviadoras, y en último lugar a Jesucristo. Esto asume, otra vez, que las iglesias locales enviadoras están cumpliendo correctamente su responsabilidad misionera.

#### **El significado de la imposición de manos.**

Esta “cadena” de autoridad y responsabilidad (Cristo a iglesia local a misionero individual) también puede ser vista en el uso del símbolo de la imposición de manos (como en Hec 13:3). La imposición de manos es un símbolo rico en conteni-

do, y comunica, entre otras cosas y de una manera gráfica, la importancia y la autoridad de la iglesia local como una autoridad intermedia enviada. La iglesia, como autoridad importante, impone las manos sobre el misionero.

Y en adición a esto, la imposición de manos también demuestra la creación, identificación y acreditación de un representante oficial de esta iglesia. (Favor referirse a Levítico 3 y 4 para un ejemplo de cómo la imposición de manos se usó en la formación de un representante para la persona que merecía castigo por su pecado.) Entonces, la imposición de manos no sólo es un símbolo gráfico de la autoridad de la iglesia local, sino también es un símbolo de lo que hemos visto en cuanto a la representación inherente en las palabras “apóstol” y “misionero.” Cuando impone las manos, la iglesia está reconociendo que ella ha *creado* un puesto de representante oficial, que ella ahora *identifica* a este individuo (o familia) como su representante oficial, y que ella *acredita* oficial y formalmente a este individuo (o familia) como este representante.

El resultado de todo esto es que la iglesia local ahora tiene un representante oficial, un embajador que puede ir donde ella no puede, y que puede cumplir con un ministerio que a ella le sería imposible sin este representante. Y la representación es tal que donde esté su misionero, allí está esta iglesia local (en la persona de su embajador). Lo que haga su misionero, la iglesia misma está haciendo esto en la persona de su embajador. Así, de una manera muy real, la iglesia local viaja a través de su misionero y trabaja a través de su misionero.

Básicamente, el misionero representa corporativamente a sus iglesias locales enviadoras, tal como un embajador político representa a su país. Y estas iglesias están presentes en la persona de su misionero, tal como el país está presente en la persona de su embajador político.

Y, en último lugar (pero no menos importante), la imposición de manos demuestra un propósito común y responsabilidades mutuas entre esta iglesia local y su misionero. Demuestra un propósito común porque el misionero (como hemos visto) es enviado como un representante con autoridad y con un propósito o misión. Y si él va a representar fielmente a su iglesia local enviada, ella y él *tienen* que tener el mismo propósito. De otro modo, el misionero o no está enviado con un propósito, o está enviado con un propósito con que él o la iglesia no está de acuerdo. *Hacer esto sería un grave error.* Entonces, la imposición de manos comunica que existe este propósito común.

También comunica que existen y se aceptan las

responsabilidades mutuas que son necesarias para poder llevar a cabo correctamente este propósito. Como vamos a ver dentro de poco (en el capítulo que trata las lecciones que podemos aprender de estos principios), estas responsabilidades incluyen elementos como tener una doctrina o teología común, estar de acuerdo en cuanto a prioridades en el ministerio, estar de acuerdo en cuanto al concepto del ministerio, proveer el respaldo espiritual y material requerido, y mantener una comunicación frecuente y abierta. Y, como vamos a ver, ambos el misionero y la iglesia local tienen responsabilidades en cada uno de estos elementos. *Es tan importante que merece ser repetido una vez más, sin este propósito común y sin las responsabilidades mutuas necesarias para el cumplimiento de este propósito común, sería sumamente difícil (y hasta imposible) lograr una representación fiel y adecuada de esta iglesia local por su embajador.*

La mayoría de lo que se ha dicho hasta el momento enfoca la perspectiva de la iglesia local (lo que significa para *ella* la imposición de manos). Pero la imposición de manos también tiene significados importantes para el misionero. Su sumisión a esta imposición de manos demuestra su aceptación de la autoridad de esta iglesia local (como autoridad intermedia enviada). También demuestra su identificación con esta iglesia, su sumisión a la dirección general de esta iglesia, y su compromiso de ser un verdadero y fiel representante de esta iglesia (incluyendo un propósito común y los elementos de responsabilidad mutua mencionados arriba).

Entonces, la imposición de manos, entre otras cosas, destaca el rol y la autoridad de la iglesia local como autoridad intermedia enviada en la obra misionera (un principio que ya hemos notado). En adición a este, se puede también delinear los siguientes principios.

◆ El misionero es un representante voluntario, oficial y auténtico de sus iglesias locales enviadoras. De su propia voluntad, él cumple con esta representación, y está constituido oficial y formalmente como un representante de estas iglesias.

◆ El misionero es un representante reconocido como tal tanto por sí mismo como por sus iglesias locales enviadoras. Y ambas entidades están conscientes de su papel y de sus responsabilidades, y del papel y responsabilidades de la otra entidad, en esta representación.

◆ El misionero debe ser un representante *fiel* de sus iglesias locales enviadoras. Para ayudar a mantener la fidelidad de esta representación, deben haber un propósito común y responsabilidades mutuas entre el misionero y las iglesias locales

enviadoras. Esta área incluye elementos como una doctrina o teología común, consonancia en cuanto a prioridades en el ministerio y en el concepto (o filosofía) de ministerio, respaldo espiritual y material (y el uso correcto de este respaldo), y una comunicación abierta y frecuente entre las dos entidades. *Al grado de que están ausentes este propósito común y las responsabilidades mutuas, se perjudica gravemente la representación fiel y adecuada de estas iglesias locales enviadoras por parte de su embajador, su misionero.*

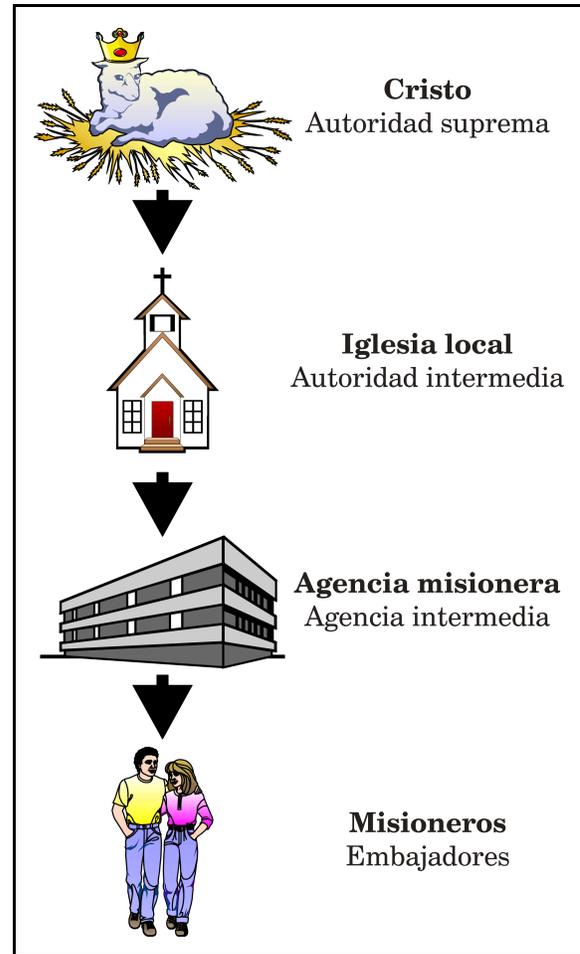
**El papel de la agencia misionera.** Cuando se refiere al envío propio de sus misioneros, la iglesia local enviadora puede optar por delegar porciones de esta tarea a otra entidad, como una agencia misionera. Y muchas veces (como se va a ver en los capítulos a continuación) esta es una decisión muy sabia, debido a la complejidad de ciertos elementos envueltos en el envío, supervisión y mantenimiento de misioneros en el campo misionero moderno.

Y hay evidencia bíblica que respalda la delegación de ciertas tareas. Pasajes como Mat 10:1-6; Mar 3:13-15; y Hec 6:3-6 son ejemplos de cómo se han delegado responsabilidades a otros.

Entonces, cuando una iglesia local enviadora opta por delegar algunos aspectos del envío de su misionero a otra entidad (normalmente, una agencia misionera), esta iglesia está escogiendo una *agencia intermedia enviadora* para ayudarla. Favor notar que esta entidad adicional es una *agencia intermedia enviadora* porque su responsabilidad es ayudar a la iglesia local, ser su agente, en ciertos aspectos del envío del misionero de esta iglesia. Y es una *agencia intermedia* enviadora porque se ubica entre la iglesia y su misionero.

La selección por parte de la iglesia local de una agencia intermedia *de ninguna manera* significa que esta iglesia local haya abandonado o esté abandonando su lugar como autoridad intermedia enviadora, aunque cierto grado de autoridad normalmente tiene que ser delegado junto con la responsabilidad delegada (para que la agencia logre la tarea). En este proceso, la iglesia local enviadora *conserva* su rol como autoridad intermedia, pero ahora lo ejerce (por lo menos en ciertas áreas) *a través de* su agente, a través de una agencia enviadora.

Todo esto agrega un cuarto elemento a la "cadena" de autoridad que hemos visto, y que ahora es (desde arriba hacia abajo): Cristo a la iglesia local a la agencia misionera al misionero individual. Estas relaciones entre autoridades se señalan en el siguiente gráfico.



Autoridad en el envío de misioneros

Muchas de las observaciones que se hicieron en cuanto a la relación entre el misionero y sus iglesias locales enviadoras, especialmente en cuanto a su representación de estas iglesias, también son aplicables aquí (como se va a ver en los próximos capítulos). Debe haber un propósito común y responsabilidades mutuas entre la iglesia local enviadora y la agencia misionera. De otro modo, esta agencia no le puede servir como *su* agencia. La agencia misionera representa a la iglesia local en las áreas que esta iglesia asigna a esta agencia, y entonces, tener estos elementos en común es importante otra vez para asegurar una fiel y adecuada representación. Y también debe haber un propósito común y responsabilidades mutuas entre la agencia misionera y el misionero individual, porque este misionero también representa a esta agencia tal como a sus iglesias locales enviadoras.

Tal vez se puede resumirlo así: la delegación y la representación entre estas cuatro entidades (Cristo, iglesia local, agencia misionera y el misionero) deben ser tan estrechas y de tal naturaleza que las cuatro funcionan como una sola entidad.

Otra vez, la existencia de un propósito común y de estas responsabilidades mutuas ayuda a asegurar que funcione así. *Y, al grado de que están ausentes estos elementos comunes y mutuos, se debilita y perjudica gravemente la representación fiel y adecuada entre estas entidades.*

En cuanto a principios bíblicos que se pueden delinear aquí, son muy pocos porque la entidad de una agencia misionera (y así su rol) no existió en el tiempo del Nuevo Testamento. Pero se puede referir a los principios de delegación y representación ya estudiados previamente, y se puede resaltar los siguientes principios de delegación.

◆ Para el beneficio y eficiencia de la obra, le es posible para una persona delegar algunas tareas necesarias a otras entidades que esta persona ha escogido (véanse Mat 10:1-6; Mar 3:13-15; y Hec 6:3-6). Se ve este principio también cuando Pablo escoge a colaboradores como Tito, Timoteo, Silvano y Lucas para llevar a cabo ciertas tareas para él (Pablo).

◆ Cuando se delega tareas a otras entidades, es importante escoger *con cuidado* a estas entidades para asegurar una fiel y adecuada representación y cumplimiento de estas tareas. Favor notar el cuidado con que se escogieron los delegados o representantes en Mat 10:1-6; Mar 3:13-15; y Hec 6:3-6. También favor notar los requisitos que se enumeraron en el caso del pasaje de los Hechos.

**Conclusión general.** Por definición, el misionero siempre es una persona enviada, y permanece bajo la autoridad de Cristo, de sus iglesias locales enviadoras, y de cualquier agencia misionera a que estas iglesias locales eligen delegar porciones de su envío. Entonces, de una manera muy real, el misionero está en el campo misionero para servirle (en orden de importancia, desde arriba hacia abajo): a Cristo, a sus iglesias locales enviadoras, a su agencia misionera, y a las iglesias locales receptoras de su actividad misionera (es decir, las iglesias o la iglesia entre la cual él tiene su ministerio misionero).

### ***Principios relacionales***

Y la relación entre el misionero y las iglesias locales receptoras de su actividad misionera nos conduce a nuestro último grupo de principios. Hasta el momento se ha investigado y estudiado la relación entre el misionero y sus entidades *enviadoras* (Cristo, sus iglesias locales, y la agencia misionera). Esto se debe al enfoque de esta obra, que concentra en el envío de misioneros.

Pero hay también otra relación que considerar

en la obra misionera, y esta es la relación entre el misionero (el representante de estas entidades enviadoras) y lo que se llaman las iglesias locales “receptoras” (la iglesia o las iglesias que reciben la actividad misionera de este misionero). ¿Cuál debe ser la relación entre el misionero y estas iglesias locales receptoras? El misionero no representa a estas iglesias como representa a sus iglesias enviadoras, porque estas iglesias receptoras no lo han escogido ni lo han enviado como su misionero. No existen el enlace o las responsabilidades que hemos visto hasta el momento. Entonces, ¿cómo se puede describir la relación entre el misionero y estas iglesias (muchas veces fundadas por este mismo misionero)?

Para contestar estas preguntas desde una óptica bíblica, tenemos que referirnos al caso de Pablo, el misionero principal del Nuevo Testamento, y la relación que él tuvo con las iglesias que él fundó. Otra vez, hay que recordar que lo que se busca aquí son principios y no tanto patrones (aunque los principios serán vistos en los patrones).

De todas las cartas de Pablo en el Nuevo Testamento, la epístola a los Filipenses es tal vez la mejor fuente para información acerca de esta relación entre misionero e iglesia receptora. Y cuando se estudia esta epístola, se nota que una palabra en particular resume esta relación. Y esta palabra es la palabra griega *koinonía* (κοινωνία). *Koinonía* tiene parte de su raíz en la palabra *koinós* (κοινός) que significa “común.” Así, *koinonía* se edifica sobre una comunidad, sobre el hecho de tener cosas en común, sobre una base común.

Como tal, la palabra griega *koinonía* es una palabra rica en sentidos y puede ser traducida como “comunión,” “asociación,” “compartimiento,” “comunidad,” “participación junta,” “sociedad,” o “contribución” (para nombrar sólo algunas posibilidades). Por ejemplo, *koinonía* se usa en por lo menos cinco contextos en la epístola a los Filipenses: Pablo habla de la *participación* en el evangelio que tiene los filipenses (Fil 1:5); la *comunión* del Espíritu (Fil 2:1); la *participación* en los padecimientos de Cristo (Fil 3:10); el *compartimiento* con Pablo en su aflicción (Fil 4:14); y el *compartimiento* financiero que la iglesia de Filipos tuvo en la vida y ministerio de Pablo (Fil 4:15).

Entonces, la relación entre Pablo y las iglesias que él fundó como misionero no se caracterizó ni por la dicotomía ni por la fusión (los dos extremos del rango posible). Con la dicotomía, existe una separación continua entre el misionero y las iglesias que funda, son entidades paralelos pero separados, con poco enlace entre los dos. Con la fusión, no existe ninguna separación entre el

misionero y las iglesias que funda, son una sola entidad. Ambos de estos dos extremos son dañinos en la obra misionera.

Dicotomía separa demasiado al misionero de las iglesias que funda (o cualquier otro ministerio que ejerce). Hay demasiada distancia y aislamiento. No hay un espíritu de trabajar juntos en esta obra con los hermanos de las iglesias receptoras. Y fusión no toma en cuenta la naturaleza de ser un misionero, de ser un embajador especial de iglesias *enviadoras* (con enlaces y responsabilidades especiales y particulares hacia ellas). Fusión sería como pensar que el embajador político venezolano en Francia debe ser considerado también como un embajador político francés. *Hasta cierto punto*, este embajador sí representa ambas naciones ante la otra, pero *es* el embajador sólo de Venezuela, y es responsable a Venezuela. Rinde cuentas al gobierno venezolano.

En vez de estos dos extremos, parece que *koinonía* fue lo que tipificó más la relación que Pablo tuvo con las iglesias que fundó. Hubo enlaces comunes que conectaron a Pablo y estas iglesias receptoras, él y ellas formaron una sociedad, él fue un socio con ellas, trabajando juntos. Y parece que esta no fue tanta una sociedad entendida como una *estructura* o un *patrón* definido de relaciones o administración (estos son elementos superficiales o estructurales). *Mas bien, esta fue una sociedad entendida como una actitud, una filosofía de ministerio, una manera de vivir y trabajar juntos como creyentes en el cuerpo de Cristo*. Esta sociedad tuvo sus raíces en una identificación profunda con estas iglesias en el evangelio; en el Espíritu; en los padecimientos de Cristo; y en sus cargas mutuas, sus intereses mutuos, sus prioridades mutuas, sus propósitos mutuos, y sus metas mutuas. Esta es sociedad basada en cosas en común. Esta es sociedad que puede (y debe) existir no importa la forma que la estructura externa pueda asumir.

Habiendo mencionado estas observaciones generales, ahora es posible trazar algunos de los principios que se pueden ver en la relación de Pablo a las iglesias que fundó. Entre estos principios se encuentran los siguientes.

◆ La iglesia local “receptora” tiene una responsabilidad de compartir de sus recursos para la evangelización y el discipulado. Con Pablo, la iglesia fundada compartió libremente de sus recursos para la proclamación del evangelio, la evangelización y el discipulado (Fil 2:25; 4:15-16; Rom 15:24). Muchas de las finanzas necesarias para el ministerio de Pablo vinieron *del* campo misionero, no *al* campo misionero. También se debe notar que recursos humanos fueron incluidos en

esto, en que varios de los ayudantes de Pablo vinieron de estas iglesias que él fundó.

◆ Es importante que este concepto de sociedad, de *koinonía*, esté presente desde el inicio de la obra. Así, llega a ser una parte natural de esta obra. En las iglesias fundadas por Pablo, *koinonía* se introdujo desde el principio (Fil 1:5). Entonces, desde el primer día, Pablo no trabajaba *para* estas iglesias sino *con* estas iglesias.

◆ Este concepto de sociedad (*koinonía*) continua a través de los años de ministerio y supera la separación geográfica entre el misionero y la obra. En el caso de Pablo, *koinonía* continuó a través de su vida, y él mantuvo su relación con estas iglesias, y le importó mucho lo que pasó en ellas, aun cuando él se transfirió a otra área geográfica (Fil 1:7, 27; 4:18; Col 2:5; 1ª Tes 2:17; 3:6; 2ª Tim 1:4).

◆ Se debe llevar a cabo la obra sin un espíritu de señorío por parte del misionero (1ª Tes 2:6-8). Pablo no exigió ni legisló *koinonía*, sino la animó. Él no fue un líder misionero sumamente autoritario en cuanto al cumplimiento de la obra según sus expectativas. Claro, en áreas como doctrina, moralidad y disciplina, Pablo sí fue mucho más exigente y firme. Pero fuera de estas áreas, él permitió flexibilidad donde flexibilidad fue posible.

◆ Esta sociedad (*koinonía*) tiene sus raíces en niveles más profundos de comunión (favor ver el uso de *koinonía* en Filipenses). Para Pablo, Jesús fue el Señor *común* a todos los hermanos, y la *koinonía* se basó en *Él* (Efe 4:1-6).

◆ A pesar de esta comunión y sociedad mutuas, no hay una *fusión* entre el misionero y las iglesias establecidas en la obra. Pablo no se ve tanto como un subordinado de estas iglesias (con la necesidad de rendirles cuentas a ellas), y no se transforma en *su* misionero. Mas bien, él es un socio, un hermano trabajando al lado de ellas. A la misma vez, Pablo sí hizo viajes periódicos a su iglesia local enviada en Antioquía para rendir cuentas o dar un informe acerca de sus actividades misioneras (véanse Hec 14:26-28 y 18:22-23). Hay que recordar que este principio refiere más al área de la estructura, organización y representación. Esto de *ninguna* manera significa que Pablo no *sirvió* a las iglesias que fundó.

◆ A veces, el misionero tiene que limitar voluntariamente su libertad en Cristo para el beneficio de la obra. Este principio sirve para moderar el principio inmediatamente precedente. Aunque Pablo no fue un subordinado de las iglesias que fundó (es decir, de las iglesias receptoras), tampoco ejerció su libertad de una manera que hubiera sido dañina para estas iglesias. Mas bien, en amor él limitó voluntariamente sus libertades y derechos

para el beneficio de otros (1ª Cor 9:9-12; 1ª Tes 2:6-9; 2ª Tes 3:7-9).

◆ Una iglesia fundada se debe ver como una iglesia *completa* en Jesucristo. A pesar de su temprana edad, esta iglesia tiene los dones y las herramientas básicas necesarias para sobrevivir, crecer y multiplicarse. Desde muy temprano en la obra, Pablo reconoció a las iglesias que fundó como iglesias *completas* en Jesucristo, y esperó que funcionaran así. Él no pasó mucho tiempo con ninguna iglesia que fundó (aunque sí pasó dos o tres años en Éfeso - Hec 19:10, 22), y las obras rápidamente llegaron al punto de que él podría continuar en otra área (véase los relatos de sus viajes misioneros en el libro de los Hechos, y también el espíritu de Rom 15:18-24). Parte de esto tiene que ver con la personalidad o estrategia de Pablo (de no construir sobre la base de otro), y parte se debe al hecho de que Pablo no tuvo que aprender otro idioma ni otra cultura, y las adaptaciones culturales requeridas por su ministerio no fueron tan grandes como las que muchas veces se requieren en la obra misionera moderna. Y Pablo casi siempre tuvo una base de gente pre evangelizada en la gente que congregaba en la sinagoga. Habiendo dicho esto, hay que decir también que parece que siempre hay una tendencia de pasar más tiempo en una obra de lo necesario. Es un asunto de equilibrio. No podemos, entonces, decir que es incorrecto pasar más de tres años en la fundación de una iglesia, pero tampoco tenemos el lujo de pasar todo el tiempo que *queremos* en esta obra. El tiempo y la extensión de la mies no lo permiten.

◆ Hay que reconocer la operación del Espíritu Santo en la obra, y los dones dados a los nuevos hermanos en esta obra. La obra depende de Dios, y no de nosotros. Dios es el ingrediente indispensable, y no nosotros (Fil 4:19). Pablo reconoció esto, y las iglesias que él fundó se vieron como capaces de sobrevivir y existir por sí mismas, con la ayuda de Dios. Entonces, ayuda externa (por ejemplo, en la persona de Pablo) fue innecesaria, salvo en el caso de un poquito de enseñanza adicional, algo de organización de vez en cuando, o algún otro tipo de seguimiento adicional y temporal. Como se ha notado en el principio inmediatamente anterior, Pablo trabajó en una situación distinta a la

situación misionera común hoy día. Pero esto no niega la verdad de este principio. Tenemos que tener un equilibrio. No debemos abandonar a una obra antes de la madurez necesaria, pero tampoco debemos estar ciegos a la madurez que el Espíritu Santo trae a esta obra. Y lo normal es para un padre ver a sus hijos como más inmaduros que son.

◆ Lo importante en la fundación de la obra es fundar una obra verdaderamente *cristiana*, *evangelizadora* y *disciplinadora*. Elementos como autonomía, forma de gobierno, o aun pertinencia cultural son secundarios. Vemos esto en la vida de Pablo y las iglesias que él fundó. No fue *tan* preocupado por los elementos secundarios (aunque reconoció su importancia relativa, como se puede ver en 1ª Cor 9:19-22 y la pertinencia cultural).

◆ El ministerio y servicio cristianos, incluyendo el cumplimiento de la gran comisión, deben ser vistas más como un *medio* para lograr crecimiento cristiano que como un *producto* de este crecimiento. Entonces, en las iglesias fundadas por Pablo, la obra misionera no fue una actividad que se hizo *porque* esta iglesia ya se maduró, sino que se la hizo *para que* esta iglesia se madurara. Y así, iglesias muy jóvenes participaron en la gran comisión y crecieron a través de su participación (Fil 4:14-17 - especialmente la parte final del versículo 17; véase también el primer principio de esta lista).

◆ Tenemos que confiar en que Dios es capaz de motivar y dirigir en la obra en que estamos trabajando (Fil 1:3-6). Este principio combina lo que hemos visto de madurez y lo que hemos visto del papel de Dios y del Espíritu Santo en la obra. Otra vez, la obra es de Dios, y no de nosotros. Y es Dios quien hace la obra a través de nosotros, y no nosotros mismos.

◆ Debemos vivir de tal modo que somos un ejemplo digno de duplicar en la obra. Pablo sirvió de ejemplo para sus iglesias (1ª Cor 4:16; 11:1; 1ª Tes 1:6).

Y favor recordar que aunque estos principios relacionales principalmente provienen de un ejemplo al nivel personal (entre Pablo y las iglesias que él fundó), son aplicables también a un nivel organizacional (entre dos organizaciones, por ejemplo, una estructura misionera proveniente de otro país y la iglesia nacional con que trabaja).

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 4: Hacia una filosofía de misiones

### Capítulo 4 — Ejemplos bíblicos de la obra misionera

#### *Introducción*

Habiendo visto algunos de los principios subyacentes a la obra misionera, ahora nos toca examinar los ejemplos bíblicos de esta obra, es decir, el libro de los Hechos. Siendo que se ha visto ya un repaso histórico de este libro en la sección que trató la base bíblica de la obra misionera, este capítulo se presenta más como un *análisis* de estos eventos históricos.

#### *La iglesia en Antioquía y Bernabé y Saulo*

Nuestra introducción a la iglesia en Antioquía se encuentra en Hec 11:19-30. Vemos que esta iglesia tuvo su comienzo en el esparcimiento de los hermanos debido a la persecución que siguió la muerte de Esteban. Para huir esta persecución, los hermanos llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía (lugares no muy cercanos a Jerusalén). Y hablaron de Jesús mientras viajaron, pero sólo a los judíos.

Pero hubo algunos de ellos, hermanos de Chipre y de Cirene, que al llegar a Antioquía hablaban de Jesús también a los griegos. Y el Señor bendijo sus esfuerzos evangelísticos, y un gran número de estos griegos creyó y se convirtió.

Ahora, esto fue en evento único, ver griegos evangelizados y convirtiéndose al Señor, *sin pasar por el judaísmo*. Y la noticia de todo esto llegó a los hermanos en la iglesia de Jerusalén, quienes enviaron a Bernabé a Antioquía para averiguar lo que había sucedido allá. Fue una selección excelente enviar a Bernabé porque él “era un hombre bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe” (Hec 11:24). También, su nombre significa “hijo de consolación” (véase Hec 4:36), y fue él quien aceptó a Saulo después de su conversión (los demás

hermanos tuvieron miedo). Entonces, Bernabé fue un hombre espiritual, bueno y sensible. Además, se evidencia como un hombre que pudo aceptar por fe cosas que no cuadraban con el razonamiento humano normal (como la transformación que había ocurrido en la vida de Saulo).

Así, Bernabé llegó a Antioquía y se regocijó al ver esta bendición de Dios entre los griegos gentiles (como hemos dicho, un evento algo raro). Los animaba permanecer fieles al Señor, con corazón firme, y el resultado fue que grandes multitudes aceptaron al Señor, y la iglesia creció. Entonces, Bernabé tuvo que buscar alguien para ayudarlo, y escogió a Saulo. Juntos, trabajaron en esta iglesia por un año, enseñando a la gente. Y los hermanos fueron llamados “cristianos” por primera vez en Antioquía.

Y Dios envió noticia a Antioquía, por unos profetas, que habría una gran hambre. Como respuesta a esta noticia, los hermanos de Antioquía decidieron enviar una contribución para los hermanos en Judea, y lo hicieron por mano de Bernabé y Saulo, quienes la llevaron a Jerusalén.

Y así el autor del libro de los Hechos introduce a la iglesia de Antioquía, y al rol de Bernabé y de Saulo en esta iglesia. Basándose en estos versículos, es posible resaltar algunas observaciones acerca de esta iglesia y sus líderes.

**Una iglesia importante en una ciudad importante.** La ciudad de Antioquía (hoy día conocida como Antakya y ubicada en la porción sudeste de Turquía) fue la tercera ciudad más importante de todo el imperio romano. Sólo las ciudades de Roma y Alejandría tuvieron mayor importancia para el imperio. Antioquía también fue la tercera ciudad mayor del imperio romano (se calcula que tuvo una población de unos 500.000 habitantes). En el tiempo del Nuevo Testamento, Antioquía fue la capital de la provincia romana de

Siria, que incluyó el territorio al este del mar mediterráneo, hasta la ciudad de Gaza (Jerusalén, entonces, también estaba en Siria). Antioquía fue uno de los grandes centros urbanos y comerciales del mundo romano, y fue la ciudad más importante de toda esta porción al este del mar mediterráneo.

Pero la ciudad no fue la única cosa de importancia, sino que la *iglesia* de Antioquía también fue una iglesia muy importante en el Nuevo Testamento. Como se ha visto, experimentó un crecimiento bastante grande y rápido. También fue la primera iglesia en el mundo que aceptó a gentiles, sin tener ellos que pasar por el judaísmo. Entonces, es aquí en Antioquía donde por primera vez se archiva el cumplimiento de la última porción de la gran comisión (de evangelizar y hacer discípulos más allá del área alrededor de Jerusalén y Judea, y de entre los gentiles). Y fue esta iglesia de Antioquía cuyos hermanos por primera vez fueron llamados “cristianos.”

Entonces, la ciudad de Antioquía fue muy importante, y la iglesia que nació en esta ciudad fue muy importante. En la historia del Nuevo Testamento, la iglesia de Antioquía llegó a ser el centro de la actividad misionera de la Iglesia cristiana. Y eventualmente Antioquía tomó el lugar de Jerusalén como la ciudad cristiana más importante.

**Una iglesia con un enfoque hacia los gentiles.** La iglesia de Antioquía *no* fue el sitio de la primera conversión de una persona gentil. Esto ocurrió en Cesarea con Pedro (y lo hemos visto como el Pentecostés entre los gentiles). Pero la iglesia de Antioquía sí fue el sitio donde por primera vez los gentiles respondieron en grandes números al mensaje de la salvación. Y fue la primera iglesia en aceptar a estos hermanos gentiles sin pedirles pasar por el judaísmo. Las otras iglesias llegarían a esta misma conclusión, especialmente después del concilio de Jerusalén, pero esta iglesia, bajo la dirección de Bernabé, fue la primera en practicarla.

Así, la iglesia de Antioquía tuvo un enfoque especial hacia los gentiles, y abrió la puerta para la incorporación de ellos en la Iglesia de Jesucristo. Como se ha notado arriba, esto significa que esta iglesia fue la primera en cumplir la última porción de la gran comisión, de anunciar el evangelio y hacer discípulos de los gentiles que vivieron lejos de Jerusalén.

**Una iglesia que recibió ayuda de la iglesia en Jerusalén.** A pesar de ser una iglesia con bastante crecimiento, la iglesia de Antioquía también fue una iglesia con necesidades, especial-

mente en el área del liderato. Esta iglesia recibió ayuda en esta área de la iglesia en Jerusalén cuando enviaron a Bernabé a Antioquía. También recibió aun más ayuda cuando Bernabé buscó a Saulo para ayudarlo en esta iglesia. Recuerde, Bernabé y Saulo formaron una parte importante del liderato de esta iglesia, porque enseñaron allí por un mínimo de un año. Entonces, en la terminología de misiones, la iglesia de Antioquía fue una iglesia receptora en su inicio.

**Una iglesia sin una mentalidad receptora.** A pesar de ser una iglesia receptora en su inicio, no permaneció en este estado, no permaneció con una mentalidad receptora. Al analizar el libro de los Hechos, se ve que no le costó a esta iglesia mucho tiempo para desarrollar una mentalidad receptora/enviadora. Aunque Bernabé y Saulo todavía ayudaban en el liderato, aunque ella todavía recibía esta ayuda “externa,” esta iglesia tomó conciencia de su responsabilidad de ayudar a otros.

Entonces, en muy poco tiempo esta iglesia estaba lista para hacer una contribución para las necesidades de su iglesia *madre*, la iglesia de Jerusalén. Y enviaron esta contribución por mano de *Bernabé y Saulo*. Esto significa que no sólo estaba la iglesia lista para dar una ofrenda a su iglesia madre, sino que también estaba lista para apartar a estos dos líderes (hombres claves, que hace poco ella los había recibido) para llevar esta contribución a Jerusalén. En otras palabras, la iglesia de Antioquía, para este momento tan temprano en su desarrollo, tenía ya suficiente liderato desarrollado que le fue posible enviar a Jerusalén a *ambos* de sus líderes “recibidos.”

Esta no fue una iglesia que se vio a sí misma como una iglesia pobre, con pocos recursos. Claro, necesitaba ayuda, fue una iglesia joven; pero sabía que ella tenía también una responsabilidad de compartir con otras iglesias, de dar de sus recursos para el beneficio de otros, de dar de sí misma para el beneficio de otros. Y esta mentalidad la condujo, temprano en su vida, a apartar el primer equipo misionero (compuesto, de todas cosas, de Bernabé y Saulo).

**Una iglesia con líderes fuertes y listos para examinar y aceptar nuevas ideas y nuevos conceptos.** Bernabé y Saulo fueron hombres únicos en su tiempo. Fueron hombres muy espirituales, fueron hombres de mucha convicción y pasión, y fueron hombres de mucha visión. De todo el liderato de la Iglesia primitiva, Bernabé y Saulo tal vez entendieron mejor las implicaciones de la gran comisión. Ellos entendi-

ron rápida y tempranamente que Dios iba a aceptar ahora a gentiles. Y esto fue un concepto radical, fue una idea muy nueva que contradujo años y años de tradición. Claro, Dios había comunicado que este cambio iba a venir, pero la gran mayoría del liderato eclesiástico no estaba preparada para esto. Parece que sólo Bernabé y Saulo captaron bien la idea al principio. Pedro, a través de su visión, también captó la idea, pero le costó más mantener esta idea firme. Bernabé y Saulo no sólo captaron la idea sino que también la mantuvieron firme.

Entonces, Bernabé y Saulo proveyeron un liderato muy especial para esta iglesia de Antioquía. Tuvieron una combinación de espiritualidad y flexibilidad, una combinación de tradición (ifavor notar el trasfondo *tradicional* de Saulo, o Pablo!) y visión. Les fue posible reconocer la dirección de Dios a través de Su revelación, ver la mano de Dios en los eventos alrededor de ellos, y seguirle a Dios, aun cuando Él decidió obrar de maneras bastante sorprendentes. E hicieron todo esto sin necesitar mucho tiempo para analizarlo (a Bernabé no le costó mucho tiempo aceptar a los hermanos gentiles cuando llegó a Antioquía).

Y éste es el calibre de líder que esta iglesia no sólo gozaba, sino que también estaba dispuesta a apartar para el beneficio de otros, aun cuando significó una separación larga entre esta iglesia y estos líderes. Bernabé y Saulo fueron gente de dedicación y consagración muy especial, y la iglesia de Antioquía reflejó estas mismas cualidades.

**Una iglesia que sirvió de semillero para los primeros equipos organizados para alcanzar al mundo de los gentiles.** De esta iglesia en Antioquía salieron los primeros equipos organizados para cumplir la gran comisión entre el mundo gentil. Bernabé y Saulo formaron el primer equipo. Bernabé y Juan Marcos formaron otro equipo, y Saulo (ahora llamado Pablo) y Silas formaron todavía otro equipo (y favor notar que Silas fue aún otro ayudante recibido de la iglesia de Jerusalén, después del concilio allá - Hec 15:22). *Todos estos equipos salieron de esta iglesia en Antioquía, a un costo no muy pequeño para ella, e hicieron un impacto enorme e irrevocable en el mundo y en la historia de la obra misionera.*

### ***Primer viaje misionero de Pablo***

Continuemos nuestro análisis de los eventos en la iglesia de Antioquía con Hec 12:25, donde se archiva el regreso de Bernabé y Saulo a Antioquía, después de haber cumplido su misión de llevar la contribución de Antioquía a los hermanos en

Jerusalén. Y ellos regresaron a Antioquía con un ayudante adicional, Juan Marcos, un primo de Bernabé.

**El envío del primer equipo misionero (Hec 13:1-4).** El libro de los Hechos no relata la cantidad de tiempo que pasó entre el regreso de Bernabé y Saulo y los eventos de capítulo 13. Simplemente continúa con el llamado y el envío de estos hermanos.

Se nota en Hec 13:1 que hubo por lo menos cinco personas que ejercieron cargos de profeta y maestro dentro de la iglesia de Antioquía: Bernabé, Simón (también llamado Niger), Lucio, Manaén (con una crianza prestigiosa, habiendo sido criado con Herodes el tetrarca), y Saulo.

Y mientras estos hermanos ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les pidió que apartara a Bernabé y a Saulo para la obra misionera a la cual los había llamado. Favor notar lo siguiente referente a este llamado.

*Quienes fueron* — Los llamados fueron Bernabé y Saulo, dos de los cinco líderes mencionados en esta iglesia. Este llamado, entonces, tendría el impacto de reducir la junta pastoral de esta iglesia en tal vez casi la mitad. Y este llamado pidió el apartamiento de dos líderes que fueron importantes, claves en el comienzo de esta iglesia. Pedir esto no fue cosa poca, y cumplir con este pedido requirió fe y dedicación.

*El ámbito* — El Espíritu Santo comunicó esta petición dentro de un ámbito de vida espiritual y de servicio activo. Esta comunicación no vino a un liderato que estaba allí de brazos cruzados esperando alguna señal en cuanto a la dirección divina. Mas bien, vino a un grupo que ministraba al Señor y ayunaba, vino a un grupo que ejercía su ministerio, que vivía una vida espiritual. En otras palabras, la comunicación acerca del llamado de estos miembros no vino en un vacío espiritual.

Y favor notar que el versículo dice que ellos ministraban *al Señor*. No dice que ministraban a la iglesia en Antioquía, aunque ciertamente esto estaba incluido. Pero el enfoque aquí está en el Señor. Ellos estaban sirviendo al Señor, y el Señor fue su “jefe,” fue su amo. La iglesia de Antioquía fue muy importante para ellos, pero estaba en segundo lugar, después del Señor. Y a lo mejor, este enfoque les ayudó a cumplir con la petición del Espíritu Santo. El *Señor* había pedido el apartamiento de estos líderes para otro ministerio, y siendo que ellos servían a este Señor (en primer lugar), cumplir sólo sería lo normal. *En otras palabras, las necesidades de la iglesia en Antioquía, una iglesia que pronto iba a llegar a ser una*

de las iglesias más claves del Nuevo Testamento, tuvieron que tomar segundo lugar en comparación a las necesidades presentadas por el Señor.

El Señor tenía la prioridad entre este liderato, y se siguió Su voluntad, aun cuando costó a su propia iglesia. Y, en respuesta a esta obediencia en fe, el Señor bendijo a esta iglesia.

*Quien los llamó* — El Espíritu Santo, Dios mismo, llamó a Bernabé y a Saulo (Hec 13:2). Él tiene toda autoridad para llamar y dirigir en la vida de sus seguidores, y lo ejerció. Pero favor notar que este llamado no se hizo en secreto. Claro, se supone que Bernabé y Saulo supieron de este llamado, pero el liderato de esta iglesia también supo. Entonces, Dios no hizo este llamado sólo de manera privada, sino que involucró también al liderato de esta iglesia local. El llamado de Bernabé y Saulo fue algo que esta iglesia reconoció como procedente de Dios, como la voluntad de Dios, porque Dios se lo había comunicado a esta iglesia.

*Quien los envió* — Según Hec 13:3, los hermanos de la iglesia de Antioquía (o por lo menos el liderato de esta iglesia) enviaron a Bernabé y a Saulo. E inmediatamente Hec 13:4 dice que el Espíritu Santo los envió. Como hemos visto, no hay una contradicción aquí, sino una identificación tan estrecha que ambos ocurrieron. Bernabé y Saulo fueron enviados por la iglesia de Antioquía y por el Espíritu Santo. Y, como hemos visto acerca de la autoridad para enviar misioneros, el Espíritu Santo estaba obrando *a través de* esta iglesia. Cristo tiene la autoridad máxima para enviar misioneros, y se administra esta autoridad a través del Espíritu Santo, quien opera a través de esta iglesia local. Por esta razón se dice que la iglesia local es la autoridad intermedia para enviar misioneros.

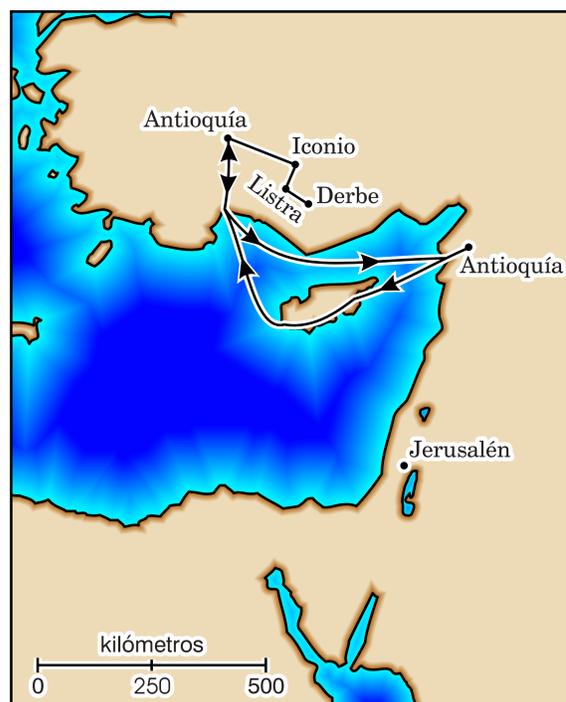
*La imposición de manos* — Hechos 13:3 también archiva la imposición de manos sobre este equipo misionero. Como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, este evento (entre otras cosas) simbolizó la creación, identificación y acreditación de un grupo representante oficial de esta iglesia. Bernabé y Saulo representaron a la iglesia de Antioquía cuando salieron como misioneros, sintieron una conexión con ella y una responsabilidad para con ella. Y, al culminar su viaje misionero, regresaron a ella y rindieron cuentas, dieron un informe de todo lo que Dios había hecho durante este viaje.

La imposición de manos también manifestó la importancia y autoridad de esta iglesia (y también su rol) como autoridad intermedia. El hecho de ser una autoridad intermedia no *negó* la autoridad de esta iglesia local, sino que la *ubicó* en su lugar correcto entre Cristo y el misionero.

**El viaje misionero.** Bernabé y Saulo (llevando consigo a Juan Marcos), comenzaron su viaje por cruzar la isla de Chipre (de donde fue Bernabé - Hec 4:36). Después de Chipre, ellos entraron en Asia Menor (lo que es hoy día la parte central de Turquía) y Juan Marcos regresó a Jerusalén. En Asia Menor, Bernabé y Saulo predicaban la Palabra, evangelizaban, y fundaban iglesias. Habiendo visto muchas personas creer en Jesús, Bernabé y Saulo establecieron liderato en estas iglesias nuevas y entonces regresaron a Antioquía.

Es interesante ver el desarrollo dentro del equipo misionero durante este primer viaje misionero. El relato comienza mencionando a Bernabé y Saulo, y en este orden (Bernabé primero y después Saulo). Parece que Bernabé comenzó como el líder principal del equipo. Pero hay un desarrollo dinámico dentro de este grupo, que se nota (por lo menos en parte) debido a los nombres usados y su orden. En Hec 13:9, hacia el final de su tiempo en Chipre, Saulo comenzó a usar su nombre romano de Pablo (el uso de un nombre gentil en un ámbito gentil). Y cuando el equipo llegó a Asia Menor, en Hec 13:13, el autor comienza a referir a “Pablo y Bernabé” (en este orden). De veras, Hec 13:13 simplemente dice “Pablo y sus compañeros,” y ni menciona a Bernabé ni a Juan Marcos por nombre. Entonces, parece que Pablo se destacó como el líder del equipo misionero desde aquel momento en adelante.

Y es en este mismo versículo (Hec 13:13) que se asienta la salida de Juan Marcos. Aunque no hay



El primer viaje misionero de Pablo

evidencia concreta, puede ser que hubo una diferencia de personalidad o algo así entre Pablo y Juan Marcos, y Juan Marcos abandonó al equipo cuando Pablo llegó a ser el líder principal. Una cosa que sí se sabe es que Juan Marcos pudo trabajar con su primo Bernabé, pero no con Pablo al comenzar el segundo viaje misionero.

**El fin del viaje misionero.** Pablo y Bernabé regresaron a la iglesia de Antioquía. Y ¿qué hicieron allí? Ellos dieron un reporte, dieron un informe de lo que había pasado durante este viaje misionero. Básicamente, rindieron cuentas a esta iglesia que representaban. Y el autor del libro de los Hechos enfoca esta faceta cuando dice en Hec 14:26 “y de allí se embarcaron para Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.” Esta última porción del versículo enfoca el hecho de que la iglesia de Antioquía los había encomendado para esta obra misionera, y así enfoca la conexión entre Pablo y Bernabé y esta iglesia local. También enfoca el papel de Dios en esta obra.

Y ¿por cuánto tiempo se quedaron en Antioquía? Según Hec 14:28, Pablo y Bernabé se quedaron “mucho tiempo.” Entonces, su visita a Antioquía no fue una cosa rápida, de dar un informe muy breve y entonces salir. Se quedaron allí un buen rato, y formaron otra vez parte del equipo de predicadores y maestros en esta iglesia (Hec 15:35).

### ***Segundo viaje misionero de Pablo***

Hechos 15:36 archiva el inicio del segundo viaje misionero de Pablo.

**La base para este viaje.** Pablo expresó un deseo de visitar a las iglesias que él y Bernabé fundaron durante su primer viaje misionero, para ver cómo estaban, cómo andaban las cosas en estas iglesias. También, hubo la carta de los hermanos del concilio de Jerusalén, y la necesidad de comunicar a estas iglesias nuevas las conclusiones que este concilio asentó en esta carta (véase también Hec 16:4). Así, podemos decir que este viaje misionero comenzó con el deseo de visitar a estas iglesias nuevas, de averiguar su progreso en el evangelio y de instruirlos y fortalecerlos cuando necesario.

**La composición del equipo.** Bernabé estuvo de acuerdo con Pablo en este deseo, y quería llevar a Juan Marcos también. Pablo se opuso fuertemente a esta adición al equipo, y hubo un desacuerdo tan grande que se separaron, y Bernabé y Juan Marcos fueron a Chipre, mientras Pablo escogió a

Silas (otro ayudante que vino a Antioquía de Jerusalén) y salieron para Asia Menor. Y así tenemos la formación de dos equipos y la división de la tarea según áreas geográficas y preferencias personales, sin cambiar el propósito principal de visitar a los hermanos y averiguar cómo andaban las cosas en estas nuevas iglesias.

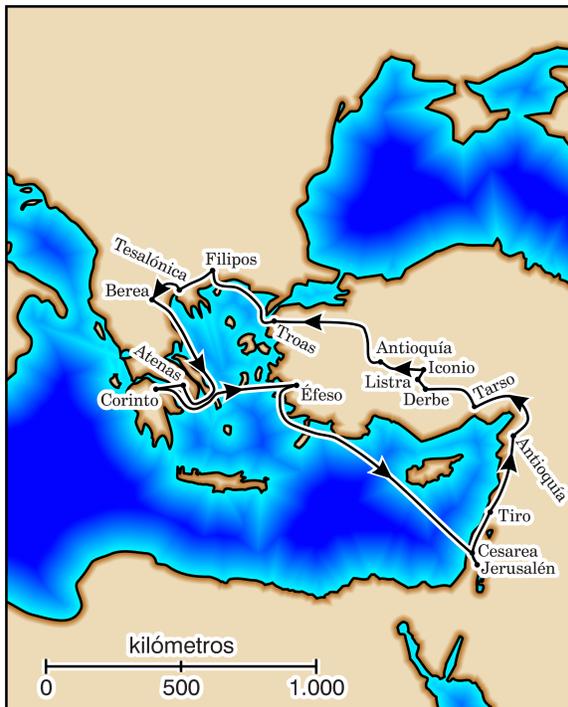
En otra oportunidad (en la sección sobre la base bíblica de la obra misionera), se ha investigado el impacto de áreas “secundarias” como personalidad o preferencias personales en la composición de equipos misioneros y el cumplimiento de la obra misionera. Se sugiere revisar esta sección si es necesario. Aquí sólo se resalta otra vez que similitudes en áreas como doctrina y teología no son *suficientes* para señalar compatibilidad para trabajar en equipo. Y aun una historia previa de una exitosa labor en equipo no necesariamente significa que así será otra vez. Trabajar en equipo (y trabajar con una agencia misionera) es muy parecido a casarse. Similitud de doctrina y teología es un factor muy importante en escoger su futuro cónyuge, pero no es suficiente para asegurar compatibilidad personal. Hay que tomar en cuenta a otros factores más personales también, si quieren tener un matrimonio feliz.

**El viaje misionero.** Pablo y Silas salieron de Antioquía y subieron a Asia Menor para visitar a las iglesias establecidas allá. Otra vez, el autor del libro de los Hechos enfoca la conexión entre la iglesia de Antioquía y este equipo cuando dice en Hec 15:40 “mas Pablo escogió a Silas y partió, siendo encomendado por los hermanos a la gracia del Señor.” Además, como hemos visto antes, se enfoca también el rol del Señor en toda esta obra.

En su visita a la iglesia de Listra, se encontraron con un discípulo llamado Timoteo, de muy buena reputación entre los hermanos en Listra e Iconio. Y Pablo decidió agregarle al equipo misionero. Así, el equipo ahora tuvo personal procedente de Antioquía y personal procedente de las iglesias “receptoras” del primer viaje misionero. Entonces, tal como en el caso de Antioquía, no le costó mucho tiempo a la iglesia de Listra involucrarse en la obra misionera a través de apartar de su personal para esta obra.

Después de visitar a las iglesias de Turquía central, Pablo y el equipo intentó ir a la parte norte de Turquía para evangelizar, pero Dios no lo permitió. Entonces, vino la visión del hombre de Macedonia (la parte norte de Grecia), y la dirección divina de que al equipo le tocó ahora ir a Grecia.

Entonces, evangelizaron en la ciudad de Filipos (donde Pablo y Silas pasó una noche muy memora-



El segundo viaje misionero de Pablo

ble en la cárcel), y después en Tesalónica y Berea. En Filipos Pablo hizo algo que iba a repetir varias veces en sus viajes misioneros, y esto es que apeló a sus derechos como ciudadano romano (véanse Hec 16:37-39). Como ciudadano, Pablo no pudo ser castigado sin una audiencia pública para discernir su culpabilidad. Y siendo que normalmente fue “culpable” de infracciones judías (que tuvieron que ver con la religión judía) y no romanas, los romanos no hicieron mucho caso a estas infracciones. Y cuanto más, siendo que los judíos fueron un pueblo conquistado por los romanos, y los romanos se vieron a sí mismos como superiores (hecho que perjudicaría una queja traída por un judío contra Pablo, un romano). Dios iba a usar esta ciudadanía varias veces para proteger la vida de Pablo y su equipo. Entonces, una cosa tan “secular” como la ciudadanía del misionero, o el pasaporte que carga, puede servirle de ayuda y puede “contribuir” al cumplimiento de la obra misionera. Veremos más acerca de esto en el próximo capítulo.

En Berea Pablo y el equipo misionero tuvieron problemas con los judíos de Tesalónica que agitaban y alborotaban a la gente en contra de Pablo y su mensaje. Entonces, se dividió (de forma temporal) el equipo, y Pablo salió para Atenas y Silas y Timoteo se quedaron en Berea (con órdenes de reunirse con Pablo lo más pronto posible).

Y Pablo continuó su ministerio en Atenas, y de allí fue a Corinto donde tuvo que conseguir empleo para ganarse la vida. Pero cuando Silas y Timoteo se reunieron con Pablo en Corinto, Pablo pudo otra

vez dedicarse por completo a la predicación de la Palabra de Dios (Hec 18:5). Entonces, es posible que los miembros del equipo misionero tuvieron una función más allá del ministerio misionero particular. Por lo menos, parece que su presencia tuvo un impacto financiero, porque cuando llegaron, Pablo no tenía que fabricar tiendas como antes. Tal vez Silas y Timoteo trajeron una ofrenda de los hermanos en Berea, o tal vez ellos trabajaron para que Pablo tuviera tiempo libre para predicar. El texto no nos dice.

Pablo pasó un buen rato en Corinto, un año y medio (Hec 18:11) más “muchos días más” (Hec 18:18). Y entonces regresó a Éfeso en Asia Menor. Y cuando regresó, llevó consigo a dos ayudantes adicionales, a Aquila y a Priscila, hermanos que conoció en Corinto. Entonces tenemos otro ejemplo de una iglesia recién fundada involucrándose tempranamente en la obra misionera por apartar de su personal. En otras ocasiones se lee también acerca de contribuciones financieras procedentes de estas iglesias “receptoras.” No les costó mucho tiempo a las iglesias fundadas por Pablo involucrarse activamente en la obra misionera. *Iglesias “receptoras” no deben tener una mentalidad únicamente receptora.*

De Éfeso, Pablo siguió hacia Cesarea, a pesar del hecho de que los efesios querían que pasara más tiempo en Éfeso. Pero Pablo no pudo (el libro de los Hechos no nos dice por qué), y salió con la promesa de regresar si Dios quería. También, parece que dejó a Aquila y a Priscila allá en Éfeso, tal vez como suplente para él (véanse Hec 18:26-19:1 que demuestran que Aquila y Priscila estuvieron en Éfeso antes de la llegada de Pablo en su tercer viaje misionero). Y de Cesarea, Pablo continuó hasta Antioquía, y terminó su viaje otra vez allá (después de haber pasado varios años fuera de esta ciudad).

**El fin del viaje misionero.** El libro de los Hechos no nos dice qué pasó cuando Pablo regresó a Antioquía después de este segundo viaje misionero, pero es lógico asumir que dio un informe, rindió cuentas como sucedió después de su primer viaje misionero. Y, tal como después de su primer viaje misionero, Pablo pasó algún tiempo allí en Antioquía antes de salir para su tercer viaje misionero (Hec 18:23). Es interesante notar que en este segundo viaje misionero Pablo trabajó en ambos ministerios de fortalecimiento y ministerios pioneros (donde no existían iglesias).

### ***Tercer viaje misionero de Pablo***

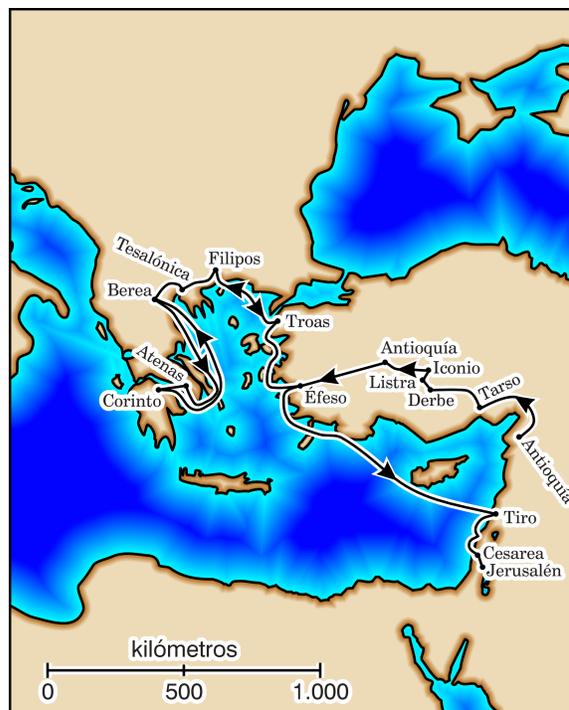
El tercer viaje misionero de Pablo comenzó

como su segundo viaje, con un recorrido de las iglesias de Turquía central, terminando con su llegada a la ciudad de Éfeso y a la iglesia allí (tal como prometió). Y esta vez Pablo se quedó un buen tiempo en Éfeso, por lo menos dos años (Hec 19:10) y hasta tres años (véase Hec 20:31), viendo el Señor bendecir y traer mucha gente a Sí mismo.

**Misioneros adicionales.** Pero antes de que Pablo llegara a Éfeso en este tercer viaje, algo interesante ocurrió. Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría (en Egipto), que fue un “hombre elocuente, y que era poderoso en las Escrituras” (Hec 18:24). Aunque Apolos sabía mucho, sólo conoció el bautismo de Juan. Entonces Aquila y Priscila lo llevaron aparte y le enseñaron “con mayor exactitud” acerca de Dios y el evangelio. Habiendo recibido esta capacitación adicional, Apolos quiso pasar a Acaya (la parte sur de Grecia, donde está Atenas y Corinto) y ministrar allí. Los hermanos en Éfeso lo animaron en esto, y escribieron a las iglesias de Acaya que lo recibieran. Así, Apolos llegó a ser otro misionero de estas nuevas iglesias. En este caso, fue la iglesia de Éfeso que apartó a personal útil para la obra en Grecia. Y todo esto se hizo sin la intervención de Pablo.

**El tercer viaje misionero (después de Éfeso).** Regresemos a Pablo en Éfeso. Después de pasar por lo menos dos años en la ciudad, Pablo decidió pasar por Grecia (Macedonia y Acaya), visitar a las iglesias, y entonces ir a Jerusalén, y de Jerusalén a Roma (Hec 19:21). Pero, no pudo salir de Éfeso en este momento, y así se dividió otra vez el equipo misionero y Pablo envió a Timoteo y Erasto a Grecia, mientras él se quedó en Éfeso por un tiempo adicional.

En Hec 20:1 Pablo salió de Éfeso y continuó su viaje misionero, pasando por Macedonia (la parte norte de Grecia) y Acaya. Después de pasar tres meses en Acaya, Pablo quiso regresar por barco a Siria (donde está Antioquía). Tal vez (aunque no se puede saberlo por cierto) tuvo planes de visitar a la iglesia de Antioquía una vez más antes de ir a Jerusalén (sabiendo que la prisión le esperaba en Jerusalén). Pero, una conjura en su contra hizo necesario que Pablo regresara por Macedonia y la costa de Asia Menor (una ruta bastante más lejos y más costosa en cuanto a tiempo). Timoteo y otros lo acompañaron (Hec 20:4), y tuvieron una reunión muy importante con los ancianos de la iglesia de



El tercer viaje misionero de Pablo

Éfeso (Hec 20:17-38). La despedida de Pablo, aquí archivada en estos versículos, es uno de los discursos más memorables y conmovedores del Nuevo Testamento.

Después de esta reunión, Pablo continuó con prisa a Tiro, y de Tiro a Cesarea y después a Jerusalén. En la jornada de Tiro a Jerusalén, Pablo recibió sugerencias y advertencias de no seguir a Jerusalén, debido al peligro que le esperaba allá, pero Pablo tuvo que ir. Favor revisar lo que ya se ha dicho acerca de esto en el capítulo anterior, cuando se habló de la necesidad de ser fiel al llamado (en la sección que trata los principios misiológicos generales).

**El fin del viaje misionero.** Y con su llegada a Jerusalén, Pablo terminó su tercer viaje misionero. Esta vez, no regresó a Antioquía; pero no significa que no quería regresar a esta iglesia. Como hemos visto, tal vez planificó llegar allí, pero los eventos en Grecia hicieron necesario un regreso más largo, y Pablo llegó a Tiro apurado para llegar a Jerusalén. También es posible que Pablo pensó en regresar a Antioquía después de un tiempo indefinido en Jerusalén, pero los eventos allá resultaron en conducirlo a Roma.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 4: Hacia una filosofía de misiones

### Capítulo 5 — Algunas conclusiones basadas en los principios y ejemplos bíblicos

Habiendo estudiado los principios bíblicos subyacentes a la obra misionera transcultural y los ejemplos bíblicos de esta obra, ahora es posible notar algunas conclusiones basadas en este estudio. Estas conclusiones se pueden agrupar según ocho categorías: Dios, la iglesia enviada, el misionero transcultural, la agencia misionera, la iglesia receptora, el llamado, el envío, y similitudes.

#### *Dios*

En cuanto a Dios, se puede notar las siguientes conclusiones.

Dios ha provisto para la gran necesidad espiritual del hombre por enviar a Su hijo Jesucristo para morir en la cruz y resucitar victorioso sobre el pecado y la muerte. La muerte de Jesucristo es la única base para la salvación y la reconciliación con Dios.

Dios ha enviado el Espíritu Santo a cada creyente, y Él nos guía en nuestro entendimiento y aplicación de verdades bíblicas. Agentes humanos, como misioneros, pueden ayudar en el proceso de entender y aplicar la Biblia, pero no son indispensables para este proceso. El misionero tiene que siempre recordar que él no es Dios ni el Espíritu Santo, sino sólo un instrumento en Sus manos.

Ante Dios, hay una igualdad entre la humanidad salva o redimida. Aunque siempre existirán diferencias entre el misionero y la gente con que trabaja (por ejemplo, diferencias culturales, sociales, tecnológicas, o diferencias en cuanto a madurez cristiana), estas diferencias no borran la igualdad que todos tenemos en Jesucristo. Esta igualdad es fundamental y básica, y provee una unión subyacente a nuestras diferencias, una unión que es mayor que nuestras diferencias. Somos hermanos de la misma familia de Dios, Dios ha

aceptado a cada uno de nosotros, y debemos aceptar a todo creyente como miembro de la familia. Y esta aceptación disminuirá grandemente la “distancia” creada por nuestras diferencias secundarias.

Basándonos en esta igualdad, tenemos *koinonía*, comunión, hermandad con la casa de Dios. Somos participantes juntos en la edificación de esta casa, somos socios en su construcción, somos hermanos trabajando lado a lado. Y nuestras diferencias deben ser vistas como de veras son, diferencias *secundarias*. También, debe haber un reconocimiento de que por lo menos algunas de estas diferencias secundarias son vitales para el logro de la evangelización, la fundación de iglesias y el discipulado de una manera pertinente y eficaz dentro de contextos culturales diferentes. Entonces, tener diferencias secundarias no es algo totalmente negativo.

Dios, según Su sabiduría, ha dotado a cada creyente (joven o anciano) con dones, habilidades, funciones y responsabilidades. Y estos varían de individuo a individuo (sin contradecir la igualdad subyacente a todos). Cada creyente debe descubrir cuáles son sus dones, habilidades, funciones y responsabilidades, y debe involucrarse en la obra según esta capacitación y asignación divinas. Y como hermanos, no sólo debemos descubrir y practicar nuestra capacitación y asignación divinas, sino también animar y ayudar a los demás hermanos a descubrir las suyas y ponerlas en práctica.

Dios desea que las cosas sean hechas decentemente, con orden y eficiencia. El misionero y sus iglesias enviadoras tienen que recordar que el *patrón* que estos elementos pueden exhibir (su forma material) bien puede variar de contexto en contexto. Así, no esperan que iglesias fundadas en otros contextos culturales sean idénticas a las del

país enviador. Mas bien, en vez de buscar la duplicación de *patrones*, se busca la duplicación de *principios*, de acuerdo del contexto cultural. Entonces, se busca hacer las cosas decentemente, con orden y eficiencia, según este nuevo contexto cultural.

Dios tiene la autoridad suprema para llamar y enviar a misioneros. Como tal, el misionero siempre es un representante de Dios y rinde cuentas últimamente a Dios.

Dios desea obrar a través de la iglesia local o incluir a la iglesia local en el llamado y envío de misioneros.

### ***La iglesia local enviada***

En cuanto a la iglesia local enviada, se puede notar las siguientes conclusiones.

La iglesia es más un organismo viviente que una organización, y el funcionalismo y las relaciones son más importantes que la forma y la estructura. Recordar esto permite la flexibilidad necesaria para lograr la obra en su propia localidad y más allá (en otros contextos culturales).

El liderato y la dirección en la iglesia generalmente se reservan para los que demuestran ambas madurez espiritual y madurez física. Esto no significa que la iglesia menosprecie la juventud, o que sea ciega a la posibilidad de que Dios puede obrar a través de sus jóvenes.

La iglesia debe reconocer y aceptar que ella es la entidad a través de la cual Dios quiere obrar para alcanzar al mundo perdido con el evangelio. Dios desea obrar a través de ella. Ella ha recibido una comisión especial, una gran comisión, y debe responder responsablemente.

La iglesia es la autoridad intermedia enviada en cuanto al envío de misioneros y el cumplimiento de la gran comisión. Ella debe reconocer y aceptar esta autoridad (y las responsabilidades que la acompaña).

Debe existir una conexión estrecha entre la iglesia local enviada y la obra misionera. Esta iglesia debe estar involucrada en esta tarea directamente (en su localidad) y a través de sus representantes, sus misioneros (fuera de su localidad).

La iglesia debe estar lista para pagar el precio necesario para lograr su asignación en cuanto a la gran comisión. Debe estar lista para apartar a recursos humanos y materiales (que muchas veces le podrían haber sido muy útiles en sus ministerios locales) para el logro de este objetivo, especialmente fuera de su localidad.

La iglesia debe reconocer que la obra misionera involucra la evangelización, la proclamación de

todo lo que Cristo nos ha mandado, y el discípulo. Y que esto se lleva a cabo por ir a donde esté el mundo perdido, por evangelizar a este mundo, por incorporar a nuevos creyentes en iglesias verdaderamente viables para ellos (lingüística, geográfica y culturalmente), y por enseñar toda la Palabra de Dios.

Dada la “distancia” geográfica, lingüística, religiosa y cultural que la separa de la gran mayoría de este mundo perdido, la iglesia local enviada debe escoger con cuidado a sus embajadores, a sus misioneros. Y es a través de ellos que ella cumple con una gran parte de su responsabilidad misionera transcultural. Como tal, ella espera que sus misioneros la representen de una manera fiel, adecuada y responsable, y exige que estos misioneros rindan cuentas periódicamente a ella (por correspondencia, a través de una agencia misionera, y/o en persona).

Debe existir dentro de la iglesia un ámbito de vida espiritual y un ámbito de servicio activo que permiten que el Espíritu Santo comunique a esta iglesia Su llamado del personal misionero y Su deseo que esta iglesia se involucre en el envío de este personal.

Como parte importante del proceso misionero, y en obediencia a la dirección divina en su vida, la iglesia debe crear dentro de sí misma el puesto del representante oficial transcultural (es decir, el puesto del misionero transcultural), identificar a ciertas personas como estos representantes oficiales, y acreditar oficial y formalmente a estas personas como sus representantes. Esto debe incluir un examen de elementos como los incluidos abajo cuando se trata “similitudes.”

Debido a la complejidad de la obra misionera transcultural moderna, la iglesia local enviada muchas veces debe delegar parte de la tarea del envío misionero (junto con la delegación de la autoridad necesaria para cumplir con la porción delegada) a un agente que ella ha escogido cuidadosamente. Este agente tiene que representar fielmente a esta iglesia en el envío de sus misioneros (es decir, los misioneros de esta iglesia), y como tal la iglesia debe examinar elementos como los incluidos abajo cuando se trata “similitudes.” También, la iglesia reconoce que *la delegación de estas tareas, y de la autoridad necesaria para cumplirlas, no significa un abandono de sus responsabilidades como iglesia enviada ni una disminución de su autoridad como autoridad intermedia enviada*. Mas bien, simplemente significa que esta iglesia ha escogido ejercer estas tareas y autoridad suyas a través de su agente enviado.

## ***El misionero transcultural***

Se puede notar las siguientes conclusiones en cuanto al misionero transcultural.

El misionero debe reconocer que él está enviado por Dios, obrando a través de la iglesia local. Así, él está bajo la autoridad de Dios y bajo la autoridad de sus iglesias locales enviadoras, y rinde cuentas primeramente a estas iglesias y últimamente a Dios. Él acepta y se somete a la autoridad de Dios y a la de sus iglesias locales enviadoras. Si él no acepte esta autoridad, no sería posible para estas entidades transferir y ejercer su autoridad a través de este misionero.

El misionero debe saber y aceptar lo que significa “ser misionero.” Debe saber que él representa a Dios. Debe saber también que él es un representante voluntario (de su propia volición), oficial y auténtico de sus iglesias locales enviadoras, que él es su embajador, y que estas iglesias son *sus* iglesias (debe haber una identificación estrecha con estas iglesias que superará la distancia geográfica que pueda separarlas de este misionero). Además, él debe reconocer que a través de su persona (es decir, la del misionero), estas iglesias se hacen presentes en otras regiones geográficas, entre otros pueblos y culturas, para cumplir su responsabilidad (la de las iglesias) ante la gran comisión.

El misionero debe reconocer que él es un embajador, un representante enviado con una autoridad delegada para llevar a cabo un propósito específico. Él no es una entidad independiente ni libre para hacer lo que le dé las ganas. Mas bien, debe reconocer que es responsable de representar adecuada y fielmente a los que lo han enviado (ambos Dios y sus iglesias locales enviadoras). Y para ayudar a asegurar una fiel y adecuada representación, el misionero debe examinar elementos como los incluidos abajo (bajo “similitudes”) para verificar que él y las entidades que él debe representar sí tienen en común estos elementos.

Cuando se involucra también a una agencia misionera en el envío del misionero, él debe reconocer que él es responsable también de representar adecuada y fielmente a esta agencia misionera. Esto incluye un análisis de elementos básicos para verificar el grado de comunidad y su habilidad de representar correctamente a esta agencia (véase “similitudes” abajo). Y, siendo que la agencia se coloca entre él y la iglesia enviada (en cuanto a autoridad), él debe reconocer que él es responsable de rendir cuentas primeramente a la agencia

misionera (en áreas de su jurisdicción), entonces a sus iglesias enviadoras, y últimamente a Dios.

El misionero debe saber cómo delegar responsabilidades a otras personas y cómo delegar la autoridad requerida para llevar a cabo estas responsabilidades. Él debe reconocer que él no es el único capaz de hacer la obra, sino que Dios ha dotado a los creyentes entre los cuales él trabaja con dones y habilidades, y él debe animar a estos hermanos a emplear sus dones y habilidades. Además, él debe delegar la autoridad necesaria para que ellos empleen estos dones y habilidades.

El misionero debe reconocer que la obra misionera depende de Dios y no de él. Dios es quien hace la obra, y el misionero es simplemente un instrumento en las manos de Dios.

El misionero debe demostrar fe en que Dios puede obrar a través de los creyentes entre los cuales él trabaja. Como tal, él debe animar (temprano en el desarrollo de esta obra) a estas iglesias y hermanos a examinar seriamente lo que Dios quiere que ellos hagan, y entonces debe animarlos a involucrarse en esta obra (incluyendo su propia actividad misionera transcultural).

El misionero debe reconocer que los hermanos entre los cuales él trabaja son recipientes de actividad misionera. Pero no debe compartir ni fomentar una mentalidad “receptora” entre ellos.

El misionero debe reconocer la necesidad de líderes fuertes y listos para examinar y aceptar ideas nuevas y conceptos nuevos. Él debe saber cómo ser un líder fuerte y todavía flexible. Y su flexibilidad debe permitir que Dios tenga la posibilidad de obrar de maneras no siempre convencionales. Pero en áreas donde no debe haber tanta flexibilidad (como doctrina y moralidad) el misionero debe reconocer que él tiene que ser más firme. Otra área donde el misionero no debe ejercer tanta flexibilidad son los elementos necesarios para asegurar una representación fiel de Dios, sus iglesias enviadoras, y su agencia misionera (véase “similitudes” abajo).

El misionero debe reconocer que muchas veces él va a trabajar con un grupo de misioneros o con un equipo misionero, y debe darse cuenta de la importancia de elementos más personales (como personalidad, temperamento, preferencias personales, etc.) en el logro de un equipo funcional y feliz. Debe saber que similitudes doctrinales y teológicas son muy importantes, y que le sería muy difícil trabajar en equipo con un grupo con que no comparte similitud doctrinal y teológica; pero debe saber también que éstas similitudes, *en sí solas*, no son suficientes para formar la base de un equipo unido, de un “matrimonio” feliz.

El misionero debe estar consciente de su responsabilidad de rendir cuentas periódicas a sus iglesias enviadoras y a su agencia misionera, y debe aceptar esta responsabilidad. Esto significa que debe entender por qué tiene que hacerlo y debe reconocer su función y su importancia. De otro modo, el misionero corre un gran riesgo de ver estas actividades (como escribir correspondencia, llenar informes, preparar presentaciones para uso en las iglesias, viajar y visitar a sus iglesias enviadoras, etc.) como “secundarias” o aun como “estorbos” a la obra. O puede ser que se ven como actividades cuyo propósito principal es de asegurar el respaldo financiero. *Pero no son así.* Estas actividades cumplen la función sumamente importante de mantener la comunicación necesaria para estimular y facilitar el respaldo espiritual (la oración) sin el cual la obra no puede sobrevivir. Estas actividades también cumplen la función sumamente importante de facilitar una buena y fiel representación por asegurar una buena y frecuente comunicación entre el misionero (el representante) y sus iglesias enviadoras y su agencia misionera (las entidades representadas).

El misionero debe estar abierto a reexaminar su llamado, pero también debe mantener fidelidad a este llamado cuando el Señor lo tiene convencido de él (aun cuando otros hermanos no están de acuerdo). Cuando el Señor lo tiene convencido, el misionero está “atado en espíritu,” y *tiene* que cumplir la voluntad de Dios para él, cueste lo que cueste. Él entiende profundamente e se identifica con las palabras de Jaime Elliot, piloto pionero y mártir en la obra misionera entre la tribu indígena Auca de Ecuador: “no es ningún necio el que entrega lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder.”

El misionero debe estar abierto a la dirección divina en su vida, y debe darse cuenta de que Dios puede cambiar esta dirección, según Su santa voluntad. Entonces el misionero se caracteriza como una persona firme, pero flexible.

El misionero debe reconocer que, aunque Dios puede obrar a través de jóvenes, el liderazgo y la dirección en la iglesia local, y en la obra misionera, generalmente se reservan para los que demuestran ambas madurez espiritual y madurez física. Como misionero, este individuo tendrá que trabajar bajo la autoridad de sus iglesias locales enviadoras y, muchas veces, bajo la autoridad de su agencia misionera. También es común que existe una estructura de autoridad en el mismo campo misionero, y entonces él tendrá que trabajar bajo esta autoridad también. Y, siendo que muchos misioneros son personas relativamente jóvenes

cuando comienzan su ministerio transcultural, debe reconocer que no tiene la trayectoria, que no tiene la madurez necesaria para ejercer liderazgo. Entonces, tendrá que seguir a otros líderes. Y, como un joven y novicio en este contexto cultural, habrá muchas cosas que él no va a entender por qué tiene que hacerlo así. Tendrá sus propias opiniones acerca de la “mejor” manera de cumplir con esta tarea, pero también debe reconocer que tendrá que consultar con, aprender de y seguir la dirección de gente más madura en este contexto. Obviamente, esto puede crear algo de fricción, y el misionero tendrá que tomar mucho cuidado con esto. Tendrá que ser muy realista en cuanto a sus propias habilidades en este contexto nuevo, y tendrá que ser un siervo humilde (como todos debemos ser) en la obra del Señor.

### ***La agencia misionera***

Se puede notar las siguientes conclusiones en cuanto a la agencia misionera.

La agencia misionera debe reconocer que ella existe como una agencia intermedia enviadora, un agente al servicio de las iglesias locales enviadoras para ayudarlas en el proceso del envío de sus misioneros (es decir, los misioneros de estas iglesias). Como tal, ella representa a estas iglesias, y debe estar segura de que existen los elementos comunes necesarios para una fiel y adecuada representación (véase “similitudes” abajo).

La agencia misionera cumple muchas funciones “locales” en el campo misionero (como supervisión, planificación, administración y coordinación), y es la autoridad inmediatamente superior al misionero individual. Pero también debe intentar ejercer estas responsabilidades de una manera “transparente” para que no obstaculice innecesariamente la conexión de autoridad entre el misionero y sus iglesias enviadoras. Mas bien, la agencia debe estimular el mantenimiento de esta conexión entre misionero e iglesia enviadora por facilitar y animar la comunicación frecuente entre estas entidades y por canalizar de una manera muy transparente la autoridad de la iglesia local enviadora en el envío de este misionero.

### ***La iglesia receptora***

La iglesia receptora debe ser vista como una iglesia joven pero completa en Jesucristo. Dios la ha dado miembros con dones y habilidades, y estos recursos básicamente son suficientes para la tarea que Dios tiene para ella. Como tal, esta iglesia no debe tener una mentalidad “receptora,” no debe

tener una mentalidad que piensa que ella depende del misionero o de su organización (la misión).

Muy temprano en su vida la iglesia receptora debe involucrarse en la obra misionera, incluyendo el cumplimiento de la gran comisión en su sentido transcultural. Esta actividad debe verse como un *medio* a través del cual esta iglesia puede crecer, en vez de verse como el *producto* de este crecimiento. Esta iglesia debe apartar ambos recursos humanos y recursos materiales para esta obra. Y debe reconocer que ella puede ser un gran semillero para la obra misionera, a pesar de su juventud.

A la misma vez, ella también debe reconocer que ella sí es una iglesia joven, que necesita madurarse, y que es normal para ella tener ciertas necesidades o limitaciones debido a su edad. Pero ella debe estar creciendo, y pronto debe ser capaz de suplir estas necesidades por sí sola (siempre con la ayuda de Dios).

La iglesia receptora debe ser una iglesia que vive en *koinonía*, en comunión con los misioneros que trabajan con ella. Debe reconocer que estos misioneros representan a otras iglesias en otros países, pero que también son hermanos que han venido para trabajar lado a lado con ella en esta obra. Ella no debe depender demasiado de estos misioneros ni debe separarse demasiado de estos misioneros. Mas bien, deben verse como socios, participando juntos en la tarea, unidos bajo el mismo Señor y Salvador. Y este mismo espíritu debe seguir aun cuando le toca al misionero que trabajaba con ellos mudarse y trabajar en otro sitio geográfico.

### ***El llamado (especialmente el llamado misionero especial y cautivador)***

El llamado (tanto general como especial, pero especialmente el llamado misionero especial y cautivador) debe ser reconocido como elemento muy importante en las vidas del misionero, de las iglesias enviadoras y de la agencia misionera. Ellos deben obedecer este llamado que Dios les está haciendo.

El llamado misionero particular, especial, personal y cautivador debe ser analizado para asegurarse de que sí es un llamado genuino (en vez de un llamado emocional, por ejemplo) y que sí aplica especialmente a esta persona o entidad (en vez de aplicar a otros). Esto es necesario porque este tipo de llamado es *particular y personal*, y sólo aplica a algunos. Hemos visto esto en la primera sección de esta obra, y lo estudiaremos otra vez en los capítulos de esta cuarta sección que tratan el desempeño del rol del misionero, de la iglesia

enviadora y de la agencia misionera.

El llamado misionero especial y cautivador viene de Dios, pero también debe ser comunicado a Sus iglesias (por lo menos, si están escuchando). Si una persona piensa que tiene un llamado misionero especial, pero ninguna iglesia concuerda con esto, es un motivo serio para una reexaminación de este posible llamado. No significa que no pueda tener un llamado, pero sí significa que algo anda mal en algún lugar.

Aunque el misionero debe estar abierto a reexaminar su llamado misionero, también debe mantener fidelidad a este llamado una vez convenido de su validez (es decir, una vez “cautivado” por este llamado). La obra misionera requiere obreros que están *firmes* en su convicción de que esto sí es lo que el Señor quiere que ellos hagan. Esta firmeza y convicción les ayudan a superar los obstáculos que siempre están presentes en la obra. Cuando un misionero es muy fluctuante en cuanto a su llamado, o cuando tiene mucha indecisión en cuanto a la dirección divina asociada a este llamado, le es muy difícil trabajar de una manera enfocada y superar los obstáculos. Entonces, es mejor para esta persona reexaminar su llamado y verificar su validez *antes* de salir como misionero. Claro, como hemos visto, la dirección divina es algo más flexible, y se entienden tiempos de cierto grado de incertidumbre en la vida del misionero (especialmente cuando él ha terminado cierta faceta o fase de su trabajo misionero y está buscando dirección en cuanto a qué hacer ahora). Pero una indecisión “*crónica*” o muy duradera en esta área es un motivo fuerte para un análisis de su llamado y la dirección divina en su vida.

Y se espera la misma cosa de las iglesias enviadoras y la agencia misionera. Ellas también deben analizar su llamado (lo que el Señor quiere que ellas hagan con respecto a la gran comisión), deben estar convencidas de este llamado, y entonces deben ser fieles a este llamado. Demasiada incertidumbre o fluctuación en esta área, sea por parte del misionero, iglesia enviadora o agencia misionera, es dañina a la obra. La obra misionera requiere firmeza y convicción.

Habiendo dicho esto, también hay que decir que es posible recibir un llamado especial pero *sencillo* a la obra misionera. Una persona con este tipo de llamado sabe que Dios quiere que él sea un misionero, está convencido de esto, pero no sabe dónde ni qué tipo de ministerio debe tener. Entonces, él se ofrece a las iglesias enviadoras y a la agencia misionera para servir, por ejemplo, donde haya mayor necesidad. Y las iglesias y la agencia, con mucha oración ante el Señor, determinan un

país y un pueblo (y tal vez hasta un ministerio) para este hermano, muchas veces en consulta con él. Y resulta que, cuando él llega allí, se nota que Dios lo había capacitado para este ministerio, aun cuando él no lo sabía. Además, muchas veces él mismo pronto reconoce que éste es el sitio y el ministerio donde él debe estar. Entonces, la convicción que faltaba antes en cuanto al lugar y ministerio ahora viene a él, y no sufre de incertidumbre.

Pero parece que es más común para un misionero recibir un llamado especial que es un poco más específico. Por ejemplo, algunos reciben un llamado que incluye la etnia y el país donde debe trabajar, y algunos reciben información acerca de qué tipo de ministerio debe tener. Un ejemplo podría ser un individuo que recibe un llamado a servir como misionero entre la gente rusa de Moscú en la evangelización y fundación de iglesias. Esto es un llamado muy específico. De veras, se puede pensar en este llamado como una combinación de llamado y dirección divina. Este individuo ha recibido un llamado a ser misionero, y a la vez ha recibido la dirección divina hacia la gente rusa, la ciudad de Moscú, y el ministerio de la evangelización y fundación de iglesias. Para gente con este tipo de llamado, la tendencia normal sería dedicarse a trabajar con esta gente y en este lugar por un tiempo largo, hasta por su vida. Pero, siempre hay que recordar que este tipo de llamado combina el llamado y la dirección divina, y Dios puede cambiar algunos de estos aspectos directivos *sin anular el llamado*. Entonces, está bien si una persona con este tipo de llamado, después de años de trabajo entre esta gente y este país, siente que Dios quiere ahora que él se muda a otro continente a trabajar entre otra gente. En este caso, él no ha perdido su llamado, sino que sigue siendo un misionero con un verdadero llamado misionero. Pero sí ha cambiado los aspectos más directivos de este llamado (la dirección divina en cuanto al pueblo, país y ministerio).

En la obra misionera, el llamado es sólo un elemento que tomar en cuenta cuando se trata la división de tareas o la asignación de trabajo y responsabilidades. Cuando el llamado incluye elementos más específicos, hay que respetarlos e intentar no asignar tareas y responsabilidades en contra de este llamado (por ejemplo, si una persona siente que ha sido llamado a ser un misionero en África, probablemente sería un error grave enviarlo a Japón). Pero pocas veces incluye el llamado *todas* las áreas respectivas a la asignación de trabajo misionero, y estas otras áreas se pueden determinar tomando en cuenta la personalidad del indivi-

duo, su temperamento, su experiencia previa, sus dones y habilidades, sus preferencias personales, para mencionar sólo algunos factores. Entonces, muchas veces hay mucha flexibilidad en la asignación de tareas y trabajo al personal misionero. Aquí se debe aclarar también que este punto trata la asignación de tareas como su trabajo *principal*. En cada campo misionero existen actividades que tienen que cumplirse para el bien del ministerio total, pero que nadie siente llamado a hacerlas, y tal vez nadie ni quiere hacerlas. Muchas veces se dividen estas actividades de una manera que permite su cumplimiento sin crear un cargo insoportable para nadie (por ejemplo, cada misionero puede cumplir con una *porción* de esta tarea, o se puede tener turnos para cumplir con esta tarea).

### ***El envío***

El Espíritu Santo envía a los misioneros, pero quiere hacerlo a través de iglesias locales.

Cuando la iglesia local es obediente al Señor en cuanto a su responsabilidad misionera, ella se convierte en una autoridad intermedia enviada. Entonces, el Espíritu Santo ejerce Su autoridad y Su envío a través de ella.

Debido a las complejidades envueltas en el envío de misioneros en el mundo actual, muchas iglesias locales optan por delegar ciertos aspectos del envío (especialmente los aspectos más “técnicos”) a una agencia misionera. El hecho de hacer esto *no* disminuye la autoridad ni el papel de las iglesias locales enviadoras. Simplemente significa que ellas han decidido canalizar su envío a través de este agente.

### ***Similitudes***

Como se ha mencionado varias veces, el misionero es un embajador de sus iglesias locales enviadoras y de su agencia misionera. Como tal, *es muy importante para estas tres entidades establecer una base común, establecer una identificación estrecha entre sí que facilitaría esta representación*. Obviamente, si el misionero no tiene nada en común, o poco en común con sus iglesias enviadoras o con su agencia misionera, le va a ser sumamente difícil (y hasta imposible) representarlas fiel y adecuadamente. Y si el misionero tiene ciertas áreas que no tiene en común con estas iglesias y/o agencia, pero tiene otras áreas que sí tiene en común, su representación sería más factible, pero todavía difícil en las áreas que carecen de similitudes. Y hay ciertas áreas que son más importantes que otras (por ejemplo, doctrina y teología), pero

todas son importantes para el logro de una representación fiel y adecuada.

Otra vez, tal vez el ejemplo del embajador político ayudaría aquí. Una nación tiene mucho cuidado en la selección de sus embajadores políticos. No escogen simplemente a cualquier persona, sino que escogen a personas capaces de representar fiel y adecuadamente al gobierno de esta nación. Sería ridículo, entonces, escoger como embajador a una persona que no está de acuerdo con ninguna posición de este gobierno. Igualmente, sería un error grave escoger como embajador a una persona que no está de acuerdo con el gobierno en ciertos puntos claves e importantes. Y así continúa. Mientras más similitudes entre el gobierno y este individuo, mejor y más natural será su representación, y mientras menos similitudes, peor y más difícil su representación. Entonces, un gobierno busca a un embajador que puede representarlo en toda área crítica con fidelidad y de una manera *natural*. La representación en estas áreas críticas no debe ser una cosa forzada, no debe ser algo que el embajador hace en contra de su conciencia o su propia opinión personal.

Y así debe ser la relación entre el misionero, sus iglesias locales enviadoras, y su agencia misionera. Debe haber suficientes similitudes, especialmente en áreas críticas, que este misionero puede representarlas con fidelidad y de una manera muy natural (porque él piensa tal como sus iglesias y agencia en estas áreas).

Dicho de otra manera, una representación fiel y adecuada requiere cierto grado de identificación con las entidades representadas. De veras, la representación fluye de esta identificación, entonces mientras más identificación, mejor y más natural la representación. Así, toda esta área se puede resumir con estas dos palabras: *identificación* y *representación*. Son llaves que abren la puerta a la obra misionera. Hacen que la obra misionera sea posible porque hacen que sea posible la selección de un misionero y la representación de estas iglesias por este misionero. Y favor recordar que primera viene la identificación y después viene la representación (porque ¿cómo puede haber representación sin identificación?).

Entonces, ¿cuáles son las áreas críticas donde debe haber similitud de posiciones? ¿Cuáles son las áreas críticas donde debe haber una identificación estrecha que permite una representación fiel y adecuada? Entre la lista de estas áreas deben figurar las siguientes: un propósito común, una visión misionera común, una doctrina y teología comunes, un acuerdo común en cuanto al concepto o filosofía de ministerio, un acuerdo común en

cuanto a las prioridades en el ministerio, un entendimiento y acuerdo común en cuanto a las responsabilidades en el área del respaldo espiritual y material, y un entendimiento y acuerdo común en cuanto a las responsabilidades en el área de la comunicación. Analicemos cada uno de estos siete elementos.

**Un propósito común.** La primera área que el misionero, sus iglesias enviadoras y su agencia misionera deben tener en común es su propósito básico. Este propósito contesta, en el contexto transcultural, las preguntas ¿para qué existo? ¿qué quiero lograr en el campo misionero?

Para el misionero, su llamado puede proveer mucha información aquí. “Existo para evangelizar entre los musulmanes.” “Quiero fundar una iglesia entre los chinos.” “Quiero trabajar en un hospital en África.” Esto es lo que da forma, da sentido a la vida del misionero. Esto es su propósito en la vida, es la fuerza motriz que le da energía y lo mantiene en la obra misionera. Es una de las cosas más importantes para el misionero.

Y es algo bastante parecido con la agencia misionera. Ella existe para cierto propósito, tiene ciertas “especialidades,” y enfoca sus labores en estas áreas. Por ejemplo, algunas agencias existen para evangelizar y fundar iglesias, otras para evangelizar sin fundar iglesias, y aún otras para el desarrollo social de la gente (hospitales, pozos para agua potable, escuelas, etc.). Y hay aun otras agencias que tienen propósitos varios, y muchas veces son agencias muy grandes con miles de misioneros y centenares de ministerios. Pero aun entre estas agencias con múltiples propósitos, no es cosa rara encontrar que se enfatiza cierto “género” de propósito. Por ejemplo, una agencia puede tener hospitales, casas para huérfanos, seminarios, institutos bíblicos, imprentas y casas editoriales; pero su enfoque básico, prioritario puede ser en la evangelización y la fundación de iglesias. En este caso, estos otros ministerios que esta agencia opera son (en cierto sentido) “secundarios” a estas dos actividades prioritarias de la evangelización y la fundación de iglesias. Y, como tal, estas dos áreas prioritarias llegan a ser el enfoque de estos otros ministerios y proveen la dirección básica para estos otros ministerios (es decir, estos otros ministerios existen para contribuir a y ayudar en el logro de los ministerios prioritarios).

En cuanto a la iglesia local enviada, hay que darse cuenta de que ella tiene una naturaleza bastante distinta a la del misionero o de la agencia misionera. Estas últimas dos entidades existen básicamente para la obra misionera transcultural,

mientras que la iglesia existe para muchas más razones y tiene múltiples propósitos (la mayoría de los cuales tal vez no tiene mucho que ver directamente con la obra misionera transcultural). Ella, por su naturaleza, tiene que nutrir la vida espiritual de su congregación, tiene que ofrecer estudios bíblicos a su congregación, tiene que proveer oportunidades de servicio cristiano para su congregación, tiene que proveer oportunidades para adorar a Dios, y tiene que ofrecer oportunidades para esta congregación involucrarse en la gran comisión (para nombrar sólo algunos de sus posibles propósitos). Entonces, por sus responsabilidades tan extensas y variadas, la iglesia no puede ser tan enfocada en la obra misionera transcultural. Es *una* de sus responsabilidades, pero no su *única* responsabilidad. Ella, entonces, tiene que dividir su atención y sus actividades entre muchas áreas, y la obra misionera transcultural es sólo una de estas.

Pero, dentro de esta área misionera transcultural, la iglesia local enviada sí debe tener un propósito básico que contesta las preguntas ¿por qué existe ella, en cuanto al área de las misiones transculturales? ¿Qué quiere ella lograr en este tipo de ministerio? Algunas iglesias, como algunos misioneros, tal vez no tendrán una respuesta muy específica aquí. Tal vez dirán “queremos evangelizar al mundo perdido” o “queremos fundar iglesias entre gente donde no hay ninguna iglesia.” Estos dos propósitos son bastante generales, aunque el segundo es un poquito más específico porque señala a gente donde no hay ninguna iglesia. Y algunas iglesias tendrán un propósito mucho más específico, como “queremos fundar iglesias entre los musulmanes de Indonesia,” o “queremos ayudar en la capacitación de misioneros procedentes de Asia,” o “queremos aliviar el sufrimiento en África por establecer hospitales, clínicas, pozos de agua potable, y escuelas.” Como se puede ver, estos últimos propósitos son bastante más específicos. Lo importante aquí es determinar, hasta que se pueda, qué quiere Dios que ella haga como iglesia local referente al cumplimiento de la gran comisión. La respuesta puede ser muy general o muy específica (o cualquier cosa entre estos dos extremos). Y de veras, la especificidad de la respuesta no es tan importante como su exactitud o precisión en cuanto a representar la voluntad de Dios para esta iglesia.

Entonces, ahora tenemos a tres grupos, cada uno con su propósito básico. El misionero sabe su propio propósito, entonces averigua los propósitos de la agencia misionera y las posibles iglesias enviadoras. La iglesia local también sabe su propósito, entonces averigua los propósitos del

misionero y de la agencia. Y la agencia misionera hace la misma cosa con el misionero y las iglesias enviadoras. *La idea aquí es que estas tres entidades sepan los propósitos de cada una de ellas, comparen los propósitos de las otras dos con su propio propósito y establezcan una unión de propósitos o una identidad común en cuanto a su propósito.*

Y este paso es *sumamente* importante para facilitar una fiel y adecuada representación, porque determina el grado de comunidad entre los propósitos básicos de estas tres entidades. ¿Cómo puede un misionero cuyo propósito, cuyo llamado es trabajar en la educación teológica de gente en África representar fiel y adecuadamente a una iglesia enviada cuyo propósito, cuyo deseo básico es fundar iglesias en Asia? La respuesta es, *sólo marginalmente*, a menos que la iglesia tenga un propósito adicional de ayudar en la educación teológica de gente en África. Y si la representación es sólo marginal, ¿qué tipo de enlaces existirá entre esta iglesia enviada y este misionero? La respuesta es, enlaces marginales. Y enlaces marginales son muy fáciles de romper. Entonces, tarde o temprano, y muchas veces muy temprano, viene un día cuando esta iglesia ya no sostiene más a este hermano en África, porque su corazón como iglesia nunca estuvo en este tipo de ministerio, para ella nunca fue un ministerio de veras vital. Y cuando esto pasa, el misionero en África se encuentra en dificultades, porque todo este tiempo ha representado *inadecuadamente* a esta iglesia enviada (a lo mejor sin aun saberlo).

Debido a la falta de similitud en cuanto a su propósito básico, este misionero debiera haber reconocido *desde el principio* que él no pudo ser un misionero de esta iglesia y que esta iglesia no pudo ser una de sus iglesias enviadoras. No hay pecado ni problema en reconocer que Dios está llamando a estas dos entidades a actividades distintas; el problema viene en no detectar estas diferencias y entonces intentar lograr una representación, de ser el embajador de una entidad tan distinta.

Y el misionero no es la única persona con responsabilidad en esta área. La iglesia también tiene la responsabilidad de analizar propósitos. ¿Cómo puede una iglesia cuyo deseo es fundar iglesias en Asia escoger como su misionero, como su *representante*, a un individuo cuyo llamado es a la educación teológica en África? A menos que la iglesia también tenga otro deseo de trabajar en la educación teológica en África, *no debe escoger a este hermano como su misionero.* ¿Por qué? Porque este hermano no va a ayudar a esta iglesia cumplir con la responsabilidad que Dios la dio en cuanto a la gran comisión. Y si Dios de veras quiere que ella

escoja a este hermano como su misionero, entonces parece que la iglesia ha entendido mal la voluntad de Dios para ella en cuanto a su participación en la gran comisión, y debe cambiar su concepto de su propósito en esta área.

¿Pero no puede una iglesia cambiar de opinión? ¿No puede esta iglesia, después de escuchar a este hermano, decidir trabajar también en la educación teológica de África? Mire, hay mucha necesidad de obreros en África, y tal vez esta iglesia no conoció de esta necesidad hasta que viniera este hermano para hablarle a la congregación. ¿No es posible para esta iglesia entonces agregar éste propósito al propósito ya existente de fundar iglesias en Asia? *Claro que sí*, esta iglesia sí tiene este derecho. Y muchas iglesias amplían su participación misionera después de ser desafiadas por un misionero que presenta una necesidad distinta a las en que ya trabaja la iglesia. Y tan pronto como la iglesia agrega esta nueva área a sus propósitos misioneros, entonces *sí* es posible para este misionero *ahora* representar a esta iglesia en este ministerio.

Habiendo dicho todo esto, hay que decir también que hay un factor adicional que se debe tomar en cuenta aquí, y este factor es la posibilidad de una respuesta únicamente emocional por parte de la iglesia (algo parecido al “llamado emocional” que vimos en la primera sección de esta obra). Para ilustrarla, sigamos con el ejemplo de arriba. Un misionero con llamado a trabajar en la educación teológica en África visita a una iglesia cuyo deseo es fundar iglesias en Asia. Él nota la diferencia de propósitos aquí, pero de veras necesita levantar fondos lo más rápido posible para llegar al campo misionero. Entonces, él hace una presentación muy conmovedora y emocional acerca de las necesidades misioneras en África. Y, en respuesta a esta presentación conmovedora y emocional, la iglesia decide incluir a la educación teológica africana entre sus propósitos misioneros. *Pero, si la única base para esta decisión fueron las emociones del momento, entonces no será una decisión duradera sino una decisión que durará hasta que venga otro misionero con otra presentación conmovedora, o hasta que esta iglesia no sienta una atracción a este ministerio.* En cualquier caso, la iglesia terminará su sostenimiento y el misionero se encontrará en dificultades.

Entonces, ¿es incorrecto usar presentaciones conmovedoras y emocionales? ¿No tienen las emociones un papel en todo este proceso? Claro que sí. Las presentaciones misioneras *deben ser* conmovedoras, porque las emociones sí tienen algo que ver con el proceso misionero. Pero, es un asunto de equilibrio. Las emociones son una

*herramienta* que puede ser útil o peligrosa, según su empleo. Si se enfatizan las emociones al punto que eclipsan la voluntad de Dios (y esto sí es posible), entonces esta herramienta llega a ser peligrosa y dañina. Pero si se usan las emociones para animar a la gente a buscar la voluntad de Dios para ellos y entonces seguir esta voluntad con todo su corazón, entonces tenemos un uso útil de esta herramienta.

Y todo este proceso que hemos analizado entre el misionero y la iglesia local enviada tiene que duplicarse para cada iglesia enviada potencial que este misionero considera (o que considera a este misionero). Entonces, si el misionero tiene 12 iglesias enviadoras, él debe tener el mismo propósito básico en común con todas, porque él es responsable de ser el embajador de todas estas iglesias. El misionero debe representar fiel y adecuadamente a *todas* sus iglesias (e individuos) enviadoras.

Y también tenemos que recordar que el misionero y las iglesias enviadoras no son las únicas entidades en este proceso misionero, sino que incluye también muchas veces a una agencia misionera. Siendo que esta agencia debe representar a las iglesias enviadoras, y siendo que el misionero debe representar a la agencia, entonces tenemos a tres entidades con relaciones de representación entre sí. Y debido a esto, estas *tres* deben tener un propósito básico en común.

Tomemos por ejemplo a un misionero que quiere evangelizar y fundar iglesias en Japón. Él ya tiene el respaldo de varias iglesias enviadoras que quieren cumplir con este mismo tipo de ministerio y que han escogido a él como su representante, su misionero. En este caso, sería ridículo intentar enviar a este misionero a través de una agencia misionera que sólo trabaja en la fundación de iglesias en la India. *Falta, otra vez, un propósito común.* También sería ridículo intentar enviar a este misionero a través de una agencia misionera que sí trabaja en Japón, pero que únicamente tiene ministerios de educación teológica. Aunque el misionero llegaría a Japón con esta agencia, falta todavía el propósito común de evangelizar y fundar iglesias. Este misionero y estas iglesias sienten que Dios quiere que ellos trabajen en la evangelización y fundación de iglesias en Japón, y deben entonces escoger a una agencia misionera que tiene este mismo propósito.

*Conclusión* — En la selección y envío de un misionero, los propósitos básicos deben ser tales que el misionero puede identificarse estrechamente con y representar fiel y adecuadamente a sus iglesias enviadoras, a su propio llamado misionero personal, y a su agencia misionera. Los tres deben

funcionar como una sola entidad. Y esto significa que la agencia misionera también debe poder identificarse con y representar fiel y adecuadamente a las iglesias enviadoras que quieren enviar este misionero a través de esta agencia. *Al grado en que esta identificación estrecha y esta representación fiel y adecuada no se hacen posibles o de una manera muy natural (debido a diferencias en propósitos básicos), se debilita el envío de este misionero.* Y si las diferencias son suficientes, se obstaculiza por completo este envío (como en el caso de enviar a un misionero a Japón con una agencia que trabaja sólo en la India — es imposible, no se puede lograrlo con esta mezcla de entidades).

**Una visión misionera común.** El propósito básico es sólo el primero de una lista de elementos en que debe haber mucha similitud. En segundo lugar se encuentra la visión misionera. Este elemento es un poquito más nebuloso que un propósito básico. La visión misionera describe hacia dónde se quiere ir en el futuro (en cuanto a la obra misionera). Como tal, la visión misionera tiene mucho que ver con determinar cuáles serán los propósitos básicos futuros de una entidad.

Por ejemplo, un misionero puede tener un propósito *actual* de trabajar como un misionero médico en una clínica en la selva. Pero, su visión para el futuro puede ser de eventualmente abrir un hospital en esta selva. Entonces, abrir un hospital no es su propósito en la actualidad, pero bien puede llegar a ser uno de sus propósitos dentro de los próximos 15 ó 20 años.

De igual manera, una iglesia puede tener el propósito actual de evangelizar y fundar una iglesia en París. Pero su visión para el futuro puede ser de fundar una *red* de iglesias en esta y otras ciudades claves de Francia. Y esta visión futura, que incluye la multiplicación de iglesias en Francia, también puede hacer necesario que esta misma iglesia enviadora agregue a su visión inicial la formación de algún tipo de programa básico y sencillo de capacitación teológica para estas iglesias y sus miembros. Por el momento, este programa de capacitación teológica quedará para el futuro y no es uno de los propósitos actuales de esta iglesia enviadora; pero bien puede llegar a ser uno de sus propósitos futuros.

Y de la misma manera, una agencia misionera puede tener el propósito actual de evangelizar, fundar iglesias y ayudar en áreas de desarrollo social en África. Pero su visión para el futuro puede contemplar que el crecimiento entre sus iglesias va a hacer necesaria la fundación de un instituto bíblico. Y su visión en el área de desarrollo social

puede significar que a sus programas actuales (como construcción de pozos, instrucción en cuanto a higiene personal, e instrucción en cuanto a la cría de vacas) se tendrán que agregar en el futuro programas de escuelas básicas y de la construcción de enfermerías. Otra vez, estos no son propósitos actuales, pero bien pueden llegar a ser propósitos en el futuro. Por el momento, son sólo parte de su visión misionera para el futuro.

Entonces, tal como debe haber similitudes entre el misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera en el área de propósitos básicos, también puede ayudar mucho si hay similitudes en el área de visión para el futuro de este ministerio. Similitudes de visión misionera permiten que todo fluya naturalmente, y que el ministerio se desarrolle en armonía. Por ejemplo, si la iglesia enviadora mencionada arriba piensa en la posibilidad de no sólo fundar una iglesia en París sino también en fundar más iglesias en el futuro y hasta abrir un programa básico de capacitación; entonces, hasta que sea posible, ella debe reclutar misioneros con la misma visión, o con una visión parecida. Ella debe reclutar misioneros que pueden ir solos ahora y fundar esta primera iglesia, y que pueden cooperar y trabajar con otros que vendrán más tarde para la fundación de otras iglesias. Y sería de mucha ayuda si algunos de estos misioneros tuviesen dones, habilidades, capacitación e interés (visión o llamado) en el área del discipulado también. Si ella recluta misioneros así *ahora*, tendrá una base muy buena para esta obra inicial y para su visión futura. Y, además, se aumenta la probabilidad de lograr esta visión.

La misma cosa ocurre con el misionero mencionado arriba que quiere ir a la selva ahora como médico, pero que tiene la visión de abrir un hospital en el futuro. Él debe compartir esta visión con sus posibles iglesias enviadoras y con su posible agencia misionera. No sería la mejor opción para él salir con el respaldo de iglesias que no están de acuerdo con tener un hospital en la selva o que no ven la importancia de tener un hospital en la selva. Si sale así, bien puede haber problemas en el futuro cuando él quiere construir un hospital, y las iglesias que lo mantienen en el ministerio dicen que no quieren que sus recursos (incluyendo su misionero) se dediquen a propósitos así. Además, la diferencia en visión puede crear una “distancia” entre este misionero y sus iglesias. No sería una distancia grande ahora, pero de todos modos no compartirían el mismo sueño para el futuro, y esto puede llegar a ser un obstáculo a la comunión, a la *koinonía*, entre iglesias enviadoras y su misionero.

Y es así también con la agencia misionera. Si

Dios le ha dado a este misionero médico la visión de construir algún día un hospital en la selva, y si él tiene iglesias enviadoras con esta misma visión, entonces ¿no sería ilógico enviar a este misionero a través de una agencia misionera que no tiene ningún plan, ningún deseo, ninguna visión de fundar un hospital en la selva? ¿Cómo puede este misionero representar a estas iglesias y a esta agencia misionera a la vez? Y ¿cómo pueden estas iglesias escoger a esta agencia misionera como su agente, como su representante para ayudarlas a lograr la tarea que Dios les ha dado, siendo que esta tarea está en conflicto con los planes y deseos actuales y la visión futura de esta agencia?

Pero, ¿no puede la agencia cambiar de opinión con el paso de los años? ¿No pueden estas iglesias enviadoras reconocer en una fecha futura la necesidad de un hospital en la selva? Otra vez, la respuesta es sí. Estas entidades no *tienen* que estar de acuerdo en este elemento futuro ahora. Sólo tienen que estar de acuerdo en cuanto a su trabajo actual como médico en una clínica que ya existe. ¿Y no puede este misionero salir con el respaldo de estas iglesias y esta agencia, y confiar que Dios cambiará las cosas en los próximos 10 ó 15 años? Otra vez, la respuesta es sí, este misionero, estas iglesias y esta agencia pueden tomar este paso. Y tal vez cambiarán de opinión con el paso del tiempo, permitiendo el misionero construir su hospital. Pero tal vez no cambiarán de opinión, en cual caso el misionero tendrá que abandonar esta visión (o tal vez Dios le quitará la visión) o tendrá que regresar de la selva y buscar el respaldo de otras iglesias y otra agencia que sí permitiría la construcción de un hospital.

Entonces, se ve que similitudes en esta área de visión misionera para el futuro pueden ayudar en el envío del misionero, y diferencias pueden debilitar el proceso. Debido a que aquí se trata la visión para el *futuro*, las diferencias no necesariamente significan un obstáculo insuperable inmediato.

**Una doctrina y teología comunes.** Para el bienestar del envío del misionero, es sumamente importante que haya similitudes entre el misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera en el área de doctrina y teología. Obviamente, estas tres entidades tienen que tener una teología y doctrina *evangélica*, o habrá dificultades fundamentales en la representación que tiene que ocurrir entre estas tres. Por ejemplo, si un misionero quiere evangelizar en la India, y tiene el respaldo de iglesias enviadoras para esta actividad, ¿qué sentido tendría enviarle a través de una agencia

liberal que cree que todos vamos al cielo y que no hay ninguna necesidad de la evangelización? Y hay otros grupos “cristianos” aun más liberales que creen que Dios se ha revelado en toda religión del mundo y que evangelizar no sólo es innecesario sino *incorrecto*. Según ellos, sólo debemos animar a esta gente a seguir a “Dios” a través de su propia religión. Si nuestro misionero saliese con este grupo, la única cosa que él podría hacer sería animar a los hindúes a ser fieles seguidores y practicantes del hinduismo. Entonces, debe ser obvio que habrá conflictos si la diferencia teológica es tan marcada como la diferencia entre la posición evangélica y la posición liberal.

Pero aun dentro del campo evangélico hay diferencias de opiniones teológicas y diferencias doctrinales que no se pueden ignorar en el envío del misionero. Tomemos, por ejemplo, el caso de un misionero de trasfondo no pentecostal. Él quiere ir a Rusia y evangelizar y fundar iglesias. Entonces, él comienza a buscar entre posibles iglesias enviadoras el sostenimiento requerido para Rusia. Resulta que hay más iglesias pentecostales que cualquier otra iglesia en su país, y él va y pide que estas iglesias pentecostales lo envíen como su misionero. Además, supongamos que estas iglesias pentecostales han sentido la necesidad de evangelizar y fundar iglesias en Rusia, y entonces aceptan a este hermano como su misionero y lo envían a Rusia. Y pasados unos siete años, digamos que este hermano ya ha fundido tres iglesias, ¿pero de qué tipo? ¿Iglesias pentecostales (como quieren, como esperan sus iglesias enviadoras) o iglesias no pentecostales (como es su propio trasfondo y preferencia)? ¿Cómo puede él, siendo no pentecostal, representar fiel y adecuadamente a iglesias pentecostales en la fundación de iglesias?

Agreguemos ahora a una agencia misionera a esta mezcla. Y supongamos que estas iglesias pentecostales han escogido a una agencia pentecostal para el envío de su misionero. Entonces, lo más probable es que las iglesias fundadas serán pentecostales (siendo que la agencia tiene la supervisión inmediata en el campo misionero). ¿Y si este misionero no quiere fundar iglesias pentecostales? ¿Qué puede hacer? Él es responsable de representar fielmente a sus iglesias enviadoras y su agencia misionera, y su agencia misionera controla sus actividades en el campo misionero.

Pero cambiemos un poquito la mezcla. Esta vez supongamos que estas iglesias pentecostales envían a este misionero a través de una agencia misionera no pentecostal. Entonces, ¿qué tipo de iglesia se fundará ahora? A lo mejor, será una iglesia no pentecostal, siendo que el misionero y la agencia

son no pentecostales. Pero esto no es lo que quieren las iglesias que han apartado con mucho sacrificio una cantidad significativa de recursos. Entonces, estas iglesias no están percibiendo la “ganancia” esperada en cuanto a su “inversión,” y se sienten (y con cierta razón) defraudadas o engañadas. Entonces, dejan de ofrendar, dejan de orar, y el misionero y la agencia se encuentran en dificultades. Sin el respaldo de estas iglesias, este hermano tiene que regresar a su país de origen, pero ¿cómo pagará para su traslado? Y ¿qué del misionero con una familia, y el hogar y la vida que ellos han establecido allá en Rusia con mucho esfuerzo, sudor y lágrimas? ¿Qué de los años invertidos en aprender el idioma y ajustarse a la cultura? ¿Qué de las amistades formadas allá? ¿Qué de los contactos que el misionero ha hecho con gente con inquietud espiritual? ¿Qué de las personas que están esperando para el próximo estudio bíblico para aceptar al Señor? *Lamentablemente ha una posibilidad muy real de que todo esto terminará de una manera bastante repentina cuando el misionero tiene que regresar a su país de origen.*

¿Pero no es posible enviar a este hermano a través de una agencia interdenominacional (que tiene una posición teológica y doctrinal tan amplia que acepta y trabaja con ambos pentecostales y no pentecostales? Sí, esta es otra posibilidad. Y en el mejor caso nos quedamos con sólo las dificultades notadas cuando consideramos el envío de este misionero por estas iglesias (antes de agregar el elemento de la agencia misionera). Pero, ¿qué si esta agencia interdenominacional tiene a 45 misioneros trabajando en esta porción de Rusia, y este misionero es sólo uno de estos 45? ¿Qué si él tiene que trabajar en un equipo compuesto de él y 6 otros misioneros? Y ¿qué si el 70% de estos 45 misioneros bajo esta agencia son pentecostales? Bien puede ser que habrá hermanos pentecostales en su propio equipo, y tal vez la mayoría del equipo será pentecostal. Entonces, ¿cómo fundarán una iglesia, y qué tipo de iglesia? Y si se conforman los equipos según posición teológica y doctrinal (equipos pentecostales y equipos no pentecostales), ¿qué tipo de compañerismo, qué tipo de comunión gozarán las iglesias establecidas por esta agencia misionera?

Como se puede ver, similitudes en el área de la teología y la doctrina ayudan mucho a lograr una identificación estrecha y una fiel y adecuada representación entre estas tres entidades (misionero, iglesia enviada, agencia misionera). También, ayudan mucho a promover un eficiente, tranquilo y feliz logro del objetivo misionero, donde todos están cómodos con su contribución a la obra, y

donde el riesgo de “engaño” se disminuye.

**Un acuerdo común en cuanto al concepto o filosofía de ministerio.** Aunque esta área no es tan fundamental como el área teológica y doctrinal, es bastante importante analizar el concepto de ministerio o la filosofía de ministerio que existe entre estas tres entidades, antes de intentar trabajar juntos. ¿Qué concepto tiene de ministerio? Para esta entidad, ¿qué significan palabras como “evangelización,” “iglesia,” o “educación teológica?” ¿Qué filosofía de ministerio tiene?

Por ejemplo, un misionero puede tener una filosofía de ministerio que pone mucho énfasis en el estudio y la predicación de la Palabra de Dios. Entonces, para él, preparar para un domingo significa pasar por lo menos tres días estudiando y preparando su sermón. Pero no todos ven el ministerio así. Supongamos que las iglesias que contemplan enviar a este hermano tienen un concepto de ministerio que enfatiza más visitar a la gente, jugar baloncesto con los jóvenes, pasar muchas horas en aconsejar a la gente, etc. Obviamente, no hay horas suficientes en la semana para cumplir con ambas filosofías. Y ¿qué pasa, entonces, si estas iglesias envían a este hermano?

¿Pero cómo podrían enviar a este hermano como su misionero, como su representante, siendo que hay tanta diferencia en cuanto a su concepto del ministerio? ¿No se detectaría esto cuando él estuvo en estas iglesias y les habló acerca de sus planes como misionero? El problema es que es muy posible que ni este misionero ni estas iglesias de veras han considerado su propia posición en cuanto a su filosofía de ministerio. Tal vez para ambos, “ministrar” trae un sólo sentido a la mente, y ni se les ocurre que podría significar otra cosa para otra persona. Entonces, cuando este misionero estuvo en estas iglesias y les habló de ministrar a la gente, él tenía una cosa en mente y las iglesias entendieron otra, y todo esto ocurrió *sin darse cuenta*. No fue un engaño intencional, pero ocurrió de todos modos.

Entonces, este misionero llega al campo misionero y comienza su ministerio. Y todo va bien por un año o tal vez más. Y durante este tiempo él envía correspondencias periódicas informándoles a estas iglesias enviadoras acerca de sus actividades semanales y cómo él invierte su tiempo. Él piensa que estas iglesias están de acuerdo con su concepto de ministerio, y entonces toma por asentado que ellas están contentas con su trabajo como misionero.

Pero, con el paso del tiempo estas iglesias comienzan a notar algo. Notan que su misionero

está pasando demasiado tiempo en su oficina estudiando y preparando su sermón. Y esta dedicación “excesiva” se le está quitando a él el tiempo que debiera invertir en el ministerio “verdadero,” en visitar a la gente y aconsejar a la gente. Entonces, estas iglesias escriben al misionero y piden que no sea tan fastidioso en sus estudios, que no sea tan exigente en la preparación de sus sermones, y que se involucre más en los aspectos “importantes” del ministerio.

Esta correspondencia llega como una sorpresa muy grande para el misionero, y con ella (más la respuesta del misionero) comienza todo un lío en cuanto al sentido de “cumplir con el ministerio.” El misionero siente que sus iglesias enviadoras no quieren que él cumpla con lo que “de veras” es el ministerio. Y las iglesias enviadoras sienten que su misionero sólo quiere encerrarse con sus libros en vez de trabajar como ellas desean.

Para ambos, misionero e iglesias enviadoras, bien puede parecer que el otro de repente ha cambiado de opinión. ¿No conversaron juntos acerca del ministerio de este misionero antes de que él saliera? ¿No dijo él que iba a pastorear esta iglesia? Pero de veras, ninguna de estas posiciones es nueva, ninguna representa un cambio, sino que este desacuerdo en cuanto al concepto del ministerio existió desde el principio, pero *nadie se dio cuenta*.

Y ahora, ¿qué se puede hacer? Las iglesias enviadoras de veras no quieren seguir enviando recursos para un ministerio que “de veras” no es ministerio. Pero tampoco quieren perder la inversión que tienen en este individuo (su traslado geográfico, su adaptación cultural, sus estudios lingüísticos, la iglesia fundada, etc.). Además, sienten cierta obligación moral hacia él, siendo que lo enviaron al campo misionero y no quieren abandonarle allá. Entonces, estas iglesias sienten frustradas. Y el misionero también siente frustrado porque piensa que su ministerio (o su concepto del ministerio) no les importa a sus iglesias enviadoras, y siente desamparado por estas iglesias. Con todo esto, tal vez se puede lograr un acuerdo donde él estudia menos y visita más, pero ninguno va a sentirse *de veras* cómodo con este acuerdo. Entonces, es muy probable que tarde o temprano estas iglesias van a dejar de respaldar a este misionero y su ministerio. Y esto probablemente va a tener un impacto grande en la vida y en el ministerio de este misionero, a menos que consiga respaldo adicional. Pero aun conseguir este respaldo adicional bien podría requerir regresar a su país enviador (y así traer impactos grandes).

Y la misma cosa puede pasar con una agencia

misionera. Por ejemplo, hay agencias misioneras que creen que la evangelización es una actividad con repercusiones casi exclusivamente sociales. Para ellas, entonces, distribuir comida a los hambrientos, enseñar a los analfabetos a leer, curar a los enfermos es evangelizar. Y para otras, la evangelización es una actividad con repercusiones espirituales y sociales. Para algunas agencias de este segundo grupo, compartir el evangelio se coloca al mismo nivel que aliviar el sufrimiento físico. Son de igual importancia. Para otras agencias en este segundo grupo, el alivio del sufrimiento físico es de mayor importancia que compartir el evangelio. Y hay aún otras agencias en este grupo que consideran que el anuncio del evangelio es de mayor importancia, y que el alivio del sufrimiento físico, aunque importante, tiene que tomar un segundo lugar al anuncio del evangelio. Obviamente, si el misionero y sus iglesias enviadoras no están de acuerdo con la agencia misionera en cuanto a su filosofía de ministerio (y en este caso, su filosofía de evangelización), se corre un gran riesgo de grandes repercusiones negativas en el ministerio en el campo misionero. Por ejemplo, el misionero puede estar allá en el campo misionero, haciendo la evangelización (según su concepto). Él está allá haciendo lo que él considera como lo básico, lo fundamental, lo más importante de todo. Pero si la agencia misionera no está de acuerdo, entonces ella viene y le dice al misionero que aunque la actividad que él está cumpliendo tiene algo de importancia, de veras no es lo más importante, no es lo prioritario. Además, la agencia pide que él ajuste sus prioridades y sus actividades a reflejar los valores de la agencia (y siendo que a ella le toca la supervisión inmediata de este misionero, entonces ella tiene el derecho de pedir esto y también tiene la responsabilidad de pedirlo). Y el misionero termina frustrado porque no puede dedicarse a lo que de veras para él es lo prioritario.

Entonces, ¿cómo puede una agencia misionera representar fiel y adecuadamente a iglesias enviadoras si no tienen el mismo concepto del ministerio, si no tienen la misma filosofía de ministerio? ¿Cómo puede un misionero representar fiel y adecuadamente a sus iglesias enviadoras si no comparte con ellas el mismo concepto del ministerio, la misma filosofía de ministerio? ¿Cómo pueden estas iglesias lograr el ministerio que Dios quiere que ellas logren si su embajador (el individuo a través del cual ellas cumplen este ministerio transcultural) no comparte el mismo concepto ni filosofía de ministerio? Y ¿cómo puede un misionero trabajar bajo la supervisión de y representar fielmente a una agencia misionera si no tienen el

mismo concepto del ministerio, si no están de acuerdo en cuanto a la filosofía del ministerio?

Sin estas similitudes, será muy difícil lograr una identificación estrecha y una representación adecuada. Y será muy difícil trabajar en comunión y en armonía. Claro, tal vez sería posible trabajar por algún tiempo en estas circunstancias, pero con cierto grado de frustración. A lo mejor, tarde o temprano, habrá una “realineación” entre misionero, iglesias enviadoras y agencia misionera para eliminar esta frustración y para facilitar la identificación y representación. En otras palabras, el misionero va a regresar a su país enviador y buscar una agencia e iglesias enviadoras con las cuales comparte más similitud en esta área. Entonces, va a salir con *ellas*, y ahora va a poder trabajar más fácilmente. Pero debe ser obvio que hubiera sido mejor lograr corregir esta situación *antes* de salir por primera vez como un misionero. Y esto se pudiera haber corregido por analizar el grado de similitud en el concepto o filosofía de ministerio, entre el misionero, iglesias enviadoras y agencia misionera.

**Un acuerdo común en cuanto a las prioridades en el ministerio.** Lamentablemente, no siempre es suficiente tener simplemente el mismo concepto o filosofía de ministerio. Esto se debe a que cada una de las tres entidades humanas envueltas en el envío misionero también tiene algún concepto de prioridades dentro de su concepto general del ministerio.

Tomemos el ejemplo de un misionero que quiere servir en Francia, y tiene planes de incorporarse a un equipo misionero que trabaja en la evangelización y fundación de iglesias en París. También piensa salir con una agencia misionera veterana que tiene 65 misioneros trabajando en Francia. Pero, cuando esta agencia descubre que él no sólo tiene experiencia en el área de la evangelización y fundación de iglesias, sino que también ha trabajado por años en el área de la contabilidad, ella pide que él considere dividir su tiempo entre la evangelización y fundación de iglesias, y el trabajo como tesorero para este campo misionero. Con 65 misioneros en el país, y con todos los ministerios asociados a estos misioneros, de veras hace falta un tesorero a medio tiempo. Entonces, después de orar y considerar esta oferta, él decide que esta es la voluntad de Dios para él y acepta. Él reconoce la importancia del buen funcionamiento de la oficina del tesorero para todos los ministerios en el país, y ve en esto la posibilidad de una *doble* contribución por su parte, de servir como un fundador de iglesias y de servir como el tesorero.

Entonces, este misionero y esta agencia misionera están de acuerdo en cuanto a la importancia y prioridad de tener un tesorero (aunque no figuró mucho como tal en su concepto y filosofía de ministerio). Pero en adición a todo esto, es importante investigar las opiniones de las iglesias enviadoras de este misionero, en cuanto a esta responsabilidad adicional (de servir como tesorero). Porque estas iglesias enviadoras también deben ver la importancia de este ministerio administrativo, y también deben estar de acuerdo con estas prioridades. De otro modo, se corre el riesgo de tener estas iglesias pensar que están enviando a un misionero que va a dedicar su tiempo casi exclusivamente a la evangelización y fundación de iglesias, cuando de veras él va a dividir su tiempo entre la evangelización y fundación de iglesias y servir como tesorero. Sin una adecuada comunicación de estos planes y prioridades (junto con las razones que los justifican), y sin tener estas iglesias enviadoras confirmar que están de acuerdo con esta nueva asignación de trabajo, podremos resultar con una situación bastante parecida a la vista arriba donde el misionero no cumplía el ministerio que sus iglesias enviadoras pensaba que cumplía, o que no cumplía el ministerio que ellas querían que cumpliera.

Y también es importante investigar las opiniones de la agencia misionera respectivas a sus prioridades en el ministerio. Si un misionero quiere ir a África y trabajar en la imprenta de Biblias, no es suficiente asegurarse de que sus iglesias enviadoras están de acuerdo con estas prioridades. La agencia misionera con la cual piensa servir también debe reconocer este ministerio como un ministerio importante, de prioridad. Y aquí no se debe interpretar la mera *existencia* de un ministerio como evidencia de su importancia para la agencia misionera. Sería muy lamentable para este misionero llegar a África con una agencia que por años ha tenido un ministerio de imprenta, sólo para descubrir allá que se planifica cerrar este ministerio de publicación dentro de dos años. En el pasado, este ministerio sí fue importante para esta agencia, pero en la actualidad ha perdido su importancia y está en el proceso de cerrar. Debido a factores como cambios en las necesidades de la gente con que trabaja o cambios en personal, *hay ministerios moribundos en casi cualquier agencia misionera*. Es mejor identificar cuáles son estos ministerios (o por lo menos si su ministerio prioritario figura entre ellos) *antes* de salir con esta agencia misionera y llegar al campo misionero.

Entonces, para lograr una identificación estrecha y una representación fiel y adecuada, ayuda mucho si el misionero, sus iglesias enviado-

ras y su agencia misionera están de acuerdo en cuanto a prioridades en el ministerio.

**Un acuerdo común en cuanto al enfoque geográfico y étnico.** ¿Quién intentaría enviar a un misionero a Japón a través de una agencia que funciona sólo en Europa? ¿Cuál iglesia enviaría sus misioneros a Francia cuando de veras quiere desarrollar un ministerio en la India? De todas las similitudes, la del enfoque geográfico y étnico es tal vez la más fácil de entender y comprender. Si queremos tener un ministerio en cierta área geográfica con cierta etnia, hay que trabajar con entidades que también tienen interés en esta misma área.

Así, el futuro misionero, basándose en su llamado misionero y en el enfoque geográfico y étnico que acompaña este llamado, busca salir con el apoyo de iglesias enviadoras y de una agencia misionera que comparten este enfoque geográfico y étnico. Si no hace esto, ¿cómo puede ser un representante fiel y adecuado de estas iglesias y agencia? Entonces, ayuda mucho si estas tres entidades están de acuerdo en cuanto a dónde y con cuál etnia quieren trabajar.

Pero a veces algunos candidatos a ser misioneros no tienen ningún enfoque geográfico y étnico específico. Para ellos, Dios no señaló esto cuando los llamó. Entonces, se presentan ante sus posibles iglesias enviadoras y su posible agencia misionera y dicen algo como “que nos manden donde haya mayor necesidad.” Pero aun así, tienen que buscar compatibilidad geográfica y étnica entre estas iglesias y su agencia.

Habiendo dicho esto, hay que también señalar que parece que la mayoría de los candidatos a ser misioneros sí tienen algún concepto de un enfoque geográfico y/o étnico. Y algunos hasta saben cuál país particular y cuál etnia particular.

**Un acuerdo común en cuanto al enfoque laboral.** Con este término, señalamos al *género* o *tipo* de obrero misionero. Por ejemplo, hay misioneros a corto plazo (2 a 6 meses), mediano plazo (1 a 3 años) y largo plazo (4 años hasta por la vida). Además, hay misioneros que se dedican totalmente a la obra misionera y hay misioneros bivocacionales que también tienen un empleo secular. Hay ventajas y desventajas para cada una de estas opciones, como vamos a ver más tarde. Aquí sólo queremos señalar que existen estas opciones, y que es muy probable que futuros misioneros, futuras iglesias enviadoras y agencias misioneras tendrán sus preferencias en cuanto al enfoque laboral.

Por ejemplo, hay agencias que especializan en

el envío de misioneros bivocacionales (y tal vez hasta agencias que *sólo* envían misioneros bivocacionales). Si una iglesia enviadora piensa usar una agencia así, debe también estar convencida de que su misionero debe cumplir un rol bivocacional. Y si un misionero piensa usar una agencia así, debe estar convencido de que Dios lo ha llamado a un ministerio bivocacional. ¿Cómo podría un misionero, que siente un llamado a dedicarse exclusivamente (a tiempo completo) a la obra misionera, contemplar salir a través de una agencia que sólo envía misioneros bivocacionales? Él no quiere ser misionero bivocacional.

Y hay iglesias enviadoras que tienen sus preferencias también. Si la iglesia quiere que su misionero cumpla una labor misionera *con dedicación exclusiva*, ¿cómo puede pensar en enviar como misionero a alguien que siente el llamado de ser misionero bivocacional? Hay un conflicto de intereses, prioridades y dedicación aquí. ¿Cómo puede este individuo representar fiel y adecuadamente a esta iglesia?

Entonces, similitudes aquí tenderán a conducir a una representación más fiel y adecuada. Y diferencias tenderán a obstaculizar este tipo de representación.

**Un entendimiento y acuerdo común en cuanto a las responsabilidades en el área del respaldo espiritual y material.** Antes de salir como un misionero, o antes de enviar a un misionero, las iglesias locales enviadoras, el misionero y la agencia misionera deben tener un entendimiento común y un acuerdo común en cuanto a sus responsabilidades en el área del respaldo espiritual y material.

*Respaldo espiritual* — La iglesia local enviadora tiene la responsabilidad de respaldar fiel y constantemente a su misionero en la oración. Este individuo la representa, es su embajador; entonces él no es un obrero religioso *cualquier*, sino que es *su* obrero (hay un enlace estrecho entre esta iglesia y este misionero). La iglesia enviadora debe reconocer que este misionero es una parte clave de *su* cumplimiento de *su* responsabilidad ante la gran comisión (es decir, del cumplimiento y responsabilidad de la iglesia enviadora). Sin este individuo, esta iglesia no podría cumplir con esta responsabilidad. Entonces, la iglesia enviadora reconoce que el rol y ministerio de su misionero, en vez de ser un ministerio lejos y separado de esta iglesia, de veras forma una parte integral de la totalidad de sus ministerios. En la mente de esta iglesia enviadora, este ministerio no es un ministerio lejos sino un ministerio muy cercano. Y entonces ella ora fiel y

constantemente por él y su ministerio, sabiendo que al hacer esto ella está también orando por sí misma y sus propios ministerios. Además, la iglesia enviadora también debe reconocer la importancia vital del ministerio de su misionero transcultural (siendo que él está alcanzando a gente que normalmente sería inalcanzable para esta iglesia), y debe reconocer la importancia del rol de la oración en el cumplimiento de este ministerio. Y así, debe asignar aun más importancia a la oración misionera.

Pero la oración no es la única forma de respaldo espiritual que la iglesia enviadora puede proveer. Ella también puede animar espiritualmente a sus misioneros a través de cartas periódicas, tarjetas celebrando un aniversario o un cumpleaños, libros acerca de la vida espiritual, tal vez pequeños regalos para sus hijos, o aun una visita personal por parte del pastor u otro representante de esta iglesia. Todas estas cosas o actividades comunican al misionero que esta iglesia recuerda a él y su ministerio, que él es importante para ella, que él forma una parte importante del ministerio total de esta iglesia, que lo que pasa en su vida tan lejos de esta iglesia impacta a la vida de esta iglesia, y que él no está solo en este trabajo.

Y el misionero también tiene responsabilidades en esta área. Él debe orar por sus iglesias enviadoras, reconociendo el rol que ellas cumplen en su ministerio misionero y en el mantenimiento de él y su familia en este país. Él y su familia forman una parte importante de estas iglesias, y debe respaldarlas con sus oraciones. Entonces, el misionero no ora únicamente por su ministerio misionero, sino por todos los ministerios y necesidades de sus iglesias enviadoras. Ellas son *sus* iglesias, forman parte de *su* “familia eclesiástica,” y así, son importantes para él y se encuentran frecuentemente en sus oraciones.

Y orar no es la única cosa que el misionero puede hacer para sus iglesias enviadoras. Él puede animarles espiritualmente de otras formas también, como enviar cartas periódicas, una tarjeta celebrando el aniversario de la iglesia, pequeños regalos típicos de su país o de la gente entre la cual trabaja, y tal vez un libro acerca de esta gente o este país. Todas estas cosas comunican a la iglesia enviadora que ella es importante para el misionero, que ella es más que simplemente un recurso financiero para él, que ella forma parte de la “familia” de este misionero. Y, claro, el misionero también puede visitar personalmente a estas iglesias periódicamente, tal como Pablo y sus equipos hicieron con la iglesia de Antioquía.

Además, en adición a las iglesias enviadoras y

el misionero, la agencia misionera también puede tener responsabilidades en esta área. Ella debe orar periódicamente por los misioneros y las iglesias enviadoras asociadas a esta agencia. Ella sirve a estas iglesias y supervisa a los misioneros para estas iglesias, y toma muy en serio su papel y responsabilidad. Entonces ora por ellos y por sí misma en el cumplimiento de este papel. Y también puede animar espiritualmente a estas iglesias y los misioneros, tal vez a través de cartas, tal vez a través de visitas a los campos misioneros, o tal vez a través de un retiro espiritual para todos los misioneros asociados a esta agencia en una región geográfica.

Hay muchas cosas que cada una de estas tres entidades humanas pueden hacer para respaldar espiritualmente los unos a los otros. Y es importante que haya un entendimiento y acuerdo común entre las tres en cuanto a sus expectativas y en cuanto a quién le tocan los diferentes aspectos en esta área. De otro modo se corre el riesgo de pasar por encima de un aspecto que es importante para alguien, o se corre el riesgo de no cubrir un aspecto importante para todos porque todos piensan que le toca al otro hacerlo.

*Respaldo material* — La iglesia enviadora tiene la responsabilidad de respaldar económicamente a su misionero. Ella ha enviado a este individuo a este lugar para cumplir con este ministerio *en el lugar de esta iglesia*. Entonces, el ministerio que se cumple es el ministerio de la iglesia, y no un ministerio aislado de la iglesia. Y el personal (el misionero) cumpliendo este ministerio es personal de la iglesia, y no hermanos aislados.

Siendo que el misionero es su representante, su embajador, entonces a la iglesia enviadora le toca la responsabilidad de asegurar el cumplimiento de lo encomendado a este representante (incluyendo su factibilidad económica). Como tal, la iglesia enviadora, entre otras cosas, debe examinar la cantidad de sostenimiento requerido, para ver si es suficiente sin ser excesivo. ¿Hay fondos suficientes para llevar a cabo este ministerio? ¿Está el sueldo de su embajador suficiente para la realidad económica de este país, y del grupo social entre el cual va a trabajar? Y ¿cómo van a llegar estos fondos a su misionero? ¿A quién le toca enviar estos fondos?

Claro, en esta área del sostenimiento misionero, es posible considerar ingresos de otras fuentes también (fuera del grupo de sus iglesias enviadoras). Hemos visto que Pablo recibió fondos de las iglesias entre las cuales trabajaba como misionero, y también vimos que Pablo trabajó por su propia

cuenta. Y a veces el misionero puede hacer algo parecido en el campo misionero.

Pero también hay que recordar que el mundo actual es muy distinto al mundo del tiempo de Pablo. Tal vez su visa no permite que el misionero trabaje, y no se puede recolectar fondos de una iglesia que todavía no existe (como en el caso de obras pioneras donde no hay iglesias). ¿Qué hará el misionero en este lapso mientras funda esta primera iglesia?

Además, Pablo no tuvo que aprender un idioma distinto o adaptarse a una cultura radicalmente distinta; pero la gran mayoría de los misioneros modernos sí tienen que pasar por estos pasos antes de poder evangelizar y fundar una iglesia (o involucrarse plenamente en su ministerio). Y aprender un idioma y aprender acerca de una cultura puede costar desde un año a tres años (o tal vez aun más, dependiendo del idioma). Entonces, ¿qué hará el misionero durante este lapso? Sin facilidad lingüística y cultural, no puede fundar una iglesia que podría ofrecerle algo de sostenimiento. Y a lo mejor tampoco puede conseguir empleo. Entonces si no tiene ingresos de sus iglesias enviadoras, ¿qué hará?

Una vez aprendidos el idioma y la cultura, tal vez el empleo secular será una posibilidad (según el tipo de visa que tiene), pero hay que también recordar que Pablo lo vio como una necesidad que *interrumpía* su ministerio, que quitó tiempo a su ministerio. Y Pablo celebró la llegada de sus ayudantes porque le permitió dedicarse otra vez a su ministerio.

Tal vez parte del problema en esta área de sostenimiento financiero viene porque parece que hay iglesias hoy día que buscan “gangas” evangélicas, o “remates” evangélicos que permiten la adquisición de un misionero a un costo inferior. Iglesias que piensan así corren el riesgo de sacrificar el ministerio (y su misionero) sobre el altar de la economía. Y, cuando ven que se puede reducir el costo de la obra misionera por exigir que su misionero también tenga un trabajo secular, optan por esta opción, sin considerar seriamente el impacto de todo esto en la obra misionera. Hermanos, si al misionero le cuestan dos años de estudios *concentrados* para aprender el idioma de la gente, ¿cuánto más le va a costar si tiene que trabajar 20 ó 30 horas por semana en otro trabajo? Y si le cuestan tres años para fundar una iglesia, ¿cuántos años más le van a costar si tiene que trabajar en otro trabajo también?

Otra posible raíz de este problema es que parece que hay muchos futuros misioneros que quieren llegar al campo misionero lo antes posible,

y levantar los fondos necesarios cuesta mucho tiempo. Si ellos pueden resolver esta necesidad por otra vía, entonces pueden llegar al campo misionero en menos tiempo. Pero no ven que el tiempo que el misionero invierte en reclutar su equipo de sostenimiento (individuos e iglesias enviadoras) es el tiempo que él necesita para lograr y asegurar una identificación estrecha con este equipo de sostenimiento. *Este tipo de identificación no viene fácilmente ni rápidamente.* Y cuando el misionero acelera demasiado el proceso de envío, pierde la oportunidad de lograr esta identificación, y pierde todos los beneficios que hemos visto asociados a esta identificación. Claro, va a llegar al campo misionero en menos tiempo, pero también corre un gran riesgo de llegar allí sin el respaldo necesario para cumplir con el ministerio.

Aunque la economía es importante y tenemos que usar nuestros recursos de una manera sabia, tenemos también que darnos cuenta del impacto de nuestras decisiones en la obra misionera. Tenemos que ver que un empleo secular bien puede ser una interrupción que obstaculiza o alarga el proceso de la obra. Además, tenemos que recordar las palabras de Pablo referente a este mismo tema cuando dijo:

¿O acaso sólo Bernabé y yo no tenemos el derecho a no trabajar? ¿Quién ha servido alguna vez como soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién cuida un rebaño y no bebe de la leche del rebaño? ¿Acaso digo esto según el juicio humano? ¿No dice también la ley esto mismo? Pues en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey cuando trilla. ¿Acaso le preocupan a Dios los bueyes? ¿O lo dice especialmente por nosotros? Sí, se escribió por nosotros, porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla debe trillar con la esperanza de participar de la cosecha. Si en vosotros sembramos lo espiritual, ¿será demasiado que de vosotros cosechemos lo material? Si otros tienen este derecho sobre vosotros, ¿no lo tenemos aún más nosotros? Sin embargo, no hemos usado este derecho, sino que sufrimos todo para no causar estorbo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que desempeñan los servicios sagrados comen la comida del templo, y los que regularmente sirven al altar, del altar reciben su parte? Así también ordenó el Señor que los que proclaman el evangelio, vivan del evangelio. (1ª Cor 9:6-14)

Favor notar que estos versículos no prohíben el empleo secular por parte del misionero. Y aun muestran que Pablo lo hizo para no estorbar el evangelio. Entonces, la *economía* no es tanto el factor crítico aquí, sino el *logro* de la obra, el logro de la comunicación del evangelio. En otras palabras, tenemos que examinar la situación cuidadosamente, y tomar una decisión sabia, prudente y eficiente en cuanto al *logro* de la obra misionera. La economía debe ser secundaria.

Y apartar y enviar dinero es sólo una de varias maneras cómo una iglesia enviada puede proveer respaldo material a la obra misionera. Ella también puede comprar materiales necesarias para el ministerio (como un equipo de sonido, un retroproyector, etc.) o enviar un equipo de trabajadores al campo misionero para ayudar en la construcción de un templo o en la evangelización (si el idioma lo permite). Las opciones son múltiples.

Y el misionero también tiene responsabilidades en esta área. Él es responsable de recordar y respetar el espíritu de sacrificio con que se donaron estos fondos y recursos. Él no debe malgastar estos recursos preciosos, sino usarlos de una manera que toma muy en cuenta el logro sabio, prudente y eficiente de la obra misionera. Y debe rendir cuentas (por lo menos en un sentido general) en cuando a su uso de estos recursos.

Además, el misionero tiene la responsable de averiguar que el monto de sostenimiento requerido es suficiente (sin ser excesiva) y de ayudar a levantar estos fondos. De veras, él es el ingrediente *clave* en promover el reclutamiento de estos fondos. Él conoce bien este ministerio, es importante para él (es parte de su corazón); entonces, es natural que él sea el promotor principal. Y así, él viaja a las iglesias y promueve esta obra. Comunica la importancia de esta obra a estas iglesias y las anima a respaldarla.

Adicionalmente, el misionero también tiene la responsabilidad de sostener a la obra del Señor donde está (en el campo misionero) a través de sus diezmos y ofrendas. El misionero no está exonerado de esta obligación básica de la vida cristiana.

Y la agencia misionera tiene responsabilidades en esta área también. Normalmente, es ella que determina el monto de sostenimiento requerido. Ella tiene la trayectoria misionera en este país y entre esta gente, y sabe cuánto cuesta vivir allá. Ella también tiene que calcular un porcentaje para el sostenimiento de sus propias oficinas y personal. Y en todas estas actividades, ella tiene la responsabilidad de calcular estas cifras de una manera realista, sin exagerar el monto y sin minimizar el monto. Ella debe reconocer que la economía no es

tan importante como el logro de la obra. Y si los misioneros afiliados a esta agencia van a tener un trabajo secular, es muy probable que ella también va a ayudar en conseguir visas apropiadas, que permitirán esta actividad.

Además, la agencia misionera muchas veces es la entidad responsable para hacer llegar los aportes económicos a los misioneros. Entonces, ella debe analizar con cuidado las opciones que existen en esta área, y optar por una que promueve la fácil transferencia de fondos. Esto podría resultar en ella abriendo cuentas bancarias en este país, transfiriendo los fondos a estas cuentas, y distribuyendo los fondos entre sus misioneros.

Y la agencia misionera también debe ser responsable de ayudar a levantar los fondos necesarios. Ella puede proveer información acerca de la realidad económica del país y de las necesidades económicas de la obra allá, puede proveer literatura o presentaciones para promover esta obra y sus necesidades económicas, y/o puede aun proveer un representante para hablar acerca de esta área en una conferencia misionera dentro de las iglesias enviadoras.

Tal como vimos con el respaldo espiritual, hay muchas cosas que cada una de estas tres entidades humanas pueden hacer en esta área del respaldo material. Hay muchas responsabilidades y muchas actividades que se deben lograr, y hay muchas maneras de dividir las para su logro. Pero es importante que haya un entendimiento y acuerdo común entre las tres en cuanto a sus expectativas y en cuanto a quién le tocan las diferentes responsabilidades y actividades. De otro modo se corre el riesgo de pasar por encima de una responsabilidad o actividad que es importante para alguien, o se corre el riesgo de no cubrir una responsabilidad o actividad que es importante para todos, pero que todos piensan que le toca al otro hacerlo.

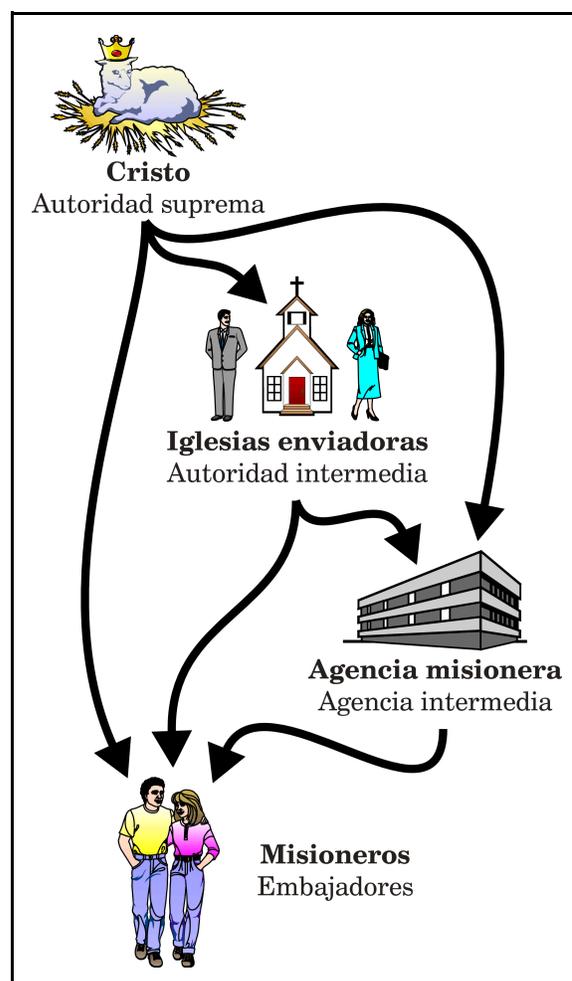
**Un entendimiento y acuerdo común en cuanto a las responsabilidades en el área de la comunicación.** Para tener una obra misionera exitosa, para tener una identificación estrecha y una representación fiel y adecuada en este proceso, hay que tener la buena comunicación. Y esto es *muy* importante en cuanto a lograr el respaldo espiritual adecuado. Como se pudo imaginar cuando se trató el respaldo espiritual arriba, una buena comunicación acerca de las necesidades en el campo misionero es sumamente importante si las iglesias enviadoras van a poder orar. ¿Cómo pueden orar por necesidades cuando no saben de su existencia?

Pero la importancia de la comunicación va

mucho más allá del área del respaldo espiritual. Hemos visto que el misionero es un embajador de sus iglesias enviadoras, y una fiel y adecuada representación *requiere* buena y frecuente comunicación. ¿Cuál embajador político intentaría representar a su país sin estar en comunicación constante con su gobierno? Y ¿cuál país permitiría que su embajador ejerza su puesto sin mantenerse en comunicación constante? Así debe ser también con el misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera. *Las representaciones inherentes en la obra misionera requieren buena y frecuente comunicación.*

En el gráfico a continuación, se presentan estas representaciones básicas inherentes en la obra misionera. Favor notar que las cuatro entidades básicas (Cristo, las iglesias enviadoras, la agencia misionera, y los misioneros) están dibujados según lo que hemos visto acerca de su autoridad (las entidades con mayor autoridad arriba y las con una autoridad inferior abajo). También favor notar que se han agregado dos individuos al nivel de las iglesias enviadoras. Esto se debe al hecho de que un misionero puede ser sostenido (y así enviado) por individuos también. Veremos más acerca de cómo estos individuos caben en el sistema cuando estudiamos los papeles de estas entidades. Por el momento, basta señalar aquí que estos individuos forman parte de la Iglesia universal (también deben formar parte de una iglesia local) y así caben al nivel de las iglesias enviadoras. Y las flechas en el diagrama demuestran las líneas de representación. La punta de la flecha apunta a la entidad *responsable* de esta representación. El otro extremo de la flecha señala la entidad *representada*.

Entonces, en el caso del misionero, él tiene la responsabilidad de representar a tres entidades (favor notar que hay tres puntas señalando al misionero). Estas tres entidades son Cristo, sus iglesias enviadoras, y su agencia misionera (sólo tiene que seguir las flechas hacia arriba para notar las entidades representadas). Esta responsabilidad, entonces, significa que el misionero debe estar en comunicación frecuente con estas tres entidades. Debe estar en comunicación con Dios a través de la oración y la lectura de Su Palabra. También debe estar en comunicación con sus iglesias (e individuos) enviadoras. Hay muchas maneras de lograr esta comunicación (cartas, teléfono, correo electrónico, visitas personales, etc.). Lo importante aquí es que el misionero entienda que tiene esta responsabilidad y que haya un acuerdo común en cuanto a las expectativas en esta área. A algunas iglesias les gustaría recibir una comunicación cada mes, a otras una comunicación cada dos semanas, y aún a



Representación en la obra misionera

otras una comunicación cada dos meses. La frecuencia específica no es tan importante, pero ambos el misionero y estas iglesias deben estar satisfechos con la frecuencia acordada y deben estar convencidos de que esta frecuencia permitirá una identificación estrecha y una representación fiel y adecuada. Y, además, el misionero debe estar en comunicación con su agencia misionera. Esto podría ser tan sencillo como conversar con el presidente encargado de la extensión administrativa de esta agencia en este campo misionero (a veces conocido como “la misión”), o podría incluir correspondencias a las oficinas centrales de esta agencia. Otra vez, es importante que el misionero y la agencia entiendan las expectativas en esta área (y a veces la agencia también tiene *requisitos* en cuanto a la comunicación, y el misionero está obligado a cumplirlos, siendo que ella es la entidad supervisora inmediata).

Obviamente, la comunicación entre el misionero y estas tres entidades no es una cosa que comienza mágicamente cuando él pisa territorio foráneo. Mas bien, es algo que comienza *mucho*

antes de salir como un misionero. Debe comenzar (por lo menos con Dios y con la iglesia) tan pronto como la persona sabe que quiere ser un misionero, que tiene un llamado misionero.

Y favor notar que estamos enfocando un aspecto especial de la comunicación aquí, el aspecto de comunicar para facilitar y asegurar una identificación estrecha y una representación adecuada en la obra misionera. Entonces, esto enfoca conversar con Dios acerca de asuntos como: qué quiere Él que el misionero haga, cómo debe el misionero comportarse en esta cultura o en esta situación, cómo debe vivir, qué debe hacer, qué estrategia debe utilizar, cuándo debe considerar cambiar su estrategia, etc. Y es así también con sus iglesias enviadoras y su agencia misionera. Enfoca averiguar qué quieren ellas que él haga, en cuál país, entre cuál gente, cuándo, por cuánto tiempo, etc. Entonces, esta comunicación apunta un entendimiento amplio de la voluntad de estas tres entidades con respecto a la obra misionera, y especialmente con respecto a la participación personal de este misionero. Y con esta comunicación, el misionero sabe lo que debe hacer y cómo.

Y otro ingrediente importante en esta comunicación es la “retroalimentación” o “feedback” (del misionero hacia las entidades arribas). En la grabación de música, se usa la retroalimentación para purificar la señal grabada. Sirve un propósito muy parecido aquí también, porque sirve para verificar el entendimiento correcto de la voluntad de estas entidades enviadoras. A través de la retroalimentación el misionero puede asegurarse de que haya entendido bien la voluntad de las tres entidades que representa. También sirve para comunicar necesidades y obstáculos que requieren la oración y recursos adicionales, para informar acerca de los resultados en el campo misionero, y para dar gloria a Dios por estos resultados. Entonces, esta comunicación no es simplemente algo que fluya en un solo sentido (desde arriba hacia abajo). También fluye desde abajo hacia arriba.

Pero el misionero no es la única entidad humana en el cuadro de representación en la obra misionera. Hay también la agencia misionera y las iglesias enviadoras, y ellas tienen responsabilidades parecidas a las del misionero en esta área.

A la agencia misionera le toca comunicar con Dios, con las iglesias enviadoras que representa y con sus misioneros. Cuando ella comunica con Dios y con las iglesias enviadoras, es con la meta de identificarse con estas entidades y de ser un fiel representante de ellas, siendo que la agencia las representa. Y, como hemos visto, la identificación y representación fiel requieren una comunicación

frecuente. Entonces, la agencia tiene que saber qué quieren estas entidades que ella haga como su representante, cuál debe ser su rol como agencia. Y recuerde que este proceso de comunicación incluye también la retroalimentación, de proveer información a estas entidades representadas para verificar el entendimiento correcto de su voluntad, para comunicar lo que está sucediendo en esta obra misionera, y para comunicar acerca de las necesidades espirituales y materiales de la obra, para que puedan ser suplidas.

Además, le toca también a la agencia misionera estar en frecuente comunicación con sus misioneros. Y cuando ella comunica con estos misioneros es con la meta de asegurar una identificación estrecha y una representación fiel por la parte de estos misioneros, porque ellos la representan en el campo misionero. También, normalmente a ella le toca la supervisión inmediata de estos misioneros, entonces esta comunicación es aun más importante porque ayuda a lograr esta supervisión. Muchas veces la agencia ejerce esta supervisión y comunicación a través de personal ubicado en el mismo campo misionero y que tienen responsabilidades administrativas para esta agencia (por ejemplo, un presidente de la misión, un tesorero, etc.).

Y a las iglesias enviadoras les toca comunicar con Dios, con la agencia misionera que ellas han escogido, y con sus misioneros. Comunican con Dios porque (entre otras razones) ellas representan a Dios en esta obra misionera y necesitan esta comunicación para asegurar una identificación correcta del rol que Dios tiene para ellas y para lograr una fiel representación. Otra vez, en este proceso figura la retroalimentación cuando ellas oran para verificar la voluntad de Dios para ellas, cuando dan gracias a Dios por lo que ha sucedido en el campo misionero, y cuando ellas oran por las necesidades de esta obra.

Y las iglesias enviadoras también comunican con su agencia misionera y con sus misioneros. Estas entidades deben representar fielmente a estas iglesias, entonces, esta comunicación apunta (entre otras cosas) asegurar una identificación estrecha y una representación buena y fiel por la parte de esta agencia y estos misioneros.

## **Resumen**

Tal vez se puede resumir toda esta parte del capítulo por decir que debe existir *una visión y un llamado común* entre las cuatro entidades envueltas en el proceso misionero: Dios, las iglesias enviadoras, la agencia misionera, y los misioneros. Deben estar de acuerdo con respecto a qué quieren

hacer y cómo quieren hacerlo. Si existen esta visión y llamado comunes (incluyendo todo lo que se ha notado arriba), entonces será mucho más fácil lograr una representación fiel y un exitoso cumplimiento de la obra misionera. Y si no existen esta visión y llamado comunes, será *muy* difícil lograr esta representación y el cumplimiento exitoso de la obra.

### ***¿Una situación ideal?***

¿Pero no se ha descrito una situación *ideal* arriba (con las responsabilidades mutuas y la visión y llamado comunes)? ¿De veras es posible lograr todo esto? ¿No se requiere la *perfección* para lograr una representación 100% fiel?

La respuesta a estas preguntas es: sí, *hasta cierto punto*. Es verdad, no vivimos en un mundo perfecto y no somos seres perfectos. Y nuestras limitaciones (y las de nuestro mundo) impiden una representación, una identificación, 100% fiel.

Pero, de ninguna manera podemos usar este hecho como excusa para no trabajar arduamente para lograr una representación y una identificación lo más cerca posible a 100% fiel. No podemos alcanzar la perfección, pero sí debemos luchar y bregar hacia ella.

Y aunque no será posible lograr una representación e identificación 100% fiel, mientras más cerca a esta meta llegamos, mejor. Y de veras sí *es* posible llegar bastante cerca a esta meta de 100%. Además, no sólo es posible, sino que *tenemos* que hacerlo, si queremos tener una obra misionera que el bíblica y que tiene una base adecuada para su logro exitoso.

*Mientras más lejos estamos de esta meta, más problemática será la obra misionera y menos probable su cumplimiento exitoso.*

### ***Una advertencia***

***Nunca jamás subestime la importancia de estos elementos de identificación estrecha y de representación fiel y adecuada, ni el impacto que ellos pueden tener en la obra misionera y en la vida de un misionero.***

Es muy fácil pasar por encima de estos elementos y buscar iglesias enviadoras y agencias misioneras sin pensar en asegurar esta identificación y representación. Tal vez parte de esto se debe al celo misionero y las ganas de comenzar el trabajo misionero lo antes posible. Asegurar esta identificación y representación cuesta tiempo, y hay almas pasando a la eternidad cada minuto, entonces ¿quién tiene tiempo para esta tarea?

Pero se puede aplicar esta misma lógica a cualquier otra faceta de la preparación o capacitación misionera. Por ejemplo, ¿quién tiene tiempo para estudiar el idioma cuando hay almas que salvar? ¿Por qué pasar tiempo estudiando la cultura cuando las necesidades de la gente son tan imperativas y urgentes? ¿Por qué pasar tiempo fundando iglesias en su propio país antes de salir, cuando hay tanta necesidad en el campo misionero? ¿Por qué gastar un par de años estudiando las misiones y la misiología, cuando esto significa postergar su llegada al campo misionero?

La respuesta a todas estas preguntas, y a la pregunta inicial acerca de la identificación y representación fiel, es que estos esfuerzos ayudan a asegurar el éxito de la obra misionera y/o a facilitar el logro de esta obra. Y así, sí valen la inversión de tiempo. Además, estos elementos de veras pueden resultar en acelerar el ministerio misionero, y entonces su logro puede resultar en ahorrar *mucho* tiempo más tarde.

Y de todas las actividades mencionadas, la de asegurarse de la identificación y la representación es tal vez la más importante porque toca la *esencia* de la obra misionera. ¿Cómo puede una persona ser un misionero sin identificarse con sus iglesias enviadoras y su agencia misionera? ¿Cómo puede una persona ser un misionero sin asegurarse de que sí puede representar fielmente a estas entidades? Y ¿cómo puede una iglesia enviar a un misionero sin asegurarse de esta identificación y representación (tanto en su misionero como en la agencia que se escoge)? De veras, actividades que apuntan a verificar y asegurar una identificación estrecha y una representación fiel entre Dios, el misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera son *muy* importantes para la obra misionera, porque forman parte de la *base* de esta obra. Son elementos que hacen que esta obra sea posible.

Y el misionero, más que cualquier otra entidad humana envuelta en la obra misionera, tiene que entender la importancia de esta identificación y representación. Ellas forman la base de una solidaridad, de una relación estrecha, sólida y duradera entre misionero, iglesia enviadora y agencia misionera. *De esta relación dependen su vida y su ministerio como misionero.* Sin ella, el misionero es un obrero *ligeramente* conectado a sus fuentes de respaldo espiritual y material. Sin esta relación sólida y duradera, será demasiado fácil para estas iglesias olvidarse de su misionero y dejar de sostenerle a él y a su ministerio.

Entonces, para el misionero, debe ser de suma importancia lograr una relación estrecha, sólida y

duradera entre él y las entidades que lo apoyan en la obra misionera. Y es posible hacerlo. Hay iglesias enviadoras que sostienen fielmente a misioneros por 20, 30 ó 40 años. Hay misioneros que han gozado de una relación muy buena con su agencia misionera por toda su vida. *No es imposible*, pero tampoco viene sin gastar los esfuerzos necesarios para lograr y mantener una relación así a través de los años. Y una estrecha identificación y representación son parte de la clave para lograr esta relación tan vital.

Aunque esta relación es una relación vital para todas estas tres entidades humanas (misionero, iglesias enviadoras y agencia misionera), es aun más vital para el misionero. Porque es este misionero que se coloca en las primeras líneas de batalla, expuesto a muchos obstáculos y peligros. Y es este misionero cuya vida depende del apoyo que recibe de entidades ubicados más lejos de la batalla. Cualquier soldado que descuida sus líneas de abastecimiento (municiones, comida, etc.) es un soldado que está expuesto innecesariamente a la muerte. Así también con el misionero. Una iglesia enviadora puede seguir existiendo sin uno de sus misioneros, y una agencia misionera puede seguir existiendo sin uno de sus misioneros. Sus existencias no dependen de este individuo. Pero muy pocos son los misioneros que pueden seguir existiendo como misionero sin sus iglesias enviadoras y su agencia misionera. Sin ellas, el misionero se expone innecesariamente a la “muerte.”

*Entonces, nunca jamás subestime la importancia de lograr y mantener una identificación estrecha y una representación fiel entre misionero, iglesias enviadoras, y agencias misioneras. De esto se fabrica las relaciones estrechas, sólidas y duraderas que permiten lograr una obra misionera.*

Y es muy importante que todo esto se logre antes de salir por primera vez como misionero. Si no, se corre un gran riesgo de fracasar en su primer intento y de tener que regresar a su país enviador como un “fracaso” misionero. El impacto de esto en la vida y la mente del misionero, de sus iglesias enviadoras, y de su agencia misionera puede ser *muy* grande. De veras, puede ser tan grande que pone fin a cualquier esperanza que se pueda tener de salir otra vez como misionero. Habiendo fracasado, especialmente temprano en su primer intento, es demasiado fácil pensar (con justificación o no) “este individuo ya intentó trabajar como un misionero, y sabemos que no sirve para esto.”

### ***La ciudadanía del misionero***

Antes de culminar este capítulo, hay un detalle

más que merece análisis, y tiene que ver con la ciudadanía del misionero. En nuestro estudio bíblico vimos que Pablo aprovechó varias veces de su ciudadanía romana para ayudarlo en la obra misionera. Entonces, la ciudadanía del misionero puede tener un impacto en su ministerio, y es algo que el misionero debe considerar seriamente.

La ciudadanía del misionero puede facilitar su aceptación dentro del grupo con que quiere trabajar (por ejemplo, Pablo fue un romano trabajando en el mundo romano); puede facilitar viajar, entrar y permanecer en países; y puede facilitar aun proteger sus derechos legales. Y algunos misioneros han cambiado de ciudadanía para poder llevar a cabo su ministerio con mayor facilidad.

Pero, si se contempla tomar un paso así, hay que considerar *muy* bien el impacto que este cambio podría tener en sus conexiones con sus iglesias enviadoras. Tomemos el ejemplo de un misionero de los Estados Unidos que quiere trabajar en Cuba. Este hermano tiene sus iglesias enviadoras en los Estados Unidos, y tiene su sostenimiento procedente de allá (tanto sostenimiento espiritual como material). Tiene todo, salvo libre acceso a Cuba. Su ciudadanía, en este caso, obstaculiza su ministerio en vez de ayudar. Entonces, este hermano decide optar por cambiar su ciudadanía a la de un país de América Latina que le permite mayor acceso al ministerio cubano. Y, después de satisfacer los requisitos, cambia su ciudadanía. Pero para hacer esto, tiene que perder su ciudadanía estadounidense, siendo que los Estados Unidos no permiten doble ciudadanía. Entonces, ya es ciudadano de este país latinoamericano y entra bastante fácilmente en Cuba. Pero, cuando le toca regresar y dar sus informes personales y periódicos a sus iglesias enviadoras, él descubre que ahora tiene *mucha* dificultad en conseguir una visa para entrar en los Estados Unidos. Entonces, su ciudadanía nueva le da acceso a su ministerio, pero obstaculiza su contacto personal con sus iglesias enviadoras. Y si se enferma uno de sus familiares, o si hay problemas políticos o guerra civil en el país donde trabaja, el misionero ahora no puede regresar tan fácilmente a su país enviador, porque ya no es ciudadano de este país. Ha tomado su decisión, y ahora tiene que vivir en el país que escogió.

Como se puede ver, el asunto de ciudadanía es algo que el misionero debe pensar y considerar con mucho cuidado. Tiene repercusiones familiares y hasta en la misma educación universitaria disponible a sus hijos. Y, como hemos visto, puede ayudar u obstaculizar su ministerio.

A veces hay mezclas que parecen servir bien,

como una ciudadanía en un tercer país que permite fácil acceso a su ministerio y a sus iglesias enviadoras, o una doble ciudadanía donde la persona legalmente tiene dos pasaportes y entra y sale usando el pasaporte correspondiente.

Por ejemplo, los hijos de misioneros a veces son personas con una doble ciudadanía. Si nacen en el país donde trabajan sus padres, son ciudadanos de este país (por nacer allá). Pero siendo que sus padres son ciudadanos de otro país, muchas veces este otro país considera que estos hijos también son ciudadanos de éste país (por nacer de sus ciudadanos). Entonces, los hijos tienen una doble ciudadanía y cargan dos pasaportes. Y cuando salen de o entran en uno de estos dos países, sólo tienen que usar el pasaporte del país respectivo y tienen libre acceso como cualquier ciudadano.

Ahora, cuando estos hijos crecen, a veces regresan como misioneros al país donde trabajaron sus padres y donde ellos crecieron. Y, si los dos países lo permiten (y las normas varían de país en país), tal vez todavía tienen sus dos pasaportes. Para un misionero así, no tiene que conseguir visa ni preocuparse por viajar entre estos dos países. Tiene la ventaja de ser ciudadano del país donde trabaja y del país donde están sus iglesias enviadoras, y tienen libre acceso a ambos. Pero también tiene las obligaciones de cualquier ciudadano de estos países (él y sus hijos son susceptibles a la conscripción militar, él puede tener que pagar impuestos a estos dos países sobre sus ingresos, etc.). La ciudadanía doble tiene sus ventajas y sus desventajas. Por esto se dice que el misionero debe estudiar este asunto *muy bien*.

Para que se vea un poquito de la complejidad del asunto, considere lo siguiente. Hay países que pueden poner mucho énfasis en la procedencia de sus ingresos como misionero. Entonces, si Usted no es ciudadano del país de donde *vienen* sus ingresos, tal vez tendrá que conseguir una visa especial (del trabajador o algo así) para permitirle ganar este "sueldo." Y no necesariamente importa que vive y trabaja en otro país.

Y países a veces cambian de posición referente a otros países, y entonces un misionero que antes tuvo libre acceso por una relación muy buena entre países, de repente se encuentra en dificultades. Cosas así de veras pasan en la vida, y se conocen de casos específicos donde misioneros han tenido que abandonar su ministerio y salir de un país porque el país de su ciudadanía (y en donde estaban sus iglesias enviadoras) declaró guerra contra el país donde ellos estaban sirviendo como misioneros. Pero no salieron tanto por relaciones antipáticas hacia *ellos*, sino por la situación de sus *hijos*. Esto se debió a que sus hijos nacieron en el país donde trabajaban sus padres, y son ciudadanos de este país. Y, como ciudadanos, son susceptibles a la conscripción militar. Todo esto resultó en que los hijos de este misionero iban a pelear en una guerra contra los hijos de los miembros de las iglesias que los sostenían en la obra misionera. Todo esto causó una crisis ética para la familia misionera, y ellos tuvieron que salir del país, abandonar un ministerio donde había trabajado (tal vez por años), y regresar a su país enviador.

Pero el relato no termina aquí, porque por haber salido del país sin cumplir con sus obligaciones militares, el gobierno ahora considera a estos hijos del misionero como traidores, y ni ellos ni sus padres (como padres de traidores) pueden regresar jamás a este país donde trabajaron. Perdieron permanentemente su derecho de cruzar sus fronteras, aun como turista.

La ciudadanía es un asunto muy complejo. *Para la mayoría de los misioneros, probablemente resultaría mejor mantener su ciudadanía en su país enviador (y así siempre tener libre acceso a sus iglesias enviadoras y a su familia) y conseguir visas para el país donde piensa trabajar.* Así, siempre será posible regresar a su país enviador. Y si es una pareja misionera, ellos deben investigar cuidadosamente cuál sería el impacto en el área de la ciudadanía, si sus hijos nacen en el país donde trabajan como misioneros.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 4: Hacia una filosofía de misiones

### Capítulo 6 — El papel de la iglesia local enviada

#### *Introducción*

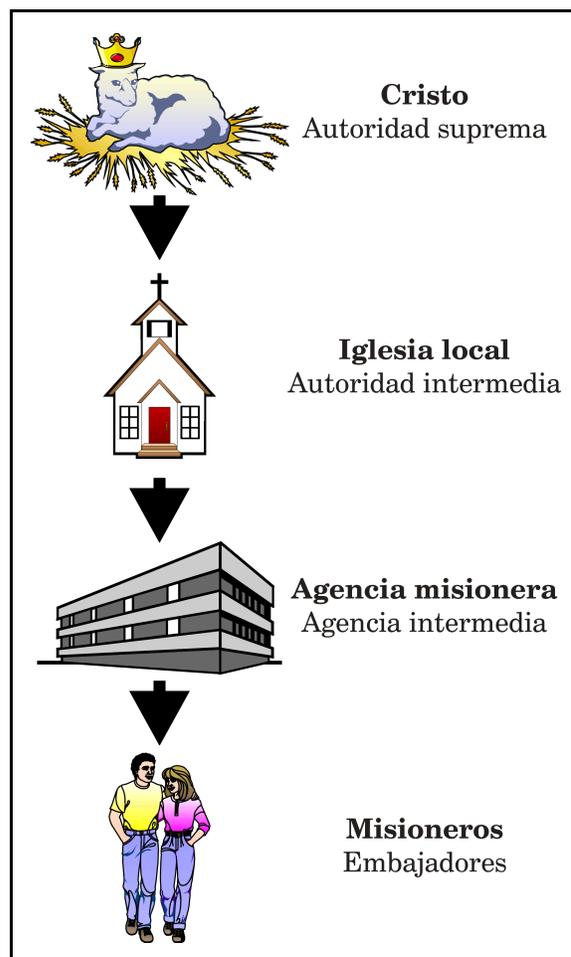
El capítulo anterior provee, en forma esquelética, una filosofía básica de misiones. Describe los elementos bíblicos básicos de la obra misionera, las cuatro entidades normalmente envueltas en esta obra (Dios, el misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera), y cómo estas cuatro entidades se relacionan entre sí en el cumplimiento de esta obra.

Pero lo hace de una forma muy breve. El propósito de los capítulos restantes de esta obra es ilustrar cómo esta filosofía básica puede ser puesta en práctica por una iglesia enviada, un misionero, y una agencia misionera. Además, se resaltarán ciertos elementos que merecen consideración adicional y que facilitarán poner en práctica esta filosofía y cumplir con la obra misionera.

Para lograr el propósito de estos capítulos restantes, están agrupados en tres bloques, uno para la iglesia local enviada, uno para el misionero transcultural, y uno para la agencia misionera. Cada bloque tiene dos capítulos. El primer capítulo trata el papel general y el papel específico de la entidad correspondiente a este bloque (incluyendo cómo se puede determinar este papel). El segundo capítulo examina varios elementos importantes para el desempeño de este papel. Y cada bloque tiene un enfoque especial y distinto, porque enfoca este papel y estas actividades desde la óptica de la entidad correspondiente.

#### *Su papel general*

Como demuestra el gráfico a continuación, y como hemos visto en nuestro estudio, la iglesia local enviada sirve como *autoridad intermedia* en la obra misionera transcultural. Ella está ubicada, en cuanto a autoridad, entre Cristo y



Papel general de la iglesia local enviada

la agencia misionera (si hay) y los misioneros. Como tal, ella tiene un papel muy importante en la obra misionera porque Cristo ejerce Su autoridad a través de ella para enviar misioneros. Entonces, ella es (o por lo menos debe ser) un elemento vital en el envío de misioneros.

Basada en la autoridad de Cristo, la iglesia local enviada *envía* a misioneros y *representa* a Cristo en este envío. Este es su papel general en la

obra misionera. Claro, esto implica que ella también cumple todo lo necesario para hacer factible este envío (anima a gente interesada, ofrece respaldo espiritual y material, etc.). Y a través de su enviado, ella cumple la voluntad de Dios para ella en cuanto a su responsabilidad ante la gran comisión. A través de su enviado, ella evangeliza y testifica, proclama todo lo que Cristo nos ha mandado, y hace discípulos de todas las naciones. Para mayor información acerca de este papel general, véase el capítulo 3 de esta cuarta sección.

Entonces, podemos resumir el papel general de la iglesia local enviada de esta manera: *en la obra misionera transcultural, el papel general de la iglesia local enviada es enviar a misioneros, representar a Cristo en este envío, y cumplir la voluntad de Dios para ella con respecto a la gran comisión.*

### ***Su papel específico***

En la obra misionera transcultural, el papel *específico* de la iglesia local enviada varía mucho de iglesia en iglesia. Por ejemplo, una iglesia envía a misioneros médicos para trabajar en África, otra envía a misioneros para evangelizar y fundar iglesias entre los musulmanes, y aún otra envía a misioneros educadores para trabajar en la educación teológica en Asia. La variedad posible en cuanto al papel específico es tan inmensa como la variedad de necesidades en el campo misionero y la variedad de personalidades de estas iglesias.

De veras, la variedad de papeles específicos entre iglesias locales enviadoras es muy parecida a la variedad que existe en papeles específicos entre misioneros transculturales. Hay literalmente miles de combinaciones de tipos de trabajo, personalidades, enfoques ministeriales, enfoques étnicos, enfoques geográficos, etc.

**Razones para esta variedad.** En parte, esta variedad se debe a las diferencias que existen entre iglesias (diferencias en cuanto a su temperamento, su personalidad, su teología y doctrina, sus intereses, sus preferencias, etc.). En parte se debe esta variedad a la magnitud de la obra misionera, que es tan inmensa que cada iglesia tiene que escoger en cuál porción de esta obra va a concentrar sus esfuerzos y recursos. No hay ministerios que de veras son universales en su alcance geográfico, étnico y ministerial. Entonces, toda entidad involucrada en la obra misionera tiene que especializarse o concentrar en ciertas áreas o pueblos y en ciertos tipos de ministerios. Es imposible hacer

todo para todos en todo lugar. Sólo Dios puede lograr esto.

Y gran parte de esta variedad en papeles específicos se debe a que Dios, quien coordina todo, pide que diferentes iglesias cumplen con diferentes responsabilidades. La responsabilidad *básica y general* de la gran comisión no varía de iglesia en iglesia, pero las actividades *específicas* que Dios tiene para estas iglesias, sus responsabilidades específicas ante esta gran comisión, sí varían de iglesia en iglesia. Entonces, podemos decir que cada iglesia local tiene algún tipo de “llamado misionero corporativo.” Hay algo especial que Dios quiere que esta iglesia haga en la obra misionera. Y, como vamos a ver, el proceso de determinar esta contribución misionera puede ser muy parecido a lo que vimos en la primera sección de este texto.

Así, las diferentes iglesias, bajo la dirección del Señor de la mies, hacen diferentes contribuciones a la obra misionera. Pero a la vez, todas estas diferentes contribuciones todavía apuntan al cumplimiento de la misma gran comisión. Es como vimos cuando estudiamos los principios guadores generales de la obra misionera (capítulo 3 de esta cuarta sección): hay una diversidad dentro de una igualdad mayor. Y esta diversidad ayuda a cumplir con la tarea central (la gran comisión) por permitir a estas entidades concentrar sus esfuerzos según su llamado, dones, llamado, habilidades, intereses y recursos.

**Unión en la diversidad.** Entonces, habrá diferencias entre iglesias en cuanto a sus papeles específicos en la obra misionera. Y no hay problema con esto *con tal que* junto con estas diferencias existe también una conciencia de que estas diferencias son secundarias en comparación a la tarea central. Todos debemos estar trabajando juntos y unidos hacia la misma meta, a pesar de nuestros enfoques distintos. Así, se puede lograr el cumplimiento de una tarea común a través de aportes y enfoques distintos. Así, hay unión en la diversidad.

**Representación amplia en esta diversidad.** Lo que se ha dicho hasta el momento acerca de la necesidad para una iglesia escoger en cuáles actividades misioneras va a concentrar, no significa que ella tenga que concentrar *exclusivamente* en una sola área geográfica, o en un solo pueblo, o en un solo tipo de ministerio. Mas bien, la iglesia tiene la posibilidad (siempre respetando su “llamado misionero corporativo”) de buscar una representación más amplia a través de su grupo de misioneros. Por ejemplo, una iglesia puede sostener a un misionero que evangeliza y funda iglesias entre

musulmanes en Inglaterra, a otro que sirve como misionero médico en África, y a aun otro que trabaja en la educación teológica en Asia. La iglesia que hace esto diversifica su inversión de recursos y esfuerzos, y está involucrada en diferentes ministerios entre diferentes pueblos y en diferentes continentes. Así, ella ve y participa en más facetas de la obra misionera, y tiene un concepto más completo de lo que es esta obra. Hay ventajas y desventajas de diversificarse así, y hablaremos de esto en el próximo capítulo.

**Elementos comunes.** A pesar de toda la variedad de papeles específicos, hay también elementos comunes a todos estos papeles. Obviamente, estos elementos no son las *actividades* específicas, porque estas sí varían mucho. Mas bien, lo común aquí debe ser el *trasfondo* que conduce a estas actividades variadas. Entonces, no importa cuáles sean estas actividades, deben proceder de un trasfondo común, deben nacer de la misma fuente. Y esta fuente, este trasfondo común, es el papel misionero general de la iglesia local enviada. Todas las variedades de actividades misioneras deben nacer de este papel general. De veras, las iglesias enviadoras deben escoger estas actividades como su respuesta a cómo cumplir con su papel general. Entonces, una iglesia enviada selecciona ciertas actividades porque ella está convencida de que estas actividades van a conducir al envío de misioneros, a la representación de Cristo en este envío, y al cumplimiento de la voluntad de Dios para ella en cuanto a la gran comisión. Este es su papel general, y su papel específico debe conducir al cumplimiento de este papel general.

### ***Sugerencias en cuanto a cómo determinar su papel específico***

La determinación de su papel específico en la obra misionera es muy importante para cualquier iglesia local enviada. Sin tomar este paso, ella no puede cumplir con su papel general, no puede cumplir con su responsabilidad ante la gran comisión, porque es a través de este papel específico que ella cumple con estas áreas. *Entonces, la determinación de este papel es algo que ella debe contemplar seria y cuidadosamente, con mucha oración.*

En todo este proceso la iglesia enviada examina y averigua lo que Dios quiere que ella haga, como iglesia local, en la obra misionera. Y ella también discierne quiénes deben ser sus embajadores, sus misioneros, a través de los cuales

ella se extiende y logra este papel específico.

Y en este proceso hay por lo menos tres elementos importantes que merecen nuestra consideración aquí: el ámbito, las contribuciones individuales, y las contribuciones colectivas. Estos últimos dos elementos se unen para formar la contribución total de esta iglesia.

El ámbito es importante porque Dios pocas veces comunica Su voluntad dentro de un vacío espiritual. Las contribuciones individuales son importantes porque dentro de la iglesia local habrá gente que siente una responsabilidad de hacer una contribución especial *como individuos* a la obra misionera. Esta contribución individual es en *adición* a la contribución colectiva aprobada por esta iglesia, pero todavía forma parte de su contribución total, siendo que este individuo forma parte de esta iglesia. Y las contribuciones colectivas son importantes porque a través de ellas esta iglesia, como cuerpo local de Cristo, decide oficialmente y colectivamente a involucrarse como cuerpo local *unido* en la obra misionera. Entonces, estas contribuciones colectivas son responsabilidad de la iglesia local total (y así proceden de una base amplia), mientras que las contribuciones individuales son responsabilidad del creyente individual.

Aunque es un poquito complejo (debido a esta doble fuente de contribuciones), de veras no es *muy* difícil determinar el papel específico de una iglesia local enviada (como se verá a continuación). Pero sí es algo que merece una consideración seria y cuidadosa, con mucha oración. *Determinar y aceptar un compromiso misionero no es un paso liviano. Mas bien, es un paso serio que trae obligaciones duraderas.* De otro modo, no habría una base sólida, que durará los años necesarios para cumplir con estas responsabilidades. Dicho de otra manera, la obra misionera de veras no es algo con que se puede cumplir por seis meses o un año, y entonces abandonar su compromiso. Mas bien, usualmente es un compromiso con implicaciones de larga duración.

**El ámbito.** Como se dijo arriba, Dios normalmente no revela Su voluntad dentro de un vacío espiritual. Mas bien, revela esta voluntad dentro de un ámbito o un contexto espiritual donde la persona (o iglesia) camina con el Señor, habla con Él, estudia Su Palabra y escucha Su voz. Estas son las condiciones normales para la comunicación entre dos seres.

En la primera sección de esta obra, se estudió el llamado misionero. Dentro de este estudio se vio una lista de pasos que apuntan a facilitar la comunicación de un llamado misionero. Aunque

estos pasos se presentaron en este contexto específico del llamado misionero, de veras son aplicables al discernimiento de la voluntad de Dios en muchos contextos, incluyendo el papel específico en la obra misionera.

A continuación se presentan estos pasos, desde la óptica de una iglesia local o un individuo dentro de esta iglesia. Si al lector le gustase más información acerca de cualquier paso, se sugiere repasar la porción *Manteniendo las condiciones óptimas para detectar la dirección divina o un llamado especial* en la primera sección de esta obra. Y favor recordar que estos pasos tienen como su trasfondo general caminar con el Señor, hablar con Él, estudiar Su Palabra y escuchar Su voz.

*Reconocer el señorío de Cristo* — Si una iglesia o un individuo dentro de una iglesia quiere saber la voluntad de Dios para ella (o él), uno de los primeros pasos que debe tomar es reconocer el señorío de Cristo. Como creyentes, todos pertenecemos a Él, hemos sido comprados por Él, y Él es nuestro dueño. Nosotros somos Sus siervos, hemos sido crucificados, y ya no vivimos sino Él vive en nosotros. Entonces, comenzamos estos pasos por reconocer que Él tiene la autoridad sobre esta iglesia local y sobre cada individuo que la compone. Él tiene todo derecho de mandar en nuestras vidas, y nosotros tenemos que estar dispuestos a aceptar Su dirección. Si no estamos dispuestos a reconocer este señorío, ¿por qué debe Él comunicarnos lo que Él quiere que hagamos?

*Entender la voluntad de Dios* — El paso siguiente es entender Su voluntad. Como se vio en la sección sobre el llamado misionero, la voluntad de Dios tiene dos facetas, Su voluntad general (revelada en las Escrituras) y Su voluntad específica. La iglesia o individuo dentro de la iglesia que busca la voluntad específica de Dios para ella o para él con respecto a la obra misionera, debe entender y aceptar la voluntad *general* de Dios con respecto a esta obra. Entonces, esta entidad debe entender qué quiere Dios lograr en la obra misionera, y cómo quiere lograrlo (en el área de Su voluntad general). Así, el estudio de Su Palabra es muy importante para saber cuál es esta voluntad general. Esta es parte de la razón por la cual se incluyó la base bíblica de la obra misionera en esta obra.

Claro, entender la voluntad *general* de Dios con respecto a la obra misionera no va a comunicar todos los detalles de Su voluntad *específica* para esta entidad, pero sí es parte del proceso de determinar esta voluntad específica. Tal vez se puede considerarlo así, la voluntad general de Dios define los parámetros dentro de los cuales se

establece Su voluntad específica. Entonces, la voluntad específica de Dios no puede contradecir Su voluntad general, sino que debe fluir de esta voluntad general.

Y en esta área se debe considerar también la voluntad específica de Dios para esta iglesia o individuo, pero revelada para otras áreas de su vida. Dios coordina todo y no hay contradicción dentro de Él, entonces se espera que Su voluntad específica con respecto a la obra misionera vaya a caber bien con Su voluntad específica en otras áreas (con tal que la entidad ha entendido bien Su voluntad específica en estas otras áreas y está siguiendo esta voluntad).

Entonces, la iglesia o individuo que busca la voluntad específica de Dios con respecto a qué debe hacer en la obra misionera debe analizar y entender muy bien la voluntad general de Dios con respecto a esta obra (como revelada en las Escrituras) y debe entender muy bien la voluntad específica de Dios para otras áreas de su vida. También debe recordar que para captar la voluntad específica de Dios, es muy importante consagrarse continuamente a Dios como un sacrificio vivo y santo y permitir su transformación mediante la renovación de su mente. Cuando se hacen estos, la voluntad específica de Dios será visto como bueno, aceptable y perfecto. Y, siendo que este es un proceso subjetivo, entonces esta iglesia o individuo también busca las opiniones de otros hermanos consagrados y transformados.

*Escuchar al Espíritu Santo* — El Espíritu Santo tiene un papel muy grande en nuestra transformación y renovación, elementos importantes en el paso anterior, entonces es muy importante que escuchemos a Él, si queremos saber Su voluntad específica. *Dios no quiere guardar Su voluntad específica como un secreto, sino quiere comunicar esta voluntad a Su pueblo. Pero tenemos que escucharle si vamos a captar esta comunicación.* Y hay que recordar que el Espíritu Santo mueve, obra, controla y guía según Su plan soberano y según la naturaleza, personalidad y temperamento de la iglesia o del individuo. Así, el Espíritu Santo tiene flexibilidad de “adaptarse” y obrar de una manera muy personal con cada entidad. Esto significa que no hay ningún patrón detallado universal que se puede aplicar y decir “así obra el Espíritu Santo en comunicar la voluntad específica de Dios.” Pero sí hay elementos comunes que se puede detectar y buscar (y así es posible hablar de estos pasos generales).

*Poseer un corazón puro* — Como se notó cuando se estudio el llamado misionero, el estudio de la Palabra de Dios y el discernimiento de Su

voluntad para nosotros no es meramente un ejercicio intelectual. Es también un ejercicio que tiene una dimensión moral, una dimensión que nos impacta y que purifica nuestro corazón. No debemos buscar la voluntad específica de Dios simplemente para *saber* esta voluntad, sino para *hacer* esta voluntad. Y Su voluntad siempre va a conducirnos a ser más santos, más puros, más transformados a la imagen de Jesucristo. Entonces, si una iglesia o un individuo tiene un corazón impuro, un corazón que guarda pecado, significa que no está tomando en serio la Palabra de Dios, no la está aplicando a su vida. ¿Por qué debe Dios revelar Su voluntad específica a una entidad así, si ha manifestado que de veras no tiene el deseo de aplicar Su Palabra a su vida? ¿No es más probable que Dios va a llamar a esta iglesia o a este individuo al arrepentimiento, *antes* de llamarlo a involucrarse en la obra misionera?

*Mantener una mente abierta* — La iglesia o el individuo no debe cerrar su mente a ninguna faceta de la obra misionera. Mas bien, su mente debe estar abierta a toda faceta, toda área, toda etnia, todo tipo de actividad. Esto no necesariamente significa que Dios va a llamar a esta entidad a todas estas áreas y actividades, pero ¿cómo puede Dios dirigir libremente en la vida de esta entidad si ella ha dicho que *jamás* hará cierto tipo de actividad misionera, que *jamás* enviará a misioneros a esta porción del mundo o a esta etnia? Si la iglesia o el individuo de veras quiere facilitar la recepción de la voluntad específica de Dios para ella o para él, debe dejar abiertas todas las opciones legítimas (no pecaminosas). Claro, la iglesia o el individuo puede tener sus preferencias en cuanto al servicio misionero, pero no debe cerrar su mente a opciones legítimas fuera de estas preferencias.

*Estar ocupado en la obra del Señor* — La iglesia o el individuo que de veras quiere saber la voluntad específica de Dios para ella o para él debe estar trabajando en la obra del Señor donde esté. Entre otras cosas, esta actividad demuestra que esta entidad está dispuesta a *cumplir* la voluntad de Dios, porque lo está haciendo. En Su cosecha Dios quiere gente dispuesta a cumplir Su voluntad, quiere gente *trabajadora*. ¿Cómo se puede esperar que Dios comunique Su voluntad a una entidad que no está haciendo nada ahora o que no está cumpliendo con Su voluntad ya comunicada?

*Estar preparado para dedicarse e involucrarse de forma duradera en la obra misionera con todo su corazón* — Este paso sigue lógicamente, considerando el paso previo. Cuando una iglesia o una persona ya involucrada en la obra del Señor, siguiendo la voluntad específica de Dios para ella,

recibe la comunicación de Su voluntad específica en cuanto a la obra misionera, el lógico que esta entidad también siga esta voluntad divina con respecto a la obra misionera. Algo al contrario implicaría una contradicción. Entonces, la iglesia o persona está preparada para cumplir la voluntad específica de Dios en cuanto a la obra misionera. Y no sólo está preparada, sino que está preparada para *dedicarse* e involucrarse de forma *duradera* con *todo* su corazón. Hemos visto que la obra misionera no es una obra fácil ni una obra rápida. Requiere muchos esfuerzos y un compromiso duradero. Entonces, esta iglesia o persona esta dispuesta y preparada a pagar este precio, a trabajar arduamente, a dedicar sus esfuerzos a un proyecto de larga duración. Ella tal vez no está 100% segura de esta dirección divina, pero también reconoce que entidades humanas pocas veces sienten 100% seguras en cuanto a la voluntad específica de Dios. Siempre habrá lugar para algo de dudas, pero no permite que las dudas pequeñas estorben una obra inmensa.

*Buscar la confirmación de la iglesia local* — A través de todo este proceso, la iglesia o el individuo ha conversado con otros hermanos consagrados y transformados (es decir, otros hermanos maduros en la vida cristiana) acerca de su búsqueda de la voluntad específica de Dios y acerca de sus pensamientos y conclusiones tentativas. Como se ha notado, esto es muy importante dada la naturaleza subjetiva del discernimiento de la voluntad específica de Dios. Y ahora, hacia el final de este proceso, esta iglesia o este individuo tiene un concepto bastante refinado de lo que parece ser la voluntad específica de Dios con respecto a la obra misionera. Entonces, somete este concepto a la iglesia local para su consideración y oración. Este paso siempre es importante, pero es especialmente importante si se trata el caso de una iglesia en búsqueda de la voluntad específica de Dios (en vez de un individuo), porque es en este paso donde la iglesia toma una decisión *formal* de apoyar a la obra misionera a través de tal misionero, en tal sitio, trabajando en tal ministerio. Entonces, en este caso, este paso significa la aprobación oficial por parte de la iglesia local.

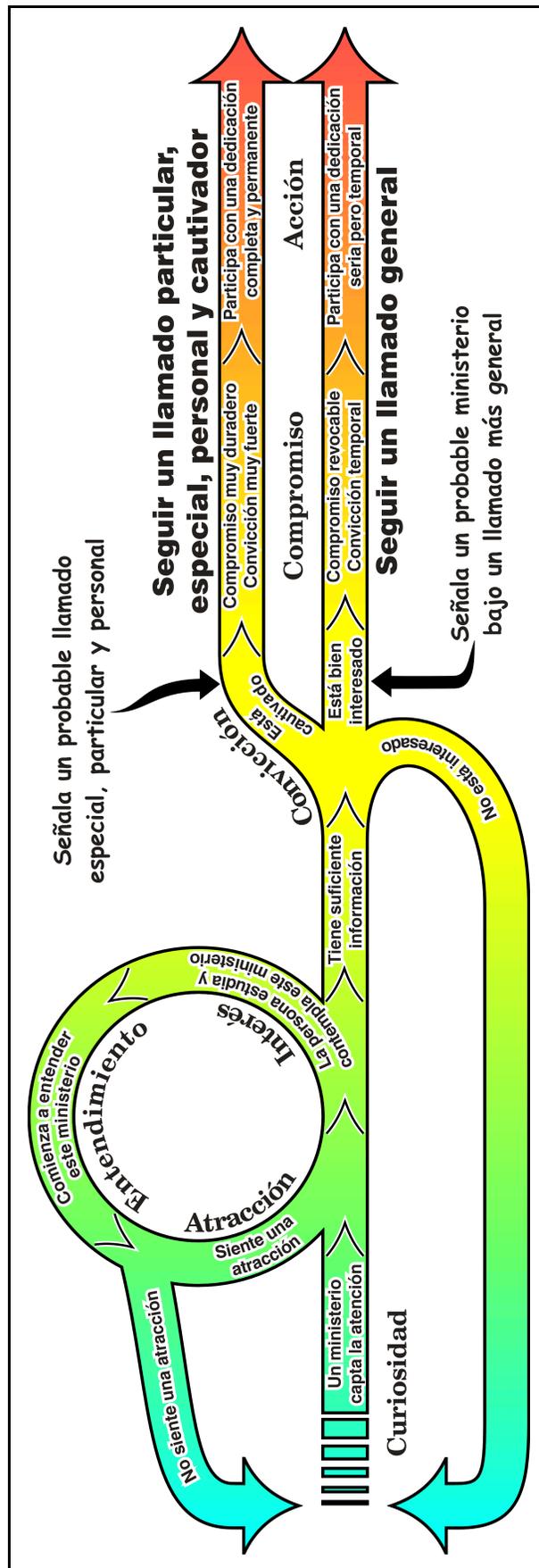
**La determinación de contribuciones individuales.** Habiendo establecido un ámbito favorable a la comunicación de la voluntad específica de Dios, ¿qué más puede hacer un individuo dentro de una iglesia local para reconocer o detectar la voluntad específica de Dios para él en particular en cuanto a la obra misionera? ¿Qué más puede hacer para descubrir cuál podría ser su papel

personal en la gran comisión?

Aunque fue escrita con miras al llamado misionero en su sentido técnico, la porción titulada *Cómo reconocer un llamado especial o la dirección divina*, ubicada en la primera sección de esta obra, provee sugerencias que pueden ser muy útiles para cualquier creyente con el deseo de averiguar qué quiere Dios que él haga, cuál debe ser su papel en el cumplimiento de la gran comisión. Entonces, se sugiere referirse a esta porción para mayor información. Claro, adaptar esta porción para este uso particular requiere algunas modificaciones pequeñas (como notadas abajo), pero con un poquito de flexibilidad esta porción puede resultar bastante útil para los que no tienen un llamado misionero técnico (un llamado especial y cautivador), pero que sí desean descubrir cuál podría ser su papel personal en el cumplimiento de la gran comisión.

Una de las modificaciones que hay que hacer es reconocer que este proceso ahora no conducirá tanto a la identificación de un llamado misionero particular, especial, personal y cautivador (por lo menos en la mayoría de los casos), sino a la identificación de un papel como *contribuyente* o *colaborador* con la obra misionera y con misioneros que sí tienen este llamado en su sentido más técnico. Favor referirse al diagrama al lado. Este es el mismo diagrama que se usó hacia el final de la primera sección. Hay dos flechas que apuntan a la acción (hacia la derecha del diagrama), y ambas señalan una participación con dedicación en la obra misionera. La flecha superior habla de una participación que nace de seguir un llamado particular, especial, personal y cautivador. Esta participación se basa en un llamado misionero técnico (un llamado especial y cautivador). La flecha inferior habla de una participación que nace de seguir un llamado misionero general. *Es esta segunda flecha, la inferior, que consideramos aquí.* Y otra vez, favor recordar que los siguientes pasos se llevan a cabo dentro del ámbito descrito arriba que facilita la comunicación de la voluntad específica de Dios.

Cualquier hermano que quiere descubrir cuál podría ser su papel personal en la gran comisión, puede comenzar con el primer paso de la *curiosidad*. Para muchos, su compromiso personal con la obra misionera comienza con una curiosidad referente a esta obra. Esta curiosidad puede proceder de muchas fuentes, tal vez de leer un libro misionero, de tener una conversación con un amigo, de leer una carta de un misionero, de asistir a una conferencia misionera, etc. Lo importante aquí no es tanto de dónde ha venido esta curiosi-



dad, sino que ha nacido una curiosidad.

Entonces, tomemos el ejemplo de Enrique, un joven creyente que nunca ha pensado en la obra misionera transcultural. Ha pasado mucho tiempo estudiando su Biblia y participando en sus clases del discipulado, pero por una razón u otra, nunca ha pensado en la gran comisión. Pero un día Enrique viene a la iglesia y asiste a una conferencia misionera. Allá Enrique escucha por primera vez acerca de las necesidades espirituales más allá de su ciudad y de su país. Y allá Enrique escucha por primera vez acerca de la gran comisión. Siendo que estos conceptos son bastante nuevos para él, Enrique no capta inmediatamente las posibles implicaciones de la gran comisión, pero sí sale de esta conferencia misionera con una curiosidad acerca de la obra misionera que jamás había existido antes en su mente.

Y una vez despertada esta curiosidad, conduce al segundo paso del *interés*. Sigamos con el ejemplo de Enrique. Él regresa a su casa y por primera vez en su vida estudia las porciones bíblicas de la gran comisión. Ya tiene algo más que simplemente una curiosidad, tiene un interés naciente. Y este interés crece y crece. Cuando Enrique asiste la próxima vez a su clase del discipulado, trae algunas preguntas acerca de la obra misionera o acerca de la gran comisión, y su instructor recomienda que Enrique lea el libro de los Hechos. Entonces, al regresar a su casa, Enrique lee todo el libro de los Hechos. También, comienza a conversar con algunos de sus amigos acerca del tema.

Y este interés, este estudio, conduce al *entendimiento* (el tercer paso). Ahora, Enrique comienza a entender las implicaciones de la gran comisión, del estado perdido del hombre, de la magnitud de la tarea, de su urgencia, y de los recursos disponibles. Y Enrique comienza a verse a sí mismo como un posible recurso para esta tarea. No siente ningún deseo de salir como un misionero transcultural, pero ha entendido que él puede sostener a la obra misionera por sus oraciones, sus ofrendas, y otras actividades dentro de la iglesia local donde él se congrega. Y mientras más Enrique entiende acerca de la obra misionera, más preguntas también tiene, y estas mismas preguntas empujan a Enrique a buscar más información, a conseguir más entendimiento.

Este entendimiento ahora conduce (o no) a cierta *atracción* (el cuarto paso). Si conduce a la atracción, la obra misionera se convierte en algo atractivo, y Enrique ahora siente una inquietud, una naciente pasión, para esta obra. Y esta atracción conduce a mayor interés, que empuja a Enrique a buscar más información, que entonces

conduce a mayor entendimiento. Y así funciona este ciclo (y es por esta razón que está dibujado como un círculo).

Durante estos ciclos de interés, entendimiento y atracción, Enrique pasa de querer *aprender* acerca de la obra misionera, a contemplar *hacer* algo a favor de esta obra. La atracción comienza a convertirse en un deseo.

Cuando Enrique tiene suficiente información para formar una base sólida para una convicción, sale del círculo de los ciclos y pasa a la etapa de la *convicción* (el quinto paso). Sigue estudiando y entendiendo más y más acerca de la obra, pero ahora tiene información suficiente en que basar una convicción. Si Enrique no está interesado en esta obra (ahora que lo entiende bien), regresa al inicio de todo el proceso. Si Enrique está cautivado por esta obra, señala un probable llamado especial, particular, personal y cautivador. En este caso, es bien posible que Enrique tiene un llamado misionero técnico. Y si Enrique está bien interesado, pero no cautivado, señala un probable ministerio bajo un llamado misionero general. Siendo que queremos enfocar especialmente esta tercera opción, seguiremos con esta flecha inferior.

Entonces, basándose en sus estudios e investigaciones, Enrique siente la convicción de que él tiene que hacer algo. Busca la voluntad de Dios referente a su contribución. Tal vez, a través de sus estudios e investigaciones, Dios le ha dado cierta inquietud acerca de cierta faceta de la obra misionera. Tal vez esta convicción es que él debe dedicar 15 a 30 minutos cada día para orar a favor de la obra misionera. Tal vez esta convicción es que él tiene que ofrendar cierta cantidad cada dos semanas para la obra misionera. Tal vez esta convicción es que él tiene que ayudar a promover la obra misionera en su iglesia (formar parte del comité de misiones, preparar y mantener una cartelera misionera, etc.). O tal vez es una mezcla de varios de estos elementos, o puede incluir aun otros elementos. Pero Enrique ahora sabe que Dios quiere que él se involucre de esta manera.

Entonces, esta convicción conduce al *compromiso* (el sexto paso). Enrique se compromete con la causa de misiones. Debe ser un compromiso serio y duradero, pero también puede ser “revocable” y “temporal” en cierto sentido. Al contraste a los con un llamado misionero técnico, Enrique probablemente no va a dedicar su vida a esta faceta de la obra misionera. Este ministerio probablemente no va a convertirse en su razón para vivir. Probablemente no va a abandonar su vocación para seguir este ministerio. Pero sí va a involucrarse de una manera seria.

Este compromiso puede ser a través de su iglesia local o de una manera más independiente. Hasta que sea posible, es preferible canalizarlo a través de su iglesia local, pero esto no siempre es posible. Entonces, Enrique toma la decisión de comprometerse a orar, a ofrendar, a trabajar como promotor de misiones, etc. Y lo hace sabiendo que este compromiso tiene que ser un compromiso serio y duradero (porque no se puede edificar la obra misionera sobre compromisos livianos y de corta duración).

A lo mejor, es durante los pasos cinco y seis (convicción y compromiso) que la persona normalmente descubre precisamente cuál es la voluntad específica de Dios para él. No hay ninguna fórmula universal que se pueda ofrecer en cuanto a cómo descubrir esta voluntad. Dios opera individualmente, tomando en cuenta la personalidad del individuo, su temperamento, etc. La única "fórmula" que se puede ofrecer es la que ya se ha sugerido: de vivir en el ámbito que facilita la comunicación de esta voluntad, de buscar seriamente, con oración, la voluntad de Dios, y de estar pendiente de los pasos que pueden señalar o conducir al reconocimiento de esta voluntad. Si una persona genuinamente hace esto, Dios revelará Su voluntad específica de una manera u otra, y la persona captará esta voluntad. Otra vez, Dios no quiere que Su voluntad específica sea un secreto que Su hijo nunca va a encontrar. Dios quiere que Sus hijos encuentren Su voluntad específica para ellos, y Él está dispuesto a revelarla, si ellos viven una vida espiritual y buscan esta voluntad.

También se debe agregar aquí que esta voluntad específica de Dios (tal como Su dirección divina) puede variar con el tiempo. No siempre tiene que ser igual a través de los años. Entonces, Enrique puede comenzar su compromiso con orar 15 minutos cada día a favor de la obra misionera. Y más tarde sentir que Dios quiere que él cambie esto a 45 minutos cada día. Y aún más tarde sentir que Dios quiere que él se incorpore al comité de misiones de su iglesia local. El hecho de cambiar el compromiso no significa que el compromiso pasado fuera incorrecto. Simplemente significa que Dios ahora quiere que este individuo trabaje en otra área o que agregue otra responsabilidad a las que ya tiene.

Y entonces, el compromiso conduce a la *acción* (el séptimo paso). Ahora la persona cumple activamente con su compromiso. En este paso Enrique cumple con cualquier que fuera su compromiso del paso previo. Él se involucra activamente y con corazón en el papel que Dios ha escogido para él y ha señalado a él.

Otra vez, es interesante notar que estos siete pasos describen un proceso que involucra a todo el ser. Curiosidad, interés y entendimiento involucran al *intelecto*. Atracción, convicción y compromiso involucran al *corazón*. Y la acción involucra a la *voluntad*.

**La determinación de contribuciones colectivas.** La determinación de contribuciones colectivas es bastante parecido a la determinación de contribuciones individuales, salvo que ahora se trata la contribución de la iglesia local *total* como una sola entidad unida. Entonces, en vez de un individuo, tenemos a la iglesia local actuando como un solo cuerpo. Así, ella reúne sus miembros, busca la voluntad específica de Dios para ella como iglesia, afirma su contribución o su actividad colectiva, y cumple con esta contribución o actividad.

Tal cual como en el proceso individual (visto arriba), este proceso también comienza con establecer un ámbito favorable a la comunicación de la voluntad específica de Dios. Entonces, esta iglesia debe tener una buena vida espiritual, debe tener salud espiritual. También debe cumplir con los otros aspectos que se vieron como componentes del ámbito que facilita la comunicación de la voluntad específica de Dios.

Y viviendo en este ámbito espiritual, entonces esta iglesia puede comenzar a buscar los elementos que señalan o conducen al reconocimiento de la voluntad específica de Dios para ella con respecto a la obra misionera.

Otra vez, el primer paso en este proceso bien puede ser la *curiosidad*. Cualquier iglesia que quiere descubrir cuál podría ser su papel colectivo en la gran comisión, puede comenzar con este paso. Y recuerde, esta curiosidad puede proceder de muchas fuentes. Tal vez viene por ver una película o video misionero, por invitar a un misionero a hablar a la congregación acerca de su obra misionera, por estudiar una biografía misionera en la escuela dominical, o por tener una conversación entre su pastor y el pastor de una iglesia muy misionera. Otra vez, lo importante aquí no es tanto de dónde ha venido esta curiosidad, sino que ha nacido esta curiosidad. Algún ministerio, alguna faceta de la obra misionera ha captado la atención de esta iglesia.

Tomemos como ejemplo a una iglesia que tal vez no tiene casi nada de interés misionera ni sabe casi nada de la obra misionera. Su pastor raramente predica sobre misiones. Pero un domingo el pastor se enferma y no puede predicar en el culto de la noche. Entonces, con muy poco tiempo para

conseguir un suplente, se decide proyectar un video misionero que uno de los miembros tiene. Y a través de este video la congregación de esta iglesia local comienza a darse cuenta de las necesidades espirituales más allá de su ciudad y su país. Siendo que estos conceptos son bastante nuevos para esta congregación, no se captan de inmediato las posibles implicaciones de la obra misionera y de la gran comisión. Pero sí nace una curiosidad acerca de la obra misionera que jamás había existido antes en esta iglesia. Claro, tal vez algunos *miembros aislados* de la congregación habían exhibido una curiosidad previa en esta área, pero esta es la primera vez que la congregación *como entidad total*, como iglesia total, ha exhibido esta curiosidad.

Y una vez despertada la curiosidad, conduce al segundo paso del *interés*. Sigamos con el ejemplo de la iglesia local arriba. La congregación por primera vez siente una inquietud de saber más acerca de la obra misionera, y comienza a estudiar acerca de ella. El pastor predica sobre la gran comisión y la clase de adultos en la escuela dominical estudia el libro de los Hechos. Ya hay algo más en esta iglesia que simplemente una curiosidad misionera, hay un interés misionero naciente. Y este interés crece a través de actividades como buscar y publicar información misionera (carteleras, boletines, etc.), estudiar y leer libros, y conversar entre sí y con otros.

También en este paso puede haber el comienzo de cierto enfoque en este interés. Por ejemplo, supongamos que el video que la congregación vio trató la obra misionera y el crecimiento de iglesias en Asia Meridional. Entonces, esta congregación podría tener un interés especial en esta porción de Asia y en el ministerio de fundación de iglesias.

Y este interés conduce al *entendimiento* (el tercer paso). Poco a poco (o tal vez más rápidamente) esta congregación comienza a entender las implicaciones de la gran comisión, del estado perdido del hombre, de la magnitud de la tarea, de su urgencia, y de los recursos disponibles. Y la congregación comienza a verse a sí misma como uno de estos recursos, y comienza a entender cómo ella puede involucrarse en la obra misionera (a través de continuar su propia educación con respecto a la tarea misionera, a través de sus oraciones y sus ofrendas, y a través del envío de sus misioneros).

Si este entendimiento está seguido por una *atracción* (el cuarto paso), la congregación comienza el ciclo en el diagrama. Esta atracción conduce a mayor interés y estudio, que conduce a mayor entendimiento, que conduce a mayor atracción, etc.

Y en todo este proceso puede continuar también su enfoque ministerial y/o geográfico. Por ejemplo, esta congregación puede continuar a aprender acerca de la obra misionera y la fundación de iglesias en Asia Meridional. Y ella comienza a entender más y más acerca de este ministerio. Comienza a ver la importancia vital de este ministerio en esta porción del mundo. Tal vez aun comienza a desarrollar un interés en un país o en un pueblo específico de Asia Meridional, o en una faceta especial del ministerio de fundación de iglesias, como la educación teológica de los pastores para estas iglesias.

Así, esta atracción hacia involucrarse en la obra misionera continúa y se hace más y más fuerte y firme. La congregación continúa sus estudios e investigaciones acerca de la obra misionera (especialmente en su área de interés especial, su enfoque ministerial, geográfico y/o étnico). Y cada vez se siente más y más una inquietud para esta obra, se siente una atracción más y más fuerte hacia involucrarse.

Y cuando los miembros han reunido suficiente información, tienen una base adecuada para la *convicción* (el quinto paso). La congregación ahora siente que debe participar y ayudar en este ministerio en esta porción del mundo. Ella entiende cuáles son las necesidades y entiende que ella puede formar parte de la respuesta, y estos entendimientos conducen a una convicción de que debe participar en esta actividad.

Entonces, esta congregación comienza a investigar las posibilidades de ministerio misionero (por sí sola o con la ayuda de una agencia misionera), y encuentra que hay un seminario evangélico ubicado en las Islas Filipinas y también uno en la India. Estos seminarios juegan un papel muy importante en el crecimiento de iglesias en Asia Meridional. Además, ella encuentra que hay dos candidatos a ser misioneros de su asociación de iglesias que también tienen interés en trabajar como misioneros en Asia Meridional. Uno quiere trabajar en la fundación de iglesias y el otro quiere trabajar en el área de la educación teológica. Entonces, todo esto conduce a más investigación, y resulta que el seminario teológico en las Filipinas tiene la necesidad de un obrero adicional, que uno de estos candidatos a ser misionero siente el llamado a este ministerio en este país, y que reúne las cualidades requeridas para trabajar en este seminario. También resulta que el otro candidato siente un llamado a evangelizar y fundar iglesias en Indonesia entre la población musulmana, que hay una buena agencia misionera que tiene misioneros en este ministerio en este país, y que este candidato

a ser misionero reúne todos los requisitos para esta agencia.

Y así crece la convicción dentro de esta congregación de que el Señor quiere que ella envíe a estos dos hermanos como sus misioneros, y así cumplir con esta porción de su responsabilidad misionera y también representar al Señor en este envío. Esta congregación reconoce que esta convicción implica la necesidad de un compromiso serio y duradero en el área del respaldo espiritual y material de estos dos hermanos misioneros. Además, reconoce que cumplir con todo esto no satisface *toda* su responsabilidad ante la gran comisión, sino sólo una parte. Entonces, ella continúa la evangelización en su propia localidad, y continúa aprendiendo más y más acerca de la obra misionera, sus necesidades, y las otras oportunidades que ella podría tener de involucrarse en esta obra.

Y, basándose en esta convicción, esta congregación decide aprobar formalmente, como iglesia, su *compromiso* (el sexto paso) con la obra misionera y con estos dos hermanos misioneros. A lo mejor, esto implica un compromiso formal entre esta iglesia local, estos candidatos a ser misioneros, una (o tal vez dos) agencias misioneras, y el seminario en las Filipinas. Como se mencionó arriba, todas las entidades envueltas en este compromiso entienden que se trata de un compromiso serio y duradero. Tanto esta congregación, como estos hermanos misioneros, las agencias misioneras y el seminario en las Filipinas reconocen que, para lograr una labor misionero exitoso, este compromiso no puede ser un compromiso superficial, ni un compromiso sólo emocional, ni un compromiso a corto tiempo. Esta congregación se está comprometiendo para ganar una *guerra*, y no sólo ganar una *batalla*.

Y entonces, el compromiso conduce a la *acción* (el séptimo paso). Ahora esta congregación cumple activamente su compromiso, de corazón. Envía a estos dos hermanos como sus misioneros a Asia Meridional. Los respalda con sus oraciones y ofrendas. Escribe y comunica con ellos, se mantiene al día con respecto a lo que el Señor está haciendo a través de estos embajadores (y así a través de esta congregación). Da el apoyo espiritual y material necesario para que esta obra misionera florezca y crezca.

¿Y qué hubiera pasado si a uno de estos misioneros se les hubiera requerido una capacitación adicional? Entonces, esta congregación hubiera apoyado a este hermano en esta capacitación, porque reconoce que él es su embajador, su misionero (o en la actualidad o en el futuro muy

cercano), y que ella es responsable de asegurar la capacitación adecuada de su embajador.

Y así, esta iglesia que antes no tenía casi ningún interés en la obra misionera ahora tiene a dos misioneros trabajando en Asia Meridional, uno evangelizando y fundando iglesias en Indonesia y el otro capacitando a pastores en un seminario en las Filipinas.

Ahora, ¿esta congregación ha hecho todo esto sola? No, el *Señor* ha hecho todo esto a través de esta congregación. Todos los recursos (humanos y materiales) son *Suyos*, entonces la congregación mas bien es un agente disponible para canalizar estos recursos, un agente abierto a la acción de Dios en su vida. También, debido al elevado costo de vivir en Asia Meridional, es muy probable que esta congregación ha formado una asociación con otras congregaciones que tienen una visión muy parecida, y juntas estas congregaciones reparten entre sí la responsabilidad del apoyo espiritual y material de estos dos hermanos misioneros. Muchas veces la agencia misionera tiene un papel importante en reunir congregaciones de visión parecida para que apoyen juntas al misionero.

Y como se vio en el estudio de la determinación de contribuciones individuales, no hay ninguna fórmula universal que se pueda ofrecer a una congregación en cuanto a cómo descubrir la voluntad específica de Dios para ella con respecto a la obra misionera. Otra vez, esto se debe (por lo menos en parte) al hecho de que Dios toma en cuenta la “personalidad” de la congregación, su temperamento, etc. cuando opera. Lo único que se puede ofrecer es la “fórmula” que ya se ha sugerido, de vivir en el ámbito que facilita la comunicación de esta voluntad, de buscar seriamente, con oración, la voluntad de Dios, y de estar pendiente de los pasos que pueden señalar o conducir al reconocimiento de esta voluntad. Si una congregación genuinamente hace esto, Dios revelará Su voluntad específica de una manera u otra, y la congregación captará esta voluntad. Otra vez, Dios no quiere que Su voluntad específica sea un secreto que Sus hijos nunca van a encontrar. Dios quiere que Sus hijos encuentren Su voluntad específica para ellos, y Él está dispuesto a revelarla, si ellos viven una vida espiritual y buscan esta voluntad.

Y de igual manera (tal como se vio en el caso individual), hay que agregar aquí que esta voluntad específica de Dios y Su dirección divina pueden variar con el tiempo. A lo mejor, no va a variar con tanta frecuencia como en el caso individual, y no va a variar de una manera que quitaría el compromiso duradero necesario para el logro de estos ministerios. Pero esto no significa que no pueda haber

cambios en el compromiso misionero de esta congregación. Con el paso de los años, ella puede agregar más misioneros a su lista de misioneros enviados. Ella puede extender su interés ministerial, geográfico y/o étnico para incluir a otros ministerios entre otros pueblos en otros continentes. Ella puede intencionalmente optar por escoger y enviar misioneros a contextos radicalmente distintos, para que ella tenga una idea más adecuada del ministerio misionero global.

Y ella aun (bajo la dirección de Dios) puede decidir que su compromiso con estos dos primeros misioneros ya ha llegado a su fin, y que ella debe dejar de sostener a estos dos para poder ahora enfocar sus recursos en otra área. Obviamente, una decisión así tiene repercusiones muy serias en la vida y en el ministerio de estos hermanos misioneros, y se la debe tomar con mucho cuidado y oración, y preferiblemente con anticipación a la fecha pautada. Pero se permite este tipo de decisión. El compromiso misionero entre una congregación y su misionero debe ser *muy* duradero (tanto en su constancia como en duración en años), pero *no tiene* que ser por la vida. Entonces, una decisión así muchas veces viene después de muchos años de sostenimiento, y las noticias vienen con un año o seis meses de anticipación. Así, la congregación ha cumplido con un compromiso duradero (de larga duración), y el misionero tiene seis meses o un año para buscar levantar el sostenimiento que él y su ministerio van a necesitar cuando esta iglesia retire su apoyo.

Este segundo aspecto (de comunicar la noticia con anticipación) es *muy* importante si el misionero todavía está en el campo misionero (en vez de estar de visita entre sus iglesias enviadoras). Esto se debe al hecho de que es *muy* difícil, y cuesta mucho tiempo, levantar sostenimiento entre iglesias que están en otro continente. Si el misionero está en el campo misionero, fácilmente le puede costar un año conseguir suficiente apoyo para suplir la deficiencia causada por una iglesia enviada que deja de sostener al misionero.

Por esta razón, si una iglesia que tiene una cantidad significativa del apoyo de un misionero contempla reasignar este apoyo a otro misionero, es preferible que lo haga cuando su misionero está en su período de visita a sus iglesias enviadoras. Así, él tendrá mayor facilidad y acceso a sus otras iglesias enviadoras y a otras iglesias en general para levantar este apoyo. De otro modo, una decisión de esta magnitud bien podría requerir que este misionero abandone abruptamente su ministerio y regrese a su país envióador hasta que tenga el apoyo necesario. El sostenimiento misionero

requerido pocas veces contempla una reserva suficiente que permitiría al misionero continuar su ministerio sin el apoyo de una de sus iglesias enviadoras principales.

Y favor notar otra vez que estos siete pasos describen un proceso que involucra a todo el ser. Curiosidad, interés y entendimiento involucran al *intelecto*. Atracción, convicción y compromiso involucran al *corazón*. Y la acción involucra a la *voluntad*.

¿Cuál flecha (superior o inferior) de nuestro diagrama describe la actividad corporativa de una iglesia? Creo que pertenece más a la flecha inferior. Es una dedicación seria y duradera, pero también “revocable” y “temporal” (como ya hemos visto).

¿Pero, no es este ejemplo de esta congregación un poquito extremo en cuanto a su especificidad? ¿Es común que una congregación tiene una idea tan precisa en cuanto a dónde y con quiénes quiere trabajar? Sí, el ejemplo que se ha escogido es un poquito extremo en cuanto a su especificidad. No toda iglesia va a poder señalar un ministerio tan preciso y un área geográfica tan precisa, aunque se conocen de iglesias que sí lo han hecho. Pero por ser un ejemplo que demuestra tantos elementos tan específicos, sirve bien para ilustrar los varios pasos que pueden conducir a una iglesia a reconocer su papel específico en la gran comisión. Hermano lector, su iglesia y su experiencia no tienen que duplicar este ejemplo.

Otra vez, las opciones para el ministerio misionero y para involucrarse en él son tan variadas como sus necesidades. Y la metodología que usaría el Espíritu Santo va a variar de iglesia en iglesia, de acuerdo a la personalidad y temperamento de la iglesia local. Se presentan estos pasos y ejemplos simplemente como sugerencias, bosquejo, o guía *general* para el proceso de averiguar la voluntad específica del Señor (tanto para un individuo como para un grupo como la iglesia local). Siempre hay que permitirle al Espíritu Santo flexibilidad en Su obra con Su gente.

### ***¿Un proceso lento o rápido?***

Este proceso de determinar la contribución individual o colectiva puede ser un proceso lento o un proceso rápido. Puede ser la conclusión de años de obra divina dentro de una iglesia resistente, o puede ser la conclusión de un par de semanas de consideración (o aun menos) después de una conferencia misionera o después de tener un misionero hablar en la iglesia. El tiempo necesario varía de iglesia en iglesia y de caso en caso. Lo importante no es el tiempo requerido sino la *certeza*

y *firmeza* de la conclusión.

Obviamente, un proceso *mu*y rápido es motivo de una segunda consideración. Es muy posible que la conclusión lograda tan rápidamente se basó no tanto en una consideración debida del caso sino en las emociones del momento. Las emociones pueden y deben tener un papel en todo este proceso, pero en sí solas no son base adecuada para el compromiso duradero requerido para lograr una obra misionera exitosa.

En otras palabras, se permite tomar con rapidez una decisión como la de determinar su contribución a la obra misionera, pero no sobre la base de una mera atracción emocional. Las emociones tienen un papel importante que jugar (entre otras cosas forman parte de la “fuerza motriz” detrás del compromiso misionero), pero nunca deben convertirse en sustituto para la consideración debida de un compromiso tan importante.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 4: Hacia una filosofía de misiones

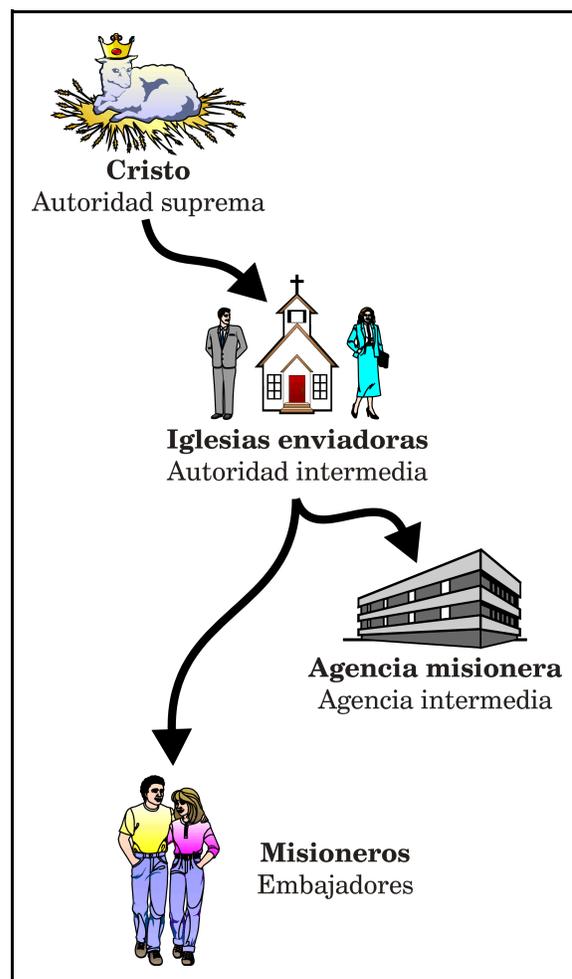
### Capítulo 7 — El desempeño del papel de la iglesia local

#### *El reconocimiento de su lugar en el proceso misionero*

Después de discernir su papel específico en la obra misionera (la voluntad específica de Dios para ella), uno de los primeros pasos que una iglesia local tiene que tomar en cuanto al desempeño de este papel es reconocer y aceptar su lugar en el proceso misionero. Como se ha visto, y como demuestra el gráfico a continuación, la iglesia local enviada es la autoridad intermedia en el envío de misioneros. Entonces, ella se ubica debajo de Cristo y encima de sus misioneros y la agencia misionera (cuando hay).

Aceptar esta ubicación significa que esta iglesia local también acepta que su papel general (en el área de misiones transculturales) es enviar a misioneros, representar a Cristo en este envío, y cumplir la voluntad de Dios para ella con respecto a la gran comisión. También reconoce que el envío de misioneros es una parte importante de su cumplimiento con la gran comisión, siendo que es a través de estos representantes que ella puede llevar a cabo sus ministerios transculturales en otros lugares, en otras culturas, y en otros idiomas.

Entonces, esta iglesia local reconoce los elementos de representación resaltados en el gráfico a continuación, y entiende la importancia de cada uno. Reconoce que ella representa a Jesucristo en el envío de misioneros, y hace todo lo posible para asegurar que esta representación sea *muy* fiel a los deseos de Jesucristo. También reconoce que ella opera muchas veces a través de dos agentes adicionales, misioneros y una agencia misionera. Como tal, estas entidades la representan en la obra misionera, y ella hace todo lo posible para asegurar que esta representación también sea fiel. Pero, además, reconoce que estos dos agentes adicionales son más que simplemente *representan-*



El lugar de la iglesia local enviada en la obra misionera *tes* suyos. De veras, son sus brazos, son sus manos para llevar a cabo su responsabilidad misionera en otro lugar, dentro de otra cultura, en una situación lingüística muy distinta, y entre una etnia muy distinta a la con que normalmente trabaja como iglesia. Entonces, esta iglesia local reconoce que ella se extiende a través de estos agentes, y que de veras, ellos forman una extensión de sí misma

como iglesia. Esta realidad hace que la fidelidad de su representación cobre aun más importancia, porque de una manera muy real, ella está allá en el campo misionero, presente en estos representantes, cumpliendo la voluntad de Dios para ella. Entonces, esta iglesia local también reconoce que es *muy* importante que estos dos agentes representan fielmente a ella y a su papel específico en la obra misionera. Sin esta representación fiel, será muy difícil (y hasta casi imposible) para ella cumplir con su responsabilidad misionera.

### ***La selección de sus ayudantes y promotores de misiones***

Otra cosa que la iglesia local enviada hace para desempeñar su papel misionero es identificar a personas en su congregación que pueden servir como ayudantes y promotores de misiones, y entonces nombrarlos o asignarlos a la tarea de promover la obra misionera dentro de esta iglesia.

**Su importancia.** En nuestro contexto latinoamericano es muy fácil perder de vista la importancia de ayudantes y promotores de misiones. La tendencia natural es dejar que el pastor haga todo esto (junto con sus demás responsabilidades eclesíásticas).

Pero el pastor muchas veces no es la mejor persona para hacer este trabajo. Es muy probable que él ya está suficientemente ocupado con sus responsabilidades y que no puede agregar esta responsabilidad a su lista de tareas. También, él tiene que vigilar la vida espiritual de la iglesia en todas sus facetas (adoración, estudio bíblico, servicio cristiano, evangelización, discipulado, administración, etc.). La obra misionera transcultural es sólo *una* de estas facetas, pero debido a su naturaleza (una obra en otro continente, en otro idioma, en otra cultura, con otra etnia) ella forma una faceta sumamente compleja. No es fácil captar la realidad de la obra misionera y comunicar esta realidad a la congregación, y cuesta mucho tiempo y muchos esfuerzos. Entonces, debido a su responsabilidad para la vida *total* de la iglesia, el pastor no puede dedicar el tiempo y los esfuerzos necesarios para entender y comunicar este ministerio transcultural. Mas bien, se requiere una persona (o tal vez más) que se dedica a esta tarea, se requiere un promotor de misiones.

Decir todo esto no exonera al pastor de estar al día con la obra misionera transcultural de su iglesia. De veras, él debe ser uno de los miembros más concientes de lo que está pasando en el área de misiones en su iglesia, pero esto no significa que él

tenga que hacer toda la investigación y toda la promoción de esta información misionera. Sólo significa que él debe *saber* esta información misionera, una vez recolectada.

Entonces, una de las claves de una buena promoción misionera dentro de la iglesia local es la identificación y la selección de buenos ayudantes y promotores de misiones. Ellos son los individuos que sí disponen del tiempo necesario para *investigar* acerca de la obra misionera de esta iglesia, *aprender* acerca de los países y las etnias con que trabajan sus misioneros, *escribirles* a estos misioneros, *preguntarles* acerca de su ministerio y su vida en este contexto transcultural, *recolectar* sus motivos de oración y de alabanza, *reunir* toda esta información, y *presentarla* a la congregación de una manera atractiva y fácil de captar. Esta no es una tarea fácil ni una tarea rápida. Pero sí es una tarea sumamente importante si esta iglesia local va a gozar de buena salud misionera. Esta información es una porción importante de su “alimento” misionero. Sin ella, el cuerpo se debilitará en el área misionera.

**Su selección.** Siendo que este puesto es tan importante, la iglesia debe prestar mucha atención a quiénes se escogen para esta tarea. El ayudante o promotor de misiones debe ser una persona especial, con un interés marcado en la obra misionera. También debe ser una persona con la habilidad de entender realidades transculturales. Esta persona tendrá que comunicar a su iglesia lo que está pasando en otra realidad cultural. Si no tiene ni la menor idea de lo que significa trabajar en otra cultura, ¿cómo puede comunicar fielmente la información acerca de este ministerio?

Ahora, esto no significa que esta persona tenga que ser un experto en misiones o que tenga que haber servido como un misionero transcultural. Hay otras maneras de aprender acerca de la obra transcultural (libros, talleres, cursos a distancia, un viaje con un equipo de obreros a visitar a los misioneros de esta iglesia en su contexto cultural, etc.). Pero sería aconsejable que esta persona tenga algo de habilidad transcultural.

También debe tener cierta habilidad gráfica (con arte, dibujo, etc.). Esto ayuda mucho en la preparación de carteleras y de boletines. Además, y esto es tal vez lo más importante, este individuo debe tener un verdadero interés, un deseo fuerte de hacer este tipo de obra promotora, y debe disponer del tiempo necesario.

¿Y cómo se encuentra a un individuo que reúne todos estos requisitos? A lo mejor, no se encuentra a ningún *individuo* que reúna todos estos requisi-

tos. Mas bien, se encuentran a *varios* individuos que reúnen, cada uno, una porción de estos requisitos. Y juntos, estos reúnen todos los requisitos. Entonces, es muy probable que en vez de *un* ayudante o promotor de misiones, su iglesia va a tener un *equipo* de ayudantes o promotores. ¿Y cuántos deben estar en el equipo? El equipo debe tener la cantidad necesaria para lograr la meta de una manera digna y adecuada. Si un equipo de diez no pueden hacerlo, hay que agregar más o cambiar la composición del equipo. Y si un equipo de tres puede hacerlo, no debe haber necesidad de agregar a más personas (a menos que sea en calidad de aprendiz, para un futuro desempeño en la obra misionera, o como misionero o como promotor de misiones).

Obviamente, en una iglesia grande se van a requerir más ayudantes porque se requieren más maneras de diseminar la información a este grupo mayor. También, una iglesia grande suele tener una cantidad mayor de misioneros, que implica más trabajo de investigación, recolección de información y promoción de estos ministerios. De veras, en una iglesia grande su puede pensar seriamente de crear el puesto de ministro de misiones (o algo parecido), que puede ser hasta una responsabilidad remunerada.

**El ejemplo histórico de Samuel J. Mills y Lutero Rice.** Cuando se contemplan ejemplos históricos que demuestran la importancia de un ayudante o promotor de misiones, los nombres de Samuel J. Mills y Lutero Rice vienen a la mente. Ambos Mills y Rice formaron una parte muy importante de la vida misionera naciente en los Estados Unidos entre 1800 y 1820. El gran historiador de la iglesia, Kenneth Scott Latourette, ha dicho acerca de Mills que él, “más que cualquier otro hombre fue responsable para el inicio de las misiones foráneas de los Estados Unidos.” (Kenneth Scott Latourette, *Christianity in a Revolutionary Age: A History of Christianity in the Nineteenth and Twentieth Centuries* [El cristianismo en una época revolucionaria: una historia del cristianismo en los siglos 19 y 20], vol. 3, *The Nineteenth Century Outside Europe: The Americas, the Pacific, Asia, and Africa* [El siglo 19 fuera de Europa: las Américas, el océano pacífico, Asia y África], Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1976, p. 28, traducción del autor).

De veras, la historia de estos dos hombres y cómo el Señor obró a través de ellos es tan interesante que se ha dedicado el espacio aquí para dar un vistazo a sus vidas. Este vistazo demuestra no solamente la importancia de ayudantes o promoto-

res de misiones, sino que también muestra cómo el Señor obró en la historia de un país que no tenía *ninguna* agencia misionera y lo condujo al punto donde formaba sus propias agencias misioneras y estaba en condiciones de enviar sus primeros misioneros.

La historia de Mills y de Rice, junto con los acontecimientos de su época, también demuestra varias de las verdades que hemos visto acerca de la obra misionera. Favor prestar atención especial a la fe requerida en estos acontecimientos misioneros y al elemento de la representación, especialmente entre misionero y agencia misionera (y las iglesias detrás de esta agencia).

Para mayor información acerca de estos personajes y esta época, y para el lector que tiene facilidad en inglés, se recomiendan los siguientes libros (que forman la base de la síntesis histórica presentada aquí): *A History of the Expansion of Christianity* [Una historia de la expansión del cristianismo], vol. 4, *The Great Century in Europe and the United States of America: A.D. 1800 - A.D. 1914* [El gran siglo en Europa y en los Estados Unidos de América: 1800 - 1914 d.C.], por Kenneth Scott Latourette, publicado en 1976 por Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, EUA, páginas 79 - 86; *Student Power in World Missions* [La fuerza estudiantil en las misiones mundiales], por David M. Howard, publicado en 1979 por InterVarsity Press, Downers Grove, Illinois, EUA, páginas 73 - 80; y *A Global View of Christian Missions: From Pentecost to the Present* [Un resumen global de las misiones cristianas: desde el día de Pentecostés al presente], por J. Herbert Kane, publicado en 1975 por Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, EUA, páginas 73 - 89.

La historia de nuestro ejemplo comienza en el año 1783 con el nacimiento de Samuel J. Mills. Él fue el hijo de un pastor congregacional en el nordeste de los Estados Unidos. En 1801 se convirtió al Señor (a los 18 años de edad) y el año siguiente sintió un llamado a ser un misionero. Para capacitarse hacia este fin, Mills se inscribió en Williams College en 1806. Allá, él llegó a ser el líder de un pequeño grupo de estudiantes con interés espiritual e interés misionero. Las tardes de los días miércoles y sábado ellos se reunían para orar (incluyendo peticiones para un despertar misionero entre los estudiantes), considerar la necesidad del evangelismo mundial, y desafiar a otros estudiantes a consagrar sus vidas para el servicio misionero.

En 1808 ellos formaron un grupo llamado “la Sociedad de los Hermanos,” con el propósito de estimular o fomentar la obra misionera. Parece que inicialmente fueron interesados más en la obra

misionera en las regiones fronterizas de los Estados Unidos (especialmente en lo que es hoy día la porción central del país), pero pronto extendieron esta visión a incluir a otros países alrededor del mundo.

Al graduarse de Williams College, Mills se inscribió en la universidad Yale para estudiar teología y para levantar y animar un interés en misiones entre los estudiantes. Después de un tiempo en Yale, Mills se transfirió al Seminario Teológico Andover, un seminario evangélico nuevo que iba a ser una fuente de misiones evangélicas norteamericanas. Mills asistió a Andover con varios otros miembros de la Sociedad de los Hermanos. Esta sociedad siguió funcionando en Andover hasta 1870 (aproximadamente 60 años).

Durante sus años en Andover, Mills también intentó fundar otros grupos de interés misionero entre los estudiantes de otras escuelas, pero parece que no tuvo mucho éxito.

En junio de 1810, Mills y tres hombres adicionales (incluyendo a Adoniram Judson, uno de los famosos misioneros pioneros de los Estados Unidos) se presentaron a la convención de la Asociación General de Iglesias Congregacionales del Estado de Massachusetts para comunicarles su deseo de salir como misioneros foráneos, y para pedir sus oraciones y consejo. En aquel tiempo no hubo ninguna agencia misionera en los Estados Unidos para el envío de misioneros foráneos, entonces también pidieron la formación de una agencia. Estos cuatro hombres dieron sus testimonios, y la convención nombró a un comité de tres personas para considerar el asunto. El día siguiente, se propuso la formación de una agencia misionera y se nombraron a nueve hombres como miembros de esta agencia. La agencia fue llamada “el Consejo de Comisionados para Misiones Foráneas” (CCMF) y se celebró su primera reunión anual en septiembre de 1810.

Pero, el CCMF tuvo un problema, ella nunca había enviado a ningún misionero foráneo. Entonces, ellos se pusieron en contacto con la Sociedad Misionera de Londres (SML), que hace 18 años había enviado a Guillermo Carey a la India, para ver si el CCMF podría asociarse con la SML (como organización veterana) para el envío de sus misioneros. Aun enviaron a Adoniram Judson para conversar con la SML acerca de campos de servicio y metodologías de ministerio. Como suele ocurrir, finanzas también fueron un problema, y se presentaron dos sugerencias a la SML en esta área: 1) que la SML podría sostener a los misioneros estadounidenses hasta que logran auto sostenerse, o 2) que la SML y el CCMF podrían trabajar juntos para el

sostenimiento de estos misioneros.

La SML ofreció recibir a estos cuatro hombres (y sus esposas) como misioneros de la SML, pero dijo que un esfuerzo junto entre estas dos entidades basadas en dos continentes distintos (es decir, un control y supervisión conjunto) de veras no sería viable. Mas bien, dijo que el CCMF debe ser su propia agencia, independiente y autónoma.

Con esta información, el CCMF decidió asumir la responsabilidad del sostenimiento de sus misioneros. Parece que fue en el año 1811 que esta agencia se incorporó oficialmente bajo su nuevo nombre de “el Consejo Americano de Comisionados para Misiones Foráneas” (CACMF). Favor notar la autonomía y la identificación con América del Norte implicadas por agregar la palabra “Americano” a su nombre.

En enero de 1812 el CACMF todavía tuvo un problema con finanzas. Dos parejas y dos solteros fueron aprobados para salir como misioneros, pero la agencia sólo tuvo 1.400 dólares. Esta cantidad ni fue suficiente para pagar el pasaje de este grupo. Y hubo otra pareja adicional casi lista para salir también. ¿Qué pudo la agencia hacer con ocho personas y sólo 1.400 dólares?

Entonces, en enero de 1812 el CACMF tomó una decisión. Enviaría a los cuatro *hombres* (los dos solteros y los dos esposos), y entonces enviaría a sus esposas (y a la otra pareja) cuando tuviera los fondos. Pero, cuando los hermanos en las iglesias vieron que estos primeros misioneros foráneos de veras iban a salir, ofrendaron 6.000 dólares en sólo tres semanas. Esta cantidad, reunida con los 1.400 dólares que ya tenía, significó que el CACMF tuvo suficiente para el pasaje, el traslado del equipaje, y un año de sueldo para los ocho. Y en febrero de 1812 el CACMF envió los primeros ocho misioneros foráneos de los Estados Unidos, con su destino siendo Asia. ¡Todo esto en sólo *cuatro* años después de la formación de la primera Sociedad de los Hermanos en Williams College, y en sólo *dos* años después de la presentación de los cuatro ante la convención y la petición que se formara la primera agencia misionera en los Estados Unidos!

Pero, ¿qué pasó con Mills? Él estuvo con el grupo inicial de cuatro que se ofrecieron como misioneros en la convención en 1810. *Pero no estaba entre los ocho que salieron.* Hubo otro que tomó su lugar, y Mills se quedó en los Estados Unidos. Pero, ¿por qué? Parece que o la Sociedad de los Hermanos o el CACMF pidió que se quedara, muy posiblemente porque él tuvo tanta habilidad en el área de despertar y fomentar interés misionero. Entonces, en vez de ser un misionero foráneo él mismo, parece que se pidió que Mills se quedara

para promover la causa de misiones entre las iglesias de los Estados Unidos.

Y en los años que seguían, Mills trabajó en muchas facetas de la promoción de la obra misionera. Él ayudó a levantar fondos para la creación de una escuela de capacitación misionera. Esta escuela apuntaba especialmente la capacitación de creyentes de entre las tribus indígenas de los Estados Unidos, de las islas del Océano Pacífico (especialmente Hawai), y de Asia. La meta de esta escuela fue preparar a personas que podrían regresar a sus propios pueblos y evangelizar y fundar iglesias. Entre otras cosas, Mills fue uno de los hombres claves en abrir la obra misionera en las islas de Hawai.

Mills también hizo dos viajes (1812 a 1813 y 1814 a 1815) a la zona fronteriza occidental de los Estados Unidos (lo que es hoy día la parte central del país) para evangelizar y analizar las necesidades espirituales de esta región. También ayudó a fundar varias sociedades bíblicas locales (para diseminar las Escrituras en esta región). Para el año 1814 hubo casi 100 sociedades bíblicas locales o a nivel del estado, y en el año 1816 la Sociedad Bíblica Americana (SBA) se formó para coordinar los esfuerzos de las sociedades menores. La formación de la SBA se debe, en parte, a la actividad de Mills en esta región fronteriza. Y la SBA no sólo concentró en la región fronteriza de los Estados Unidos, sino que también ayudó a establecer otras sociedades bíblicas en otros países.

Mills también tuvo un papel en la formación de la Sociedad Misionera Cristiana Unida, que sirvió como agencia misionera para tres asociaciones de iglesias en los Estados Unidos. Fundada en 1817, esta agencia se dedicó a comunicar el evangelio a la gente indígena de América del Norte, a los habitantes de México y América del Sur, y a otras porciones del mundo. Después de nueve años de funcionamiento, se unió al CACMF.

Pero aun con toda esta actividad, Mills quería tener un impacto aun más amplio. Se sentía “encerrado” en los Estados Unidos. Quería visitar a América del Sur para abrir el camino para esfuerzos misioneros protestantes allá, pero no pudo. Durante el verano de 1816, Mills trabajó entre la gente pobre de la ciudad de Nueva York.

También, Mills tuvo mucho interés en capacitar a la gente de descendencia africana para que evangelizara a los de raza africana que sirvieron como esclavos en esta época en los países meridionales de los Estados Unidos. Y ayudó a levantar el dinero necesario para establecer una escuela con este fin. Además, Mills fue un proponente de devolver a África a esclavos liberados en los

Estados Unidos, y a través de ellos ayudar en la evangelización de África. En noviembre de 1817 Mills viajó a África para investigar terrenos potenciales, para averiguar si podría servir para fundar colonias de esclavos liberados, y para conseguir el permiso de las autoridades locales para este propósito. En el viaje de regreso a los Estados Unidos, Mills se enfermó y murió el 15 de junio de 1818, a la edad de 35 años.

Sólo habían pasado 12 años desde que Mills se inscribió en Williams College, pero le fue posible lograr mucho en estos 12 años. Fundó la Sociedad de los Hermanos, animó y participó en la fundación de la primera agencia misionera estadounidense, participó en el envío de los primeros misioneros foráneos de los Estados Unidos (varios de ellos siendo amigos y colegas suyos), ministró a la gente indígena en la región fronteriza de los Estados Unidos, ayudó a analizar las necesidades espirituales de esta región, ayudó a fundar sociedades bíblicas como parte de la respuesta a estas necesidades, contribuyó a la fundación de la Sociedad Bíblica Americana, ministró a los pobres en la ciudad de Nueva York, ayudó a fundar escuelas de capacitación misionera (especialmente para otras etnias), y ayudó a fundar una organización cuya meta fue devolver a África a esclavos liberados, y a través de ellos ayudar a evangelizar a África. ¡Y todo esto en 12 años!

Desde la óptica nuestra del siglo 21, algunas de sus metas tal vez parecen un poquito raras. Pero hay que recordar que Mills no perteneció al siglo 21 sino al siglo 18 y 19. Tengamos cuidado de no juzgarlo según criterio de 200 años más tarde.

Y ¿qué de Lutero Rice? Él fue uno de los primeros ocho misioneros que salieron bajo el CACMF. Pero en el viaje a la India (que duró como cuatro meses), él y Judson consideraron un problema teológico muy grave para ellos. Este problema fue que ellos de veras no compartían la posición de Guillermo Carey en cuanto al bautismo. Parece que tampoco de veras compartían la posición del CACMF en cuanto al bautismo. Entonces, en este viaje ellos llegaron a la conclusión de que no podían mantener esta posición teológica, se convirtieron en bautistas, y al llegar a la India, fueron bautizados por un colega de Carey.

Habiéndose convertido en bautistas, Judson y Rice estaban convencidos de que tenían que someter su renuncia ante el CACMF (no pudieron representarlos en cuanto a su posición teológica referente al bautismo), y lo hicieron. Entonces, allí estaban en la India, sin una agencia misionera. Judson decidió escribir a un pastor bautista que conoció en los Estados Unidos, y pedir (a través de

este pastor) que los bautistas de los Estados Unidos aceptaran a él y a Rice como sus misioneros y que los sostuvieran en su obra misionera.

Y Lutero Rice regresó personalmente a los Estados Unidos para dar sus esfuerzos y apoyo personal a esta meta. El problema fue que los bautistas en los Estados Unidos tuvieron una cantidad de sociedades misioneras pequeñas, pero todas estaban enfocadas en las necesidades espirituales de los Estados Unidos y sus regiones fronterizas. Entonces, se formó una nueva sociedad misionera bautista, “la Sociedad Bautista para la Propagación del Evangelio en la India y en otras Regiones Foráneas” (SBPEIRF). La SBPEIRF contactó a la Sociedad Bautista Misionera Inglesa (de Inglaterra) y pidió que esta sociedad inglesa aceptara a Judson bajo la organización misionera que ellos ya tenían en la India (algo parecido a lo que hizo la CCMF en su principio). Pero, la Sociedad Bautista Misionera Inglesa respondió que les parecía mejor que los bautistas estadounidenses tuviera su propia agencia misionera, separada de la agencia bautista inglesa (una respuesta muy parecida a la de la SML a la petición de la CCMF).

Entonces, Rice transitaba los Estados Unidos organizando sociedades misioneras locales para apoyar la formación de esta nueva agencia misionera bautista. Y en mayo de 1814, representantes de estas sociedades misioneras locales se reunieron y formaron “la Convención Misionera General de la Denominación Bautista de los Estados Unidos de América para las Misiones Foráneas” (CMGDBEUAMF). Parece que en aquella época les gustaron los nombres muy largos y muy explícitos. También, favor notar la autonomía nacional y la asociación denominacional señaladas por su nombre. La CMGDBEUAMF fue la segunda agencia misionera foránea formada en los Estados Unidos, sólo unos tres años después del CACMF, y Adoniram Judson fue su primer misionero.

¿Y qué de Rice? La información disponible no dice si regresó a Asia o no. Se sabe que Judson sí se mudó a Birmania (hoy día Mianma) y tuvo un ministerio muy exitoso. Si regresó o no, Rice sí jugó un papel muy importante como promotor de misiones entre las iglesias bautistas de los Estados Unidos, ayudó mucho en la formación de sociedades misioneras locales, y ayudó en la fundación de la segunda agencia misionera estadounidense.

**Conclusiones.** Con decir todo esto acerca de Mills y Rice, no debemos pensar que ellos son los responsables para *toda* la visión misionera de su época. No, la visión misionera norteamericana existió *antes* de Mills y Rice. Ellos no la originaron.

Por muchos años la gente había buscado maneras de evangelizar, especialmente en las regiones fronterizas (donde se encontraron a las tribus indígenas de América del Norte). También habían contribuido económicamente con la obra misionera en otros países. Hubo centenares de sociedades a través del país que apoyaban estos esfuerzos misioneros (se llamaron “sociedades” porque los miembros tuvieron que pagar una suma pequeña periódicamente para pertenecer como miembros de la sociedad, y así la sociedad recibió sus ingresos).

Mills y Rice fueron productos de todo este trasfondo, y obraron arduamente para reforzar estos esfuerzos misioneros y extenderlos. Pero con la creación del CACMF y la CMGDBEUAMF, hombres como Mills y Rice estaban forjando nuevas facetas en la obra misionera de los Estados Unidos. Con la ayuda de estos dos hombres, y otros como ellos, hubo un gran incremento en el interés misionero, especialmente en extenderse más allá de las fronteras del país. Las misiones *foráneas* se convirtieron en una actividad normal para muchas de las denominaciones en los Estados Unidos. También, en esta época tenemos la formación de organizaciones *nacionales* para promover y dirigir la obra misionera (en vez de múltiples organizaciones locales no bien unidas). Algunas de estas organizaciones nacionales fueron muy interdenominacionales en su alcance. Otras sirvieron a una agrupación de dos, tres o cuatro denominaciones de corte teológico parecido. Aun otras fueron organizaciones denominacionales (sirvieron básicamente a una sola denominación). Dentro de estas entidades nacionales, fue muy común tener dos organizaciones paralelas, una para misiones foráneas y la otra para misiones dentro de los Estados Unidos. Y algunas entidades nacionales tuvieron a estas dos ramas servidas por una sola organización.

¿Y hasta dónde llegaron estos esfuerzos misioneros? ¿Qué pasó con este país cuyas primeras dos agencias misioneras buscaron entregar sus misioneros a agencias foráneas para su envío, en vez de enviarlos ellos mismos? Pues, el Señor obró a través de los esfuerzos de centenares de hermanos como Mills y Rice, y bendijo grandemente la obra y visión misionera de estos hermanos. Y para el año 2000, se calcula que hubo 51.877 misioneros evangélicos transculturales procedentes de los Estados Unidos (es decir, fueron enviados de y sostenidos por iglesias en los Estados Unidos). De estos, 5.285 trabajaron en ministerios transculturales dentro de los Estados Unidos y 46.592 trabajaron en ministerios transculturales en otros países alrededor del mundo. Así, los Estados Unidos enviaron el 39% de *todos* los misioneros evangélicos

transculturales en el mundo. Más precisamente, enviaron el 13% de todos los misioneros evangélicos transculturales que trabajaron en su propio país, y el 50% de todos los misioneros evangélicos transculturales que trabajaron en países foráneos.

Y, para resaltar otra faceta de este esfuerzo misionero, para el año 1992 se calcula que hubo 830 distintas *agencias* misioneras en América del Norte (708 en los Estados Unidos y 122 en Canadá), y que las iglesias evangélicas norteamericanas (de los Estados Unidos y Canadá) enviaron y sostuvieron a misioneros evangélicos en 198 países del mundo, con un presupuesto anual de 2.260 millones de dólares.

Los esfuerzos de Mills, Rice, y centenares de otros como ellos, sí valían la pena. Y el Señor bendijo *muy* grandemente a estos esfuerzos. A lo mejor, estos hermanos jamás imaginaron las grandes cosas que el Señor iba a hacer a través de ellos.

Ahora, el Señor es el mismo ayer, hoy y por los siglos, dentro de y fuera de los Estados Unidos y Canadá. Aunque este ejemplo vino de América del Norte, los milagros y el poder de Dios de *ninguna* manera se limita a esta región geográfica. Dios puede hacer cosas parecidas en toda región del mundo.

### ***La identificación de individuos con llamado misionero especial***

Otra actividad misionera de la iglesia local es la identificación de personas con llamado misionero particular, especial, personal y cautivador. Dios tiene muchos individuos a través de América Latina que Él quiere llamar al servicio misionero transcultural, y el llamado de estos individuos no debe ser una sorpresa o un evento desconocido para la iglesia local. Ella debe estar consciente del llamado misionero de estas personas, tal como la iglesia en Antioquía estuvo consciente del llamado misionero de Pablo y Bernabé. Y, como hemos visto, ella también tiene un papel en confirmar este llamado.

**Semillero de futuros misioneros.** La iglesia local debe ser el semillero en que crecen los futuros misioneros. Si a ella le importa la obra misionera, si a ella le importa cumplir con la gran comisión, entonces a ella le debe importar también sembrar la semilla misionera en los corazones de sus miembros, tantos jóvenes como adultos. ¿Y cómo se siembra la semilla misionera? Básicamente por introducir esta gente a la obra misionera, a su importancia, a su necesidad, y a sus obreros.

Entonces, la iglesia local debe educar a su congregación en cuanto a por qué existe la obra misionera y en cuanto a cómo se la lleva a cabo. Aunque esta información puede ser comunicado de una manera teórica (y esta actividad sí es importante), la mejor manera de comunicar esta información es por el mismo ejemplo de esta iglesia local. Entonces, ella *enseña* acerca de la obra misionera y su importancia, y *demuestra* esta obra e importancia en su propia vida.

Y la iglesia local cuenta con muchos recursos para ayudarla en su tarea de enseñar a su congregación acerca de la obra misionera. A continuación se enumeran sólo algunos.

◆ Hay misioneros, que son la mejor fuente de información acerca de la obra y las necesidades de su país o pueblo. Estos misioneros pueden comunicar con la iglesia a través de cartas, correo electrónico, teléfono, visitas personales, etc.

◆ Hay la agencia misionera que puede proveer información acerca de sus obras y los países y pueblos con que trabaja.

◆ Hay estudios bíblicos diseñados para comunicar y enseñar la importancia y las actividades básicas de la obra misionera.

◆ Hay reuniones de oración donde se comparten motivos de oración misionera y alabanzas por lo que Dios ha hecho en el campo misionero. A través de estas reuniones la congregación establece un enlace “familiar” con esta obra y el misionero.

◆ Hay la ofrenda misionera que demuestra la importancia de esta obra (por apartar una porción de sus recursos financieros muy importantes).

◆ Hay la cartelera misionera donde se comunica gráficamente información y fotos de la obra misionera. Es importante que el contenido de la cartelera sea bien hecho y cambiado con frecuencia.

◆ Hay videos y películas misioneras.

◆ Hay sermones misioneros.

◆ Hay libros acerca de la obra misionera (su importancia, su historia, personajes importantes, etc.).

◆ Hay libros biográficos acerca de la vida de misioneros famosos.

◆ Hay cursos y talleres misioneros.

◆ Y hay la conferencia misionera, donde se pueden reunir varios de los elementos ya mencionados para un impacto impresionante.

**Un ambiente conducente.** Pero la contribución de la iglesia local debe ir más allá de ser simplemente un semillero de futuros misioneros. Si ella de veras quiere que sus miembros estén abiertos a la posibilidad del llamado misionero en su vida, entonces ella debe animar y mantener un

ambiente que conduce a la recepción de este llamado (véase *Manteniendo las condiciones óptimas para detectar la dirección divina o un llamado especial* en la primera sección de esta obra).

Entonces, una iglesia así fomenta un contexto espiritual donde el individuo camina con el Señor, habla con Él, estudia Su Palabra y escucha Su voz. Fomenta un contexto donde este individuo reconoce el señorío de Cristo en su vida y entiende la voluntad de Dios para él (capta Su voluntad general por estudiar Su Palabra, aprende de Su voluntad específica a través de la renovación de su mente, y prueba esta voluntad específica a través de las varias oportunidades de servicio cristiano dentro de la iglesia). Esta iglesia también fomenta un ambiente donde el individuo escucha al Espíritu Santo, posee un corazón puro, mantiene su mente abierta a la amplia gama de actividades legítimas misioneras, está ocupado en la obra del Señor, está preparado para dedicarse a e involucrarse en la obra misionera con dedicación exclusiva (si el Señor así señala), y busca la confirmación de su iglesia local.

Una iglesia local que vive así está cumpliendo una faceta muy importante en la obra misionera. Está viviendo de tal modo que anima y facilita la obra del Espíritu Santo en la vida de su congregación, y así anima y facilita la disposición de los recursos necesarios para la gran comisión.

¿Y qué pasa cuando una iglesia está tan abierta a la obra misionera, cuando promueve tanto la obra misionera? Uno de los ejemplos históricos de iglesias que han vivido así es la iglesia morava del siglo 18. Se llama así porque tiene sus raíces en Moravia (una región en la porción oriental de lo que es hoy día la República Checa). Esta “iglesia” fue más bien una comunidad de hermanos que se mudó a Alemania para escapar la persecución religiosa. En Alemania ellos vivieron en uno de los estados de un conde llamado Zinzendorf, y llamaron a su comunidad “Herrnhut” que significa “el Señor cuida.” Este grupo de hermanos envió su primer misionero foráneo en 1732, a la isla de San Tomás (cerca de Puerto Rico). En 1733 abrieron una obra misionera en Groenlandia, en 1734 abrieron una obra en Santa Cruz (en las islas vírgenes del Mar Caribe), en 1735 comenzaron una obra en Surinam, en 1737 abrieron dos obras misioneras en África, en 1740 comenzaron una obra con la gente indígena de América del Norte (también trabajaron en la porción oriental de los Estados Unidos), en 1754 abrieron una obra en Jamaica, y en 1756 comenzaron una obra en Antigua (otra isla del Mar Caribe).

Se calcula que entre los años 1732 y 1760 la iglesia morava envió a 226 misioneros a 10 países foráneos. En los primeros 20 años de su esfuerzo misionero, esta iglesia abrió más obras misioneras que todas las obras misioneras comenzadas por todos los Anglicanos y protestantes en los 200 años previos. *Se dice que su éxito misionero se debió básicamente al hecho de que creyeron que la evangelización del mundo fue la obligación más importante de la Iglesia cristiana, y que llevarla a cabo debiera ser la actividad común y corriente de esta Iglesia.* Dentro de poco tiempo, la iglesia morava tuvo tres miembros en el campo misionero por cada miembro en Alemania. Sus misioneros recibieron sólo su pasaje, y se sostuvieron a sí mismos y a sus familias en el campo misionero.

**Su propia vida espiritual.** La iglesia local que de veras quiere cumplir con la gran comisión no sólo va a *fomentar* un ambiente como el descrito arriba, sino que también va a *vivir* en este ambiente. Entonces, esta iglesia va a ser una iglesia con buena salud espiritual. Esta iglesia va a ser una iglesia que camina con el Señor, habla con Él, estudia Su Palabra y escucha Su voz. Así, ella va a estar atenta cuando el Espíritu Santo venga y diga “apartadme a éste y a ésta para la obra a la que los he llamado.”

Hay iglesias hoy día que están tan ocupadas que parece que el Señor podría venir a ellas, tocar su puerta, y hasta gritar, y apenas lo escucharían. Ésta iglesia no será una iglesia así, sino una iglesia muy sensible a la voz de Dios.

**El reconocimiento del llamado misionero especial.** Habiendo sembrado la semilla misionera, habiendo abonado la tierra, habiendo regado y orado sobre estas semillas, ahora le toca a esta iglesia local reconocer una “planta” misionera cuando brota, crece y florece.

En otras palabras, esta iglesia debe poder identificar las posibles señales del llamado misionero especial, o el cumplimiento de los diferentes pasos que pueden evidenciar un llamado especial. Por ejemplo, esta iglesia estará pendiente de identificar a sus miembros que manifiestan una *curiosidad* referente a la obra misionera transcultural, un *interés* en esta obra, un *entendimiento* acerca de las misiones, una *atracción* hacia trabajar en la obra misionera, una *convicción* de que tiene que ser un misionero (está cautivado para este ministerio), y un *compromiso* duradero con la causa de misiones. Para mayor información (especialmente en cuanto a la composición de estos pasos) favor referirse a la porción *Cómo reconocer un llamado*

*especial o la dirección divina* en la primera sección de esta obra.

Debe ser bastante fácil lograr este reconocimiento del llamado especial en los mismos miembros de esta iglesia local. Son personas bien conocidas por esta iglesia. Entonces, debe ser relativamente fácil reconocer la obra del Señor en sus vidas. Pero también se puede lograr este reconocimiento del llamado en hermanos que *no* forman una parte de esta iglesia, aunque es un poquito más difícil. Así, una iglesia podría detectar el llamado misionero especial en la vida de un miembro de otra iglesia, si conoce a este miembro. Y esto es lo que pasa cuando un misionero o un candidato a ser misionero visita a otras iglesias para levantar el sostenimiento necesario para su ministerio. A lo mejor, estas otras iglesias no lo conocen muy bien, pero tienen que determinar, entre otras cosas, si este hermano de veras tiene un llamado misionero especial o no.

**La confirmación del llamado misionero especial.** La iglesia local no debe sólo *detectar* el llamado misionero especial en la vida de sus miembros (y de otros hermanos, también), sino que también debe *confirmar* este llamado misionero. Cómo se vio en la sección que trató el llamado misionero, la confirmación por parte de la iglesia local es (o por lo menos debe ser) una porción importante de todo el proceso del llamado misionero.

Entonces, esta iglesia local misionera, junto con *notar* la evidencia de un posible llamado misionero en la vida de sus miembros, también *comunica* sus observaciones a estos miembros y tal vez también a la congregación en total (en los pasos más avanzados de la detección del llamado). Esta comunicación sirve como retroalimentación al individuo y es muy útil en ayudarlo a descubrir la voluntad de Dios para él.

Por ejemplo, si una iglesia nota que uno de sus miembros tiene una curiosidad, un interés, un entendimiento, y una atracción hacia la obra misionera (los primeros cuatro pasos), entonces ella puede conversar con este hermano, comunicarle que ella ha notado estos elementos en su vida, señalar que estos elementos podrían apuntar a un posible llamado misionero, y conversar con él acerca de la posibilidad de que Dios lo está llamando a servirle en la obra misionera.

Muchas veces, el mismo miembro va a ser consciente de estos elementos, pero tal vez no sabe qué pueden significar. O tal vez piensa que su interés en la obra misionera es una cosa rara, que no debe existir. La confirmación de la iglesia local

en casos como estos ayuda al hermano a ver que esto no es cosa rara, y también ayuda a investigar el significado de estos elementos. Tal vez el Señor quiere que este hermano sea un misionero, o tal vez quiere que él trabaje en esta iglesia como promotor de misiones.

**¿Un llamado misionero especial o un llamado misionero general?** Es importante notar aquí que muchos de los pasos que describen al proceso de detectar un llamado misionero especial (véase *Cómo reconocer un llamado especial o la dirección divina* en la primera sección de esta obra) sirven también para señalar una involucración en la obra misionera bajo un llamado más general (de quedarse en esta iglesia y apoyar a la obra misionera).

Así, un buen *promotor* de misiones va a pasar por los mismos cuatro primeros pasos que pasa un *misionero transcultural* en cuanto al proceso de detectar el llamado. Por ejemplo, un buen promotor de misiones debe tener una curiosidad acerca de la obra misionera, un interés en esta obra, un entendimiento de misiones, y una atracción hacia involucrarse en esta obra. Pero su atracción va a ser hacia un ministerio dentro de la iglesia local, y así su convicción y compromiso. *Entonces, es en los últimos pasos cuando se puede detectar más específicamente si esta persona está recibiendo un llamado misionero especial y cautivador (para dedicar su vida a servir como un misionero) o un llamado misionero general a involucrarse en el servicio misionero dentro de esta iglesia local (como un promotor de misiones, por ejemplo).*

Todo creyente ha recibido un llamado misionero general, y todo creyente debe participar en la obra misionera de una manera u otra (según la dirección de Dios). Pero algunos han sido cautivados para dedicar su vida a la obra misionera. Se necesitan ambos para la vida misionera de la iglesia local y para el cumplimiento cabal de la gran comisión. Entonces no debe ser un problema si el proceso no culmina siempre en un llamado misionero especial. El Señor sabe quién debe hacer qué, y le toca a Él asignarlo. A la iglesia le toca reconocerlo.

### ***La selección de los misioneros de la iglesia***

A esta altura en nuestras consideraciones de la obra misionera, se supone que el lector ya reconoce por qué la iglesia local necesita misioneros (para superar la distancia geográfica, lingüística, cultural, etc. que separa a esta iglesia local del pueblo

con que quiere trabajar) y cuál es la naturaleza básica de su relación con esta iglesia (son sus representantes, sus embajadores). Entonces no se va a dedicar espacio aquí para reiterar estos conceptos. Si al lector le gustase repasar esta información básica, se sugiere leer de nuevo las porciones correspondientes en esta obra.

Mas bien, aquí se considera *cómo* se selecciona un misionero, en vez de por qué. ¿Cuáles deben ser sus cualidades? Obviamente, este proceso se basa en el por qué tener misioneros, y en la naturaleza de su relación con esta iglesia.

### **Consideración de su llamado misionero particular, especial, personal y cautivador.**

Ya hemos visto la importancia y el papel del llamado misionero especial. Entonces, el primer paso para una iglesia en seleccionar a un misionero es la consideración de su llamado misionero especial. ¿De veras tiene un llamado misionero especial? ¿Está esta iglesia local convencida de que esta persona ha sido cautivada para este ministerio misionero? ¿Evidencia este llamado? Si no, ¿cómo puede esta iglesia estar segura de que él ha sido escogido y capacitado por Dios para este ministerio?

Si el misionero o candidato a ser misionero es procedente de esta iglesia local, a lo mejor este examen del llamado será bastante fácil y bastante rápido, siendo que la iglesia conoce bien a este hermano. Pero, si el misionero o candidato a ser misionero es un hermano desconocido por esta iglesia, el proceso a lo mejor durará más tiempo. En cuanto al examen en sí, se sugiere seguir un análisis parecido a lo descrito arriba bajo *El reconocimiento del llamado misionero especial*, o en la primera sección bajo *Cómo reconocer un llamado especial o la dirección divina*.

Si el hermano está asociado a una agencia bien conocida por la iglesia, es posible también para esta iglesia básicamente confiar en el análisis hecho por esta agencia (es común para la agencia misionera hacer un análisis algo detallado del llamado misionero del individuo antes de aceptarlo como candidato con esta agencia). Pero en este caso, la iglesia debe estar segura de que esta agencia sí hace un buen análisis. Y de todos modos, esta iglesia a lo mejor tendrá algunas preguntas adicionales para este individuo acerca de su llamado misionero.

**Consideración de su propósito.** La próxima cosa que esta iglesia misionera debe hacer es analizar el propósito de este misionero y compararlo con el propósito de esta iglesia. ¿Cómo puede este

hermano ser un representante fiel de esta iglesia si no está de acuerdo con ella en cuanto a su propósito misionero transcultural?

Recuerde, esta consideración contempla por qué existe una entidad (en cuanto al área de las misiones transculturales), contesta la pregunta ¿qué quiere esta entidad lograr en el área de las misiones transculturales? Para algunas iglesias y algunos candidatos a ser misioneros, la respuesta a estas preguntas puede ser bastante general, como “quiero (o queremos) evangelizar al mundo perdido.” Para otros la respuesta puede ser más específica, como “quiero trabajar en la educación teológica en Rusia,” o “queremos evangelizar y fundar iglesias en los países de Europa oriental.”

Como se vio en el capítulo cinco de esta cuarta sección (y se recomienda un repaso de este capítulo si el lector quiere mayor información acerca de cualquier de estos puntos), es muy importante que la iglesia local enviada y su misionero estén de acuerdo en cuanto a su propósito misionero. De otro modo, una iglesia que quiere aliviar el sufrimiento en África podría escoger como su misionero a un hermano que quiere fundar iglesias en Taiwán. Obviamente, este hermano no va a poder representar fielmente a esta iglesia en el logro de su propósito.

Basado en lo que se ha visto, debe ser bastante claro que mientras más especificidad existe en cuanto a la definición de su propósito, más fácil el análisis de su comunidad. Entonces, ambos la iglesia local y el candidato a ser misionero deben intentar definir su propósito lo más específicamente posible, según la dirección de Dios en su vida.

Y aunque el candidato a ser misionero probablemente sólo va a tener *un* propósito básico (siendo que es un solo individuo), la iglesia local puede tener *varios* propósitos. Por ejemplo una iglesia local enviada podría tener como propósito misionero (o meta básica) la evangelización y fundación de iglesias entre la población musulmana de Europa (Inglaterra, Bélgica, etc.), la educación teológica de pastores en Asia (a través de seminarios en la India y las islas Filipinas), y el ministerio médico entre tribus indígenas de África (a través de un hospital en Nigeria). Así, todos sus misioneros trabajarían en estas áreas entre estos ministerios.

Entonces, es posible, como iglesia, tener algo de especificidad étnica y geográfica en su propósito misionero total (por concentrar en el trabajo con un solo grupo étnico en una sola localidad). También es posible tener diversidad étnica y geográfica (como en el ejemplo arriba). Esta diversidad tiene la ventaja de dar a los ministerios transculturales de esta iglesia un “sabor” global. Entonces, ella

aprende acerca de y está involucrada en la obra misionera en tres continentes, a través de diferentes etnias, y diferentes situaciones sociales (desde la vida urbana de Europa hasta la vida rural de África). Todo esto amplía la visión misionera de esta iglesia. Pero, viene a un costo también. Por tener ministerios en tres continentes, esta iglesia no puede concentrar sus esfuerzos y recursos en una sola área o en un solo tipo de ministerio. Entonces, logra menos, pero en más campos.

Y hay iglesias que intentan lograr algún tipo de equilibrio entre estas dos posiciones, por concentrar en un *tipo* de ministerio o en *un área* geográfica o étnica. Por ejemplo, una iglesia podría concentrar en la educación teológica en África, Europa y Asia, o podría concentrar en alcanzar a los musulmanes a través de la evangelización, fundación de iglesias, servicios médicos, y desarrollo social. Cada uno de estos dos ejemplos provee especialización (y así permite lograr más) mientras también tiene diversidad (y así permite una experiencia más global).

Cada iglesia, ante Dios, tendrá que decidir hasta qué punto quiere concentrar sus actividades y recursos, y hasta qué punto quiere involucrarse más globalmente. Cualquier que sea su conclusión con respecto al tema, sus misioneros deben ser escogidos según este propósito.

#### **Consideración de su visión misionera.**

Como se vio en el capítulo cinco de esta cuarta sección, la visión misionera describe hacia dónde la entidad quiere ir en el futuro (en cuanto a la obra misionera). Estos deseos y planes muchas veces conducen a los propósitos futuros de la entidad.

Entonces, similitudes de visión misionera entre la iglesia local y el candidato a ser misionero significan que ambos tienen el mismo sueño para el futuro, y permiten que todo fluya naturalmente y que el ministerio se desarrolle en armonía a través de los años. Y, siendo que la visión misionera es algo que refiere al *futuro*, la falta actual de consonancia en esta área *no tiene* que impedir el envío de este hermano como misionero de esta iglesia (si hay suficientes similitudes en otras áreas).

Pero, si una iglesia escoge como su misionero a un hermano que no comparte una visión misionera futura parecida a la de esta iglesia, *ambas entidades deben reconocerlo y deben reconocer también que esta diferencia puede conducir a una diferencia de propósitos en el futuro, que entonces puede conducir al deterioro de la representación de esta iglesia por parte de este misionero, que entonces puede conducir a la terminación del sostenimiento*

*por parte de esta iglesia (siendo que este misionero ahora no está cumpliendo el ministerio que esta iglesia quiere cumplir). No tiene que resultar así, pero ambos deben reconocer que existe esta posibilidad. También deben reconocer que una diferencia marcada en sueños para el futuro puede impactar en forma negativa la comunión o *koinonía* entre esta iglesia y su misionero.*

#### **Consideración de sus habilidades, dones y capacitación.**

Una vez que la iglesia ha determinado el llamado, el propósito y la visión misionera del candidato a ser misionero, puede comenzar a analizar sus habilidades, dones y capacitación para este ministerio. ¿Muestra este candidato a ser misionero las habilidades y dones necesarios para cumplir con su llamado, su visión, sus planes ministeriales misioneros? ¿Puede cumplir cabalmente con este ministerio? ¿Necesita una capacitación mayor? ¿Necesita un tiempo de trabajo práctico antes de ir al campo misionero? Simplemente porque un misionero tiene un llamado y una buena visión misionera *no* significa que está *listo* para salir. *Entonces la iglesia no sólo tiene que verificar que este individuo sí puede representar a la iglesia, sino que también tiene que verificar que este individuo sí tiene las habilidades, dones y capacitación requeridas para llevar a cabo este ministerio transcultural.* Si el candidato no tiene las habilidades o capacitación necesaria, la iglesia puede aceptarle provisionalmente como su misionero, y pedir que él desarrolle estas áreas más, tal vez a través de un pastorado en el país enviador o a través de un programa de capacitación misionera.

#### **Consideración de su doctrina y teología.**

Como se vio, es sumamente importante que haya similitudes doctrinales y teológicas entre la iglesia local enviadora y su misionero. Por ejemplo, ambos tienen que ser evangélicos en su posición. Además, se ha visto que ayuda mucho si la consonancia de doctrina y teología se extiende a los puntos secundarios también. Sin esta similitud, ¿cómo puede este hermano representar fielmente a esta iglesia? Si la iglesia cree que hay ciertos pasos que hay que seguir para ser salvo, y si su misionero cree que *otros* pasos son los necesarios, ¿qué tipo de evangelización hará *él* en el campo misionero? ¿Va a ser un verdadero representante de esta iglesia en la evangelización?

Entonces, la iglesia local debe examinar su propia posición doctrinal y teológica, y la posición del candidato a ser su misionero, y entonces comparar estas dos. Mientras más diferencia, más problemas para la representación adecuada de esta

iglesia por este misionero.

Y este examen teológica y doctrinal no debe ser simplemente un examen superficial. Cuesta tiempo hacer un buen examen, pero vale la pena. Si el candidato a ser misionero es de la misma asociación de iglesias, se puede asumir cierta consonancia teológica y doctrinal (pero cuidado con asumir demasiado). Y si el candidato a ser misionero ha sido aprobado por una agencia misionera cuya posición teológica y doctrinal refleja la de esta iglesia, entonces se puede asumir cierta consonancia otra vez (siendo que agencias muchas veces examinan la posición teológica y doctrinal de sus candidatos antes de aceptarlos como misioneros).

**Consideración de su concepto o filosofía de ministerio.** Aunque no tan importante como consonancia teológica y doctrinal, una iglesia local enviada sí debe también considerar su concepto o filosofía de ministerio y el concepto o filosofía del candidato a ser su misionero, para ver su grado de similitud. Por ejemplo, el concepto de ministerio o de la vida cristiana puede variar mucho de individuo en individuo. Entonces, para esta iglesia y para este hermano, ¿qué significan palabras como “evangelización,” “salvación,” “adoración,” “iglesia,” “discipulado,” “educación teológica,” o cualquier otra palabra que puede ser clave para su propósito y ministerio?

¿Qué filosofía de ministerio tienen? Algunos hacen evangelización sin fundar iglesias, pero para otros esto sería inconcebible. Para algunos, “hacer ministerio” significa poner mucho énfasis en atender a las necesidades más físicas de la gente (visitar a la gente, aconsejar a la gente, jugar baloncesto con los jóvenes, etc.). Para otros, “hacer ministerio” significa poner mucho énfasis en orar, estudiar la Biblia, y preparar sermones. ¿Están de acuerdo esta iglesia local y este candidato a ser su misionero en cuanto a su filosofía de ministerio?

Similitudes en esta área ayudan a lograr una identificación estrecha y una representación fiel y adecuada. Promueven la solidaridad entre iglesia enviado y misionero. Y promueven un ámbito dentro del cual se puede trabajar en comunión y armonía. Diferencias en esta área obstaculizan la representación misionera, y puede aun obstaculizar la obra misionera.

**Consideración de sus prioridades en el ministerio y sus planes para el ministerio.** Considerar este punto es parecido a considerar el propósito básico de estas entidades, salvo que las prioridades o planes en el ministerio se encuentran a un nivel inferior al nivel del propósito. ¿Qué

quiere hacer este candidato a ser misionero? ¿Cuáles aspectos del ministerio son de mayor importancia para él? ¿Dónde están sus prioridades en cuanto al ministerio misionero en este país? ¿Aceptaría otras responsabilidades adicionales? Y ¿hasta qué punto (agregar responsabilidades pequeñas, cuarto tiempo, medio tiempo)? ¿En qué tipo de ministerio le gustaría involucrarse si tuviera todos los recursos posibles?

Básicamente, la iglesia aquí está buscando averiguar cuáles son sus planes *totales* para su ministerio, y cómo caben en orden de prioridad. Quiere saber no sólo cuál va a ser su ministerio *principal*, sino cuáles ministerios le gustaría desempeñar como ministerios secundarios también (o que estaría abierto a desempeñarlos si existe la necesidad).

La iglesia también tiene que preguntarse a sí misma las mismas preguntas. Por ejemplo, ¿estaría ella abierta a tener su misionero involucrarse a medio tiempo en una faceta más administrativa de la obra misionera? Entonces, ella tiene que comparar las respuestas suyas con las del candidato a ser su misionero.

**Consideración de su enfoque geográfico y étnico.** Para esta iglesia enviada (o futura iglesia enviada), ¿tiene algún enfoque geográfico o étnico particular? ¿Siente que Dios quiere que ella se involucre especialmente en la obra misionera en cierta porción del mundo o con cierta etnia (o con cierto grupo religioso)? Si siente un enfoque geográfico y/o étnico, entonces debe analizar si este aspirante a ser su misionero también comparte este enfoque.

Ahora, favor recordar que no es necesario que este aspirante siempre comparta este enfoque especial, siendo que esta iglesia puede colaborar con *varios* misioneros en *varias* porciones del mundo. Pero, cuando una iglesia sí siente que Dios la ha dado un enfoque particular, se espera que una porción significativa de sus misioneros refleje este mismo enfoque. De otro modo, ¿cómo podrían estos misioneros ser sus *embajadores*? ¿Cómo podrían ofrecer una representación fiel y adecuada de los deseos de esta iglesia? Y ¿cómo podría ella esperar cumplir con su deber misionero a través de este misionero? Similitudes aquí ayudan mucho a lograr una identificación estrecha y una representación correcta.

**Consideración de su enfoque laboral.** Para esta iglesia enviada (o futura iglesia enviada), ¿tiene algún enfoque laboral que busca de manera especial en sus misioneros? Por ejemplo, hay

iglesias que desean que casi todos sus misioneros trabajen con una dedicación exclusiva en la obra misionera (para así lograr un desarrollo máximo en la menor cantidad de tiempo). Para iglesias así, un misionero bivocacional, que tiene un trabajo secular en adición a su trabajo misionero, básicamente representaría a esta iglesia sólo cuando la entrada de misioneros a este país o etnia se limite a bivocacionales (como ocurre en ciertos países de acceso creativo). Entonces, para alcanzar a este pueblo, esta iglesia no tiene otra opción. Tiene que enviar a misioneros bivocacionales. Pero la gran mayoría de sus misioneros tenderán a ser misioneros trabajando con una dedicación exclusiva en la obra misionera.

Otras iglesias podrían desear que la mayoría de sus misioneros trabaje como bivocacionales. Esta preferencia podría basarse en un enfoque geográfico y étnico dentro de ciertos países y etnias de acceso creativo (como en porciones de la ventana 10/40). O esta preferencia podría basarse en su propósito misionero (desear, por ejemplo, mejorar las condiciones educativas de un pueblo por enviar a maestros para enseñar en las escuelas y universidades públicas). Puede haber muchas razones para una preferencia bivocacional. Pero se espera que la preferencia básica no sea simplemente económica. Como vamos a ver más tarde en este capítulo, en la porción *El sostenimiento financiero del misionero*, hay ventajas y desventajas de trabajar como un misionero bivocacional (de tener un empleo secular). Y el lado económico es un área donde pueden existir algunas desventajas grandes. En pocas palabras, trabajar como un misionero bivocacional puede llegar a ser una opción *demasiada* económica, una opción que no desafía a las iglesias enviadoras a aceptar su responsabilidad financiera ante la gran comisión. Honestamente, parece que hay demasiadas iglesias que buscan “remates misioneros,” que buscan “tres misioneros por el precio de dos.” Y por temor a contraer un compromiso económico serio, estas iglesias aceptan un arreglo laboral que bien podría prolongar seriamente el logro de la obra misionera. Entonces, para resumirlo, aunque tenemos que tomar la economía en cuenta, claro, tenemos también que ejercer fe en Dios y en Su habilidad de proveer todos los recursos necesarios para Su obra. La economía es sólo un factor entre otros, y hay que considerar todos.

Entonces, tomando en cuenta su posible enfoque laboral, esta iglesia analiza a este aspirante a ser su misionero, para ver si está en condiciones de representarla fiel y adecuadamente. ¿Refleja este aspirante los deseos y sueños que Dios ha dado

a esta iglesia?

### **Consideración de sus responsabilidades en el área del respaldo espiritual y material.**

Como hemos visto, debe haber responsabilidades mutuas entre esta iglesia enviadora y sus misioneros en las áreas del respaldo espiritual y respaldo material. De veras, el cumplimiento de ciertas de estas responsabilidades mutuas (como la comunicación de motivos de oración y alabanza) hace posible este respaldo. Entonces, es importante que haya un acuerdo común entre la iglesia enviadora y el candidato a ser su misionero en cuanto a sus responsabilidades y expectativas respectivas.

Por ejemplo, la iglesia enviadora tiene la responsabilidad de respaldar espiritualmente a su misionero. Esto significa que ella debe orar fielmente por él y su ministerio. También significa que ella lo anima espiritualmente a través de otras vías (cartas periódicas, tarjetas, libros, etc.). Pero, para lograr esto, ella requiere ciertas cosas de este misionero. Por ejemplo, ella requiere la comunicación (sin demoras innecesarias) de motivos de oración y motivos de alabanza. Junto con esto, ella también debe fijar una frecuencia mínima para esta comunicación (una vez al mes, etc.) que permitirá que ella esté actualizada en cuanto a su misionero. Estos son aspectos que ella, como iglesia enviadora, tiene que fijar en conversación con su misionero. Y el misionero debe comunicar a la iglesia lo que él necesita de ellos para poder cumplir (sostenimiento financiero suficiente para cubrir una llamada telefónica periódica, o para cubrir los gastos del correo, fax, correo electrónico, etc.).

Además, la iglesia necesita que este misionero la diga cómo quiere que ella demuestre su apoyo espiritual (más allá de sus oraciones). Para algunos, basta una carta cada dos meses, mientras que otros quieren noticias mensuales acerca de la iglesia. Algunos pueden esperar (dependiendo de la factibilidad) que alguien de la iglesia venga y los visite en el campo misionero, por lo menos una vez durante su ministerio allá.

Y el misionero también debe respaldar espiritualmente a sus iglesias enviadoras. Entonces, él también necesita recibir (sin demoras innecesarias) motivos de oración y de alabanza. Si él va a orar por ella (estando él en otro contexto geográfico y cultural, lejos de esta iglesia), necesita recibir información de ella. Y él puede sugerir una frecuencia mínima que permitirá que él esté “al día” con esta iglesia. Y hay otras maneras cómo él puede animar espiritualmente a esta iglesia (cartas periódicas, una tarjeta celebrando el aniversario de la iglesia, un libro sobre la gente con que trabaja,

etc.), pero la iglesia tiene que decirle cuál sería la manera más apropiada para lograr esta meta.

Y hay responsabilidades y expectativas mutuas en el área del respaldo material también. Por ejemplo, la iglesia enviada tiene la responsabilidad de respaldar materialmente a su misionero y su ministerio. Y ella cumple con esto a través de sus ofrendas y a través de otras actividades (como enviar materiales o un equipo de trabajadores). Ella estudia la cantidad de sostenimiento requerido, para ver si es suficiente sin ser excesivo. Ella también investiga cómo va a enviar estos fondos a su misionero (si ella entrega los fondos a una agencia misionera o si debe depositarlos en una cuenta bancaria). Y ella espera que su misionero use sabiamente los fondos que ella ha apartado con un espíritu de sacrificio (es decir, que su misionero se comporte como un buen mayordomo), y tal vez espera que este misionero rinda cuentas generales en cuanto al uso de estos fondos. Además, ella tiene ciertas expectativas de su misionero en cuanto a su participación en el proceso de levantar estos fondos.

El misionero también tiene expectativas en esta área. Él tiene expectativas en cuanto a la frecuencia y regularidad con que sus iglesias enviadoras envían sus aportes financieros. Tiene expectativas en cuanto al monto de sostenimiento necesario. Tiene expectativas en cuanto a su dedicación a la obra misionera. Y ¿qué pasa si él espera recibir un sostenimiento suficiente para que pueda dedicarse a tiempo completo al ministerio, y sus iglesias enviadoras esperan que él consiga un empleo secular en este país para completar sus necesidades financieras? Si ambos piensan así, obviamente no le va a llegar fondos suficientes para dedicarse al ministerio a tiempo completo. Y ¿qué tipo de capacitación lingüística espera? ¿Dónde (en su país enviador, en el país donde va a trabajar, en un país tercero)? Y ¿quién tiene la responsabilidad de esta capacitación lingüística, que puede ser muy costosa?

Una buena agencia misionera puede resolver varias de estas preguntas porque ella habrá estudiado la situación y habrá tomado una decisión acerca de varios de estos puntos. Por ejemplo, ella puede decir que la capacitación lingüística se hace en tal escuela, en tal país, y que los gastos deben ser cancelados por tal entidad. Muchas veces ella examina la situación económica del país y fija el monto del sostenimiento requerido. También vigila el uso de los fondos por sus misioneros y pide algún tipo de rendimiento de cuentas.

En esta área del respaldo espiritual y material, hay muchas responsabilidades y muchas activida-

des que se deben lograr, y hay centenares de maneras de dividir las para su logro. No hay ninguna manera “correcta” para toda iglesia, todo misionero, y toda situación. Mas bien, las entidades involucradas tienen que comunicar sus expectativas, modificar estas expectativas, y lograr un acuerdo común en cuanto al cumplimiento de estas expectativas (incluyendo qué le toca a quién).

**Consideración de sus responsabilidades en el área de la comunicación.** Como se vio en el área precedente (del respaldo espiritual y material), puede haber muchas maneras de lograr el objetivo. Es así también en el área de la comunicación. Lo más importante es que las entidades involucradas conversen acerca de sus expectativas, modifiquen estas expectativas cuando necesario, y logren un acuerdo común en cuanto al cumplimiento de éstas (incluyendo la responsabilidad de cada entidad).

Entonces, ¿qué espera esta iglesia local de sus misioneros en cuanto a la comunicación? ¿Cartas, llamadas telefónicas, correo electrónico, una página “web,” visitas personales periódicas, participación periódica en su conferencia misionera? ¿Cuántas veces al año debe su misionero enviar su correspondencia? ¿Debe ser una nota breve, una carta más larga, un libro completo? ¿Quiere fotos también? ¿Quiere sólo información ministerial, o de la familia del misionero también?

Y ¿qué espera el misionero de sus iglesias enviadoras en cuanto a la comunicación? ¿Cartas, llamadas telefónicas, correo electrónico, los boletines semanales, una carta de noticias mensuales? Y ¿qué espera que ella haga para facilitar esta comunicación (tener como iglesia su propia dirección para correo electrónico, ayudarle al misionero en la compra de una computadora)?

Como hemos visto, la comunicación (incluyendo la retroalimentación) es muy importante para lograr una identificación estrecha y una representación fiel y adecuada. El propósito de este paso es aclarar a ambos (iglesia y misionero) qué se necesita y qué se espera en esta área. Y ambos deben estar satisfechos con las conclusiones en esta área.

**Consideración de su procedencia.** Muchas veces, en el proceso de escoger su misionero, una iglesia enviada también considera la procedencia del candidato a ser su misionero. ¿Viene de esta misma iglesia, viene de su asociación de iglesias, viene de la misma región geográfica, viene de otro país latinoamericano? Es común para una iglesia dar cierta preferencia a candidatos de esta misma

iglesia o de su asociación de iglesias, cuando tiene la opción. A lo mejor, esto se basa en la creencia (y con razón) de que un individuo de esta misma iglesia o de la misma asociación de iglesias está mejor capacitado (casi automáticamente) para servir como su representante. También puede reflejar cierta obligación moral hacia sus miembros, que han crecido a través de sus iglesias.

**¿Qué grado de consonancia se busca?** En esta porción hemos hablado mucho acerca de similitudes entre la iglesia enviada y su misionero. La pregunta natural es ¿hasta qué punto debemos esperar tener consonancia? Obviamente, sólo *muy raras* veces existe una consonancia de 100% en todos los aspectos. Es más común que hay diferencias de opiniones en por lo menos algunas de estas áreas.

Entonces, ¿se espera un 80% de consonancia? ¿Un 65% de consonancia? *De veras, no hay fórmula matemática que se puede aplicar aquí.* Estamos hablando de seres humanos, y estos seres humanos no son cifras estáticas que se puede medir, pesar y calcular matemáticamente. Son entidades vivientes que a veces escapan casi cualquier intento de calificación.

Entonces, el propósito de esta porción no es de dar una fórmula matemática para la selección de misioneros. Mas bien, el propósito ha sido de resaltar ciertas áreas claves que deben ser consideradas seriamente por la iglesia y el candidato a ser su misionero. Debe haber la investigación de consonancia, de similitudes, en estas áreas, y la iglesia y el candidato a ser misionero deben reconocer sus similitudes y sus diferencias.

*Y, sobre la base del reconocimiento de estas similitudes y diferencias, entendiendo el papel representativo del misionero, y buscando la dirección del Señor de la mies a Quien le toca enviar los obreros a la mies, la iglesia y el aspirante a ser su misionero deben decidir si esta representación es factible o no, y cuáles serán los obstáculos a que tendrán que prestar atención en el futuro.* Ciertos elementos van a tener más peso que otros, pero todos deben ser estudiados. No se requiere 100% de consonancia, pero ambos deben estar convencidos que el grado de consonancia existente es suficiente para lograr la representación deseada con una cantidad menor de dificultades. Además, es bueno si ellos pueden identificar cuáles áreas podrían ser fuentes de problemas en el futuro.

**Los últimos tres pasos.** Si la investigación resulta favorable, y si trabajan para superar sus áreas de diferencias (y esto no *siempre* requiere que

el uno se ponga de acuerdo con el otro), la representación misionera debe ser factible, y este individuo debe cualificar como posible misionero de esta iglesia. Entonces, sólo faltan tres pasos más. A lo mejor, debido a la investigación y análisis hechos, estos pasos pueden ser tomados con bastante rapidez, *pero todavía son pasos muy importantes.* ¿Por qué? Porque el hecho de cualificar como posible misionero no necesariamente significa que Dios desea que esta persona sea un misionero de esta iglesia.

Así, la iglesia y el aspirante a ser su misionero deben ahora tomar los últimos tres pasos que son: orar, buscar la voluntad específica de Dios referente a este caso individual, y si Dios así lo indica, ofrecer (o aceptar, en el caso de ser el futuro misionero) la aprobación formal y oficial por parte de esta iglesia o de las autoridades eclesiásticas competentes. Con este último paso, esta iglesia acredita a este individuo como uno de sus misioneros, uno de sus embajadores oficiales.

**El impacto de cambios.** Si la evaluación de similitudes es tan importante en la determinación de cuáles misioneros cualifican para el puesto del misionero de una iglesia, entonces cualquier cambio que ocurra después de cualificar podría perjudicar esta cualificación y podría resultar en la terminación de la relación entre esta iglesia y este misionero. Recuerde la historia de Judson y Rice, y cómo su cambio de posición referente al bautismo hizo necesario su renuncia ante su agencia misionera y su base de respaldo.

Por esta razón es tan importante que se clarifique su posición y el grado de similitud *antes* de aceptarle como misionero, y *especialmente* antes de enviarlo ultramar. También es importante que la iglesia y el misionero reconozcan la seriedad inherente en cambiar su posición referente a estos puntos de similitud. Tienen la libertad de hacerlo, claro. Pero puede traer repercusiones negativas para su ministerio, y puede resultar en tener que regresar (a veces abruptamente) a su país enviado. Obviamente, ciertos puntos (como doctrina y teología) son más dañinos para cambiar que otros, pero todo cambio traerá alguna repercusión.

Y, debido a la importancia e impacto de estas similitudes, cualquier cambio por parte de una de estas entidades (iglesia o misionero) debe ser comunicado lo antes posible a la otra entidad.

### ***El factor del sostenimiento individual***

Como se mencionó antes, es posible para un

misionero ser sostenido y enviado (por lo menos en parte) por individuos también. Esto ocurre cuando el Señor indica que este miembro debe colaborar con los esfuerzos misioneros de este misionero, sin indicarlo también a la iglesia local donde se congrega este miembro (y así la iglesia como entidad corporativa *no* sostiene a este misionero). O tal vez el Señor lo indicó a esta iglesia pero ella no obedeció por una razón u otra. Entonces, tenemos a un miembro de esta iglesia sosteniendo individualmente a un misionero que no es misionero oficial de esta iglesia.

En este caso, muchos de los elementos de representación mencionados antes son aplicables, tal vez con un poquito de modificación. Porque el misionero ahora representa a este individuo (o familia) en esta obra misionera. Y las áreas de similitudes también son importantes, para lograr esta representación, aunque a lo mejor se las van a averiguar de una manera menos formal.

Cuando posible o factible, es bueno que esta iglesia conozca de este sostenimiento individual, aunque tal vez no pasa formalmente por esta iglesia sino que va directamente al misionero o a su agencia misionera. Esto se sugiere no para que esta iglesia controle esta actividad, sino para que ella tenga una mejor idea del compromiso misionero total de sus miembros. En cuanto a control, este compromiso misionero es entre esta persona, el misionero, la agencia misionera y Dios.

### ***La selección (o aceptación) de una agencia misionera***

Normalmente la iglesia local no sólo escoge a sus misioneros sino que también escoge a una agencia misionera a través de la cual envía estos misioneros. Cuando es el caso que el candidato a ser misionero ya tiene una afiliación a una agencia misionera (es decir, ya ha sido aceptado como misionero por esta agencia), entonces no es tanto que la iglesia tiene que *escoger* una agencia misionera sino que tiene que *aceptar* la agencia ya escogido por este candidato a ser misionero. Cualquiera que sea el caso (escoger o aceptar la agencia), es muy importante que la iglesia analice esta agencia.

¿Por qué? Porque ella va a servir como el agente de esta iglesia enviada en el envío de sus misioneros. En otras palabras, esta agencia va a *representar* a esta iglesia en el envío y supervisión de sus misioneros. Entonces, se espera cierto grado de similitudes entre la iglesia y esta agencia (tal cual como en el caso del misionero). Sin esto, ¿cómo podría esta agencia representar fiel y adecuada-

mente a esta iglesia? Así, para escoger o aceptar a una agencia misionera (por lo menos de una manera sabia), la iglesia debe hacer un análisis parecido al análisis que se hizo con su misionero.

A diferencia al caso misionero, que es un caso más individual y así tiene que ser estudiado caso por caso, la agencia misionera presenta un caso más corporativo, donde una vez estudiada y aceptada la agencia, no hay tanta necesidad de estudiarla otra vez (con tal que no ha cambiado). Entonces, si la iglesia tiene tres candidatos a ser misioneros, y los tres están aceptados por la misma agencia, entonces esta iglesia tiene que analizar los tres misioneros *individualmente*, pero basta con un solo análisis de la agencia, siendo que es la misma para los tres. Y si vienen otros candidatos en el futuro con esta misma agencia, sólo hay que estudiar los candidatos individualmente. La agencia ya ha sido estudiada y aprobada.

**¿Por qué usar una agencia?** ¿Por qué normalmente se usa una agencia misionera para el envío de misioneros? ¿No es posible para una iglesia enviar directamente a sus misioneros sin pasar por una agencia? ¿Por qué pagar estos gastos administrativos adicionales? Estas preguntas se contestan en las próximas porciones de esta obra. Por el momento basta decir que debido a la complejidad del envío misionero en el mundo actual, *muchas* veces resulta más factible para una iglesia local usar una agencia misionera como agencia intermedia del envío.

**Consideración de su propósito.** El primer paso en escoger una agencia misionera (o en aceptar una agencia misionera) es la consideración de su propósito. ¿Cómo puede una iglesia enviar su misionero con una agencia que no está de acuerdo ni con esta iglesia ni con su misionero en cuanto a su propósito básico? Y en el caso de una agencia misionera, su concepto de propósito tiene dos facetas principales: su propósito en cuanto a las iglesias enviadoras y su propósito en el campo misionero.

Referente a su propósito en cuanto a las iglesias enviadoras, cada iglesia tiene expectativas en cuanto al servicio que la agencia va a prestar a ella. Por ejemplo, hay iglesias que esperan que la agencia misionera fije el monto de sostenimiento requerido, facilite en envío del sostenimiento financiero al misionero, supervise las actividades de su misionero, y otras actividades parecidas. Obviamente, esta iglesia considera que la agencia misionera existe para ayudarla a ella en el envío de sus misioneros, y entonces cree que la agencia debe

existir para servirle a las iglesias enviadoras. Pero ¿qué pasa si la agencia no comparte este concepto de su propósito? Y ¿qué pasa si la agencia sólo tiene algunos de estos elementos o servicios como su propósito? Entonces, esta iglesia tendría que decidir si esta agencia la puede representar o no.

Referente al propósito de la agencia en el campo misionero, tenemos un caso parecido a lo que se vio con respecto del propósito del misionero. ¿Qué quiere esta agencia misionera lograr en el campo misionero? ¿Para qué existe? ¿Cuál o cuáles son sus propósitos misioneros? Hay que considerar estos propósitos para ver si esta agencia de veras puede servir para el envío de este misionero por esta iglesia. Por ejemplo, para una iglesia y un misionero con el propósito común de trabajar en la educación teológica en Japón, sería difícil lograr su envío a través de una agencia que no trabaja en educación teológica ni trabaja en Japón.

En el envío del misionero, tal como en su selección, los propósitos básicos de las entidades involucradas (incluyendo la agencia misionera) deben tener suficiente similitud para facilitar una identificación estrecha y una representación fiel. Las tres (iglesia, misionero y agencia) deben funcionar como una sola entidad.

Antes de pasar al próximo punto, se debe agregar aquí que la agencia misionera, debido a su naturaleza, puede tener *varios* propósitos en el campo misionero. De veras, hay algunas agencias muy grandes (con miles de misioneros) que tienen muchos propósitos diferentes. La iglesia local no tiene que estar de acuerdo con *todos* estos propósitos para enviar su misionero con esta agencia. Pero esta agencia sí debe tener entre sus múltiples propósitos un propósito que tiene consonancia con el propósito de esta iglesia y de este misionero.

**Consideración de su visión misionera.** La visión misionera describe hacia dónde esta agencia misionera quiere ir en el futuro (en cuanto a sus ministerios transculturales). Estos deseos y planes muchas veces conducen a los propósitos futuros de esta agencia. Entonces, similitudes de visión misionera entre la iglesia local y la agencia misionera significa que ambos tienen el mismo sueño para el futuro, y permiten que todo fluya naturalmente y que el ministerio se desarrolle en armonía a través de los años.

Tal como se vio en el caso del misionero, esta visión misionera refiere al *futuro*, y diferencias aquí no necesariamente impiden una asociación con esta agencia en la actualidad. Entonces, es posible para una iglesia escoger ahora a una agencia con que no comparte su visión misionera, si reconoce que esta

diferencia de visión sí puede resultar en un futuro deterioro de la representación de esta iglesia por parte de esta agencia, y que entonces también puede conducir a la terminación de la relación entre esta iglesia y esta agencia. Obviamente, la terminación de esta relación también impactará la vida y el ministerio de su misionero que sirve con esta agencia.

Ahora, no *tiene* que resultar así, pero tienen que reconocer que existe esta posibilidad. También deben reconocer que una diferencia marcada en sueños para el futuro puede impactar en forma negativa la comunión entre esta iglesia y esta agencia.

**Consideración de sus habilidades.** Tal como se vio cuando se estudió la selección de un misionero, no basta tener un buen propósito y una buena visión misionera. Tampoco basta tener consonancia entre la iglesia local enviadora y la agencia misionera. Importantes como son estos elementos para asegurar una identificación estrecha y una representación adecuada, no son suficientes *en sí* para el logro del objetivo misionero.

La agencia también debe poseer las habilidades (recursos personales, estructura, contactos, interconexiones con otras agencias, etc.) necesarias para lograr la obra misionera planeada. Ella debe contar con personal hábil, dotado y capacitado en su área de responsabilidad. Debe contar con una estructura y los contactos necesarios para lograr sus metas misioneras a través del mundo. Y debe estar en condiciones para cumplir con los servicios que ofrece a sus iglesias.

**Consideración de su doctrina y teología.** La iglesia local debe examinar su propia posición doctrinal y teológica, y la posición de la agencia misionera, y entonces comparar estas dos. Mientras más diferencia, más problemas para una representación adecuada de esta iglesia por esta agencia.

Obviamente, ambas la iglesia enviadora y la agencia misionera deben tener una doctrina y teología evangélica (en vez de una posición liberal). Pero también ayuda mucho si la consonancia teológica y doctrinal se extiende a los puntos secundarios. De otro modo, ¿cómo puede esta agencia de veras supervisar (en el lugar de esta iglesia) las actividades del misionero de esta iglesia? Si una iglesia no pentecostal decide enviar su misionero no pentecostal a través de una agencia pentecostal, ¿cuál sería el resultado? A lo mejor, sería una relación algo incómoda, una relación donde los tres (iglesia, misionero y agen-

cia) tendrán dificultades en trabajar como una sola entidad.

Similitudes en el área teológica y doctrinal ayudan mucho a lograr una identificación estrecha y una representación fiel entre estas tres entidades. También ayudan mucho a promover un eficiente, tranquilo y feliz logro del objetivo misionero, donde todos están cómodos con su contribución a y su participación en la obra.

**Consideración de su concepto o filosofía de ministerio.** Otra área importante para la iglesia local enviada es la consideración del concepto o filosofía de ministerio que tiene la agencia misionera. ¿Hay consonancia entre el concepto de ministerio que tiene esta iglesia y el concepto que tiene esta agencia? ¿Están de acuerdo en cuanto al significado de palabras como “evangelización,” “salvación,” “adoración,” “iglesia,” “ministerio,” “discipulado,” “educación teológica,” o cualquier otra palabra que puede ser clave para su propósito y ministerio?

¿Están de acuerdo en cuanto a su filosofía de ministerio? Algunos piensan que la fundación de iglesias se logra mejor por fundar centenares de iglesias pequeñas, otros creen que es mejor fundar dos o tres “mega-iglesias.” Obviamente, estas opiniones representan una diferencia de filosofía de ministerio. Algunos ven la evangelización como una actividad que se puede hacer y entonces retirarse e ir a otro sitio. Otros ven la evangelización como una actividad que bien podría tener repercusiones en la fundación de iglesias para estos nuevos creyentes. Otra vez, son dos filosofías distintas de evangelización. Para algunos, “hacer ministerio” principalmente significa atender a las necesidades físicas de la gente, mientras que para otros principalmente significa atender a sus necesidades espirituales. Todos estos ejemplos demuestran diferencias de opiniones acerca de la filosofía de ministerio.

Entonces, es importante que una iglesia enviada escoja a una agencia que representará fielmente a ella en esta área. Por ejemplo, una iglesia enviada que quiere evangelizar y fundar iglesias, y su misionero con la misma meta, van a tener problemas si intentan enviar a este misionero a través de una agencia que cree que su única responsabilidad en esta área es evangelizar. En este caso, la agencia va a transferir a este misionero a otro sitio para hacer más evangelización tan pronto como termina con la evangelización en su región. Ella no va a querer esperar hasta que este misionero funde una iglesia con los nuevos creyentes porque ella no lo ve como su responsabilidad.

No es parte de su filosofía. Y la misma cosa puede suceder con una agencia que cree que “hacer ministerio” significa principalmente atender a las necesidades físicas y políticas de la gente, mientras su misionero y su iglesia enviada creen que “hacer ministerio” es una actividad más espiritual con repercusiones importantes en la vida física y política.

Mientras más similitudes hay en esta área, más fácil y más estrecha la identificación y la representación entre iglesia, misionero y agencia. Además, similitudes en esta área también promueven un ámbito dentro del cual se puede trabajar en comunión y armonía.

**Consideración de sus prioridades en el ministerio y sus planes para el ministerio.**

Otra vez, considerar este punto es parecido a considerar el propósito básico, salvo que las prioridades o planes en el ministerio se encuentran a un nivel inferior al nivel del propósito. ¿Específicamente qué quiere hacer o lograr esta agencia misionera? ¿Cuáles aspectos del ministerio son de mayor importancia para ella? ¿Dónde están sus prioridades en cuanto al ministerio misionero en este país o con esta etnia? ¿Tiene planes para responsabilidades adicionales? ¿Tiene planes de abandonar algunos de sus ministerios en el futuro cercano? ¿En qué tipo de ministerio le gustaría involucrarse si tuviera todos los recursos posibles?

Estas son buenas preguntas para señalar cuáles son los planes *totales* de una agencia para su ministerio en un área específica geográfica o étnica, y cuáles son sus prioridades dentro de estos planes. En otras palabras, la iglesia enviada aquí está averiguando cuáles ministerios son prioritarios y cuáles son secundarios para esta agencia. Y si el ministerio que esta iglesia quiere cumplir a través de su misionero es un ministerio *secundario* para esta agencia, esta iglesia debe averiguar el compromiso de esta agencia a este ministerio secundario. ¿Todavía es un ministerio importante para esta agencia? ¿Piensa continuar con este ministerio o cerrarlo? Obviamente, si esta agencia piensa terminar este ministerio en los próximos cinco o diez años, a lo mejor no sería óptima enviar su misionero con esta agencia.

Y recuerde que ministerios secundarios muchas veces tienen que alinearse con y contribuir a los ministerios prioritarios. Entonces, *podría* ser problemático si una iglesia enviada está de acuerdo con un ministerio secundario pero no está de acuerdo con el ministerio prioritario de esta agencia. Por ejemplo, si una iglesia quiere que su misionero haga *exclusivamente* un ministerio

médico (más nada), y decide enviar a este misionero a través de una agencia misionera que tiene al ministerio médico como un ministerio secundario a su ministerio prioritario de evangelización y fundación de iglesias, *puede haber problemas*. Porque esta agencia va a usar su ministerio médico como punto de partida para la evangelización y la fundación de iglesias (que es la actividad prioritaria para ella), sin perjudicar la calidad de su ministerio médico. Entonces, ella va a esperar que el personal médico en su hospital tenga esta misma prioridad (ellos la representan) y que ellos también hagan la evangelización y trabajan en la fundación de iglesias (como una actividad adicional a sus responsabilidades médicas). Así, se conocen de hospitales que han ofrecido un *buen* programa médico, y a la vez han fundado 50 o más iglesias, usando sus contactos con sus pacientes. Pero, si la iglesia enviada no está de acuerdo con este tipo de dedicación adicional de su misionero, tal vez debe considerar usar otra agencia, porque esta no puede representarla adecuadamente.

También, no sería ningún pecado para esta iglesia enviada preguntarle a la agencia acerca de la posibilidad de cargos administrativos adicionales para su misionero. Cada misión tiene ciertas necesidades administrativas, y muchas veces llenan estas necesidades con su personal misionero. Normalmente significa un compromiso no muy grande de tiempo, y también significa un aporte muy importante para la obra misionera total en esta área geográfica o étnica. En otras palabras, la inversión de tiempo por parte de este misionero es justificada. Pero sería mejor que esta iglesia enviada supiera de antemano de estas necesidades *y de su importancia para la obra total* (es decir, su justificación), en vez de tener esta información llegar como sorpresa después de tener a su misionero allá en el campo (y la iglesia recibe una carta diciendo “y también pasé toda la tarde de ayer en una reunión administrativa, porque soy miembro de tres comités para la misión”).

**Consideración de su enfoque geográfico y étnico.** Antes de enviar a un misionero a través de una agencia misionera, la iglesia enviada debe averiguar que esta agencia comparte su enfoque geográfico y étnico. ¿Cómo podría una iglesia enviar a un misionero a Italia, usando una agencia que sólo trabaja en Asia Meridional? ¿Cómo podría una iglesia enviar a un misionero a trabajar con árabes en Inglaterra, usando una agencia que trabaja en Inglaterra, pero sólo entre la población inglesa mayor? Es imposible para esta iglesia usar agencias así, porque faltan ciertas similitudes

claves y necesarias para lograr una representación fiel y adecuada.

**Consideración de su enfoque laboral.** Antes de enviar a un misionero a través de una agencia misionera, la iglesia enviada debe averiguar también que esta agencia permite el enfoque laboral buscado por esta iglesia. Hay agencias que sólo envían a misioneros con una dedicación exclusiva. Estas, entonces, no envían a bivocacionales. Y hay agencias que sólo envían a bivocacionales. Entonces, este segundo grupo no envía a misioneros con una dedicación exclusiva. Además, hay agencias que envían a ambos, pero con variaciones en cuanto al formato preciso del enfoque laboral. También, hay agencias que especializan en cierta forma del trabajo bivocacional (por ejemplo, especialmente envían al personal médico). Y hay agencias que tienen cierta preferencia laboral, según país (“para este país, enviamos este tipo de obrero bivocacional; y para aquel país, enviamos otro tipo de bivocacional”).

Si la iglesia enviada y el misionero quieren que él trabaje como bivocacional, deben buscar trabajar con una agencia que acepta bivocacionales. Si quieren que él trabaje como cierto tipo de bivocacional (como un maestro universitario, por ejemplo), deben buscar trabajar con una agencia que envía este tipo de bivocacional. Si quieren que él trabaje con una dedicación exclusiva en la obra misionera, no deben considerar agencias que sólo envían bivocacionales. Otra vez, esta es un área tan clave que una falta de similitudes aquí bien podría estorbar una representación fiel y adecuada.

**Consideración de sus responsabilidades en el área del respaldo espiritual y material.** Antes de enviar a un misionero a través de una agencia misionera, ayuda mucho aclarar las expectativas que tiene la iglesia enviada y esta agencia con respecto a sus responsabilidades en el área del respaldo espiritual y material.

Como hemos visto, la iglesia enviada tiene la responsabilidad de respaldar fiel y constantemente a su misionero en la oración y en otras formas de respaldo espiritual. Para ayudarla a lograr esto, ella tiene ciertas expectativas de este misionero (como ya hemos visto). Ella también puede tener ciertas expectativas de la agencia misionera en esta área, y la agencia puede tener ciertas expectativas de ella. Entonces, es importante que haya un acuerdo común entre la iglesia enviada y la agencia misionera en cuanto a sus expectativas y responsabilidades respectivas.

Por ejemplo, la iglesia puede esperar recibir

noticias de los acontecimientos en la vida y en los ministerios de su misionero. Entonces, a lo mejor, esta iglesia tiene ciertas expectativas de este misionero de mantenerla “al día.” Pero también puede tener expectativas de la agencia misionera en cuanto al envío periódico de noticias sobre este campo misionero. Ayuda mucho recibir de *dos* fuentes distintas (con dos ópticas diferentes) las noticias de los sucesos en la obra. Esto provee un entendimiento más amplio. Y esta iglesia también puede orar por esta agencia, pero necesita de ella sus motivos de oración y alabanza. Además, esta iglesia puede tener ciertas expectativas de esta agencia en otras áreas de respaldo espiritual (por ejemplo, enviar un buen libro devocional a sus misioneros, proveer para un retiro espiritual entre sus misioneros, etc.).

Y la agencia puede tener expectativas de esta iglesia enviada. Puede esperar que esta iglesia ore fielmente por su misionero y que ore también por ella como agencia. Entonces provee noticias acerca de sí misma y acerca de sus misioneros. Y puede aun exigir a sus misioneros que cumplan con cierta frecuencia de comunicación (una vez cada dos meses, etc.). También, esta agencia puede orar por las iglesias enviadoras asociadas a ella, y por esto podría requerir el envío de información periódica a ella. Además, esta agencia puede esperar de sus iglesias enviadoras el respaldo financiero que hace posible ofrecer algunas de sus contribuciones espirituales (como la compra de libros devocionales, grabaciones devocionales, finanzas para retiros espirituales, etc.) para sus misioneros.

Y hay responsabilidades y expectativas mutuas en el área del respaldo material también. Obviamente, la agencia misionera tendrá expectativas en cuanto al envío periódico y fiel del aporte económico de esta iglesia. Ella también puede tener expectativas en cuanto a cómo esta iglesia debe enviar este aporte, y la duración preferible de este compromiso financiero. A la misma vez, esta iglesia enviada puede esperar que esta agencia haga la investigación y determinación del monto razonable de sostenimiento requerido por sus misioneros. También puede esperar que esta agencia establezca un sistema para el envío seguro de estos fondos, y para el control de su uso (es decir, el misionero puede tener que rendir cuentas a la agencia para el uso de fondos ministeriales). Además, la iglesia enviada puede esperar que la agencia la ayude en promover el levantamiento de estos fondos (a través de la participación de su misionero, la preparación de materiales que describen la necesidad espiritual de esta obra y sus necesidades

financieras, el envío de un representante para participar en su conferencia misionera, etc.). Esta iglesia también puede esperar que la agencia mantenga al día el monto de sostenimiento requerido (tomando en cuenta la inflación en el campo misionero y cualquier cambio del valor de la moneda en el país envió). Y esta iglesia puede esperar que la agencia ejerza buena mayordomía (que los fondos se aplican según el propósito con que fueron donados, que la agencia provee un resumen financiero anual, que no se emplea un alto porcentaje de sus ingresos para su propio mantenimiento administrativo, etc.).

Y puede haber expectativas en áreas no tan relacionadas a la economía. Por ejemplo, la iglesia enviada puede esperar que la agencia provea una supervisión adecuada de su misionero, y puede tener su propio concepto de los que es “adecuada.” También puede esperar que la agencia ayude a su misionero en conseguir su visa para entrar al país, contemple y provea para las necesidades lingüísticas de su misionero (escuela de idiomas, etc.), provea un programa de capacitación básica, y otras actividades parecidas. A la vez, la agencia puede esperar que la iglesia enviada la ayude en hacer factible estas contribuciones a través de aportes adicionales de finanzas y tal vez de personal.

En esta área hay muchas responsabilidades y muchas actividades que se deben lograr, y hay centenares de maneras de dividir las para su logro. La agencia misionera puede ayudar mucho en muchas de estas actividades (como se verá a continuación cuando se estudian los servicios que puede prestar una buena agencia misionera), pero no hay ninguna manera necesariamente “correcta” para toda iglesia, toda agencia, y toda situación. Mas bien, las entidades involucradas tienen que comunicar sus expectativas, modificar estas expectativas en consultación mutua (puede ser que la iglesia o la agencia espera demasiado), y lograr un acuerdo común en cuanto al cumplimiento de estas expectativas (incluyendo qué le toca a quién). Como dice la Biblia en Amós 3:3 “¿Andan dos hombres juntos si no se han puesto de acuerdo?”

**Consideración de sus responsabilidades en el área de la comunicación.** Como ya se ha visto, las representaciones inherentes en la obra misionera requieren una buena y frecuente comunicación entre las entidades involucradas. Aunque la mayoría de esta comunicación probablemente ocurrirá directamente entre la iglesia enviada y el misionero, no se debe descartar la importancia de la agencia en esta área también. Es ella que normalmente está al día con las necesida-

des de la obra misionera en su totalidad, especialmente en cuanto a las necesidades financieras (y el “pronóstico” financiero para el futuro del país donde está el misionero y el país enviador). A través de su personal administrativa ella tiene mucha información que puede compartir con mayor facilidad que el misionero (siendo que ella muchas veces se ubica en el mismo país donde están las iglesias enviadoras). Y si ella tiene el papel del supervisor inmediato del misionero, entonces ella está en condiciones de emitir un informe periódico acerca de este misionero y su ministerio. Así, la iglesia enviadora puede tener varias expectativas de la agencia en cuanto a la comunicación. Tal vez quiere que la agencia publique algún tipo de revista o comunicación mensual, tal vez quiere que ella envíe un representante para hablar en su conferencia misionera, o tal vez quiere un informe anual acerca de su misionero y su ministerio.

Y la agencia puede tener expectativas en esta área con respecto a la iglesia también. Si ella va a supervisar su misionero, debe saber qué espera esta iglesia de este misionero. Siendo que esta agencia tiene mayor acceso físico a las iglesias enviadoras (por su proximidad geográfica), debe saber qué quieren ellas de esta agencia en cuanto al contacto “personal” que puede ofrecer.

Como se notó en la porción previa, puede haber muchas maneras de lograr el objetivo de la comunicación, muchas responsabilidades y muchas expectativas. Lo más importante es que las entidades involucradas conversen acerca de sus expectativas, modifiquen estas expectativas cuando necesario, y logren un acuerdo común en cuanto al cumplimiento de estas responsabilidades. ¿Qué espera la iglesia enviadora de su agencia en cuanto a la comunicación? ¿Cartas, un pequeño periódico, llamadas telefónicas, correo electrónico, una página “web”? ¿Cuántas veces al año debe enviar su correspondencia? Y ¿qué espera la agencia de sus iglesias enviadoras? ¿Qué se necesita para hacer posible estos servicios a las iglesias? Obviamente, si sus iglesias le piden muchos servicios, esta agencia tendrá que contratar a más gente y gastar más fondos para lograr esta meta. Si las iglesias de veras quieren estos servicios, tendrán que pagar el precio necesario para conseguir estos servicios.

**¿Qué grado de consonancia?** En esta porción hemos hablado mucho acerca de similitudes entre la iglesia enviadora y su agencia misionera. Y la pregunta natural es ¿hasta qué punto debemos esperar tener consonancia? Tal como vimos cuando estudiamos las similitudes entre

iglesia enviadora y el misionero, aquí sólo *muy raras* veces existe una consonancia de 100% en todos los aspectos. Es más común que hay diferencias de opiniones en por lo menos algunas de estas áreas.

Y también depende de la conexión organizacional entre la iglesia enviadora y la agencia. Si esta agencia es una agencia denominacional, y si es de la misma denominación que las iglesias enviadoras, entonces se espera *automáticamente* mayor consonancia debido a este enlace organizacional, que también implica un ámbito mutuo teológico, doctrinal, ideológico, y direccional (deben tener los mismos enfoques, metas, propósitos, filosofías, etc.). Si se cruzan líneas denominacionales entre iglesias enviadoras y agencia, bien puede costar más esfuerzos lograr una consonancia aceptable.

Pero de todos modos debe haber la consideración del grado de consonancia entre iglesia enviadora y agencia, y *sobre la base del reconocimiento de sus similitudes y diferencias, entendiendo el papel representativo de la agencia misionera, y buscando la dirección del Señor; la iglesia y la agencia deben decidir si esta representación es factible o no, y cuáles serán los obstáculos a que tendrán que prestar atención en el futuro.* Ciertos elementos van a tener más peso que otros, pero todos deben ser estudiados. Aunque no se requiere 100% de consonancia, ambas deben estar convencidas de que el grado de consonancia existente es suficiente para lograr la representación deseada. Y deben identificar cuáles áreas podrían ser fuentes de problemas en el futuro.

Si esta investigación resulta favorable, y si trabajan para superar sus áreas de diferencias (que no siempre requiere ponerse de acuerdo en cuanto al punto), la representación misionera debe ser factible, y esta agencia debe cualificar para la responsabilidad de agencia misionera de esta iglesia. Sólo faltan, entonces, orar, buscar la voluntad específica de Dios referente este caso particular, y (si Dios así indica) dar la aprobación formal y oficial por parte de la iglesia o las autoridades eclesiológicas competentes.

**Impacto de cambios.** Siendo que la evaluación de similitudes es tan importante en la determinación de cuáles agencias cualifican para servir como agencia misionera de esta iglesia, entonces cualquier cambio que ocurra después de cualificar podría perjudicar esta cualificación y podría resultar en la terminación de la relación entre esta iglesia y esta agencia.

Siendo que esto tiene *grandes* repercusiones en la vida de su misionero y su ministerio, es muy

importante que se clarifique el grado de similitud *antes* de aceptar una agencia y *antes* de enviar su misionero con esta agencia.

Y, debido a la importancia e impacto de estas similitudes, cualquier cambio por parte de una de estas entidades (iglesia o agencia) debe ser comunicado lo antes posible a la otra entidad.

**Consideración de algunas otras áreas importantes.** Junto con lo que hemos visto hasta ahora, hay algunos otros elementos muy importantes que considerar en la selección de una agencia misionera.

◆ Los servicios que presta a las iglesias enviadoras — A continuación se presenta una porción titulada *Servicios que una agencia puede prestar a iglesias enviadoras* que nota varios servicios que una agencia puede ofrecer. Cuando una iglesia busca una agencia a través del cual enviar su misionero, ayuda mucho si esta agencia ofrece los servicios que esta iglesia quiere. A lo mejor, ninguna agencia va a ofrecer *todos* los servicios buscados por esta iglesia, pero algunos ofrecerán más y otros menos. Entonces, esto llega a ser otro factor que hay que “poner en las balanzas” cuando una iglesia busca una agencia.

◆ La reputación de la agencia — ¿Qué tipo de reputación tiene esta agencia? ¿Tiene una buena trayectoria? ¿Es bien conocida como una buena agencia, capaz de cumplir con sus metas? ¿Qué reputación tiene entre sus iglesias enviadoras? ¿Entre sus misioneros? Los hechos y logros de una agencia hablan mucho acerca de sí misma. Dicen si la agencia es una agencia seria, visionaria y cumplidora, o si es una agencia que luce bien pero que no cumple. Para contestar a estas preguntas, hay que hablar con misioneros de esta agencia y con otras agencias que trabajan con ella.

◆ La organización y procedimientos de la agencia — La obra misionera transcultural internacional requiere cierto grado de organización y del establecimiento de ciertos procedimientos (como normas y procedimientos para llegar a ser un misionero de la agencia, normas y procedimientos para cooperar con otras agencias, etc.). Es muy difícil lograr la obra misionera con una agencia desordenada. Y ¿quién controla esta agencia? ¿Una sola persona, o tal vez una familia? Si es así, podría ser una situación algo dictador. Si una junta directiva o una asociación de iglesias la controla, entonces hay menos peligro de esto. Si tiene una junta directiva, ¿quiénes forman esta junta? ¿Son personas flexibles o son rígidas? El grado y tipo de organización, y el desarrollo de los procedimientos necesarios, son otros factores que la iglesia tiene que conside-

rar en la selección de su agencia.

◆ Su cuidado general de sus misioneros — Obviamente, la iglesia enviadora quiere enviar a sus misioneros a través de una agencia que los va a cuidar bien. Entonces, ¿cuida bien esta agencia a sus misioneros? ¿Se preocupa por el bienestar de sus misioneros? ¿Están sus misioneros satisfechos, contentos con esta agencia? Para contestar estas preguntas muchas veces hay que hablar con los misioneros de esta agencia o con otros misioneros que trabajan con éstos. A veces ayuda también hablar con otras agencias misioneras que han trabajado con esta agencia.

◆ La “taza de mortandad” de sus misioneros — Aquí no estamos hablando de la muerte física, sino la “muerte” laboral. ¿Cuál porcentaje de los misioneros de esta agencia abandonan su trabajo o dejan su ministerio antes de culminarlo o antes de jubilarse (si el ministerio todavía no está culminado)? Si un alto porcentaje de sus misioneros se queda con una agencia misionera por muchos, muchos años, esto normalmente significa que están satisfechos, están felices con esta agencia y sus servicios. Pero si hay un considerable porcentaje de sus misioneros que abandonan el ministerio antes de terminarlo o jubilarse (y especialmente si abandonan este trabajo dentro de sólo dos o tres años), hay que preguntarse por qué. Bien puede ser que esta agencia no sirve para estos misioneros, y si no sirve para ellos, entonces es muy posible que tampoco va a servir para el misionero de esta iglesia enviadora.

◆ Su “índice de compañerismo” — Dentro de los misioneros de esta agencia, ¿hay un alto índice de compañerismo? ¿Son amigos, hermanos, colaboradores? ¿Son familia trabajando hacia la misma meta? El misionero de esta iglesia enviadora tendrá que trabajar al lado de estos otros misioneros, y ayuda mucho si existe un buen compañerismo entre estos misioneros. Otra vez, para calcular este “índice,” hay que hablar con misioneros de esta agencia y con otros misioneros de este campo misionero. Si el equipo misionero es internacional, ¿hay otros misioneros del mismo país y cultura? Ayuda tener alguien trabajando consigo en la obra misionera que es de su propia cultura y país. Ellos le entienden más y son más capaces de ayudar en el proceso de adaptación cultural y de identificar cuando este misionero está pasando por problemas. Siempre es difícil ser un extranjero en un campo misionero, pero es aun más difícil cuando uno es un “extranjero” dentro del mismo equipo misionero también. Un alto índice de compañerismo ayuda mucho a superar esta situación, aun cuando no hay otro misionero de su propio país y cultura.

◆ Su reputación financiera — ¿Tiene esta agencia una buena reputación en cuanto al uso de sus recursos financieros? ¿Son buenos mayordomos? Y ¿qué de su reputación financiera entre sus misioneros? ¿Cuida bien a sus misioneros en esta área financiera? ¿Provee un sostenimiento adecuado? ¿Tienen ellos suficiente para vivir? ¿Están pasando hambre continuamente? ¿Tiene fondos adicionales para emergencias?

### ***Servicios que una agencia puede prestar a iglesias enviadoras***

Funcionando como el agente de la iglesia enviadora en el envío de sus misioneros, una agencia misionera (sea denominacional, interdenominacional o independiente) puede prestar una cantidad de servicios importantes a esta iglesia para ayudarle en su obra misionera. La lista a continuación demuestra algunos de estos servicios o contribuciones. *Claro, no toda agencia ofrece los mismos servicios, y ninguna agencia está obligada a ofrecer servicios como los a continuación. Entonces la iglesia enviadora debe averiguar cuáles son los servicios ofrecidos por la agencia que ella está considerando, y debe notar bien la importancia de estos servicios ofrecidos, y la importancia de los servicios no ofrecidos.*

#### **En cuanto a sus creencias y prácticas:**

- ◆ Desarrolla una buena base bíblica, doctrinal y teológica de la obra misionera. Estudia la base bíblica de la obra misionera y estudia su base doctrinal y teológica. Funda y desarrolla su obra misionera sobre una base sólida y bíblica.
- ◆ Desarrolla una buena filosofía de misiones y una buena práctica en la obra misionera. Basada en sus estudios bíblicos, doctrinales y teológicos, la agencia formula una buena filosofía de misiones, que en sí conduce a una buena práctica y política en la obra misionera.
- ◆ Estudia el mundo de la misiología y se mantiene al día con los sucesos y el pensamiento evangélico en esta área. La agencia sirve a sus iglesias enviadoras por estudiar y actualizar su filosofía y práctica misionera, sobre la base del pensamiento evangélico misionero. También, ofrece sus propias contribuciones a este mundo de la misiología.
- ◆ Adapta su filosofía y práctica cuando necesario, para que quepan y sirvan mejor en diferentes contextos culturales, sin negar su base bíblica, doctrinal y teológica. Ella tiene la habilidad de distinguir entre su base bíblica y sus *aplicaciones* de esta base (como su filosofía y práctica), reconociendo que las aplicaciones son elementos que

pueden cambiar de contexto cultural a contexto cultural. Así, ella mantiene cierta flexibilidad en cuanto a su filosofía y práctica, mientras permanece firme en cuanto a su base bíblica.

◆ Busca cooperar, hasta que sea posible, con las otras agencias misioneras en su área geográfica o étnica. Hay mucho que hacer en el campo misionero, entonces esta agencia busca lograr convenios de cooperación para poder unir esfuerzos con otras agencias que tienen afinidad de teología, doctrina, prioridades, filosofía de ministerio, etc. Así, juntas estas agencias pueden lograr más que por separadas.

◆ Investiga y desarrolla convenios que permiten que sus misioneros sirvan de forma “prestada” a otras agencias, especialmente las que tienen afinidad de teología, doctrina, prioridades, filosofía de ministerio, etc. Así, esta agencia aumenta las oportunidades de servicio para sus misioneros por usar la estructura y la “maquinaria” ya establecidas por otras agencias parecidas a ella.

◆ Es un buen mayordomo de los recursos que Dios y las iglesias enviadoras han entregado a ella. Entonces, respeta el espíritu de sacrificio con que se dieron estos recursos, y los emplea de una manera digna de este espíritu de sacrificio.

◆ Provee una estructura que facilita la eficiencia en sus operaciones. La agencia sabe cómo delegar responsabilidades y cómo delegar la autoridad necesaria para cumplir con estas responsabilidades, *y lo hace.*

#### **En cuanto a su enlace con sus iglesias enviadoras:**

◆ Reconoce que ella existe como agencia para servir a las iglesias enviadoras. Hay un enlace entre ella y sus iglesias enviadoras que las une. La agencia de veras sirve *a* las iglesias en vez de servir *al lado* de estas iglesias.

◆ Coopera con sus iglesias enviadoras. Hasta que sea posible, trabaja como un equipo con estas iglesias, como una sola entidad.

◆ Opera de tal modo que el misionero sigue siendo el misionero de estas *iglesias* enviadoras. No interrumpe la conexión entre la iglesia enviadora y su misionero. Esto es muy importante, especialmente para agencias interdenominacionales o independientes.

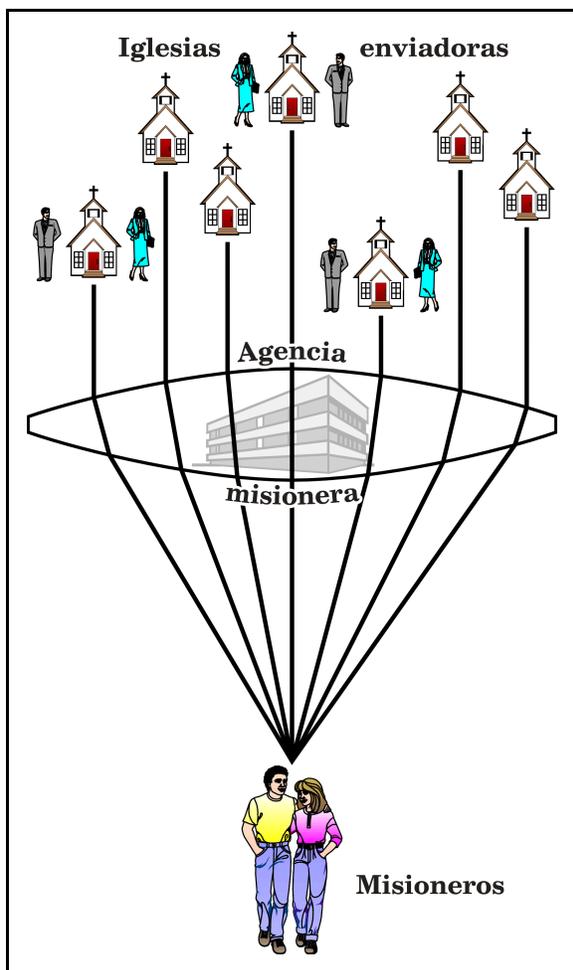
◆ Estimula un alto grado de identificación entre las iglesias enviadoras y sus misioneros y sus ministerios. Reconoce que no es suficiente simplemente *no interrumpir* la conexión entre la iglesia enviadora y su misionero, sino que también es necesario estimular y nutrir esta conexión. En otras palabras, esta conexión requiere esfuerzos

para lograrla y mantenerla.

◆ Sirve como una “lupa” o “lente de ampliación” entre sus iglesias enviadoras y sus misioneros, por recolectar los esfuerzos, actividades y contribuciones de varias iglesias, coordinarlos, unirlos, y entonces enfocarlos o concentrarlos en el misionero y su ministerio. El gráfico a continuación ilustra este papel concentrador de la agencia.

◆ Trabaja, en este papel como lente de ampliación, de la manera más “transparente” posible. Una lente opaca o que distorsiona demasiado no sirve para enfocar correctamente los rayos de luz que pasan por ella. O bloquea los rayos o dispersa los rayos en vez de concentrarlos. Es así también con la agencia misionera. Ella *enfoca* estos esfuerzos, actividades y contribuciones con la menor distorsión posible. Claro, siempre habrá algo de distorsión, pero ella la mantiene a un mínimo, y canaliza estos recursos tal como las iglesias enviadoras quieren que sean canalizados.

◆ Vigila y conserva la línea de autoridad entre la iglesia enviadora y su misionero. La agencia funciona de tal manera que las iglesias enviadoras



El papel concentrador de la agencia misionera

conservan su autoridad y ejercen esta autoridad *a través de* esta agencia.

◆ Sirve como entidad supervisora en la obra misionera. Como agente de estas iglesias enviadoras, las representa en la supervisión de la obra misionera y de su misionero. Así, estas iglesias que no pueden supervisar *directamente* esta obra (por distancia geográfica, cultural y/o lingüística), se hacen presentes a través de su agente escogido.

◆ Transfiere a la iglesia enviadora la responsabilidad del sostenimiento de sus misioneros (es decir, los de esta iglesia enviadora). La *agencia* no sostiene tanto al misionero, sino que las *iglesias enviadoras* lo sostiene. La agencia puede ayudar en equilibrar las fluctuaciones en donativos a través del año, pero también recuerda que la responsabilidad del sostenimiento es una responsabilidad especial de estas iglesias. Así, fomenta una identificación estrecha entre esta iglesia y este misionero (“nosotros sostenemos a *él*” en vez de “nosotros sostenemos a una agencia que tiene 57 misioneros sirviendo en este país”).

◆ Une a la iglesia enviadora con otras iglesias de visión misionera y meta misionera parecidas, para que juntas puedan apoyar y sostener el mismo ministerio y el mismo misionero.

◆ Determina sus prioridades, en consultación con sus iglesias enviadoras, y se compromete con estas prioridades. Ella determina lo que es lo más importante para hacer, y concentra sus esfuerzos en estas áreas.

◆ Provee información y materiales para estimular el interés misionero de sus iglesias. Promueve la obra misionera, participa en conferencias misioneras, ofrece talleres misioneros, y prepara materiales útiles para promover e informar acerca de la obra misionera, especialmente la obra con que trabaja esta iglesia.

◆ Mantiene a las iglesias enviadoras informadas en cuanto a la vida y el ministerio de sus misioneros, la condición espiritual de esta etnia o país, y la condición de la obra misionera al nivel global.

◆ Provee información y materiales para estimular el respaldo espiritual y material de sus misioneros. Promueve a sus misioneros, hace contactos con iglesias interesadas en este tipo de obra misionera, provee literatura promocional, y ayuda a levantar el sostenimiento requerido para esta obra (tanto sostenimiento espiritual como material).

◆ Promueve y estimula el contacto y la comunicación entre sus misioneros y sus iglesias enviadoras. Cuando es necesario, también facilita la comunicación entre estas dos entidades. Esto es especialmente importante cuando el misionero sirve en un país de “acceso creativo.” En este caso, el misionero no

está en el país formalmente como misionero, sino como un obrero secular, y cumple con sus actividades misioneras de una manera más “clandestina.” En casos así, hay que tener mucho cuidado con el *contenido* de la comunicación, porque el gobierno puede revisar esta comunicación (correo, teléfono, correo electrónico, etc.) para ver si encuentran señales o indicaciones de actividad misionera o evangélica. Por ejemplo, decir algo tan inocente como “que Dios lo bendiga” o “que Dios lo guarde” en una correspondencia podría ser más de suficiente para identificar a este individuo como un cristiano y señalarlo para la deportación inmediata, la prisión y aun hasta la muerte. En casos extremos, la agencia puede recibir toda correspondencia para este misionero, revisarla cuidadosamente, y entonces hacerlo llegar de la manera más apropiada. En casos menos extremos, la agencia puede instruir a la iglesia en cuanto a la forma apropiada de comunicarse con su misionero, y así evitar problemas innecesarios.

◆ Ora por la obra misionera, sus misioneros y sus iglesias. No sólo promueve la oración, sino que también participa regularmente en ella.

#### **En cuanto a sus misioneros:**

◆ Promueve el reclutamiento de misioneros. Hace promoción de sus necesidades de obreros como agencia, y de las necesidades más amplias de la obra misionera global. Cuando hay gente buscando oportunidades de servicio que ella no puede satisfacer, refiere a esta gente a otras agencias que sí trabajan en esta área y en estos ministerios.

◆ Mantiene un sistema para el reclutamiento de personal misionero. Y ella escoge sus candidatos *con mucho cuidado*, y ofrece canalizar a otras agencias a los que reúnen las cualidades básicas de ser un misionero pero que no son aceptables a esta agencia (tal vez por su posición doctrinal o teológica, por su área geográfica o étnica de interés, por su preferencia denominacional, etc.). En su selección de sus candidatos, esta agencia examina cuidadosamente su llamado misionero, su servicio cristiano previo, su posición teológica y doctrinal, el testimonio de su pastor y líderes de su iglesia, sus habilidades, dones, capacitación y experiencia previa en el área de su ministerio preferido, su rendimiento escolástico, su habilidad de someterse a la autoridad establecida, y mil otros puntos. También emplea exámenes médicos, psicológicas, y del temperamento individual para detectar posibles problemas en el futuro y para ayudar a lograr buenas relaciones interpersonales. Estos últimos elementos son aun más importantes cuando el misionero contempla formar parte de un equipo

internacional o multicultural, debido a las diferencias culturales y su impacto en las relaciones interpersonales.

◆ Determina, *con mucho cuidado*, la cantidad de sostenimiento financiero requerido para vivir y trabajar en este país entre esta etnia y con este grupo social.

◆ Promueve el reclutamiento de equipos de respaldo para sus misioneros. La agencia reconoce que no es suficiente simplemente tener misioneros reclutados, sino que cada misionero va a requerir un equipo de respaldo para él y para su ministerio. Entonces, la agencia también promueve la formación de estos equipos de respaldo.

◆ Ayuda en el proceso de levantar el sostenimiento requerido por sus misioneros. La agencia se involucra activamente en pro del levantamiento este sostenimiento. Sabe que este respaldo (espiritual y material) juega un papel *clave* en la vida y el ministerio de sus misioneros, y coopera con y ayuda a estos misioneros a lograr esta meta *antes de* salir para el campo misionero.

◆ Mantiene la alta calidad de sus misioneros. Exige que sus candidatos a ser misioneros tengan cierta capacitación o formación misionera *antes de* salir al campo misionero. Cuando necesario, facilita la superación profesional de su personal misionero.

◆ Ofrece o sugiere un buen programa de capacitación misionera. Reconociendo la importancia de una formación adecuada, la agencia capacita o provee para la capacitación de su personal. Investiga las cualidades y elementos que su personal debe tener, y provee o busca un programa satisfactorio que puede alcanzar estas metas.

◆ Ofrece un programa de orientación a sus misioneros y a sus iglesias enviadoras. Esta es una capacitación u orientación muy específica. Para las iglesias enviadoras, esta orientación podría incluir una introducción a la agencia misionera (su funcionamiento y sus metas), y una introducción a la obra misionera y al país o a la etnia con que esta iglesia trabaja a través de su misionero. Para el misionero, esta orientación normalmente es mucho más extensa. Podría incluir una introducción a la agencia misionera (su funcionamiento, metas, filosofía, normas, reglas, expectativas, política, etc.). Podría incluir una introducción al país, a la etnia, a la cultura y a la situación política y lingüística donde va a trabajar. Muchas veces podría incluir una introducción a la obra misionera en que va a participar (historia, desarrollo, personajes importantes, estrategias pasadas, actuales y futuras). Además, podría incluir sugerencias en cuanto a la adaptación cultural correcta en este contexto y cómo lograrla, y sugerencias en cuanto

al aprendizaje lingüístico. Y podría hasta incluir una orientación en cuanto a qué debe traer consigo al campo misionero (equipo, artefactos, ropa) y qué debe dejar atrás. Como se puede esperar, una porción de esta orientación del misionero se lleva a cabo antes de salir para este país o pueblo, y una buena porción se lleva a cabo en el campo misionero.

◆ Provee para las necesidades especiales de sus misioneros (necesidades basadas en la naturaleza de ser misionero). Esto puede incluir facilitar la llegada de correspondencia entre el misionero y sus iglesias enviadoras, ayudarle a conseguir el tipo correcto de visa, proveer una manera segura para el envío del sostenimiento financiero, y asesorarle en cuanto a registrar correctamente con el gobierno, conseguir una licencia de conducir, alquilar un apartamento, comprar un vehículo, abrir una cuenta bancaria, conseguir un buen médico, y cualquier otro aspecto necesario para vivir en este país tan distinto a su país enviador.

◆ Contempla las necesidades futuras de sus misioneros y planea para su resolución. Esto incluye elementos como la superación profesional, plan de pensión para la jubilación, seguro médico o plan médico, la educación de los hijos del misionero, y los costos de regresar periódicamente al país enviador.

◆ Contempla las necesidades educacionales de los hijos de sus misioneros y provee para ellas. Por ejemplo, hay países en el mundo donde la educación pública es de una calidad inferior, o es incompatible con el sistema educativo del país enviador (de donde han venido estos hijos), o es sólo para varones (y las hembras no tienen acceso), o está envuelta completamente con la religión no cristiana de esta área (como puede ocurrir en poblaciones musulmanes, hindúes, budistas, sintoístas, etc.). Entonces, la agencia estudia las opciones educativas para su personal misionero y planifica para esta necesidad para que los padres no tengan que preocuparse tanto por esto. Hasta que sea posible, la agencia intenta proveer soluciones mutuamente agradables (a los padres, a los hijos, a las iglesias enviadoras, y a la agencia misma).

◆ Cuida la salud física de sus misioneros. Provee información acerca de las condiciones sanitarias y médicas del país o pueblo con que trabaja el misionero. También provee información acerca de los peligros comunes a su salud como misionero en esta área. Estudia las necesidades de acciones preventivas como vacunas, filtros de agua, ciertas medicinas preventivas, etc. También investiga las opciones médicas existentes en este país o pueblo para el tratamiento de su personal misionero.

Planifica para la provisión de recursos para emergencias médicas y el traslado de su personal a otra facilidad médica si las condiciones lo ameritan (póliza de seguro médico, fondo médico, etc.). Además, dada la posibilidad de guerra civil o guerra tribal en cualquier parte del mundo, contempla la posible necesidad de evacuar rápidamente a su personal, y toma las precauciones saludables (tener planes y rutas de evacuación, tener un plan para contactar y mantener unida a todo su personal en evento que las líneas telefónicas están destruidas, tener un fondo de emergencia para cubrir los gastos de la evacuación, etc.).

◆ Cuida la salud espiritual de sus misioneros. Provee para los diferentes aspectos y necesidades de la vida espiritual de sus misioneros. Periódicamente envía libros devocionales, mantiene una biblioteca para su personal con libros teológicos, comentarios bíblicos, y/o libros devocionales, ofrece retiros espirituales anuales o cada dos años, promueve reuniones de oración entre su personal, promueve la incorporación de su personal a una iglesia local en el grupo con que trabaja, etc. Todo esto es muy importante porque de veras es difícil para un misionero (especialmente un misionero nuevo) mantener una buena vida espiritual en otro contexto cultural. Por ejemplo, la gente con que este misionero trabaja no va a adorar a Dios como él está acostumbrado. Tampoco va a orar ni estudiar y aplicar la Palabra de Dios como él está acostumbrado. Es otra realidad cultural, y hasta que él se adapte a esta nueva realidad (y esto bien puede costar años), sentirá un vacío espiritual aun cuando participa regularmente en su iglesia local. Y esto es aun más así para misioneros que trabajan en obras pioneras donde todavía no hay iglesias evangélicas con que congregarse. *Estos casos requieren una atención especial, o el misionero podría pasar por un gran desierto espiritual aun estando rodeado de e involucrado en la obra de Dios.*

◆ Provee para la buena organización en el campo misionero (tanto geográfica como laboral). La agencia tiene planes concretos actuales y desarrolla una buena visión para el futuro. Ella examina las necesidades del campo misionero y sus prioridades como agencia, y entonces fija los parámetros y las actividades dentro de los cuales su personal se involucrará. Esto incluye una organización geográfica (dónde van a trabajar, cuáles países, cuáles etnias, cuáles grupos sociales, cuáles porciones de un país, cuáles ciudades, etc.) y una organización laboral (en qué tipo de trabajo va a concentrar, cuáles tipos de ministerios va a tener, etc.). Entonces, ella provee una estrategia general para

alcanzar a sus metas. También, ella puede proveer la estructura administrativa necesaria (como presidente, tesorero, secretarías, etc.). Dentro de esta organización laboral se incluye también el área de convenios y relaciones con otras agencias (“prestar” su personal a otras agencias).

**Conclusión.** A la luz de todos estos servicios que una agencia puede ofrecer a las iglesias enviadoras, ¿es extraño decir que la iglesia enviadaora promedia va a optar por enviar sus misioneros a través de una agencia misionera, en vez de intentar servir como su propia agencia?

### ***Diferentes tipos de agencias misioneras***

Como se puede adivinar de lo que se ha dicho hasta este punto, puede haber más de un tipo de agencia para una iglesia considerar e investigar. Por ejemplo, hay agencias denominacionales, agencias interdenominacionales, y agencias independientes, y cada uno tiene ventajas y desventajas que ofrecer a la iglesia local enviadaora. Y ninguna es perfecta para toda iglesia en toda situación.

**Agencias denominacionales.** Estas son las agencias misioneras que están afiliadas a una sola denominación o asociación de iglesias. Por ejemplo, la Asociación de Iglesias Evangélicas Libres de Venezuela tiene su propia agencia misionera que ha mantenido por más de 30 años a los misioneros de esta asociación que trabajan en la selva de Venezuela.

*Sus ventajas* — Las ventajas principales de una agencia denominacional pueden agruparse bajo cuatro categorías: afinidad, identificación, comunicación y organización.

En cuanto a *afinidad*, una agencia denominacional normalmente (y de una manera casi automática) tiene una afinidad bastante estrecha con las iglesias y los misioneros de su denominación. Ella tiende a compartir una afinidad con estas iglesias y misioneros en áreas como propósito, visión misionera, teología, doctrina, filosofía de trabajo, filosofía de ministerio, concepto de ministerio, prioridades y planes, y conceptos de las responsabilidades en áreas espirituales, materiales y de comunicación. *Siendo que se ha dedicado tanto tiempo a la importancia de estas afinidades, debe ser obvio que esta es una ventaja muy grande.*

En cuanto a la *identificación*, una agencia misionera denominacional puede identificarse más fácilmente con las iglesias y los misioneros de su

denominación. Hay una conexión más estrecha entre esta agencia y estas iglesias y misioneros, en parte debido a las similitudes y en parte debido a su afinidad organizacional y geográfica. Esta agencia está más “cerca” a estas iglesias y misioneros, y así es más fácil para ella servirles a ambos en el proceso del envío misionero (las iglesias pueden apoyar más fácilmente a través de esta agencia). También, esta “cercanía” permite que una agencia denominacional involucre más fácilmente a las iglesias pequeñas de su asociación.

En cuanto a la *comunicación*, la “cercanía” y afinidad de una agencia denominacional facilita mucho la comunicación entre ella y sus iglesias enviadoras y sus misioneros. También facilita la comunicación entre misioneros e iglesias enviadoras.

Y en cuanto a la *organización*, la afinidad inherente en una agencia denominacional significa que le será bastante fácil determinar la organización de iglesias fundadas en su obra misionera. Ella funda iglesias de su propia denominación y con su propia organización y “personalidad” (incluyendo teología, doctrina, enfoque, metas, etc.), permitiendo cierta flexibilidad debido al contexto cultural distinto. Dicho de otra manera, las iglesias fundadas serán iglesias hijas de esta denominación pariente. Los hijos no son idénticos a sus padres, pero sí son parecidos en muchas áreas.

*Sus desventajas* — Las desventajas principales de una agencia denominacional también pueden agruparse bajo cuatro categorías: base, impacto, duplicación y unión.

En cuanto a su *base*, una agencia denominacional tiene una base más limitada en cuanto a captar misioneros y levantar fondos. Ella no puede ir a todas las iglesias de su país enviadoor, sino sólo (o tal vez principalmente) a las iglesias suyas. Entonces, tiene limitaciones en cuanto a reclutar misioneros y levantar fondos. Esto significa que ella tiene menos recursos para su obra misionera y la fundación de iglesias. Y esto también significa que es muy probable que ella tendrá obras en menos países y con menos etnias del mundo (debido a su base menor). A lo mejor, no le va a ser posible tener misioneros trabajando en centenares de países y en centenares de ministerios. Además, su posición doctrinal y teológica puede ser otro factor en limitar el alcance de esta agencia (su posición puede ser demasiada estrecha o conservadora para algunos).

En cuanto a su *impacto*, debido a sus límites notados arriba, una agencia denominacional tiende a tener menos impacto misionero a través de *todas* las iglesias de su país (el país enviadoor), y menos

impacto misionero a través del mundo. Ella básicamente trabaja con *sus* iglesias y misioneros, y en los campos misioneros abiertos por estas iglesias y misioneros. En otras palabras, una base menor resulta en un impacto menor.

En cuanto a la *duplicación*, una agencia denominacional tiende a crear más duplicación en la obra misionera. Hay más duplicación de trabajo porque ella trabaja sólo con una porción de las iglesias de su país y con sólo una porción de las necesidades del campo misionero. Entonces, otras organizaciones tienen que formarse para cubrir las iglesias y necesidades que ella no puede cubrir. Esto es bastante común cuando hay varias agencias denominacionales trabajando en el mismo país. Por ejemplo, siendo que su departamento de publicidad enfoca especialmente sus ministerios y sus iglesias, otros departamentos de publicidad son requeridas para hacer la misma cosa con otras iglesias, y así, la duplicación. Siendo que ella recluta misioneros básicamente para sus iglesias y sus ministerios, otros grupos son necesarios para reclutar misioneros para otras iglesias y otros ministerios.

Y en cuanto a la *unión*, una agencia denominacional puede llegar a ser demasiado individualista, independiente, aislada y territorial. Puede ser demasiado individualista e independiente por decir “somos los únicos con la doctrina correcta, o la práctica correcta.” Y puede ser demasiado aislada o territorial por decir “no vamos a trabajar con ellos porque son diferentes, son de otra denominación, de otra área o de otro país con otras costumbres.”

Como se puede notar, algunos de estas desventajas son *inherentes* en la naturaleza de una agencia denominacional, por ejemplo, su base, su impacto y la duplicación. Pero hay que también reconocer que estas desventajas son “la otra cara de la moneda” en cuanto a sus ventajas. En otras palabras, no se puede tener las ventajas sin incorporar estas desventajas. No hay agencia que pueda hacer todo para toda iglesia y misionero en todo el mundo. Y la duplicación no necesariamente es una cosa mala, porque permite concentrar su atención en un grupo menor de iglesias, y así lograr una penetración más profunda en todas *sus* iglesias. Referente al aspecto de la unión, mucho depende de la posición de esta denominación. No *tiene* que ser tan aislada e independiente, pero su estructura tampoco lo prohíbe.

**Agencias interdenominacionales.** Estas son agencias misioneras que trabajan con más de una denominación o asociación de iglesias, y que aceptan misioneros de más de una denominación o

asociación de iglesias. La misma agencia determina el rango de su afiliación, pero es común encontrar ciertos elementos (como su posición doctrinal) que une a esta agencia a pesar de su carácter más amplio. Así, las agencias interdenominacionales tienen su propia posición doctrinal, sus propias metas, y su propia filosofía que determinan con cuáles y cuántas denominaciones pueden cooperar.

*Sus ventajas* — Las ventajas principales de una agencia interdenominacional pueden agruparse bajo cuatro categorías: base, impacto, simplificación y unión. Como se puede ver, estas categorías tienen una relación directa a las desventajas de las agencias denominacionales.

En cuanto a su *base*, una agencia interdenominacional cuenta con una base más amplia para captar a misioneros y levantar fondos. Debido a esto, ella tiene mayor posibilidad de conseguir y mantener recursos financieros y humanos, y en menos tiempo. Así, ella puede tener más misioneros y más ministerios. *Esta es una ventaja muy grande.*

En cuanto a su *impacto*, una agencia interdenominacional puede tener un impacto misionero más amplio en su país (el país enviador), debido a que puede impactar a más iglesias, en más regiones, a través de más denominaciones. También puede tener un impacto más amplio en la obra misionera, porque puede sostener a centenares (y hasta millares) de misioneros en centenares de ministerios en muchos, muchos países (debido a su base más amplia). También, puede mantener ministerios muy grandes y que requieren muchos recursos. Un ejemplo de un ministerio así es la emisora radial “HCJB,” una emisora de honda corta en Ecuador. HCJB ofrece programación en 12 idiomas distintos, con un total de casi 200 horas de programación *diarias* (obviamente emitiendo varios señales consecutivas, en diferentes frecuencias a diferentes países), con 13 poderosas transmisoras independientes usando 30 sistemas gigantes de antenas, alimentadas de su propia planta hidroeléctrica. También tiene otras emisoras que no son de honda corta y otros ministerios no radiales, como un estudio y escuela de televisión (con su propia programación) y un hospital. A través de sus numerosos ministerios en todo el país, HCJB tiene un cuerpo de aproximadamente 250 misioneros y 500 obreros adicionales (asalariados). Este personal desempeña responsabilidades en áreas como: administración (nivel regional, local y departamental), producción de programas radiales (escritores de guiones y programas, locutores, técnicos de grabación, secretarías para responder a la correspondencia procedente de su audiencia), producción

de programas de televisión (escritores de guiones y programas, actores, operadores de cámara, traductores), ingeniería (ingenieros y técnicos de radiodifusión, televisión y sistemas hidroeléctricos), asesoría (asesores para responder a las necesidades espirituales y físicas de la gente), educadores (para sus programas educativos y la educación de los hijos de los misioneros), personal médico (administradores, doctores, enfermeras, farmacéuticos, educadores, pastores), y personal de apoyo (gente de artes gráficas e imprenta, fotógrafos, mecánicos, etc.).

Ministerios de esta magnitud ofrecen muchas posibilidades de impacto a escala mundial, pero también requieren muchos recursos humanos y materiales. Una agencia interdenominacional ofrece la base amplia que facilita la fundación y operación de ministerios así. *Obviamente, esta es otra ventaja muy grande.*

En cuanto a *simplificación*, hay menos duplicidad con una agencia interdenominacional porque puede cubrir grandes grupos de iglesias con el mismo personal (por ejemplo, el mismo departamento de publicidad puede producir materiales para todos sus ministerios y para todas sus iglesias enviadoras, el mismo departamento de reclutamiento puede reclutar misioneros para todos sus ministerios de todas sus iglesias, etc.).

Y en cuanto a la *unión*, su base más amplia y su posición teológica y doctrinal más amplia crea un ambiente donde le es más difícil ser tan individualista y aislada (aunque no lo prohíbe).

*Sus desventajas* — Las desventajas principales de una agencia interdenominacional también pueden agruparse bajo cuatro categorías: afinidad, identificación, comunicación y organización. Note que estas categorías tienen una relación directa a las ventajas de las agencias denominacionales.

En cuanto a *afinidad*, las agencias interdenominacionales tienen que tener una posición teológica y doctrinal bastante amplia. Su credo no es el credo de ninguna iglesia ni de ninguna denominación, sino algo diseñado especialmente para incluir la mayoría de las posiciones parecidas sin ser *demasiado* amplio. Como tal, es muy dudable que pueda haber 100% de afinidad teológica y doctrinal entre un misionero o una iglesia y esta agencia. Siempre habrá puntos que son diferentes, o por contradicción o por omisión. Así también con sus propósitos, visión misionera, filosofía de ministerio, concepto de ministerio, prioridades y planes, y conceptos de las responsabilidades en áreas espirituales, materiales y de comunicación. A lo mejor, habrá mucha consonancia en estas áreas, y no es que tenga que haber una

distancia muy grande entre esta agencia y esta iglesia o misionero, pero es dudable que habrá la “cercanía” que se vio con la agencia denominacional. Es parte del precio que hay que pagar para tener esta base más amplia.

En cuanto a *identificación*, una agencia interdenominacional tiende a ser una organización algo autónoma, más separada de las iglesias. Debido a su posición más amplia (por ejemplo, su credo, su doctrina), pocas veces se puede identificar estrechamente con una iglesia o una asociación de iglesias. Mas bien, es una organización que en ciertos sentidos pertenece a toda iglesia, pero que también pertenece a ninguna iglesia. Entonces, la identificación entre esta agencia y sus iglesias enviadoras y misioneros tiende a ser más *amplia* (se identifica con más iglesias y más misioneros) pero menos *profunda* (esta identificación no es tan estrecha). Siendo que esta agencia tiende a ser una agencia algo autónoma, más separada de las iglesias, ella puede introducir una “separación” entre sus misioneros y las iglesias que los envían. En otras palabras, puede resultar que los misioneros representan más a la agencia (la entidad supervisora inmediata) que a sus iglesias enviadoras, y la “distancia” entre esta agencia y estas iglesias bien puede crear una distancia entre estos misioneros y estas iglesias. Cuando esto pasa, los misioneros se identifican más con la agencia y menos con sus iglesias enviadoras, y puede parecer que estas iglesias “entregan” sus misioneros a la agencia, para que la agencia se ocupe de ellos, y entonces estas iglesias envían dinero a la agencia. En una relación así, la agencia *interrumpe* la relación entre el misionero y su iglesia enviadora. *Esto no tiene que ocurrir, pero es un peligro con cualquier agencia interdenominacional.*

En cuanto a la *comunicación*, el hecho de que la agencia interdenominacional tiene que mantener comunicación con centenares o millares de iglesias y misioneros puede obstaculizar su atención personal a una iglesia o misionero en particular, y especialmente si esta iglesia es una iglesia pequeña. Ella tiene que concentrar en la mayoría de sus iglesias enviadoras, y una sola iglesia es una sola voz entre miles de voces clamando para atención. Y, siendo que ella tiene que atender a tantas iglesias, entonces también tiene que establecer prioridades (no puede atender a todas a la vez). Así, las iglesias mayores o con mayores recursos tenderán a recibir la mayoría de la atención, mientras las iglesias menores o con poco interés misionero tenderán a recibir menos atención. Y si esto pasa, las iglesias con menos interés misionero recibirán menos atención, y será aun más difícil

levantar su interés misionero. *Esto no significa que esta agencia crea que estas iglesias no atendidas sean inferiores o de segunda clase, es simplemente parte de la realidad de la comunicación con recursos limitados y personal limitado.* Ella tiene que establecer prioridades.

Y en cuanto a la *organización*, una agencia interdenominacional tiene más problemas en cuanto a qué hacer con las nuevas iglesias fundadas en el campo misionero. ¿A cuál denominación o asociación de iglesias van a pertenecer? Siendo que la posición de la agencia misionera es tan amplia, ¿cuál será la posición doctrinal de estas iglesias, o su forma de gobierno? Debido a su naturaleza interdenominacional, y la separación inherente en esta naturaleza, la relación aquí podrá ser más una relación de iglesia fundada a agencia misionera, en vez de una relación de iglesia fundada a iglesia enviada (detrás de la agencia). Entonces, la falta de una identificación estrecha entre la iglesia enviada y la agencia (vista arriba) ahora puede causar una separación entre la iglesia fundada y la iglesia enviada. Y aunque la agencia oficialmente puede ser interdenominacional, esto no significa que todos sus misioneros tendrán una posición tan amplia. De veras, es posible que sus misioneros tienen una posición más en acorde con su denominación (y de sus iglesias enviadoras). Entonces, si hay cinco misioneros de cinco denominaciones fundando cinco iglesias bajo esta agencia, ¿será el resultado cinco denominaciones pequeñas (de una sola iglesia) en este país? ¿Qué tipo de compañerismo y comunión van a tener estas iglesias?

Como se puede notar, estas desventajas (afinidad, identificación, comunicación y la organización) son *inherentes* en la naturaleza de una agencia interdenominacional. Pero hay que también recordar que estas desventajas son “la otra cara de la moneda” en cuanto a sus ventajas. En otras palabras, no se puede tener las ventajas sin incorporar estas desventajas. Otra vez, no hay agencia que pueda hacer todo para toda iglesia y misionero en todo el mundo. Y hay muchas cosas que una buena agencia interdenominacional puede hacer para minimizar el impacto de estas desventajas. Entonces, es posible superar en parte estas desventajas, si la agencia se dedica a esta tarea. Y sería muy sabia para cualquier iglesia enviada que contempla usar una agencia interdenominacional investigar hasta qué punto ha logrado esta agencia superar estas desventajas.

**Agencias independientes.** Estas son las agencias que no caben en las otras dos categorías. Hay mucha diversidad en agencias independientes,

y es difícil hablar de ellas en términos generales. En cierto sentido, tienen las ventajas y las desventajas de ambas categorías arribas, dependiendo de su naturaleza. Siendo que son independientes, existe el peligro de que pueden llegar a ser demasiadas independientes de las iglesias enviadoras.

**El elemento de la cooperación.** Cualquier agencia puede lograr un convenio de cooperación con cualquier otra agencia, y así puede ganar muchas de las ventajas de la otra agencia sin tener tantas de sus desventajas. Por ejemplo, una agencia denominacional pequeña puede tener un convenio de cooperación con una agencia mayor (denominacional, interdenominacional o independiente), y así participar en los beneficios de esta agencia mayor.

Supongamos que esta agencia pequeña tiene obras establecidas en tres áreas o países del mundo. Pero tiene candidatos a ser misioneros que quieren trabajar en otros países. Ahora, para ella como agencia pequeña, sería muy difícil abrir cinco nuevas obras y proveer todo el respaldo y supervisión que estas nuevas obras requieren. Pero, ella puede tener un convenio con otras agencias que ya tienen obras en estas áreas, que ya tienen toda la “maquinaria” necesaria para respaldar a estas obras y supervisarlas, y ella puede “prestar” sus misioneros a esta otra agencia, para que trabajen bajo la supervisión inmediata y la organización administrativa de esta otra agencia. Entonces, esta otra agencia puede ofrecerle ayuda en calcular el monto de sostenimiento requerido, conseguir visas, recibir capacitación lingüística, supervisar los misioneros, proveer dirección en la obra, y muchas otras actividades.

Bajo un arreglo así, esta pequeña agencia denominacional comienza a tener las ventajas de una agencia mayor, sin perder las ventajas que tiene como agencia denominacional (afinidad, identificación y comunicación). Dependiendo de su cercanía a la otra agencia, la ventaja de organización (por ejemplo, fundar iglesias de su misma denominación) puede mantenerse o puede moverse hacia una posición como se vio bajo agencias interdenominacionales.

Por lo general, esta opción se vislumbra como una opción muy interesante, especialmente para agencias pequeñas y jóvenes. *Requiere mucho trabajo por parte de las dos agencias involucradas, pero los posibles beneficios merecen una inversión considerable de esfuerzos.* Lamentablemente, los beneficios son básicamente para la agencia pequeña, y no tanto para la agencia mayor, entonces la participación de esta agencia mayor se hace no tanto por los beneficios que ella va a recibir

*directamente*, sino por los beneficios que recibirá la obra misionera *total* del Señor. Entonces, mucho depende de la visión y enfoque de esta agencia mayor, para determinar si ella puede invertir sus recursos limitados en un convenio así.

Aunque un convenio como este tiene mucho que ofrecer a una agencia pequeña, hay peligros también. Si no hay un *buen* grado de similitud entre la agencia pequeña y la grande, habrá problemas de representación tal cual como vimos cuando estudiamos las similitudes que deben existir entre la iglesia enviada y sus misioneros y su agencia misionera. De veras, esta lista de similitudes puede servir muy bien para el análisis de similitudes entre la agencia pequeña y la grande. Básicamente, en un convenio así, la agencia grande está representando a la agencia pequeña, que tiene que representar a sus iglesias enviadoras. Entonces, mientras más fiel la representación, mejor. *Pero, si este convenio resulta en un arreglo donde la agencia pequeña básicamente entrega a sus misioneros a la agencia grande, y ellos llegan a ser más misioneros de esta agencia grande que misioneros de la agencia pequeña, prestados a esta agencia grande, entonces probablemente será mejor terminar el convenio y buscar otras alternativas.* Si no se hace esto, y si se intenta continuar con un convenio así, se corre gran riesgo de perder estos misioneros a esta agencia, y romper la conexión entre ellos y las iglesias que supuestamente son sus iglesias enviadoras. Tal vez esto fue parte de la razón por la cual las dos agencias inglesas sugirieron que las dos agencias estadounidenses enviaran ellas mismas a sus propios misioneros, incluyendo su sostenimiento (como se vio cuando se estudió el caso de Samuel J. Mills y Lutero Rice). *Los misioneros deben permanecer misioneros de sus iglesias enviadoras.*

Tal vez un ejemplo concreto ayudará aquí. Supongamos que una agencia denominacional pequeña en Bolivia tiene cinco candidatos a ser misioneros, procedentes de sus iglesias, y que quieren trabajar en Alemania. Ahora, esta agencia denominacional no tiene ninguna obra en Alemania, ni sabe nada acerca de comenzar una obra allá. Entonces, se pone en contacto con una agencia grande, interdenominacional en los Estados Unidos que sí tiene muchos misioneros trabajando en Alemania. Y ella envía estos cinco misioneros bolivianos a Alemania a través de esta agencia. Pero resulta que son sólo cinco de 165 misioneros que esta agencia tiene trabajando en Alemania. Además, la agencia tiene muchas cosas que hacer, y de veras no tiene mucho tiempo para cinco misioneros con un trasfondo cultural distinto al

trasfondo de la mayoría de sus misioneros. Este grupo de cinco siente necesidades distintas, tiene iglesias enviadoras distintas (con expectativas distintas), y hasta habla un idioma natal distinta. Y por ser una minoría tan pequeña dentro de los misioneros de esta agencia, ella no puede gastar muchos esfuerzos ni muchos recursos en mantener la distinción especial de estos misioneros. Entonces, poco a poco ellos comienzan a transformarse en misioneros que son como la mayoría (comienzan a reflejar sus valores, su ideología, su estilo de vida, su teología, y hasta su idioma). Y poco a poco *dejan de ser misioneros de estas iglesias en Bolivia.* Comienza a abrirse una distancia entre estos cinco y sus iglesias bolivianas enviadoras. Entonces, estas iglesias comienzan a faltar en su sostenimiento, porque no sienten que estos son ahora sus misioneros. Y la agencia grande acepta esto, porque de veras recibir y controlar este sostenimiento boliviano ha sido trabajo extra para ella. Así, poco a poco se cambia este sostenimiento por sostenimiento de iglesias en los Estados Unidos. Y ¿qué pasa entonces? *Dentro de poco tiempo estos cinco misioneros han dejado de ser misioneros de iglesias bolivianas, y se han convertido en misioneros de iglesias estadounidenses (aun si siguen con su nacionalidad boliviana).*

¿Pero no se está logrando la obra misionera así? ¿Qué importa la nacionalidad y composición de las iglesias enviadoras? ¿No somos uno en Cristo? ¿No pertenecemos a la misma familia? Sí, somos uno en Cristo y sí pertenecemos a la misma familia. Pero en este caso, un hermano ha “robado” misioneros a otro hermano. Somos una familia, pero se deben respetar las posesiones, sueños, deseos y esfuerzos de los diferentes miembros. Estos fueron misioneros bolivianos de iglesias bolivianas, criadas y capacitadas por estas iglesias. Fueron enviados al campo misionero como embajadores que representaron a estas iglesias bolivianas. Y a través de ellos, estas iglesias participaron en la obra misionera. En otras palabras, fueron misioneros bolivianos de iglesias bolivianas, y formaron parte del esfuerzo misionero boliviano. Y el arreglo que se logra con la agencia misionera debe respetar esta realidad.

Cuando otras iglesias (no importa su nacionalidad) transforman a estos misioneros en sus misioneros, entonces estas iglesias bolivianas pierden la inversión que han hecho en la obra misionera. Pierden sus embajadores. Pierden su oportunidad de participar directamente en la obra misionera a través de representantes que rinden cuentas a ellas. Y con esto se corren varios riesgos. Hay el riesgo de desanimar a estas iglesias bolivia-

nas. Existe un riesgo de apagar su visión misionera. Puede aun disminuir su fe en lo que el Señor puede hacer a través de ellas (como si alguien hubiera dicho “ustedes no son capaces, permitan que los ‘expertos’ se ocupan de esto”). Hay el riesgo de quitar o menguar su fervor misionero. *Tenemos que recordar que enviar y mantener a misioneros en el campo misionero es una de las actividades que más aumenta el fervor, fe y visión misionera de una iglesia.* Entonces, el producto final puede ser muy dañino a la causa de misiones entre estas iglesias en Bolivia. El intento era ayudarles a estas iglesias, pero hay que hacerlo de la forma correcta.

Entonces, ¿es mejor no buscar convenios con otras agencias? No. Es posible lograr convenios factibles que respetan la representación necesaria en la obra misionera, y que permiten que los misioneros permanezcan como misioneros de sus iglesias enviadoras originales. *Pero no es automático.* Una combinación que sí se luce como más viable es para una agencia denominacional tener un convenio con otra agencia mayor de esta misma denominación (tal vez aun en otro país o en otro continente). Por ser de la misma denominación, se espera una cantidad de similitudes. Y por ser de la misma denominación, se espera mayor atención a la vida y visión de las iglesias enviadoras originales.

### ***Opciones para el envío del misionero***

Si no hay agencia perfecta, ni denominacional ni interdenominacional, ni independiente, ni a través de un convenio, ¿no sería mejor enviar el misionero *directamente*, sin usar ninguna agencia? ¿No resultaría esto en una identificación más estrecha y una representación más fiel? Claro que habrá dificultades, ¿pero de veras serán insuperables?

**En envío directo.** Sí, es posible para una iglesia local enviadora enviar directamente a su misionero al campo, sin usar una agencia. Y algunas iglesias de veras lo hacen, pero muy pocos. Normalmente son iglesias bien grandes con muchos recursos (financieros y humanos), y ellas básicamente se constituyen en sus propias agencias misioneras. Hacer esto tiene sus ventajas y desventajas.

*Ventajas* — Promueve una identificación y una relación muy estrechas entre este misionero y esta iglesia. De veras, él *es* un misionero de esta iglesia (y no hay ninguna otra entidad para interrumpir esta relación). Entonces, también promueve una representación fiel. Y cuando el misionero regresa

a su iglesia enviadora para una visita personal, no tiene que viajar mucho y no tiene que dividir su tiempo entre varias iglesias, puede dedicar todo su tiempo a esta iglesia.

*Desventajas* — Las desventajas de operar así son tan numerosas que sólo se pueden considerar algunas aquí.

◆ Esta iglesia tiene que proveer 100% del sostenimiento requerido por este misionero y por su ministerio. De otro modo, ella tiene que servir como agencia en reunir donativos de otras iglesias adicionales, controlar estos ingresos, y promover esta causa de misiones en estas iglesias (para que continúen con estas contribuciones).

◆ Operar así limita *mucho* la cantidad de misioneros y ministerios en que esta iglesia puede involucrarse. Ella sólo puede sostener a uno o dos misioneros en vez de contribuir con cinco o diez.

◆ Esta iglesia no puede unir a los misioneros sirviendo en el campo misionero, porque sólo sostiene a uno o dos, y no puede proveer la estructura u organización que se requiere en el campo misionero.

◆ Hay mucha duplicidad de trabajo. Ella tiene que hacer *todo* por sí misma.

◆ Hay muchos aspectos de la vida misionera moderna que requiere mucha especialización para un feliz logro de la meta. Esta iglesia tiene que proveer toda esta especialización. Tomemos por ejemplo un área tan sencilla como el cálculo del sostenimiento requerido. ¿Qué sabe esta iglesia del costo de la vida en este país? ¿Qué sabe ella del impacto de la inflación (tanto en el país misionero como en el país enviador) sobre estas cifras? ¿Cuál será el impacto pronosticado para el próximo año en cuanto a la relación de su dinero al dinero de este país (devaluación, etc.)? ¿Cómo piensa enviar su sostenimiento a este misionero?

◆ Esta iglesia tiene que también ser responsable para las consecuencias de sus ministerios. Por ejemplo, si evangeliza en áreas donde no hay iglesias evangélicas viables, tiene que pensar en la necesidad de fundar iglesias para los nuevos creyentes. Además, si piensa en fundar iglesias, también tiene que pensar en la necesidad de proveer programas de discipulado y educación teológica. Y así continúa. Todo esto significa una inversión creciente de recursos humanos y financieros, y si ella no cumple, ¿qué pasará con esta obra?

◆ Y siendo que esta iglesia tiene casi el 100% de la responsabilidad para esta obra, ¿qué pasa si viene un nuevo pastor que no comparte esta visión? ¿Qué pasa si la iglesia decide cambiar su enfoque misionero para otro ministerio y otro país? *Cosas así sí*

*pasan, y el misionero y su ministerio pueden encontrarse abruptamente abandonados.*

De veras, las dificultades de enviar misioneros directamente son *muy* grandes. Sólo tiene que revisar otra vez la porción arriba sobre los servicios que puede prestar una agencia misionera, para ver algunas de las actividades que esta iglesia tiene que contemplar si quiere servir como su propia agencia. Entonces, esta opción no se ve de veras como una opción muy práctica para la iglesia enviada normal. Y cualquier iglesia que considere enviar sus misioneros directamente debe también *seriamente* considerar la gran cantidad de actividades que son necesarias para la obra misionera y que normalmente se logran a través de una agencia (véase la porción arriba).

**En envío a través de una agencia.** Para la gran mayoría de las iglesias, la solución más factible para el envío de sus misioneros es a través de una agencia misionera. Esta agencia cumple con centenares de detalles pequeños (y grandes) del envío misionero, y libra a la iglesia a concentrar en su sostenimiento de esta obra y su representación a través de este misionero, sin quitar demasiado tiempo a sus otros ministerios y sus otras obligaciones.

### ***La persistencia en la obra***

Una vez enviados sus misioneros, la iglesia local enviada debe celebrar este logro de una etapa importante en su vida misionera. Ella ahora está participando en la obra de la gran comisión en otras regiones del mundo. Debe ser un motivo de alegría para ella, y un motivo de reflexión en cuanto a su dependencia de Dios para lograr este ministerio foráneo.

*Y esta iglesia tiene que recordar que su responsabilidad no termina con el envío de este hermano misionero.* Mas bien, este envío es simplemente el comienzo de una relación con este misionero y este ministerio que debe *durar* años y años. En otras palabras, ella no ha culminado su actividad misionera, sino que apenas está comenzando. Entonces, ella tiene que tener mucho cuidado de *persistir* en esta obra. Sólo a través de la persistencia fuerte puede ella de veras lograr cabalmente su responsabilidad ante la gran comisión.

¿Y qué tiene que hacer ahora? Tiene que hacer cuatro cosas básicas. En primer lugar, tiene que mantener un enlace muy *estrecho* con esta obra misionera y con su misionero. Hemos hablado mucho acerca de esta necesidad y cómo cumplir con ella, entonces no debe ser necesario dedicar más

espacio a ella aquí. Sólo basta señalar que esta es una de las cuatro cosas con que se debe cumplir después de enviar a su misionero. En segundo lugar, ella tiene que sostener espiritualmente a este misionero y su ministerio. En tercer lugar, tiene que sostener “logísticamente” (a través de esfuerzos concretos personales) a este misionero y su ministerio. Y en último lugar (aunque esta lista no pretende ser una lista exhaustiva), esta iglesia tiene que proveer (tal vez junta con otras iglesias enviadoras) el sostenimiento financiero requerido por este misionero y su ministerio. Estos últimos tres elementos se estudiarán en más detalle a continuación.

### ***El sostenimiento espiritual del misionero***

Como se ha notado antes, la lucha misionera no es tanto una lucha contra sistemas humanas, culturas humanas, idiomas humanos ni religiones humanas, sino una lucha espiritual, contra poderes espirituales. Como dice Efe 6:12, “porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Entonces, las armas principales para esta lucha son también espirituales. *La iglesia enviada nunca jamás debe subestimar la importancia de su sostenimiento espiritual de sus misioneros.*

Y hay muchas cosas que la iglesia enviada puede hacer para sostener espiritualmente a su misionero y su ministerio. Una de las actividades más obvias en esta área es la oración. Entonces, la iglesia enviada debe orar fiel y constantemente a favor de su misionero y a favor de los ministerios de este misionero. Y esta oración no debe ser una cosa general como “Señor, bendiga a todos nuestros misioneros,” sino una cosa específica, una cosa personal, como “Señor, bendice a Juan hoy en su estudio bíblico evangelístico con los niños de su barrio. Dale las palabras que tu quieres que él hable. Abre los ojos de estos niños para que puedan ver tu amor para ellos.”

Y la oración personal y específica requiere que el misionero provea información personal y específica acerca de su vida y su ministerio. La provisión de información general genera oraciones generales, mientras la provisión de información específica y actualizada anima oraciones específicas. Por esta razón se ha puesto tanto énfasis en esta obra en la comunicación sin demoras innecesarias de motivos de oración y alabanza.

Aunque la oración fiel, constante, e informada

es la actividad más importante que una iglesia enviada puede hacer en el área del respaldo espiritual, no es la *única* actividad posible en esta área. De veras, la iglesia enviada puede hacer centenares de otras cosas adicionales para animar espiritualmente a su misionero. Por ejemplo, puede escribirle cartas que edifican su ánimo espiritual, que comunican porciones animadoras de las Escrituras, que relatan cómo el Señor está bendiciendo en la vida de esta iglesia. También puede enviarle libros devocionales o inspiradores, que le ayudan en su vida y camino espiritual, casetes de audio con un mensaje inspirador o con cultos grabados de esta iglesia, o casetes (o CD) de música cristiana. Además, puede animarle espiritualmente a través de ofrecerle oportunidades para compartir lo que el Señor está haciendo en su ministerio. Este ministerio es importante para él, obviamente, pero le anima ver que es importante para otros también. Y hay muchas maneras para ofrecerle estas oportunidades. Por ejemplo, podría ser a través de cartas, una llamada telefónica, o su participación personal en una conferencia misionera en esta iglesia. Y no se debe olvidar que el agradecimiento formal por años de servicio es muy animador espiritualmente también. Entonces, la iglesia puede reconocer su servicio y sacrificio a través de tarjetas (celebrando cada año de servicio cumplido), certificados, y hasta placas especiales.

Todos estos son ejemplos de cosas que ella puede hacer *personalmente*. Además, hay otras posibles actividades que a lo mejor representan un esfuerzo unido con otras iglesias enviadoras (debido a su costo), pero que también son importantes para la vida espiritual de este misionero. Ejemplos de este tipo de actividad incluyen un retiro espiritual para los misioneros en esta área, o una conferencia bíblica para estos misioneros.

Obviamente, si el misionero está trabajando en un país de acceso creativo, la iglesia tendrá que tomar mucho cuidado en esta área para no perjudicar el ministerio y la vida de su misionero. Si el gobierno revisa el contenido de sus correspondencias para ver si se encuentra evidencia de actividad evangélica, entonces *no* sería muy sabia enviarle un CD de música evangélica. En casos de ministerios en países de acceso creativo, la iglesia enviada debe consultar *primeramente* con su agencia para averiguar la forma más apropiada para comunicar su respaldo espiritual. De todos modos, la oración sigue siendo el arma principal en esta área.

Y aunque la oración privada (en secreto) no debe ser tan problemática, la oración *pública* a favor de misioneros en países de acceso creativo puede ser otra cosa. A veces hay que tener mucho

cuidado (dependiendo de las restricciones y el peligro en el país de acceso creativo). Tal vez hay que orar por el misionero, pero sin decir su nombre o sin decir el nombre del país o de la etnia con que trabaja. Esto se debe a la posibilidad de que esta información (nombre y país) puede comenzar a repetirse en círculos evangélicos, y tarde o temprano alguien va a escucharlo que puede informar al gobierno de este país. Y la misma cosa es verdad (y cuánto más) con la publicación *escrita* de motivos de oración. Si la iglesia tiene un misionero trabajando en un país de acceso creativo, a lo mejor no sería una buena idea publicar motivos de oración (con información “sensible” como nombre y país) en pancartas o afiches, ni en sus boletines. Hay que ejercer mucho cuidado. Otra vez, la agencia misionera puede proveer mucha asesoría en esta área, y se debe buscarla *antes* de cometer algún error que podría perjudicar la vida y el ministerio de su misionero.

### ***El sostenimiento “logístico” del misionero***

Este tipo de sostenimiento concentra más en los *esfuerzos físicos personales* que una iglesia enviada puede hacer en pro de su misionero y su ministerio. Así, son distintas a las contribuciones espirituales de la porción arriba.

Este sostenimiento “logístico” puede incluir una cantidad de actividades variadas, y la iglesia enviada y el misionero sólo tienen que usar su imaginación un poco para encontrar opciones apropiadas para su caso. Por ejemplo, la iglesia enviada puede ayudarle al misionero en el envío de su correspondencia periódica. En este caso, algunos hermanos de esta iglesia reciben el texto de la carta de motivos de oración del misionero, la pasan por computadora y la arreglan bien (para que se vea bonita), agregan un poquito de dibujo gráfico como adorno, controlan y actualizan la base de datos de direcciones, imprimen la copia final de la carta, sacan fotocopias a ésta, imprimen las direcciones, doblan e insertan las copias en sus sobres, colocan las direcciones, y hacen llegar estas cartas de la forma más apropiada para su contexto. Para el misionero, estando en un país lejano, le sería casi imposible lograr todo esto por sí mismo. Pero con la ayuda “logística” de una de sus iglesias enviadoras, se logra este objetivo sin mucha dificultad.

Otro ejemplo parecido podría ser la duplicación y distribución de fotos. El misionero quiere que sus iglesias enviadoras tengan una foto recién de él y su familia. Y saca una foto allá en Francia donde

trabaja. Pero tiene dificultades para duplicarla y distribuirla. Entonces, una de sus iglesias enviadoras ofrece hacerlo para él. Ella recibe el negativo por correo y entonces pide la cantidad necesaria de copias y las distribuye a sus destinatarios.

Otros ejemplos podrían incluir hacer una investigación para su misionero (por ejemplo para determinar cuál tipo de computador o programa de computación debe comprar), ayudar en su ministerio a través del envío de equipos de personas (para construcción, evangelización, etc.) o a través de la compra y el envío de cierto equipo necesario que no se consigue fácilmente donde el misionero trabaja (computadora, retroproyector, himnarios, etc.).

Y otras actividades “logísticas” podrían tener más que ver con la vida personal de él y su familia. Por ejemplo, una iglesia podría enviar libros en su idioma natal para sus hijos, o podría enviar ciertos textos de escuela no disponibles en el país donde el misionero trabaja (textos sobre la gramática y el idioma del país enviador, o sobre la geografía y la historia del país enviador). Estos son cosas importantes para el misionero y su familia, pero que no pueden conseguir donde están. O una iglesia podría enviarlos copias adicionales de materiales para la escuela dominical, especialmente para el uso con sus hijos en la casa. Así, esta iglesia ayuda en el discipulado de estos hijos. Y otra iglesia podría crear un enlace personal entre esta iglesia y la familia de este misionero por tener los jóvenes de esta iglesia escribir a los hijos de este misionero. Un intercambio de correspondencias así ayudaría mucho en ampliar los conocimientos y la visión misionera de estos jóvenes. También impactaría a toda la iglesia, e impactaría en la vida de estos hijos del misionero.

Estos son solamente *algunas* de las miles de posibilidades en esta categoría. *Y, como siempre, si el misionero trabaja en un país de acceso creativo, la iglesia debe consultar primeramente con la agencia misionera antes de iniciar actividades así.* De otro modo, podría perjudicar gravemente la vida y el ministerio de su misionero y su familia.

### ***El sostenimiento financiero del misionero***

Vamos a detenernos un poquito aquí para estudiar algunos de los detalles financieros con mayor precisión. Todos sabemos que las iglesias enviadoras tienen que proveer el sostenimiento financiero necesario para su misionero y su ministerio (como ya hemos visto). Pero hay algunos otros detalles importantes que también merecen nuestra atención, como las diferentes opciones en

cuanto a este sostenimiento, el estudio del monto de sostenimiento financiero requerido, la determinación del monto que la iglesia va a contribuir, y la importancia de constancia en los aportes de la iglesia.

**Las diferentes opciones en cuanto a este sostenimiento.** Básicamente hay cinco categorías que agrupan las opciones principales en cuanto al sostenimiento financiero del misionero. Cada categoría tiene sus ventajas y sus desventajas, como se va a ver a continuación.

***El sostenimiento directo*** — Esta categoría agrupa las opciones del sostenimiento donde las iglesias enviadoras envían su sostenimiento *directamente* al misionero, aunque puede ser canalizado a través de una agencia misionera. En este sistema, casi 100% de lo enviado a este misionero llega a él (salvo una porción que la agencia puede retener para gastos de operación), y sólo lo enviado llega a él. En otras palabras, si sus iglesias enviadoras dan una ofrenda este mes que equivale a 1000 dólares (EE.UU.), la agencia canaliza casi todos estos 1000 dólares a este misionero. Y si sus iglesias enviadoras dan una ofrenda que equivale a sólo 250 dólares el mes que viene, la agencia envía sólo esta cantidad. Entonces, la cantidad enviada (sea lo que sea) va directamente al misionero con un mínimo de alteración, y varía de mes en mes (según los ingresos desde sus iglesias enviadoras)

*Las ventajas del sostenimiento directo* — Las ventajas del sostenimiento directo incluyen las siguientes.

- ◆ El misionero recibe un sostenimiento presuntamente adecuado y puede dedicarse a la obra misionera con dedicación exclusiva. No tiene que tener un trabajo adicional.
- ◆ El dinero enviado le llega casi completo a este misionero. No tiene que quitarle una porción para cubrir una deficiencia en otra área del ministerio o para cubrir una deficiencia en los ingresos mensuales de otro misionero. Y, siendo que el cálculo es sencillo, tampoco hay muchos gastos administrativos que cubrir.
- ◆ Hay mucha identificación entre las iglesias enviadoras y su misionero. Estas iglesias saben quiénes están sosteniendo, saben a dónde van sus aportes financieros. Pueden decir “sostenemos a él, él es nuestro misionero.”
- ◆ Hay estabilidad en los ingresos si las iglesias enviadoras sostienen con regularidad.

*Las desventajas del sostenimiento directo* — Las desventajas del sostenimiento directo incluyen

las siguientes.

◆ Los ingresos varían de mes en mes, si las iglesias no sostienen con *mucha* regularidad. Y estas fluctuaciones pueden ser muy dañinas al ministerio de este misionero y a su vida personal. Él tiene que pagar su alquiler si sus iglesias envían su aporte este mes o no. Y si es un mes con ingresos bajos, él bien puede pasar mucha hambre.

◆ Puede haber atrasos en el ministerio debido a la fluctuación de ingresos (él tiene que pagar el alquiler de su apartamento antes de pagar los gastos del ministerio).

◆ El sistema no permite mucha flexibilidad a las iglesias enviadoras. Ellas tienen que sostener a este misionero con perfecta regularidad (enviar su aporte en la misma fecha cada mes). Si iglesias quieren dar un aporte cada dos meses, cada trimestre, dos veces al año, o una vez al año, entonces ¿qué hará este misionero mientras espera la llegada de esta ofrenda periódica? Y si esta iglesia sostiene a tres o cuatro misioneros bajo este sistema, podría tener hasta tres o cuatro distintas fechas topes para el envío de su aporte.

◆ El misionero puede malgastar sus ingresos si recibe demasiado en un mes. Esto ocurre cuando una iglesia envía dos meses de sostenimiento en el mismo mes (por no prestar atención a la fecha) o cuando una iglesia envía su sostenimiento trimestral, semestral o anualmente. El misionero *debe* saber cómo disciplinarse y gastar sólo lo presupuestado para este mes, no importa que tenga más a su disposición, porque el monto adicional se va a necesitar para cubrir una deficiencia en el futuro. Pero lamentablemente muchos son los misioneros que no pueden hacer esto. Ellos tienden a gastar la cantidad que tenga.

◆ Si este sostenimiento no pasa por la agencia misionera (y no tiene que hacerlo con este sistema), pudiese engendrar un espíritu demasiado independiente en el misionero (“no voy a hacerle caso a la agencia porque sé que voy a recibir mi sueldo de todos modos”).

**El fondo general** — Esta categoría agrupa las opciones del sostenimiento que se ubican hacia el otro extremo del sostenimiento directo. En el fondo general, las iglesias enviadoras envían sus aportes financieros a una entidad (normalmente una agencia misionera) que recolecta estos aportes y todos los demás aportes de todas las iglesias en este mes, y los combina en un fondo general. De este fondo, la agencia divide los ingresos entre *todos* sus misioneros. Si el total de los ingresos es mayor al total de los egresos presupuestados, entonces la agencia mantiene la diferencia en reserva en este

fondo. Y si el total de los ingresos es menor al total de los egresos presupuestados, entonces la agencia hace un ajuste en lo enviado a todos sus misioneros.

*Las ventajas del fondo general* — Las ventajas del fondo general incluyen las siguientes.

◆ El misionero recibe un sostenimiento presuntamente adecuado y puede dedicarse a la obra misionera con dedicación exclusiva. No tiene que tener un trabajo adicional.

◆ El misionero no tiene que preocuparse tanto por su sostenimiento. No tiene que prestar tanta atención a si todas sus iglesias van a aportar en el lapso estipulado. Esta preocupación con la regularidad de los donativos de sus iglesias fácilmente puede llegar a ser una fuente de angustia para él, siendo que su vida puede depender de esta regularidad. Entonces, esta opción no causa tanta angustia. Mas bien, debido a reunir los aportes de todas las iglesias para todos los misioneros, hay una base financiera más amplia y fuerte. Cualquier deficiencia causada por una iglesia muchas veces se cubre por otra iglesia que ha enviado el doble este mes. También, por tener una base tan amplia, la deficiencia causada por una iglesia se divide entre *todos* los misioneros, y entonces tiende a no tener un impacto tan gravoso.

◆ Debido a lo mencionado arriba, los ingresos recibidos por el misionero tienden a ser más fijos y más equilibrados. Y así, promueven más estabilidad financiera en la vida de este misionero y en su ministerio.

◆ El ministerio de este misionero no sufre tantos atrasos por falta de fondos.

◆ El misionero tiene mejoras relaciones con su agencia, no es tan independiente. Él depende de su agencia para su sostenimiento mensual.

◆ Las iglesias tienen mayor flexibilidad en cuanto a su plazo y tipo de sostenimiento. Si la base es suficientemente amplia, iglesias pueden aun contribuir anualmente sin tener un impacto muy negativo.

*Las desventajas del fondo general* — Entre las desventajas del fondo general se encuentran las siguientes.

◆ Es menos personal, y hasta impersonal. Se conoce de iglesias que han sostenido a una agencia misionera y a un fondo general por *años* sin saber cuáles misioneros o cuáles ministerios estaban sosteniendo. Y en todos estos años nunca tuvieron a ningún misionero de esta agencia en su iglesia. En casos así, la iglesia no sabe a dónde va su aporte ni a quién. El sistema no *tiene* que ser tan impersonal, pero casi siempre va a ser *menos* personal que el sistema de sostenimiento directo.

◆ Fomenta más una conexión entre la iglesia y la agencia, en vez de una conexión entre la iglesia y el misionero. Siendo que las iglesias sostienen directamente a un fondo general, en vez de sostener directamente a un misionero en particular, y siendo que sus aportes están combinados con todos los otros aportes de otras iglesias, la iglesia puede sentir más una conexión con esta agencia que con uno de sus misioneros particulares.

◆ Tiende a aislar al misionero de sus iglesias enviadoras. En cierto sentido, la iglesia está sosteniendo a centenares de misioneros con sus contribuciones, y a ningún misionero. Y cuando la agencia envía un misionero para hablar en esta iglesia, no siempre tiene que ser el mismo misionero. Entonces puede faltar un sentido personal en el área de sostenimiento, y esto puede conducir a una falta de compromiso por parte de esta iglesia. Puede decir “¿qué importa nuestra contribución? Es sólo una entre otras, y no habrá ninguna repercusión grave con ningún misionero en particular si dejamos de enviarla.”

◆ Puede ser más difícil suplir necesidades individuales si todo va a un fondo general. ¿Cómo se levantan fondos para un ministerio específico e individual? Muchas veces requiere la aprobación de la agencia, y tal vez la de los demás misioneros si el fondo es un fondo pequeño con pocos misioneros. De otros modos, cualquier aporte adicional o especial pertenece a *todos* los misioneros.

◆ La agencia ejerce mucho control sobre su misionero, y él no tiene toda libertad para hacer lo que él quiere en su ministerio. Gastos especiales tienen que ser aprobados de antemano, él no puede desobedecer tan fácilmente los deseos de la agencia, etc. Esta es la otra cara de la moneda en cuanto a la ventaja que se vio en el hecho de que el misionero no es tan independiente.

***El empleo secular*** — Esta categoría agrupa las opciones de sostenimiento donde el misionero también tiene un empleo secular que provee para todas (o por lo menos para una gran mayoría) de sus necesidades financieras. Esta opción es común en países de acceso creativo, siendo que normalmente no se permiten la entrada de misioneros, y toda persona que entra debe tener un empleo “legítimo.” En un caso así, la iglesia envía a su misionero y provee su respaldo espiritual y algo de respaldo “logístico” (según las restricciones de país), pero el respaldo financiero se cubre por su empleo. A veces, un misionero así se conoce como un misionero “bivocacional.”

*Las ventajas del empleo secular* — Las ventajas del empleo secular incluyen las siguientes.

◆ Provee una base legal para la entrada y estadia de personal en ciertos países de acceso creativo. Siendo que estos países no dan visas a misioneros, el “misionero” consigue su visa como cualquier otro obrero de una empresa secular. Entonces, desde la óptica del gobierno de este país, esta persona está allá como un comerciante (por ejemplo) y no como un misionero.

◆ Es una opción económica para las iglesias evangélicas. Su misionero puede autoabastecerse, y la iglesia no tiene que preocuparse de esta área. Así, puede enviar más misioneros con los recursos que tiene.

◆ Hay estabilidad económica para el “misionero,” siendo que su empleo secular provee su salario con regularidad.

◆ Hay más libertad para el “misionero,” porque no trabaja por una agencia misionera, y así no tiene que seguir las reglas y normas de esta agencia.

◆ A lo mejor, ofrece mejores beneficios como un buen seguro médico, un buen programa de antigüedades o pensión, etc.

◆ Ofrece mucho contacto con inconversos a través del trabajo secular. Esto puede conducir a más oportunidades para compartir el evangelio.

*Las desventajas del empleo secular* — Entre las desventajas del empleo secular se pueden notar las siguientes.

◆ Es un sistema *demasiado* económico, en que no desafía a las iglesias a aceptar su responsabilidad financiera ante la gran comisión. Y, por ser una solución tan económica y tan independiente, las iglesias pueden olvidarse de sus obligaciones espirituales y “logísticas,” y perder de vista a este misionero (“no tenemos que preocuparnos tanto por él, porque él puede vivir bien sin nuestra ayuda”).

◆ También, el ser humano es un ser con cierta tendencia hacia menospreciar lo que no nos cuesta. Y así la iglesia corre el riesgo de no tomar en serio, de veras, a este hermano y su ministerio. Básicamente, siendo que no le cuesta a la iglesia, tal vez tampoco le importa.

◆ El “misionero,” por entrar al país como un obrero secular común y corriente, no cuenta con el respaldo de una agencia misionera. De veras, en ciertos países de acceso creativo, no *puede* haber mucho contacto entre el “misionero” y su agencia (si la tenga). Así, el misionero, la iglesia enviadora, y la obra pierden muchos de los servicios que se vieron como posibles contribuciones de la agencia misionera. Esto dificulta el logro de la obra.

◆ Hay muy poco tiempo disponible para trabajar en la obra, debido al empleo secular, y esto hace que el ministerio se desarrolle más lentamente. El

“misionero” tal vez tiene los fines de semana libres, pero tiene mucha dificultad lograr algo durante la semana. Y él está cansado los fines de semana, también, y no puede trabajar con 100% de su eficiencia. Así, tal vez cuesta cuatro años o más lograr lo que se pudiera haber logrado en un solo año, si se hubiera trabajado con dedicación exclusiva en la obra.

◆ El “misionero” no puede atender a su “congregación” y las necesidades de ella y lo demás de la gente, salvo en las noches o durante el fin de semana. Esto puede tener repercusiones negativas en un ministerio de asesoría.

◆ El “misionero” puede llegar a ser absorbido por su trabajo. Puede dedicar demasiado tiempo a él, y esto quitaría a lo poco tiempo que tiene para su obra misionera. También, la empresa puede pedir que trabaje horas adicionales los fines de semana, que implicaría otra reducción en las horas disponibles para el ministerio.

◆ La lealtad principal del “misionero” tiene que ser a su empresa, a su trabajo secular. Fue esta empresa que le trajo al país, que le dio su entrada al país y que lo mantiene allá. Su trabajo secular es su *única razón legítima y legal* para estar en el país. *Después de esta lealtad viene su lealtad a sus iglesias enviadoras y su ministerio.* Así, esta opción aísla al misionero de sus iglesias. Él *de veras* no las representa en el mismo sentido que un misionero tradicional. Entonces, es demasiado fácil para él perder contacto con sus iglesias enviadoras (y de veras no las necesita para cubrir sus necesidades físicas más básicas).

◆ Esta opción puede permitir demasiada independencia por parte del misionero. Él no está obligado a responder a ninguna agencia ni a ninguna iglesia enviadora. Es autosuficiente, y demasiadamente. Tampoco tiene que depender tanto en Dios, debido a la estabilidad ofrecida por su empleo secular.

◆ Hay inseguridad o inestabilidad en cuanto al compromiso del “misionero” con la obra. Él es un empleado de una empresa secular, y esta empresa decide cuándo se va a mudar y a dónde. Si trabaja por una empresa internacional, su mudanza podría ser a otro país. Si trabaja por una empresa nacional, su mudanza a lo mejor sería dentro del país. Pero de todos modos existe la posibilidad de que tendría que mudarse a otro sitio en cualquier momento. Y, siendo que su estadía en el país depende de este empleo, el “misionero” de veras no tiene mucha opción de decirle “no” a la empresa. Entonces tiene que mudarse cuando ella diga (o correr el riesgo de tener que salir del país). Y la empresa no va a tomar en cuenta las necesidades de la obra misionera que él está cumpliendo

clandestinamente. Entonces, él tendrá que mudarse no importa donde está la obra en su desarrollo y no importa el impacto de esta mudanza para esta obra.

◆ Siempre hay cierto grado de conflicto de intereses o cierto grado de “deshonestidad.” Al gobierno de este país y a la empresa el “misionero” dice “trabajo por esta empresa,” “esta es mi razón para venir a su país.” Y si no lo dice, no le dará entrada. Pero, a sus iglesias enviadoras el “misionero” dice “trabajo por ustedes,” “esta es mi razón verdadera para venir a este país.” Tarde o temprano hay un riesgo de que este conflicto de intereses va a salir a la superficie, y en este momento el “misionero” tendrá que declarar su lealtad principal y explicar por qué estaba trabajando en esta otra actividad. Si declara lealtad a la iglesia, perderá su empleo y su derecho de permanecer en el país. Si declara lealtad a la empresa, sería algo como negar su vocación como misionero. Y aun así, el gobierno todavía tendría sus sospechas porque él fue involucrado en actividades evangélicas. Dependiendo de la posición del gobierno, esto podría resultar en su expulsión inmediata del país y la pérdida de todos sus bienes allá (y esto podría ser una de las consecuencias menores), o podría resultar en su encarcelación y hasta su muerte.

◆ Dependiendo de la empresa, su trabajo podría causar una asociación con una empresa no bien recibida por la gente, y así traerá un impacto negativo en su ministerio. Por ejemplo, hay empresas internacionales que explotan a la gente, y si el “misionero” trabaja por ellas, tendrá una asociación laboral con esta explotación. Además, hay empresas nacionales que explotan a la gente de su propia nación, también. Y, lamentablemente, el mismo gobierno (que concede la entrada al país) no necesariamente siempre busca lo mejor para sus ciudadanos. Entonces, aun cuando el “misionero” trabaja por una empresa nacional, esta empresa podría ser una empresa que explota a la gente pero que también es importante para el gobierno, y así puede resultar que el misionero consigue un puesto con esta empresa porque el gobierno quiere llenar los puestos con sus asignados. En los peores casos, esto podría ubicar al “misionero” en una situación ética muy difícil, donde tiene que hacer ciertas cosas cuestionables para conservar su empleo y su estadía en el país.

*Conclusión en cuanto al empleo secular* — Como se puede notar, hay muchas desventajas en cuanto al empleo secular, y pocas ventajas (aparte de sus ventajas principales de una entrada legal a ciertos países y su economía). Hay ocasiones y países cuando esta es la *única* manera de llevar a

cabo actividad misionera, y en estos casos hay que usarla. *Pero cuando las iglesias enviadoras tienen otras opciones, deben considerarlas muy bien antes de optar por la opción del empleo secular.*

***Una combinación del sostenimiento directo y el fondo general*** — Como se ha visto, el sostenimiento directo y el fondo general tienen ventajas importantes, y también tienen desventajas. Pero, se puede combinar estas dos opciones de una manera bastante eficiente, y así lograr muchas de las ventajas de ambas sin tener demasiadas desventajas.

Se logra esta combinación por seguir algunos pasos como los a continuación. Primeramente la agencia cuidadosamente establece el monto de sostenimiento requerido para cada uno de sus misioneros. En segundo lugar, se asegura que cada uno de estos misioneros tiene por lo menos esta cantidad levantada. Misioneros que no tienen levantado el monto requerido tienen que quedarse y levantar este monto antes de poder salir al campo misionero. En tercer lugar, la agencia crea un fondo común con “compartimientos” (o cuentas) para cada misionero. En cuarto lugar, las iglesias enviadoras envían sus aportes (normalmente mensualmente) a la agencia a nombre de su misionero. En quinto lugar, la agencia nota el monto del aporte en sus libros y deposita estos aportes en los compartimientos o cuentas apropiadas. Durante el mes algunos compartimientos van a sobrar y otros van a tener deficiencias, pero a través de todos debe haber suficiente para pagar a los misioneros. Entonces, en sexto lugar la agencia paga a los misioneros usando el fondo común. Si todavía sobra algo, permanece en el fondo como reserva (y en los compartimientos correctos, debido al control de ingresos por la agencia).

Como se puede imaginar, en el mes siguiente los compartimientos que faltaban el mes pasado tendrán un exceso (tal vez porque estas iglesias envían sus aportes cada dos meses), y los que sobraron el mes pasado estarán deficientes este mes. Y al final del mes lo que sobra cubre las deficiencias, y la agencia paga a sus misioneros otra vez.

Y ¿por qué notar los aportes en los libros? Esta es la manera por la cual la agencia puede tener un control de los aportes de todas sus iglesias enviadoras. Este tipo de fondo común solamente funciona si *todas* las iglesias envían *todo* su aporte dentro de un lapso fijo (por ejemplo, seis meses o un año). Las iglesias pueden a veces variar el envío de sus aportes dentro de este lapso (enviar una vez cada dos meses, o una vez cada tres meses), pero *al fin*

*del período cada iglesia debe estar al día.* El control de aportes es la única manera de determinar si están al día al fin del período. Y dentro del período, las iglesias tienen algo de flexibilidad en cuanto a la frecuencia con que envían sus aportes. E iglesias que quieren enviar su aporte con poca frecuencia (sólo una o dos veces por período) tienen la libertad de hacerlo, con tal que envían su primer aporte *al principio del período*. Entonces, la agencia dividirá este aporte sobre los meses correspondientes. La clave a esta flexibilidad es que cada mes habrá excesos en ciertos compartimientos y deficiencias en otros, pero el uno cubre el otro, y el pago se hace completo.

Un ejemplo concreto ayudará a ilustrar cómo funciona este sistema. Tomás y Susana son misioneros a España y necesitan el equivalente de 1.500 dólares (EE.UU.) mensuales para sostener a ellos, su familia y su ministerio. Y levantan esta cantidad entre 12 iglesias, con cuatro iglesias sosteniendo 200 dólares mensuales cada una, seis iglesias sosteniendo 100 dólares mensuales cada una, y dos iglesias sosteniendo 50 dólares mensuales cada una. Las cuatro iglesias que aportan 200 dólares deciden enviara sus aportes cada mes, y así la agencia cuenta con 800 dólares mensuales de ellas. Dos de las seis iglesias que aportan 100 dólares también deciden aportar mensualmente, que significa que la agencia ahora cuenta con 1.000 dólares mensuales para esta pareja misionera. Cuatro de las iglesias que aportan 100 dólares deciden enviar su aporte cada dos meses, dos de ellas en meses impares y dos de ellas en meses pares. Así, la agencia recibirá de estas cuatro iglesias 400 dólares mensuales, siendo que su aporte tiene que ser para dos meses (2 meses por 2 iglesias por 100 dólares).

Entonces en los meses impares, la contribución doble de estas dos iglesias “impares” cubre su contribución para este mes, más la falta de una contribución por las iglesias “pares.” Y en los meses pares, la contribución doble de estas dos iglesias “pares” cubre su contribución para este mes, más la falta de una contribución por las iglesias “impares.” Así, entre estas cuatro iglesias hay un ingreso fijo de 400 dólares mensuales (siendo que las unas cubren para las otras), y la agencia ahora cuenta con 1.400 dólares mensuales de ingresos para Tomás y Susana y su ministerio.

Y de las dos iglesias que aportan 50 dólares mensuales cada una, una decide enviar su aporte sólo una vez cada período (que en este caso son seis meses) y la otra decide enviar su aporte dos veces cada período. Entonces, la agencia pide que la iglesia que quiere aportar sólo una vez cada período

cancela su aporte al principio del período (y así esta iglesia envía al inicio del período 300 dólares a la agencia - su contribución para seis meses). La otra iglesia decide esperar hasta el tercer y sexto mes para enviar su contribución de 150 dólares (su aporte para tres meses).

Y entonces, la agencia ahora cuenta con 1.400 dólares mensuales de ingresos, más las contribuciones de estas dos iglesias. Esto significa que las contribuciones de estas dos iglesias tienen que cubrir los 100 dólares que faltan. Y en el primer mes del ciclo de seis meses, la agencia usa la contribución de la primera de estas dos iglesias para cubrir esta cantidad, restando 200 dólares. En este mismo mes, Juan (otro misionero con esta agencia) tuvo una deficiencia de 100 dólares. Entonces la agencia tomó prestados estos 100 dólares de los 200 que sobraban en la cuenta de Tomás y Susana, restando ahora 100 dólares. Y el mes que viene la agencia usa estos 100 dólares que restaban para completar el pago a Tomás y Susana. En este mismo mes, la cuenta de Juan sobró y la agencia repone los 100 dólares que tomó prestados, y ahora sobran 100 dólares en la cuenta de Tomás y Susana. Durante el tercer mes, llegan los 150 dólares de la segunda iglesia de esta pareja misionera, y el monto ahora es 250 dólares de los cuales hay que quitar 100, restando 150. En el cuarto mes se quita otro 100 y restan 50. En el quinto mes, el “compartimiento” de Tomás y Susana tiene una deficiencia de 50 dólares porque la agencia tuvo que pagar 100 y sólo tuvo 50 en su cuenta. Entonces, la agencia toma prestados a estos otros 50 dólares a otra cuenta de otro misionero que sobra en este momento. Y en el sexto mes (fin del período), esta segunda iglesia envía su segunda contribución de 150 dólares. De este monto, 100 van a Tomás y Susana y 50 van a la cuenta de donde se quitaron los 50 el mes pasado. Y se termina el período con un ingreso promedio de 1.500 dólares (lo requerido), sin deudas a otras cuentas, y con una sola necesidad de tomar prestados 50 dólares por un mes. Entonces, las iglesias tenían flexibilidad en el envío de sus aportes y la agencia cubrió totalmente los egresos a Tomás y Susana.

Y por combinar así el sostenimiento directo y el fondo general, se logran muchos de los beneficios del sostenimiento directo (identificación, sostener a un misionero conocido, etc.) y muchos de los beneficios del fondo general (estabilidad, ingresos fijos para los misioneros, etc.), sin tener tantas desventajas. Creo que muchas agencias actuales usan alguna forma de esta combinación con mucho éxito. Obviamente, mientras más misioneros y más

iglesias enviadoras, más amplia es la base económica, y estas iglesias enviadoras tienen mayor flexibilidad en cuanto al envío de sus aportes (se puede alargar hasta un año el lapso dentro del cual las iglesias tienen que estar al día). Y mientras menos misioneros y menos iglesias enviadoras, menos amplia es la base, y estas iglesias enviadoras tienen menos flexibilidad, aunque todavía algo de flexibilidad. Pero con una base menor, el lapso dentro del cual tendrán que estar al día tiene que ser más corto y la gran mayoría de las iglesias tendrán que aportar mensualmente.

### ***Una combinación del sostenimiento directo, fondo general y el empleo secular*** —

La última forma de sostenimiento que queremos estudiar es una combinación de los tres elementos particulares que estudiamos. En este caso, el misionero sale con una agencia misionera que provee (muchas veces a través de una combinación del sostenimiento directo y fondo general) un porcentaje de su sostenimiento necesario (digamos un 75%). El misionero, entonces, consigue un empleo adicional para suplir el 25% que falta. Esta opción (dependiendo de sus formas) tiene las ventajas y las desventajas de las tres primeras opciones que estudiamos. En muchos casos es menos problemático que el empleo secular, pero puede ser que no va a proveer una entrada a un país de acceso creativo porque el empleo es a medio tiempo o menos, y el gobierno tendrá que dar una visa a un extranjero para un compromiso laboral tan pequeño. A veces se consiguen visas así, entonces tal vez no limita tanto. Muchas veces, el misionero trabaja por sí solo (pero su visa tiene que permitirlo). En casos así, el misionero puede dar clases de manualidades, cocinar, o idiomas. O puede vender productos que él ha fabricado. Tal vez puede vender sus servicios como mecánico, técnico, carpintero, etc. Algunos sirven como profesores universitarios contratados para una sola materia.

Hay países donde esto sirve muy bien, y hay países donde el misionero tendría que trabajar 20 a 30 horas por semana para suplir el 25% de su sostenimiento requerido (debido a la realidad económica del país). Obviamente, si se requiere una inversión grande de su tiempo, esta opción comienza a tener más y más de las desventajas del empleo secular visto arriba.

Hay muchas variedades dentro de esta opción. Si el misionero mantiene la *gran mayoría* de su sostenimiento financiero procedente de sus iglesias enviadoras, parece que esta opción puede servir bastante bien. En este caso, se usa esta opción no

tanto para *sostener* al misionero sino para *reducir* la cantidad de sostenimiento requerido de las iglesias.

***Y ¿qué de entrar al país como un estudiante universitario?*** — Esta es una opción viable que misioneros pueden usar para lograr entrada a ciertos países de acceso creativo. Con esta opción, entran con una visa de estudiante y cursan materias universitarias. Y en su tiempo libre, trabajan en la obra. Dependiendo de su carga académica, esta opción podría ofrecer bastante tiempo libre.

Esta opción funciona muy bien muchas veces, *pero es una opción para entrar al país, y no es una opción para el sostenimiento financiero*. Mas bien, esta opción puede resultar en subir el monto de sostenimiento requerido porque este monto también tiene que cubrir los gastos de esta educación universitaria.

***Conclusión general referente a las diferentes opciones para el sostenimiento del misionero*** — Estas son las principales opciones para el sostenimiento del misionero. No hay opción perfecta, pero ciertas opciones serán mejores para ciertas personas, ciertas iglesias y ciertos países. Normalmente la agencia decide cuál(es) opción(es) va a permitir para sus misioneros. Entonces, la iglesia tal vez no va a tener *mucha* voz en determinar todo esto, pero es importante que esté satisfecha con la opción escogida por su agencia, sabiendo bien sus ventajas y desventajas.

**El estudio del monto de sostenimiento financiero requerido.** En esta área del sostenimiento financiero de sus misioneros, la iglesia enviadaora también tiene la responsabilidad de estudiar el monto de sostenimiento financiero requerido para cada uno de sus misioneros. Normalmente, la *determinación* de este monto es la responsabilidad de la agencia misionera, pero aun así la iglesia enviadaora debe *estudiar* el monto fijado por la agencia, para ver si parece suficiente sin ser demasiado y si cubre las áreas que ella considera como importantes para su embajador. Cada agencia tiene su manera de calcular el sostenimiento requerido, y es bueno para la iglesia enviadaora familiarizarse con el proceso (pero *no* tiene que entenderlo profundamente). También, ayuda mucho si la agencia calcula (o revisa) este monto cada año, y publica sus resultados con anticipación (tal vez en julio) para que las iglesias y el misionero tengan tiempo para levantar el monto del cualquier incremento anticipado, *antes*

de implementar el incremento.

Si la iglesia enviadaora piensa en enviar su misionero sin los servicios de una agencia, entonces esta iglesia tendrá que determinar de una manera u otra el monto de sostenimiento financiero necesario. *Si este es el caso, se sugiere fuertemente que la iglesia se ponga en contacto con una agencia veterana que trabaja en este país o con esta etnia para pedirle consejos a esta agencia en cuanto a la determinación de este monto. Fijar un monto adecuado sin ser excesivo no es una tarea fácil.*

Entonces, para la iglesia enviadaora promedio, este paso representará un estudio del monto sugerido o requerido por la agencia, enfocando en áreas como las siguientes.

◆ Salario — ¿Parece el salario adecuado o realista, tomando en cuenta el tamaño de la familia del misionero y el costo de la vida en este país misionero (o región del país)? El último factor del costo de la vida en el país misionero es *sumamente* importante, siendo que en muchos países del mundo cuesta mucho más vivir allá que en los países latinoamericanos. A veces se puede conseguir información sobre el costo de la vida en diferentes países del mundo a través de almanaques mundiales o guías mundiales (disponibles en librerías o bibliotecas). Y ¿hay algún tipo de recompensación por sus años de servicio con esta agencia como misionero? Algunas agencias ofrecen una pequeña recompensación mensual adicional que aumenta con la cantidad de años que el misionero ha servido con esta agencia.

◆ Seguro social (o equivalente) — ¿Cancela la agencia las obligaciones de seguro social en el país enviadoor? Dependiendo del país, hacerlo podría significar que el misionero contará con los beneficios ofrecidos por este seguro social (como servicios médicos, por ejemplo). Esto podría ser una solución económica a las necesidades médicas serias del misionero, por lo menos cuando está en su país enviadoor. Y a veces misioneros aun regresan a su país enviadoor para aprovechar un servicio médico que no está disponible en el campo misionero o que cuesta demasiado si está disponible. Entonces, puede tener sentido pagar el seguro social aun cuando está en el campo misionero, si el país enviadoor lo permite (dependiendo de los beneficios).

◆ Plan de pensión para la jubilación — ¿Provee la agencia algún plan o algún fondo que ayudaría al misionero en su jubilación? Antes, fue común para los hijos cuidar a sus padres después de jubilarse, entonces no hubo tantas necesidades financieras. Pero hoy día, con la disminución del tamaño de la familia, puede ser muy saludable tener ciertos

recursos adicionales apartados para esta época de la vida.

◆ Seguro médico o plan médico — ¿Tiene la agencia algún tipo de seguro médico o plan médico para sus misioneros? ¿Se ve como una provisión *buen*a y *adecuada*? Si la agencia tiene un seguro médico o plan médico, a lo mejor tendrá que incluir un monto en el presupuesto del sostenimiento financiero requerido para cubrir la porción de su prima que corresponde a este misionero. Si no tiene incluido un monto para esto, bien puede ser que no tiene una provisión prevista para su personal misionero. Dependiendo del país y región misionera, la falta de un seguro médico o plan médico podría ser muy problemática. Hay muchas porciones del mundo donde los servicios médicos disponibles son muy elementales o básicos, y aun hay porciones donde no existen servicios médicos. En regiones así, si el misionero se enferma gravemente, no hay otra alternativa sino llevarlo por avión o helicóptero a un buen hospital o a una buena clínica (tal vez en otro país) para su tratamiento. Obviamente, el traslado y el tratamiento podría fácilmente alcanzar una suma muy elevada. ¿Qué tipo de precaución ha tomado la agencia para esta eventualidad? Una buena provisión médica puede ser una parte *muy* importante de la respuesta. También, hay compañías que ofrecen algún tipo de seguro “viático” que respalda al seguro médico normal. Estas compañías se responsabilizan del traslado del misionero a un buen hospital o a una buena clínica, en el evento de una emergencia. Si la agencia tiene una póliza con este tipo de compañía, no tendrá que pagar por el traslado en avión o en helicóptero de su personal misionero. Si la agencia no tiene un buen seguro médico, las iglesias enviadoras deben darse cuenta de que es probable que esta agencia tendrá que venir a ellas (como iglesias enviadoras de este misionero) para conseguir los fondos necesarios para cualquier necesidad médica seria de su misionero. Y, siendo que a veces ocurren emergencias médicas graves, la vida de su misionero (o de uno de los miembros de su familia) podría depender de la habilidad de estas iglesias enviadoras de responder rápida y adecuadamente. También puede ser que la agencia considera que el misionero debe conseguir su propia póliza de seguro médico de su propio salario. Si esto es el caso, la iglesia debe tomar esto en cuenta cuando examina la cantidad de salario para ver si es adecuada o no. Una buena póliza de seguro médico, a nivel individual (en vez de una póliza de grupo), puede ser *bastante* costosa.

◆ Comunicación — ¿Ha apartado la agencia en el presupuesto del sostenimiento requerido un monto

mensual para los gastos de comunicación? Si las iglesias enviadoras quieren que sus misioneros se mantengan en contacto frecuente con ellas (y hemos visto los beneficios que esto puede traer en áreas como identificación y representación), entonces ayuda mucho si hay una cantidad apartada para ayudar a sufragar los gastos incurridos en esta comunicación. Esta cantidad no *tiene* que ser aparte, y puede venir también del salario del misionero. Pero si va a venir del salario, entonces la iglesia tiene que tomar esto en cuenta cuando considera si el monto del salario es adecuado.

◆ Administración general — En el presupuesto del sostenimiento requerido, ¿tiene la agencia una cantidad apartada para los gastos de su propia administración? Si las iglesias enviadoras esperan que la agencia les dé ciertos servicios, entonces la agencia tiene que conseguir fondos de algún parte para pagar los gastos de estos servicios. El presupuesto del sostenimiento requerido es uno de los lugares lógicos para captar estos fondos, siendo que son para servicios que benefician al misionero y a las iglesias enviadoras. Y si tiene una cantidad apartada en este presupuesto, ¿parece razonable o excesiva? Una taza “razonable” varía de agencia en agencia (dependiendo de la cantidad de misioneros que tiene y la cantidad de personal administrativo que tiene). Una buena taza podría ser hasta el 15% ó tal vez el 20% de los ingresos totales, dependiendo de los servicios prestados y el tamaño de la agencia. Se conocen agencias que gastan el 50% o aun más de sus ingresos en la administración, y esto parece excesivo. Puede ser que el caso amerita canalizar al área de la administración un porcentaje tan alto de fondos, pero las iglesias enviadoras tienen todo el derecho de pedir una justificación para este porcentaje tan alto.

◆ Vivienda en el campo misionero — ¿Cuál monto tiene la agencia estipulada en el presupuesto del sostenimiento para alquilar un apartamento o una casa en el campo misionero? Otra vez, esta es un área donde la agencia podría esperar que el misionero consiga su vivienda de su salario, en tal caso la iglesia tiene que tomar esto en cuenta cuando estudia el monto del salario. Pero, siendo que el monto necesario para una vivienda puede variar *muchísimo* de país en país (y hasta de ciudad en ciudad dentro del país), siendo que puede ser un monto considerable (como 700 ó 1.000 dólares EE.UU. mensuales), y siendo que no siempre está de acuerdo al costo de la vida pautado para este país (sino que es sólo uno de los elementos que determinan este factor - y así, basarse sólo en la cifra para el costo de la vida podría resultar en una deficiencia o exceso grande en esta área), la agencia

puede escoger considerarlo como un elemento aparte en el presupuesto del sostenimiento requerido. En cualquier caso, ¿parece suficiente el monto anticipado (en el presupuesto o en el salario)? El misionero no debe vivir de una manera muy lujosa, pero tampoco debe vivir de una manera muy inferior al grupo con que trabaja. En otras palabras, su vivienda no debe aislarlo demasiado del grupo con que quiere trabajar. Y recuerde, conseguir una vivienda en otro país puede ser mucho más costoso que conseguir una vivienda equivalente en América Latina.

◆ Ministerio — ¿Parece que la agencia tiene un monto razonable presupuestado para el ministerio de este misionero? ¿Está incluido en el sostenimiento requerido, o viene como un monto adicional? Agencias operan de ambas formas. Algunas incluyen los gastos del ministerio dentro del presupuesto del sostenimiento requerido para el misionero. En este caso, la cantidad de sostenimiento requerido *parece* ser mayor, pero incluye casi todo lo necesario para llevar a cabo la obra misionera. Otras agencias separan los gastos del ministerio y los levantan aparte. En casos así, la cantidad de sostenimiento requerido *parece* ser inferior, pero el misionero también tiene que levantar fondos *adicionales* para el ministerio antes de salir.

◆ Viáticos dentro del campo misionero — A veces esta categoría puede ser sumada a la categoría del ministerio arriba, a veces lo calculan como una categoría aparte, y a veces esperan que el misionero cancele esto de su salario. De una manera u otra, la agencia debe incluir una cantidad adecuada para los viáticos dentro del campo misionero que son necesarios para el ministerio de este misionero.

◆ Conferencias — Si la agencia ofrece retiros espirituales o conferencias bíblicas para sus misioneros (como parte de sus servicios en pro de la vida espiritual de su personal), a lo mejor tendrá que presupuestar una cantidad dentro del sostenimiento requerido para sufragar los gastos ocasionados por este servicio. ¿Cómo puede la agencia cancelar el alquiler de las instalaciones necesarias, los viáticos del conferencista, y los viáticos de su personal misionero (gastos necesarios para llevar a cabo esta conferencia), si no presupuesta para ellos?

◆ Administración en el campo misionero — En adición a sus gastos administrativos generales (normalmente asociados a la oficina *central* de esta agencia), una agencia también puede tener que presupuestar para gastos administrativos en el campo misionero. Esto podría ser para contratar una secretaria, para alquilar una oficina para su

presidente regional en el campo misionero, o para cubrir otros gastos como los asociados a su programa de orientación. Como en el caso de la administración general, ¿parece suficiente el monto presupuestado sin ser excesivo?

◆ Estudio del idioma — ¿Tiene la agencia presupuestados y apartados suficientes fondos para el estudio del idioma por parte del misionero? Esta cantidad varía de idioma en idioma y de país en país, dependiendo de los recursos disponibles en el campo misionero. A veces, el estudio del idioma también requiere trasladarse a un tercer país para asistir a una escuela de idiomas por seis meses o un año. Por ejemplo, misioneros que van a servir en África muchas veces tienen que aprender francés. Y la agencia puede pedir que estudien francés en Europa en vez de África porque la escuela de francés que ella prefiere se encuentra en Europa. En casos así, el cálculo del sostenimiento requerido por este primer año (o cualquier lapso de aprendizaje lingüístico) se debe basar en las realidades económicas de este *tercer* país europeo (costo de la vida, vivienda, etc.), en vez de las realidades económicas del campo misionero en África.

◆ Educación de los hijos — Dependiendo del sistema educativo del país y la región donde el misionero va a trabajar, y la disponibilidad de este sistema a extranjeros, el misionero tal vez tendrá que enviar a sus hijos a una escuela internacional (u otra opción). ¿Tiene presupuestado la agencia un monto adecuado para cubrir esta posible necesidad? Y si la agencia espera que el misionero cubra esto de su salario, la iglesia tiene que tomar esto en cuenta cuando examina el monto del salario. Claro, en ciertos países, el misionero puede usar las escuelas públicas para sus hijos, y estas tienden a ser más económicas. Pero hay países donde el sistema educativo se reserva básicamente para los varones o donde este sistema y su contenido están *muy* envueltos en la religión no cristiana de este país (como puede suceder en países hindúes o musulmanes). Si el misionero vive en un país así, y si tiene una *hija* o si no quiere que su hijo sea instruido en otra religión (tal vez siendo el único evangélico en la escuela, y con toda la presión social del grupo de estudiantes seguidores de esta otra religión), o si no quiere que su hijo sea atacado y perseguido por su fe cristiana y su falta de cumplir con los ritos religiosos *requeridos* como parte de la vida diaria de esta escuela, tendrá que pensar en otras opciones. Y la agencia tendrá que buscar maneras de cubrir estos gastos educativos. ¿Pero de veras es necesario que la agencia considere *tanto* la educación de los hijos del misionero? ¿Es esto tan importante? Es el *misionero* que es el empleado de

la agencia, y no sus hijos. Entonces, ¿qué tienen los hijos que ver con todo esto? La verdad es que es muy difícil para el misionero cumplir cabalmente con sus responsabilidades ministeriales si no está satisfecho con el cuidado que recibe su familia (incluyendo la educación de sus hijos). Y si está *muy* insatisfecho, es *muy* posible que tarde o temprano va a abandonar este ministerio, no porque no sirve como misionero, sino por lo que está sucediendo a su familia (especialmente si existen otras opciones).

◆ Viáticos internacionales — ¿Tiene la agencia presupuestados fondos suficientes para el regreso periódico del misionero y su familia a su país enviador y sus iglesias enviadoras? Si no, ¿cómo van ellos a regresar para poder conversar personalmente con sus iglesias acerca de lo que Dios está haciendo en la obra? ¿Cómo van a mantener este enlace personal con sus iglesias enviadoras?

◆ Inflación — ¿Tiene la agencia un monto presupuestado en el sostenimiento misionero requerido para ayudar a cubrir la tasa de inflación que se proyecta para el campo misionero o para el país enviador? En grandes porciones del mundo, los precios suben continuamente debido a la inflación. Si no se toma esto en cuenta al calcular el monto de sostenimiento requerido, el misionero puede salir con un sostenimiento suficiente *para este momento*, pero dentro de un año él puede tener muchas deficiencias económicas debido a la inflación.

◆ Fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda — ¿Tiene la agencia un cálculo incluido en el presupuesto del sostenimiento misionero requerido para ayudar a cubrir las fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda del país enviador contra la moneda del país donde trabaja el misionero? Por ejemplo, si se proyecta que la moneda del país enviador (es decir, la moneda del sostenimiento financiero que la agencia recibe de estas iglesias enviadoras) va a perder 20% de su valor durante el año entrante (comparado al valor de la moneda del país donde trabaja el misionero), ¿ha hecho la agencia un ajuste correspondiente al monto total requerido? Si no lo hace, entonces el misionero bien puede terminar el año recibiendo 20% *menos* de lo que recibía al inicio del año. Esto se debe a que el misionero tiene que convertir la moneda del país enviador en moneda del campo misionero. Entonces, aunque él recibe la *misma* cantidad de dinero (en bolívars, sucres, soles, pesos, cualquier que sea la moneda del país enviador) que él recibía al inicio del año, debido a la pérdida del 20% del valor de esta moneda, sólo compra ahora el 80% de lo que compraba de la moneda del campo misionero al inicio del año. En

esta área, ayuda *mucho* si la agencia puede proyectar más allá del año que viene, y tomar en cuenta las fluctuaciones anticipadas para los próximos dos, tres o cuatro años. De otro modo, puede haber un incremento drástico en el monto de sostenimiento requerido debido a una devaluación futura anticipada, pero que no se tomó en cuenta por estar en otro año. Obviamente, no se puede planificar para devaluaciones imprevistas, a menos que la agencia establezca un fondo de emergencia para cubrir tal fin.

◆ Vehículo — ¿Se espera que el misionero tenga un vehículo? ¿Tiene la agencia algunos fondos especiales apartados para ayudar al misionero con su compra, o se espera que el misionero compre su vehículo de sus propios ahorros? ¿Permite la agencia que el misionero levante sus propios fondos especiales para comprar un vehículo? Si permite esto, ¿cuáles son sus normas para el levantamiento de estos fondos? ¿Tiene la agencia algún fondo especial de que el misionero puede tener un préstamo, con bajos intereses, para comprar su vehículo? A veces la agencia provee un fondo así, y se descuenta automáticamente de su salario su cancelación mensual del préstamo.

◆ Artefactos y muebles principales para la casa — Muchas veces, el misionero no va a llevar a su nevera, lavadora, cocina, muebles, etc. al campo misionero. Esto significa que él posiblemente tendrá que comprar algunos de estos al llegar allá. ¿Permite la agencia que él levante algunos fondos especiales para este propósito? ¿Tiene un fondo especial del cual él puede tener un préstamo para comprar estos artefactos y muebles (como se vio con el caso del vehículo)?

Aunque la lista arriba pueda parecer grande y difícil de examinar, de veras no es tan difícil una vez que se acostumbra al proceso. Y recuerde, la agencia debe haber hecho la mayoría de este trabajo, y la iglesia sólo pide el presupuesto detallado del sostenimiento requerido para su misionero, y lo examina. Si al lector le gustase profundizarse más en esta área, en el segundo texto de esta serie, *Una introducción a la vida misionera transcultural*, se provee un análisis detallado del cálculo del sostenimiento financiero requerido, junto con planillas especiales para facilitar este cálculo.

Pero, ¿cómo puede una iglesia enviadora determinar si el monto establecido por la agencia es suficiente sin ser excesivo? De veras, no hay una manera precisa con que puede determinar esto, sin pasar por todos los pasos que tomó la agencia. Pero, la iglesia si puede pedir un presupuesto detallado de otra agencia que trabaja en esta

misma área, y comparar los dos. Por ejemplo, si una agencia con misioneros en la India dice que una pareja misionera con dos hijos necesita el equivalente de 500 dólares (EE.UU.) mensuales como sostenimiento, y otra agencia con misioneros en esta misma porción de la India dice que necesitan 1.000 dólares, entonces la iglesia debe comparar los presupuestos del sostenimiento para ver por qué la diferencia. Tal vez una incluye muchos servicios que la otra no incluye, o tal vez una agencia tiene el monto de salario seriamente subestimado. Y, cuando esta iglesia conversa con esta otra agencia, puede pedir su opinión acerca de la agencia que contempla usar. Es importante saber la reputación de una agencia. Si esta agencia se conoce como una agencia donde sus misioneros siempre están pasando hambre y siempre tienen que pedir ofrendas adicionales a sus iglesias para poder sobrevivir, bien puede significar algo acerca de su habilidad de calcular adecuadamente el monto del sostenimiento requerido.

Si la iglesia está trabajando con una agencia que ella conoce y en que tiene confianza, entonces el proceso es más fácil porque puede confiar en los montos establecidos por su agencia. Pero aun aquí, es importante para la iglesia pedir un presupuesto detallado para el sostenimiento de este misionero (entre otras cosas, le da una idea más adecuada de por qué cuenta este monto para sostener a su misionero). Sin esto, no se sabe si esta agencia de veras ha hecho un presupuesto o si simplemente ha escogido un valor que les parecía correcto. Y el examen del presupuesto es aun más importante si esta agencia tiene muy poca experiencia trabajando en este país (porque a ella le falta el trasfondo experimental necesario para calcular un buen presupuesto). Pero esta falta de experiencia no tiene que ser un problema grave, *si esta agencia consulta con otras agencias veteranas que trabajan en este país, antes de determinar su monto de sostenimiento requerido.*

**La determinación del monto que la iglesia va a contribuir.** Asumiendo que la iglesia ha aprobado a este candidato a ser misionero, y asumiendo que se ha examinado el sostenimiento financiero requerido, entonces ahora le toca a esta iglesia decidir la cantidad de sostenimiento financiero que ella va a contribuir.

Hay muchas maneras de hacer esto, y varía de iglesia en iglesia. Tal vez el comité de misiones aprueba un monto. Tal vez este comité sugiere un monto a la directiva o a la congregación para su aprobación. Pero de una manera u otra, esta iglesia decide formalmente cuánto va a enviar a este

misionero. Y este monto debe mostrar la fe que esta iglesia tiene en Dios para obrar a través de ellos.

*Posibles problemas con porcentajes altos o bajos* — En su determinación del monto que quiere contribuir, esta iglesia debe tomar en cuenta algunos posibles problemas asociados a escoger porcentajes muy altos (por ejemplo, proveer el 85% de su sostenimiento requerido) o a escoger porcentajes muy bajos (por ejemplo, proveer el 1% de su sostenimiento requerido). Un porcentaje muy bajo puede señalar un compromiso demasiado liviano con este misionero, que también puede conducir a una identificación demasiado liviana con él. Si es así, sería mejor escoger un porcentaje más alto para estimular mayor compromiso y mayor identificación. Claro, si un porcentaje mínimo es *todo* lo que la iglesia puede hacer, es otra cosa.

Para iglesias mayores, les es posible considerar un porcentaje bastante alto. Pero un porcentaje muy alto también puede ser problemático. Aunque promueve un buen compromiso con este misionero y mucha identificación con él y su ministerio, *puede ser peligroso*. Por ejemplo, se conocen misioneros que tienen el 100% de su sostenimiento financiero suplido por una sola iglesia. Pero, ¿qué les pasa si hay problemas y se divide esta iglesia? En un caso particular, el pastor salió de la iglesia y llevó a la mitad de la congregación con él. Y los misioneros sostenidos 100% por esta iglesia no sabían si iban a tener que regresar a su país enviador abruptamente o no. Como resultó en este caso, la mitad de la congregación que restó pudo continuar con este compromiso, y la familia misionera permaneció en el campo misionero. Pero no siempre resulta así. Y no importa la estabilidad que tenga una iglesia, una división así siempre es una posibilidad.

Entonces, para la seguridad del misionero y de su ministerio, *se sugiere como porcentaje máximo el 50% del sostenimiento requerido*. Este monto permite una identificación muy estrecha con este misionero, un compromiso muy serio con él y su ministerio, y todavía divide su base financiero entre un mínimo de dos iglesias. Esta base más amplia provee más estabilidad.

También, si la iglesia no asume un porcentaje muy alto del sostenimiento de *un* misionero, ella tal vez puede dividir sus recursos entre dos o tres o más misioneros (y así participar en la gran comisión en varios lugares a la vez, en varias culturas y con varias etnias). Esto amplía la visión misionera de esta iglesia porque tiene contacto personal con más facetas de la obra misionera. Pensando así, tal vez un porcentaje de 10% a 35% (dependiendo del tamaño y la habilidad de la

iglesia) podría permitir un compromiso serio y todavía una diversidad entre sus misioneros.

*La situación económica de su país y del campo misionero* — Como se vio arriba, la situación económica del país enviador (por ejemplo, la devaluación de su moneda) y la del campo misionero (por ejemplo, la inflación) son cosas que esta iglesia enviadora debe considerar de vez en cuando (o la agencia debe considerarlo para esta iglesia, como su agente). Si su moneda está perdiendo valor, y si el costo de la vida en el campo misionero está estático o subiendo, *entonces ella sabe que pronto debe considerar la necesidad de incrementar su contribución para mantenerla “al par” con donde estaba antes.* Claro, si la agencia ha hecho un excelente esfuerzo en anticipar estas condiciones económicas, tal vez no tendrá tanta necesidad de hacer el incremento. Pero el mero hecho de que existen estas condiciones deben servir para recordarle a la iglesia de que debe conversar con su agencia acerca de la condición económica de su misionero.

**La importancia de constancia en los aportes de la iglesia.** A la luz de todo lo que se ha dicho, debe ser bastante obvio que la iglesia enviadora debe ser constante en sus aportes. Y esto es *especialmente* la verdad si tiene un porcentaje considerable del sostenimiento financiero de este misionero. Fluctuaciones aquí podría fácilmente resultar en no poder pagarle al misionero su sueldo cuando debe. Entonces, es preferible para la iglesia, hasta que sea posible, enviar su sostenimiento *mensualmente*, y en el *mismo* día del mes. Hacer esto minimiza la posibilidad de enviar su aporte después de la fecha para la emisión del cheque (o cualquier que sea la forma del pago) al misionero. Todo esto ayuda mucho en lograr la estabilidad económica de su misionero.

El envío *mensual* de su aporte es aun más importante si la agencia es una agencia relativamente pequeña que no tiene mucha base para equilibrar los ingresos para todos sus misioneros. Y, si la agencia usa una opción como el sostenimiento directo, donde el misionero únicamente recibe lo que viene para él este mes, contribuciones rigurosamente mensuales ayudan mucho para lograr la estabilidad financiera del misionero. Se conocen misioneros que nunca saben cuánto sostenimiento van a recibir en cualquier mes. A veces puede ser el doble o el triple de lo necesario, y a veces puede ser casi nada. Con ingresos así, es *muy difícil* para el misionero planificar para su ministerio. Iglesias que envían sus aportes mensualmente ayudan mucho.

## **La comunicación con el misionero**

Ya se ha dicho mucho acerca de esta área, entonces sólo se quiere tocar algunos conceptos sobresalientes aquí. *La comunicación es un elemento clave en establecer una buena y estrecha identificación y una representación fiel y adecuada entre la iglesia enviadora y el misionero.* Sin esta comunicación, será muy difícil lograr esto. Y sin esta comunicación, será muy difícil sostener fielmente a esta obra en la oración.

Entonces, ambos el misionero y la iglesia local enviadora deben tener mucho cuidado de mantener una buena comunicación entre sí. Y deben estar dispuestos a pagar el precio para lograrlo. Hoy día, con todas las opciones provenientes de la tecnología moderna, es mucho más fácil lograr esta meta que antes. Contamos con equipo como máquinas de telefax que pueden enviar no sólo documentos y cartas sino también fotos.

Y hay el correo electrónico que está disponible en *muchas* porciones del mundo a través del Internet. De veras, el correo electrónico ha *revolucionado* todo el proceso de la comunicación. A través de este tipo de correo el misionero y sus iglesias pueden estar en contacto casi de inmediato, y a un costo *muy* bajo. Y esto significa que se puede aumentar la frecuencia de los comunicados sin aumentar excesivamente los costos. Además, el correo electrónico es muy útil para otros propósitos como el envío de documentos ya formateados, listos para ser imprimidos por la iglesia enviadora, o el envío de fotos a color, usando una cámara digital (que es costosa) o un escáner (que es mucho más económico y provee mejor resolución). Siendo que fotos normalmente son archivos algo grandes, si se piensa en enviar fotos se debe considerar un formato común que permite la *compresión* del archivo (como los formatos JPEG o GIF, con sus terminaciones respectivas de “.JPG” y “.GIF”). También, hay programas de compresión que sirven muy bien para documentos y otros archivos. Todo esto puede ser usado para facilitar la comunicación entre misionero y sus iglesias enviadoras. Sólo se necesitan una computadora, un modem, una línea de teléfono, un programa de comunicación (normalmente provisto gratuitamente por su proveedor de acceso al Internet), y acceso al Internet (normalmente a través de inscribirse con una compañía que ofrece este acceso por el pago de cierto monto mensual, o a través de un “café internet”). *Si piensa enviar fotos u otros archivos comprimidos, favor asegurarse de que su programa de comunicación permite la transferencia (o el envío y recepción)*

de archivos de 8 "bit" (como fotos y gráficos, programas ejecutables, archivos comprimidos, etc.). Hoy día, es muy común para los programas de comunicación tener esta facilidad, pero no tiene que estar incluido. Favor ver el texto *Una introducción a la vida misionera transcultural* (el segundo texto de esta serie) para una consideración más detallada de la comunicación o correspondencia misionera, incluyendo las opciones para correspondencia en formato electrónico.

¿Y si el misionero no tiene computadora, o si no tiene acceso al Internet, o si no tiene línea de teléfono? Entonces, todavía existen las soluciones más convencionales del teléfono público y el correo convencional (aunque este último puede tardar tres a seis semanas, o tal vez aun más, en llegar). También, a veces hay como tiendas donde una persona puede ir allá y enviar o recibir un fax (por un costo nominal). Además, hay el uso de radios de honda corta para mantenerse en contacto.

De veras, las opciones son *tan* múltiples que la iglesia debe pensar ponerse en contacto con su agencia (o con un experto en esta área) para ver cuál opción le servirá mejor en esta área del mundo, y cuál equipo es necesario para esta opción. Tal vez tendrá que comprar una computadora y un modem, pero esto puede resultar ser una inversión pequeña en comparación a los beneficios que pueden ser percibidos a través de este equipo.

*Y otra vez debemos destacar aquí la necesidad de tener mucho cuidado en la comunicación con misioneros en países de acceso creativo.* Una palabra incorrecta o una referencia inocente a Dios o la iglesia podría resultar en la expulsión inmediata de su misionero, o consecuencias aun peores. Pero el posible peligro inherente en la comunicación no debe convencerle a la iglesia a no comunicarse con su misionero. Mas bien, ella sólo tiene que acudir a su agencia y pedir su consejo en cuanto a la comunicación con su misionero. Tal vez tendrán que enviar toda correspondencia a través de la agencia, pero por lo menos está comunicando con su misionero. Sin esta comunicación, el misionero y la iglesia enviada se desanimarán, y la obra puede morir.

### ***La supervisión del misionero***

Siendo que el misionero es un representante o un embajador de sus iglesias enviadoras, a ellas les debe importar mucho lo que él está haciendo en el campo misionero. Además, hemos visto que el misionero se somete a la dirección y supervisión de sus iglesias enviadoras. Pero ¿cómo pueden estas iglesias supervisar a su representante que está tan

lejos de esta iglesia (geográfica, lingüística y culturalmente hablando)?

El secreto a esta pregunta es su agente intermedio escogido. La agencia misionera supervisa al misionero como servicio a esta iglesia. Así, la agencia se constituye en representante de esta iglesia enviada en su papel supervisor. Obviamente, como ya hemos visto, una buena supervisión por parte de la agencia requiere mucha consonancia entre ella y la iglesia enviada.

En adición a la supervisión diaria de su misionero (muchas veces llevado a cabo de una manera muy personal a través de una estructura administrativa en el campo misionero), la agencia también muchas veces pide que el misionero desarrolle un resumen anual de su actividad misionera y de cómo su familia se está adaptando a la realidad cultural y misionera. Además, puede hacer una evaluación periódica de este misionero que toma en cuenta las opiniones de los otros misioneros con que trabaja y las de la iglesia nacional. Entonces, a la iglesia enviada tal vez le gustaría investigar la posibilidad de recibir copias de este resumen anual y de esta evaluación. Ciertas porciones de la evaluación tal vez serán confidenciales, pero es posible que la agencia podría enviar copia de lo demás. Por lo menos, no es un pecado preguntar, y podría resultar en una mejor supervisión.

### ***La promoción de misiones dentro de la iglesia local***

Hay muchísimas cosas que una iglesia local enviada puede hacer para promover la obra misionera dentro de su congregación.

*La conferencia misionera* es tal vez una de las opciones de mayor impacto, porque muchas veces incorpora al misionero mismo y/o a un representante de su agencia misionera. A través de la conferencia misionera, que puede durar una semana o sólo un fin de semana, la iglesia tiene la oportunidad de conocer a sus misioneros en varios contextos y en varios formatos (reuniones en la iglesia, cultos, escuela dominical, reuniones en las casas, cenas especiales, reuniones con el comité de misiones, etc.). También provee oportunidades para la gente común y corriente de la congregación a conocer personalmente a sus misioneros y a hacerles preguntas acerca de su ministerio y su vida en el campo misionero. Además, si el misionero tiene hijos, permite que los jóvenes de esta iglesia conozcan a los hijos del misionero, y permite que estos jóvenes descubran más acerca de cómo es la vida en el campo misionero, especialmente desde

la óptica de otra persona de su edad. Y la conferencia misionera también ofrece la oportunidad de tener una serie concentrada de carlas o sermones acerca de misiones y la responsabilidad misionera de la iglesia. De veras, en sólo tres días (viernes a domingo, por ejemplo) se puede armar una buena conferencia misionera que sería muy conmovedora.

*La cartelera misionera* es otra manera común de promover misiones dentro de la iglesia. A través de ella se comunica contenido escrito y fotos acerca de la obra misionera y acerca de la etnia con que trabaja el misionero. Ayuda mucho si alguien con habilidades artísticas se encargue de esta cartelera, porque debe ser algo bien hecho si se desea lograr un buen impacto. Y hay muchas fuentes de información y fotos para la cartelera, como enciclopedias, revistas, publicaciones misioneras, mapas, cartas de sus misioneros, fotos procedentes de sus misioneros, y la misma agencia misionera. Y si la iglesia cuenta con una computadora y una impresora a color, se puede hasta fabricar sus propios afiches para la cartelera misionera.

*Pero una palabra de advertencia en cuanto a la cartelera misionera: ¡cambie su contenido con regularidad!* De otro modo, llega a ser una cosa aburrida en vez de una fuente de información. Se sugiere cambiar el contenido por lo menos cada mes, y sería mejor (dependiendo de la iglesia) hacerlo con aun más frecuencia. Por ejemplo, se podría enfocar un área del ministerio misionero (como la evangelización) por un mes o tal vez dos meses. Y cada dos semanas se podría cambiar el contenido específico de la cartelera para enfocar a diferentes grupos o maneras distintas de evangelizar a esta gente. Por ejemplo, las primeras dos semanas podrían presentar la evangelización de los niños, seguidas por dos semanas dedicadas a la evangelización a través de los deportes, seguidas por dos semanas enfocando la evangelización de las damas, y terminando con dos semanas dedicadas a la evangelización de los hombres. Así, hay continuidad (dos meses con el mismo tema) y diversidad (el contenido cambia cada dos semanas). Claro, un esfuerzo así requiere la ayuda del misionero o la agencia en proveer el contenido básico. Y también requiere planificación y trabajo.

Otra cosa que la iglesia puede hacer para promover misiones es *establecer un presupuesto misionero transcultural*. El mero hecho de hacer esto comunica a la gente que esto es importante y que la iglesia está haciendo algo en esta área. Y una vez establecido el presupuesto, la iglesia puede comenzar a decidir cómo quiere asignar estos fondos (escoger las actividades transculturales en que quiere involucrarse). Otra parte importante del

establecimiento del presupuesto misionero transcultural es la determinación del monto que quiere asignar a esta categoría. Se sugiere el uso del sistema de promesa de fe para fijar este monto. A través de este sistema, se establece un monto de ingresos mensuales como la meta para esta iglesia, y entonces se desafía a los miembros de la congregación a considerar seriamente ante Dios lo que Él quiere que ellos aporten hacia esta meta (en adición a su ofrenda normal). Ellos notan su promesa en una tarjeta con su nombre y el monto mensual, y depositan la tarjeta en un recipiente. La iglesia tabula los resultados y anuncia su progreso hacia la meta. Se hace esto por varias semanas y entonces se anuncia que en tal fecha se va a cerrar la oportunidad para entregar su promesa de fe. Una vez cerrada la oportunidad, la iglesia anuncia el monto total y establece su presupuesto misionero transcultural basado en este monto. Y los miembros ofrendan según la promesa que ellos hicieron en fe ante Dios. La congregación puede usar sobres especiales para entregar los fondos correspondientes a su promesa de fe, para mantenerlos separados de su ofrenda normal (siendo que la promesa de fe es en adición a su ofrenda normal). Y si los miembros colocan sus nombres en los sobres, la iglesia puede mantener un control de ingresos para su presupuesto misionero transcultural.

Y hay literalmente centenares de otras cosas que la iglesia puede hacer para promover la obra misionera. A continuación se dan sólo algunos ejemplos.

- ◆ *Predicar sermones especiales* sobre un tema misionero (tal vez una vez cada dos o tres meses).
- ◆ *Presentar lecciones* en la escuela dominical acerca de la obra misionera, su historia, y misioneros famosos. Esto es importante especialmente entre los niños. Se puede incorporar videos y biografías en esta área también.
- ◆ *Ofrecer talleres y retiros* sobre misiones, para presentar a la congregación diferentes facetas de la obra misionera como su base bíblica, historia, estrategia general, planes concretos para el futuro, personal actual, geografía, cultura, e idioma.
- ◆ *Formar células de intercesión mundial* que oran cada semana a favor de la obra misionera.
- ◆ *Tener un "momento misionero"* en cada culto dominical. En este espacio, se presentan información y motivos de oración para diferentes países y etnias del mundo.
- ◆ *Organizar una cena misionera*, donde se prepara comida típica de una región o de diferentes regiones. ¡Favor probar las recetas de antemano! Los gustos de la gente varían mucho de área en área y cultura en cultura, y puede existir la

necesidad de “modificar” la receta para que sea apetitosa a la congregación. Si la iglesia quiere, los fondos provenientes de esta cena podrían ser usados para un proyecto especial de misiones.

◆ *Preparar un debate o concurso misionero*, donde se dividen en tres o cuatro grupos, y cada grupo elige un país y estudia acerca de él. Entonces, se hacen preguntas referentes a estos países, su necesidad espiritual, y la obra misionera allá.

◆ *Elaborar un boletín misionero mensual* con información y motivos de oración acerca de diferentes países y etnias en el mundo. Cada mes se puede enfocar de una manera especial (proveer más información y más motivos de oración) uno o dos países o etnias distintas.

◆ *Organizar un comité de misiones* (o su equivalente), si la iglesia no lo tiene. Este grupo podría encargarse de promover la visión y vida misionera transcultural de esta iglesia.

◆ *Establecer una biblioteca misionera* con biografías misioneras, historias misioneras y libros populares y técnicos acerca de la obra misionera.

◆ *Presentar teatros y dramas* acerca de la obra misionera y su importancia y necesidad.

◆ *Proyectar películas, videos, documentales o diapositivas* que presentan o explican la obra misionera.

◆ *Levantar una ofrenda misionera especial* periódicamente. Esto es muy importante si la iglesia no tiene todavía un presupuesto misionero transcultural. Si tiene este presupuesto, estas ofrendas podrían ser usadas para necesidades misioneras no presupuestadas.

◆ *Enviar un equipo de trabajadores* a un campo misionero. Por ejemplo, este podría ser un grupo de obreros para construir un templo en la selva, o podría ser un grupo evangelístico de teatro (o títeres) que van a otro país, *con la narración de su drama pregrabada en el idioma correspondiente*, para ayudar a su misionero en la evangelización.

◆ *Crear y distribuir tarjetas o marcadores de libros* que sirven como recordatorio para orar a favor de la obra misionera.

◆ *Crear un periódico misionero* que cubre los eventos en las vidas de los misioneros de esta iglesia o agencia. También puede incluir artículos sobre la historia de misiones y testimonios o breves resúmenes biográficos de sus misioneros y sus obras.

◆ *Presentar testimonios o mensajes* de sus misioneros (u otros) grabados en casete de audio o video.

◆ *Recolectar informes y revistas misioneras* para su archivo en la biblioteca misionera.

◆ *Dedicar un día periódico (cada dos o tres meses) para orar* especialmente a favor de la obra misionera.

ra.

◆ *Utilizar en los cultos de la iglesia canciones y coros con un mensaje misionero* o que hablan de la responsabilidad misionera de la iglesia.

◆ *Enviar delegados a congresos misioneros*. Así, la iglesia se mantiene al día en cuanto a la obra misionera y los sucesos nacionales y mundiales.

◆ *Ofrecer charlas misioneras* en la iglesia con invitados especiales (como misioneros, miembros de la congregación que han tenido experiencias transculturales, o representantes de agencias misioneras).

◆ *Crear y distribuir pequeñas tarjetas* con información concisa acerca de diferentes países o etnias, y con motivos de oración para este país o etnia.

◆ *Establecer para la iglesia metas a corto, mediano y largo plazo* en el área de las misiones transculturales.

◆ *Adoptar como familia a un misionero* para orar diariamente a favor de él y su ministerio.

◆ *Contar a la iglesia la historia de un misionero especial* (tal vez una vez cada dos meses como parte de una reunión de oración).

◆ *Mandar estampar franelas con mensajes misioneros* o con información misionera (por ejemplo, señalando los países y etnias donde trabajan los misioneros de esta iglesia o asociación de iglesias).

◆ *Colocar información clave en la cartelera misionera*, como frases misioneras, mapas, afiches, fotos de misioneros, cartas de misioneros, e información general acerca de la obra misionera.

◆ *Apoyar y promover a candidatos a ser misioneros*, especialmente de su propia iglesia (darles oportunidades de servir e incorporarse a la vida misionera de la iglesia).

◆ *Animar a los miembros de la congregación a escribir cartas a misioneros*. Esto ayuda a lograr que el misionero sea más personal a estos miembros, en vez de ser un obrero muy lejos y distante.

◆ *Desafiar a los miembros de la congregación para que descubran lo que Dios quiere que ellos hagan* con respecto a la gran comisión, y entonces ayudarles a lograrlo.

◆ *Mantener contacto regular con agencias misioneras*. Esta es una buena fuente de información misionera.

◆ *Elaborar un directorio misionero* con las fotos de los misioneros y sus familias, y con una breve descripción de su ministerio, su campo misionero y el país en que trabaja.

◆ *Colocar en la iglesia las banderas de diferentes países* (países donde trabajan sus misioneros o países que la iglesia desea enfocar de una manera especial en la oración).

◆ *Abrir una clase especial* en la escuela dominical para hermanos interesados en la obra misionera.

◆ *Celebrar una “feria misionera”* con exposiciones de las necesidades espirituales de diferentes países o etnias, los misioneros y ministerios funcionando dentro de estos grupos, y algunos elementos representativos culturales correspondientes a estos grupos (comida, vestidos, información acerca de su estilo de vida, idioma, su forma de moneda, un resumen de sus prácticas religiosas, un cronograma de un día “normal” para un hombre, una mujer y un niño en este grupo, etc.). Una feria así podría caber muy bien dentro de una conferencia misionera.

◆ *Escoger, sostener y enviar a sus propios misioneros.* Aunque hay muchas cosas que se puede y debe hacer para promover la obra misionera transcultural, no hay nada como participar activamente en ella a través de su propio misionero transcultural.

### ***La evaluación de su misionero***

Siendo que el misionero transcultural es un representante o embajador de sus iglesias locales enviadoras, entonces corresponde a estas iglesias hacer una evaluación periódica de sus misioneros y de la representación de estas iglesias a través del ministerio de estos misioneros.

*El propósito y espíritu de esta evaluación* — Como iglesia enviadora, el propósito de esta evaluación no debe ser buscar excusas para terminar su relación con este misionero, ni castigarle por no representarla debidamente. Claro, estas podrían ser las consecuencias lamentables de una *serie* de evaluaciones negativas, pero no deben ser el *intento* de las evaluaciones. Estas evaluaciones tampoco tienen como su propósito lucir la autoridad de la iglesia enviadora sobre su misionero.

Mas bien, la evaluación debe tener como su propósito mantener a la iglesia al día con su misionero y su ministerio, analizar este misionero y ministerio y su representación de esta iglesia, felicitarle en áreas donde él ha sido fiel, y sugerirle correcciones o el “alineamiento” de ciertas áreas que son marginales en su representación. Entendido así, la evaluación tiene más una función informativa y preventiva que una función disciplinaria.

Y todo esto debe ser visto también en el mismo ambiente que rodea la evaluación. Estas evaluaciones deben ser llevadas a cabo dentro de una atmósfera amistosa, donde un hermano comparte con su hermano amado acerca de lo que el Señor ha hecho en su vida y ministerio, y donde se comunican las expectativas, esperanzas y deseos de esta

iglesia enviadora y este misionero. Debe ser un encuentro entre *consiervos* del Señor, y no un evento donde un hermano intenta *enseñorearse* de otro. Recuerde las palabras de Luc 22:24-27:

Se suscitó también entre ellos un altercado, sobre cuál de ellos debería ser considerado como el mayor. Y Jesús les dijo: Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos; y los que tienen autoridad sobre ellos son llamados bienhechores. Pero no es así con vosotros; antes, el mayor entre vosotros hágase como el menor, y el que dirige como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No lo es el que se sienta a la mesa? Sin embargo, entre vosotros yo soy como el que sirve.

¿Pero no tiene esta iglesia enviadora *autoridad* sobre su misionero? Sí, como hemos visto, ella es una autoridad intermedia entre Cristo (la autoridad máxima) y el misionero. Ella tiene autoridad. Pero esta autoridad se debe ver más en su *posición* en vez de su *actitud*. Cristo, el Rey de reyes, tiene *toda* la autoridad en el cielo y en la tierra, pero estuvo entre sus discípulos como un *siervo*. Nadie dudaba que Él tenía autoridad, pero su actitud fue la de un siervo en vez de un rey, aun siendo Rey. Y Él espera de nosotros el mismo comportamiento, actitud y mentalidad. Desarrollar esto no es fácil, pero sí es posible. Y es necesario si la Iglesia va a cumplir cabalmente con la gran comisión.

*Áreas para ser evaluadas* — Esta evaluación debe concentrar en contestar preguntas como ¿está satisfecha la iglesia con el trabajo y ministerio de este misionero? ¿Está el misionero cumpliendo cabalmente su ministerio? ¿Hay evidencia de la aprobación y bendición del Señor? ¿Entiende este misionero su papel básico de representante o embajador de esta iglesia? ¿Entiende su papel específico en la obra misionera (tiene un buen concepto de su trabajo y cómo este trabajo cabe en la obra total)? ¿Es un buen representante fiel de esta iglesia?

Así, la evaluación debe analizar el trabajo total de este misionero (incluyendo sus responsabilidades familiares, si tiene familia). Debe pedir que él dé un resumen de lo que el Señor está haciendo en él, su familia y su ministerio. Esto permite que el misionero comunique los sucesos principales en estas áreas. Junto con este relato de sucesos principales, el misionero puede también señalar cómo estos sucesos, y su ministerio en particular, caben en la obra misionera total (el papel o impacto que tienen en los planes misioneros totales de esta iglesia, de la agencia misionera, y de Dios). Esto

subraya la importancia del ministerio y la presencia de este misionero en este campo misionero.

También, la evaluación debe analizar si este misionero sigue siendo un buen representante fiel de esta iglesia (permitiendo los ajustes culturales requeridos por este campo misionero). Para esto, la iglesia analiza los varios elementos de similitudes (que se vieron antes en este capítulo, bajo la porción *La selección de los misioneros transculturales de la iglesia*) para ver si todavía existen estas similitudes. Es posible, a veces, para un misionero o una iglesia cambiar de posición referente a algunos de estos puntos, y este cambio puede impactar la representación hecha por este misionero.

Así, esta iglesia analiza si todavía está de acuerdo con el llamado de este misionero. Analiza también la similitud de sus propósitos misioneros (es decir, lo que ella y este misionero quieren lograr en el área de misiones transculturales) y de sus visiones misioneras (hacia dónde los dos quieren ir en el futuro, con respecto a este ministerio misionero). Además, hay el análisis de similitudes en sus posiciones teológicas y doctrinales, sus conceptos o filosofías de ministerio, sus prioridades en el ministerio y sus planes para el ministerio. También se analizan sus expectativas y lo logrado por cada entidad en cuanto a sus responsabilidades en el área del respaldo espiritual y material, y en el área de la comunicación. Para mayor información acerca de cualquier de estos puntos, se refiere el lector a la porción *La selección de los misioneros transculturales de la iglesia*, que se encuentra previamente en este capítulo.

*Conclusión de la evaluación* — Basándose en esta evaluación, esta iglesia debe ahora saber más acerca del ministerio de este misionero y debe sentirse más al día con él y con su ministerio. También, debe saber las áreas donde este misionero ha representado fielmente a esta iglesia, y debe felicitarle por esta labor bien hecho. Además, de esta evaluación pueden salir algunas sugerencias (por parte de la iglesia y/o por parte del misionero) en cuanto a áreas que posiblemente podrían requerir algunas correcciones o un “alineamiento” para reforzar la representación en estas áreas particulares. Por ejemplo, la iglesia podría pedirle al misionero que mantenga una comunicación más frecuente con esta iglesia, para que pueda orar por él y sentirse al día con los acontecimientos en su ministerio. El misionero tal vez pediría que la iglesia intente mejorar la constancia de su aporte mensual, siendo que algunos meses no le llega, y en otros meses le llega el doble.

Otra vez, esta evaluación es una *herramienta* y

no un *arma*. Existe para perfeccionar la representación e identificación entre la iglesia enviadora y su misionero, y no para destruirlas. La idea es prevenir y corregir problemas y no atacar los unos a los otros por sus problemas.

*Una posible contribución de la agencia misionera* — En esta área de evaluación, la agencia misionera puede prestar un servicio a las iglesias enviadoras por hacer una evaluación anual a través de su personal administrativo en el campo misionero. Dependiendo de sus normas como agencia, tal vez ella puede enviar un resumen de esta evaluación a todas las iglesias enviadoras de este misionero. Así, estas iglesias tendrían un agente en el campo, conocedor de esta realidad cultural, que puede proveer una evaluación de este misionero, su familia y su ministerio.

Pero aun con esta evaluación anual de la agencia, la iglesia a lo mejor va a querer tener su propia evaluación periódica adicional. Si el misionero regresa al país enviador una vez cada cinco años (o algo parecido), entonces esta iglesia podría conducir esta evaluación personalmente, cara a cara, cuando su misionero la visite. Si la iglesia quiere conducir su propia evaluación más frecuentemente, ella tendría que ponerse en contacto con el misionero y la agencia misionera para encontrar la mejor manera de lograr la evaluación a “larga distancia.”

### ***La evaluación de su agencia misionera***

Junto con la evaluación periódica de sus misioneros, la iglesia enviadora también debe considerar una evaluación periódica a la(s) agencia(s) misionera(s) con que coopera en el envío de sus misioneros. Este proceso es algo parecido a lo que se vio arriba acerca de la evaluación de su misionero, y muchas de las observaciones hechas son aplicables aquí.

Muchas veces, la agencia es una entidad muy grande con muchos misioneros y centenares de iglesias enviadoras. Así, no es factible para todas estas iglesias involucrarla a ella *directamente* en una evaluación anual, por ejemplo. Esto resultaría en el abandono por parte de la agencia de su responsabilidad ministerial principal para contestar centenares de evaluaciones. Entonces, las iglesias deben considerar evaluar a esta agencia basándose más en sus experiencias con ella, los informes oficiales que reciben de ella, y la información que percibe de su misionero (por ejemplo, ¿está su misionero contento con la agencia?). Esta iglesia enviadora ha sido beneficiaria de muchos

servicios prestados por esta agencia, y debe ser posible para ella evaluar estos servicios sin mucha contribución adicional de la agencia (a menos que la iglesia tenga algunas preguntas).

En esta evaluación, la iglesia enviada concentra en contestar preguntas como ¿está satisfecha con el trabajo y ministerio de esta agencia misionera (sus servicios)? ¿Está esta agencia funcionando cabalmente? ¿Hay evidencia de la aprobación y bendición del Señor? ¿Entiende esta agencia misionera su papel básico como agencia intermedia enviada? ¿Funciona de una manera suficientemente “transparente?” ¿Sirve como un buen representante de esta iglesia? Como se puede notar, la mayoría de estas preguntas se puede contestar basándose en la experiencia de esta iglesia con esta agencia.

Así, esta evaluación analiza las contribuciones de esta agencia como agencia intermedia enviada, sus servicios prestados a esta iglesia enviada. También puede incluir un breve resumen de lo que el Señor está haciendo a través de ella en todos sus campos misioneros (información normalmente disponible a través de publicaciones periódicas de la agencia). Este resumen de su actividad más global subraya la importancia del ministerio y los servicios de esta agencia misionera.

También, la evaluación debe analizar si esta agencia sigue en condiciones de ser un buen representante de esta iglesia enviada. Para esto, la iglesia analiza los varios elementos de similitudes, que se vieron antes en este capítulo, bajo al porción *La selección (o aceptación) de una agencia misionera*, para ver si todavía existen estas similitudes. Otra vez, mucha de esta información se puede conseguir a través de las publicaciones periódicas de la agencia y las experiencias de esta iglesia. Este análisis es necesario porque es posible, a veces, para una agencia misionera o una iglesia cambiar de posición referente a algunos de estos puntos, y este cambio puede impactar la capacidad de esta agencia de representar a esta iglesia.

Así, esta iglesia analiza si todavía hay similitud en cuanto a sus propósitos misioneros (es decir, lo que esta iglesia y esta agencia quieren lograr en el área de misiones transculturales) y sus visiones misioneras (hacia dónde las dos quieren ir en el futuro, con respecto a este ministerio misionero). Además, hay el análisis de similitudes en sus posiciones teológicas y doctrinales, sus conceptos o filosofías de ministerio, sus prioridades en el ministerio y sus planes para el ministerio. También se analizan sus expectativas y lo logrado en cuanto a sus responsabilidades en el área del respaldo espiritual y material, y en el área de la comunica-

ción. Para mayor información acerca de cualquier de estos puntos, se refiere el lector a la porción *La selección (o aceptación) de una agencia misionera*, que se encuentra previamente en este capítulo.

Sobre la base de esta evaluación, esta iglesia debe ahora saber si los servicios y la representación de esta agencia son adecuados o no. También, de esta evaluación pueden salir algunas sugerencias para la agencia en cuanto a áreas que posiblemente podría mejorar o reforzar el enlace entre la iglesia y esta agencia. Por ejemplo, la iglesia podría pedirle a la agencia que ella considere la publicación de una revista mensual sobre sus obras misioneras.

Si la agencia es una agencia denominacional, muchas de las áreas de similitudes podrían ser contestadas simplemente por su afiliación denominacional. Pero aun así, la iglesia enviada debe analizar los servicios prestados por esta agencia y su cumplimiento de su papel básico como agencia intermedia enviada.

*Una advertencia* — Si por alguna razón la iglesia enviada considera necesario terminar su relación con esta agencia, *esta iglesia debe darse cuenta de que este es un paso muy serio y que también es muy probable que este paso implicará adicionalmente la terminación de su relación con este misionero*. Esto se debe a que es más fácil para una iglesia cambiar agencias que un misionero.

Tomemos el ejemplo de María. María es una misionera que trabaja en África, y tiene a 15 iglesias sosteniendo a ella y su obra. Ella trabaja para una agencia, y sus 15 iglesias la apoyan a través de esta agencia. Ahora, si una de estas iglesias decide terminar su relación con esta agencia, pero quiere seguir con María como su misionera, ¿cómo podría lograrlo? María sigue trabajando para esta agencia y 14 de sus iglesias enviadoras siguen apoyando a través de esta agencia (y están contentas con la agencia). Para María, abandonar a esta agencia implicaría perjudicar el sostenimiento de estas otras 14 iglesias. Y esta iglesia que quiere terminar su relación con la agencia no puede enviar su sostenimiento independientemente a María, porque la agencia de María tiene que llevar el control de *todos* sus ingresos (para poder supervisarla bien). Entonces, esta iglesia se encuentra en dificultades. O tiene que trabajar con María y su agencia o tiene que terminar su relación con las dos. No puede seguir con María sin la agencia. Esta es la realidad del enlace entre el misionero, la iglesia enviada y la agencia misionera. Entonces, iglesias enviadoras tienen que darse cuenta de la seriedad de comenzar con una agencia y entonces abandonarla. Bien puede significar abandonar a su misionero y su

ministerio también.

### ***La terminación de su relación con su misionero y/o su agencia***

Aunque es preferible que una iglesia enviada siga sosteniendo a su misionero a través de su agencia hasta que este misionero termine su ministerio o hasta que se jubile, también hay que reconocer que no siempre resulta así. A veces una iglesia tiene dificultades financieras y no puede continuar con su previo compromiso económico. Y a veces una iglesia decide cambiar el enfoque ministerial o geográfico de sus labores misioneras. Por ejemplo, en vez de trabajar en la educación teológica de pastores en Asia, una iglesia puede decidir dedicar sus esfuerzos misioneros a la evangelización y fundación de iglesias entre un pueblo escondido en Uzbekistán. Normalmente se esperaría que esta iglesia *añada* a Uzbekistán como un enfoque *adicional* a su enfoque existente en Asia, pero a veces la iglesia decide dejar uno para comenzar con el otro. En casos así, la iglesia debe estar bien segura de que esto es la voluntad de Dios para ella, porque puede ser *muy perturbador* para la obra misionera (en este caso, en Asia) cuando esto pasa.

Entonces, tenemos una iglesia que, por una razón u otra, quiere (o tiene que) terminar su relación con y su sostenimiento de este misionero y/o esta agencia. Pero ¿cómo debe hacerlo para que haya un mínimo de perturbación en la obra? En primer lugar, la iglesia siempre debe notificarles al misionero y a la agencia con mucha anticipación cuando contempla una acción así. Enterarse de esta falta de sostenimiento no debe venir como una sorpresa a este misionero. Y en segundo lugar, hay dos prácticas saludables que tienden a disminuir el

impacto de una decisión así.

La primera es bajar el nivel del sostenimiento poco a poco, a través de dos o tres años. Esto permite que el misionero permanezca en el campo misionero y busque un incremento en su sostenimiento financiero a través de sus otras iglesias enviadoras o a través de nuevas iglesias (la segunda puede ser muy difícil estando él en el campo misionero y estas nuevas iglesias en su país envió). Esta reducción lenta del sostenimiento le debe dar al misionero el tiempo necesario para conseguir el sostenimiento adicional necesario, antes de sufrir muchas consecuencias negativas.

La segunda práctica es continuar sosteniendo al nivel acordado hasta que el misionero regrese a su país envió para visitar a sus iglesias enviadoras. Entonces, mientras el misionero está en su país envió, esta iglesia puede cortar su sostenimiento (habiendo comunicado con suficiente anticipación sus planes en esta área). Así, el misionero puede conseguir más fácilmente el sostenimiento adicional necesario porque puede visitar a nuevas iglesias y promover su ministerio personalmente. Pero aun así, esto podría alargar su estadía en el país envió, porque a lo mejor no va a poder regresar al campo misionero hasta que tenga su sostenimiento completo. Pero esto es parte de la realidad misionera, y no hay muchas maneras de eliminar esta consecuencia.

*La verdad es que, antes de finalizar su ministerio o jubilarse, no hay manera fácil de terminar el sostenimiento de un misionero, especialmente si la iglesia provee un porcentaje considerable del sostenimiento requerido. Pero si le importa a esta iglesia la vida de su misionero y la salud de su ministerio (y si no fuera así, ¿por qué lo sostuvo en el principio?), va a tomar este paso de la manera menos perturbadora posible.*

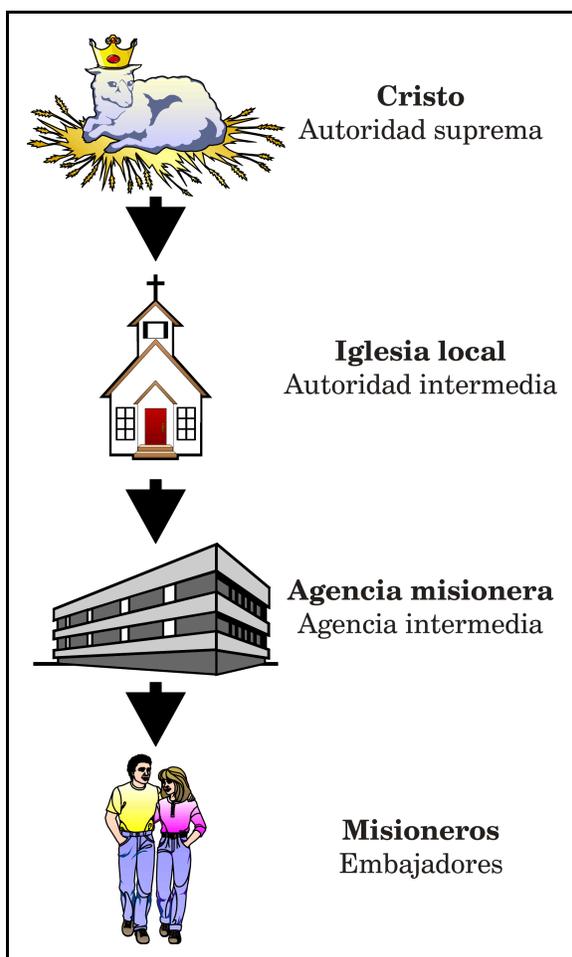
# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 4: Hacia una filosofía de misiones

### Capítulo 8 — El papel del misionero transcultural

#### *Su papel general*

Como demuestra el gráfico a continuación, y como hemos visto en nuestro estudio, el misionero transcultural sirve como un *representante* o un *embajador*, enviado por Cristo, sus iglesias locales enviadoras, y probablemente una agencia misionera también. Como tal, el misionero está ubicado, en



Papel general del misionero transcultural

cuanto a autoridad, debajo de Cristo (que tiene la autoridad suprema), la iglesia local enviadora (que es la autoridad intermedia enviadora), y la agencia misionera (que es la agencia intermedia enviadora). En esta ubicación, el misionero transcultural tiene un papel *sumamente* importante en la obra misionera porque representa a Cristo, a sus iglesias enviadoras y a su agencia misionera. Trabaja para ellos. Y en un sentido muy real, sirve como los brazos y las manos de estas entidades superiores, permitiéndolas lograr *a través de él*, la obra misionera que Dios tiene para ellos (incluyendo al misionero). Entonces, él cumple su obra misionera en nombre de, como representante de, estas entidades superiores.

Dicho de otra manera, basado en la autoridad de Cristo, sus iglesias locales enviadoras y su agencia misionera, el misionero transcultural *cumple* o *hace* la obra misionera, y *representa* a Cristo, estas iglesias y esta agencia. Él evangeliza y testifica, proclama todo lo que Cristo nos ha mandado, y hace discípulos de todas las naciones. Y en toda actividad, las entidades representadas están presentes en él, logrando este ministerio.

Entonces, podemos resumir el papel general del misionero transcultural de esta manera: *en la obra misionera transcultural, el papel general del misionero es representar a Cristo, sus iglesias enviadoras y su agencia misionera, y cumplir directamente (activamente) la voluntad de Dios para él y para estas entidades representadas, con respecto a la gran comisión.*

#### *Su papel específico*

En la obra misionera transcultural, el papel específico del misionero varía muchísimo de individuo en individuo, de lugar en lugar y de obra en obra. Hay literalmente miles de combinaciones de tipos de trabajo, personalidades, enfoques

ministeriales, enfoques étnicos, enfoques geográficos, etc. Y el Señor de la mies asigna las responsabilidades misioneras según Su santa voluntad y sabiduría. Llama a los obreros, los da dones y habilidades, los capacita, y los envía a Su mies para cumplir Su voluntad.

Para que el lector tenga una pequeña idea de la amplia gama de actividades misioneras, se presenta la siguiente lista de actividades básicas. De ninguna manera pretende ser una lista exhaustiva, sino simplemente una lista básica representativa.

◆ *Evangelismo* — Comenzamos nuestra lista con el evangelismo, que es la actividad prioritaria de la obra misionera. Como hemos visto, sin el mensaje del evangelio, sin su anuncio y su aceptación, no puede haber la transformación espiritual necesaria para restaurar lo perdido en el huerto de Edén (hecho que tiene repercusiones espirituales, morales, sociales, etc.). Entonces, el evangelismo es la comunicación persuasiva del mensaje del evangelio al mundo espiritualmente perdido. Como tal, hay tres grandes facetas al evangelismo: el testimonio vivencial de quien anuncia el mensaje (su vida tiene que demostrar concretamente el poder transformador de Jesucristo), la proclamación del mensaje (la predicación, el anuncio del mensaje), y la persuasión (los esfuerzos dirigidos a convencerle al mundo perdido de su necesidad de Jesucristo). Hay evangelismo personal, donde creyentes comunes y corrientes comunican a través de sus contactos diarios el mensaje del evangelio y de la esperanza encontrada en Jesús. Hay también evangelismo organizado, que tiene muchas variedades desde trabajar con grupos pequeños hasta cruzadas a nivel de una ciudad o aun un país. El evangelismo organizado muchas veces emplea mucho evangelismo personal también, pero normalmente tiene el factor adicional de un personaje central, el evangelista (dotado y capacitado para este trabajo por Dios).

◆ *Fundación de iglesias* — El evangelismo produce nuevos creyentes, bebés en el Señor. Pero, como hemos visto en nuestro estudio bíblico, la tarea no termina aquí. Es el comienzo *imprescindible*, pero es todavía sólo el *comienzo* de la vida cristiana. El nuevo creyente tiene que crecer, madurarse, escuchar el contenido de la Biblia, estudiar este contenido y aplicarlo a sí mismo y en su vida diaria. Básicamente, el nuevo creyente tiene que crecer más y más en la imagen de Jesucristo. Y la iglesia local es el ambiente propicio para estimular, fomentar, guiar y nutrir este crecimiento (sin negar la responsabilidad *personal* de crecimiento también). Entonces, junto con la evangelización se debe llevar a cabo obras de

fundación de iglesias con los frutos de la evangelización. En el área de fundación de iglesias se encuentran actividades y personal como: predicar, ofrecer estudios bíblicos, dirigir el culto, dirigir la adoración, cumplir con ciertas actividades administrativas mínimas, aconsejar, visitar a familias y los enfermos, orar por la congregación, estudiar la Palabra de Dios, pastores y evangelistas.

◆ *Educación teológica* — La fundación de iglesias conduce a muchas necesidades en el área de la educación teológica, que sirve como herramienta para las iglesias locales. Hay la necesidad de desarrollar materiales del discipulado (o proveer dichas materiales) a todo nivel, niño, juvenil, joven y adulto. Y también hay la necesidad de capacitar más formalmente a los líderes (actuales y futuros) de estas iglesias, para que puedan servir en y dirigir a estas iglesias. Y hay que capacitar a los futuros teólogos, también. Así, en el área de la educación teológica se encuentran actividades y personal como: la investigación bíblica, la investigación teológica, la preparación de materiales de discipulado a todo nivel, escritores, tutores, maestros, profesores, y también las actividades administrativas necesarias (como secretarias, promotores, jefes del departamento, presidentes, etc.).

◆ *Trabajo bíblico* — Clave en el área de la educación teológica es la Biblia. Se requieren numerosas reproducciones de la Biblia para poder lograr el discipulado y la madurez espiritual. También, se requieren reproducciones para la evangelización. Pero antes de tener la primera copia de la Biblia, hay que lograr su traducción (si no hay una Biblia en el idioma de la gente). Después, hay que imprimir las reproducciones, que requiere todo el ministerio de la imprenta. Y una vez imprimidas, se requiere algún sistema de distribución para estas Biblias. Entonces, en el área del trabajo bíblico se encuentran actividades y personal como: estudios lingüísticos, el estudio del griego y hebreo (los idiomas originales de la Biblia), estudios teológicos, traducción, artes gráficas, imprenta, encuadernación, mantenimiento de maquinaria, importación de papel (muchas veces), vendedores ambulantes (que viajan de pueblo en pueblo), librerías evangélicas, y sociedades bíblicas regionales, nacionales e internacionales.

◆ *Literatura* — Aunque ciertamente la obra principal y de mayor importancia, la Biblia no es el único libro requerido por estas iglesias. Ellas requieren todo tipo de literatura adicional, como himnarios, libros devocionales, afiches, biografías, revistas evangélicas, estudios bíblicos programados, y textos y manuales (que tratan temas como

apologética, evangelismo, fundación de iglesias, ética, y misiones). La evangelización también requiere mucha literatura como tratados, trípticos, libros pequeños y afiches que presentan las verdades fundamentales del evangelio y la vida cristiana. Y alguien tiene que desarrollar e imprimir esta literatura en el idioma de la gente. Entonces, dentro del área de la literatura se emplean actividades y personal como: la investigación bíblica, teológica e histórica, la preparación de materiales para toda edad, escritores, traductores, redactores, estudios lingüísticos, artes gráficas, imprenta, encuadernación, mantenimiento de maquinaria, importación de papel (muchas veces), vendedores ambulantes (que viajan de pueblo en pueblo), librerías evangélicas, y otras redes de distribución.

◆ *Educación general* — Si se va a instruir a la gente, si ellos van a poder leer la Biblia y la otra literatura disponible, tienen que tener la habilidad de leer, tienen que tener una base mínima educacional. A veces el país provee para la educación general de su gente, pero a veces no hay ninguna escuela existente para ellos. Cuando no hay ninguna escuela, la obra misionera muchas veces incluye también la educación general de la gente (primaria, liceo, y hasta universidad). Y las escuelas de las organizaciones misioneras no sólo proveen una buena educación básica, sino que también proveen una educación ética y religiosa, basada en la Biblia y la fe cristiana. Actividades y personal asociados a una obra así incluyen: maestros, profesores, personal administrativo, personal para el mantenimiento de las instalaciones educativas, bibliotecarios y promotores.

◆ *Trabajo médico* — A través de la historia de las misiones modernas, la obra médica siempre ha sido una porción importante de los esfuerzos misioneros (cuando estos esfuerzos se llevaron a cabo en áreas donde no existían facilidades médicas adecuadas). El trabajo médico puede tener muchas metas como: demostrar el amor de Dios, aliviar el sufrimiento humano, educar a la gente en cuanto a la salud e higiene, abrir contactos con la gente, promover una buena salud pública general, y presentar el mensaje del evangelio. El trabajo médico incluye actividades y personal como: doctores, enfermeras, dentistas, analistas, farmacéuticos, anestesiólogos y todo otro tipo de especialistas, administradores, secretarías, instructores, personal para el mantenimiento de las instalaciones y los aparatos médicos, promotores, y hasta constructores.

◆ *Comunicación masiva* — Aquí se agrupan varias actividades, no previamente vistas, apuntadas a la comunicación masiva del mensaje del evangelio y la

vida cristiana. Entre estas actividades se encuentran la radiodifusión, la televisión, grabaciones de audio, y hasta el uso del Internet también. Los trabajos y personal requerido para este tipo de ministerio representan un amplio rango de ocupaciones como: escritores, locutores, traductores, técnicos de audio, actores, técnicos de video, gente que trabaja en copiar y distribuir el producto final, pastores y asesores (para aconsejar a gente que escribe pidiendo ayuda), programadores de computación, técnicos de computación, personal para el mantenimiento de edificios y equipo electrónico, y todo tipo de personal administrativo (directores, supervisores, secretarías, etc.).

◆ *Desarrollo comunitario* — Estos son los esfuerzos (en adición a los esfuerzos ya enumerados) que apuntan a aliviar el sufrimiento causado por grandes hambres, sequías, inundaciones, guerras civiles, pobreza, pestilencias, y el hambre crónica que afecta tanta gente en varias porciones del mundo. Y hay muchas maneras de responder a estas necesidades. Respuestas inmediatas (y muchas veces a corto plazo) incluyen rescates, envío de comida, medicina, agua potable y ropa, envío de personal médico, ingenieros civiles, y hasta ejércitos militares. Respuestas a mediano y largo plazo incluyen programas de educación y ayuda en cuanto a la agricultura y cría de animales, la construcción de pozos de agua potable, viviendas y sistemas de aguas negras, el diseño y construcción de sistemas de riego agrícola, la educación y capacitación de gente para mejores trabajos, y la asesoría legal. Obviamente, en esta categoría puede caber casi cualquier tipo de actividad y personal, desde médicos y enfermeras hasta abogados, desde mecánicos hasta ingenieros civiles, desde constructores hasta agricultores, y desde tutores hasta profesores de agronomía, etc.

Entonces, hay un universo de diversidad dentro de la obra misionera, con miles de actividades y ocupaciones que son necesarias para el logro de la gran comisión. Y, dentro de toda esta diversidad hay la unión de saber que estas contribuciones tan diversas apuntan al mismo objetivo final.

### ***Sugerencias en cuanto a cómo determinar su papel específico***

Se ha hecho una investigación bastante detallada de este tema en la primera sección de esta obra, y se refiere el lector a esta sección para mayor información. Aquí sólo se ofrece un resumen básico de lo que se ha visto.

Lógicamente, la determinación de su papel específico en la obra misionera transcultural es

muy importante para el futuro misionero. Entonces, él debe contemplar seria y cuidadosamente este tema, y con mucha oración. Básicamente, él está averiguando lo que Dios quiere que él haga. Entonces, lo hace en un ámbito donde él camina con el Señor; habla con Él, estudia Su Palabra y escucha Su voz.

También, sigue los pasos básicos y preparatorios que se vieron en la primera sección. Así, reconoce el señorío de Cristo en su vida, entiende la voluntad general de Dios (revelada en Su Palabra), investiga la voluntad específica de Dios (sabiendo que no puede contradecir Su voluntad general, sino que se desarrollará dentro del marco de esta voluntad general), escucha al Espíritu Santo, posee un corazón puro (no solo *sabe* la voluntad de Dios sino que también *practica* esta voluntad), mantiene una mente abierta (no rechaza de inmediato la posibilidad de ninguna actividad legítima, no pecaminosa), está ocupado en la obra del Señor (sabiendo que Dios quiere gente trabajadora y no gente perezosa), está preparado para dedicarse e involucrarse de forma duradera en la obra misionera con todo su corazón, y busca la confirmación de la iglesia local en esta averiguación de su papel específico.

Y, dentro del ámbito creado por los elementos arriba, este hermano o hermana busca identificar los pasos que podrían señalar la comunicación del llamado misionero especial, y aun señalar su papel específico en esta obra. Entonces, este individuo comienza examinando para ver si tiene una curiosidad acerca de la obra misionera o una curiosidad especialmente acerca de una faceta particular de esta obra. En segundo lugar averigua si tiene un interés en esta obra misionera, y especialmente si tiene un interés especial en cierta área geográfica, en cierta etnia, o en cierto tipo de trabajo. De aquí pasa a la tercera etapa del entendimiento porque su interés lo conduce a aprender más y más acerca de esta obra o acerca de esta faceta o ministerio particular. Y, basado en su interés y su entendimiento, llega al cuarto paso de la atracción. Ahora siente (o no) una atracción hacia trabajar en esta porción del mundo, con esta gente, cumpliendo este tipo de ministerio. Ahora entiende que sí, es posible y aun deseable para él servir en este ministerio. Siente que es factible, no es un mero sueño. Entonces, esta atracción conduce a mayor interés, mayor entendimiento, y mayor atracción. Y sigue el ciclo hasta que el individuo tenga suficiente información para pasar al próximo paso de la convicción. En este paso, lo que antes se vio como *posible* ahora se ve como *necesario* (por lo menos, si tiene un llamado misionero especial). Él

ahora *tiene* que ser un misionero. Tiene que cumplir este ministerio. Ha sido cautivado por Cristo y devuelto a la Iglesia para dedicarse a este ministerio. Hacer cualquier otro tipo de trabajo, cualquier otra cosa, ahora le parece ridículo. La obra misionera es el propósito para su vida. Él *tiene* que hacerlo, es una obligación. Y no puede escapar esta realidad. Entonces, esto conduce a un compromiso muy fuerte y muy duradero con la obra misionera y con este ministerio. También conduce a la acción, donde él participa con una dedicación completa y permanente. Si necesita más formación o más experiencia personal para capacitarse para esta obra, lo busca. Si necesita estudiar un idioma, lo hace. Si necesita compartir su visión con las iglesias locales para que lo apoyen en este ministerio, lo logra. Y si necesita buscar una agencia misionera para facilitar su envío, lo busca. Y, a través de todo este proceso, este individuo también busca la ayuda y la confirmación de su iglesia local (a menos que esta iglesia esté ciega en cuanto a su responsabilidad ante la gran comisión).

Como se vio en la primera sección de esta obra, estos son ocho pasos que pueden ayudar a detectar o reconocer el llamado misionero. *Y este individuo tiene que tener un llamado misionero antes de salir como misionero transcultural* (véase la primera sección para ver por qué). Pero estos mismos pasos pueden *también* señalar en qué área de la obra misionera quiere Dios que este individuo trabaje. Entonces, son útiles para señalar el llamado y la dirección divina en cuanto a su papel específico.

Ahora, a través de todo esto, hay que recordar también que Dios obra de una manera distinta con diferentes personas. Entonces no hay ninguna fórmula mágica ni regla específica universal que se puede emplear para detectar la dirección divina en su vida. Pero sí hay *procesos* (como los notados aquí) que podrían facilitar la recepción e identificación del llamado misionero y/o la dirección divina.

Para un ejemplo detallado de cómo se puede detectar la dirección divina a través de los pasos notados arriba, favor referirse a la porción titulada *La determinación de contribuciones individuales* en el capítulo seis de esta sección, y a la primera sección de este texto.

### ***¿Un proceso lento o rápido?***

Este proceso de determinar el llamado misionero y/o la dirección divina puede ser un proceso lento o un proceso rápido. Puede ser la conclusión de años de obra divina en la vida del individuo, o puede ser la conclusión de un par de semanas de reflexión (o aun menos) después de una conferencia

misionera. El tiempo necesario varía de persona en persona. Lo importante no es el tiempo requerido sino la *certeza y firmeza* de la conclusión.

Obviamente, un proceso *muy* rápido es motivo de una segunda consideración. Es muy posible que una conclusión lograda tan rápidamente se basa no

tanto en una consideración debida del caso, sino en las emociones del momento. Otra vez, las emociones pueden y deben tener un papel en todo este proceso, pero *en sí solas* no son base adecuada para el compromiso duradero requerido para lograr una obra misionera exitosa.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 4: Hacia una filosofía de misiones

### Capítulo 9 — El desempeño del papel del misionero transcultural

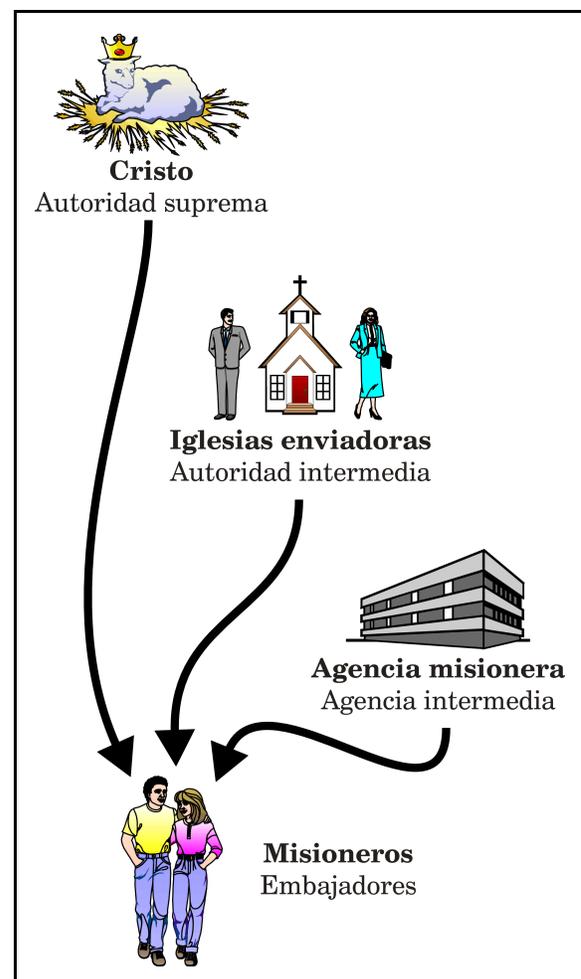
#### *Introducción*

Debido a las similitudes en las actividades y responsabilidades dentro de la obra misionera, muchos elementos de este capítulo son muy paralelos a los elementos en el capítulo siete de esta misma sección, sobre el desempeño del papel de la iglesia local. Y no tiene mucho sentido repetir la mayoría de este capítulo otra vez aquí. Entonces, se ha dedicado el presente capítulo a proveer un *breve* resumen de lo que ya se ha visto en forma detallada, y a enfocar cualquier aspecto adicional particular a la óptica de un misionero transcultural. Si al lector le gustase mayor información, se sugiere referirse al capítulo siete.

#### *El reconocimiento de su lugar en el proceso misionero*

Después de discernir su papel específico en la obra misionera, uno de los primeros pasos que un misionero o una misionera tiene que tomar en cuanto al desempeño de este papel es reconocer y aceptar su lugar en el proceso misionero. Como se ha visto, y como demuestra el gráfico a continuación, el misionero (soltero, soltera o pareja) es el embajador, el representante de Cristo, de sus iglesias enviadoras y de su agencia misionera (si la usa) en la obra misionera.

Entonces, este misionero reconoce los elementos de representación resaltados como flechas en este gráfico, y entiende la importancia de cada uno. Reconoce que representa a estas tres entidades (asumiendo que usa una agencia misionera), y hace lo posible para asegurar que esta representación sea fiel y adecuada. Y entiende que sirve como los brazos y las manos de estas entidades en su



El lugar del misionero transcultural en la obra misionera ministerio y área misionera.

Acepta la autoridad y papel de Cristo (de veras, a lo mejor aceptó esta autoridad y papel hace mucho tiempo). Acepta la autoridad y el papel de la iglesia local (con tal que no esté ciega a su responsabilidad misionera). Esto significa que, hasta que

sea posible, se somete a su autoridad y se compromete a no pasar por encima o al lado de ella. Y acepta la autoridad y el papel de la agencia misionera. Otra vez, esto significa que, hasta que sea posible, se somete a su autoridad y se compromete a no pasar por encima o al lado de ella.

### ***La identificación de posibles iglesias e individuos enviados***

El misionero o candidato a ser misionero reconoce la importancia de tener un buen equipo de respaldo que le provee sostenimiento espiritual, logístico y financiero. También reconoce que compilar un *buen* equipo de respaldo (o de sostenimiento) cuesta tiempo y muchos esfuerzos, porque requiere la identificación estrecha entre este equipo y este misionero (como ya hemos visto). Entonces, él está dispuesto a invertir los esfuerzos necesarios para lograr esta identificación.

Y normalmente se logra esta identificación por viajar y visitar personalmente a estas iglesias e individuos. ¿De cuál otra manera podría lograr una identificación estrecha y personal? Entonces, el misionero siempre está preparado y siempre está buscando oportunidades para dar su testimonio, contar cómo el Señor lo ha llamado al campo misionero, y conversar acerca de su ministerio misionero (actual o futuro). Además, está preparado para dar esta información en varios formatos (tres minutos ante la congregación, 10 minutos en una escuela dominical, 15 minutos en el culto principal, 30 minutos en una reunión de oración, etc.). También, tiene uno o dos sermones misioneros que puede compartir si la iglesia lo pide. Y siempre viaja con estadística e información *actualizada* acerca de su ministerio, su área geográfica, y el grupo étnico con que trabaja o con que piensa trabajar.

Armado con esta preparación, le es bastante fácil compartir su visión y celo misionero, cuando se presente la oportunidad. Y ¿si tiene miedo de hablar ante un grupo de personas? Tal vez sería de ayuda concentrar en lo que quiere compartir, e imaginar que está conversando con sólo una o dos personas. Siendo que su ministerio es tan importante para él, cuando comienza a concentrar en comunicar esta importancia y la urgente necesidad de este ministerio, bloquea el miedo que podría sentir estando ante este grupo.

### ***La selección de las iglesias e individuos enviados***

Este proceso es muy parecido a lo que ya se ha

visto desde la óptica de la iglesia local. Pero ahora es el misionero (o candidato a ser misionero) que está averiguando el grado de similitud o consonancia entre sí mismo y esta iglesia o individuo. Y, como hemos visto, mientras más consonancia, mejor la identificación y representación.

También hay que recordar que esta selección es un proceso de “doble vía.” Él, como misionero, tiene que escoger a estas iglesias e individuos. Y éstos tienen que escoger a él también. Entonces, hay una evaluación mutua y simultánea en cuanto a esta consonancia.

Si la iglesia tiene, en forma escrita, sus metas misioneras o su plan misionero (o tal vez su filosofía misionera), esto sería un excelente lugar donde comenzar su análisis. El misionero aun podría pedir una copia de esto de ante mano, para no tener que gastar tiempo leyéndolo mientras está allá de visita.

#### **Consideración de su propósito misionero.**

Como hemos visto, esta evaluación comienza con la consideración del propósito misionero básico de esta iglesia o individuo. ¿Por qué existe esta entidad, hablando del área de misiones? ¿Qué quiere lograr en la obra misionera transcultural? Es muy importante que el misionero y esta entidad estén de acuerdo en cuanto al propósito misionero básico. De otro modo, ¿cómo podría este misionero servir como *embajador* de esta entidad?

#### **Consideración de su visión misionera.**

¿qué de su visión misionera? ¿Hacia dónde quiere ir esta iglesia o individuo en el futuro, en cuanto a la obra misionera? ¿Cuáles son sus *sueños* en esta área? Muchas veces estos sueños y visión conducen a sus futuros propósitos. Otra vez, siendo que la visión misionera refiere al *futuro*, no es imprescindible que haya consonancia en esta área (si hay suficientes similitudes en otras áreas). Pero una diferencia aquí podría resultar en diferencias mayores en el futuro, y también podría obstaculizar algo de la comunión actual.

#### **Consideración de sus habilidades, dones y capacitación.**

¿Está la iglesia o el individuo en condiciones para cumplir con la obra misionera? ¿Tiene un buen celo misionero? ¿Se caracteriza como una entidad misionera? ¿Es una iglesia o individuo de oración? ¿Es espiritual, sigue a Dios? *Recuerde que también hay que tomar en cuenta el elemento de fe en lo que el Señor puede hacer con y a través de esta iglesia o individuo.* No tiene que ser perfecto, pero ayuda mucho si hay evidencia concreta de una buena vida espiritual y misionera.

### **Consideración de su doctrina y teología.**

Es muy importante que haya consonancia doctrinal y teológica entre este misionero y esta iglesia (o individuo). De otro modo, ¿cómo puede este misionero representarlo fiel y adecuadamente? Entonces, ¿básicamente están de acuerdo en esta área? Si hay diferencias, ¿son en puntos menores o principales?

**Consideración de su concepto o filosofía de ministerio.** ¿Hay consonancia entre el misionero y esta iglesia o individuo en esta área? ¿Están de acuerdo en cuanto al significado de palabras como “ministerio,” “hacer misiones,” “evangelización,” “salvación,” “adoración,” “iglesia,” “discipulado,” “educación teológica,” y cualquier otra palabra que puede ser clave para su propósito y ministerio? Y ¿qué de su filosofía de ministerio, su manera de operar y ministrar? ¿Hay consonancia aquí también?

**Consideración de sus prioridades en el ministerio y sus planes para el ministerio.** ¿Específicamente qué quiere hacer esta iglesia o individuo en la obra misionera? ¿Cuáles aspectos del ministerio son de mayor importancia para ellos? ¿Cuáles son sus prioridades y planes? Si los planes y deseos del misionero representan ministerios que *no* son prioritarios para esta iglesia o individuo, sería más fácil para esta iglesia o individuo dejar de sostenerle con el tiempo, porque no hay una identificación estrecha en esta área.

**Consideración de su enfoque geográfico y étnico.** ¿Tiene esta iglesia o este individuo alguna preferencia en cuanto al área geográfica o población étnica con que quiere trabajar? ¿Cómo compara esta preferencia con la del misionero? Si una iglesia quiere enviar misioneros a la ventana 10/40, y si este misionero quiere trabajar en América Latina, la diferencia geográfica bien podría dificultar una representación fiel y adecuada en la obra misionera. Si este individuo enviador siente que Dios desea que se involucre en la obra misionera entre gente animista y tribal de la selva, y si este misionero quiere trabajar entre musulmanes que viven en las grandes urbanizaciones de Asia Meridional, la diferencia étnica (y religiosa) impide que este individuo lleve a cabo esta actividad misionera a través de este misionero.

Siendo que una iglesia (y un individuo también, pero en un grado inferior) puede tener más de un misionero representándola, y así tener más de un solo enfoque geográfico y étnico, diferencias aquí *no tienen* que impedir una representación. Es

posible para un misionero representar a una iglesia por cumplir con uno de sus enfoques *menores* en cuanto a la geografía y etnia. Pero también es bueno que este misionero reconozca que va a ser un embajador menor de esta iglesia.

De todos modos, se espera que el misionero represente (en grado mayor o menor) *algún* enfoque geográfico y étnico de esta iglesia o individuo. Si no hay *ninguna* similitud entre estas entidades en este punto, ¿cómo puede este misionero pensar en servir como embajador de estas entidades? Y ¿cómo pueden estas entidades pensar en escogerle como su embajador?

**Consideración de su enfoque laboral.** ¿Tiene esta iglesia o este individuo alguna preferencia en cuanto al enfoque laboral de sus misioneros? ¿Está el misionero de acuerdo con esta preferencia? Si una iglesia quiere que sus misioneros trabajen con dedicación exclusiva, y si el misionero quiere trabajar como bivocacional, ¿cómo puede él representar a ella? Si un individuo quiere apoyar el ministerio de un misionero bivocacional, y si el misionero quiere trabajar con una dedicación exclusiva en la obra, ¿cómo puede este misionero representar a este individuo?

Otra vez, siendo que una iglesia puede tener más de un misionero, puede también tener más de un enfoque laboral. Entonces, como vimos arriba, diferencias aquí no tienen que eliminar la posibilidad de una representación fiel y adecuada. Pero todas las entidades deben entender la naturaleza de sus preferencias en esta área, y debe haber algún tipo de concordancia (sea primaria o secundaria).

**Consideración de sus responsabilidades en el área del respaldo espiritual y material.** ¿Que espera la iglesia o este individuo del misionero en esta área? Y ¿qué espera el misionero de esta iglesia o individuo? ¿Está el uno listo y dispuesto a cumplir con las expectativas del otro (por lo menos, las expectativas cruciales)? ¿Están dispuestos a apartar los recursos necesarios (tiempo, esfuerzos, dinero) para lograr estas expectativas?

**Consideración de sus responsabilidades en el área de la comunicación.** Otra vez, ¿qué espera la iglesia o este individuo del misionero en esta área? Y ¿qué espera el misionero de esta iglesia o individuo? ¿Están dispuestos a cumplir con las expectativas del otro (por lo menos, las expectativas más importantes)? Como hemos visto, la comunicación (incluyendo la retroalimentación) es muy importante para lograr una identificación

estrecha y una representación fiel y adecuada. También es muy importante para lograr el respaldo adecuado. Y ¿están dispuestos a apartar los recursos necesarios para lograr estas expectativas?

**El grado de consonancia.** Otra vez, solo muy raras veces existirá una consonancia de 100% en todos estos aspectos. Es más común que hay diferencias de opiniones en por lo menos algunas de estas áreas. La pregunta clave aquí es: *basado en esta evaluación, ¿es factible o aconsejable esta representación?* Y si es factible o aconsejable (es decir, si el misionero puede escoger a esta iglesia o a este individuo como una de sus entidades enviadoras, y si esta iglesia o individuo puede escoger a éste como su misionero), ¿cuáles serán las áreas u obstáculos a que tendrán que prestar atención en el futuro? Y en este proceso de consideración, ciertos de estos elementos van a tener más peso que otros, pero todos deben ser estudiados, por lo menos hasta cierto punto.

**El impacto de cambios.** Ambos el misionero y la iglesia (o individuo) deben entender que cualquier cambio en estas áreas podría cambiar la base de representación y su factibilidad. Esto podría resultar en dificultar o facilitar esta representación. Y, debido a la importancia e impacto de estas similitudes, cualquier cambio por parte de una de estas entidades debe ser comunicado lo antes posible a la otra entidad.

### ***La selección de una agencia misionera***

Aunque este paso no es *obligatorio*, el misionero (en asociación con sus iglesias enviadoras) normalmente escoge o se asocia con una agencia misionera. Esto se debe a las ventajas y los servicios que esta relación ofrece (como ya se ha visto). Y esta selección es una decisión *muy* importante, especialmente para el misionero, porque esta agencia va a ser la entidad con que va a trabajar, lado a lado, todos sus días, mientras está en el campo misionero (y aun fuera de este campo). Ella va a estar físicamente presente en el campo a través de sus otros misioneros y su personal administrativo. El misionero va a tener interacción diaria y relaciones interpersonales diariamente con esta agencia y su personal. Va a formar un ingrediente importante de su “familia misionera,” un ingrediente importante de su sistema de apoyo y respaldo local en el campo. También, va a ser su jefe y supervisora inmediatas. El misionero va a ser su empleado, en muchos sentidos. *Entonces, es*

*muy, muy importante que el misionero seleccione su agencia con mucho cuidado.* No sólo tiene que *representar* esta agencia, sino también tiene que *vivir* con ella todos los días de su ministerio transcultural.

Entonces, una de las primeras cosas que el misionero o misionera querrá investigar serán los ministerios específicos de esta agencia y su área geográfica o étnica de trabajo. Muchas veces el misionero tiene *cierto* concepto acerca de lo que él quiere hacer en el campo misionero, qué tipo de ministerio quiere desempeñar, dónde, y con cuál etnia. Si la agencia que él está investigando no ofrece este tipo de ministerio y si no contempla comenzar un ministerio así en el futuro muy cercano, entonces sería imposible para este misionero desempeñar este ministerio a través de esta agencia. Y si la agencia ofrece un ministerio así, pero lo considera como un ministerio marginal o secundario (o terciario), el misionero entonces sabrá que el compromiso de esta agencia con este ministerio también será (a lo mejor) marginal o secundario. Esto podría fácilmente impactar su selección. Y ¿qué del área geográfica o étnica? Si el misionero quiere trabajar en la China, ¿cómo podría escoger a una agencia que no tiene ningún ministerio (ni actual ni planificado para el futuro) en la China? No le va a ser posible llegar a la China con ella. Y la misma cosa es verdad con el grupo étnico. Si un misionero quiere trabajar entre hindúes, ¿cómo podría escoger a una agencia que no tiene ningún ministerio (ni actual ni planificado para el futuro) entre los hindúes? Le va a ser imposible ministrar entre ellos con esta agencia. *La consonancia en el área del ministerio específico y área geográfica y étnica es crucial. Porque sin esta consonancia, el misionero no puede trabajar con esta agencia y todavía lograr este ministerio.*

En adición a esta consonancia ministerial, geográfica y étnica, el misionero también tiene que examinar todas las otras áreas de similitudes que forman la base para una identificación estrecha con y una representación fiel y adecuada de esta agencia por parte de este misionero. Entonces, el misionero hace una evaluación muy parecida a lo que se vio con referencia a la iglesia local.

**Consideración de su propósito misionero.** ¿Por qué existe esta agencia misionera? ¿Qué quiere lograr en la obra misionera transcultural? Es muy importante que el misionero y la agencia estén de acuerdo en cuanto a su propósito misionero básico. Y recuerde que la agencia puede tener varios propósitos (siendo que puede ser una entidad algo amplia). Pero uno de ellos debe tener

por lo menos algo de consonancia con el propósito del misionero.

**Consideración de su visión misionera.** ¿Hacia dónde quiere ir esta agencia misionera en el futuro? ¿Cuáles son sus *sueños* en cuanto a sus futuros ministerios? Muchas veces estos sueños y visión conducen a sus futuros propósitos. Otra vez, siendo que la visión misionera refiere al *futuro*, no es *imprescindible* que haya consonancia en esta área (si hay suficientes similitudes en otras áreas). *Pero una diferencia aquí podría resultar en diferencias mayores en el futuro, que podrían en sí requerir el regreso del misionero a su país enviador, un cambio de agencias, levantar de nuevo su sostenimiento, y salir de nuevo otra vez al campo misionero.* Obviamente, esto también implicaría una interrupción seria en su ministerio. Además, una falta de consonancia en esta área podría tener un impacto en la comunión actual entre este misionero y esta agencia.

**Consideración de sus habilidades, dones y capacitación.** ¿Está la agencia en condiciones para cumplir con su aporte a la obra misionera? ¿Parece que puede cumplir los servicios que ofrece? ¿Tiene una buena visión y celo misioneros? ¿Tiene una buena vida espiritual, o se ve más como una corporación secular? La agencia tiene muchas funciones de una corporación secular, pero también debe tener vida espiritual. No tiene que ser perfecta, pero ayuda mucho si es espiritual, eficiente, y misionera (aunque parezca una contradicción, puede haber agencias misioneras que no son de veras misioneras).

**Consideración de su doctrina y teología.** Es muy importante que haya consonancia doctrinal y teológica entre el misionero y su agencia misionera. De otro modo, ¿cómo puede este misionero representarlo fiel y adecuadamente? ¿Cómo puede trabajar felizmente estando en contacto diario con ella? ¿Cómo puede ser supervisado por ella? Y si hay diferencias en esta área, ¿son en puntos menores o principales?

**Consideración de su concepto o filosofía de ministerio.** ¿Hay consonancia entre el misionero y esta agencia en esta área? ¿Están de acuerdo en cuanto al significado de palabras como “ministerio,” “hacer misiones,” “evangelización,” “salvación,” “adoración,” “iglesia,” “discipulado,” “educación teológica,” y cualquier otra palabra que puede ser clave para el propósito y ministerio de este misionero? Y ¿qué de su filosofía de ministerio,

su manera de operar y ministrar? Otra vez, el misionero va a estar en contacto casi diario con esta agencia, su personal administrativo y sus otros misioneros, y va a ser supervisado por ella. En muchos sentidos, va a ser su empleado. Entonces, ¿cómo puede trabajar con ella si hay diferencias grandes aquí?

**Consideración de sus prioridades en el ministerio y sus planes para el ministerio.** Se vio una buena parte de esta área cuando el misionero hizo su evaluación ministerial, geográfica y étnica al principio de esta porción. ¿Cuáles aspectos del ministerio son de mayor importancia para esta agencia? ¿Es el ministerio anticipado por este misionero un ministerio clave e importante para esta agencia? ¿Cuáles son los planes futuros de la agencia para este ministerio? ¿Va a continuar trabajando en esta área? ¿Va a ampliar este ministerio? ¿Es un ministerio moribundo, programado para cerrarse dentro de los próximos cinco años?

**Consideración de su enfoque geográfico y étnico.** Muchas veces la agencia misionera tiene un enfoque geográfico y étnico. Ninguna agencia puede trabajar en *todo* el mundo con *toda* la población étnica. Entonces, cada agencia tiene que escoger en cuál porción (o en cuáles porciones) va a concentrar sus esfuerzos. Obviamente, si el misionero va a lograr sus propias preferencias en esta área, tiene que salir con el apoyo de una agencia que comparte estas preferencias. De otro modo, tendremos misioneros que quieren trabajar en Uzbekistán (en Eurasia) buscando salir con agencias que sólo trabajan en la porción sur de África. Un pareo así no funciona.

**Consideración de su enfoque laboral.** Cuando un misionero escoge una agencia misionera, es importante que esta agencia ofrezca el tipo de arreglo laboral que él busca. Si quiere ser bivocacional, debe salir con una agencia que envía a bivocacionales. Si quiere trabajar con una dedicación exclusiva, debe salir con una agencia que envía misioneros así. Y si la agencia envía a ambos, el misionero debe averiguar que esta agencia envía a misioneros con su enfoque preferido a obras en su país y/o etnia preferida. En otras palabras, una agencia puede enviar a misioneros bivocacionales y a misioneros con dedicación exclusiva, pero esto no significa que envía a ambos tipos a todos los países y a todas las etnias con que trabaja.

**Consideración de sus responsabilidades en el área del respaldo espiritual y material.**

¿Qué espera la agencia del misionero en esta área? Y ¿qué espera el misionero de esta agencia? A lo mejor, la mayoría de las expectativas de la agencia tendrá que ver con la relación entre el misionero y sus iglesias enviadoras. Por ejemplo, agencias pueden estipular que sus misioneros tienen que enviar un mínimo de seis correspondencias (con motivos de oración y alabanza) cada año a sus iglesias enviadoras. Y en el área del respaldo material, la agencia puede requerir que el misionero llene ciertos formularios para poder recibir fondos para su ministerio. Todo esto es parte del sistema de control que usa la agencia. Y ¿cuáles son las expectativas del misionero? ¿Quiere que la agencia emita una revista mensual con noticias y motivos de oración y alabanza? ¿Quiere que ella provea un retiro espiritual anual para todos sus misioneros en esta área geográfica? Y ¿está el uno listo y dispuesto a cumplir con las expectativas del otro? ¿Con cuáles expectativas va a cumplir? ¿Están satisfechos con este arreglo? ¿Están dispuestos a apartar los recursos necesarios (tiempo, esfuerzos y dinero) para lograr estas expectativas?

**Consideración de sus responsabilidades en el área de la comunicación.**

Otra vez, ¿qué espera la agencia en esta área? ¿Espera recibir informes mensuales acerca del ministerio de este misionero? ¿Espera que él llene una evaluación anual y envíe copias a ella y a sus iglesias enviadoras? Y ¿qué espera el misionero de esta agencia? ¿Quiere noticias mensuales o motivos de oración y alabanza acerca de los ministerios de esta agencia? ¿Está el uno dispuesto a cumplir con las expectativas del otro? Recuerde, la comunicación (incluyendo la retroalimentación) es muy importante para lograr una identificación estrecha y una representación fiel y adecuada. Y ¿están dispuestos a apartar los recursos necesarios para lograr estas expectativas?

**El grado de consonancia.** Como se ha notado, solo muy raras veces existirá una consonancia de 100% en todos estos aspectos. Es más común que hay diferencias de opiniones en por lo menos algunas de estas áreas. La pregunta clave aquí es: *basado en esta evaluación, ¿es factible o aconsejable salir con esta agencia?* Y si es factible o aconsejable, ¿cuáles serán las áreas u obstáculos a que tendrán que prestar atención en el futuro? Claro, ciertos de estos elementos van a tener más peso que otros, pero todos deben ser estudiados,

por lo menos hasta cierto punto. El misionero va a estar en contacto casi continuo con esta agencia o sus representantes. Él debe sentirse *muy cómodo* con ella, con sus diferencias siendo en áreas menores.

**El impacto de cambios.** Ambos el misionero y la agencia misionera deben entender que cualquier cambio en estas áreas podría cambiar la base de representación y su factibilidad. Esto podría resultar en dificultar o facilitar esta representación. Debido a la importancia del papel de la agencia (como jefe, supervisor, empleador), dificultar esta representación puede resultar aun en la terminación de la relación entre el misionero y la agencia misionera. Si esto pasa, a lo mejor también significará el regreso casi inmediato del misionero, y el comienzo de este proceso de nuevo. *Es muy importante que se tomen estos pasos correctamente la primera vez.* Es mucho más fácil evitar un problema de esta magnitud que corregirlo.

**Consideración de algunas otras áreas importantes.**

Junto con lo que hemos visto, hay algunos otros elementos muy importantes para el misionero considerar en la selección de una agencia misionera. Por ejemplo, debe considerar los servicios que esta agencia ofrece o presta a sus misioneros y a sus iglesias enviadoras. Más abajo, hay un resumen de algunos de estos servicios posibles. ¿Ofrece esta agencia los servicios que este misionero busca? A lo mejor, ninguna agencia va a ofrecer *todos* los servicios buscados por un misionero, pero algunos ofrecerán más y otros menos.

Y ¿qué tipo de reputación tiene esta agencia? ¿Tiene una buena trayectoria en campo misionero? ¿Hay evidencia de que es capaz de cumplir con sus metas? ¿Qué tipo de reputación tiene entre sus misioneros? ¿Están satisfechos con esta agencia?

¿Qué de la organización de esta agencia y los procedimientos establecidos por ella? La obra misionera transcultural internacional requiere cierto grado de organización y del establecimiento de ciertos procedimientos. ¿Tiene esta agencia el grado de organización necesario? ¿Quién o qué controla la agencia? ¿Es flexible o rígida?

¿Cómo se describe el cuidado general que los misioneros reciben de la mano de esta agencia? ¿Cuida bien a sus misioneros? ¿Se preocupa por su bienestar? ¿Están sus misioneros satisfechos, contentos con esta agencia en esta área?

Y ¿cuál es la “taza de mortandad” entre los misioneros de esta agencia? ¿Cuál porcentaje de sus misioneros abandonan su trabajo, dejan su ministerio, antes de culminarlo o antes de jubilarse? Si un

alto porcentaje de sus misioneros se *queda* con esta agencia por muchos, muchos años, normalmente significa que están satisfechos, están felices con esta agencia y sus servicios. Pero si hay un considerable porcentaje que abandona el ministerio antes de terminarlo o jubilarse, hay que preguntarse por qué. Bien puede ser que existen problemas acerca de los cuales este misionero debe saber *antes* de escoger esta agencia.

¿Tiene esta agencia un buen “índice de compañerismo”? ¿Son sus misioneros amigos, hermanos, colaboradores, una familia trabajando hacia la misma meta? Si la agencia es una agencia internacional, ¿hay otros misioneros del mismo país y cultura que este misionero? Siempre es difícil ser un extranjero en un campo misionero, pero es aun más difícil cuando este individuo también es un “extranjero” dentro del mismo equipo misionero. Un alto índice de compañerismo ayuda mucho a superar esta situación, especialmente cuando no hay otro misionero de su propio país y cultura.

¿Tiene esta agencia una buena reputación financiera? ¿Usa bien sus recursos financieros? ¿Son buenos mayordomos? ¿Cuida bien a sus misioneros en esta área financiera? ¿Calcula bien la cantidad de sostenimiento requerido? ¿Tienen sus misioneros suficiente para vivir? Todas estas son preguntas importantes de considerar.

**Un proceso de “doble vía.”** Otra vez, hay que recordar que la selección de una agencia misionera de veras es un proceso de “doble vía.” El misionero tiene que escoger a la agencia y esta agencia también tiene que escoger a este misionero. Entonces, hay una evaluación mutua y simultánea en cuanto a esta consonancia y las expectativas.

Es muy posible que la agencia tiene, en forma escrita, sus metas misioneras, su plan misionero, su filosofía misionera, su credo, su posición teológica, y sus enfoques ministeriales, geográficos y étnicos. Si la tiene, esta información debe ser disponible simplemente por ponerse en contacto con la agencia y manifestar su interés en ella (y pedir la información). Esto sería un excelente lugar donde comenzar su análisis.

### ***Servicios que una agencia puede prestar a sus misioneros***

La agencia misionera puede prestar una cantidad de servicios importantes a sus misioneros para ayudarles en su obra misionera. La lista a continuación demuestra algunos de estos servicios o contribuciones. *Claro, no toda agencia ofrece los mismos servicios, y tampoco está bajo obligación de*

*hacerlo, entonces el misionero o misionera debe averiguar cuáles son los servicios ofrecidos por la agencia que él o ella está considerando.*

#### **En cuanto a sus creencias y prácticas:**

◆ Desarrolla una buena base bíblica, doctrinal y teológica de la obra misionera. Estudia la base bíblica de la obra misionera y estudia su base doctrinal y teológica. Funda y desarrolla su obra misionera sobre una base sólida y bíblica.

◆ Desarrolla una buena filosofía de misiones y una buena práctica en la obra misionera. Basada en sus estudios bíblicos, doctrinales y teológicos, la agencia formula una buena filosofía de misiones, que en sí conduce a una buena práctica y política en la obra misionera.

◆ Estudia el mundo de la misiología y se mantiene al día con los sucesos y el pensamiento evangélico en esta área. La agencia estudia y actualiza su filosofía y práctica misionera, sobre la base del pensamiento evangélico misionero. También, ofrece sus propias contribuciones a este mundo de la misiología, y anima a sus misioneros veteranos a también involucrarse en este proceso.

◆ Adapta su filosofía y práctica cuando necesario, para que quepan y sirvan mejor en diferentes contextos culturales, sin negar su base bíblica, doctrinal y teológica. Ella tiene la habilidad de distinguir entre su base bíblica y sus *aplicaciones* de esta base (como su filosofía y práctica), reconociendo que las aplicaciones son elementos que pueden cambiar de contexto cultural a contexto cultural. Así, ella mantiene cierta *flexibilidad* en cuanto a su filosofía y práctica, mientras permanece *firme* en cuanto a su base bíblica.

◆ Busca cooperar (a escala organizacional y a escala personal), hasta que sea posible, con las otras agencias misioneras que trabajan en su área geográfica o étnica. Hay mucho que hacer en el campo misionero, entonces esta agencia busca lograr convenios de cooperación para poder unir esfuerzos con otras agencias que tienen afinidad de teología, doctrina, prioridades, filosofía de ministerio, etc. Así, juntas estas agencias pueden lograr más que por separadas.

◆ Investiga y desarrolla convenios que permiten que sus misioneros sirvan de forma “prestada” a otras agencias, especialmente las que tienen afinidad de teología, doctrina, prioridades, filosofía de ministerio, etc. Así, esta agencia aumenta las oportunidades de servicio para sus misioneros por usar la estructura y la “maquinaria” ya establecidas por otras agencias parecidas a ella.

◆ Es un buen mayordomo de los recursos que Dios y las iglesias enviadoras han entregado a ella. Ella

respetar el espíritu de sacrificio con que se dieron estos recursos, y los emplea de una manera digna de este espíritu de sacrificio.

◆ Provee una estructura que facilita la eficiencia en sus operaciones. La agencia sabe cómo delegar responsabilidades y cómo delegar la autoridad necesaria para cumplir con estas responsabilidades, *y lo hace*.

#### **En cuanto a su enlace con sus iglesias enviadoras:**

◆ Reconoce que ella existe como agencia para servir a las iglesias enviadoras. Hay un enlace entre ella y sus iglesias enviadoras que las une. La agencia de veras sirve *a* las iglesias en vez de servir *al lado* de estas iglesias.

◆ Cooperar con sus iglesias enviadoras. Hasta que sea posible, trabaja como un equipo con estas iglesias y sus misioneros, como una sola entidad.

◆ Opera de tal modo que el misionero sigue siendo el misionero de estas *iglesias* enviadoras. No interrumpe la conexión entre la iglesia enviadora y su misionero. Esto es muy importante, especialmente para agencias interdenominacionales o independientes.

◆ Estimula un alto grado de identificación entre las iglesias enviadoras y sus misioneros y sus ministerios. Reconoce que no es suficiente simplemente no *interrumpir* la conexión entre la iglesia enviadora y su misionero, sino que también es necesario estimular y nutrir esta conexión.

◆ Sirve como una “lupa” o “lente de ampliación” entre sus iglesias enviadoras y sus misioneros por recolectar los esfuerzos, actividades y contribuciones de varias iglesias, coordinarlos, unirlos, y entonces enfocarlos en el misionero y su ministerio.

◆ Trabaja, en este papel como lente de ampliación, de la manera más “transparente” posible. Ella *enfoca* estos esfuerzos, actividades y contribuciones con la menor distorsión posible. Claro, siempre habrá algo de distorsión, pero ella la mantiene a un mínimo y canaliza estos recursos como las iglesias enviadoras quieren que sean canalizados.

◆ Vigila y conserva la línea de autoridad entre la iglesia enviadora y su misionero. La agencia funciona de tal manera que las iglesias enviadoras conservan su autoridad y ejercen esta autoridad a través de esta agencia.

◆ Sirve como entidad supervisora en la obra misionera. Como agente de sus iglesias enviadoras, las representa en la supervisión de la obra misionera y del misionero. Así, estas iglesias que no pueden supervisar *directamente* esta obra (por distancia geográfica, cultural y/o lingüística), se hacen presentes a través de su agente escogido.

◆ Transfiere a la iglesia enviadora la responsabilidad del sostenimiento de sus misioneros (es decir, los de esta iglesia enviadora). La *agencia* no sostiene tanto al misionero, sino que las *iglesias enviadoras* lo sostiene. La agencia puede ayudar en equilibrar las fluctuaciones en donativos a través del año, pero también recuerda que la responsabilidad del sostenimiento es una responsabilidad especial de estas iglesias. Así, fomenta una identificación estrecha entre esta iglesia y este misionero (“nosotros sostenemos a *él*” en vez de “nosotros sostenemos a una agencia que tiene 57 misioneros sirviendo en este país”).

◆ Une a la iglesia enviadora con otras iglesias de visión y meta misioneras parecidas, para que juntas puedan apoyar y sostener el mismo ministerio y al mismo misionero.

◆ Determina sus prioridades, en consultación con sus iglesias enviadoras y sus misioneros, y se compromete con estas prioridades. Ella determina lo que es lo más importante para hacer, y concentra sus esfuerzos en estas áreas.

◆ Provee información y materiales para estimular el interés misionero de las iglesias enviadoras. Promueve la obra misionera, participa en conferencias misioneras, ofrece talleres misioneros, y prepara materiales útiles para promover e informar acerca de la obra misionera, especialmente la obra en que trabaja este misionero.

◆ Mantiene a las iglesias enviadoras informadas en cuanto a la vida y el ministerio de este misionero, la condición espiritual de esta etnia o país, y la condición de la obra misionera al nivel global.

◆ Provee información y materiales para estimular el respaldo espiritual y material del misionero. Promueve al misionero, hace contactos con iglesias interesadas en este tipo de obra misionera, provee literatura promocional, y ayuda en el levantamiento del sostenimiento requerido para esta obra (tanto sostenimiento espiritual como material).

◆ Promueve y estimula el contacto y la comunicación entre el misionero y sus iglesias enviadoras. Cuando es necesario, también facilita la comunicación entre estas dos entidades. Esto es especialmente importante cuando el misionero sirve en un país de “acceso creativo.” En casos extremos, la agencia puede recibir toda correspondencia para este misionero, revisarla cuidadosamente, y entonces hacerlo llegar de la manera más apropiada. En casos menos extremos, la agencia puede instruir a las iglesias enviadoras en cuanto a la forma apropiada de comunicarse con su misionero, y así evitar problemas innecesarios.

◆ Ora por la obra misionera, el misionero y sus iglesias enviadoras. No sólo promueve la oración,

sino que también participa regularmente en ella.

#### **En cuanto a sus misioneros:**

◆ Promueve el reclutamiento de misioneros. Hace promoción de sus necesidades de obreros como agencia, y de las necesidades más amplias de la obra misionera global. Cuando hay candidatos buscando oportunidades de servicio que ella no puede satisfacer, refiere a estos candidatos a otras agencias que sí trabajan en esta área y en estos ministerios.

◆ Mantiene un sistema para el reclutamiento de personal misionero. Y ella escoge sus candidatos *con mucho cuidado*, y ofrece canalizar a otras agencias a los que reúnen las cualidades básicas de ser un misionero pero que no son aceptables a esta agencia (tal vez por su posición doctrinal o teológica, por su enfoque geográfico o étnico, por su preferencia denominacional, etc.). En la selección de sus candidatos, esta agencia examina cuidadosamente detalles como: su llamado misionero, su servicio cristiano previo, su posición teológica y doctrinal, el testimonio de su pastor y líderes de su iglesia, sus habilidades, dones, capacitación y experiencia previa en el área de su ministerio preferido, su rendimiento escolástico, y su habilidad de someterse a la autoridad establecida. También emplea exámenes médicos, psicológicos, y del temperamento individual para detectar posibles problemas en el futuro y para ayudar a lograr buenas relaciones interpersonales. Estos últimos elementos son aun más importantes cuando el misionero contempla formar parte de un equipo internacional o multicultural, debido a las diferencias culturales y su impacto en las relaciones interpersonales.

◆ Determina, *con mucho cuidado*, la cantidad de sostenimiento financiero requerido para vivir y trabajar en este país entre esta etnia y con este grupo social.

◆ Promueve el reclutamiento de equipos de respaldo para sus misioneros. La agencia reconoce que no es suficiente simplemente tener misioneros reclutados, sino que cada misionero va a requerir un equipo de respaldo para él y para su ministerio. Entonces, la agencia también promueve la formación de estos equipos de respaldo.

◆ Ayuda en el proceso de levantar el sostenimiento requerido por sus misioneros. La agencia se involucra activamente en pro del levantamiento este sostenimiento. Sabe que este respaldo (espiritual y material) juega un papel *clave* en la vida y en el ministerio de sus misioneros, y coopera con y ayuda a estos misioneros a lograr esta meta *antes de salir* para el campo misionero.

◆ Mantiene la alta calidad de sus misioneros. Exige que sus candidatos a ser misioneros tengan cierta capacitación o formación misionera *antes* de salir para el campo misionero. Y cuando necesario, facilita la superación profesional de su personal.

◆ Ofrece o sugiere un buen programa de capacitación misionera. Reconociendo la importancia de una formación adecuada, la agencia capacita o provee para la capacitación de su personal. Investiga las cualidades y elementos que su personal debe tener, y provee o busca un programa satisfactorio que puede alcanzar estas metas.

◆ Ofrece un programa de orientación a sus misioneros y a sus iglesias enviadoras. Para las iglesias enviadoras, esta orientación podría incluir una introducción a la agencia misionera (su funcionamiento y sus metas), y una introducción a la obra misionera y al país o a la etnia con que esta iglesia trabaja a través de su misionero. Para el misionero esta orientación podría incluir una introducción a la agencia misionera (su funcionamiento, metas, filosofía, normas, reglas, expectativas, política, etc.), una introducción al país, a la etnia, a la cultura y a la situación política y lingüística donde va a trabajar, una introducción a la obra misionera en que va a participar (historia, desarrollo, personajes importantes, estrategias pasadas, actuales y futuras), sugerencias en cuanto a la adaptación cultural correcta en este contexto y cómo lograrla, sugerencias en cuanto al aprendizaje lingüístico, una orientación en cuanto a qué debe traer consigo al campo misionero (equipo, artefactos, ropa) y qué debe dejar atrás, etc. Una porción de esta orientación del misionero se lleva a cabo antes de salir para el campo misionero, y una buena porción se lleva a cabo estando en el campo misionero.

◆ Provee para las necesidades especiales de sus misioneros (necesidades basadas en la naturaleza de ser misionero). Esto puede incluir facilitar la llegada de correspondencia entre el misionero y sus iglesias enviadoras, ayudarle a conseguir el tipo correcto de visa, proveer una manera segura para el envío del sostenimiento financiero, y asesorarle en cuanto a registrar correctamente con el gobierno, conseguir una licencia de conducir, alquilar un apartamento, comprar un vehículo, abrir una cuenta bancaria, conseguir un buen médico, y cualquier otro aspecto necesario para vivir en este país tan distinto a su país enviador.

◆ Contempla las necesidades futuras de sus misioneros y planea para su resolución. Esto incluye elementos como la superación profesional, plan de pensión para la jubilación, seguro médico o plan médico, la educación de los hijos del misionero.

ro, y los costos de regresar periódicamente al país enviador.

◆ Contempla las necesidades educacionales de los hijos de sus misioneros y, hasta que sea posible, provee para ellas. Por ejemplo, hay países en el mundo donde la educación pública es de una calidad inferior, o es incompatible con el sistema educativo del país enviador (de donde han venido estos hijos), o es sólo para varones (y las hembras no tienen acceso), o está envuelta completamente con la religión no cristiana de esta área (como puede ocurrir en poblaciones musulmanes, hindúes, budistas, sintoístas, etc.). Entonces, la agencia estudia las opciones educativas para su personal misionero y planifica para esta necesidad para que los padres no tengan que preocuparse tanto por esto. Hasta que sea posible, la agencia intenta proveer soluciones mutuamente agradables (a los padres, a los hijos, a las iglesias enviadoras, y a la agencia misma).

◆ Cuida la salud física de sus misioneros. Provee información acerca de las condiciones sanitarias y médicas del país o pueblo con que trabaja el misionero. También provee información acerca de los peligros comunes a su salud como misionero en esta área. Estudia las necesidades de acciones preventivas como vacunas, filtros de agua, ciertas medicinas preventivas, etc. También investiga las opciones médicas existentes en este país o pueblo para el tratamiento de su personal misionero. Planifica para la provisión de recursos para emergencias médicas y el posible traslado de su personal a otra facilidad médica si las condiciones lo ameritan (póliza de seguro médico, fondo médico, etc.). Además, dada la posibilidad de guerra civil o guerra tribal en cualquier parte del mundo, contempla la posible necesidad de evacuar rápidamente a su personal. Y toma las precauciones saludables (tener planes y rutas de evacuación, tener un plan para contactar y mantener unida a todo su personal en evento que las líneas telefónicas están destruidas, tener un fondo de emergencia para cubrir los gastos de la evacuación, etc.).

◆ Cuida la salud espiritual de sus misioneros. Provee para los diferentes aspectos y necesidades de la vida espiritual de sus misioneros. Periódicamente envía libros devocionales, mantiene una biblioteca en el campo misionero (con libros teológicos, comentarios bíblicos, y/o libros devocionales), ofrece retiros espirituales anuales o cada dos años, promueve reuniones de oración entre su personal, promueve la incorporación de su personal a una iglesia local en el grupo con que trabaja, etc. Todo esto es muy importante porque de veras es difícil para un misionero (especialmente un

misionero nuevo) mantener una buena vida espiritual en otro contexto cultural. Por ejemplo, la gente con que este misionero trabaja no va a adorar a Dios como él está acostumbrado. Tampoco va a orar ni estudiar ni aplicar la Palabra de Dios como él está acostumbrado. Es otra realidad cultural, y hasta que él se adapte a esta nueva realidad (y esto bien puede costar años), sentirá un vacío espiritual aun cuando participa regularmente en su iglesia local. Y esto es aun más así para misioneros que trabajan en obras pioneras donde todavía no hay iglesias evangélicas con que congregarse. *Estos casos requieren una atención especial, o el misionero podría pasar por un gran desierto espiritual aun estando rodeado de e involucrado en la obra de Dios.*

◆ Provee para la buena organización en el campo misionero (tanto geográfica como laboral). La agencia tiene planes concretos actuales y desarrolla una buena estrategia para el futuro. Ella examina las necesidades del campo misionero y sus prioridades como agencia, y entonces fija los parámetros y las actividades dentro de los cuales su personal se involucrará. Esto incluye una organización geográfica y étnica (dónde van a trabajar, cuáles países, cuáles etnias, cuáles grupos sociales, cuáles porciones de un país, cuáles ciudades, etc.) y una organización laboral (en qué tipo de trabajo va a concentrar, cuáles tipos de ministerios va a tener, etc.). Entonces, ella provee una estrategia general para alcanzar a sus metas. También, ella puede proveer la estructura administrativa necesaria (como presidente, tesorero, secretarías, etc.). Dentro de esta organización laboral se incluye también el área de convenios y relaciones con otras agencias (“prestar” su personal a otras agencias).

**Conclusión.** A la luz de todos estos servicios que una agencia puede ofrecer a sus misioneros, ¿es extraño decir que el misionero normalmente va al campo misionero a través de una agencia misionera?

### ***Diferentes tipos de agencias misioneras***

Cuando el misionero o candidato a ser misionero investiga acerca de posibles agencias misioneras para su envío, también recuerda que hay diferentes tipos de agencias (denominacionales, interdenominacionales e independientes) y toma en cuenta las ventajas y desventajas de estos diferentes tipos cuando hace su evaluación. Estas ventajas y desventajas se han analizado detalladamente en el capítulo siete, bajo la porción titulada *Diferentes*

*tipos de agencias misioneras, y se refiere el lector a esta porción si desea revisar otra vez estas ventajas y desventajas.*

### ***Opciones para el envío del misionero***

El misionero debe reconocer que el envío a través de una agencia misionera no es la única opción que tiene para llegar al campo misionero. También existe la posibilidad de ser enviado *sin* la ayuda de ninguna agencia, a través del envío directo por su(s) iglesia(s) enviada(s). Pero siempre debe recordar que aunque hay ciertas ventajas en un envío así, hay también muchas desventajas (véase la porción *Opciones para el envío del misionero* en el capítulo siete de esta sección para mayor información acerca de estas ventajas y desventajas).

A veces parece que el envío directo puede funcionar bien, pero después de dos o tres años en el campo misionero se comienza a ver la cantidad de desventajas que tiene, y entonces esta(s) iglesia(s) y su misionero tienen que buscar rápidamente una agencia que puede “adoptarlos” y librarlos de estas dificultades. Cuando esto ocurre, causa ansiedad para el misionero, las iglesias enviadoras, el campo misionero, y la agencia (que ahora tiene que encargarse de una obra que no comenzó, y tiene que corregir las deficiencias causadas por estas desventajas).

Esto no quiere decir que el envío directo *jamás* dé resultado. En la obra misionera moderna, esta opción ha servido bien en una cantidad limitada de ocasiones. Pero el misionero y sus iglesias enviadoras deben considerarlo *muy seriamente* antes de intentar un envío directo.

### ***La representación de sus iglesias enviadoras y de su agencia***

Una vez llegado al campo misionero, el misionero debe celebrar este logro de una etapa importante en su vida y en su ministerio. Ahora es un misionero transcultural. Está participando directamente en el logro de la gran comisión en otras regiones del mundo. Esto debe ser un motivo de alegría para él (y su familia, si tiene), y un motivo de reflexión en cuanto a su dependencia de Dios para lograr este ministerio.

*Y este misionero tiene que recordar que su responsabilidad no termina con su llegada al campo misionero. Mas bien, este es simplemente un comienzo de una relación con sus iglesias enviadoras y con su agencia que debe durar años y años.*

No ha culminado su actividad misionera, sino que apenas está comenzando. Entonces, tiene que tener mucho cuidado de *persistir* en esta obra. Tiene que trabajar con todo su corazón, *y con mucha flexibilidad.*

Y la persistencia en esta obra requiere que este misionero mantenga involucradas a sus iglesias enviadoras y a su agencia en este ministerio. Él las representa, y no puede lograr este ministerio sin ellas y su participación. Entonces, este misionero mantiene una asociación estrecha, una identificación estrecha con estas iglesias y agencia. Siempre recuerda que está trabajando por ellas, y que nunca debe ignorarlas o perderlas de la vista. Porque *a través de ellas van a venir el sostenimiento espiritual, “logístico” y financiero que su ministerio y su propia vida requieren.*

### ***El sostenimiento espiritual del misionero***

Más que cualquier otra persona, el misionero debe reconocer que la lucha misionera no es tanto una lucha contra sistemas humanas, culturas humanas, idiomas humanos ni religiones humanas, sino una lucha espiritual, contra poderes espirituales. Entonces, las armas principales para esta lucha son también espirituales. *El misionero nunca jamás debe subestimar la importancia de su sostenimiento espiritual que recibe a través de sus iglesias enviadoras y su agencia.*

Como se ha visto, hay muchas actividades que estas iglesias y esta agencia pueden hacer para sostener a este misionero en su ministerio. El esfuerzo principal de orar requiere *mucha* atención del misionero para lograrlo de una manera correcta y adecuada. Porque este misionero tiene la gran responsabilidad de mantener informadas a sus iglesias y agencia acerca de los acontecimientos en su vida y ministerio, y comunicarles sus motivos de oración y alabanza. Y hacer esto de una manera fiel y frecuente no es cosa fácil. Cuesta mucho tiempo, y si el misionero no reconoce la importancia *vital* de este sostenimiento (y su papel en el proceso), fácilmente puede verlo como un obstáculo a su ministerio, y olvidarse de todo esto. Mas bien, este misionero debe trabajar duro para mantener el contacto necesario para lograr la comunicación de esta información.

Y hay otras actividades en esta área que las iglesias y la agencia pueden hacer para contribuir con el sostenimiento espiritual. Pueden ofrecer oportunidades para recibir y tocar un casete grabado por el misionero y que contiene un saludo a la iglesia, para hablar y conversar personalmente

con las iglesias (conferencias misioneras, reuniones especiales, talleres, etc.), para contribuir algunos artículos para la revista mensual de la agencia, o para asistir a una conferencia bíblica o retiro espiritual para los misioneros. Todas estas actividades pueden promover el sostenimiento espiritual de este misionero y su ministerio. Y todas requieren los esfuerzos, tiempo y la participación directa de este misionero. También, pueden ser vistas como obstáculos al logro de la obra misionera. Otra vez, este misionero tiene que darse cuenta de la importancia vital de estas actividades para el sostenimiento espiritual de su ministerio y su vida, y tiene que cooperar de buena voluntad con estas actividades.

### ***El sostenimiento “logístico” del misionero***

Sus iglesias enviadoras y su agencia también pueden ofrecer sostenimiento “logístico” a este misionero. Como se ha visto, este tipo de sostenimiento concentra más en los esfuerzos físicos personales por parte de estas iglesias y agencia.

A veces serán actividades que no le va a quitar mucho tiempo al misionero, como ayudarlo con la preparación, imprenta, copiado y distribución de sus correspondencias. Otras actividades podrían requerirle algo de trabajo, como sacar y revelar una foto, pasarla por un escáner, y enviar el archivo a sus iglesias. Y aun otras actividades podrían costarle mucho tiempo, como coordinar y dirigir un grupo de trabajadores procedentes de sus iglesias o su agencia.

A través de todas estas actividades, el misionero tiene que recordar que estas son actividades que benefician su ministerio y su vida, y que merecen la inversión necesaria por su parte. Si él no hace *su parte*, *mucho de este sostenimiento va a ser imposible*. Y aun peor, habrá iglesias y una agencia que han intentado cooperar y ayudarlo, y él ha “negado” recibir estos esfuerzos hechos en amor. Si esto pasa, impacta muy negativamente la identificación y la relación estrecha con esta entidad, y su apoyo de este misionero y de su ministerio.

### ***El sostenimiento financiero del misionero***

En esta área, como en las otras dos áreas de sostenimiento, hay actividades que el misionero tiene que cumplir si quiere tener el sostenimiento financiero de sus iglesias y su agencia. Este misionero tiene que viajar y visitar a muchas iglesias, tiene que estar preparado para comunicar

su visión misionera y su llamado misionero, tiene que estar preparado para promover su ministerio, y tiene que usar estos fondos enviados de una manera que respeta las normas de la agencia y el espíritu de sacrificio con que se donaron. Si el misionero no está dispuesto a hacer esto, ¿cómo puede pensar él que estas iglesias y agencia van a sostenerle?

**Las diferentes opciones en cuanto a este sostenimiento.** Pero el levantamiento de su sostenimiento es sólo una de las obligaciones que tiene el misionero en esta área financiera. También tiene que examinar y escoger una opción en cuanto al *tipo* de sostenimiento (sostenimiento directo, fondo general, el empleo secular, una combinación del sostenimiento directo y el fondo general, o una combinación del sostenimiento directo, fondo general y el empleo secular). En el capítulo siete de esta sección, bajo el título *El sostenimiento financiero del misionero*, se vieron en detalle las ventajas y desventajas de cada una de estas opciones, y se refiere el lector a esta porción si desea más información. Y el misionero pocas veces tiene toda libertad en esta selección, porque la agencia misionera tiene *mucho* que ver con esto también. Algunas agencias permiten sólo una o dos opciones. Entonces, la consideración del tipo de sostenimiento debe también figurar en el análisis de una agencia antes de escogerla.

**El estudio del monto de sostenimiento financiero requerido.** Como se ha notado, la *determinación* de este monto normalmente es la responsabilidad de la agencia misionera. Pero, siendo que impacta *directamente* en la vida y en el ministerio del misionero, él debe estudiar este monto y aceptarlo antes de escoger su agencia misionera. Una vez escogida la agencia, el misionero todavía tiene que periódicamente estudiar, aceptar y planificar según este monto, siendo que la agencia muchas veces lo revisa cada año (o tal vez con mayor frecuencia en áreas de mucha inestabilidad económica). Y a veces la agencia puede permitirle cierta flexibilidad *limitada* para hacer ajustes a este monto.

Entonces, *y especialmente antes de escoger su agencia*, el misionero debe estudiar lo programado como sostenimiento financiero para él (y su familia, si la tiene), para ver si de veras puede trabajar con esta agencia. En este estudio, él debe enfocar áreas como las siguientes.

◆ Salario — ¿Parece el salario adecuado o realista, tomando en cuenta el tamaño de la familia del misionero, cualquier otro monto abajo que podría

“aumentar” este salario, y el costo de la vida en este país misionero (o región del país)? Este último factor del costo de la vida en el país misionero es *sumamente* importante, siendo que en muchos países del mundo cuesta mucho más vivir allá que en los países latinoamericanos. A veces se puede conseguir información sobre el costo de la vida en otros países del mundo a través de almanaques mundiales o guías mundiales (disponibles en librerías o bibliotecas). Y ¿hay algún tipo de recompensación por sus años de servicio con esta agencia como misionero? Algunas agencias ofrecen una pequeña recompensación mensual adicional que aumenta con la cantidad de años que el misionero ha servido con esta agencia.

◆ Seguro social (o equivalente) — ¿Cancela la agencia las obligaciones de seguro social en el país enviador? Dependiendo del país, hacerlo podría significar que el misionero contará con los beneficios ofrecidos por este seguro social (como servicios médicos). Esto podría ser una solución económica a las necesidades médicas serias del misionero, por lo menos cuando está en su país enviador. Y a veces misioneros aun regresan a su país enviador para aprovechar un servicio médico que no está disponible en el campo misionero o que cuesta demasiado si está disponible. Entonces, puede tener sentido pagar el seguro social aun cuando está en el campo misionero, si el país enviador lo permite, y si los beneficios lo amerita.

◆ Plan de pensión para la jubilación — ¿Provee la agencia algún plan o algún fondo que ayudará al misionero cuando se jubile? Antes, fue común para los hijos cuidar a sus padres después de su jubilación, entonces no hubo tantas necesidades financieras. Pero hoy día, con la disminución del tamaño de la familia, puede ser muy saludable tener ciertos recursos adicionales apartados.

◆ Seguro médico o plan médico — ¿Tiene la agencia algún tipo de seguro médico o plan médico para sus misioneros? Si tiene, a lo mejor tendrá que incluir un monto en el presupuesto del sostenimiento financiero requerido para cubrir la porción de su prima que corresponde a este misionero. Si no tiene incluido un monto para esto, bien puede ser que no tiene una provisión médica para su personal misionero. Dependiendo del país y región misionera, la falta de un seguro médico o plan médico podría ser muy problemática. Hay muchas porciones del mundo donde los servicios médicos disponibles son muy elementales o básicos, y aun hay porciones donde no existen servicios médicos. En regiones así, si el misionero se enferma gravemente, no hay otra alternativa sino llevarlo por avión o helicóptero a un buen hospital o a una

buena clínica (tal vez en otro país) para su tratamiento. Obviamente, el traslado y el tratamiento podría fácilmente alcanzar una suma muy elevada. ¿Qué tipo de precaución ha tomado la agencia para esta eventualidad? Un buen seguro médico o un buen plan médico puede ser una parte *muy* importante de la respuesta. También, hay compañías que ofrecen algún tipo de seguro “viático” que respalda al seguro médico normal. Estas compañías se responsabilizan del traslado del misionero a un buen hospital o a una buena clínica, en el evento de una emergencia. Si la agencia tiene una póliza con este tipo de compañía, no tendrá que pagar por el traslado en avión o en helicóptero de su personal misionero. Si la agencia no tiene una buena provisión médica, el misionero debe darse cuenta de que es probable que esta agencia tendrá que ir a sus iglesias enviadoras para conseguir los fondos necesarios para cualquier necesidad médica seria que tenga. Y, siendo que a veces ocurren emergencias médicas graves, la vida de este misionero (o de uno de los miembros de su familia) podría depender de la habilidad de estas iglesias de responder rápida y adecuadamente. También puede ser que la agencia considera que el misionero debe conseguir su propia póliza de seguro médico de su propio salario. Si esto es el caso, el misionero debe tomar esto en cuenta cuando examina la cantidad de salario para ver si es adecuada o no. Una buena póliza de seguro médico, a nivel individual (en vez de una póliza de grupo), puede ser *bastante* costosa.

◆ Comunicación — ¿Ha apartado la agencia en su presupuesto del sostenimiento requerido un monto mensual para los gastos de comunicación? Si las iglesias enviadoras quieren que este misionero se mantenga en contacto frecuente con ellas (y hemos visto los beneficios que esto puede traer en áreas como identificación y representación), entonces ayuda mucho si hay una cantidad apartada para ayudar a sufragar los gastos incurridos en esta comunicación. Esta cantidad *no tiene* que ser aparte, y puede venir incluido en el salario del misionero. Pero si va a venir del salario, entonces el misionero tiene que tomar esto en cuenta cuando considera si el monto del salario es adecuado.

◆ Administración general — En el presupuesto del sostenimiento requerido, ¿tiene la agencia una cantidad apartada para los gastos de su propia administración? Si las iglesias enviadoras y el misionero esperan que la agencia les dé ciertos servicios, entonces esta agencia tiene que conseguir fondos de algún parte para pagar los gastos de estos servicios. El presupuesto del sostenimiento requerido es uno de los lugares lógicos para captar estos fondos, siendo que son para servicios que

benefician al misionero y a las iglesias enviadoras. Y si tiene una cantidad apartada en este presupuesto, ¿parece razonable o excesiva? Una taza “razonable” varía de agencia en agencia (dependiendo de la cantidad de misioneros que tiene y la cantidad de personal administrativo que tiene). Una buena taza podría ser hasta el 15% ó tal vez el 20% de los ingresos totales, dependiendo de los servicios prestados y el tamaño de la agencia. Se conocen agencias que gastan el 50% o aun más de sus ingresos en la administración, y esto parece excesivo. Puede ser que el caso amerita canalizar al área administrativa un porcentaje tan alto de fondos, pero el misionero tiene el derecho de pedir la justificación para este porcentaje tan alto (especialmente que tiene que justificarla ante sus iglesias enviadoras).

◆ Vivienda en el campo misionero — ¿Cuál monto tiene la agencia estipulada en su presupuesto del sostenimiento para alquilar un apartamento o una casa en el campo misionero? Otra vez, esta es un área donde la agencia podría esperar que el misionero consiga su vivienda de su salario, en tal caso él tiene que tomar esto en cuenta cuando estudia el monto del salario. Pero, siendo que el monto necesario para una vivienda puede variar *muchísimo* de país en país (y hasta de ciudad en ciudad dentro del país), siendo que puede ser un monto considerable (como 700 ó 1.000 dólares EE.UU. mensuales), y siendo que no siempre está de acuerdo al costo de la vida pautado para este país (sino que es sólo *uno* de los elementos que determinan este factor - y así, basarse sólo en la cifra para el costo de la vida podría resultar en una deficiencia o exceso grande en esta área), la agencia puede escoger considerarlo como un elemento aparte en el presupuesto del sostenimiento requerido. En cualquier caso, ¿parece suficiente el monto anticipado (en el presupuesto o en el salario)? El misionero no debe vivir de una manera muy lujosa, pero tampoco debe vivir de una manera muy inferior al grupo con que trabaja. En otras palabras, su vivienda no debe aislarlo demasiado del grupo con que quiere trabajar. Y recuerde, conseguir una vivienda en otro país puede ser mucho más costoso que conseguir una vivienda equivalente en América Latina.

◆ Ministerio — ¿Parece que la agencia tiene un monto razonable presupuestado para el ministerio de este misionero? ¿Está incluido en el sostenimiento requerido, o viene como un monto adicional? Agencias operan de ambas formas. Algunas incluyen los gastos del ministerio dentro del presupuesto del sostenimiento requerido para el misionero. En este caso, la cantidad de sosteni-

miento requerido *parece* ser mayor, pero incluye casi todo lo necesario para llevar a cabo la obra misionera. Otras agencias separan los gastos del ministerio y se los levantan aparte. En este caso, la cantidad de sostenimiento requerido *parece* ser inferior, pero el misionero también tiene que levantar fondos *adicionales* para su ministerio antes de salir.

◆ Viáticos dentro del campo misionero — A veces esta categoría puede ser sumada a la categoría del ministerio arriba, a veces lo calculan como una categoría aparte, y a veces esperan que el misionero cancele esto de su salario. De una manera u otra, la agencia debe incluir una cantidad adecuada para los viáticos dentro del campo misionero que son necesarios para el ministerio de este misionero.

◆ Conferencias — Si la agencia ofrece retiros espirituales o conferencias bíblicas para sus misioneros (como parte de sus servicios en pro de la vida espiritual de su personal), a lo mejor tendrá que presupuestar una cantidad dentro del sostenimiento requerido para sufragar los gastos ocasionados por este servicio. ¿Cómo puede la agencia cancelar el alquiler de las instalaciones necesarias, los viáticos del conferencista, y los viáticos de su personal misionero (gastos necesarios para llevar a cabo esta conferencia), si no presupuesta para ellos?

◆ Administración en el campo misionero — En adición a sus gastos administrativos generales (normalmente asociados a la oficina *central* de esta agencia), una agencia también puede tener que presupuestar para gastos administrativos en el campo misionero. Esto podría ser para contratar una secretaria, para alquilar una oficina para su presidente regional en el campo misionero, o para cubrir otros gastos como los asociados a su programa de orientación. Como en el caso de la administración general, ¿parece suficiente el monto presupuestado sin ser excesivo?

◆ Estudio del idioma — ¿Tiene la agencia presupuestados y apartados suficientes fondos para el estudio del idioma por parte del misionero? Esta cantidad varía de idioma en idioma y de país en país, dependiendo de los recursos disponibles en el campo misionero. A veces, el estudio del idioma también requiere trasladarse a un tercer país para asistir a una escuela de idiomas por seis meses o un año. Por ejemplo, misioneros que van a servir en África muchas veces tienen que aprender francés. Y la agencia puede pedir que estudien francés en Europa en vez de África porque la escuela de francés que ella prefiere se encuentra en Europa. En casos así, el cálculo del sostenimiento requerido por este primer año (o cualquier lapso de aprendi-

zaje lingüístico) se debe basar en las realidades económicas de este *tercer* país europeo (costo de la vida, vivienda, etc.), en vez de las realidades económicas del campo misionero en África.

◆ Educación de los hijos — Dependiendo del sistema educativo del país y la región donde el misionero va a trabajar, y la disponibilidad de este sistema a extranjeros, el misionero tal vez tendrá que enviar a sus hijos a una escuela internacional (u otra opción). ¿Tiene presupuestado la agencia un monto adecuado para cubrir esta posible necesidad? Y si la agencia espera que el misionero cubra esto de su salario, él tiene que tomar esto en cuenta cuando examina el monto del salario. Claro, en ciertos países, el misionero puede usar las escuelas públicas para sus hijos, y estas tienden a ser más económicas. Pero hay países donde el sistema educativo se reserva básicamente para los varones o donde este sistema y su contenido están *muy* envueltos en la religión no cristiana de este país (como puede suceder en países hindúes o musulmanes). Si el misionero vive en un país así, y si tiene una *hija* o si no quiere que su hijo sea instruido en otra religión (tal vez siendo el único evangélico en la escuela, y con toda la presión social del grupo de estudiantes seguidores de esta otra religión), o si no quiere que su hijo sea atacado y perseguido por su fe cristiana y su falta de cumplir con los ritos religiosos *requeridos* como parte de la vida diaria de esta escuela, tendrá que pensar en otras opciones. Y la agencia tendrá que buscar maneras de cubrir estos gastos educativos. ¿Pero de veras es necesario que la agencia considere *tanto* la educación de los hijos del misionero? ¿Es esto tan importante? Es el *misionero* que es el empleado de la agencia, y no sus hijos. Entonces, ¿qué tienen los hijos que ver con todo esto? *La verdad es que es muy difícil para el misionero cumplir cabalmente con sus responsabilidades ministeriales si no está satisfecho con el cuidado que recibe su familia (incluyendo la educación de sus hijos)*. Y si está *muy* insatisfecho, es *muy* posible que tarde o temprano va a abandonar este ministerio, no porque no sirve como misionero, sino por lo que está sucediendo a su familia (especialmente si existen otras opciones).

◆ Viáticos internacionales — ¿Tiene la agencia presupuestados fondos suficientes para el regreso periódico del misionero y su familia a su país enviador y sus iglesias enviadoras? Si no, ¿cómo van ellos a regresar para poder conversar personalmente con sus iglesias acerca de lo que Dios está haciendo en la obra? ¿Cómo van a mantener este enlace personal con sus iglesias enviadoras?

◆ Inflación — ¿Tiene la agencia un monto presu-

puestado en el sostenimiento misionero requerido para ayudar a cubrir cambios proyectados debido a la inflación que se proyecta para el campo misionero o para el país enviador? En grandes porciones del mundo, los precios suben continuamente debido a la inflación. Si no se toma esto en cuenta al calcular el monto de sostenimiento requerido, el misionero puede salir con un sostenimiento suficiente *en este momento*, pero dentro de un año él puede tener deficiencias económicas debido a la inflación. Para mayor información, favor referirse al texto *Una introducción a la vida misionera transcultural* (el segundo texto de esta serie), donde se encuentran sugerencias acerca del cálculo del impacto de la inflación.

◆ La fluctuación del valor de la moneda (taza de cambio) — ¿Tiene la agencia un cálculo incluido en el presupuesto del sostenimiento misionero requerido para ayudar a cubrir las fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda del país enviador contra la moneda del campo misionero? Por ejemplo, si se proyecta que la moneda del país enviador (es decir, la moneda del sostenimiento financiero que la agencia recibe de las iglesias enviadoras) va a perder 20% de su valor durante el año entrante, ¿ha hecho la agencia un ajuste al monto total requerido? Si no lo hace, entonces el misionero bien puede terminar el año recibiendo 20% *menos* de lo que recibía al inicio del año. Esto se debe a que el misionero tiene que convertir la moneda del país enviador en moneda del campo misionero. Entonces, aunque él recibe la misma *cantidad* de dinero (en bolívares, sucres, soles, pesos, cualquier que sea la moneda del país enviador) que él recibía al inicio del año, debido a la pérdida del 20% del valor de esta moneda, sólo compra ahora el 80% de lo que compraba de la moneda del campo misionero al inicio del año. En esta área, ayuda *mucho* si la agencia puede proyectar más allá del año que viene, y tomar en cuenta las fluctuaciones anticipadas para los próximos dos, tres o cuatro años. De otro modo, puede haber un incremento drástico en el monto de sostenimiento requerido debido a una devaluación futura anticipada, pero que no se tomó en cuenta por estar en otro año. Obviamente, no se puede planificar para devaluaciones imprevistas, a menos que la agencia establezca un fondo de emergencia para cubrir tal fin. Para mayor información, favor referirse al texto *Una introducción a la vida misionera transcultural* (el segundo texto de esta serie), donde se encuentran sugerencias acerca del cálculo del impacto de la fluctuación monetaria.

◆ Vehículo — ¿Se espera que el misionero tenga un vehículo? ¿Tiene la agencia algunos fondos

especiales apartados para ayudar al misionero con su compra, o se espera que el misionero compre su vehículo de sus propios ahorros? ¿Permite la agencia que el misionero levante sus propios fondos especiales para comprar un vehículo? Si permite esto, ¿cuáles son sus normas para el levantamiento de estos fondos? ¿Tiene la agencia algún fondo especial del cual el misionero puede tener un préstamo, con bajos intereses, para comprar su vehículo? A veces la agencia provee un fondo así, y se descuenta automáticamente de su salario su cancelación mensual del préstamo.

◆ **Artefactos y muebles principales para la casa** — Muchas veces, el misionero no va a llevar a su nevera, lavadora, cocina, muebles, etc. al campo misionero. Esto significa que él probablemente tendrá que comprar algunos de estos al llegar allá. ¿Permite la agencia que él levante algunos fondos especiales para este propósito? ¿Tiene un fondo especial del cual él puede tener un préstamo para comprar estos artefactos y muebles (como se vio con el caso del vehículo)?

Aunque la lista arriba pueda parecer grande y difícil de examinar, de veras no es tan difícil una vez que se acostumbra al proceso. Y recuerde, la agencia debe haber hecho la mayoría de este trabajo, y el misionero sólo pide el presupuesto detallado del sostenimiento requerido, y lo examina. Otra vez, para información más completa, y para sugerencias acerca del cálculo del sostenimiento financiero requerido, favor referirse al texto *Una introducción a la vida misionera transcultural* (el segundo texto de esta serie).

Pero, ¿cómo puede un misionero determinar si el monto establecido por la agencia es suficiente sin ser excesivo? De veras, no hay una manera precisa con que puede determinar esto, sin pasar por todos los pasos que tomó la agencia. Pero, el misionero sí puede pedir un presupuesto detallado de otra agencia que trabaja en esta misma área, y comparar los dos. Por ejemplo, si una agencia con misioneros en la India dice que una pareja misionera con dos hijos necesita el equivalente de 500 dólares (EE.UU.) mensuales como sostenimiento, y otra agencia con misioneros en esta misma porción de la India dice que necesitan 1.000 dólares, entonces el misionero debe comparar los presupuestos del sostenimiento para ver por qué la diferencia. Tal vez una incluye muchos servicios que la otra no incluye, o tal vez una agencia tiene el monto de salario seriamente subestimado. Y, cuando el misionero conversa con esta otra agencia, tal vez puede pedir su opinión acerca de la agencia que contempla usar. También, es importante saber la reputación de una agencia. Si esta agencia se

conoce como una agencia donde sus misioneros siempre están pasando hambre y siempre tienen que pedir ofrendas adicionales a sus iglesias para poder sobrevivir, bien puede significar algo acerca de su habilidad de calcular el monto del sostenimiento requerido.

Si el misionero está trabajando con una agencia que él conoce y en que tiene confianza, entonces el proceso es más fácil porque puede confiar en los montos establecidos por su agencia. Pero aun aquí, es importante para el misionero pedir un presupuesto detallado para su sostenimiento (entre otras cosas, le da una idea más adecuada de por qué cuesta este monto, y así él puede explicarlo y justificarlo cuando visita a iglesias e intenta levantar este sostenimiento).

Y el examen del presupuesto es aun más importante si esta agencia tiene muy poca experiencia trabajando en este país (porque a ella le falta el trasfondo experimental necesario para calcular un buen presupuesto). Pero esta falta de experiencia no tiene que ser un problema grave, *si esta agencia consulta con otras agencias veteranas que trabajan en este país, antes de determinar su monto de sostenimiento requerido.*

**Otras consideraciones importantes.** En esta área financiera hay algunas otras cosas que tomar en cuenta también, especialmente antes de escoger su agencia. Por ejemplo, ¿gana la pareja misionera el doble de un(a) misionero(a) soltero(a)? ¿Cómo y quién decide cómo dividir el dinero entre solteros y casados? ¿Cuál es la política de la agencia en cuanto al envío del dinero al campo? ¿Envían todo el dinero a un fondo allá y los misioneros tienen que dividirlo según necesidad? Si es así, entonces ¿qué pasa cuando lo que uno percibe como necesidad no se percibe así por otros? El concepto de “necesidad” puede variar muchísimo entre solteros y casados, y entre hombre y mujer.

Y ¿cuál es la política de la agencia en cuanto al papel de la mujer en la obra misionera? ¿Tiene ella que trabajar 35 a 40 horas semanales en el ministerio si van a recibir un sueldo familiar? Algunas agencias requieren que la esposa trabaje, si la pareja va a recibir un sueldo familiar, mientras otras agencias pagan un sueldo familiar a cada familia misionera, si trabaja la esposa o no. *¿Cuáles son las expectativas de la agencia en cuanto las prioridades de la esposa del misionero, especialmente en cuanto a sus prioridades entre su hogar, su esposo, sus hijos y la obra misionera (el ministerio)?* Algunas agencias animan a la esposa a dedicarse a su hogar, su esposo y sus hijos, especialmente cuando los hijos están pequeños, y a trabajar

en la obra misionera según el tiempo que ella pueda apartar para este fin. Otras agencias requieren (o esperan fuertemente) que la esposa trabaje en la obra.

¿Está el misionero, la misionera, o la pareja misionera cómoda con la política y expectativas de la agencia en estas áreas? Son puntos importantes que considerar, especialmente antes de escoger la agencia misionera con que quiere trabajar.

**Recordatorio importante.** En el proceso de analizar una agencia misionera, el misionero y las iglesias enviadoras deben siempre recordar que ninguna agencia misionera está obligada a proveer servicios y recompensas económicas como los elementos contemplados arriba. La agencia tiene la libertad de escoger algunos, todos o ninguno de estos elementos, y tiene el derecho de agregar otros. Así, estas listas existen básicamente para facilitar el *examen* de una agencia. *El misionero de veras no puede exigir el cumplimiento de estos elementos, si la agencia previamente no ha decidido proveerlos.* En otras palabras, la agencia tiene el derecho de escoger cuáles elementos va a proveer, y el misionero y las iglesias enviadoras tienen el derecho de saber cuáles elementos serán provistos por esta agencia. Y a la luz de esta información, y mucha otra información determinada en otras facetas de análisis, se decide si esta agencia de veras es adecuada para el envío de este misionero a través de estas iglesias.

### ***La comunicación con sus iglesias enviadoras y agencia***

Con todo lo que se ha dicho en esta obra acerca de la comunicación, debe ser obvio que se considera que la comunicación entre el misionero y sus iglesias e individuos enviados y su agencia es sumamente importante. Es una porción vital de la base para una identificación estrecha y representación fiel y adecuada. Y el misionero tiene que reconocer su importancia. De otro modo, no va a invertir los esfuerzos, tiempo y dinero necesarios para lograrla de una manera de veras adecuada.

Y el logro de esta comunicación bien puede requerir equipo especial, como una máquina de fax, una computadora con un modem, un escáner, una cámara, y/o una línea de teléfono. También puede requerir ciertos programas de computación. Favor ver la porción *La comunicación con el misionero* en el capítulo siete de esta sección para mayor información y algunas sugerencias prácticas en esta área. Y si requiere algo de este equipo, el misionero tal vez querrá conseguirlo antes de ir al

campo misionero (dependiendo a la disponibilidad de este equipo en el campo misionero, y sus costos). Además, si se va a requerir una línea de teléfono, es bueno saberlo *antes* de conseguir vivienda en el campo misionero.

Pero todo el equipo especial del mundo no puede servir como sustituto por la *disciplina personal* requerida para lograr esta comunicación con *constancia*. El misionero tiene que ser constante en esta área. A lo mejor, al principio va a ser bastante fácil. Pero con el paso de los años, y con una creciente involucración y responsabilidad en la obra misionera, el misionero puede encontrar que es más difícil mantener esta comunicación después de 15 años en el campo misionero que cuando primeramente llegó. Pero el logro de esta comunicación es tan importante ahora (15 años después) que cuando llegó a este campo misionero. *Y el misionero tiene que recordarlo.*

### ***La supervisión del misionero***

Siendo que el misionero es un representante o un embajador de sus iglesias enviadoras y su agencia misionera, debe esperar estar supervisado por ellas. Y debe reconocer la importancia de esta supervisión en el logro de una identificación estrecha y una representación fiel y adecuada. También, debe reconocer que, en muchos casos, sus iglesias enviadoras harán esta supervisión a través de la agencia misionera y su estructura y personal administrativo en el campo misionero. Así, este misionero debe cooperar con estos esfuerzos supervisores, llenando los formularios necesarios, escribiendo resúmenes ministeriales, etc. También, se someterá a la dirección y supervisión de estas entidades, reconociendo su posición de autoridad en la “cadena” del envío misionero.

### ***La promoción de misiones en sus iglesias enviadoras y en su agencia***

En el capítulo siete de esta sección se notó una cantidad de actividades que una iglesia enviadora puede hacer para promover misiones. Muchas de estas actividades requieren la cooperación y colaboración del misionero. Entonces, él debe reconocer la importancia de *su* papel (como misionero) en todo este proceso, y también debe reconocer la importancia de esta promoción para él, su familia y su ministerio. Y basado en esto, este misionero debe cooperar con sus iglesias enviadoras en la promoción de misiones (aun cuando tiene otras responsabilidades ministeriales también).

Entonces, el misionero decide ayudar en esta

área, y trabajar duro para lograr esta meta. También debe estar bastante flexible, siendo que sus iglesias van a usar diferentes maneras de promover misiones, y así sus contribuciones a estas iglesias pueden variar de iglesia en iglesia. Por ejemplo, una iglesia podría esperar una carta mensual acerca de su ministerio y su familia. Otra iglesia podría esperar recibir unas fotos de él, su familia y su ministerio. Aun otra iglesia podría esperar recibir estas fotos por Internet. Las opciones son miles aquí, y el misionero debe ser flexible.

También habrá oportunidades de participar en conferencias misioneras cuando este misionero está de visita a su país enviador, y reuniones con comités de misiones o con líderes de estas iglesias. Todo esto requiere ciertos esfuerzos y tiempo de parte del misionero, y él tiene que estar dispuesto a hacer esta inversión (dentro de ciertos parámetros razonables - él no puede viajar *todo* su tiempo allá, siendo que tiene familia que visitar también), si quiere ver una buena visión y celo misionero en estas iglesias.

Además, este misionero puede tener otras oportunidades de ayudar en la promoción misionera, pero a través de su agencia. Por ejemplo, la agencia podría pedirle que escriba un artículo, para su revista mensual, acerca de su ministerio y la etnia y país donde trabaja. Dado el impacto amplio de una revista así (o cualquier otro esfuerzo promotor de la agencia), el misionero sabio verá en esta petición una oportunidad grande de impactar el pensamiento, visión y celo misionero de muchas iglesias, y cooperará de buenas ganas.

### ***La evaluación de sus iglesias e individuos enviados***

Siendo que este misionero transcultural es un representante o un embajador de sus iglesias locales enviadoras y de los individuos que lo sostienen en esta obra, entonces le ayuda mucho hacer una evaluación periódica de su relación con estas iglesias. Otra vez, como vimos en el capítulo siete, esta evaluación debe tener como su propósito mantenerse al día con estas entidades, analizar este ministerio y su representación de estas entidades, felicitarles y agradecerles en áreas donde han sido fieles, y trabajar hacia correcciones o un alineamiento de áreas que tal vez son algo marginales en cuanto a su representación.

Esta evaluación no es para castigar a estas iglesias e individuos. El misionero tiene que recordar que, de una manera muy real, él trabaja por *ellos*, y su ministerio y su propio bienestar

dependen de *ellos*. Entonces, esta evaluación tiene más una función informativa y preventiva, con miras a fortalecer el enlace entre este misionero y estas entidades.

La evaluación debe concentrar en contestar preguntas como ¿está satisfecho el misionero con el sostenimiento (espiritual, logístico y financiero) de esta iglesia o individuo? ¿Está esta entidad cumpliendo con su compromiso misionero? ¿Hay algo que este misionero puede hacer para que este sostenimiento sea más factible o eficaz? ¿Entiende esta iglesia o individuo su papel básico enviador en la obra misionera (y su posición en la “cadena” del envío misionero)? Y recuerde, lograr un buen entendimiento entre estas iglesias e individuos podría requerir años de instrucción y oración. ¿Es este misionero un buen representante de estas iglesias e individuos? ¿Están estas iglesias satisfechas con sus labores y su ministerio misionero? Según ellas, ¿está cumpliendo cabalmente sus responsabilidades misioneras? Y si hay deficiencias en cualquier de estas áreas, ¿qué puede este misionero hacer para ayudar a mejorar la situación? Recuerde, no hay ninguna iglesia perfecta ni ningún individuo humano perfecto, sin deficiencias.

Y esta evaluación no tiene que ser una cosa escrita que estas iglesias e individuos tienen que llenar cada año. Si el misionero está en comunicación frecuente con estas entidades, a lo mejor percibirá cualquier variación significativa en estas áreas. Entonces, el misionero no tiene que preocuparse tanto por desarrollar una planilla de evaluación, enviarla a su equipo de sostenimiento, y recibirla de este equipo. El proceso es más fácil. Y si estas iglesias e individuos están haciendo o recibiendo una evaluación escrita del misionero (o directamente o a través de su agencia misionera), esta evaluación escrita servirá como un sistema de chequeo para esta evaluación más informal aquí. Pero ¿significa esto que el misionero tal vez tendría que llenar una evaluación escrita cada año y las iglesias enviadoras no? ¿No parece esto injusto? De veras no, si el misionero toma en cuenta que él trabaja por estas entidades. Muchas veces la evaluación hecha por una entidad supervisora es más detallada y por escrita, mientras la evaluación hecha por la entidad supervisada es más informal. *Ambas evaluaciones son importantes, pero se logran de maneras distintas.*

Como parte de esta evaluación informal, y como se vio en el capítulo siete de esta sección, este misionero analiza las similitudes que existen entre él y estas entidades. ¿Están de acuerdo en cuanto a sus propósitos misioneros básicos y su visión misionera? ¿Están de acuerdo en áreas como

teología y doctrina, conceptos o filosofías de ministerio, prioridades en y planes para el ministerio (incluyendo su compromiso entre esta área geográfica y étnica)? También se analizan sus expectativas y lo logrado en el área del respaldo espiritual y material, y en el área de la comunicación. Y favor recordar, es posible, a veces, para un misionero, o para una iglesia o un individuo que sostiene a este misionero, cambiar de posición referente a algunos de estos puntos. Este cambio puede impactar la representación lograda por este misionero (facilitándola o dificultándola). Recuerde la historia de Judson y Rice que ya hemos visto.

Pero, si el misionero ha asegurado una buena identificación antes de salir al campo misionero, no debe ser tan probable que haya cambios drásticos y de detrimento aquí ahora. *Entonces, todo esto subraya la importancia de establecer una buena identificación antes de salir al campo misionero.*

### ***La evaluación de su agencia misionera***

Junto con su evaluación informal periódica de sus iglesias e individuos enviados, el misionero también debe hacer una evaluación *informal* de la agencia misionera con que trabaja. Este proceso es muy parecido a lo que vimos con la evaluación de iglesias e individuos enviados, y muchas de las observaciones hechas son aplicables aquí.

En esta evaluación, el misionero concentra en contestar preguntas como ¿está satisfecho con los servicios y el respaldo (espiritual, logístico y financiero) que recibe de esta agencia? ¿Está la agencia cumpliendo con su compromiso misionero? ¿Hay algo que este misionero puede hacer para que estos servicios y respaldo sean más factibles o eficaces? ¿Entiende esta agencia su papel básico enviado en la obra misionera (y su posición en la “cadena” del envío misionero)? ¿Es este misionero un buen representante de esta agencia? ¿Está cumpliendo cabalmente sus responsabilidades como misionero de esta agencia? Y si hay deficiencias en cualquier de estas áreas, ¿qué puede este misionero hacer para ayudar a mejorar la situación? Y siempre recuerde que no hay agencia perfecta, sin deficiencias.

Como parte de esta evaluación, este misionero analiza si sigue en condiciones de ser un buen representante de esta agencia, analiza las similitudes entre él y esta agencia. ¿Están de acuerdo en cuanto a sus propósitos misioneros básicos y su visión misionera? ¿Están de acuerdo en áreas como teología y doctrina, conceptos o filosofías de ministerio, prioridades en y planes para el ministe-

rio (incluyendo su compromiso con el ministerio particular de este misionero entre esta área geográfica y étnica)? También se analizan sus expectativas y lo logrado en el área del respaldo espiritual y material, y en el área de la comunicación. Si la agencia es una agencia denominacional, muchas de las áreas de similitudes podrían ser contestadas simplemente por su afiliación denominacional. Pero aun así, es bueno para el misionero hacer su propio análisis informal.

Y recuerde, es posible, a veces, para un misionero o para una agencia misionera cambiar de posición referente a algunos de estos puntos, y este cambio puede impactar la representación hecha por este misionero. Puede resultar más fácil o más difícil. Pero, si el misionero ha asegurado una buena identificación antes de salir al campo misionero, no debe ser tan probable que haya cambios drásticos y de detrimento aquí ahora. *Entonces, todo esto otra vez subraya la importancia de establecer una buena identificación antes de salir al campo misionero.*

### ***La terminación de su relación con una de sus iglesias y/o con su agencia***

Aunque es preferible que un misionero siga trabajando con y sostenido por las mismas iglesias e individuos enviados y la misma agencia misionera, hasta que se jubile o termine su ministerio, también hay que reconocer que no siempre resulta así (y hemos visto algunas de las razones por qué en el capítulo siete).

Si resulta necesario para un misionero terminar su relación con una iglesia o individuo enviado, o con su agencia misionera, debe saber que esto podría ser *muy perturbador* para él, su familia, y su ministerio. *Y si piensa terminar su relación con su agencia, a lo mejor esto va a requerir regresar a su país enviado y comenzar todo el proceso de envío de nuevo (con otra agencia)*. Además, debe tomar en cuenta que cierto porcentaje de misioneros que abandonan su trabajo antes de culminarlo nunca regresa al campo misionero. No *tiene* que ser así con él, pero es un peligro real.

Entonces, si esta decisión impacta su relación con una entidad que provee un alto porcentaje de su sostenimiento financiero, o si impacta su relación con su agencia, el misionero puede esperar que esta decisión pondrá fin a su ministerio actual y requerirá su regreso casi inmediato. Debido a esto, el misionero debe intentar (hasta que sea posible) tomar esta decisión cuando causará menos impacto para todos (incluyendo su ministerio). A lo mejor, esto sería durante una de sus visitas

planeadas a su país emisor. Y recuerde, es mejor que cualquier decisión así se converse con las entidades afectadas *con anticipación*. Así, se puede lograrla de la manera menos perturbadora posible.

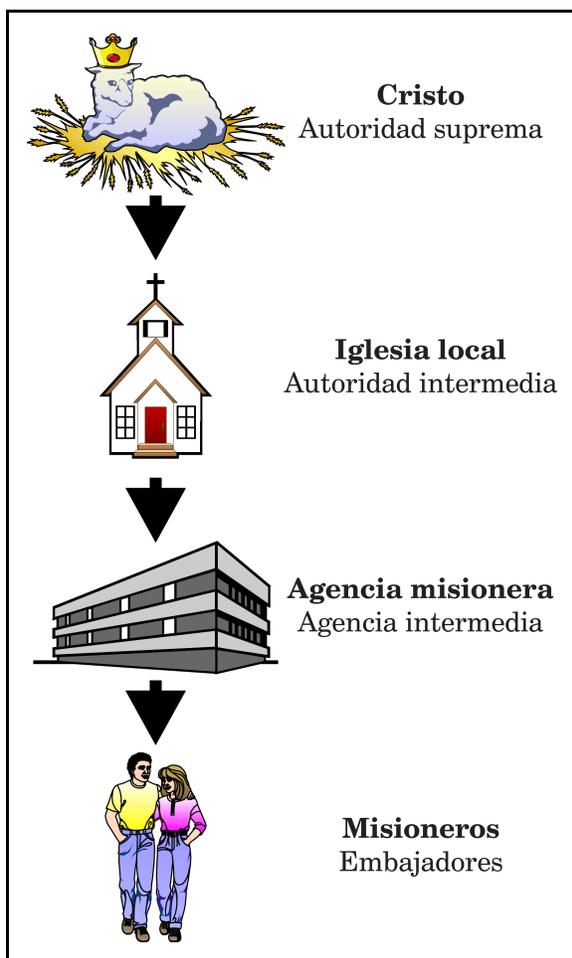
# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 4: Hacia una filosofía de misiones

### Capítulo 10 — El papel de la agencia misionera

#### *Su papel general*

Como demuestra el gráfico a continuación, y como hemos visto en nuestro estudio, la agencia misionera sirve como *agencia intermedia enviada* en la obra misionera transcultural. Ella está ubicada, en cuanto a su autoridad, entre la iglesia local enviada y los misioneros. Como tal, ella



Papel general de la agencia misionera

tiene un papel importante en la obra misionera porque las iglesias enviadoras la usan como agente enviada en el envío de sus misioneros.

Entonces, basada en la autoridad suprema de Cristo y en la autoridad intermedia de la iglesia local enviada, la agencia misionera *sirve* a la iglesia enviada y la *representa* como agente enviada, prestando servicios muy importantes que facilitan el envío de los misioneros de estas iglesias (como ya hemos visto). Y a través de estos misioneros, ella cumple la voluntad de Dios para ella en cuanto a su responsabilidad ante la gran comisión.

Entonces, podemos resumir el papel general de la agencia misionera de esta manera: *en la obra misionera transcultural, el papel general de la agencia misionera es servir como agente de envío para las iglesias locales enviadoras, representar a ellas y a Cristo en estas actividades, y cumplir la voluntad de Dios para ella con respecto a la gran comisión.*

#### *Su papel específico*

En la obra misionera transcultural, el papel *específico* de la agencia misionera varía mucho de agencia en agencia. Por ejemplo, una agencia ayuda en el envío de misioneros médicos a África, otra ayuda en el envío de misioneros para evangelizar y fundar iglesias en lo que era Europa oriental. Aun otra ayuda en el envío de misioneros para la educación teológica en Alemania. O la misma agencia podría hacer estas tres actividades. Y aunque las diferentes agencias ofrecen servicios a las iglesias enviadoras para facilitar el envío de sus misioneros, no siempre son los mismos servicios que se ofrecen, y cuando son los mismos servicios, no siempre son idénticos. Por ejemplo, muchas agencias ofrecen el servicio de calcular la cantidad de sostenimiento financiero requerido, pero cada

agencia tiene su estilo de calcularlo, tiene su fórmula, tiene sus elementos particulares que ella toma en cuenta.

De veras, la variedad de papeles específicos entre agencias es casi tan variada como la cantidad de agencias existentes. Hay literalmente centenares de combinaciones de tipos de trabajo, enfoques ministeriales, enfoques étnicos, enfoques geográficos, personalidades, teologías y doctrinas, etc.

**Razones para esta variedad.** En parte, esta variedad se debe a las diferencias que existen entre iglesias (especialmente en las agencias denominacionales, pero aun juega un papel en las agencias interdenominacionales e independientes). En parte se debe esta variedad a la magnitud de la obra misionera, que es tan inmensa que cada agencia tiene que escoger en cuál porción de esta obra va a concentrar sus esfuerzos y recursos. No hay agencias que de veras son universales en su alcance geográfico, étnico y ministerial. Y en parte se debe esta variedad a la dirección de Dios en su vida, en la vida de sus iglesias enviadoras y en la vida de sus misioneros (la agencia existe para ayudar en el envío de estos misioneros por estas iglesias, entonces tiene que responder a los deseos, enfoques y prioridades de estas entidades).

### ***La determinación de su papel específico***

Aunque una agencia misionera puede determinar su papel específico por pasar por el mismo proceso que hemos visto con la iglesia local enviadora y el misionero transcultural (vivir en un ambiente que conduce a la detección de la dirección divina, y prestar atención a los elementos que

podrían señalar la dirección divina, como curiosidad, interés, entendimiento, atracción y convicción), muchas veces no se determina su papel así.

Aunque estos elementos sí son importantes, y ella debe procurar vivir en un ambiente como este, y estos elementos sí tienen un impacto en su vida, *ella también responde a las necesidades de sus iglesias y sus misioneros*, y esto es probablemente el factor principal en la determinación de su papel específico. Entonces, hasta cierto punto y de una manera muy real, la agencia no determina tanto su papel. Las iglesias y los misioneros determinan su papel por venir a ella con necesidades (“tenemos que enviar a este misionero a este lugar para trabajar con esta gente”) o por pedir su fundación para ayudar a resolver estas necesidades (“no hay agencia, y necesitamos formar una para ayudar a enviar a este misionero a este lugar”). Es verdad, algunas agencias pueden comenzar con una curiosidad, interés, o visión de un hombre o un grupo de hombres (“queremos construir un hospital en África” o “queremos comenzar un seminario en la India”), y entonces ellos forman su propia agencia y la traen a las iglesias para ver cuáles iglesias y cuáles misioneros quieren trabajar con ellos en este ministerio. Y cuando esto pasa, a lo mejor siguen pasos muy parecidos a los que hemos visto en los capítulos previos. Pero formar una agencia así parece ser más una excepción a la regla normal que un ejemplo de esta regla.

La agencia misionera existe para servir a las iglesias (y sus misioneros), entonces estas iglesias (y misioneros) tienen un gran impacto en la determinación de su papel específico. Tal vez esta sería una de las razones por las cuales hay tanta variedad o diversidad en los papeles de las agencias misioneras.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 4: Hacia una filosofía de misiones

### Capítulo 11 — El desempeño del papel de la agencia misionera

#### *Introducción:*

#### *la base para agencias misioneras*

En el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, no se va a ver el uso de agencias misioneras. Esto se debe a que vinieron muchos años más tarde en el desarrollo histórico de la obra misionera. De veras, agencias misioneras pertenecen básicamente a la época moderna de las misiones (es decir, en los últimos 200 a 225 años). En parte, esto se debe a la complejidad del mundo moderno y del envío de misioneros dentro de este mundo. Pero, si las agencias misioneras no se basan directamente en la Biblia, ¿cómo podemos saber que su desarrollo y su uso son bíblicos? ¿Cuál podría ser su base bíblica?

En primer lugar, no se puede mostrar que su desarrollo y uso es bíblico, *si por “bíblico” se refiere únicamente a las cosas explícitamente aprobadas por las Sagradas Escrituras*. Agencias misioneras no existieron en el tiempo cuando se escribió la Biblia, entonces no hay mención de ellas, y así no puede haber una aprobación explícita de ellas. Pero si usamos esta definición para “bíblica,” entonces tendríamos que concluir que muchas cosas como automóviles, autobuses, trenes, luces eléctricas, bloques de cemento, lápices, bolígrafos, pantalones, micrófonos, reproductores de casetes de audio, computadoras y fotocopiadoras (para nombrar sólo algunos) tampoco son bíblicos. Pero una buena porción del mundo evangélico emplea por lo menos algunos de estos elementos, a pesar de no ser “bíblicos” en este sentido.

Tal vez la pregunta más clave aquí sería si son anti bíblicos o no. ¿Hay alguna base bíblica en contra de ellas? ¿Contradicen alguna enseñanza bíblica o algún principio bíblico? En este sentido,

cosas como lápices y automóviles no contradicen la Biblia y no van en contra de su enseñanza. Entonces no son anti bíblicos en sí (aunque es verdad que pueden ser usados para fines anti bíblicos). Y así es también con la agencia misionera. No contradice enseñanzas bíblicas, y está basada en por lo menos tres principios bíblicos.

El primer principio es el de *organizarse para eficiencia y efectividad*. En Hechos 6 vemos que los diáconos fueron nombrados para proveer una organización adecuada para la iglesia. Y esta organización apuntaba hacia la eficiencia en su función (no iba a quitar tiempo a los apóstoles cuando ellos necesitaban dedicarse a otras tareas) y hacia la efectividad en su servicio (iba a resolver de una manera satisfactoria una necesidad importante en esta iglesia). En 1ª Cor 12:4-31 vemos que Dios provee gente con diferentes capacidades y diferentes papeles a la Iglesia, para que ella tenga un ministerio eficaz. Y entre esta gente y en esta iglesia se encuentran cooperación, coordinación y subordinación. Hay una estructura que conduce a la eficiencia y la efectividad.

El segundo principio es el de la *acción conjunta*. Esto se ve cuando los hermanos se asocian para lograr una meta común. Hechos 15 y el concilio de Jerusalén es un ejemplo de esto. En este concilio, hermanos de diferentes iglesias se reunieron juntos para resolver un problema. El concepto del Cuerpo de Cristo (visto arriba en 1ª a los Corintios 12) es otro ejemplo de este concepto. Juntos, formamos el Cuerpo de Cristo. Ningún creyente individual es el Cuerpo, sino que forma una *parte* del Cuerpo. Somos interdependientes, nos necesitamos los unos a los otros. Funcionamos juntos.

El tercer principio es el de la *autoridad delegada*. Mateo 10:1-15; Mar 3:3-15; y Hec 6:3-6 son ejemplos de Cristo (y otros) delegando autori-

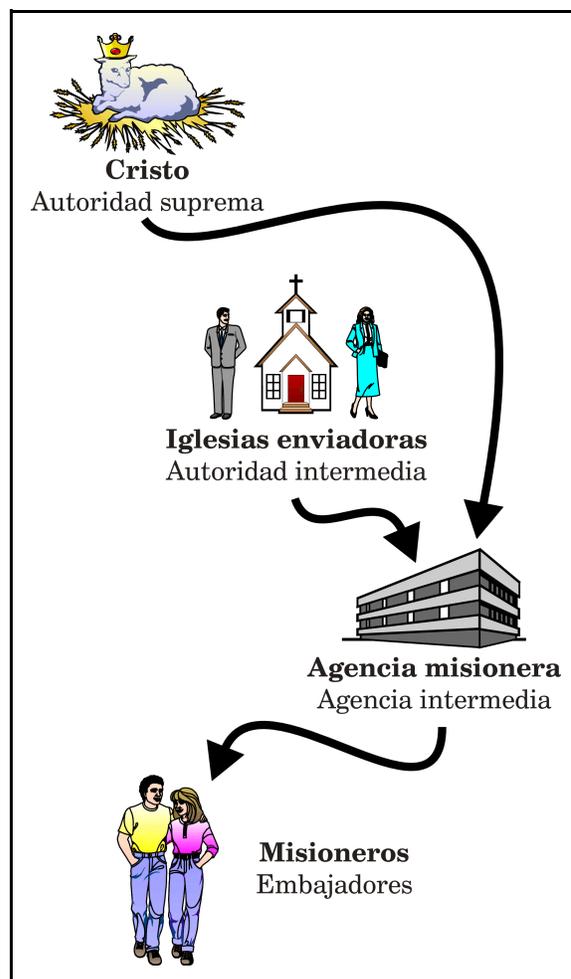
dad y tareas a los discípulos y a otros hermanos. Hemos visto (en nuestro estudio bíblico de los viajes de Pablo) que Pablo hizo lo mismo cuando envió a Tito, Timoteo, Lucas y a otros a otras iglesias y a otras ciudades para trabajar en su lugar. Entonces, es posible delegar tareas y autoridad a otros, es posible para una iglesia local delegar cierta autoridad y ciertas tareas a una agencia misionera. Obviamente, es preferible que haya mucha consonancia entre quien delega y quien recibe la delegación, y por esto hemos puesto tanto énfasis en este tema. Y, como hemos mencionado antes, esta delegación no quita a la iglesia su responsabilidad de cuidar y supervisar a sus misioneros, su responsabilidad final para ellos.

### ***El reconocimiento de su lugar en el proceso misionero***

Uno de los primeros pasos que una agencia misionera tiene que tomar en cuanto al desempeño de su papel específico es reconocer y aceptar su lugar en el proceso misionero. Como se ha visto, y como demuestra el gráfico a continuación, la agencia misionera es la agencia intermedia para el envío de misioneros. Entonces, ella se ubica debajo de Cristo y las iglesias enviadoras, y encima de los misioneros transculturales. Aceptar esta ubicación significa que esta agencia también acepta que su papel general es de servir a estas iglesias enviadoras (y a Cristo) como agente de envío, representar a estas iglesias y a Cristo en estas actividades, y cumplir la voluntad de Dios para esta agencia con respecto a la gran comisión.

Entonces, esta agencia misionera reconoce los elementos de representación resaltados como flechas en este gráfico, y entiende la importancia de cada uno. Reconoce que ella representa a Jesucristo y sirve a Él cuando ayuda en el envío de misioneros, y hace todo lo posible para asegurar que esta representación sea muy fiel a los deseos de Cristo. También reconoce que ella representa a sus iglesias enviadoras y las sirve a ellas cuando las ayuda en el envío de sus misioneros. Entonces, hace todo lo posible para asegurar que ésta representación también sea muy fiel a los deseos de estas iglesias. Y en su servicio a estas iglesias y a Cristo (y a los misioneros), ella ofrece una ayuda muy importante en las áreas del sostenimiento espiritual, logístico y financiero de estos misioneros. También ofrece otra ayuda muy importante en las áreas de la dirección y la supervisión (tanto generales como específicas) de estos misioneros y sus ministerios.

Y esta agencia también reconoce que ella opera a través de los misioneros que ella ha aprobado y



El lugar de la agencia misionera en la obra misionera que éstos la representan en otro lugar, dentro de otra cultura, en una situación lingüística muy distinta, y entre una etnia muy distinta. Así, estos misioneros forman una extensión natural de esta agencia. Esta realidad hace que la fidelidad de la representación lograda por estos misioneros cobre mucha importancia, porque de una manera muy real, ella está allá en el campo misionero, *presente* en estos misioneros, cumpliendo la voluntad de Dios para ella. Entonces, esta agencia reconoce que es muy importante que estos misioneros la representen fielmente, a ella y a su papel específico en la obra misionera. Sin esta representación fiel, será muy difícil para ella cumplir con su responsabilidad misionera.

### ***La identificación de individuos e iglesias con visión misionera***

La agencia misionera ayuda a la iglesia en la identificación de individuos con visión y/o llamado misionero. En este sentido, ella sigue muchos de los mismos pasos que se vieron bajo el título *La*

*identificación de individuos con llamado misionero* en capítulo siete de esta sección. También, siendo que la agencia tiene una naturaleza más amplia que la iglesia local, geográficamente hablando, ella está en una posición más adecuada para introducir a gente con llamado misionero a iglesias con visión misionera. Normalmente, las iglesias sólo sabrían de gente con llamado misionero si vendrían de esta misma iglesia o de una iglesia cerca. Pero la agencia puede poner en contacto a un candidato a ser misionero, que vive en un extremo del país, con una iglesia buscando candidatos a sostener, ubicada en otro extremo del país.

También, debido a su naturaleza geográfica más amplia, la agencia está en una buena posición para identificar a iglesias con visión misionera, a través de una denominación o a través de todo un país (o tal vez un rango aun más amplio). Otra vez, el proceso de identificar a estas iglesias puede ser muy parecido al proceso visto a escala individual, arriba (curiosidad, interés, entendimiento, atracción, etc.).

Y la agencia está en una muy buena posición para fomentar y estimular el interés y la visión misionera de toda una denominación o todo un país, a nivel individual y a nivel de las iglesias locales. Como tal, buscará estimular el ambiente conducente que ya hemos estudiado (caminar con el Señor, reconocer el señorío de Cristo, entender la voluntad de Dios, etc.), y animará el reconocimiento y la confirmación del llamado misionero y de la dirección misionera de Dios en la vida de estos individuos e iglesias.

### ***La selección de los misioneros transculturales de la agencia***

Siendo que sus misioneros transculturales representan a esta agencia (en adición a su representación de sus iglesias enviadoras), siendo que ella tiene que supervisar a estos misioneros, y siendo que ella es la entidad inmediatamente responsable para estos misioneros, *la agencia misionera escoge con cuidado a sus misioneros.*

En este proceso, la agencia usa algo muy parecido a lo que vimos bajo *La selección de los misioneros transculturales de la iglesia*, en el capítulo siete de esta sección (y favor referirse a esta porción para mayor información). Entonces, ella comienza con *una consideración del llamado misionero especial de este individuo.* ¿De veras tiene un llamado misionero especial? ¿Está la iglesia local convencida de este llamado? ¿Está esta agencia convencida de este llamado? Si la agencia no está convencida del llamado misionero especial

de este individuo, sería mejor no enviarlo como su misionero.

Pero no toda persona con llamado misionero especial es automáticamente candidato a ser misionero con esta agencia particular. Entonces, ella *examina las similitudes existentes entre ella y este individuo en cuanto a su propósito misionero básico.* ¿Cuál es el propósito misionero básico de este individuo? ¿Para qué vive, en el área de misiones transculturales? ¿Qué tipo de trabajo misionero quiere hacer? ¿En cuál área geográfica y con cuál etnia? ¿Ofrece la agencia este tipo de trabajo? ¿Entre esta etnia y esta región geográfica? Si no, la agencia puede ofrecer ponerle en contacto con otras agencias que sí ofrecen este tipo de trabajo entre esta etnia y región, o puede considerar la ampliación de sus propias ofertas en cuanto al ministerio misionero.

También hay la *consideración de su visión misionera.* ¿Hacia dónde quiere ir en el futuro como misionero? Tomemos por ejemplo el caso de Juana. Ella contempla *actualmente* el servicio misionero médico como una enfermera en una clínica rural en África. Pero también tiene la visión (el sueño) de fundar un hospital completo en este sitio y trabajar allá como una doctora. Obviamente, si este sueño va a llegar a ser una realidad, Juana va a tener que recibir más capacitación y la agencia tendrá que ayudarla en este proceso. También, esta agencia tendrá que construir un hospital y buscar todo lo demás personal necesario. Si la agencia no tiene una visión así para el futuro, es bueno que Juana lo sepa *ahora.* Y en este momento la agencia podría ofrecer ponerle en contacto con otra agencia que sí tiene esta visión para el futuro. Pero en este caso, tampoco se *prohíbe* a Juana servir con esta agencia original, siendo que las diferencias tienen que ver con el futuro. Pero ella tiene que saber que no hay consonancia en cuanto a su visión misionera futura, y que bien puede ser que no habrá ningún hospital con esta agencia (a menos que la agencia cambie sus planes).

Ahora, sabiendo algo del propósito básico misionero de este individuo, de qué tipo de trabajo quiere hacer, y de su visión misionera, la agencia *considera sus habilidades, dones y capacitación.* ¿Está esta persona en capacidad de ejercer este tipo de ministerio? ¿Muestra las habilidades y dones necesarios? ¿Requiere más capacitación? Si requiere una capacitación adicional (como una escuela de misiones o tres años fundando una iglesia), este es el momento de requerirlo. El análisis de este individuo continuará, pero sabrá ahora de su necesidad en esta área. Y durante su lapso de capacitación adicional, este individuo seguirá en

contacto con la agencia y sus iglesias enviadoras.

Y la agencia continúa con una *consideración de la posición teológica y doctrinal* de este individuo. Esto refiere no sólo a su posición teórica o formal, sino que *también refiere a su práctica diaria*. ¿Está de acuerdo con esta agencia? ¿Va a poder trabajar felizmente al lado de los otros misioneros de esta agencia? ¿Va a poder trabajar al lado de la iglesia nacional en el campo misionero (si existe)? ¿Habrá armonía, o existe una buena posibilidad de confusión y conflicto? La agencia no debe aceptar como misioneros a gente que puede traer confusión y conflicto en esta área teológica doctrinal. Sería mejor referir un candidato con problemas así a otra agencia donde no existirán estos problemas (debido a la posición distinta de esta otra agencia). Otra vez, se refiere el lector a los capítulos previos que han hablado acerca de la necesidad de consonancia en esta área tan importante. Mientras más diferencia aquí, más problemas en el campo misionero y en la representación adecuada de esta agencia por este misionero.

La agencia sigue con una *consideración de su concepto o filosofía de ministerio*. ¿Está de acuerdo con el concepto o filosofía de la agencia? ¿Va a poder trabajar con los otros misioneros y con la iglesia nacional? Para este hermano, ¿qué significan palabras como “evangelización,” “salvación,” “adoración,” “iglesia,” “discipulado,” “educación teológica,” y cualquier otra palabra que puede ser clave para su propósito y ministerio? Similitudes en esta área ayudan a lograr una identificación estrecha y una representación fiel y adecuada. Diferencias obstaculizan la representación misionera, y pueden aun obstaculizar la obra misionera.

Y hay también la *consideración de las prioridades de este individuo y sus planes para el ministerio*. En términos muy específicos, ¿qué quiere hacer este candidato? ¿Cuáles aspectos del ministerio son de mayor importancia para él? ¿Dónde están sus prioridades? ¿Hay consonancia entre este candidato y la agencia? ¿Quieren trabajar en la misma área?

Adicionalmente, hay la *consideración del enfoque geográfico y étnico de este individuo*. ¿Dónde quiere trabajar? ¿Con cuál grupo étnico? Si la agencia no tiene un ministerio en esta área o con este grupo, y si el Señor no la está dirigiendo a abrir obras aquí en el futuro cercano, entonces no debe aceptar a este individuo como uno de sus misioneros. Ella no puede enviarlo. Mas bien, ella busca referir a este individuo a otra agencia buena que sí tiene obras en esta área geográfica o con esta etnia.

Y hay la *consideración del enfoque laboral que desea este individuo*. La agencia, como entidad que

“emplea” al misionero, normalmente tiene establecidos ciertos enfoques laborales dentro de los cuales ella funciona y opera. ¿Cabe este individuo dentro de los enfoques laborales establecidos? ¿Puede ella enviarlo a este país y a esta etnia con este tipo de arreglo laboral? Si los enfoques laborales establecidos por la agencia no están de acuerdo con las preferencias del misionero, y si Dios no está dirigiendo a esta agencia a abrir un nuevo enfoque laboral con similitudes al enfoque del misionero, entonces, esta agencia no debe aceptar a este como uno de sus misioneros. No puede enviarlo con las condiciones que él busca. Mas bien, busca referir a este individuo a una buena agencia que sí ofrece este tipo de arreglo laboral.

Además, hay la *consideración de las responsabilidades y expectativas en el área del respaldo espiritual y material*. ¿Qué espera este candidato en esta área? ¿Qué espera la agencia? Hemos visto varios elementos que pueden caer aquí, varias actividades o servicios que el misionero y la agencia pueden cumplir para facilitar la obra misionera. Entonces, ¿están dispuestos a cumplir con las expectativas principales del otro? ¿Qué de las expectativas menores?

Y el proceso es muy parecido con la *consideración de las responsabilidades y expectativas en el área de la comunicación*. ¿Cuáles son las expectativas de este individuo y de esta agencia? ¿Qué esperan del otro? ¿Están dispuestos a cumplir con las expectativas principales del otro? Y ¿qué de las expectativas menores?

La agencia misionera también puede *considerar la procedencia del individuo*, especialmente si es una agencia denominacional. Siendo que la agencia denominacional existe especialmente para resolver las necesidades misioneras de su denominación, normalmente presta una atención especial a candidatos procedentes de esta denominación.

Y ¿qué grado de consonancia se busca? Otra vez, no hay fórmula matemática que se puede aplicar aquí. Ciertos elementos van a tener más peso que otros, pero todos deben ser estudiados. No se requiere 100% de consonancia, pero ambos (el candidato y la agencia) deben estar *convencidos* que el grado de consonancia existente es más de suficiente para lograr la representación deseada. También, deben haber identificado las áreas que podrían ser fuentes de problemas en el futuro (para trabajar hacia mejorar estas áreas, y para vigilar los acontecimientos en estas áreas).

Para lograr el examen de todo esto, la agencia puede emplear varios instrumentos. Por ejemplo, puede tener un formulario o planilla que pide mucha de esta información. Puede consultar con el

pastor, la iglesia de este individuo y sus amigos. Y puede pedir una entrevista personal.

En adición a estos elementos notados arriba, la agencia también puede examinar la salud física del candidato (a través de una examinación médica), y puede emplear un “test” o análisis de temperamento, para ayudar a analizar la personalidad del individuo (y así ayudar a detectar la posibilidad de conflictos interpersonales *antes* de que ocurrieran en el campo misionero). El examen de la personalidad del individuo también muestra si cabe con la “personalidad” general de la agencia. Y, si lo considera saludable, puede pedir otros tipos de exámenes también.

Si las investigaciones arribas resultan favorables, y si el candidato se compromete a trabajar hacia la superación de las áreas de diferencias (y esto no siempre requiere que el uno se ponga de acuerdo con el otro, sino que el misionero *respete* la posición de la agencia, y se comporte de una manera que *demuestra* este respeto), la representación misionera debe ser factible. Entonces, esta agencia ora y busca la voluntad específica de Dios referente a este caso particular (cosas que ella ha hecho a través de todo este proceso, también). Si Dios señala que este individuo debe servir con esta agencia, se lo acepta formalmente (muchas veces como “candidato a ser misionero”). Y con el levantamiento de su sostenimiento necesario, la continuación de sus buenas relaciones con esta agencia y con sus iglesias enviadoras, y con su llegada al campo misionero, el candidato pasar a ser *misionero* transcultural.

Obviamente, cualquier cambio en estas áreas de similitudes que representa un aumento en la “distancia” entre el misionero y la agencia puede perjudicar la representación misionera, y puede aun ocasionar (si la “distancia” es suficiente) la terminación del servicio misionero de este individuo con esta agencia. No *tiene* que resultar así, pero hay que reconocer la posibilidad. Además, cualquier cambio en estas áreas debe ser comunicado lo antes posible a la otra entidad.

### ***La selección de sus iglesias enviadoras***

Junto con escoger sus misioneros, la agencia misionera también tiene que escoger (o asociarse) con sus iglesias enviadoras. Estas son las iglesias que van a apoyar, que van a enviar, a este misionero a través de esta agencia. Y, como hemos visto antes, esto requiere cierto grado de similitud entre la agencia y estas iglesias enviadoras. Entonces, la agencia analiza áreas como las vistas arriba (en el

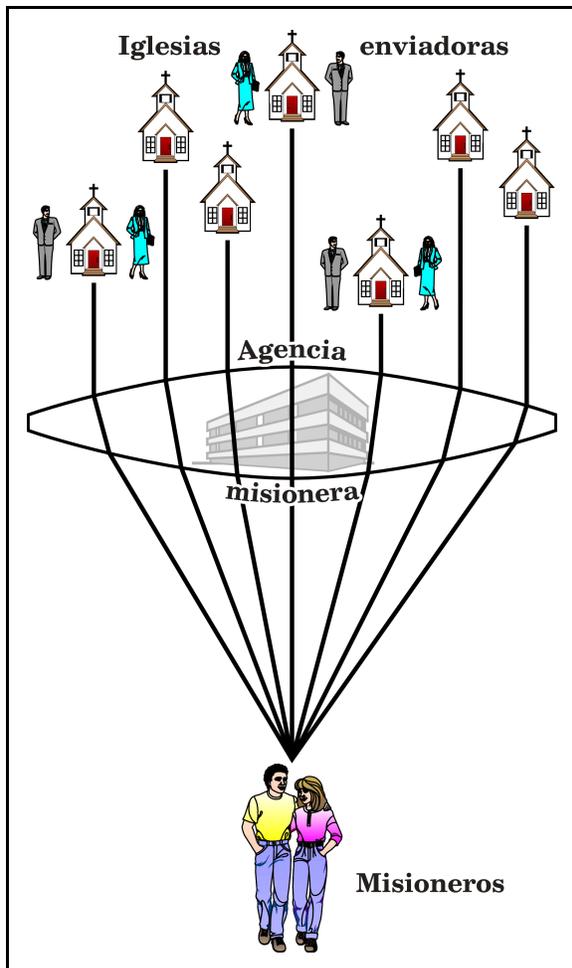
caso del candidato a ser misionero), para determinar el grado de consonancia entre ella y estas iglesias. Si existe suficiente consonancia, debe ser factible la representación de estas iglesias por esta agencia, y la agencia forma una asociación con estas iglesias.

En el caso de una agencia denominacional, hay un ingrediente adicional aquí, porque esta agencia existe *especialmente* para ayudar a resolver las necesidades de esta denominación. Entonces, debe haber más flexibilidad con las iglesias de esta denominación, y debe haber más deseo de ayudarles en sus necesidades (aunque la agencia no tiene que resolver *toda* necesidad). Esto muy bien podría significar ampliar sus ofertas misioneras en cuanto a tipos de ministerio y en cuanto a sus campos misioneros (geografía y etnia). Básicamente, en el caso de la agencia denominacional, ella tiene que responder más a las necesidades de las iglesias de su denominación. En otras palabras, estas iglesias tienen mucho más control y dirección sobre esta agencia.

### ***La representación fiel de sus iglesias enviadoras***

Como se ha visto, la agencia misionera tiene como parte importante de su papel general servir como *agente* de envío para sus iglesias locales enviadoras. Entonces, esta agencia *representa* a estas iglesias en los servicios que ofrece para el envío de sus misioneros. Ella sirve como una “lupa” o “lente de ampliación,” concentrando los esfuerzos de varias iglesias e individuos, y enfocándolos en sus misioneros transculturales (como demuestra el gráfico a continuación). Entonces, la “transparencia” de esta agencia llega a ser una cualidad muy importante. Ella no debe introducir mucha distorsión como “lente.” Mas bien, hasta que sea posible, ella debe representar fiel y transparentemente a sus iglesias enviadoras y los deseos de estas iglesias. Claro, cualquier lente siempre introduce *algo* de distorsión (porque no hay lente perfecto), pero se intenta mantener esta distorsión a un mínimo aceptable. Así también con la agencia misionera.

En esta área, una agencia denominacional tiene una ventaja, porque responde más (por definición) a las iglesias de su denominación. Ella existe principalmente para servir a estas iglesias. Esto facilita una representación más fiel, y es más fácil para estas iglesias cambiar y perfeccionar a esta agencia, debido a su interrelación. Para una agencia interdenominacional, con su base más amplia, no es tan fácil responder a las necesidades



El papel concentrador de la agencia misionera

y deseos de iglesias de cierta denominación, y no es tan fácil para estas iglesias cambiar y perfeccionar (según los deseos de estas iglesias) a esta agencia. Esta es la naturaleza de una agencia interdenominacional.

### ***La persistencia en la obra***

Una vez enviado(s) su(s) misionero(s), la agencia debe celebrar este logro. No ha sido un objetivo fácil. Este envío exitoso representa mucho trabajo arduo. Entonces, es motivo de alegría para ella, y también es un motivo de reflexión en cuanto a su dependencia de Dios para *continuar* a lograr este ministerio foráneo.

*Porque su responsabilidad no ha terminado. Mas bien, es ahora que de veras comienza su trabajo y sus responsabilidades principales. Ahora* tiene que continuar la facilitación y la perfección de enlaces estrechos entre este misionero, sus iglesias enviadoras y esta agencia. Las tres entidades deben funcionar como una sola. *Ahora* tiene que continuar la organización y dirección de su obra misio-

nera. *Ahora* comienza su supervisión específica y general de este misionero. Y *ahora* comienzan sus esfuerzos internacionales en cuanto al sostenimiento espiritual, logístico y financiero de este misionero y su ministerio. Entonces, *es ahora que ella se dedica de nuevo a esta tarea tan vital.*

### ***La organización y dirección de su obra misionera***

La agencia misionera, como representante de sus iglesias enviadoras y de Jesucristo, tiene la responsabilidad de organizar y dirigir su obra misionera. Así, busca proveer una organización que promueve la eficiencia y la efectividad en sus campos misioneros. Organiza su personal y sus trabajos y ministerios. Y hace todo esto de acuerdo a sus planes y estrategias, que también reflejan los deseos de sus iglesias enviadoras.

Ella también provee la dirección para sus obras misioneras, otra vez reflejando los deseos de sus iglesias enviadoras. Ella provee una dirección *general* que ayuda a “alinear” todos sus ministerios y todo su personal hacia la misma meta general. Además, ella provee dirección a un nivel más *específico*, cooperando con cada misionero y cada ministerio, para asegurarse de que cada elemento de esta obra apunte a una meta específica que conduce a su meta general o global.

### ***La supervisión de sus misioneros***

La agencia misionera, como representante de sus iglesias enviadoras y de Jesucristo, también supervisa su personal misionero y sus ministerios. Y provee una supervisión *general* y una supervisión *específica*. Muchas veces la supervisión general se logra a través de la oficina central de esta agencia, y la supervisión específica se logra a nivel individual, a través de su personal administrativo en el campo misionero. Y este servicio de supervisión es *muy* importante, porque las iglesias enviadoras no pueden estar físicamente presentes para lograrla. Tienen que depender de la agencia para esto, entonces, la agencia no debe fallar aquí.

Otra faceta importante de la supervisión, y que combina elementos del área de la orientación, es la provisión de un *asesor personal* para cada misionero nuevo. Este asesor normalmente es un misionero veterano de muchos años de servicio en este campo y con esta etnia. Hasta que sea posible, también tiene trayectoria en el mismo ministerio que planea el misionero nuevo. Este asesor opera como un guía y facilita *mucho* la adaptación de este misionero nuevo al campo misionero (el idioma, la

cultura, el estilo de vida, el ministerio, etc.). Él sirve como ejemplo y fuente de información para el misionero nuevo, y también lo anima en su adaptación a esta obra misionera y a la realidad de vivir en este campo misionero. Obviamente, ayuda mucho si el asesor es un misionero, del mismo sexo, del mismo estado civil y del mismo trasfondo cultural que el misionero nuevo. Así, hay una buena identificación entre el misionero nuevo y el asesor. Y así, este asesor (soltero/a o pareja) ha vivido estos cambios, ha comenzado desde el mismo punto cultural y ha logrado una buena adaptación. También, debe ser obvio que este asesor debe ser un individuo o una pareja que han logrado una buena adaptación, que sí pueden servir como un buen ejemplo misionero.

### ***El sostenimiento espiritual de sus misioneros***

Como hemos visto, hay muchas cosas que una agencia misionera puede hacer para promover la vida espiritual de sus misioneros. Puede orar por ellos, puede enviarles cartas periódicas, libros devocionales, casetes de audio con mensajes inspiradores, puede programar un retiro espiritual para sus misioneros y/o una conferencia bíblica. También puede animarlos a formar sus propios grupos de oración en el campo misionero. Otra vez, si no se tiene cuidado, el misionero puede pasar por un gran desierto espiritual, aun rodeado de todos los ministerios y toda la actividad espiritual del campo misionero. Y, si el misionero está trabajando en un país de acceso creativo, la agencia tiene que proveer estos servicios de una manera apropiada para este contexto.

La agencia también puede ofrecer muchos servicios a sus iglesias enviadoras, como ya hemos visto, que les ayudan a sostener la vida espiritual de su misionero. Puede imprimir cartas periódicas con motivos de oración, directorios de sus misioneros (con fotos) donde cada misionero o familia tiene una serie de fechas en las cuales las iglesias oran por ellos. Puede proveer una revista mensual que compila relatos o testimonios acerca de lo que el Señor está haciendo en varios lugares a través de la obra misionera. Y puede enviar representantes de esta agencia para hablar con la iglesia (por ejemplo en una conferencia misionera) acerca de la realidad misionera que vive su misionero. Este último factor es muy importante para las iglesias que sostienen a misioneros en países de acceso creativo, siendo que no pueden comunicarse tan fácil, frecuente o abiertamente con ellos. En casos así, las iglesias tienen que depender mucho de la agencia para la

provisión de información acerca de sus misioneros.

### ***El sostenimiento “logístico” de sus misioneros***

Junto con sus aportes en el área del sostenimiento espiritual, la agencia misionera también tiene servicios que ofrecer a sus iglesias enviadoras y a sus misioneros en el área del sostenimiento logístico. Por ejemplo, ella puede ayudar al misionero en el envío de su correspondencia. O puede ayudarlo con conseguir opciones viables para la educación de sus hijos. También, puede ayudar en conseguir la visa apropiada para este misionero, ayudarlo con sus papeles legales, y servir como la entidad legal que representa al misionero ante el gobierno (a veces esto es necesario aun para conseguir la visa). Puede ayudarlo en decidir dónde vivir y cómo (y también ayudarlo en conseguir un apartamento o una casa - revisar el contrato, firmar papeles, etc.), y ayudar en conseguir un automóvil o en establecer su hogar (incluyendo compra de artefactos como nevera, lavadora, cocina, etc.). Además, puede darle una buena orientación a este país, etnia y campo misionero, y ofrecer una orientación especial para los misioneros y las iglesias que los sostienen en ministerios en países de acceso creativo. También puede ayudar a levantar y supervisar equipos de evangelismo o construcción, para ir al campo misionero y colaborar directamente con el misionero.

### ***El sostenimiento financiero de sus misioneros***

También hay muchos servicios que una agencia misionera puede ofrecer a sus misioneros y a sus iglesias enviadoras en el área del sostenimiento financiero. Ella puede mantener un control de ingresos (recibir los donativos de las iglesias y asentar los montos antes de enviar estos donativos al misionero). Este servicio es muy importante porque muestra si el misionero está recibiendo suficientes fondos para cubrir los gastos de su ministerio. Y si no está recibiendo suficiente, es fácil decir cuánto falta para completar su sostenimiento financiero completo.

Y la agencia también puede ayudar en el envío de estos fondos al campo misionero, de una manera segura y apropiada para el contexto. Por ejemplo, ella puede ayudar al misionero a abrir una cuenta bancaria en un banco con buenas conexiones internacionales (para que sea posible transferir su depósito directamente a esta cuenta). También puede aconsejarle en cuanto a cuáles bancos son

más estables. Y a veces la agencia deposita estos fondos en una cuenta bancaria que el misionero tiene en el país *enviador*, y entonces el misionero transfiere estos fondos usando una tarjeta de crédito (o de débito, que es aun mejor) afiliada a una red internacional. En este caso, el misionero entra al banco, pide una disposición en efectivo (que se hace en la moneda nacional del campo misionero), y entonces deposita estos fondos en su cuenta bancaria allá. Y el banco automáticamente (si es tarjeta de débito) retira el monto apropiado a su cuenta en el país *enviador*. Pero ¿si no hay bancos en su área? La agencia trabaja hacia una solución distinta, pero todavía viable.

Otra área que la agencia puede tomar en cuenta es la responsabilidad de sus misioneros en cuanto a impuestos sobre estos fondos. El misionero recién llegado no va a tener ni la menor idea acerca de su responsabilidad para pagar ciertos impuestos. Entonces, la agencia puede orientarle en esta área.

Y la agencia también normalmente averigua *con precisión* el monto del sostenimiento financiero requerido, y hace los ajustes periódicos necesarios a este monto, tomando en cuenta la realidad económica del país *enviador* y del campo misionero. Este es un servicio *sumamente* importante para el misionero y sus iglesias *enviadoras*, siendo que normalmente ni el misionero ni estas iglesias están en buenas condiciones para averiguar y determinar este monto. Sólo la agencia tiene el trasfondo, la experiencia y el personal necesario para lograr esta meta.

También, la agencia puede determinar la mejor opción en cuanto a las diferentes maneras de sostener al misionero (sostenimiento directo, fondo general, empleo secular, etc.).

Y la agencia puede ayudar a sus misioneros y a sus iglesias *enviadoras* en sus esfuerzos promotores para levantar el sostenimiento financiero requerido por el misionero. En esta área, ella puede proveer copias del presupuesto para este sostenimiento (para que las iglesias sepan por qué se requiere esta cantidad, o por qué hubo este aumento), puede proveer boletines o afiches promoviendo la obra misionera, puede enviar a un representante para hablar con estas iglesias, etc. Y la agencia también puede promover la *constancia* en los aportes de estas iglesias e individuos *enviadores*, para que no haya tanta fluctuación en los ingresos.

### ***La comunicación con sus misioneros***

Siendo que el misionero es un representante de esta agencia y de sus iglesias *enviadoras*, la agencia

misionera anima a este misionero a mantenerse en contacto frecuente con estas dos entidades. Ella aun podría requerir una cantidad mínima de correspondencias que deben ser enviadas cada año (por ejemplo seis u ocho), y puede mantener un control de estas correspondencias, a través de su recepción de ellas.

Y hay otras cosas que una agencia puede hacer para facilitar la comunicación. Ella puede ofrecer sus servicios en hacer llegar correspondencias a las iglesias *enviadoras* (donde el misionero enviaría una copia original a la agencia y ella sacaría copias a esta original y entonces distribuiría estas copias). Ella puede mantener una página “web” en el Internet con fotos de sus misioneros e información actualizada acerca de ellos. O ella puede amar juegos de diapositivas o videos acerca de su obra misionera y el papel de estos misioneros en esta obra, o puede imprimir una revista misionera mensual. Hay *centenares* de cosas que ella puede hacer, y tiene que tomar una decisión referente a cuáles servicios va a ofrecer (tomando en cuenta los deseos de las iglesias, las necesidades de sus misioneros, y el costo del servicio).

La agencia también puede ofrecer un servicio muy importante en esta área para sus misioneros que trabajan en países de acceso creativo. Por la naturaleza de su ministerio, estos misioneros están algo aislados de sus iglesias *enviadoras*. No se permite el envío normal de correspondencias. Entonces la agencia puede educar a las iglesias y a sus misioneros acerca de las realidades y peligros de estos países, puede proveer normas diseñadas para proteger la vida y el ministerio de este misionero, puede “canalizar” toda correspondencia (recibir las correspondencias de las iglesias, eliminar cualquier información peligrosa, enviar esta correspondencia ya revisada por la vía más apropiada, recibir las correspondencias de sus misioneros, y distribuir las a las iglesias), etc.

### ***La promoción de misiones dentro de la iglesia local***

Como se ha notado arriba en este capítulo y en los capítulos anteriores, hay muchas cosas que una agencia misionera puede hacer para promover la obra misionera dentro de sus iglesias *enviadoras*. Ella puede proveer cartas mensuales, una revista mensual, mapas, fotos, afiches, información general sobre una etnia con que trabaja, testimonios, una historia de sus obras misioneras, y pequeñas biografías de sus misioneros (cómo el Señor los llamó al servicio misionero, etc.). Las posibilidades son sin límite. Entonces, ella tiene que considerar

cuáles de estas opciones quiere usar (no va a poder usar *todas*), tomando en cuenta los deseos de sus iglesias enviadoras, las necesidades de sus misioneros, y sus recursos humanos y económicos.

Y ella debe promover la obra misionera no sólo en su país enviador, sino también en el campo misionero donde trabaja. Así, las iglesias que ella funda serán iglesias *misioneras* desde su comienzo, reconociendo la importancia de la gran comisión, y su responsabilidad ante esta comisión. Y cuando estas iglesias están listas para enviar *sus* primeros misioneros, ella ofrece ayuda a estas iglesias, sin quitarles su responsabilidad de enviar y sostener a sus propios misioneros. Tal vez ella aun podría ofrecerles un convenio que permitiría el envío de estos misioneros como misioneros “prestados” a esta agencia (como hemos visto previamente).

### ***La evaluación de sus misioneros***

Siendo que el misionero transcultural es un representante o embajador de esta agencia y de sus iglesias enviadoras (y de Jesucristo también), la agencia evalúa periódicamente a estos misioneros, para ver si están cumpliendo bien sus ministerios y esta representación misionera. El capítulo siete tiene muchas observaciones acerca de esta evaluación que son aplicables aquí, y se refiere el lector a la porción titulada *La evaluación de su misionero* para mayor información. Esta evaluación puede ser escrita o a través de una entrevista (o una combinación de ambos). Normalmente se la lleva a cabo por el personal administrativo de esta agencia en este campo misionero.

En esta evaluación, la agencia debe concentrar en contestar preguntas como ¿están las iglesias enviadoras y esta agencia satisfechas con el trabajo y ministerio de este misionero? ¿Está el misionero cumpliendo cabalmente su ministerio? ¿Es su ministerio importante? ¿Hay evidencia de la aprobación y bendición del Señor? ¿Entiende este misionero su papel básico y su papel específico en esta obra misionera? ¿Es un buen representante de estas iglesias y de esta agencia (tomando en cuenta todas las áreas de similitudes y consonancias que hemos visto)? ¿Cuida bien a su familia y la vida espiritual de ellos? ¿Está adaptando bien a la cultura y el idioma? ¿Hay manifestación de algunos problemas en algunas áreas, como choque cultural, diferencias teológicas, choques interpersonales, etc.?

Y la agencia no debe olvidar evaluar también *su* relación con sus misioneros. ¿Están contentos con los servicios que ofrece la agencia? ¿Está ella cumpliendo cabalmente, desde la óptica de sus

misioneros? ¿Hay áreas donde la agencia puede mejorar sus servicios o rendimiento?

Junto con esta evaluación, la agencia también puede pedir anualmente un informe escrito acerca de los desarrollos y acontecimientos en la vida y en el ministerio de este misionero. Una copia del informe puede ir a la oficina central de la agencia y otra copia al encargado de la administración en este campo misionero (entre otras cosas, él puede leerlo para estar al día y para confirmar su veracidad - aun misioneros pueden ser culpables de la exageración). Entonces, a través de estos informes anuales, la agencia puede estar al día con sus ministerios y obras misioneras alrededor del mundo. También proveen información muy buena para revistas y cartas informativas (si las tiene).

### ***La evaluación de sus iglesias enviadoras***

Siendo que esta agencia también es un representante de sus iglesias enviadoras (como su agente escogido para ayudarles en el envío de sus misioneros), entonces le ayuda mucho a la agencia hacer una evaluación periódica de su relación con estas iglesias. Esta evaluación será más fácil para agencias denominacionales, pero también es posible para agencias interdenominacionales y agencias independientes. La evaluación debe concentrar en contestar preguntas como ¿es esta agencia un buen representante de estas iglesias? ¿Están ellas satisfechas con los servicios que ella ofrece? Según estas iglesias, ¿está esta agencia cumpliendo sus deberes de una manera cabal? ¿Está trabajando en las áreas geográficas y étnicas deseadas por estas iglesias? ¿Está trabajando en los ministerios deseados por estas iglesias? Y ¿está satisfecha la agencia con el sostenimiento (espiritual, logístico y financiero) que proveen estas iglesias (e individuos, si es el caso)? ¿Están cumpliendo su compromiso misionero? ¿Qué opinan sus misioneros acerca del cumplimiento de estas iglesias? ¿Hay algo que esta agencia debe hacer para que este sostenimiento sea más factible o eficaz? ¿Entienden estas iglesias o individuos su papel básico enviador en la obra misionera (y su posición en la “cadena” del envío misionero)? Y recuerde, lograr un buen entendimiento entre estas iglesias e individuos podría requerir años de instrucción y oración.

Y si hay deficiencias en cualquier de estas áreas, ¿qué puede esta agencia hacer para ayudar a mejorar o corregir la situación? Recuerde, estamos hablando de entidades humanas, y no hay ninguna entidad humana perfecta, sin deficiencias. Pero tampoco sirve esto como excusa para no

corregir nuestras deficiencias.

Hasta cierto punto, estas evaluaciones pueden ser evaluaciones informales, basándose en información que la agencia ha recibido de varias maneras. Pero hay también la necesidad de evaluaciones periódicas más formales, usando el formato de una encuesta o una planilla de evaluación que se distribuye a todas sus iglesias y a todos sus misioneros.

### ***Los aportes o servicios generales que ofrece la agencia misionera***

En el capítulo siete de esta sección, se encuentra una lista bastante detallada de varios aportes o servicios que una agencia puede ofrecer a sus iglesias enviadoras. Y se refiere el lector a las porciones tituladas *Servicios que una agencia puede prestar a iglesias enviadoras* y *El sostenimiento financiero del misionero* (que proveen

información acerca del cálculo del monto de sostenimiento financiero requerido) para tener más información acerca de estos servicios.

Claro, ninguna agencia puede ofrecer *todos* los servicios que sus iglesias puedan pedir, pero cada agencia sí tiene que decidir cuáles servicios va a ofrecer. Y cuando toma esta decisión, debe tomar en cuenta los deseos de sus iglesias enviadoras, las necesidades de sus misioneros (y del campo misionero), y los recursos humanos y económicos con que cuenta la agencia. Si sus iglesias quieren que ella agregue servicios adicionales, entonces estas iglesias deben estar dispuestas a pagar el precio adicional que estos servicios requieren (tanto en recursos humanos como en recursos económicos). También es posible para estas iglesias ayudar a la agencia en el logro de estos servicios por prestar miembros de su propia congregación a esta agencia como ayudantes voluntarios.

# UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA MISIONERA TRANSCULTURAL

## Sección 4: Hacia una filosofía de misiones

### Capítulo 12 — ¿Andan dos hombres juntos si no se han puesto de acuerdo?

El título de este último capítulo es una cita directa de Amós 3:3, y de veras resume toda esta cuarta sección. ¿Cómo pueden dos hombres andar juntos si no se han puesto de acuerdo? Sin un esfuerzo *intencional* por parte de estos dos hombres, andar juntos sería nada más que simplemente una mera coincidencia, una casualidad.

Y es así en la obra misionera. Hay tres entidades humanas que deben andar juntos para lograr cabalmente esta obra: el misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera. Esta cuarta sección se ha dedicado a mostrar la importancia de tener estos tres andar juntos y a ofrecer sugerencias prácticas en cuanto a cómo lograrlo. Y no debemos depender de que esta unión vaya a lograrse simplemente por casualidad. No, tiene que ser logrado a través de esfuerzos *intencionales*, tiene que ser logrado *a propósito*. Cualquier otra cosa no provee la base adecuada para esta unión. *Las tres entidades tienen que ponerse de acuerdo, para andar juntas.*

Pero ¿cómo se ponen de acuerdo? Por reconocer el lugar de cada una de estas tres entidades en la obra misionera total. Por reconocer que tienen responsabilidades distintas y complementarias en el envío de misioneros y en el logro del ministerio misionero. Por reconocer la representación que se encuentra en la obra misionera, y el papel representativo y/o representador de estas entidades. Por reconocer que el misionero representa a Cristo, sus iglesias enviadoras y su agencia misionera; que la agencia misionera representa a Cristo y sus iglesias enviadoras y está representada por sus misioneros; que las iglesias enviadoras representan a Cristo y están representadas por su agencia misionera y sus misioneros; y que Cristo está representado por las

tres. Y por reconocer la importancia de similitudes y consonancias en áreas como su propósito misionero básico, su visión misionera, su posición teológica y doctrinal, su concepto o filosofía de ministerio, sus prioridades y planes para el ministerio, sus responsabilidades y expectativas en el área del respaldo espiritual y material, sus responsabilidades y expectativas en el área de la comunicación, y su enfoque ministerial, laboral, geográfico y étnico. Si no hay un alto grado de consonancia en estas áreas, *¿cómo pueden estas tres entidades andar juntas?*

De una manera muy real, es algo parecido al matrimonio. Para tener un matrimonio feliz, es importante tener muchas cosas en común. Se requiere afinidad. Y si no está la afinidad, ¿por qué casarse? ¿Qué tienen en común, *literalmente*? Además, se requiere más que simplemente una consonancia teológica y doctrinal, aunque esta es muy, muy importante. Un matrimonio feliz se basa en esto y *mucho más*. En un matrimonio feliz hay consonancia de personalidades, de valores y prioridades, de filosofía de vida y de ministerio, etc. Claro, es posible casarse primero y esperar desarrollar estas consonancias después, *pero este camino puede ser muy difícil*. Y ¿qué si no se desarrollan estas consonancias?

En la obra misionera se desean “matrimonios” felices, entre misioneros, iglesias enviadoras, agencias misioneras y Jesucristo. Ayuda muchísimo averiguar la existencia de un alto grado de consonancia total, *antes de “casarse.”* Y también es necesario trabajar duro hacia preservar y mejorar este grado de consonancia, *después de “casarse.”* De otro modo, hay que considerar seriamente “casarse” con otra entidad.

---

*¡Que el Señor nos ayude a lograr “matrimonios” misioneros felices!*

---